

ISSN 2254-6111

2021

R U H M

Revista Universitaria de Historia Militar

Volumen 10, Nº 21



DOSSIER

Cuerpos disciplinados al servicio
de la nación (1890-1940)

Deporte militar e historia

Centro de Estudios
de la Guerra



Revista Universitaria
de Historia Militar

La RUHM está recogida e indexada por el Sello de Calidad de la FECYT, CONICET (Grupo 1), Emerging Sources Citation Index Web of Science Thomson Reuters, CIRC (Categoría C), ERIHPLUS, CARHUS Plus+, Base de datos ISOC, Latindex, DOAJ, MIAR (ICDS: 9,4), REDIB, Dialnet, directorios CIRBIC del CSIC, Dulcinea, Google Scholar Metric (HIndex 4 - MedianaH 5), COPAC, Regesta Imperii, y Fuente Academica Plus.

© Centro de Estudios de la Guerra-RUHM (Teruel, España), 2021.

EDITA.

Centro de Estudios de la Guerra-RUHM (Teruel, España)

Revista Universitaria de Historia Militar ISSN: 2254 – 6111

<http://ruhm.es>

Facebook: <https://www.facebook.com/ruhm.es>

Twitter: @ruhm_online

E-mail: secretaria@ruhm.es

IMAGEN DE PORTADA.

Campo de deportes del Batallón de Infantería Lanzarote XXXI sobre mediados de 1960. Fuente: Fondo JREFM. Archivo Intermedio Militar de Santa Cruz de Tenerife.

La *Revista Universitaria de Historia Militar* es una publicación científica de carácter semestral editada por el Centro de Estudios de la Guerra-RUHM.

Esta revista no se identifica necesariamente con los contenidos aquí incluidos. Queda prohibida la reproducción total y/o parcial de cualquier contenido de la revista sin la autorización expresa y por escrito de la dirección.

Revista Universitaria de Historia Militar

RUHM

Volumen 10, número 21, año 2021

ISSN: 2254-6111

Centro de Estudios de la Guerra-RUHM

<http://ruhm.es>

Edita

Centro de Estudios de la Guerra-RUHM

Equipo editorial

Editores / Editors

David Alegre Lorenz, Universitat de Girona, España.
Miguel Alonso Ibarra, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.
Alfonso Iglesias Amorín, HISPONA-Universidade de Santiago de Compostela, España.

Secretaría editorial / Editorial secretary

Arnau Fernández Pasalodos, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Revisión de contenidos en inglés / English Proofreading

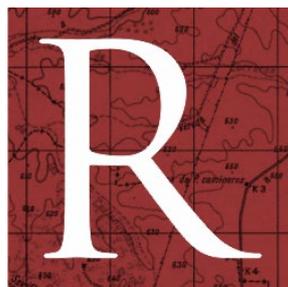
Antonio Escobar Tortosa.

Consejo de Redacción / Editorial board

Daniel Aquillú Domínguez, Universidad de Zaragoza, España.
Alberto Bueno, Universidad de Jaén, España.
Assumpta Castillo Cañiz, Università di Padova, Italia.
Carlos Domper Lasús, Universidad de Zaragoza, España.
María Gajate Bajo, Universidad de Salamanca, España
Bárbara Caletti Garciadiego, Universidad de Buenos Aires, Argentina
Claudio Hernández Burgos, Universidad de Granada, España.
Claudio Heredia Chimeno, Kyoto Prefectural University, Japón.
Alejandro Rabinovich, Universidad Nacional de la Pampa, Argentina
Antonio José Rodríguez Hernández, UNED, España.
Alberto Reche Ontillera, IEM-Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Patricia Bou Ventura, Université Lumière Lyon 2, Francia.
Esteban Damián Pontoriero, Universidad Nacional Tres de Febrero – Universidad Nacional de San Martín/Instituto de Altos Estudios Sociales/CONICET, Argentina.
Stephanie Wright, Birbeck College-University of London, Reino Unido.

Consejo Asesor / Consulting Board

Ángel Alcalde, University of Melbourne, Australia.	Enrique Martínez Ruiz, Universidad Complutense de Madrid, España.
Isaias Arrayás Morales, Universitat Autònoma de Barcelona, España.	Juan Marchena, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.
Maximiliano Fuentes Codera, Universitat de Girona, España.	Sönke Neitzel, Universität Potsdam, Alemania.
Cristina Borreguero, Universidad de Burgos, España.	Xosé M. Núñez Seixas, Universidade de Santiago de Compostela, España.
Luc Capdevila, Université Rennes II, Francia.	Javier Rodrigo, GERD-Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Joanna Bourke, Birbeck College-University of London, Reino Unido.	María del Carmen Saavedra Vázquez, Universidade de Santiago de Compostela, España.
Antonio Espino López, Universitat Autònoma de Barcelona, España.	Manuel Santirso, Universitat Autònoma de Barcelona, España.
Stig Förster, Universität Bern, Suiza.	Germán Soprano, CONICET-Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
César Fornis, Universidad de Sevilla, España	Klaus Schmider, Royal Military Academy Sandhurst, Reino Unido.
Manuel-Reyes García Hurtado, Universidade da Coruña, España	María Inés Tato, UBA/CONICET – Facultad del Ejército, Univ. Nacional de la Defensa, Argentina.
Karen Hagemann, University of North Carolina, EE. UU.	Benjamin Ziemann, University of Sheffield, Reino Unido.
John Horne, Centre for War Studies, Trinity College Dublin, Irlanda.	
Mario Lafuente Gómez, Universidad de Zaragoza, España.	
José Luis Ledesma, Universidad Complutense de Madrid, España.	



La *Revista Universitaria de Historia Militar* (RUHM) es una publicación científica semestral de alcance internacional dedicada a los estudios de la guerra, la violencia, el mundo militar y el orden público. Fundada en 2012, es la primera revista del mundo hispanohablante que dentro de este ámbito se rige por un sistema de evaluación por pares. La RUHM está abierta a la recepción de monográficos, artículos, ensayos bibliográficos y reseñas donde lo militar y/o la guerra en sus múltiples aspectos pongan el escenario u ocupen un lugar central en el análisis, con especial predilección por aquellos trabajos que se enmarquen en las coordenadas propias de la historia social y cultural. No hay restricciones ni por lo que respecta al marco temporal y espacial: la revista acepta trabajos desde la Prehistoria hasta la actualidad, y al mismo tiempo está interesada en abrir al máximo el espectro de escenarios geográficos objeto de estudio. La RUHM tampoco plantea limitaciones por lo que respecta al enfoque metodológico, siempre y cuando los textos se muevan en las perspectivas y debates más avanzados dentro de su campo. En este sentido, son bienvenidas las contribuciones desde el campo social, cultural, económico, político, militar, diplomático-internacional o de género, incluyendo los análisis desde perspectivas comparadas, transnacionales y globales. El objetivo de la revista es promover el diálogo entre expertos y expertas de diferentes partes del globo y con distintas tradiciones académicas a sus espaldas, de manera que cada número ofrezca una muestra actualizada de los principales avances en los campos de la historia militar y los estudios estratégicos. En última instancia se trata de poner en valor los estudios de la guerra e integrarlos dentro de los principales debates e inquietudes de la comunidad académica hispanohablante.

Miguel Alonso Ibarra, David Alegre Lorenz, Alfonso Iglesias Amorín, 2020.

SUMARIO

Dossier

Cuerpos disciplinados al servicio de la nación (1890-1940).

Deporte militar e historia

Coords. Víctor L. Alonso Delgado y Xavier Pujadas Martí

Introducción:

Víctor L. Alonso Delgado y Xavier Pujadas Martí.....10

Entre la escuela cuartel y la escuela republicana. El caso de la Educación Física Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX

Pablo Ariel Scharagrodsky.....19

La esgrima militar en Argentina 1897-1914. Actores, instituciones, prácticas y sentidos en la formación de las artes del sable

Alejo Levoratti y Diego Pablo Roldán.....51

Pierre de Coubertin y la «Unión Sagrada» de la educación física en Francia (octubre de 1914 - enero de 1915). La concordia imposible entre laicos y católicosfronterizo

Patrick Clastres.....74

Educación física y deporte militar durante la II República española (1931-1936)

Xavier Torrebadella Flix.....102

The beautiful woman and the grocer. Representations about war, sport and the press in the Portuguese 20th century

Francisco Pinheiro.....133

Estudios

Legislación relativa a los veteranos militares durante el principado de Constantino I (306-337).

Álex Corona Encinas.....158

Abastecer la Revolución: La gestión de la guerra en la Comisaría del Ejército Auxiliar del Perú, 1810-1820

Maximiliano Gallo.....179

«¡Ojalá no tuviéramos un nuevo Tarapacá!»: La cotidianidad del soldado chileno en la serranía peruana durante la Guerra del Pacífico (abril 1881 – julio 1883)

Aramis López Chang.....206

Propaganda y percepciones españolas de Japón durante la Segunda Guerra Mundial: una visión a través de la prensa Manuel de Moya Martínez.....	231
Entrenando al espía: la adecuación de funciones para tareas de inteligencia en la Prefectura Naval Argentina (1973-1975) Ivonne Barragán.....	253
Imágenes y archivos de la violencia estatal en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX Marianela Scocco.....	275

Traducción

Transferencias de tecnología militar desde la China Ming y la emergencia del norte de Indochina (c. 1390-1527) Sun Laichen.....	306
---	-----

Reseñas

Jeremy ARMSTRONG and Matthew TRUNDLE: <i>Brill's Companion to Sieges in the Ancient Eastern Mediterranean Sea</i> , Brill's Companion to Classical Studies, Vol. 3, Leiden, Brill, 2019, 353 pp. James Bowden.....	337
José SOTO CHICA: <i>Los Visigodos. Hijos de un dios furioso</i> , Madrid, Ediciones Desperta Ferro, 2019, 562 pp. José Ángel Castillo Lozano.....	342
Alejandro GARCÍA SANJUÁN: <i>Yihad. La regulación de la guerra en la doctrina islámica clásica</i> , Madrid, Marcial Pons Historia, 2020, 366 pp. Daniel Clavería Rodulfo.....	346
Àlex CLARAMUNT SOTO (ed.): <i>La mar roja de sangre. Lepanto</i> , Madrid, Desperta Ferro, 2021, 415 pp. Jorge González Segura.....	351
Rafael TORRES SÁNCHEZ: <i>Historia de un triunfo. La Armada española en el siglo XVIII</i> , Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2021, 448 pp. Víctor García González.....	357
Siniša MALEŠEVIC: <i>El auge de la brutalidad organizada</i> , València, Publicacions de la Universitat de València, 2020, 426 pp. Alexandre Lavado i Campàs.....	363

John MERRIMAN: <i>Masacre. Vida y muerte en la Comuna de París de 1871</i> , Madrid, Siglo XXI, 2017, 407 pp.	
Daniel Aquillué Domínguez.....	369
Robert M. CITINO: <i>En busca de la victoria decisiva. Del punto muerto a la Blitzkrieg en Europa, 1889-1940</i> , Zaragoza, Ediciones Historia Rei Militaris, 2021, 440 pp.	
Antonio Muñoz Lorente.....	373
Jorge MARTÍNEZ REVERTE: <i>El vuelo de los buitres. El desastre de Annual y la guerra del Rif</i> , Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2021, 448 pp.	
Alfonso Bermúdez Mombiela.....	378
John GOOCH: <i>La guerra de Mussolini. La Italia fascista desde el triunfo hasta la catástrofe, 1935-1943</i> , Madrid, La Esfera de los Libros, 2021, 670 pp.	
Íñigo Gómez García.....	382
Per IMERSLUND: <i>Un voluntario noruego en la Guerra Civil española</i> , edición a cargo de Mariano González Campo, Madrid, SND Editores, 2020, 224 pp.	
Christopher Othen.....	386
Alejandro PÉREZ-OLIVARES: <i>Madrid cautivo. Ocupación y control de una ciudad (1936-1948)</i> , Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2020, 212 pp.	
Fernando Jiménez Herrera.....	391
Robert M. CITINO: <i>The Wehrmacht's Last Stand: The German Campaigns of 1944-1945</i> , Lawrence, University Press of Kansas, 2017, 632 pp.	
Rafael Licino Tavares.....	395
Roberto MUÑOZ BOLAÑOS: <i>El 23-f y los otros golpes de Estado de la transición</i> , Barcelona, Espasa, 2021, 656 pp.	
Juan Carlos Losada Málvarez.....	401
Daniel CHAO: <i>¿Qué hacer con los héroes? Los veteranos de Malvinas como problema de Estado</i> , Buenos Aires, SB editorial, 2021, 292 pp.	
Germán Soprano.....	406

Dossier

**Cuerpos disciplinados al servicio
de la nación (1890-1940).
Deporte militar e historia**

Coords.:

Víctor Lorenzo Alonso Delgado
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Xavier Pujadas Martí
Universitat Ramón Llul

El deporte militar como objeto de estudio histórico: algunas consideraciones a modo de introducción

Víctor Lorenzo Alonso Delgado
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
victor.alonso@ulpgc.es

Xavier Pujadas Martí
Universitat Ramón Llul
xavierpm@blanquerna.url.edu

A lo largo del siglo XIX los ejércitos modernos prestarán especial atención a la necesidad de mejorar la preparación para el combate, así como de higienizar (en un sentido decimonónico) y disciplinar la moral, las prácticas y formas corporales de sus componentes. Lo que conducirá a la progresiva dotación de un corpus teórico- práctico que instituya y desarrolle estos propósitos. Hacia 1860, momento en que se constituye el Army Gymnastic Staff británico ya habrán sido desarrolladas diferentes experiencias en Europa, incluyendo a España.¹ Si bien la implantación resultará lenta. Y su institucionalización, asimétrica, atenderá al potencial militar de los países. Con todo a fines del XIX los principales ejércitos occidentales ya habrán instituido las prácticas físico- deportivas, al menos en el cuerpo de su doctrina militar.

El proceso se intensificará a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, generalizándose en ejércitos europeos, oceánicos y americanos, así como en otros países como Japón. Todos atienden y se adscriben al propósito señalado, incidiendo en distintos aspectos e intereses, no siempre comunes. Se tratará, asimismo, de un fenómeno que cobrará especial significado alrededor de la importancia otorgada a la moral de la tropa. Mas no solamente la moral para el combate, sino, lo que resulta más más significativo, alrededor de la consecución de una moral intramuros que regule y encauce la

¹ Para el caso español, ver, entre otros trabajos: Rafael FERNÁNDEZ-SIRVENT: “La impronta militar en los orígenes de la gimnasia terapéutica. España y Francia, siglo XIX: una panorámica histórica e historiográfica”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7 (2018), pp. 150-169; Xavier TORREBADBELLA: “Antecedentes en la institucionalización de la gimnástica militar española (1800-1852)”, *Revista de Historia Militar*, 111 (2012), pp. 186-244.

vida cotidiana dentro de los acuartelamientos y la vida civil.² En cuyo desarrollo las prácticas físico- deportivas, en general, y el deporte, en particular, jugarán un papel significativo.

De modo que, a medida que transcurra el siglo XX, la relación “deporte-ejército” ganará en intensidad. Tanto en su presencia en el ámbito militar, la influencia militar en su implantación y desarrollo civil, su vinculación con los conflictos bélicos...con lo que su estudio o acercamiento no sólo nos permitirá tratar cómo se conforma tal o se produce dicha relación. También, y gracias a que el deporte es un diacrítico social de primer orden,³ el cual nos permite caracterizar las estructuras y procesos sociales que lo sustentan, el estudio de la relación “deporte y ejército” permitirá contribuir a comprender las transformaciones, los sentidos dados y las visiones legitimadas o denostadas que surgen de tal relación. En ese sentido, su estudio nos ayuda a reconocer mejor los nexos entre el ejército, sus instituciones, estructuras, retos y roles encomendados en determinadas situaciones con la sociedad, de la misma manera que las representaciones que de él se hacen desde la perspectiva civil.

Con todo, el interés que ha suscitado el deporte militar en el ámbito de la historia del deporte ha permitido consolidar un corpus científico con algunas décadas de recorrido. Se trata de una línea de investigación compartida con otras disciplinas próximas (como la sociología o la antropología), que se comienza a articular en las décadas de 1960 y 1970, al albur de las transformaciones experimentadas por las ciencias sociales e históricas⁴ de las que son deudoras la actual historiografía militar o la historia del deporte. En consecuencia, en países como Francia, Gran Bretaña o Estados Unidos de Norteamérica advertimos algunos trabajos desde la década de 1970. En España, los inicios serán más tardíos, en consonancia con la transformación experimentada por la historiografía militar desde la década de 1980. Algo que supondrá la apertura hacia interpretaciones que vayan más allá de la Historia Narrativa, y permitan superar enfoques limítrofes con la Historia de las Batallas y la Polemología⁵. Intensificándose la producción científica desde mediados de la década de 1990.

² Al respecto, ver Víctor L. ALONSO. “Procurar la educación moral de la tropa dada su natural sociabilidad: el Recreo Educativo del Soldado en el ejército franquista (1940- 1975)”, en Jean- Louis GUEREÑA (ed. Lit.), *Cultura, ocio, identidades: espacios y formas de la sociabilidad en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2018, pp. 377-404.

³ Luis CALVO: “El deporte hoy: de proceso civilizador a diacrítico social”, en Xavier MEDINA y Ricardo SÁNCHEZ (eds.), *Culturas en juego: ensayos de antropología del deporte en España*, Barcelona, Icaria Editorial, 2003, pp. 7-10.

⁴ Michel BERTRAND: “Del actor a la red: análisis de redes e interdisciplinaridad”, *Nuevo Mundo Nuevos*, 2009, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/57505> [consultado por última vez el 13 de enero de 2022].

⁵ Al respecto, ver, por ejemplo: José Luís MARTÍNEZ: “La ‘historia militar’ como género histórico”, *Cuadernos de historia contemporánea*, 1 (2003), pp. 37-47; Carlos NAVAJAS: “Los militares en el poder. El ejército durante la dictadura de Primo de Rivera”, en *Aproximación a la historia militar de España*, Vol. II, Madrid, Ministerio de Defensa, 2006, pp. 583-597.

Al respecto, en España los primeros trabajos se centrarán sobre los inicios de la gimnasia y su vinculación con el mundo militar, destacando el papel y alcance de los gimnasiarcas decimonónicos (especialmente Manuel Amorós), el papel jugado por la actual Escuela Central de Educación Física de Toledo, o las organizaciones circun-escolares de entre siglo y su impronta militar. Son líneas de trabajo especialmente impulsadas por investigadores y profesores vinculados a Escuelas y Facultades de Ciencias de la Educación o Ciencias del Deporte. Y que tendrán continuidad, a lo largo del tiempo, hasta la actualidad. Ya en las últimas dos décadas irán surgiendo trabajos que ejemplifican la progresiva ampliación de miradas alrededor de un objeto de estudio (el deporte militar) cada vez más consolidado. Con lo que la producción investigadora comenzará a transitar algunas áreas de investigación ya afianzadas en la historiografía militar, yendo más allá del tratamiento del deporte militar como algo residual o circunstancial.

Así, por ejemplo, circunscritas a las relaciones entre fuerzas armadas y sociedad, se ha seguido reforzando la impronta militar en las organizaciones circun-escolares, el desarrollo del deporte y la educación física en España o el papel de la Escuela Central de Gimnasia. Siguiendo esta línea, cabe referir los trabajos de los profesores Antonio Almeida (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria); José Luis Chinchilla (Universidad de Málaga); José Luís Pastor (Universidad de Alcalá de Henares), o Xavier Torredabella (Universitat Autònoma de Barcelona, y autor participante en este dossier).

También algunos autores se han adentrado en el papel del deporte y la educación física durante la guerra civil. Se trata de un ámbito de estudio relativamente novedoso, que en esta década arroja el esperanzador resultado de dos tesis doctorales leídas. Hablamos, en este caso de las obras, colectivas o individuales, de autores con un bagaje investigador importante, como Xavier Pujadas (Universitat Ramon Llull); Carles Santacana (Universidad de Barcelona); o Andrés Domínguez (Universidad de Santiago de Compostela). Así como las recientes tesis doctorales de Josep Andreu Bosch sobre el caso valenciano, o Frederic Corderas sobre la experiencia de la guerra en Catalunya.

También se ha tratado la impronta militar en el desarrollo deportivo en España, de manera exclusiva o transversal (como, por ejemplo, cabe referir los trabajos de María Teresa Calle -Universidad Autónoma de Madrid-, sobre el boxeo; José Miguel García -Ministerio de Defensa-, sobre los militares olímpicos en España; o Carlos Gutiérrez -Universidad de León- sobre el judo). Se han realizado algunas revisiones bibliográficas o específicas (como los trabajos de José Miguel García y Xavier Torredabella ya citados en la bibliografía final) o se ha abordado, de manera específica, la sociabilidad deportiva (Víctor Alonso -Universidad de las Palmas de Gran Canaria-). Y, de otra parte, en respuesta a lo que reclamaba Puell de la Villa hace algo más de quince años, también han ido apareciendo trabajos cuyo objeto es el desarrollo del deporte

en el seno de la propia instituci3n militar. En este caso cabe referir diversos trabajos que abordan tanto los contenidos recogidos en los manuales y reglamentos (Xavier Torredabella), como la implantaci3n y desarrollo de las pr3cticas deportivas tradicionales de lucha o la consideraci3n del ocio y la educaci3n f́sico-moral de la tropa en el ej́rcito franquista (V́ctor Alonso).

En consonancia, el prop3sito de este dossier es aglutinar e incorporar distintos trabajos de investigadores de universidades espa~olas, portuguesas, suizas o argentinas sobre el deporte militar. A lo que a~adimos una somera relaci3n bibliogr3fica, donde hemos seleccionado algunas obras que, a nuestro juicio, resultan relevantes para un acercamiento o profundizaci3n en la materia (sin restar valor a las no citadas). Aglutina referencias de casi una veintena de pa~ses, la mayor~a de ellas publicadas a lo largo de las dos ́ltimas d́cadas.

Como testimonia esta producci3n cient́fica estable, podemos afirmar que la historia del deporte militar es un campo de estudio que se halla en periodo de consolidaci3n. Especialmente en Espa~a, donde pueden resultar de ayuda la existencia de publicaciones como la Revista Universitaria de Historia Militar, que desde un primer momento se mostr3 interesada y predispuesta a la realizaci3n de este monogr3fico. La existencia de la Asociaci3n Espa~ola de Historia Militar, el Instituto Universitario General Guti3rrez mellado de la UNED, aś como de la Asociaci3n Espa~ola de Investigaci3n Social Aplicada al Deporte (1991) o distintos grupos de trabajo espećficos sobre deporte en el seno de las Federaciones Espa~ola de Socioloǵa (1989) o Antropoloǵa (2008), pueden ser plataformas de trabajo y puntos de encuentro aglutinadores que favorezcan la visibilizaci3n y consolidaci3n de la disciplina.

Especialmente importante son la existencia de una extensa red de archivos y bibliotecas militares de distinta tipoloǵa y alcance. Aś como la mayor transparencia y las mayores facilidades para el acceso a la documentaci3n existente, que, lamentablemente, no es toda a la que puedan tener acceso los y las investigadores interesados. Por eso queremos reconocer la predisposici3n, la ayuda y el buen hacer del personal (militar o civil) que trabaja en estos centros, sin los que resultaría imposible tan siquiera llegar a plantearnos algunos de los trabajos que contiene o han inspirado este dossier. Muy en especial al personal del Archivo Intermedio Militar de Santa Cruz de Tenerife. Y, al mismo tiempo, tambi3n queremos aprovechar la oportunidad brindada para reclamar un mayor apoyo y dotaci3n de medios y personal para estos centros. Es una demanda m3s que justificada, a la que nos adherimos.

Sobre los textos del dossier

El presente Dossier se compone de cinco estudios diferentes que tratan sobre la incorporaci3n de los ejercicios corporales, en el contexto de la preparaci3n militar, aś como

su representación social, cultural, pedagógica y política. Se trata de cinco casos desarrollados en territorios distintos -Argentina, Francia, España y Portugal- en un arco cronológico concreto que les atraviesa y a su vez los une: entre la última década del siglo XIX y el final de la Segunda Guerra Mundial. Emerge en todos ellos, en consecuencia, la caracterización del uso del deporte moderno, del fortalecimiento sistemático y racional del cuerpo y de la educación física formal en el marco de consolidación de los ejércitos nacionales modernos y de la aparición de la guerra industrial del siglo XX. Precisamente, las consecuencias ideológicas y culturales de esta relación entre deporte, ejército y conflicto bélico son el ámbito de trabajo sobre el que gravita el análisis en todos los artículos aquí presentados, si bien desde perspectivas dispares.

El tema de la instrucción y la preparación física del joven soldado en la Argentina de finales del Ochocientos es el objeto de estudio de los profesores Pablo Ariel Scharagrodsky (profesor de la Universidad Nacional de Quilmes) y Alejo Levoratti (de la Universidad Nacional de La Plata). En el primer caso, Scharagrodsky, centra su trabajo en analizar como incidió la incorporación de la educación corporal de la soldadesca y de los jóvenes, en la construcción de un determinado modelo de patriotismo y de masculinidad a finales del siglo XIX en Argentina. Este primer artículo, en definitiva, trata de mostrar en qué medida la modelación del cuerpo de los jóvenes incorporaba la edificación de una determinada visión de la nación y de la sociedad en la que lo masculino debe jugar un rol específico y comprometido con dicho modelo patriótico.

Levoratti, en el segundo estudio también sobre el caso argentino, afronta el estudio de la aparición de la esgrima en la formación de mandos del ejército entre 1897 y 1914, que implicó a su vez, la emergencia de la figura del maestro de esgrima en el contexto de la sociedad porteña del cambio de siglo. El trabajo de investigación de Levoratti se centra en analizar el rol de esta nueva figura en el ámbito de la sociedad influyente de la capital argentina, entre los sectores del poder político y -como en el caso anterior- en la fundamentación de la masculinidad y sus valores dominantes durante la primera década del siglo XX.

El tercer artículo del Dossier, realizado por el profesor de la Universidad de Lausanne y reconocido especialista en la figura de Pierre de Coubertin, Patrick Clastres, indaga en la efímera experiencia del creador de los Juegos Olímpicos modernos en relación a la formación corporal de los jóvenes voluntarios franceses que debían incorporarse a filas durante la Gran Guerra. El estudio del historiador francés se centra en los años de 1914 y 1915 y en el encargo que el gobierno de aquel país hizo a Coubertin para desarrollar la organización general de las clases Educación Física para los voluntarios que deberían incorporarse al frente entre 1916 y 1917, así como su escaso éxito. En realidad, pues, se trata de analizar el interesante proceso a través del cual la Educación Física francesa en pleno conflicto bélico se adaptó a la formación de soldados

preparados para la guerra y conocer cuáles fueron las causas políticas y socio deportivas de su clamoroso fracaso.

Sin alejarnos del escenario europeo, el artículo del investigador de la Universidad Autónoma de Barcelona, Xavier Torredadella, tiene como objetivo analizar el desarrollo de la Escuela Central de Gimnasia de Toledo durante el período de la Segunda República Española y el rol que esta institución adquirió en relación a la visibilidad del deporte militar en la coyuntura de abril de 1931 a julio de 1936. El estudio concluye que el período democrático republicano no fue un escenario estimulante para el deporte militar por diferentes causas como la propia debilidad del ejército y la falta de un proyecto deportivo público impulsado desde el Estado durante el quinquenio previo a la guerra civil.

Finalmente, el quinto trabajo -que cierra el Dossier- es un estudio del profesor portugués de la Universidad de Coimbra y especialista en historia de la prensa deportiva de su país, Francisco Pinheiro, quien aborda el tema de la representación del conflicto armado en la prensa de deportes durante la primera mitad del siglo XX. Dicho de otra forma, el último artículo investiga desde la historia cultural del deporte la construcción del relato que sobre el deporte, la patria, los autoritarismos, la guerra y la paz se desarrolló desde la narrativa periodística especializada en deporte en el Portugal de los años de la Gran Guerra (1914-1918) y de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Esta reflexión, basada en una investigación en profundidad de la prensa, va más allá de una descripción del discurso nacionalista romántico de los conflictos, para situarse en el análisis hermenéutico sobre el papel del fenómeno deportivo no solamente como catalizador de emociones sino en tanto que vehículo de discursos racionalmente y estratégicamente contruidos en favor del control social por parte de las fuerzas políticas hegemónicas y de la formación del patriotismo moderno de masas durante el siglo XX. Tal constatación, en realidad, es el uno de los hilos conductores de los cinco estudios presentados.

Una breve relación de referencias bibliográficas

AA.VV.: “La Escuela Central de Educación Física. 90 años de historia”, Monográfico, *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 390 (2010)

AA.VV.: “Sports et guerres”, Monográfico, *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 106:2 (2012)

A. S. AGUIAR: “La influencia militar en la incorporación de la educación física en Canarias”, en José A. AQUESOLO (coord.), *Sport and violence*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, 2006, pp. 37-45.

Víctor L. ALONSO DELGADO: *Deporte Educación, ocio y disciplinamiento: un estudio sobre la sociabilidad en las islas Canarias occidentales (1850- 1936)*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2015.

Pierre ARNAUD: *Les athlètes de la République*, Toulouse, Privat, 1987.

Pierre ARNAUD: *Le militaire, l'écolier, le gymnaste*, Lyon, Presses universitaires de Lyon, 1991.

L. A. BERTONI: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 2001.

J. A. BOSHC: *L'esport valencià durant la Guerra Civil (1936-1939). Un estudi historiogràfic*, Tesis doctoral inédita, Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, 2013.

M. L. BUTTERWORTH (ed.): *Sport and militarism: Contemporary global perspectives*, Londres & Nueva York, Routledge, 2017.

J. D. CAMPBELL: *"The Army Isn't All Work": Physical Culture and the Evolution of the British Army, 1860–1920*, Londres, Routledge, 2016.

K. B. CANCELLA: *O esporte e as Forças Armadas na Primeira República: das atividades gymnasticas às participações em eventos esportivos internacionais*, Río de Janeiro, Bibliex, 2014.

J. L. CHINCHILLA: "Escuela central de gimnasia de Toledo", *Athlos: Revista internacional de ciencias sociales de la actividad física, el juego y el deporte*, 3 (2012), pp. 37-77.

A. CLAYTON: "Sport and African Soldiers: The Military Diffusion of Western Sport Throughout Sub-Saharan Africa", en W. BAKER y J. A. MANGAN (eds.), *Sport in Africa. Essays in Social History*, Londres, Frank Cass, 1987, pp. 114–137.

E. M. COFFMAN: *The war to end all wars: The American military experience in World War I*, Kentucky, University Press of Kentucky, 2014.

F. CORDERAS: "“Als esportius de tot el món!” El fenomen esportiu i la causa republicana a Catalunya durant la Guerra Civil Espanyola, Tesis doctoral inédita, Universitat Ramon Llull, 2019.

M. CROTTY y R. HESS (eds.): *Sport, War and Society in Australia and New Zealand*, Londres, Routledge, 2018.

A. DOMÍNGUEZ ALMANSA y X. PUJADAS MARTÍ: "Estadios y trincheras. Deporte y retaguardia en la Guerra Civil, 1936-1939", en X. PUJADAS MARTÍ (coord.), *Atletas y Ciudadanos: historia social del deporte en España (1870-2010)*, Madrid, Alianza, 2011, pp. 169- 201.

P. DONALDSON: *Sport, War and the British: 1850 to the Present*, Londres, Routledge, 2020.

R. FERNÁNDEZ-SIRVENT: *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004.

D. FRENCH: *Military identities: the regimental system, the British army, and the British people c. 1870-2000*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

J. M. G. GARCÍA: *Los primeros militares olímpicos españoles*, Madrid, Wanceulen, 2016.

J. M. G. GARCÍA: “Revisión historiográfica sobre la actividad física y del deporte militar de España (1990-2014)”, *Cultura, Ciencia y Deporte*, 13:37 (2018), pp. 5-15.

T. MASON y E. RIEDI: *Sport and the military: The British armed forces 1880–1960*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

R. NAUL y K. HARDMAN (eds.): *Sport and Physical Education in Germany*, Londres, Routledge, 2002.

G. OK: “Coercion for Asian conquest: Japanese militarism and Korean sport, 1938–45”, *The International Journal of the History of Sport*, 24:3 (2007), pp. 338-356.

S. D. PENNYBACKER, H. STREETS, S. WARD, y A. CURTHOYS: *After the Imperial Turn: Thinking with and through the Nation*, Durham, Duke University Press, 2003.

S.W. POPE: “An army of athletes: Playing fields, battlefields, and the American military sporting experience, 1890-1920”, *The Journal of Military History*, 59:3 (1995)

R. RODRÍGUEZ GIMÉNEZ: “La moral es para el espíritu lo que la higiene para el cuerpo”, en P. SCHARAGRODSKY (ed.), *Gobernar es ejercitar: Fragmentos históricos de la Educación Física en Iberoamérica*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008, pp. 75-85.

M. SPIVAK: *Les origines militaires de l'éducation physique en France (1774-1848)*, París, Ministère de la Défense, 1972.

A. TEJA y J. TOLLENEER: *Lo sport in uniforme. Cinquant'anni di storia in Europa (1870-1914). Atti del Convegno Internazionale di Studi sulla Storia dello sport militare*, Roma, Ministero della Difesa–Comitato Olimpico Nazionale Italiano, 1998.

T. TERRET: *Les Jeux interalliés de 1919. Sport, guerre et relations internationales*, Paris, L'Harmattan, 2002.

P. ULZEGA y A. TEJA: *L'addestramento ginnico-militare nell'Esercito italiano (1861-1945)*, Roma, Stato Maggiore Esercito, 1993.

W. E. WAKEFIELD: *Playing to Win: Sport and the American Military. 1898–1945*, Nueva York, State University of New York Press, 1997.

A. WAQUET: “La France en guerre, un creuset interculturel et sportif: L'exemple du football des soldats alliés sur le front Ouest (1914-1919)”, *Sciences sociales et sport*, 1 (2011), pp. 141-163.

J. J. WILSON: “Skating to Armageddon: Canada, Hockey and the First World War”, *The International Journal of the History of Sport*, 22:3 (2005), pp. 315-343.

Entre la escuela cuartel y la escuela republicana. El caso de la Educación Física Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX

Between Barracks School and Republican School. The Case of Argentine Physical Education between Late 19th and Early 20th Century

Pablo Ariel Scharagrodsky

Universidad Nacional de Quilmes/Universidad Nacional de La Plata

pas@unq.edu.ar

Resumen: En la Argentina de finales del siglo XIX, frente a un clima crecientemente militarista y de consolidación del estado-nación, la reorganización del ejército, la instrucción de los soldados, la práctica de la gimnasia o la formación de jóvenes saludables, fueron vistas en relación con la construcción de la nacionalidad y la afirmación de una nación potencia. La preparación física, la gimnasia militar, los batallones escolares y el tiro, fueron consideradas actividades indispensables por ciertos sectores sociales, ya que eran el mejor medio para transmitir determinados valores morales, viriles y patrióticos. Una de las instituciones sociales elegidas para dicha transmisión fue la escuela. En este contexto sociopolítico, los ejercicios militares, no exentos de fuertes rechazos, se instalaron en la Educación Física escolar de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Este tipo de gimnasia estuvo dirigida sólo a los varones y contribuyó enormemente en la formación del carácter masculino; siendo el soldado-ciudadano el ideal regulativo a alcanzar. El estricto cumplimiento de las reglas militares en las clases de Educación Física formó un conjunto de hábitos que convertían al niño varón en autómatas de la voz de mando. Pero esta posición tuvo sus adversarios y detractores. Gran parte de la comunidad docente y ciertos prestigiosos pedagogos de la época se opusieron a la gimnasia militar, los

batallones escolares y las prácticas de tiro en la escuela. El rechazo no sólo implicó el cuestionamiento a ciertos ejercicios físicos y a su forma de llevarlos a cabo sino, fundamentalmente, a una determinada idea sobre patriotismo, sobre disciplina, pedagogía, gobierno de la infancia y sobre cómo convertir a los niños en ‘verdaderos’ hombres o ciudadanos. Teniendo en cuenta ello, el presente trabajo indagará -desde una historia social y cultural- los distintos sentidos que circularon, se transmitieron, produjeron y reprodujeron desde la educación física con relación a las diferentes conceptualizaciones sobre cómo se debía construir la sociedad, sobre qué se entendía por nación, sobre cómo se presentaba a la ciudadanía, a la pedagogía, a la institución escolar y sobre qué rasgos definían a una ‘auténtica’ masculinidad.

Palabras clave: escuela cuartel, escuela republicana, educación física, pedagogía, cuerpos.

Abstract: At the end of the 19th century, against the backdrop of an increasingly militaristic atmosphere and the consolidation of the Argentine nation-state, the reorganization of the national army, the instruction of its soldiers, the practice of gymnastics and the education of healthy young boys were understood in connection with broader Argentine nation-building and its affirmation as a nation in the making. Physical training, military gymnastics, school battalions and shooting practices were deemed indispensable by certain social sectors, the best means of passing on so-called moral, masculine and patriotic values. One of the social institutions selected for this task was the school. In this socio-political scenario, military exercises —not entirely free of social contestation— were included in the subject of Physical Education between the late 19th and early 20th century. This modality of gymnastics was aimed solely at young boys and contributed enormously to the formation of male character, the soldier-citizen being the regulative ideal to be achieved. Strict compliance with military rules in Physical Education classes conformed a set of habits intended to turn young boys into living robots responsive exclusively to a commanding voice. This view had both opponents and detractors. A large sector of the teaching community and a number of prestigious pedagogues opposed military gymnastics, school battalions and shooting practices in schools. This contestation implied not only the questioning of certain physical exercises and the way they were carried out but, fundamentally, of a certain view on patriotism, discipline, pedagogy, childcare and the means through which young boys were turned into “real” men or citizens. Bearing this in mind, this paper will approach —from both social and cultural history— the different meanings that were passed on, produced and

reproduced from the platform of Physical Education regarding the different conceptualizations about how society was supposed to be structured, what was meant by “nation”, “citizenship”, “pedagogy” and the school as institution and which features defined “true” masculinity.

Keywords: barracks school, republican school, physical education, pedagogy, bodies.

Para citar este artículo: Pablo Ariel SCHARAGRODSKY: “Entre la escuela cuartel y la escuela republicana. El caso de la Educación Física Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 21 (2021), pp. 19-50.

Recibido 19/02/2020

Aceptado 29/11/2021

Entre la escuela cuartel y la escuela republicana. El caso de la Educación Física Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX*

Pablo Ariel Scharagrodsky

Universidad Nacional de Quilmes/Universidad Nacional de La Plata

pas@unq.edu.ar

«Si los padres y maestros se convencieran de estas cosas, y no se extraviaran abultándolas o exagerándolas con prejuicios erróneos, los batallones escolares resurgirían con ventajas para el niño, y con lucimiento para el país». Eduardo Munilla¹

«La orientación militar de la cultura física, es un concepto unilateral y limitado que ya no puede ser admitido en nuestra época, ni higiénica, ni fisiológica, ni socialmente». Enrique Romero Brest²

«Militarizar la enseñanza de la educación física es [...] imprimirle el pensamiento y el espíritu del soldado, que es de orden guerrero, en abierta oposición con los ideales y los sentimientos pacíficos que deben caracterizar la enseñanza civil». Enrique Romero Brest³

Introducción

A fines del siglo XIX una serie de cambios en el campo pedagógico generaron un nuevo escenario en el complejo mapa de la ‘cultura física’ argentina. Si bien la preocupación de médicos, pedagogos, militares y políticos por el universo de las prácticas corporales (gimnasias, juegos, *sports*, rondas escolares,

* El siguiente trabajo retoma y profundiza discusiones escritas en: Pablo SCHARAGRODSKY: «La constitución de la Educación Física escolar en la Argentina. Tensiones, conflictos y disputas con la matriz militar en las primeras décadas del siglo XX», en Íd. (comp.), *La invención del ‘homo gymnasticus’. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2011, pp. 441-475. Íd.: «Notas sobre los lugares en la Educación y la Educación Física, Argentina, finales del siglo XIX y principios del XX», *Materiales para la historia del deporte*, 18 (2019), pp. 73-87.

¹ Eduardo MUNILLA: *La defensa nacional*, Buenos Aires, 1916, p. 86.

² Enrique ROMERO BREST: *Los Batallones Escolares: orígenes, condiciones científicas y defectos*, Buenos Aires, Imprenta Talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1914, p. 10.

³ Enrique ROMERO BREST: *El Sentido Espiritual de la Educación Física*, Buenos Aires, Librería del Colegio, 1938, p. 231.

excursiones, colonias de vacaciones, ejercicios físicos activos, etc.) estaba presente en la legislación escolar, en los discursos de los ‘grandes’ educadores y en los médicos e higienistas más reconocidos de las últimas dos décadas del siglo XIX; el decreto de abril de 1898 propiciado por el Ministro de Instrucción Pública Luis Beláustegui, siguiendo los consejos del prestigioso Inspector General Pablo Pizzurno, sería el fin de un proceso y el comienzo de otro con relación a la forma de problematizar el cuerpo en movimiento.

Tres aspectos fuertemente interrelacionados, sobresalieron en dicho decreto dirigido a los Colegios Nacionales Argentinos. En primer lugar, el significativo espacio material y simbólico dedicado a esta disciplina escolar. Las cuatro horas por semana destinadas a esta materia y sus justificaciones sugirieron un nuevo prestigio disciplinar⁴ y, consecuentemente, un nuevo status, mayores recursos y la creación dos años después, de los primeros cursos de formación docente en la disciplina en cuestión. En segundo lugar, se produjo un cambio en la episteme que legitimó a dicha práctica. Así es que emergió con fuerza, entre otras ramas de la medicina, los estudios de la fisiología del ejercicio, especialmente los provenientes de Francia y de Italia de la mano de ‘gigantes’ de la fisiología como Fernand Lagrange (1845-1909) y Angelo Mosso (1846-1910).⁵ En tercer lugar, se definió a la ‘otredad’. La nueva tradición en el campo de la ‘cultura física’ comenzó a cuestionar la enseñanza de la gimnasia militar y sus derivados en la escuela y propuso en nombre de la ‘ciencia’ médica y del higienismo reinante dos prácticas ‘modernas’: los juegos y los ejercicios físicos ‘rationales’.

El encargado de darle forma al decreto y justificar la ‘nueva propuesta’ fue un joven estudiante de medicina llamado Enrique Romero Brest⁶ (1873-1958). El decreto de abril de 1898 no fue una disposición burocrática más en la historia legislativa escolar argentina. Más bien, delimitó formas diferentes de conceptualizar a la ‘cultura física’ y a los actores, instituciones y grupos sociales que estuvieron en pugna. Las disputas no fueron menores ya que pusieron en circulación, transmisión, producción y dis-

⁴ Ivor GOODSON: *Historia del Currículum. La construcción social de las disciplinas escolares*, Barcelona, Pomares-Corredor, 1995. Íd.: *Estudio del currículum. Casos y métodos*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003.

⁵ André RAUCH: *El cuerpo en la Educación Física*, Buenos Aires, Kapelusz, 1985. Georges VIGARELLO: «A invenção da ginástica no século XIX: movimentos novos, corpos novos», *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 25:1 (2003), pp. 9-21. Georges VIGARELLO: *Corregir el cuerpo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2005. Jacques GLEYSE: “O diálogo das ciências humanas e das ciencias da vida na educação física na França. Análise e perspectivas”, en Carmen SOARES (org.), *Pesquisas sobre o corpo. Ciências Humanas e Educação*, Sao Paulo, Autores Asociados, 2007, pp. 139-157.

⁶ El Dr. Enrique Romero Brest (1873-1958) -acompañado por un heterogéneo grupo de trabajo- se convirtió en una de las figuras centrales de la Educación Física en la República Argentina en las primeras tres décadas del siglo XX. Dirigió el primer dispositivo civil de formación docente de la especialidad, generó una propuesta hegemónica de educación corporal para las escuelas y colegios argentinos (Sistema Argentino de Educación Física) y se convirtió en una referencia epistémica ineludible en el campo de la educación y la Educación Física.

tribución una serie de significados y sentidos sobre la sociedad, la ciudadanía, la escuela, la disciplina, el docente y el alumno/a, entre otros tópicos.

Teniendo en cuenta lo anterior, el siguiente trabajo analiza los distintos tópicos anteriormente mencionados que se pusieron en circulación a partir de la definición de ciertos tipos de gimnasias, juegos, *sports*, etc., y a los distintos actores, instituciones y grupos sociales que intervinieron en dicho proceso. Si bien las disputas entre la propuesta ‘romerista’ y la educación física militarizada atravesaron las primeras tres décadas del siglo XX; nos centraremos en tres momentos de gran tensión para esta disciplina: el resurgimiento de los batallones escolares y otras prácticas marciales vinculadas con la conmemoración del centenario de la revolución argentina en 1910, los sucesos producidos por la creación de la ‘primera’ comisión designada por el Ministro de Justicia e Instrucción Pública Antonio Sagarna, para estudiar los planes y la orientación educativa de la enseñanza de la educación física en el país en 1924 y la jubilación forzada, siendo director del Instituto Nacional Superior de Educación Física (INEF), de Enrique Romero Brest en 1931.

El Sistema Argentino de Educación Física

Entre el decreto de 1898 -cuyos efectos se ampliaron lentamente años después a la escuela primaria- y el primer gran conflicto con los defensores de la educación física militarizada durante la conmemoración del centenario argentino; Romero Brest fue consolidando su propuesta. La primera década del siglo XX fue central para que dicho proceso prospere tanto en el plano epistémico como en el institucional.

La escritura de una tesis médica sobre el ejercicio físico en la escuela desde el punto de vista higiénico, fue un acontecimiento que lo ‘ungió’ como uno de los referentes autorizados a la hora de ‘hablar’ sobre dicha temática. La tesis fue el inicio de una enorme producción tanto de libros considerados ‘científicos’, como de obras didácticas dirigidas a la formación del magisterio e informes técnicos. Asimismo, parte de su producción ‘científica’ fue difundida a través de artículos de divulgación en periódicos de tirada nacional y en las revistas de circulación médica y pedagógica más conocidas de la época como el *Monitor de la Educación Común*, *la Obra*, *la Semana Médica* o el *Boletín de Higiene Escolar*.

La tesis de Enrique Romero Brest, defendida en 1900 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, definió con el tiempo una particular forma de moverse, desplazarse y ejercitarse en las escuelas. Un nuevo sistema de ejercitación

física estaba naciendo, al mismo tiempo que se cuestionaban otros sistemas de ejercitación corporales entre ellos a la gimnasia militar.⁷

Su tesis no fue la primera en mencionar la importancia de los ejercicios físicos como forma de regeneración física y moral.⁸ Sin embargo, esta obra es central en la historia de las prácticas corporales argentinas ya que se convirtió, por un lado, en la primera tesis médica en incorporar sistemáticamente los avances de una nueva rama de la medicina como fue la fisiología del ejercicio en los años noventa del siglo XIX. Esta rama médica le permitió dar prioridad al trabajo sobre las funciones orgánicas a partir de ejercicios que generasen efectos generales, desestimando el trabajo sobre la forma a partir de ejercicios que produjesen efectos locales. Por otro lado, la tesis fue la primera en orientarse casi exclusivamente al ámbito escolar:

La conservación de la salud y el desarrollo armónico del cuerpo. He aquí los objetivos principales, si no los únicos que debe proponerse todo sistema de ejercitación aplicable á la escuela.⁹

Su autoridad en el campo de los ejercicios físicos se fue fortaleciendo a medida que su prestigio creció. Dos de las corporaciones más importantes de principios de siglo, vieron su figura como una de las pocas voces ‘científicamente’ autorizada. Tanto la corporación médica como la pedagógica, cuando hicieron referencia a esta disciplina, citaron sus principios, sus presupuestos y su sistema.

Su propuesta terminó de legitimarse y convertirse en hegemónica en escuelas y colegios argentinos durante las primeras tres décadas del siglo XX a partir de tres acontecimientos. En primer lugar, creó el Sistema Argentino de Educación Física vigente en las escuelas y colegios argentinos desde principios de siglo hasta 1938. El

⁷ Además de la gimnasia militar, otros sistemas fueron impugnados: «he rechazado en mi enseñanza la aplicación en nuestras escuelas, del sistema francés de educación física por ser antifisiológico; el alemán por su carácter de fuerza y militar que no ha perdido desde su origen; del inglés por ser poco adaptable á la graduación y de difícil aplicación en nuestras escuelas por las condiciones locales; y del sueco, á pesar de su base eminentemente científica, por ser incompleto en lo que se refiere a la parte psicológica, por su metodismo riguroso que exige personal especial, condiciones locales apropiadas y tal vez condiciones de raza que no tenemos nosotros». Enrique ROMERO BREST: *Cursos Normales de Educación Física (sus resultados)*, Buenos Aires, Las Ciencias Librería y Casa editora de Nicolás Marana, 1903, pp. 56-57. Enrique ROMERO BREST: *Pedagogía de la Educación Física*, Buenos Aires, edit. Cabaut y Cía., 1911, pp. 247-266.

⁸ Previo a la tesis de Enrique Romero Brest, hubo una importante cantidad de tesis que identificaron a los ejercicios físicos y a la gimnasia como un campo de fuerte preocupación médico-social. Gran parte de las mismas son mencionadas y analizadas en clave de género en: Pablo SCHARAGRODSKY: “Entre la maternidad y la histeria. Medicina, prácticas corporales y feminidad en el Buenos Aires del fin de siglo XIX”, en Íd. (comp.), *Gobernar es Ejercitar. Fragmentos para una historia de la Educación Física en Iberoamérica*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, pp. 107-108.

⁹ Enrique ROMERO BREST: *El Ejercicio Físico en la Escuela (del punto de vista higiénico) Tesis presentada para optar al grado de Doctor en Medicina*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1900, p. 76.

mismo consistió básicamente en ejercicios sin aparatos y juegos en los grados superiores y juegos distribuidos y aplicados con un criterio fisiológico en los grados inferiores. Posteriormente se sumaron a este sistema otras prácticas corporales como las rondas escolares, las excursiones escolares y, con ciertos recaudos, determinados deportes¹⁰. En segundo lugar, en esta primera década formó parte de la burocracia educativa, convirtiéndose en Inspector de Educación Física del Consejo Nacional de Educación entre 1904 a 1909, lo que le permitió ser el principal responsable a la hora de modificar los planes y programas escolares vigentes en la Argentina. En tercer lugar, fue el director y creador del primer curso normal temporario de educación física argentina en 1901. Pero para que esta propuesta corporal se instalara en el tiempo, fue necesario crear algo más que cursos temporarios de tres meses para maestros/as en las únicas tres escuelas normales existentes en la joven capital. Así fue como, desde 1901 y hasta 1912 se produjo un proceso de consolidación e institucionalización único en esta disciplina. En 1906 los cursos normales se convirtieron en definitivos; en 1909 se creó la Escuela Normal de Educación Física y en 1912 se alcanzó el grado de Instituto Nacional Superior de Educación Física.¹¹ Desde este centro de formación docente y a partir de los saberes provenientes de la fisiología,¹² se cuestionó todo intento de militarizar a la educación física.

Las disputas con la Educación Física militarizada: sus antecedentes

Los conflictos y tensiones por militarizar la enseñanza escolar de los ejercicios físicos no se iniciaron en 1898. Han sido preocupaciones decimonónicas europeas, las cuales se trasladaron rápidamente a la Argentina en formación. Vale decir, el interés por introducir a la gimnasia militar recorrió todo el siglo XIX, especialmente en Europa, y ha

¹⁰ Pablo SCHARAGRODSKY: «El Sistema Argentino de Educación Física. Entre el científicismo, la higienización, el eclecticismo y la argentinidad», *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 37 (2015), pp. 158-164.

¹¹ Los decretos de creación de los cursos, de la escuela y del Instituto así como los planes de estudio y programas pueden consultarse en: Enrique ROMERO BREST: *Cursos Normales...*, p. 17 y ss. Enrique ROMERO BREST: *El Instituto Nacional Superior de Educación Física. Antecedentes, organización y resultados*, Buenos Aires, ed. Cabaut y Cía., 1917, p. 11 y ss. Enrique ROMERO BREST: *El Sentido Espiritual...*, p. 146 y ss.

¹² Para Romero Brest la fisiología develaba «el secreto de las funciones orgánicas» y era la máxima responsable de que la educación física tenga un «proceder científico». Enrique ROMERO BREST: *Curso Superior de Educación Física. Tomo I: bases fisiológicas de la Educación Física*, Buenos Aires, Las Ciencias Librería y Casa editora de Nicolás Marana, 1905, pp. 17-18. Enrique ROMERO BREST: *Curso Superior de Educación Física. Tomo II: pedagogía y práctica de la Educación Física*, Buenos Aires, Las Ciencias Librería y Casa editora de Nicolás Marana, 1905, p. 33 y ss. Enrique ROMERO BREST: *La Educación Física en la Escuela Primaria. Su organización y sus resultados*, Buenos Aires, Imprenta de Obras de E. Spinelli, 1909, p. 96. Enrique ROMERO BREST: “Un programa de fisiología”, *El libro*, IV: 19 (1910), p. 791 y ss. Enrique ROMERO BREST: “Evolución y consecuencias de las ideas doctrinarias en la Educación Física”, *Revista La Semana Médica*, 15 (1911), pp. 11-13. Enrique ROMERO BREST: *La Educación Física en el Congreso Internacional de París de 1913*, Buenos Aires, Imprenta Europea Manuel A. Rosas, 1913, p. 11.

estado íntimamente vinculado con la organización militar de los estados naciones.¹³ De hecho, el surgimiento de los nuevos Estados nacionales y los nacionalismos originó una nueva forma de organización militar que potenció, en gran medida, el desarrollo de la educación física. Como señala Mosse, la gimnasia militar se extendió durante todo el siglo XIX apoyada por los ideales nacionalistas y por la introducción del servicio militar universal siendo la buena forma física de los reclutas y de los alumnos varones de los últimos años de los colegios un objeto de interés nacional.¹⁴

En este contexto, la educación física se desarrolló y adquirió una gran visibilidad; favorecida y empujada por los nacionalismos en ascenso a finales del siglo XIX. Asimismo, el clima de rivalidad, los nuevos rumbos expansionistas y la fuerte competencia propia de la política internacional decimonónica entre las naciones, sirvió de escenario para instalar una educación física masculina militarizada cuyo ideal hiper viril, guerrero y nacionalista se ubicó en el centro de la escena. Pero no todos los sectores sociales estuvieron de acuerdo con esta propuesta marcial de educación sobre el cuerpo.

En la Argentina, este proceso se desarrolló en las dos últimas décadas del siglo XIX.¹⁵ Múltiples iniciativas se crearon con el fin de alentar un nacionalismo excluyente, una hiper-masculinidad y un fuerte disciplinamiento en las escuelas: introducción del tiro escolar en los colegios secundarios, formación de batallones escolares y enseñanza de gimnasia militar en las escuelas. Todo ello en el marco de un estado y de un sistema educativo en formación¹⁶ y ante un clima militarista con latentes conflictos

¹³ Gilbert ANDRIEU: “Amorós, los militares, los médicos y la Educación Física en Francia en el siglo XIX y comienzos del XX”, en Seminario Francisco Amorós. Su obra entre dos culturas, Madrid, INEF, 1990, pp. 147-174. Marcel SPIVAK: “La preparación militar en Francia. Un fracaso del régimen republicano”, en Seminario Francisco Amorós..., pp. 175-206. Pierre ARNAUD: *Le militaire, l'écolier, le gymnaste, Naissance de l'Education Physique en France, 1869-1889*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1991. Carmen SOARES: “Las corrientes gimnásticas europeas y su contenido: una historia de rupturas y permanencias”, en Rodolfo ROZENDGARDT (coord.), *Apuntes de Historia para profesores de Educación Física*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2006, pp. 223-242.

¹⁴ George MOSSE: *The Image of Man: the Creation of Modern Masculinity*, Oxford, Oxford University Press, 1996.

¹⁵ Jorge SARAVI RIVIERE: *Historia de la Educación Física Argentina Siglo XIX*, Buenos Aires, INEF, 1986. Id.: *Aportes para una historia de la Educación Física (1900-1945)*, Buenos Aires, IEF N° 1, 1998. Ángela AISENSTEIN: “La Educación Física en la Escuela Primaria (1880-1930)”, en Adrián ASCOLANI (comp.), *La Educación en Argentina. Estudios de Historia*, Rosario, Ed. del Arca, 1999, pp. 145-161. Ángela AISENSTEIN: “Huellas de un doble alumbramiento. Historia de la asignatura y la ciencia en las páginas de la Revista de la Educación Física”, en Id. y Pablo SCHARAGRODSKY (org.), *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 73-101. Pablo SCHARAGRODSKY: “Cuerpo, Género y Poder en la escuela. El caso de la Educación Física Escolar Argentina (1880-1930)”, *Estudios Ibero-Americanos*, 27:2 (2001), pp. 121-151. Id.: “Los ejercicios militares en la escuela argentina: modelando cuerpos masculinos y patriotas a fines del siglo XIX”, en Ángela AISENSTEIN y Pablo SCHARAGRODSKY (org.), op. cit., pp. 105-133.

¹⁶ Adriana PUIGGROS: *Sujetos, disciplina y curriculum (1885-1916)*, Buenos Aires, Galerna, 1990. Id.: *Qué pasó en la educación argentina. Desde la conquista al menemismo*, Buenos Aires, Kapelusz, 1996. Luis Alberto ROMERO: *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 2002.

límites con Chile, especialmente, en la década de 1890.¹⁷ Asimismo, se crearon algunas instituciones que alentaron estas iniciativas militaristas como el Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires (GEBA) en 1880, la Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército en 1897,¹⁸ la Sociedad Sportiva Argentina en 1899, o la Dirección General de Tiro y Gimnasia dependiente del Ministerio de Guerra en 1905. De las mismas surgieron o se vincularon figuras como Eugenio Pini, el Barón Antonio De Marchi, Escipion A. Ferreto, Clifton Goldney, Eduardo Munilla, Samuel Borghelli, Adolfo Arana, Horacio Levene o Arsenio Thamier, fuertemente enfrentados a Enrique Romero Brest.

Pero los intentos de militarización de los cuerpos de finales del siglo XIX fueron contenidos por referentes prestigiosos de la corporación pedagógica (Alfredo Ferreira, José Benjamín Zubiaur, Pablo Pizzurno, Santiago Fitz Simon, etc.), por funcionarios de estado (Ponciano Vivanco, Luis Beláustegui, Felipe Guasch Leguizamón, Juan Beltrán, Enrique de Vedia, Manuel Derqui, etc.) por sectores de la comunidad docente (maestros/as), por el mismísimo Consejo Nacional de Educación y, por parte de la comunidad científica representada por algunos médicos como el caso de Enrique Romero Brest. Todos ellos/as pensaron a la educación física de otra manera y con otros sentidos.

En la primera década del siglo XX, al mismo tiempo que el Sistema Argentino de Educación Física ganó adeptos y se institucionalizó en el sistema de instrucción público como el más apropiado para la formación de los cuerpos en movimiento; los simpatizantes de la militarización encontraron ‘refugio’ y afinidades ideológicas y políticas en las escuelas particulares, especialmente las religiosas, desde donde resistieron a las críticas.¹⁹ En este contexto, la consolidación del Sistema Argentino de Educación Física como el único posible se produjo a partir del rechazo al pasado militarista de la ‘cultura física’ decimonónica. Dicho rechazo tuvo, para la época, bases ‘científicamen-

¹⁷ Lilia BERTONI: “Soldados, gimnastas y escolares. La escuela y la formación de la nacionalidad a fines del siglo XIX”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana ‘Dr. Emilio Ravignani’*, 13 (1996), pp. 35-57. Lilia BERTONI: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

¹⁸ La Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército fue creada en 1897 y disuelta en 1903, siendo reabierta 22 años después. Ver en: Roberto CRISTIANI: *Reseña histórica del cuerpo de Gimnasia y Esgrima del Ejército y su proyección en la vida nacional entre 1897-1960*, Buenos Aires, Comando en Jefe del Ejército, Dirección de Estudios Históricos. Año III, N° 3, 1967, pp. 95-109. Esta institución sobresalió -junto con la Dirección General de Tiro y Gimnasia- ya que muchos de sus egresados fueron figuras claves en la promoción y difusión de una educación física militar y se convirtieron en los máximos opositores a la propuesta ‘romerista’.

¹⁹ Muchos de los maestros de gimnasia y esgrima militares ejercieron la docencia en escuelas y colegios particulares y religiosos. En especial, a través de la enseñanza de la gimnasia militar y de la práctica de tiro escolar. La ligazón entre los maestros de gimnasia y esgrima y de tiro y la militarización de la gimnasia y la práctica de tiro -escolar y extraescolar- puede seguirse en las páginas de la *Revista de Tiro Nacional Argentino* de la Dirección General de Tiro y Gimnasia. Las escuelas pías fueron un buen ejemplo de la alianza entre las escuelas religiosas y la corporación militar. Ver en: Pablo SCHARAGRODSKY: “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Gimnástico. Prácticas corporales, masculinidades y religiosidad en los Exploradores de Don Bosco en la Argentina de principios de siglo XX”, *Educación en Revista*, 33 (2009), pp. 57-74.

te' sólidas: el discurso médico e higiénico sustentado en los nuevos aportes de la fisiología del ejercicio:

[...] previendo los avances del militarismo en la escuela, aconsejé la proscripción absoluta de la gimnástica militar.²⁰

Una vez desechada la tradición militar por ser considerada como empírica, pedagógicamente inadecuada y poco científica, la postura 'romerista' comenzó a fortalecerse en un contexto higienista y positivista.²¹ De esta manera, el Sistema Argentino de Educación Física emergió como *la* alternativa científica y racional a partir de principios comprobables y verificables; sustentado en conocimientos anatómicos, preceptos mecánicos y leyes fisiológicas sobre el organismo. Uno de los axiomas centrales de su sistema fue no ejercitar todos los músculos, sino ejercitar y educar todas las funciones. El valor de la ciencia médica amparó y legitimó su crítica. Pero la misma no sólo fue fisiológica sino, esencialmente, política.

Lo concreto fue que en este contexto de recurrente crítica a la matriz militar y a sus actores principales, «la pretensión de usar la educación física para la formación militar de la niñez no había desaparecido. Con los festejos del Centenario se presentó la oportunidad para intentar la reinstalación de los batallones escolares».²² La década del '10 renovó, de la mano de un nuevo fervor patriótico, el debate por la militarización de la enseñanza de la educación física escolar;²³ sobresaliendo instituciones como la Sociedad Sportiva Argentina y la Dirección de Gimnasia y Esgrima del Ejército.²⁴

Al mismo tiempo que la Revista de Tiro Nacional Argentino –homóloga de la francesa *Le Tir National*–, dependiente de la Dirección General de Tiro y Gimnasia

²⁰ Enrique ROMERO BREST: *La Reforma de la Educación Física en la Escuela Secundaria*, Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico El Comercio, 1907, p. 12.

²¹ Gabriela NOUZEILLES: *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2000. Ricardo SALVATORE: «Sobre el surgimiento del Estado médico legal en Argentina (1890-1940)», *Estudios Sociales*, 20, (2001), pp. 81-114. María Silvia DI LISCIA: «Médicos y maestros. Higiene, eugenesia y educación en Argentina (1880-1940)», en María DI LISCIA y Graciela SALTO (edits.), *Higienismo, educación y discurso en la Argentina (1870-1940)*, La Plata, Edit. UNLPAM, 2004, pp. 37-64.

²² Lilia BERTONI: «Soldados, gimnastas y escolares...», p. 55.

²³ Lucía LIONETTI: *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870-1916)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.

²⁴ La Sociedad Sportiva Argentina fracasó varias veces en sus propuestas por instalar los batallones escolares y la gimnasia de tipo militar. Por ejemplo, auspiciado por la Sociedad Sportiva Argentina, en 1911 el diputado Dr. Manuel Carlés presentó ante la Cámara de Diputados de la Nación, un proyecto de ley que declaraba a la educación física en forma de Batallones Escolares. Nunca se aprobó. La Dirección de Gimnasia y Esgrima del Ejército tuvo mejor suerte a la hora de defender la propuesta de Carlés, la práctica de tiro escolar y los concursos de tiro escolares e, indirectamente, de apoyar el ingreso en las escuelas y colegios de los maestros militares. Ver: Jorge SARAVI RIVIERE: *Aportes...*, pp. 20-28. Eduardo MUNILLA: *La defensa nacional*, Buenos Aires, 1916 y los artículos de la *Revista de Tiro Nacional Argentino* de la Dirección General de Tiro y Gimnasia citados en el presente texto.

creada en 1910, alentó la práctica de los batallones escolares y la gimnasia de tipo militar: «Los batalloncitos del centenario tienden a la formación de hombres viriles y fuertes, de segura utilidad para cuando la patria los necesite»;²⁵ la Revista de la Educación Física, dependiente del INEF bajo la dirección de Enrique Romero Brest, creada en 1909, desalentó permanentemente las prácticas militaristas en la educación física, incluidos los batallones escolares:

Los batallones escolares: [...] malgastan las energías que pudieran ser nutrimiento oportuno, deprimen la salud porque representan cansancios que significan verdaderas intoxicaciones, comprometen el desarrollo normal porque distrae sus medios y pelagra la salud porque se expone vulnerable [...]. Su pedagogía falla: la dificultad es la repetición de la serie hasta la fatiga [...]. Su disciplina excluye del niño la contribución formadora y anula el individuo, ahogado por la autoridad militar que es la peor para cimentar relaciones y la mejor para alimentar enconos.²⁶

En esa década, los maestros de gimnasia y esgrima del Ejército tuvieron un papel central en la difusión de prácticas militaristas en las escuelas. Escipion A. Ferreto – responsable de dirigir la primera nota al Jefe de Estado Mayor del Ejército, General Alberto Capdevilla con el fin de crear la Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército–, fue uno de los más acérrimos defensores de los batallones escolares: «En las fiestas del centenario de 1911, 1912 y 1913 en el stadium de Palermo y en cien ocasiones más hemos visto desfilar y evolucionar los batallones escolares en forma admirable, demostrando una preparación física soberbia sometida a una disciplina ejemplar».²⁷ Lo mismo se puede decir de Horacio Levene:

[...] ante el error de los que pretenden que esos niños se militarizan, no cabe sino la indiferencia, por cuanto ellos todo lo ven en el uniforme que visten los pequeños educandos, y no comprenden, pues divagan en su prurito de intelectualidad excesiva, que esos niños gozan de todos los beneficios que se desprenden de ejercicios, ya de tendencias viriles, ya morales y algunos de subordina-

²⁵ DIRECCIÓN GENERAL DE TIRO Y GIMNASIA, «Gimnasia», *Revista de Tiro Nacional Argentino*, (1910), p. 56.

²⁶ A. ARBO: “Los Batallones Escolares”, *Revista de la Educación Física*, IV: 22 (1912), p. 75.

²⁷ Escipión A. FERRETO: *El arte de la esgrima*, Buenos Aires, Escuela Tipográfica del 'Colegio León XIII', 1927, p. 20. Escipion A. Ferreto, como veremos, también participó de las críticas al Instituto y a la conducción del mismo en los años veinte.

ción, que entendemos sean estos últimos no menos útiles en la lucha por la vida que los eminentemente fisiológicos.²⁸

En la misma sintonía estuvieron el Barón Antonio de Marchi y Eugenio Pini.²⁹ Este último, bajo el amparo de la Sociedad Sportiva, sostuvo que «el batallón escolar constituye una verdadera escuela de educación física».³⁰ Distintos congresos se convirtieron en espacios de discusión a favor y en contra de estas particulares prácticas. Por ejemplo, en el Congreso del Niño reunido en Buenos Aires en 1913 se quiso imponer a los batallones escolares (combinando una pseudo gimnasia sueca y alemana). Sus defensores señalaron en sus conclusiones que «el batallón escolar debe constituirse en Escuela de educación física nacional».³¹ Sin embargo, la propuesta fue rechazada con apoyo de la comunidad escolar y valiéndose de argumentos expuestos por Romero Brest quien condenó a «los batallones escolares por ser peligrosos, inútiles y antipedagógicos».³² El médico y pedagogo apeló a congresos ‘científicos’ realizados en Europa para desautorizarlos, acusando a la Sociedad Sportiva de ser la promotora de la propuesta marcial: «[...] fueron rechazados por unanimidad siguiendo las conclusiones del Congreso Internacional de Educación Física de Bruselas de 1910 [...]. Dicen que no es militar sino que es una gimnasia ecléctica. Pero no debe uno dejarse seducir. La Sociedad Sportiva es la que propone esta militarización».³³

²⁸ Horacio LEVENE: “Gimnasia en las escuelas”, *Revista de Tiro Nacional Argentino*, Dirección General de Tiro y Gimnasia, 1 (1910), p. 119. Horacio Levene fue Inspector y, posteriormente, director de la Escuela de Tiro y Gimnasia del Ejército Argentino, destacándose por sus libros pro militaristas sobre el tema y por sus influencias, dos décadas después, en la primera Dirección General de Educación Física y Cultura del país, creada en la Provincia de Buenos Aires en 1936 durante el gobierno de Manuel Fresco. Algunos capítulos del “Manual de Normas y Clases Infantiles de Gimnasia Metodizada y Juegos” editado en 1938 con el fin de uniformar el método a emplearse en todas las escuelas de la Provincia de Buenos Aires en la materia de educación física fueron tomados textualmente de un libro de Levene. Ver: Horacio LEVENE: *Gimnasia Metodizada. Método. Años 1924-1938*, Buenos Aires, Orientación Integral Humana. SRL. Sección Editorial, 1939.

²⁹ Eugenio Pini fue el primer director de la Escuela Militar de Esgrima y un eximio esgrimista reconocido internacionalmente. Organizó la escuela convocando a importantes maestros italianos de esgrima como Víctor Ponzoni, Escipion A. Ferreto, José Marí, Luis Scanzi, Juan Bay y Luculo Giovannini. Este último como profesor de gimnasia. Todos ellos fueron egresados de la Escuela Magistral de Roma (La Farnesina). Antonio De Marchi presidió la Sociedad Sportiva en varias oportunidades. Formó parte de la comisión que contrató a Eugenio Pini para dirigir la Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército.

³⁰ Citado en: Enrique ROMERO BREST: *Los Batallones Escolares...*, p. 67.

³¹ J. MORENO: “Batallones escolares. Su educación física y su importancia en la Higiene y Homicultura”, Trabajo presentado al *Primer Congreso Nacional del Niño* celebrado en Buenos Aires el 12 de octubre de 1913. En las conclusiones del mismo se señala que «el batallón escolar contribuye a la solución de los grandes problemas de la higiene social en diversas fases» y que «entre los medios adecuados para la utilización de aquellos factores y la ampliación de su influencia, figura la agrupación de los niños en batallones escolares, con los fines cuya prioridad corresponde haber sido establecido por la Sociedad Sportiva Argentina».

³² Enrique ROMERO BREST: *Los Batallones Escolares...*, p. 61.

³³ *Ibidem*, pp. 62, 64.

En síntesis, a cada intento de militarización de la educación física y la gimnasia en la escuela, prevalecieron, en general, los rechazos y los cuestionamientos. Los mismos fueron responsabilidad de la ‘pericia’ retórica de Romero Brest, de gran parte de la comunidad escolar de la capital argentina, de educadores a favor del pacifismo³⁴ y de reconocidos pedagogos de estado entre los que se destacó Pablo Pizzurno. Entre los argumentos de mayor peso, lo antifisiológico fue el más recurrente. Sin embargo, estas cuestiones se mezclaron con aspectos políticos e ideológicos.

Hacia una fisiología ‘política’ del ejercicio. Consecuencias pedagógicas

Los saberes fisiológicos provenientes de las obras de Fernand Lagrange o Angelo Mosso,³⁵ base científica del Sistema Argentino de Educación Física, rechazaron la militarización de la educación física. Entre sus argumentos figuraron los serios inconvenientes que este tipo de gimnasia generaba sobre el sistema óseo en formación, impidiendo el desarrollo de la cavidad torácica, perjudicando el sistema circulatorio e impidiendo el crecimiento ‘natural’ de los órganos. La fatiga y la repetición sin fundamento atentaban contra la ley de la economía del cuerpo, especialmente en los niños, y era contrario a las leyes del desarrollo ‘armónico’ del cuerpo.

Pero detrás de estas críticas fisiológicas emergían aspectos pedagógicos y políticos referidos a la forma de conceptualizar la escuela, la disciplina y el tipo de sociedad

³⁴ Muchos/as de ellos eran socialistas, anarquistas, librepensadores o integraban las filas del feminismo. Estos grupos criticaron las marchas militares escolares, el patriotismo fetichista o la realización de actividades y juegos con tonos belicistas. Ver en: Dora BARRANCOS: “Socialistas y la suplementación de la escuela pública: la Asociación de Bibliotecas y Recreos infantiles (1913-1930)”, en Graciela MORGADE (comp.), *Mujeres en la Educación: género y docencia en la argentina 1870-1930*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1997, pp. 130-150. Dora BARRANCOS: *Anarquismo, Educación y costumbres en la Argentina de primeros de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990, p. 82.

³⁵ Con matices, los gigantes de la fisiología del ejercicio de finales del siglo XIX estuvieron en contra de la gimnasia militar en los escolares. Por ejemplo, Fernand Lagrange estuvo en contra del «aprendizaje de las maniobras militares» en los niños de edad escolar, así como de la gimnasia basada «en ejercicios a la voz de mando, en la fría disciplina, en la rigidez de la actitud corporal y en la obediencia pasiva». Todo ello generaba una «irracional severidad» y «un ridículo militarismo» en la escuela. «Se quería que los niños aprendiesen el manejo de las armas y las maniobras militares, porque llegará un día en que será soldado. En una palabra, bajo el pretexto de formar a generaciones viriles, se trata de hacer de nuestros niños escolares pequeños hombres en pequeño. Hay en esto un exceso de peligro. El método de gimnasia del niño debe ser distinto al del adulto». Fernand LAGRANGE: *La Higiene del ejercicio en los niños y en los jóvenes*, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, Librería de José Jorro, 1894, pp. 254, 130, 10, 130-131. Íd.: *Fisiología de los ejercicios corporales*, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, Imprenta Gregorio Juste, 1895, p. 134. Íd.: *El ejercicio en los adultos*, traducción de Ricardo Rubio, Madrid, Imprenta Gregorio Juste, 1896, p. 366. Angelo Mosso también fue un fuerte opositor de la educación física militar en «la tierna infancia». «Dejemos que otros y no militares se ocupen de hacer robustas las generaciones futuras». Angelo MOSSO: *La Educación Física de la Juventud seguida de la Educación Física de la Mujer*, versión castellana de Madrid Moreno Madrid, Librería de José Jorro, 1894, pp. 153-164, 215. Íd.: *El miedo*, versión castellana de Madrid Moreno Madrid, Librería de José Jorro, 1892. Angelo MOSSO: *La fatiga*, versión castellana de Madrid Moreno Madrid, Librería de José Jorro, 1893.

deseada. Vale decir, no sólo se cuestionó un tipo de ejercicio físico con su correspondiente gradación, intensidad y seriación; sino las consecuencias pedagógicas y políticas que este tipo de educación generó. De esta manera, para Enrique Romero Brest, el Sistema Argentino de Educación Física debía formar parte de una verdadera escuela republicana y democrática en donde la solidaridad y el respeto a los derechos individuales fuesen la prioridad:

El concepto de la escuela popular y ciudadana tiene que estar en desacuerdo con la aplicación y el desarrollo de ideas estrechas y particulares, como es el cultivo del militarismo en el sentimiento del niño. Lo que no quiere decir que el culto de la patria y de los sentimientos que le acompaña, que suele confundirse con el culto del ejército, no sea posible y racional buscarlo en la escuela, pero ha de ser el concepto de la patria como factor de la civilización y del derecho y no como agente de imposición de la fuerza y de la opresión por las armas, que destruyen y no convencen [...]. Es la escuela de la solidaridad y del derecho la que debe funcionar en una democracia y no la del predominio de la fuerza armada [...]. La escuela debe propender a formar un espíritu de solidaridad, sentimiento de protección al más débil, respeto por los derechos de los demás, etc. que la educación física racional ha desarrollado en ellos [...].³⁶

Estas diferentes interpretaciones sobre la escuela, la patria y la ‘cultura física’ se edificaron a partir de una conceptualización diametralmente opuesta acerca de cómo debía ser considerada la relación entre el docente y el alumno. En «Pedagogía de la educación física», uno de los libros de mayor circulación entre maestros y profesores de educación física y del magisterio en general, Brest diferenció claramente la disciplina escolar de la militar:

Por disciplina en la clase de ejercicios físicos debe entenderse entonces, la tendencia y el hábito á la ejecución correcta y precisa de todos los movimientos, ya sean éstos metodizados, ya de juegos, así como el comportamiento regular del alumno como un individuo racional y libre, en la obediencia estricta á las órdenes del maestro, científico y pedagogo, y á las del esfuerzo en la actividad á que se entrega [...]. No se confundirá, sin embargo, con la disciplina militar, ni mucho menos con la idea de formar soldados. Se trata aquí de la obediencia y disciplina razonadas, que se deben á los principios científicos superiores que encarna la idea de la escuela, obediencia que debe asegurarse siempre por todos los medios legítimos de que dispone el educador. Este tipo de disciplina es la

³⁶ Enrique ROMERO BREST: *Los Batallones Escolares...*, pp. 8, 24, 51.

más apropiada para un ciudadano de un país republicano como el nuestro, en el respeto racional a las leyes, hará valer sus derechos y exigirá lo mismo de los demás.³⁷

Sin descuidar la disciplina en las clases de ejercicios físicos, la misma debía ser razonada y en función de principios científicos, alentando un tipo de ciudadanía republicana basada en el respeto a las leyes y a los derechos individuales. Por el contrario, el maestro militar, responsable de educar disciplinadamente a los cuerpos basaba su relación en la obediencia y en la jerarquía de tipo militar persiguiendo la formación de un soldado más que la de un ciudadano. Esta concepción fue minuciosamente objetada por Romero Brest para quien el concepto de disciplina militar estaba:

basada en la obediencia ciega e irresponsable. Las órdenes no se discuten, el 'superior' no se equivoca. El soldado, léase el alumno, no es responsable de lo que ejecuta [...]. La obediencia ciega [...] es pernicioso en alto grado para la educación infantil de los futuros ciudadanos y hombres de ciencia. Estos no deben ser imbuidos de otros conceptos de la obediencia sino de los que resultan del control científico de la verdad y del derecho y de ninguna manera de la fuerza, ciega y tendenciosa. La disciplina que anula la personalidad es inferior [...] porque enseña a renunciar un derecho en presencia de la injusticia [...]. [...] debemos propender más a crear Franklines que Napoleones. La organización de los niños en forma de milicia simulada o parodiada, no contribuye así, a aumentar la disciplina sino más bien a estimular la pelea, como es fácil observar con los niños de los batallones escolares en los momentos que gozan de recreos: en lugar de organizarse para una partida de juego se desafían a golpes con los mismos instrumentos que les sirven de aparatos de gimnasia [...]. Lo que se puede afirmar es que la disciplina es buena en todos los establecimientos en que los maestros son dignos de ella; es asunto de maestro, como bien lo saben todos los que se ocupan de estas cosas y gobiernan a los niños. [...] en la escuela se trata de establecer las ideas educacionales de la responsabilidad individual y colectiva como base fundamental de la disciplina [...].³⁸

Este tipo de disciplina militar jerárquica, violenta, brusca y que tendía a la obediencia ciega y a la heteronomía, anulaba la personalidad de los alumnos e impedía la formación de los futuros ciudadanos respetuosos de los derechos individuales y formados al amparo de la ciencia. El registro científico y el respeto a la ley fueron aspec-

³⁷ Íd.: *Pedagogía de la Educación Física...*, pp. 78-79.

³⁸ Íd.: *Los Batallones Escolares...*, pp. 17-20, 39, 41-42.

tos constitutivos del Sistema Argentino de Educación Física elaborado por Romero Brest.

En conclusión para Romero Brest «[...] todo procedimiento militar repugna a la educación escolar».³⁹ Incluyó en esta afirmación cualquier práctica corporal militarizante: gimnasia militar, batallones escolares, marchas y evoluciones marciales, ejercicios militares sencillos, scautismo,⁴⁰ prácticas de tiro escolar,⁴¹ etc.

Estas consideraciones se volvieron recurrentes en los años siguientes. Ejemplos de ello fueron el discurso de colación de grado elaborado por Brest como director del INEF en 1915 denominado «relaciones de la educación física con la militar en la escuela» en donde discriminó «la formación de un ciudadano con aspiraciones humanas de libertad y de respeto por los derechos de todos y de los propios» y las de un «soldado *condottiero*»;⁴² algunos conflictos manifestados en periódicos nacionales contra la matriz militar a finales de la segunda década del siglo XX, o su participación en el Congreso de Asociaciones Populares realizado en 1921. En este último, el Dr. Enrique Romero Brest hizo votar dos proposiciones de valor para la enseñanza de la educación física en las escuelas y fuera de ellas. Por un lado, «la supresión del artículo 6° de la ley de enseñanza primaria en la parte que ésta establece la obligación de enseñar a los alumnos varones ‘las marchas y evoluciones militares’». Por el otro, el «rechazo del

³⁹ *Ibidem*, p. 25.

⁴⁰ Los conflictos y disputas entre los defensores del scautismo y los defensores del Sistema Argentino de Educación Física elaborado por Romero Brest recorren todo el período que estamos analizando. Ver en: Enrique ROMERO BREST: “Un desacierto pedagógico”, *Revista de la Educación Física*, VI:1(1914), pp. 1-4. *Íd.*: *Los Batallones Escolares...*, p. 62. *Íd.*: “Relaciones de la Educación Física con la militar en la escuela”, *Revista de la Educación Física*, VII:36 (1915), p. 92. *Íd.*: *El Sentido Espiritual de la Educación Física...*, pp. 230, 242, 214, 221-238.

⁴¹ Al principio Romero Brest aceptó la práctica de tiro en los colegios secundarios -había una ley que los prescribía- aunque dejando claramente establecido que la clase de tiro y de gimnasia era diferente a la de educación física en principios, presupuestos, objetivos y docentes a dictar. Entrada la década del ‘10, Brest señaló la conveniencia «que los esfuerzos de la enseñanza deben converger hacia la enseñanza del tiro al blanco en el período de la conscripción» y no durante el período escolar. Enrique ROMERO BREST: *Los Batallones Escolares...*, pp. 52-53. Uno de los que enfrentó a Brest fue Eduardo Munilla, quien fue el primer director de la Dirección General de Tiro y Gimnasia y uno de los mayores promotores de los concursos de tiro escolar. Asimismo, integró como autoridad la Junta Central de la Liga Patriótica Argentina. Ver en: Eduardo MUNILLA y PORTELLA: “Monografía sobre Tiro”, *Revista de Tiro Nacional Argentino*. Dirección General de Tiro y Gimnasia, 1910, p. 39. Eduardo MUNILLA: *La defensa nacional*, Buenos Aires, 1916.

⁴² Enrique ROMERO BREST: “Relaciones de la Educación...”, p. 93. A partir de las críticas al discurso y a la práctica militar de la educación física, Romero Brest intentó transmitir el estereotipo de una masculinidad más pacífica y más amable que dependiera de la solidaridad más que de la lucha, sin por ello dejar de lado el núcleo duro del estereotipo normativo de la masculinidad tradicional, el cual incluía el valor, el coraje, la fuerza y el autodominio. Brest propuso un tipo de masculinidad que no debía confundirse con la idea de formar soldados obedientes y sumisos, sino hombres viriles y trabajadores, pero a partir de una disciplina razonada con el fin de alcanzar la idea de ciudadanos de un país republicano. Un análisis en clave de género puede verse en: Pablo SCHARAGRODSKY: “El padre de la Educación Física argentina: fabricando una política corporal generizada (1900-1938)”, en Ángela AISENSTEIN e *Íd.* (org.), op. cit., Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 159-197.

voto presentado por un subsecretario del congreso a favor del scoutismo escolar, difiriendo el estudio de la cuestión para otro congreso». ⁴³

Pero como señala Aisenstein, los militares no fueron un «bloque homogéneo». ⁴⁴ Las mayores tensiones se produjeron con cierto sector del Ejército, autoridades de la Dirección General de Tiro y Gimnasia, los maestros de gimnasia militar, los esgrimistas, los prebostes y algunos maestros de tiro escolar. ⁴⁵

A pesar de estas tensiones y disputas, la propuesta ‘romerista’ se mantuvo dominante, especialmente, en el escenario escolar. No obstante ello, tres años después de realizarse el congreso de 1921 sucedería un acontecimiento tan importante como las discusiones referidas al centenario y su relación con la implantación de los batallones escolares y de la gimnasia militar en las escuelas. Nuevamente «no faltaron empeños por reanimar la presencia de la gimnasia militar». ⁴⁶ En esta oportunidad las ‘presiones’ provendrían desde el mismo gobierno, apoyadas por referentes del Ejército y por algunas autoridades educativas conservadoras, y el punto de ataque sería el único Instituto de formación de maestros y profesores en educación física argentino.

El ‘combate’ por el Instituto Nacional de Educación Física

En febrero de 1924 el Ministro de Justicia e Instrucción Pública Antonio Sagarna, ordenó por decreto del Poder Ejecutivo la constitución de una Comisión Técnica de Educación Física con el fin de asesorar al gobierno sobre el sistema, métodos y procedimientos de educación física más convenientes para el país. En sus considerandos quedaron plasmadas las inquietudes de su constitución. Se manifestaron críticas hacia el Instituto Nacional Superior de Educación Física por su falta de influencia en el amplio campo deportivo y por la falta de aprovechamiento de sus egresados en puestos del

⁴³ Enrique ROMERO BREST: *El Sentido Espiritual de la Educación Física...*, pp. 213-214.

⁴⁴ Ángela AISENSTEIN: “Huellas de un doble alumbramiento...”, p. 92.

⁴⁵ Por ejemplo, en este período, Brest tuvo una buena relación con los máximos representantes de la Armada. En 1915, el General Allaria, a la sazón Ministro de Guerra dio una conferencia denominada «lo que el ejército espera de la escuela», auspiciada por el INEF alabando y agradeciendo la labor del mismo. Asimismo, «durante varios años seguidos el Instituto dictó cursos prácticos de gimnasia fisiológica a los conscriptos de la Armada Nacional, en el período inicial de la incorporación de éstos. 15 a 20 profesores, durante varias horas por día, en forma *ad honorem*, prepararon a los conscriptos recién ingresados. Se dictaron cursos en el Arsenal Naval de esta capital, en Martín García, en puerto Belgrano, en las Baterías, en el Crucero Buenos Aires y en Río Santiago». Según Romero Brest, estos cursos fueron muy bien recibidos y apreciados. Inclusive el Dr. Howard, cirujano de la Armada, presentó un proyecto para la organización de la educación física en la Armada, inspirado en el INEF. Ver en: Enrique ROMERO BREST: *El Sentido Espiritual de la Educación Física...*, pp. 209, 218.

⁴⁶ Diego ARMUS: *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, p. 92.

Estado. Asimismo, se instó a revisar la orientación en el plan de estudios, en los programas y en las prácticas docentes del Instituto.⁴⁷

Pero esta medida no sólo puso en tela de juicio al Instituto, sus formas de enseñanza y sus propuestas escolares; sino que atacó a los actores involucrados en la misma y a los defensores y adeptos a ella. Debido a que el Instituto tenía un alto prestigio y una muy buena aceptación entre los intelectuales de la época;⁴⁸ la única forma de cuestionarlo fue a partir de la composición de la Comisión. En sus ‘orígenes’ la misma fue pensada para ser integrada por mayoría de militares provenientes del Ejército y por partidarios de la militarización de la enseñanza de la educación física. De hecho, entre los militares se hallaba el Mayor Horacio Levene, quien fuera un crítico de la propuesta ‘romerista’ durante todo el período. Este último, junto con reconocidos maestros de gimnasia y esgrima del Ejército como Escipion A. Ferreto o Arsenio Thamier,⁴⁹ habían cuestionado muy seriamente al Instituto y a su director en 1924:

[...] ha sido fácil a los técnicos notar la carencia absoluta del dominio indispensable para dirigir una institución de tanta importancia como el Instituto Nacional [...]. El éxito de esa escuela se ha señalado únicamente por el número de sus egresados, 1400, en cuanto a los resultados profesionales, las prolíficas investigaciones que con toda imparcialidad y justicia hemos practicado, nos autorizan a afirmar que no merecen mención alguna. Un instituto de cultura física era necesario y hubiera respondido plenamente a los fines de su fundación, si el organizador y director omnipotente no hubiera prescindido de la colaboración de profesionales expertos cuya capacidad hubiera garantizado el éxito. [...] el anterior inspector de gimnasia y esgrima del ejército y director de plazas de ejercicios físicos, don Arsenio Thamier, en un informe técnico, fruto de un meditado y prolífico estudio, se expidió en forma severa y terminante sobre

⁴⁷ Adolfo ARANA: *Disertaciones, comentarios de prensa y conceptos sobre educación física*, Buenos Aires, Publicación de la Dirección General de Tiro y Gimnasia. Ministerio de Guerra, 1938a, pp. 70-71

⁴⁸ Entre los innumerables intelectuales que apoyaron la propuesta ‘romerista’ podemos mencionar desde la corporación médica a dos de los fisiólogos argentinos más importantes de la época como Horacio Piñero (1869-1919) y Bernardo Houssay (Premio Nobel de Medicina en 1947) (1887-1971) quienes avalaron y respaldaron al Sistema Argentino de Educación Física. Así como numerosos médicos como Gregorio Aráoz Alfaro, Juan Beltrán, Emilio Coni, Octavio Fernández, Miguel Sussini, etc. Lo mismo desde la corporación pedagógica, sobresaliendo Pablo Pizzurno, Joaquín V. González, Andrés Ferreira, Juan Mantovani o Víctor Mercante. Más allá de las diferencias entre todos ellos la propuesta ‘romerista’ fue vista como la más apropiada para la escuela y los colegios argentinos.

⁴⁹ Escipion A. Ferreto fue profesor del club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires. Fue uno de los responsables de organizar la primera Escuela de Esgrima Militar en 1897 cuyo director fue Eugenio Pini. Fue secretario y ayudante de la Escuela así como un destacado profesor de esgrima. Arsenio Thamier fue egresado de la primera promoción de la escuela Militar de Gimnasia y Esgrima. Fue director de la Escuela de Tiro y Gimnasia del Ejército Argentino, siendo reemplazado en 1924 por su discípulo Horacio Levene. Además, fue el primer director de la Dirección de Plazas y Ejercicios Físicos anexada a la Dirección General de Paseos Públicos de la capital Argentina.

la insuficiencia de la organización del famoso instituto cuyos resultados apreciados de efímeros.⁵⁰

A pesar de estas y otras críticas, la composición ‘originaria’ de la comisión se alteró gracias a los cuestionamientos públicos realizados por Romero Brest, por gran parte del plantel docente del INEF y por algunos reconocidos pedagogos de la época. De esta manera, la comisión, aunque mantuvo a algunos ‘enemigos’ de Brest incluyó, meses después, a varios ‘amigos’ y simpatizantes de su sistema y de su pensamiento político-pedagógico, entre los que se destacaron el profesor Valentín Mestroni, Inspector Técnico de Instrucción Primaria y ex egresado del INEF; el Dr. Tiburcio Padilla, Delegado del Departamento Nacional de Higiene y el Dr. Bernardo Houssay, profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires quien no sólo avaló el Sistema Argentino de Educación Física como el mejor sistema de educación física escolar, sino que, también propuso que «llevara el nombre de su autor, como suele ser de práctica en las ciencias médicas con relación a los descubrimientos hechos por los experimentadores».⁵¹

Recuerda Romero Brest los difíciles momentos de la siguiente manera:

Comienza el primer ataque a este establecimiento con el objeto de transformarlo en escuela militar de gimnasia, con el decreto del poder Ejecutivo de 1924, en el que se designa una comisión compuesta por dos militares y un civil, el entonces Director del Instituto presidida por el Inspector General de Enseñanza Secundaria y Normal, para que ‘asesore al Gobierno sobre el sistema, métodos y procedimientos que convenga adoptar, sobre la creación de estadios y plazas de deportes, etc.’. Solo en fecha posterior el ministro amplía la comisión, integrándola con mayor número de miembros, a solicitud del Director del Instituto. Esta ampliación impidió que se hiciera efectiva la militarización del Instituto, quebrando la mayoría militar de la Comisión primitiva.⁵²

⁵⁰ Escipión A. FERRETO: op. cit., pp. 20-21.

⁵¹ Enrique ROMERO BREST: *Bases de la Educación Física en la Argentina*, Buenos Aires, Librería del Colegio, p. 118. En varias ocasiones públicas Bernardo Houssay se pronunció a favor de la propuesta de Romero Brest como, por ejemplo, en ocasión de celebrarse el *II Congreso Sudamericano de Médicos del Deporte* realizado en Buenos Aires. Durante el mismo pronunció un discurso inaugural remarcando la importancia de la educación física y del deporte «siendo en el terreno de la educación» producto «del esfuerzo de esclarecidos médicos, entre los que me place destacar la obra del Dr. Romero Brest». Bernardo HOUSSAY: “II Congreso Sudamericano de Médicos del Deporte. Discurso del Profesor de Fisiología de la Universidad de Buenos Aires Dr. Bernardo A. Houssay”, *Revista de Medicina aplicada a los Deportes, Educación Física y Trabajo*, 6:18 (1941), p. 12. Para una historia de la fisiología argentina y su relación con Bernardo Houssay, ver: Alfonso BUCH: *Forma y función de un sujeto moderno. Bernardo Houssay y la fisiología argentina (1900-1943)*, Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

⁵² Enrique ROMERO BREST: *El Sentido Espiritual de la Educación Física...*, p. 225.

La nueva composición⁵³ de la comisión cambió el enfoque y las preocupaciones por la educación física y por el Instituto. Seis meses después de ser nombrada la ‘primera’ Comisión se elevó un informe el cual defendió al «Sistema Argentino de Educación Física» y distinguió claramente el Instituto Nacional Superior de Educación Física de la Escuela de Gimnasia y Esgrima, Naval y Militar. En el primer caso el fin del INEF era «la formación de profesores normales de educación física en la especialidad escolar» teniendo a «su cargo el estudio de los problemas científicos y sociales referentes a la enseñanza y evolución de la educación física». Lo nuevo era la «formación de profesores normales en las especialidades del deporte». En el segundo caso, el fin de la Escuela de Gimnasia y Esgrima, Naval y Militar era «otorgar diplomas de maestros de gimnasia naval y militar para la enseñanza en el ejército y en la armada».⁵⁴

En consecuencia, como señaló Romero Brest la Comisión claramente «distinguió la educación física civil de la militar» y el «radio de acción [...] para la escuela y para el ejército».⁵⁵ «La comisión [...] propició la ampliación del Instituto y, de ninguna manera, su modificación esencial, ni mucho menos su aminoramiento en sus doctrinas y en sus capacidades y prácticas».⁵⁶ Para que no queden dudas al final del informe, se desestimó y desaprobó «el proyecto que oportunamente presentara el señor delegado del Ministerio de Guerra, Mayor don Horacio Levene».⁵⁷

Esta victoria posibilitó la contención de los partidarios de la militarización de la educación física y sus consecuencias en el plano pedagógico y político. Sin embargo, también mostró la persistencia de ciertos actores e instituciones por disputar el campo de las prácticas corporales en las primeras décadas del siglo XX. De hecho, esta disputa tuvo consecuencias ‘menores’ a corto plazo como la incorporación ‘forzosa’ de los deportes como un contenido a ser enseñado.⁵⁸ Sin embargo, a mediano plazo las relaciones de fuerza variarían dramáticamente.

⁵³ La nueva Comisión estuvo integrada por las siguientes personas: como presidente el profesor Alfredo Villalba, Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial; el Dr. Jorge Howard, Delegado del Ministerio de Guerra; el profesor Valentín Mestroni, Delegado del Consejo Nacional de Educación; el Dr. Tiburcio Padilla, Delegado del Departamento Nacional de Higiene; el Dr. Benito Nazar Anchorena, Presidente de la Universidad Nacional de La Plata; el Dr. Enrique Pietranera, médico militar y profesor de kinesiología; el Dr. Bernardo Houssay, profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires; el Sr. Arsenio Thamier, profesor de esgrima y Director de Plazas de Ejercicios Físicos de la Municipalidad de la capital Argentina y el Dr. Enrique Romero Brest como Director del Instituto Nacional Superior de Educación Física de Buenos Aires. MINISTERIO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA: *Despacho de la Comisión Técnica de Educación Física*, Buenos Aires, Publicaciones oficiales, 1924, p. 37.

⁵⁴ MINISTERIO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA, op. cit., pp. 5, 8.

⁵⁵ Enrique ROMERO BREST: *El Sentido Espiritual de la Educación Física...*, pp. 225-226.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 197.

⁵⁷ MINISTERIO DE JUSTICIA E INSTRUCCIÓN PÚBLICA: op. cit., p. 37. Esta comisión elaboró un anteproyecto de Ley Orgánica de la Educación Física Nacional. La misma fue elevada al Congreso aunque no tuvo respuesta de parte de los legisladores.

⁵⁸ Romero Brest, al elaborar los primeros planes de educación física, descartó a los deportes por considerarlos vehículos de corrupción moral y de violencia corporal. Para Romero Brest, los deportes debían estimular

Doble golpe: el golpe militar de 1930 y el golpe a la propuesta ‘romerista’

No fue sino hasta principios de los ‘30 cuando cambios macropolíticos comenzaron a cuestionar fuertemente la propuesta corporal ‘romerista’. Con el golpe militar de 1930, en el ámbito educativo, se produjeron numerosas cesantías y jubilaciones compulsivas. Una de ellas recayó sobre Romero Brest, quien como director del INEF alertó sobre «su retiro forzado por parte de fuerzas reaccionarias»⁵⁹, las cuales lo jubilaron de oficio en el año 1931.

Los cambios sociales y políticos vinculados con el golpe militar encabezado por el General José Félix Uriburu, configuraron un nuevo campo de disputa referido a la regulación y al control de los cuerpos. En esta nueva configuración de fuerzas, los profesores militares egresados de la Escuela de Gimnasia y Tiro del Ejército tuvieron un papel central. A mediados de los ‘30 la disputa se definió a favor de estos últimos, no sólo por haber conseguido ser designados como profesores de educación física en establecimientos de enseñanza civil, sino por ejercer grandes cuotas de poder sobre todo lo relacionado con la ‘cultura física’ argentina, a través de las nuevas estructuras estatales de administración y control de los cuerpos, como la primera Dirección General de Educación Física y Cultura,⁶⁰ creada en la Provincia de Buenos Aires en 1936 o el Consejo Nacional de Educación Física creado en 1937; ambos bajo la influencia de profesores y figuras militares entre los que se destacaron el General Adolfo Arana⁶¹ y el Mayor

«la solidaridad, la responsabilidad, la justicia, la belleza, el deber, la verdad y la colaboración». Los peligros del deporte eran «la simple persecución y utilización de la victoria, los valores materiales perseguidos, la pelea contra otros, la indisciplina generalizada, el predominio de lo instintivo, su esencia competitiva, la formación de campeones, la falta de espiritualidad, la violencia deportiva, etc.». Según su apreciación esto último era lo que predominaba en la práctica deportiva, alejándose de su ideal educativo. En realidad, su propuesta no descartó completamente al deporte o al atletismo, especialmente a partir de los años veinte, aunque en todos los casos debía estar «precedido por un sistema gimnástico racional como el nuestro y no al revés». Enrique ROMERO BREST: *El Sentido Espiritual de la Educación Física...*, pp. 19, 24-25, 38, 64, 66, 100, 118, 190.

⁵⁹ Enrique ROMERO BREST: *Algunos conceptos doctrinarios de la Educación Física. Tres conferencias del Dr. Enrique Romero Brest*, Buenos Aires, 1933, p. 32.

⁶⁰ El coronel Clifton Goldney fue el primer director de la primera Dirección General de Educación Física y Cultura de Argentina y tuvo fuertes lazos con la Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima.

⁶¹ Adolfo Arana fue un reconocido militar que participó representando al Ejército Argentino en torneos de tiro internacionales y, en virtud de sus relaciones con el General José Félix Uriburu, se transformó en uno de los máximos referentes de la educación física de los años treinta convirtiéndose en Director General de Tiro y Gimnasia y en Presidente del Consejo Nacional de Educación Física. Discursos de Adolfo Arana reivindicando una «patria fuerte, católica, respetuosa de las tradiciones» y con «el pueblo en armas simbolizado en sus soldados y en sus inmensas legiones de gimnastas de ambos sexos» aparecen en la *Revista de Tiro y Gimnasia* de todo el período analizado. Ver en: Adolfo ARANA: “Día del soldado y entrega de diplomas a los repetidores de educación física”, *Revista de Tiro y Gimnasia*, Dirección General de Tiro y Gimnasia, 338 (1938), pp. 7-10. Íd.: “Conferencia pronunciada por el Director General de Tiro y Gimnasia General Adolfo Arana”, *Revista de Tiro y Gimnasia*, Dirección General de Tiro y Gimnasia, 337 (1938), pp. 15-18. Íd.: “Colocación de la piedra fundamental del futuro polígono de Pergamino”, *Revista de Tiro y Gimnasia*, Dirección General de Tiro y Gimnasia, 344 (1939), pp. 13-21. Íd.: “General de División D. Adolfo Arana”, *Revista de*

Horacio Levene. La Dirección General de Educación Física Nacional creada en 1938, bajo la dirección de César Vázquez, -un civil con simpatías golpistas y militaristas- también formó parte de este proceso. Estos acontecimientos pusieron en ‘jaque’ al Sistema Argentino de Educación Física, el cual fue derogado de las escuelas argentinas en 1938.⁶²

Aunque ya sin plafón político ni inserción institucional en el INEF, Romero Brest se animó a cuestionar a los maestros militares y los cursos de capacitación que se ofrecieron en diferentes lugares del país. Entre ellos «los cursos de repetidores físicos para Maestros Normales en la provincia de Buenos Aires»⁶³ en el marco de la importante Reforma educativa conocida como Reforma Fresco Noble en 1936. Bajo el marco de esta Reforma educativa y acompañando la inclusión de la religión católica y la exaltación del ‘hacer frente al intelectualismo predominante’; la educación física se convirtió en uno de los tres pilares básicos perseguidos por esta Reforma. La misma estuvo atravesada por «prácticas militaristas»⁶⁴ siendo la gimnasia metodizada (o sea el Reglamento Militar 45 del Ejército Argentino) uno de los máximos exponentes de esta visión. Entre las críticas a la propuesta de esta Reforma, Brest señaló que los repetidores físicos formados por oficiales del ejército⁶⁵ y apoyados por figuras como el Mayor Horacio Levene:

[...] sólo conocen empíricamente la manera cómo se ejecutan ciertos ejercicios gimnásticos o cómo se practican los deportes. Esto es insuficiente y hasta pernicioso, como único bagaje educativo de un profesor de educación física. Tales profesores sólo podrán modelar, una masa muscular, o preparar un sujeto ganador de pruebas de fuerza, de habilidad o de resistencia [...]. Pero, es evidente que estos maestros serán absolutamente incapaces de modelar un carácter o de dirigir un espíritu.⁶⁶

Los maestros militares relacionados con el Ejército que impartieron los cursos y que tuvieron una cada vez mayor presencia en la educación física escolar civil no te-

Tiro y Gimnasia, Dirección General de Tiro y Gimnasia, 342 (1939), pp. 3-5. Íd.: “La encuesta de ‘Crisol’. Responde el General de División D. Adolfo Arana”, *Revista de Tiro y Gimnasia*, Dirección General de Tiro y Gimnasia, 343 (1939), pp. 12-15.

⁶² Pablo SCHARAGRODSKY: “El padre de la Educación Física argentina...”, pp. 159-197.

⁶³ Manuel FRESCO: *La Reforma Educacional de Buenos Aires*, La Plata, Talleres de Impresiones Oficiales, 1937, pp. 14, 22, 182, 291. Íd.: *La Educación Física. Una Innovación de mi Gobierno*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Damiano, 1940. Íd.: *La Instrucción Primaria en mi Gobierno 1936-1940*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Damiano, 1940.

⁶⁴ Sandra CARLI: *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880-1955*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2002, p. 239.

⁶⁵ Ver en: DIRECCIÓN GENERAL DE TIRO Y GIMNASIA, *Memorias del Ministerio de Guerra. 1937-1938*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar, 1938, p. 67.

⁶⁶ Enrique ROMERO BREST: *El Sentido Espiritual de la Educación Física...*, pp. 84-85.

nían, según Romero Brest, «ni la base ni el sentido del estudio científico como elemento absolutamente necesario» ya que eran «egresados de la escuela primaria, cuando más, y basan su valer en la habilidad deportiva o en las manifestaciones de las fuerzas musculares». ⁶⁷ Sin embargo, lo más grave para el ex director del INEF fue la concepción pedagógica que tenían sobre la educación física, ya que ésta se encargaba de difundir principios como «[...] la obediencia absoluta, la jerarquía, el trato militar, la disciplina marcial, el espíritu guerrero y la imposición por la fuerza». ⁶⁸ Todos estos principios, estuvieron reñidos con los transmitidos por el Sistema Argentino de Educación Física que él pregonó.

Nuevamente el formato escolar fue uno de los aspectos puestos en cuestión: la escuela cuartel versus la escuela democrática

La jerarquía que impone el militar [...] es la diferencia que existe entre el régimen del cuartel y el de la escuela. La mentalidad militar impone la fuerza, y la obediencia absoluta al superior sólo porque es superior jerárquico, como última *ratio*. El civil se basa en el sentido del razonamiento y de la verdad como elemento de la superioridad jerárquica y como razón íntima de la obediencia [...]. La civilización de los pueblos, que nace en sus escuelas, y no en sus batallones, se ejerce por sus leyes, su ciencia y no por sus ejércitos [...]. El sentido de solidaridad civil es esencialmente humano en la escuela, esencialmente animaliano en el ejército. ⁶⁹

La respuesta del General de Brigada Adolfo Arana siendo Presidente del Consejo Nacional de Educación Física no se hizo esperar. Este importante General argentino fue, desde mediados de los años treinta, uno de los mayores enemigos de la propuesta educativo-corporal de Romero Brest a quien calificó de mantener «viejas ideas izquierdistas» y desprestigiar y «ofender gratuitamente a los profesores de educación física del Ejército». ⁷⁰ Arana en uno de sus escritos afirmó:

[...] le duele al ex director del Instituto que sea un militar con sus maestrillos de educación física, quienes a través de 4 años de intensa labor [...] sean los que han realizado una obra modesta pero cuya utilidad es reconocida por to-

⁶⁷ *Ibidem*, p. 233.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 231-232.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 232-233.

⁷⁰ Adolfo ARANA: *Disertaciones, comentarios de prensa...*, pp. 60-61.

dos, mientras que él en 30 años no hizo otra cosa que vegetar en una acción anónima y negativa.⁷¹

Adolfo Arana –y también Horacio Levene– plantearon una propuesta corporal militarizante y nacionalista excluyente que, a mediados de los treinta, neutralizó totalmente la propuesta democrática y de raíz liberal de Romero Brest. Para este médico argentino:

«la desorientación social a que asistimos, en medio de luchas ideológicas de todas clases, ponen en tela de juicio los principios que han sido caros al siglo pasado: la democracia, el liberalismo [...] todo esto contribuye a prestigiar la fuerza como fundamento único del orden social» produciendo «como una consecuencia fatal el resurgimiento intenso de las fuerzas militares y su correspondiente psicología [...] conduciendo a la militarización escolar».⁷²

A pesar de sus críticas a la concepción militarista de estos cursos de educación física y de la pedagogía que transmitió; la década de los treinta volvió a instalar la militarización de los cuerpos en las escuelas y colegios argentinos y sus consecuencias político-pedagógicas.

La disputa por los espacios: patios escolares, plazas de juegos y parques vs. polígonos de tiro

Tanto la tradición ‘romerista’ como la ‘militarista’ imaginaron, proyectaron y fabricaron una determinada noción sobre el ‘lugar’ donde gestionar y pedagogizar a los cuerpos. De alguna manera, los espacios se transformaron en lugares y se convirtieron:

[...] en sí mismos en un programa, una especie de discurso que instituyó en su materialidad un sistema de valores, como los de orden, disciplina y racionalidad, unos marcos para el aprendizaje sensorial y motórico y toda una semiología que cubrió y cubre diferentes símbolos estéticos, culturales y aun ideológicos.⁷³

⁷¹ *Ibíd.*, p. 65. Otras duras y fuertes críticas dirigidas a la propuesta de Romero Brest, fueron elaboradas por maestros militares vinculados con la Dirección General de Gimnasia y Tiro del Ejército y con la corporación militar. Ver, por ejemplo, Samuel BORGHELLI: “Observaciones de carácter técnico que me han merecido el libro ‘El sentido espiritual de la Educación Física’ del Dr. Enrique Romero Brest”, *Revista de Tiro y Gimnasia*, Dirección General de Tiro y Gimnasia, 338 (1938), pp. 55-59.

⁷² Enrique ROMERO BREST: *El Sentido Espiritual de la Educación Física...*, p. 223.

⁷³ Agustín ESCOLANO BENITO: *Tiempos y espacios para la escuela*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 183. Antonio VIÑAO FRAGO: “Los espacios escolares ¿cómo abordar un objeto polifacético y multifor-

Es posible señalar una diversidad de proyectos espaciales y arquitectónicos en y para la Educación Física argentina entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX: patios escolares, plazas de ejercicios físicos, plazas de juegos, parques públicos, *polígonos de tiro*, gimnasios (abiertos, cerrados, semi-cerrados), *entre otros muchos lugares transitados, habitados y de alguna manera fabricados por los agentes y actores vinculados directa o indirectamente con la Educación Física.*

Estos espacios no fueron narrados, imaginados, utilizados y materializados de la misma manera por los profesores de la tradición ‘romerista’ que por los instructores de Gimnasia y Tiro egresados de la Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército. Por un lado, la tradición ‘romerista’ valorizó los patios escolares, las plazas de juegos y los parques como significantes político-pedagógicos vinculados con la regeneración intelectual y física, la compensación psíquica ante las exigencias educativas, su valor higiénico, y su positiva y performativa carga emocional y moral (alegría, libertad, etc.):

El pulmón de la Escuela está en sus patios y en sus plazas de juego, y ella, como todo organismo vivo, se sofoca y muere, ó vive una vida miserable, si le falta o si es insuficiente, este órgano fundamental [...]. Escuelas sin patios y sin jardines, son forzosamente escuelas mediocres, malas y por lo tanto, criminales [...]. A medida que se abren las Plazas de juego se clausuran los hospitales, se cierran las tabernas y se despueblan las cárceles. La plaza de juegos debe ser en lo posible y convenientemente un lugar de libertad y de alegría, y no un sitio de reclusión y tristeza.⁷⁴

Esta narrativa pedagógica estuvo acompañada en la capital argentina, en las primeras décadas del siglo XX, por la construcción y difusión de los parques públicos, los cuales fueron, cada vez más, habitados –y re-semantizados– por sectores sociales subalternizados por los grupos dominantes y, también, fueron utilizados cada vez más por los alumnos y alumnas de las escuelas públicas y estatales. En la capital argentina «frente a la realidad de un parque todavía aristocrático a finales de siglo, los ‘parques de juego’ aparecen como una ‘escuela de igualdad’ [...]».⁷⁵ A pesar de los diferentes

me?», en Paulí DÁVILA BALSERA y Luis María NAYA GARMENDIA (eds.), *Espacios y patrimonio histórico-educativo*, Donostia, Erein, 2016, pp. 25-59. María Silvia SERRA: “Escuelas sin muros. Disputas sobre el espacio escolar y su capacidad performativa”, en Pablo PINEAU, María Silvia SERRA y Myriam SOUTHWELL (eds.), *La educación de las sensibilidades en la argentina moderna. Estudios sobre estética escolar II*, Buenos Aires, Biblos, 2018. Para profundizar la diferencia conceptual entre espacio y lugar ver: Jeff MALPAS: “Pensar topográficamente: Lugar, espacio y geografía”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 61:2 (2015), pp. 199-229.

⁷⁴ Enrique ROMERO BREST: *Pedagogía de la Educación Física...*, pp. 210-211, 213.

⁷⁵ Adrián GORELIK: *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, UNQ, 1998, p. 294.

finés el parque público se convirtió en constructor de ciudadanía. «El parque es derecho a la ciudad». ⁷⁶

Por otro lado, frente a estos sentidos dominantes, aunque no monolíticos, en el campo de la Educación Física referidos a los patios, las plazas de juegos o los parques públicos, se constituyeron otros espacios con fuertes contrapuntos semánticos, ideológicos, sexuales, éticos y políticos: los polígonos de tiro.

Para ciertos grupos sociales, entre los que había algunos pedagogos, funcionarios y, muy especialmente, instructores de tiro y gimnasia egresados de la Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército, el polígono se convirtió en el verdadero lugar de producción de un régimen amoroso auténtico y ‘puro’ hacia la patria. ⁷⁷ El diseño del polígono, en muchos de los casos con fachadas análogas a las de un castillo medieval, con torres a los costados de la entrada principal, ayudó a esta tarea representacional defensiva. ⁷⁸ La arquitectura del polígono ⁷⁹ colaboró a forjar estudiantes fuertes, autocontrolados y varoniles a partir del uso de cierto material bélico: máuser, municiones y blancos. A ello se le sumó la tarea ‘patriótica’ de los instructores de tiro y gimnasia ⁸⁰ en los polígonos.

Eduardo Munilla, figura clave, estimuló la enseñanza del simulacro de la guerra y el combate en los jóvenes estudiantes varones en el marco en el marco de la ley 4707. ⁸¹ Señaló lo siguiente:

Hay regiones en donde es desconocido el idioma nacional y en donde individuos nacidos y criados en el país siguen amando a la patria de sus padres, como si fuese la de su propio nacimiento. La escuela, que podría ser un factor poderoso de nacionalización, carece de efecto porque la ley de educación obligatoria

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 302.

⁷⁷ Como señalaba Munilla en un trabajo publicado en el Tercer Censo General de Educación sobre el tiro en los polígonos «no hay nada más positivo que cobijarse bajo el lema: ‘aquí se aprende a defender la patria’» Eduardo MUNILLA y PORTELLA: “Monografía sobre Tiro...”, p. 39.

⁷⁸ «El stand de tiro permitirá á la nación salvar con honor triunfal la crisis más grave que se le pueda presentar» (...) convirtiéndose paulatinamente «en el centinela avanzada de nuestras fronteras» (...) «para ser, si las circunstancias lo exigieran, un baluarte de la patria». “Tiro Federal de Concordia”, *Revista de Tiro Nacional Argentino*, Dirección General de Tiro y Gimnasia, (1910), pp. 2-3.

⁷⁹ Un modelo de polígono de fines del siglo XIX, como el del prestigioso Tiro Federal Argentino, puede verse en: *Guía de las Sociedades de Tiro*, Buenos Aires, Imprenta Jacobo Peuser, 1895, pp. 25-26.

⁸⁰ Los distintos reglamentos de tiro en el período analizado insistieron no sólo en la enseñanza de ciertas técnicas y habilidades, sino en la misión patriótica sobre la juventud. «Los instructores de tiro y gimnasia no deben limitarse al estricto cumplimiento de su misión; deben ser, también, maestros de la juventud, factores vivos de propaganda, consejo y ayuda, secundando así a la Dirección General y sociedades de tiro y gimnasia en su tarea patriótica». *Reglamento para el Tiro Oficial en los Polígonos*, Ministerio de Guerra, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar, 1926, p. 4.

⁸¹ Bajo la ley 4707 los estudiantes argentinos en edad de ser conscriptos podían optar al voluntariado de aspirante a oficial de reserva, reduciendo el servicio de un año a tres meses. Pero para tener este derecho el Poder Ejecutivo les exigía la libreta de tiro escolar la cual era emitida por la Dirección General de Gimnasia y Tiro.

no se cumple en la intensidad debida. [...] No quedan más que el ejército y el polígono para despertar en el alma de esos ciudadanos el amor que deben a la tierra en que nacieron.⁸²

Siguiendo estas ideas, pero con un tono más belicoso Castellanos (un importante referente del campo militar) señaló:

Las armas educan. Su manejo representa un gran preservativo de venenos sociales que emponzoñan la vida y el alma de las generaciones nuevas. En cada pueblo hace falta un polígono de tiro. Así como en la cúspide de los campanarios se levanta la cruz simbólica del culto religioso, en cada edificio de tiro al blanco debe permanecer izada la bandera nacional como emblema de que allí, detrás de cada mano que empuña un arma, está un corazón que evoca la imagen de la patria. Los polígonos [...] son por sí solos una escuela.⁸³

Esta concepción sobre lo ‘patriótico’ necesitó apoyarse en un tipo de masculinidad agresiva, fuerte, energética y dispuesta a la acción. A finales del siglo XIX y principios del XX, la masculinidad activa, la sexualidad heteronormativa y el patriotismo excluyente estuvieron arbitraria e imaginariamente asociadas y potenciadas siendo la gimnasia militar, la práctica de tiro y sus derivados (batallones escolares, etc.) parte central en dicho proceso. Para ello fue central fabricar un tipo de virilidad activa, dominante y, sobre todo, heteronormativa: «Podría comprobarse científicamente que a los hombres sin patriotismo, les falta la intensidad del sexo».⁸⁴

Aquellos que se oponían «a armarse e instruirse para defender el honor⁸⁵ de la Nación» eran considerados cobardes, fementidos y degenerados.⁸⁶ Como ha señalado Salessi, el cobarde, el degenerado, el invertido o el maricón fueron figuras sexuales ficcionalizadas utilizadas recurrentemente, entre finales del siglo XIX y principios del XX, con el fin de controlar, estigmatizar y criminalizar a aquellos/as disidentes al or-

⁸² Eduardo MUNILLA: *La defensa nacional...*, pp. 62-63.

⁸³ J. CASTELLANOS: «Las armas educan», *Revista de Tiro Nacional Argentino*, Dirección General de Tiro y Gimnasia, 1913, p. 101.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 101.

⁸⁵ Un excelente análisis sobre los maestros esgrimistas y su relación con el honor, el duelo y la masculinidad puede verse en: Sandra GAYOL: *Honor y duelo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 145-153.

⁸⁶ «¡esos pocos degenerados que niegan á la Nación, en plena paz y rodeados de las mayores comodidades, el sacrificio de algunos meses un paréntesis á la vida licenciosa, deben ser vigilados de cerca, en caso de guerra, porque serán muy capaces de convertirse en traidores, si es que ya no fueron cobardes». Para esta concepción, la cobardía era entendida como «un sentimiento vil, egoísta, inspirado por el miedo y por el propio instinto de capacidad y conservación, que empuja á los maricones á huir del peligro, aún cuando los más sagrados deberes de patriotismo y honor empujen a afrontarlo». F. TORRES: “Manual para la tropa de infantería”, *Revista de Tiro Nacional Argentino*, Dirección General de Tiro y Gimnasia, 1912, pp. 485-488.

den social nacional -patriarcal y heteronormativo- establecido, especialmente, en ciertos espacios sociales claves «como las escuelas y los cuarteles en los que se realizaba la formación e instrucción del nuevo sujeto argentino».⁸⁷

Entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, el polígono se convirtió en un espacio homosocial que potenció un cierto tipo de masculinidad y nacionalidad. De esta manera, el polígono se convirtió en un dispositivo de integración y normalización contra la otredad amenazante donde anudaron las narrativas hiperpatrióticas e hiper-masculinizantes. Todo un universo de ‘anormales’ intentó ser reencauzado en los polígonos de tiro: antipatriotas, poco patriotas, cosmopolitas, universalistas, socialistas, anarquistas, débiles, frágiles, cobardes, maricones, invertidos, tímidos, pusilánimes, etc. Este proceso se consolidó y amplificó en el período analizado. En 1905 el año de la creación de la Dirección General de Tiro y Gimnasia dependiente del Ministerio de Guerra funcionaban en la Argentina «113 polígonos y 80 colegios recibían instrucción militar y de tiro».⁸⁸ En 1920 había 111 polígonos funcionando y en 1930 el número llegó a 126.⁸⁹

Consideraciones finales

Frente a los discursos y las prácticas vinculadas con la militarización de la educación física escolar de finales del siglo XIX, se constituyó una alternativa diferente en la educación de los cuerpos: el Sistema Argentino de Educación Física. Este sistema pensado y elaborado por el Dr. Enrique Romero Brest se implementó durante las primeras tres décadas del siglo XX en las escuelas y colegios argentinos, siendo el INEF el cen-

⁸⁷ Jorge SALESSI, *Médicos Maleantes y Maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina (Buenos Aires: 1871-1914)*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 1995, p. 179.

⁸⁸ “Memoria de 1909 de la Dirección General de Tiro y Gimnasia”, *Revista de Tiro Nacional Argentino*, Dirección General de Tiro y Gimnasia, (1910), p. 7.

⁸⁹ “Memoria del Ministerio de Guerra presentada al Honorable Congreso de la Nación 1932-1933”, en *Ministerio de Guerra*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar, 1933, p. 52. Las estadísticas oficiales marcan una tendencia en alza en la asistencia a los polígonos en el período 1906-1930. En 1906 la concurrencia a los polígonos de tiro en la República Argentina fue de 19.512. En 1910 fue de 130.905. En 1913 fue de 273.859. En 1918 fue de 204.893. En 1924 fue de 331.252 llegando a 365.425 en 1930. En todos los casos, los estudiantes representaron entre un 10% y un 20% del total de los asistentes. El resto de los concurrentes se desglosaba en reservistas, menores enrolados, socios, conscriptos y policías y guardia cárceles. Ver en: “Memoria presentada al Congreso Nacional por el Ministro de Guerra General de Brigada Gregorio Vélez 1913-1914”, en *Ministerio de Guerra*, Buenos Aires, Talleres Gráficos-Arsenal Principal de Guerra, 1914, p. 103. “Memoria del Departamento de Guerra presentada al Honorable Congreso Nacional 1921-1922”, en *Ministerio de Guerra*, Buenos Aires, Talleres Gráficos el Instituto Geográfico Militar, 1922, p. 105. “Memoria del Departamento de Guerra presentada al Honorable Congreso Nacional 1925-1926”, en *Ministerio de Guerra*, Buenos Aires, Talleres Gráficos el Instituto Geográfico Militar, 1926, p. 126. “Memoria del Ministerio de Guerra presentada al Honorable Congreso de la Nación 1935-1936”, en *Ministerio de Guerra*, Buenos Aires, Talleres Gráficos el Instituto Geográfico Militar, 1936, p. 60. “Memoria del Ministerio de Guerra presentada al Honorable Congreso de la Nación 1938-1939”, en *Ministerio de Guerra*, Buenos Aires, Talleres Gráficos el Instituto Geográfico Militar, 1939, p. 66.

tro de difusión neural y, a la vez, soporte de los principios y presupuestos de dicho sistema.

El Sistema Argentino de Educación Física no sólo combinó ejercicios sin aparatos y juegos aplicados con criterio científico y fisiológico, sino que transmitió y difundió una serie de valores y cualidades que excedieron el aspecto estrictamente higiénico. De esta manera, hizo circular junto con un ideal higienista de salud un conjunto de valores como «la solidaridad social, el respeto a las leyes y a los derechos», «la libertad individual», «la disciplina razonada», «la cultura democrática» y «la educación ciudadana».⁹⁰ Estos principios fueron la antítesis de los propuestos por la matriz militar, generando con mayor o menor intensidad, diferencias en la forma de conceptualizar la sociedad, la ciudadanía, la escuela, la disciplina, el docente y el alumno/a.

Las disputas por plasmar un tipo de educación física durante las primeras tres décadas del siglo XX –con picos de tensión en la década del diez, a mediados de los veinte y a principios de los treinta– delimitaron a los actores, grupos e instituciones sociales en pugna. De un lado, los herederos de la Sociedad Sportiva Argentina, los egresados de la Escuela de Gimnasia y Esgrima del Ejército, los responsables de la Dirección General de Tiro y Gimnasia, los funcionarios del Ministerio de Guerra y ciertos políticos y pedagogos tradicionales y conservadores. Del otro lado, importantes y respetados funcionarios del Consejo Nacional de Educación, destacados y democráticos pedagogos de estado, gran parte de la comunidad docente (maestros/as) y miembros del INEF, representados por Enrique Romero Brest.

Lo que se puso en juego fue algo más que un sistema de ejercitación física, determinados tipos de movimientos o ciertos desplazamientos ‘permitidos’, con su gradación, intensidad, seriación y clasificación correspondiente. La cuestión fue más bien la definición e imposición de concepciones absolutamente diferentes sobre la pedagogía y la política. Asimismo, ambas tradiciones dotaron de sentidos y significados –de alguna manera incommensurables– a ciertos espacios: patios escolares, plazas de ejercicios físicos, plazas de juegos, parques y *polígonos de tiro*.

Por un lado, el Sistema Argentino de Educación Física tuvo como fin formar parte de una escuela republicana y democrática en donde la solidaridad y el respeto a los derechos individuales fuesen la prioridad. Vale decir, el discurso ‘romerista’ proclamó la libertad individual y una educación para la vida civil, imbuida en el espíritu de solidaridad de una verdadera democracia. Asimismo, la disciplina escolar fue conceptualizada a partir de la razón y en función de principios científicos. La propuesta ‘romerista’, con ambivalencias y ciertas contradicciones, alentó un tipo de ciudadanía republicana basada en el respeto a las leyes y a los derechos individuales. En conse-

⁹⁰ Enrique ROMERO BREST: *Pedagogía de la Educación Física...*, p. 266. Íd.: *Concursos escolares de Educación Física*, Buenos Aires, ed. Cabaut y Cía., 1922, p. 9. Íd.: *Los Batallones Escolares...*, p. 20. Íd.: *El Sentido Espiritual de la Educación Física...*, p. 13.

cuencia, la crítica a la educación física militarizada, también implicó un fuerte rechazo a la disciplina de la obediencia y a la jerarquía como elementos vertebradores de las relaciones escolares y sociales. En algún punto, la oposición a la gimnasia militarizada o a los batallones escolares representó la defensa de la autonomía de los niños y el reconocimiento de los derechos del individuo frente al condicionamiento de la libertad individual ante un superior, por el mero hecho de serlo o la subordinación al colectivo ‘nacional’.

Por el otro lado, la gimnasia militar escolar, las prácticas de tiro y los batallones escolares tuvieron como fin contribuir a la formación de una escuela tipo cuartel en donde la obediencia, la subordinación, el trato militar y la glorificación de la fuerza fuesen los pilares de la relación pedagógica. La organización social pensada por los defensores de la propuesta militar estuvo basada en la imposición de la fuerza más que en la razón y en la búsqueda de un tipo de organización social atravesada por la jerarquía. Asimismo, las prácticas militaristas difundieron un ideal de patria en donde no prevaleciera el derecho, la libertad individual o la ciencia; sino un ideal guerrero basado en un patriotismo exacerbado y de exclusión de lo ‘otro’, cuya consecuencia fuese la inevitable lucha entre distintos hombres o naciones. Ante ello Romero Brest recordaba lo siguiente: «la verdadera educación debe ser ante todo profundamente humana [...]» resaltando «la libertad y la justicia» y en donde «el hombre este al lado del hombre y no contra el hombre»⁹¹.

A pesar de las tensiones, conflictos y disputas, la propuesta ‘romerista’ se mantuvo dominante, especialmente, en el escenario escolar en las primeras tres décadas del siglo XX. Sin embargo, este proceso de constantes disputas por monopolizar la educación de los cuerpos se quebró definitivamente a principios de la década del treinta. La balanza se inclinó definitivamente hacia aquellos maestros de gimnasia y esgrima provenientes del Ejército, de la Dirección General de Tiro y Gimnasia,⁹² así como a los grupos de pedagogos, funcionarios escolares y políticos que defendían esta concepción. En consecuencia, a partir del golpe militar de 1930, la corporación militar logró expulsar y jubilar de oficio a Romero Brest de la dirección del INEF y apropiarse de las nacientes estructuras estatales de administración y control de los cuerpos, como la primera Dirección General de Educación Física y Cultura o el Consejo Nacional de Educación Física. Y fue en esta década en donde, como nunca antes, bajo la reforma edu-

⁹¹ Enrique ROMERO BREST: *El Sentido Espiritual de la Educación Física...*, p. 243.

⁹² Desde 1934 la Dirección General de Tiro y Gimnasia venía utilizando profesores de educación física del Ejército para la difusión de la Gimnasia Metodizada en la sociedad civil. Dicha acción obtuvo la colaboración de autoridades nacionales, provinciales y municipales. Sin duda el logro más importante de la militarización de los cuerpos fue la creación, en todo el país, de las Secciones Infantiles de Gimnasia Metodizada. Ver en: DIRECCIÓN GENERAL DE TIRO Y GIMNASIA, *Gimnasia Metodizada. Secciones Infantiles. 1934-1936*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Cersosimo, 1936.

cativa de Fresco-Noble se prescribió nuevamente como obligatorio la práctica de tiro en la escuela y se volvió a militarizar a la educación física.

Paradojas del destino, la fuerza del Sistema Argentino de Educación Física elaborado por Enrique Romero Brest, se inició con la supresión de la gimnasia militar y su tradición concluyó abruptamente de la mano de aquellos herederos militares que había destituido 30 años atrás. Su ciclo se inició y concluyó ante las mismas «fuerzas reaccionarias» que él había combatido. No obstante ello, los ecos de la propuesta ‘romerista’ no se desvanecieron y se escucharon en décadas posteriores.

**La esgrima militar en Argentina 1897-1914.
Actores, instituciones, prácticas y sentidos en la
formación de las artes del sable**

**Military Fencing in Argentina 1897-1914:
Actors, Institutions, Practices and Meaning in
Saber Martial Arts Instruction**

Alejo Levoratti
Universidad Nacional de La Plata
levatoratti@gmail.com

Diego Pablo Roldán
Universidad Nacional de Rosario
diegrol@hotmail.com

Resumen: El presente artículo estudia la inscripción de la esgrima dentro del Ejército argentino en el periodo comprendido entre 1897-1914, problematizando la circulación de actores, saberes y prácticas entre la institución militar y diferentes esferas sociales. Se reconstruirán los procesos de constitución de la matriz formativa promovida desde el Ejército para instruir a los maestros de la especialidad, identificando la “tradición” formativa propuesta como así también los propósitos que fue teniendo dentro de la institución la conformación de un cuerpo de la especialidad. Asimismo, estudiaremos cómo estos actores sociales desplegaron su arte en diferentes círculos de sociabilidad de la elite dirigenial porteña donde sus saberes corporales les permitió generar vínculos sociales profundos. Esto se graficará en la participación en banquetes con mandatarios nacionales e internacionales y en el establecimiento de relaciones matrimoniales. A partir de ello, podremos advertir que la práctica del duelo entre los maestros, donde se ponían en juego estéticamente un modo de entender a la masculinidad entre caballeros, ofició como un espectáculo por momentos artístico para la élite.

Lo dicho no desatiende al hecho de que durante ese período también la práctica del duelo era un espacio social para saldar cuestiones de honor, pero lo que observamos en el período estudiado es que las contiendas esgrimísticas de los maestros del ejército estarán articuladas entre un fin artístico y deportivo. Este trabajo busca entrar en diálogo con aquellas producciones que pensaron el campo de la cultura física en la Argentina en las primeras décadas del siglo XX.

Realizaremos esta labor de reconstrucción histórica a partir del estudio de diferentes fuentes primarias del ejército argentino, entre las que se destacan reglamentos, informes, boletines oficiales, manuales. Como así también publicaciones periódicas tanto del ámbito militar como civil. Especialmente, las sociabilidades de los maestros de esgrima serán reconstruidas a partir de la revista *Caras y Caretas*, en una serie que abarca de 1898 a 1914.

Palabras clave: Esgrima, Ejército, Argentina, Deporte, Duelo.

Abstract: This article delves into the inclusion of fencing instruction in the Argentine Army between 1897-1914, problematizing the circulation of different actors, specialized knowledge and practices between the army and various social spheres. The constitution processes included in the formative matrix envisioned by the Argentine Army for the training of fencing instructors will be equally reviewed so as to identify the potential purposes behind the inclusion of a fencing section. Likewise, the way in which these social actors performed their art in Buenos Aires' elite circles —enabling them to establish strong social bonds along the way— will be explored. The benefits that this entailed included, among others, their participation in feasts hosted by national and international rulers and the forging of marital bonds. Hence, dueling between fencing instructors at that time as a display of aesthetical gentlemanliness may well be understood as a —at times, even artistic— performance enacted for the Argentine elite. That being said, fencing duels constituted, of course, a social space of its own to settle matters of honor, but one notable sign of the first decades of early 20th century Argentina was how these duels between military fencing instructors were seen from an artistic and sporting perspective. The present historical reconstruction will be based on the analysis of varied primary sources of the Argentine army, most remarkably regulations, reports, official bulletins, manuals and periodical publications, both civilian and military. In particular, the social dimension of military fencing instructors will be recreated from a series of issues of the *Caras y Caretas* magazine covering the period from 1898 to 1914.

Keywords: Fencing, Army, Argentina, Sport, Dueling.

Para citar este artículo: Alejo LEVORATTI y Diego Pablo ROLDÁN: “La esgrima militar en Argentina 1897-1914. Actores, instituciones, prácticas y sentidos en la formación de las artes del sable”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 21 (2021), pp. 51-73.

Recibido 19/02/2020

Aceptado 04/12/2021

La esgrima militar en Argentina 1897-1914. Actores, instituciones, prácticas y sentidos en la formación de las artes del sable

Alejo Levoratti

Universidad Nacional de La Plata

levoratti@gmail.com

Diego Pablo Roldán

Universidad Nacional de Rosario

diegrol@hotmail.com

Introducción

En el Ejército Argentino, la práctica de la esgrima se desarrolló desde las últimas décadas del siglo XIX, a partir de la contratación de diferentes maestros para la formación de sus oficiales. Entre ellos se destacó el italiano Juan Bay, quien fuera contratado en 1874 para impartir clases en el Colegio Militar de la Nación.¹ Con el correr de los años, distintos actores inscriptos tanto en el Ejército como en los Clubes donde se congregaba la elite gobernante porteña promovieron esta práctica tanto dentro de la institución como en diferentes círculos de sociabilidad externos.² En ese contexto, el Ejército fue la institución estatal en la que participaron estos maestros de esgrima, quienes desempeñaron un papel principal en la conformación del campo de la cultura física argentina. Gran parte de estos exponentes de las artes del sable pertenecían a la comunidad italiana, muy representativa de la integración exitosa de la migración europea en Argentina.³ Los maestros italianos se incorporaron al cuerpo docente de la primera Escuela Militar de Esgrima del Ejército Argentino y ocuparon los cargos directivos y de instrucción.⁴ En el Colegio Militar de la Na-

¹ Roberto CRISTIANI: *Reseña histórica del cuerpo de Gimnasia y Esgrima del Ejército y su proyección en la vida nacional entre 1897-1960*, Buenos Aires, Comando en Jefe del Ejército-Dirección de Estudios Históricos, 1967.

² Véase: Leandro LOSADA: “Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: Los clubes sociales de la elite porteña (1880-1930)”, *Desarrollo Económico*, 180:45 (2006), pp. 547-572; Sandra GAYOL: *Honor y duelo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2008.

³ Francis KORN y Silvia SIGAL: *Buenos Aires antes del centenario 1904-1909*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

⁴ Alejo LEVORATTI: “La formación inicial de los maestros de Gimnasia y Esgrima del Ejército Argentino. Un análisis de su matriz educativa 1897-1934”, *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 5:1 (2017), pp. 1-14.

ción, la institución para formar oficiales del Ejército Argentino, entre 1900 y 1910 los hijos de italianos representaron el 19,4% del total de oficiales que alcanzaron el generalato. Esta nacionalidad revistió los índices más elevados entre los hijos de inmigrantes.⁵ Hernán Cornut, al estudiar el origen social de los oficiales superiores del Ejército Argentino que cumplieron funciones entre 1920-1930, indica que el 53% de ellos tenía al menos un progenitor inmigrante, preponderando aquellos de origen italiano (28%), español (22%) y francés (15%).⁶

Este artículo analiza la inscripción simbólica de la práctica de la esgrima y sus maestros en el ejército argentino y en los círculos de sociabilidad de la elite durante la primera década del siglo XX. Sostiene que un análisis simultáneo de los significados promovidos por estos actores sociales en espacios civiles y militares permitirá complejizar la comprensión de los sentidos atribuidos a la esgrima. Sin negar las singularidades de cada espacio social, la producción de sentidos configura una cuestión relacional. Al problematizar esferas diferentes a la de la corporación militar es posible calibrar las correlaciones entre el mundo de la esgrima castrense y las sociabilidades de la elite porteña a comienzos del siglo XX.

La periodización comienza en 1897 con la creación de la Escuela Militar de Esgrima y concluye en la década de 1910 con los ensayos de deportivización de la esgrima paralelos a los inicios de la Primera Guerra Mundial. Este abordaje sigue las trayectorias de los diversos agentes sociales y de las prácticas esgrimísticas en distintos círculos civiles y militares. El objetivo del trabajo es analizar los procesos de atribución de sentido tanto a las posiciones sociales como a las prácticas vinculadas a las artes del sable. Estas relaciones brindan la oportunidad de comprender los procesos de introducción de la esgrima en la institución y la instrucción militar, las formas de sociabilidad que moldearon sus sentidos, las imágenes de esas prácticas corporales y los paulatinos procesos que de una exhibición performática estilizada condujeron a la deportivización competitiva. Para desarrollar estos objetivos el trabajo se organiza en tres apartados. El primero estudia la constitución y los principales lineamientos que establecieron la formación en la Escuela Militar de Esgrima. En este marco, se analiza la propuesta educativa de la Escuela, las trayectorias sociales de sus maestros y las significaciones que se le atribuyó a este cuerpo del ejército especialmente en distintos espacios militares. El segundo apartado escruta la sociabilidad de estos actores evidenciando cómo a través de los saberes corporales de la esgrima consiguieron entablar y construir vínculos con la elite dirigente porteña. El tercer segmento se concentra en la dimensión corporal y estilística de la práctica de la esgrima. A través de este enfoque se muestra cómo estos maestros formados en una agencia estatal particular como el ejército promo-

⁵ José Luis DE ÍMAZ: *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.

⁶ Hernán CORNUT: “La influencia de la inmigración en el Ejército Argentino durante la década de 1920”, *ÉPOCAS. Revista de la Facultad de Historia, Geografía y Turismo*, 4 (2011), pp. 101-132.

vían una práctica de las armas en diferentes espacios sociales con significados contextuales específicos y a veces divergentes. La intención del artículo es abordar una problemática poco frecuentada por la historiografía argentina, construir datos y establecer algunos puntos de partida para avanzar sobre hipótesis más generales.

La reconstrucción histórica se desarrolla a partir del estudio de diferentes fuentes primarias del Ejército Argentino, como reglamentos, informes, boletines oficiales y manuales. Asimismo, se emplean publicaciones periódicas tanto del ámbito militar como civil. Especialmente, las formas de sociabilidad de los maestros de esgrima serán reconstruidas a partir de la revista *Caras y Caretas*, en una serie que abarca de 1898 a 1914. En nuestra investigación, esta revista brinda pistas para restituir las sociabilidades y exhibiciones públicas de los maestros y sus destrezas. De igual forma, la *Revista del Círculo Militar* constituye un material relevante para acceder a los sentidos castrenses de la esgrima. Conocida como la “Revista del Oficial”, esta publicación abordó regularmente la práctica de la esgrima, presentando a la Escuela Militar de Esgrima, sus normativas y problemáticas. Un lugar especial, merecían las competencias y los resultados en las que participaban miembros del Ejército y que eran celebradas en distintos clubes porteños, como el “Club del Progreso”, Jockey Club, Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires.⁷

La esgrima, sus maestros y la inscripción en el Ejército

Distintas investigaciones sobre la formación de la educación física en la Argentina afirman la participación en ese proceso de militares vinculados a la Escuela Militar de Esgrima del Ejército.⁸ Esas actuaciones dejaron huellas en los espacios de la formación y los entornos de sociabilidad castrense, en las agencias estatales vinculadas al espacio público, deportivo y educativo, en las definiciones curriculares de la educación física escolar y en las asociaciones civiles como los clubes sociales y deportivos.

La historiografía sobre el ejército argentino desde su proceso de modernización a comienzos del siglo XX ha dado frutos dispares. Los primeros trabajos integrales

⁷ El Club del Progreso fue fundado en 1852 por Diego de Alvear. Se trata de la asociación masculina más antigua de América del Sur y núcleo de sociabilidad de las elites argentinas, varios presidentes de la nación fueron socios. El Jockey Club de Buenos Aires fue creado en 1882 por Carlos Pellegrini. Es una institución caracterizada por nuclear a los grupos de la elite dirigente nacional, los sectores más relevantes en términos económicos y políticos. Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires también se cuenta entre los clubes más antiguos de la Argentina, fundado en 1880 los deportes configuran su núcleo principal. Si bien los niveles de distinción social de la institución son altos, no alcanzan los picos de los dos círculos anteriores y su modo de fundación responde más a la lógica de los clubes modernos que de los círculos aristocráticos tradicionales.

⁸ Véase Jorge SARAVÍ RIVIERE: *Aportes para una historia de la Educación Física 1900 a 1945*, Buenos Aires, IEFN^o1, 1998; Pablo SCHARAGRODSKY: “La constitución de la Educación Física escolar en la Argentina. Tensiones, conflictos y disputas con la matriz militar en las primeras décadas del siglo XX”, en Íd. (comp.), *La invención del ‘homo gymnasticus’. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2011, pp. 441-475.

fueron desarrollados por científicos sociales extranjeros, un historiador inglés y un politólogo francés. Robert Potash y Alain Rouquieu establecieron las narrativas clásicas de la historia del ejército argentino a través de dos preguntas centrales.⁹ La primera estaba relacionada con el creciente peso que la corporación militar alcanzó en el sistema político a partir de los años 1930, cuando se produjo el primer golpe militar de la historia argentina. La otra pregunta giraba alrededor del ascenso del peronismo en la década siguiente, un movimiento político cuyo líder provenía de las filas del ejército. El peronismo marcó la historia posterior de la Argentina y fue una de las justificaciones de los militares para las ulteriores interrupciones de la dinámica democrático-republicana del país. Los cortocircuitos entre democracia y corporación militar alcanzaron su clímax en 1976. Tras la recuperación democrática luego de la última dictadura militar se generó una nueva atención historiográfica sobre la corporación militar. Según Cornut y Soprano, en las primeras décadas del siglo XXI podemos encontrar entre los historiadores el desarrollo de una línea de trabajo centrada en el proceso de profesionalización del Ejército en las primeras tres décadas del siglo XX.¹⁰ Entre los principales referentes hallamos a Fernando García Molina, Enrique Rodolfo Dick, Hugo Quinterno.¹¹ En sus estudios se analizan las vinculaciones de los militares con el poder político y con grupos pertenecientes a las elites. Además, se problematizan la institucionalización del modelo alemán, las modificaciones en la formación y organización del cuerpo de oficiales y el establecimiento del servicio militar obligatorio. Estos cambios promovieron modificaciones en las funciones de la Escuela Militar de Esgrima como en el rol de los egresados inscriptos en unidades operativas y en espacios civiles (Clubes de Tiro y/o Establecimientos educativos) con el fin de reducir los periodos de servicio militar a partir de la práctica sistemática de la Gimnasia Militar entre los jóvenes. El marco de referencia de estas obras, vinculado a la historia institucional, la formación profesional y el análisis del sistema político, no reparó lo suficiente en la producción de corporalidades y subjetividades entre los militares. Esta situación fue notada por los trabajos de Liliana Bertoni quien se interesaba en las formas de producción de una ciudadanía en armas a partir de las relaciones entre los clubes de Gim-

⁹ Robert POTASH: *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980; Íd.: *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista, 1962-1966 (primera y segunda parte)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994; Alain ROUQUIE: *Poder militar y sociedad política en la Argentina: 1943-1973*, Buenos Aires, EMECE, 1982.

¹⁰ Hernán CORNUT y Germán SOPRANO: “Presentación de Dossier La profesionalización del Ejército Argentino en las décadas de 1900-1930”, *Investigaciones y Ensayos*, 1:69 (2020), pp. 1-4

¹¹ Fernando GARCÍA MOLINA: *La prehistoria del poder militar en la Argentina. La profesionalización, el modelo alemán y la decadencia del régimen oligárquico*, Buenos Aires, Eudeba, 2010; Enrique Rodolfo DICK: *La profesionalización en el Ejército Argentino (1899-1914)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2014; Hugo QUINTERNO: *Fuego Amigo. El ejército y el poder presidencial en Argentina, (1880-1912)*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2014.

nasia y Esgrima y las prácticas del sable y el tiro al blanco.¹² Asimismo, los trabajos de Sandra Gayol vinculados a la resolución duelística de los pleitos de honor generaron una renovación de esta problemática a partir de la introducción de los análisis de Elias.¹³ También algunos estudios sobre la práctica del tiro, la formación de batallones escolares y los debates alrededor de la educación física fueron de importancia para este tipo de estudios.¹⁴ En este marco, el presente artículo busca contribuir a desarrollar una aproximación histórica a las prácticas militares vinculadas a la esgrima y sus correlaciones tanto con los espacios de sociabilidad de la elite y como a las formas que revestía la exhibición de la artes del sable.

La Escuela Militar de Esgrima fue creada en 1897 bajo la presidencia de José Evaristo Uriburu a instancias de un grupo de actores pertenecientes a la elite dirigen- cial porteña entre los que se destacaban Carlos Pellegrini,¹⁵ Marcelo T. De Alvear,¹⁶ Francisco Beazley,¹⁷ Barón Antonio De Marchi,¹⁸ y el Maestro de Esgrima Italiano del Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires Scipione Ferreto.¹⁹ En la narración de Cris- tiani se considera como antecedente principal de la creación de la escuela una carta enviada por Scipione Ferreto al “Jefe del Estado Mayor del Ejército”, General Alberto Capdevila,²⁰ donde se expresaba

¹² Lilia Ana BERTONI: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

¹³ Sandra GAYOL: op. cit.

¹⁴ Véase Diego ROLDÁN: “Espacios urbanos, disciplinas y nación. Polígonos de Tiro, Colonias de Vacaciones y Estadios Públicos. Rosario 1900-1940”, *Estudios del ISHIR*, 3:3 (2013), pp. 46-62; Íd.: “La invención militar de la práctica del tiro en la Argentina” en Pablo SCHARAGRODSKY (comp.), *Mujeres en movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2016, pp. 305-328; Diego ROLDÁN y Sebastián GODOY: “Deporte, cultura física, espacios e identidades El Tiro Suizo de Rosario (1889-1924)”, *Andamios Revista de Investigación Social*, 13 (2016), pp. 237-260; Alejo LEVORATTI y Diego ROLDÁN: “Los batallones escolares de la patria. Estudio comparado de las representaciones sobre el cuerpo y el entrenamiento de los maestros de esgrima del Centenario”, *Historia da Educaço*, 23 (2019), pp.1-31; Pablo SCHARAGRODSKY: op. cit.

¹⁵ Carlos Enrique Pellegrini (1846-1906) Fue un abogado, periodista y político argentino. Se desempeñó en la Legislatura Nacional y en el Ministerio de Guerra y Marina. En 1892 asumió la primera magistratura de la nación. En 1882 fue uno de los fundadores del “Jockey Club”.

¹⁶ Máximo Marcelo Torcuato de Alvear Pacheco fue un abogado y político argentino. Ocupó la presidencia de la Nación Argentina entre el 12 de octubre de 1922 y la misma fecha del año 1928. También cumplió funciones diplomáticas y como diputado.

¹⁷ Francisco Julián Beazley fue un abogado y político argentino que tuvo una destacada actuación durante la segunda presidencia del general Julio Argentino Roca.

¹⁸ El barón Antonio De Marchi (1835-1934) perteneciente a una familia noble de Italia, fue el yerno del presidente Roca y fue un promotor de diferentes instituciones que promovían el deporte, entre ellas la Sociedad Sportiva Argentina.

¹⁹ Se había desempeñado como Maestro de Esgrima en 1892 en el Centro de Buenos Aires, entre 1892-1895 en el Club Militar, entre 1895-1897 en el Club Gimnasia y Esgrima y posterior a su paso por la escuela lo realizará como profesor en la Sala de armas del “Jockey Club”.

²⁰ El General Alberto Capdevila (1856-1905) se formó en la primera promoción del Colegio Militar de la Nación como Artillero (1897-1873), se desempeñó como director del Colegio Militar entre el 26 de junio de 1893 y el 31 de agosto de 1905 (González Enciso, 1970) y muere en actividad en 1905 (Figuerola, 2001). Fue uno de los opositores del proyecto de Ricchieri de Servicio Militar Obligatorio.

la necesidad de crear un instituto militar formativo de profesores de la especialidad, capaz de absorber las necesidades de la institución. La influencia de esta nota, conteniendo las bases para la organización, el aval que le prestaba el prestigio profesional del autor, y ante la desbordante inclinación al ejercicio de las armas blancas que se advertía en los cuadros de oficiales del ejército.²¹

En su primer informe al Ministerio de Guerra, el Director de la Escuela Eugenio Pini²² afirmaba que la institución « [...] formaba profesores del arma para el Ejército». ²³ La formación en la escuela tenía una duración de tres años. De acuerdo a los informes técnicos presentados por el director, a continuación exponemos los lineamientos principales de la propuesta formativa. En el primer año se impartían contenidos teóricos y prácticos acerca del manejo de la espada, desde los principios elementales hasta el asalto. Además se instruía en el manejo del sable y ejercicios colectivos de espada y sable. El segundo año estaba dividido en seis partes: 1) repetición de la enseñanza teórica-práctica del manejo de la espada; 2) modo práctico para enseñar el manejo de la espada; 3) asalto de espada; 4) enseñanza completa teórico-práctica del manejo del sable; 5) asalto de sable; 6) gimnasia teórico-práctica. En el tercer año estaba constituido por los cursos académicos de “teoría de la esgrima”, “Manual de gimnasia” y los cursos de “código de justicia militar” y de “régimen y servicio interno”. Los estudiantes eran evaluados de forma teórico-práctica tanto en los saberes de la esgrima como en la gimnasia. Este establecimiento funcionaba en la sala de armas del “Jockey Club”, donde los cadetes asistían en los dos turnos de lunes a viernes. El Jockey Club constituyó uno de los escenarios cardinales de la sociabilidad de los maestros de esgrima.

La planta docente estaba constituida por el Director Técnico Eugenio Pini, el Vice director Víctor Ponzoni, y los maestros de Esgrima Scipione Ferreto, Luis Scansi, José Mari, todos de nacionalidad italiana, y el argentino Juan Bay (Hijo). Las clases de gimnasia estaban a cargo del Sr. Lucullo Giovanini, designado para tal propósito en octubre de 1898, también italiano.²⁴ La influencia italiana se advierte tanto en los actores que se desempeñaron en la formación como en la propuesta pedagógica. Eugenio Pini, en las memorias del Ministerio de Guerra del año 1899, destaca que el método de enseñanza era el mismo que se encontraba en vigencia en la “Real Escuela Militar de Esgrima” de Italia. Pini, en 1891, publicó en Milán el libro *Lezioni collettive di spada e*

²¹ Roberto CRISTIANI: op. cit., p. 15.

²² Eugenio Pini nació en Liorna Italia, en 1859. Se formó en la Escuela Magistral de Roma, una vez egresado, en 1883, asumió como Director de la Escuela de Esgrima en La Real Academia Naval de Italia.

²³ Eugenio PINI: *Memoria de la Escuela Militar de Esgrima*, Argentina, Ministerio de Guerra, 1899, p. 219.

²⁴ Su designación se encuentra en la Orden General n°337 de noviembre de 1898.

sciabola, y aseguraba que era utilizado en la “Regia Accademia Navale e dei Collegi Militari e Civili”. El libro contaba con tres presentaciones; sus autores Vincenzo Della Motta D’Affermo, Jacopo Gelli y Sebastino Fenzi expresaban que:

cuántos años he soñado para nuestra Italia de apreciar y practicar todos esos ejercicios que tienden a dotar a nuestra juventud de salud y robustez, gracia y destreza, y que tienen su alma en el alma, madurando allí sus sentimientos. ¡Más generoso, la firmeza de carácter, el noble en la corte, la voluntad masculina, la intrépida y la fe en sí misma! Admiro todo esfuerzo en este sentido de gran corazón y siento una profunda satisfacción.²⁵

El escritor y militar italiano que publicó diferentes tratados para reglamentar los duelos, Jacopo Gelli agregaba:

con la enseñanza colectiva de la esgrima, el ahorro de tiempo y dinero, los días están más directamente preparados para la milicia; se inspira en ellos el amor a las armas, el orden y la disciplina; están convencidos de la utilidad de saber cómo manejar un arma que representa símbolo de mando, pero también un medio eficaz de ofensa y defensa; y que, para tener éxito en este objetivo, es necesario poseer la facilidad del brazo y la firmeza de carácter y propósito, frutos innegables de una educación física y moral bien entendida.²⁶

De acuerdo a estas manifestaciones, este método de enseñanza colectiva fue promovido en la Escuela Argentina, donde se planteaban consignas de ejecución colectivas y el maestro junto a sus ayudantes desarrollaba las correcciones. Asimismo, se advierten las cualidades asignadas a la esgrima para la constitución de una masculinidad caballerescas y promover su formación física. Para Italia resultaba clave la difusión de los productos culturales con su marca. Argentina era uno de los espacios cuyas mayores ciudades habían acogido un número muy significativo de población italiana a fines del siglo XIX, a partir de la inmigración masiva.²⁷ Al mismo tiempo, se estaba produciendo un proceso de apertura del paradigma civilizatorio que había estado dominado por Francia a lo largo del siglo XIX, con algunas dudas a partir de su derrota en la guerra franco prusiana.²⁸ En este marco, el modelo civilizatorio francés fue matizado ingresando en una mezcla poco ortodoxa con elementos germánicos. La reforma

²⁵ Eugenio PINI: *Lezioni collettive di spada e sciabola*, Milano, Degli Operai, 1891, p.5.

²⁶ *Ibidem*, p.7.

²⁷ Fernando DEVOTO: *Historia de la inmigración en la argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

²⁸ Pablo BUCHBINDER: *Los quesada. Letras ciencia y política en la Argentina 1850-1934*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

modernizadora del ejército argentino imaginada por Pablo Ricchieri daba testimonio de esta pugna cultural al mismo tiempo que trataba de silenciar el impacto de la inmigración. Sin embargo, existía un núcleo menos visible de esta componenda civilizatoria constituido por el imperialismo italiano simbólicamente tenue, pero demográficamente significativo y que buscaba articular culturalmente a sus poblaciones más allá del Atlántico. En buena parte, en ese imaginario imperial la escuela de esgrima desempeñó un papel destacado.²⁹

Si recuperamos las presentaciones que el Director Pini realizó para la confección del informe que luego se incorporaron a las Memorias del Ministerio de Guerra, la creación de la Escuela debe vincularse inicialmente a la búsqueda de la construcción de un cuerpo de esgrimistas del Ejército que permitiera la producción de intercambios con los mismos cuerpos de los Ejércitos Europeos en particular con Italia y Francia. Como fue expresado en el primer informe de 1899:

Los resultados obtenidos por los alumnos que asistieron á la enseñanza práctica en el 1^{er} grado son de la mayor importancia y puedo garantizar que al cabo de los tres años de instrucción la Escuela Militar de Esgrima de la República Argentina podrá muy bien competir con las Escuelas de Italia y de Francia, las cuales son las mejores de Europa.³⁰

La promoción de esta práctica dentro del ejército argentino estuvo vinculada con su manifestación deportiva, en la que se exacerban las relaciones internacionales que las competencias y exhibiciones pueden producir y, al mismo tiempo, la ponderación simbólica que generarían los triunfos. En este caso, las victorias no solo eran de los hombres sino también de las escuelas.

En el año 1901, Pini junto a los cadetes Carbone, Roqué, Centenari y Piedracueva realizaron una gira por Francia que tuvo repercusiones en la prensa militar y civil. La tapa del número 129 de *Caras y Caretas* exhibía una caricatura de Eugenio Pini con un sable, el epígrafe rezaba: «Al mundo entero de la esgrima encantan, pues tal arte despliegan, Pini y sus educandos, que levantan un coro de ¡touchés! En donde llegan». ³¹ En el interior de la revista se afirmaba: «Ya se hallan de nuevo entre nosotros el maestro Eugenio Pini y los cuatro discípulos que tan brillantemente representaron á nuestro país en los diversos torneos de esgrima á que asistieron.» ³²

En este período de la escuela, la obtención de logros deportivos tanto de los directivos como de los cadetes, en los diferentes encuentros internacionales como en los

²⁹ Lilia Ana BERTONI: op. cit.

³⁰ Eugenio PINI: op. cit., p.220.

³¹ “Caricaturas contemporáneas. Eugenio Pini, por Mayol”, *Caras y Caretas*, 129, 1901, p. 1.

³² *Ibíd.*, p. 32

clubes donde se congregaban grupos de la elite política y social porteña, en cierta medida, expresaba las conquistas de la formación impartida y establecían el lugar de prestigio del “Ejército” o de la “Argentina”, según el contexto de producción y recepción de la contienda.

La creación de la escuela y la formación de maestros de la especialidad buscaban promover la práctica de la esgrima entre el cuerpo de oficiales del Ejército. Esto está relacionado con su ponderación como una práctica que permitía la distinción con otros grupos sociales y determinadas formas de sociabilidad entre los integrantes del cuerpo de oficiales.

En 1901, por decreto presidencial del 11 de abril, el presidente Julio Argentino Roca estableció que la “Escuela Militar de Esgrima” adoptará el nombre de “Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima” y su «objeto, formar instructores destinados a dar en los cuerpos de tropa y escuelas militares, una enseñanza uniforme de esta materia». El cambio de denominación de la “Escuela” no obedeció solo a la incorporación de la gimnasia como práctica formativa, sino que implicó una modificación central en sus propósitos y el perfil profesional de los egresados. Desde entonces, se permitió la incorporación de alumnos procedentes del ámbito civil. Ese año, el presidente Julio Argentino Roca promovió reformas en la organización del Ejército, entre las que se destacan el establecimiento del Servicio Militar Obligatorio bajo la “ley Riccheri” y el monopolio en la selección y educación del cuerpo de oficiales en el Colegio Militar de la Nación. García Molina considera estos cambios como parte del proceso de profesionalización del ejército argentino, motivado por la “necesidad” de sustraer a esta fuerza de los vaivenes políticos.³³ Esas transformaciones en la organización del Ejército impulsaron cambios en la posición de la Escuela dentro de la estructura militar y el lugar asignado a la esgrima y a los maestros de esgrima en la instrucción de “la tropa” y el cuerpo de “oficiales”. A partir de estos desplazamientos, las prácticas corporales persiguieron un fin más instrumental en la preparación de la tropa y concentrada en el tiro de guerra. Debemos sumar a ello que desde 1905 los egresados de la Escuela, además de cumplir funciones en unidades operativas, eran asignados a establecimientos educativos civiles de nivel secundario (Escuelas Normales, Colegios Nacionales, preferentemente) con el objeto de impartir “gimnasia militar”, que sumado a la práctica de tiro en los polígonos, permitía reducir la duración del Servicio Militar Obligatorio. Estas actuaciones, sumadas a la organización de los batallones escolares en el marco de los festejos del centenario de la declaración de independencia y la promoción de la gimnasia metódica en las escuelas primarias activaron múltiples tensiones con los profesores de educación física civiles.³⁴

³³ Fernando GARCÍA MOLINA: op. cit.

³⁴ Pablo SCHARAGRODSKY: op. cit.

Estas prácticas generaron un conjunto de críticas procedentes de algunos pedagogos normalistas. Ante ellas, una nota del Capitán J. E. Rodríguez afirmaba desde las páginas de la revista del círculo militar:

Con perseverancia digna de mejor propósito, casi diríamos con tenacidad, una parte de la prensa diaria ha emprendido campaña contra la Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima creada hace cuatro años con el aplauso general de militares y civiles (...) La creación de la Escuela de Gimnasia y Esgrima fue un progreso estimable, cuyos beneficios no tardaron en aparecer, no sólo para el ejército, sino para la juventud o en general que tomó gusto por las viriles ejercicios á los que dedicó una parte de sus ocios, substrayéndose así á entretenimientos enervantes que hasta hace poco tiempo fueron una de las graves preocupaciones de los hombres de gobierno, (...) generalizando un arte que tiende á levantar la raza en su físico y en su moral; y en el exterior, llevando una muestra de la virilidad argentina recogiendo aplausos por doquiera que esa misma prensa comentó entusiasmada.³⁵

La nota muestra la necesidad de argumentar sobre las ventajas y bondades de la práctica de la esgrima y en un segundo lugar de la gimnasia para mejorar la raza en términos morales y físicos. La práctica de la esgrima es presentada como una forma legítima para encausar el ocio de los jóvenes de forma saludable, produciendo una educación emocional que conduce al hombre a conservar la paz. Por último, combate el mercantilismo y lo cuantitativo, esa última referencia diferenciaría por entonces a la esgrima de otros deportes y prácticas corporales cuantificables.³⁶

La revista del círculo militar evidencia una re-significación de la práctica de la esgrima en el Ejército y las relaciones con los clubes. Durante 1900 y 1901, se explicitaban y ponderaban los lazos con los espacios de sociabilidad de la aristocracia política de la capital. El Jockey Club era la institución que había auspiciado al Maestro Eugenio Pini en su “Gira artística”. El mismo concepto se empleó al momento de presentar los resultados de la gira realizada en Francia por los cadetes de la Escuela Militar de Esgrima en 1901. Ahora bien, en ese momento se sustenta la relevancia de esta práctica en la formación de un militar no en términos técnicos para el combate sino para la preparación tanto en el plano físico como moral.

Verdad la guerra no se hará con fintas y estocadas de floretes (...) no es menos cierto tampoco, que la esgrima, constituye un ejercicio físico diario, vienen a

³⁵ José RODRIGUEZ: “Gimnasia y Esgrima”, *Revista del Círculo Militar*, septiembre de 1902, pp. 316-317.

³⁶ Sandra GAYOL: op. cit.

fortalecer al hombre es su doble fuerza física y moral, preparándose para que en la guerra se muestre ágil, experto y resistente a la fatiga y en la vida ordinaria caballero correcto y valeroso.³⁷

Un año después, al presentarse los resultados del campeonato realizado en el “Club del Progreso” donde había triunfado en sable el Capitán José Rodríguez, se destacaba la participación y se estimulaba a otros miembros de Ejército disputar en esos espacios: «Consignamos complacidos este triunfo porque es quizá el único caso en que un miembro del Ejército se haya presentado en un concurso á disputar con éxito el primer puesto en el manejo del arma Reglamentaria para el oficial.»³⁸

Las dos apropiaciones presentadas dan cuenta de que las competencias se ponían una serie de sentidos que articulaban cuestiones intrínsecas a la función de un oficial, como el ejercicio del mando, siendo el manejo del sable la técnica corporal en la cual se expresaban dichos significados. A esto debemos sumar que la esgrima permitirá a los maestros alternar en los círculos de sociabilidad de las elites políticas porteñas. En ese sentido, en 1905 comienzan a aparecer disensos acerca del rol asignado a los miembros del Ejército en los torneos donde exigían “igualdad” y poder desempeñarse como jueces en las competencias. Denunciando que dicho rol se reservaba a los miembros de los clubes de las elites. En ese sentido, al presentar los resultados del “Campeonato del Ejército” se afirmaba: «se ha visto que el jurado estaba formado en su mayoría por civiles aficionados a la esgrima, socios del Jockey Club, cuando existen en el país una brillante pléyade de buenos profesiones militares y civiles.»³⁹

Como podemos observar en la prensa militar, la práctica de la esgrima, y lo sentidos que la misma asumió fueron diversos, articulando diferentes significaciones donde se ensamblaron cuestiones que hacían a la formación de un militar, pero también a la forja de un caballero en términos físicos y morales que frecuentara y tuviera roles activos en los espacios de sociabilidad de las elites políticas. Esto último, aparece como objeto de debate, circunscrito al papel de participante de la contienda deportiva.

Las sociabilidades: distinción y destreza

Los esgrimistas aparentan ser un grupo social selecto. Sin embargo, gran parte de ese perfil lo habían conquistado a partir de sus destrezas en el manejo de las armas. Los maestros de esgrima del ejército fueron figuras visibles y su sociabilidad se integró a lo más distinguido de la sociedad porteña de comienzos del siglo XX. A grandes trazos, sus vínculos sociales no parecen haber sido tan firmes y la insistente publicidad que las

³⁷ “Los esgrimistas argentinos”, *Revista Club Militar*, noviembre de 1901, p. 454.

³⁸ “Torneo de esgrima”, *Revista Club Militar*, diciembre de 1902, pp. 743.

³⁹ “Concurso de esgrima”, *Revista Club Militar*, diciembre de 1905, pp. 456.

revistas de variedades hacían de ellos, los vuelven más inciertos que estables. Esta demostración recurrente de los esgrimistas en el seno de esos círculos sociales reforzaba el lazo social y acentuaba la integración exitosa de los maestros de la esgrima, muchos de ellos de nacionalidad extranjera y arribo reciente a la Argentina. Particularmente, el círculo revistaba cierta especificidad respecto a sus integrantes, varios oficiaban como los grandes promotores de las prácticas corporales de un deporte todavía concebido en el marco de la distinción social. Un ejemplo notable era el Barón De Marchi, figura central en la creación de la Escuela Militar de Esgrima. A comienzos del siglo XX, De Marchi desposó a la hija del entonces presidente de la nación y general del ejército Julio Argentino Roca. *Caras y Caretas* cubrió la boda y retrató del siguiente modo a De Marchi:

hombre de mundo, muy apreciado en los clubes y sitios de reunión de nuestra aristocracia, ocupaba hasta hace poco un departamento en el Hotel Royal donde tenía instalada una de las mejores salas de armas de Buenos Aires, concurrida por muchos aficionados a la esgrima.⁴⁰

Esta presentación iba acompañada por notas que comentaban algún torneo o encuentro del círculo de armas y destacaba los perfiles de los hombres relacionados con la esgrima. Resulta sintomático cómo en las distintas descripciones de la vida social, cuando los maestros no contaban con un abolengo inmediatamente decodificable por su apellido, alguna alianza matrimonial o su puesto dentro de la corporación militar, su presencia en esos círculos aparecía subrayada y justificada por el mérito contenido en algún logro o proeza esgrimística. En este plano, parece evidente que las relaciones de distinción social describen una trayectoria de difusión que alterna efectos descendentes y horizontales en el espacio social.⁴¹ Si bien la elite porteña irradiaba hacia el cuerpo de maestros de esgrima del ejército distinción social, también los valores de la esgrima, vinculados a la virilidad, la caballerosidad y la defensa patriótica, cumplían un rol en la construcción de la elite y de sus masculinidades. Buena parte de los hombres públicos y de los presidentes históricos de la Argentina fueron miembros del ejército y, también, formaron parte de los círculos de armas. En estas interacciones y posiciones múltiples se percibe un circuito de retroalimentación recíproca en la producción de la distinción y la masculinidad de la clase dirigente porteña que vincula a las elites con la esgrima.

La relación de distinción y reproducción de los signos, las jerarquías y los órdenes simbólicos se refuerzan en espacios exteriores a la práctica específica. Los banque-

⁴⁰ “Un acontecimiento social. El casamiento de la Señorita María Roca con el Señor Antonio de Marchi”, *Caras y Caretas*, 82 (1900), p. 21.

⁴¹ Pierre BOURDIEU: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.

tes, las recepciones y la camaradería muestran a comienzos de siglo esas relaciones de solapamiento, convivencia, reciprocidad e intercambio entre los maestros de esgrima y los círculos de la elite. Paralelamente, la deriva de estas destrezas hacia las competencias deportivas, generadas tras los festejos del Centenario y que ganaron mayor terreno durante la etapa de entreguerras, provocó una ampliación relativa de la práctica hacia otros sectores sociales. En Rosario, la segunda ciudad y puerto del país, el municipio brindó subsidios para la educación en las armas de los jóvenes provenientes de los sectores populares:

de la esgrima puede sacarse provecho (...) las ventajas que ofrece para una buena educación un complemento tan indispensable y a la que sirve de ornato y distinción, el juego ágil a la vez que caballeresco de las armas. Ellas despiertan en el ciudadano los puntos del honor, basamento de la cultura cívica, que aseguran el libre ejercicio de la voluntad y dan carácter a los pueblos.⁴²

Este tipo de actividades nos alerta sobre dos cuestiones importantes: el interés estatal por la esgrima como práctica capaz de encausar los cuerpos populares y la vocación de los maestros de esgrima de inscribirse en el naciente ámbito de la educación física. Este tipo de relaciones entre el deporte y la esgrima hizo que su práctica se ampliara a las salas de armas de los Clubes de Gimnasia y Esgrima y que los banquetes pasaran a centrarse en los círculos de armas, disminuyendo la presencia de los no esgrimistas, exceptuando ocasiones especiales. El Círculo de Armas de Buenos Aires se formó a partir de un desprendimiento del Club Gimnasia y Esgrima de esa ciudad que, a juicio de la elite, se había popularizado y deportivizado excesivamente. Para mantener la exclusividad, se formó un espacio específico descrito como « [...] un mundo aparte [...] donde se congregan las personalidades de mayor significación en las esferas sociales y en el mundo de la política». ⁴³

Sandra Gayol ha analizado el papel de la esgrima en los duelos de honor y ha mostrado cómo los caballeros se batían para zanjar disputas en las que se jugaba el buen nombre y la masculinidad.⁴⁴ Sin embargo, en las revistas de variedades los duelos son un hecho esporádico. El derramamiento de sangre aparece como un infortunio. Gran parte de estos accidentes se producían en circunstancias de lances informales por algún fallo en la estructura de los sables o floretes, ocasionada de forma imperceptible por los intercambios de golpes. Estos desperfectos se complotaban para la tragedia con la falta de una protección corporal adecuada, como la ausencia de la coraza que transformaba a buena parte del tórax en una superficie expuesta a heridas fatales.

⁴² Expedientes Terminados Honorable Concejo Deliberante Rosario enero-junio 1908: ff. 124-125.

⁴³ “El nuevo edificio del Circulo de las Armas” *Caras y Caretas*, 788 (1913), p. 53.

⁴⁴ Sandra GAYOL: op. cit.

Además, no parece que la promoción de la esgrima tuviera a las prácticas duelísticas en primer plano, antes la esgrima era una forma de medir destrezas y habilidades de los grandes maestros. Estos cultores de las artes del sable mayoritariamente establecían “duelos de habilidad” en los que no se jugaban ni el honor público ni la vida. La mayor parte de las notas sobre combates se despliegan entre especialistas con altas calificaciones. Los duelos para resolver diferencias no merecieron gran espacio en la prensa de variedades. Más bien la presentación de la esgrima que se desarrolla tiene correlación con la gran destreza de sus practicantes y el lucimiento de sus lances. En este tipo de enfrentamiento antes que el honor, se disputaban las virtudes de los esgrimistas. La habilidad era muestra de la estilización de la práctica, el porte, la manera en que se desarrollaban los lances, las formas de defensa y las estrategias para poner en jaque al adversario. El combate era retratado como un enfrentamiento casi ritual y estrictamente regulado, que por momentos evidenciaba aristas performáticas, cuya violencia estaba encausada por el entrenamiento desarrollado en la sala de armas. Esa pericia se relacionaba, también, con las dos escuelas (italiana y francesa) de esgrima que disputaban la hegemonía mundial tanto en la práctica como en la enseñanza. Este conjunto de cuestiones se hizo evidente en el duelo protagonizado por Pini y De Marins en 1899:

expectativa del encuentro; aparte de lo que tuvo por bizarramente fiero, apasionaba por lo que iba a tener y tuvo efectivamente de gentil y de artístico porque más que choque entre dos hombres irritados que buscaban el corazón por el camino más corto, era aquello el choque de dos teorías, de dos artes, de dos escuelas, la piedra de toque de dos representaciones magistrales de la esgrima...⁴⁵

Este virtuosismo de la esgrima era desbaratado por algunos practicantes menos dotados y por las relaciones de tensión generadas por las masculinidades en ámbitos desprovistos de presencia femenina. En estos espacios, algunos combates y enfrentamientos menos virtuosos tenían la finalidad de afirmar la masculinidad de los hombres en armas, cuyas victorias muchas veces, como los floretes, rozaban sin atravesar la hombría de los adversarios. En los encuentros de armas, más allá del primer plano ocupado por la virtud y la habilidad, se disputaban las relaciones de los hombres y las masculinidades caballerescas refinadas o las menos sofisticadas de los orilleros, quienes preferían el cuchillo al sable y la esgrima criolla a la esgrima de escuela.⁴⁶ En las justas de la esgrima, las reglas estaban codificadas y reflejaban la diferencia social, en con-

⁴⁵ “Duelo Pini-De Marins”, *Caras y Caretas*, 31 (1899), p. 14.

⁴⁶ *Caras y caretas*, 408 (1906), p. 61.

traste los duelos criollos se caracterizaban por movimientos menos orquestados y más caóticos. El derramamiento de sangre era frecuente en los duelos criollos e improbables en las exhibiciones de los maestros.

Dinámica del combate y estilística de la exhibición

Resulta interesante comparar la esgrima contemporánea y la esgrima de comienzos de siglo, para observar cómo las diferencias en la velocidad y el estilo muestran los efectos de la deportivización sobre la práctica. Este recurso de contraste epocal nos permite calibrar de manera más ajustada la alteridad del pasado de esta práctica corporal y destacar sus escenificaciones y performances a comienzos entre fines del siglo XIX y XX.

Una de las características más visibles de la práctica de la esgrima como deporte olímpico es su velocidad. Los floretes apenas pueden verse en combate, los pasos de los esgrimistas despliegan avances y retrocesos velocísimos. Según los relatos orales de algunos practicantes longevos, como otros deportes, la esgrima es hoy día mucho más rápida que antaño. Una ganancia que en la memoria de sus cultores de los años 1960 está asociada con una pérdida del estilo y la gracia de los movimientos. Hoy el lance en esgrima se caracteriza por un avance marcado por una ansiedad de victoria rápida que termina afectando la línea y la armonía del movimiento. Se trata de una intensificación de la velocidad de los intercambios producidos en la práctica de un deporte donde el contacto cuerpo-sable supone la culminación del lance. Esta modulación de la práctica contrasta, por ejemplo, con el duelo de maestros efectuado entre Pini y San Malato, celebrado en París a comienzos del siglo XX:

Una larga disputa [...] uno de los más largos duelos que los parisienses hayan visto [...] los duelistas daban muestras de gran enojo [...] Pini perdió algún terreno, pero no fue tocado por la espada de su adversario sino hasta la hora y media de lucha, cuando sufrió un rasguño en la frente [...] El duelo duró dos horas y media y constituyó un notable espectáculo de esgrima.⁴⁷

En el caso de la esgrima de comienzos de siglo, la velocidad y el dinamismo de los intercambios aparece oscurecido por dos efectos del relato. Por una parte, las imágenes, aun las que procuran ofrecer al lector una sensación de dinamismo, son capturas de escenas paradas, trabajadas desde la pose estática y calculada de los esgrimistas. Seguramente esas tomas fueron compuestas una vez culminado el combate, intentando mostrar el desarrollo favorable de los intercambios para el contendor que finalmen-

⁴⁷ *Caras y caretas*, 288 (1904), p. 20.

te resultó victorioso. Las postales atestiguan cierta fascinación escenográfica, en particular, respecto a los entornos y al público. Los esgrimistas aparecen mostrando sus habilidades como si la contienda incluyera elementos de una danza ritual. Las capturas más elaboradas buscan subrayar el virtuosismo de sus figurantes y establecen retratos donde la masculinidad caballeresca de los hombres de armas se encuentra muy estilizada. La revista del *Círculo Militar* retrata las justas de esgrima entre militares argentinos y chilenos con tonos igualmente artísticos, a continuación extraemos los pasajes más representativos:

Ha tirado de forma artística y elegante [...] su cuerpo esbelto le permite rendir culto a la estética del arte [...] los golpes los ha hecho con corrección artística. En todo momento ha conservado su guardia elegante y firme [...] Esta exhibición resultó artística por su forma y desarrollo. El maestro Cristini tiró con estilo [...] Rodríguez a su vez mostrose reposado y con buen discernimiento artístico [...] los asaltos de sable han sido los más artísticos [...] si los asaltos de sable se desarrollaron con delicadeza y finura artística [...] pues a la par que es viril, es hermosa en su fisonomía combativa.⁴⁸

En algunas fotografías publicadas en los medios gráficos, se nota una estetización excesiva, cuya pérdida de dinamismo deriva en una acentuación de la corrección postural. Allí, el lance emerge bajo la forma de un simulacro. Quizá también este efecto de la imagen esté vinculado a lo prolongado de los métodos de exposición que requerían las capturas. De todos modos, resulta prácticamente imposible, tanto sea a partir de la imagen como de los relatos anexos, reconstruir la dinámica de los combates celebrados entre los grandes maestros y los aspirantes de menor rango. Es casi inaccesible la recuperación detallada de las formas del enfrentamiento y las modalidades corporales y kinésicas que se ponían en juego en cada uno de esos combates reglados y retratados más a partir de sus resultados que de su desarrollo.

Las fotografías, ilustraciones y notas periodísticas muestran una fuerte tendencia a la espectacularización de la esgrima de maestros. El combate es representado bajo las reglas de una exhibición que procura evidenciar el carácter estilizado y artístico del encuentro. Los duelos entre maestros fueron considerados espectáculos. Los combates internacionales se disputaron en teatros como si se tratara de actos de una tragedia o partes de una danza. Estos fueron los casos de los duelos de Greco y Merignac en el teatro Politeama y de Krischoffer y Merignac en el teatro San Martín, en 1904 y 1906 respectivamente. A continuación, recuperamos el relato del primero de ellos:

⁴⁸ “Academia de Esgrima en el *Círculo Militar*”, *Revista Club Militar*, junio de 1910, pp. 622-624-625.

Bella intrata! Decía un empresario italiano de ópera barata, al ver como se es-
trujaba la gente el sábado pasado en las puertas del Politeama. La sala estaba
como en sus mejores noches, repleta de concurrencia que lo que esperaba an-
siosa era ver presentarse en la padana a los dos espadas de más nombradía en
los círculos esgrimísticos del mundo [...] ⁴⁹

Como muchas prácticas desarrolladas en espacios y círculos sociales restringi-
dos, la esgrima ganaba visibilidad y buscaba ser socialmente relevante. El complemen-
to de lo que ocurría en los encuentros lo brindaban las cenas de honor y camaradería.
En esos espacios, los esgrimistas suturaban las diferencias creadas por los combates y
las que pudiera haber entre su origen social, muchas veces, inmigratorio y los grupos
más encumbrados de la sociedad porteña de comienzos del siglo XX. Este tipo de es-
cenas, también, fueron retratadas tanto por los semanarios de variedades que exhibían
lo más caracterizado de la sociedad de la época como por la revista del círculo militar.
Los hombres aparecían vistiendo trajes de gala, sin huellas del atuendo de combate.
La cara de esos varones reconocía jerarquías en el uso del bigote y distintas formas de
la barba. ⁵⁰ Asimismo, las poses de los hombres en la práctica de la esgrima exhibían
cuerpos atléticos y ágiles, mientras que en las cenas y galas esos mismos cuerpos eran
representados bajo posturas y formas reposadas. El mismo cuerpo conjugaba esa du-
plicidad de cuerpo productivo y de cuerpo libre de las tensiones y dispuesto a los place-
res de la comida, la música, la conversación y la sociabilidad.

En un caso, los escenarios estaban montados al aire libre o en la sala de armas,
alternando las relaciones entre lo público y lo privado. En el otro, estas tensiones entre
los lugares públicos, como el teatro o los clubes, era atenuada por la presencia de los
circunstantes en casas particulares o palacios especialmente escogidos para esas galas
de honor con las que se cerraban los encuentros consagrados a la esgrima. Estos círcu-
los de sociabilidad y distinción eran espacios de acuerdos políticos, económicos, ma-
trimoniales que establecían juegos de inclusión/exclusión entre la élite de la capital
federal y los maestros de esgrima. Se trataba de la participación de los hombres de ar-
mas de un círculo de notables que los distinguía a través de sus capitales políticos,
económicos y culturales. La esgrima, asimismo, era un arte noble que podía aparecer
en esos entornos caracterizados como una práctica corporal adecuada a la masculini-
dad caballeresca de los varones de la elite.

A comienzos del siglo XX, Sandra Gayol localizó un declive en el uso del duelo
como mecanismo para zanjar los pleitos de honor. ⁵¹ En el mismo momento, la esgrima
de sable y florete emprendió un camino hacia la deportivización. De los espectáculos y

⁴⁹ “Asalto Greco-Merignac”, *Caras y Caretas*, 258 (1903), p. 47.

⁵⁰ Roy HORA: *Historia del Turf Argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

⁵¹ Sandra GAYOL: op. cit.

exhibiciones de los grandes maestros se pasó a la revisión de deportes de competencia menos restringida y militarizada. A partir del Centenario (1910) y con mayor fuerza tras el inicio de la Gran Guerra, las imágenes de la esgrima recogidas en *Caras y Caretas*, por ejemplo, derivan de los banquetes en salones sociales y las exhibiciones de las destrezas-proezas de los grandes maestros a la formación de un ámbito deportivo menos espectacular y con una sociabilidad cuyo carácter distintivo se encuentra atenuado. Como lo ha sostenido Gayol, la fenomenología de la práctica de la esgrima podía aparecer, en algunos momentos, enfatizando cierta exclusividad.⁵² No obstante, la práctica sistemática de la esgrima como forma estilizada y castrense de una masculinidad en armas y sin una relación con el duelo podía afectar unas formas de sociabilidad y relaciones entre cuerpos y armas que dotaran de distinción a agentes sociales recién llegados. Esta cualidad difusora de valores y estilos dentro de la sociedad se amplió al menguar los atributos castrenses de la esgrima, especialmente, a partir de la conscripción obligatoria en cuyo entrenamiento fue más relevante el rol de la gimnasia y el tiro. La relación de los nuevos ejércitos de línea con la gimnasia y el uso del fusil paulatinamente suplantaron a las tradicionales funciones prestadas por el sable en ejércitos menos masivos y más aristocráticos. Resultaba más sencillo entrenar a un ejército de masas en el empleo de armas de fuego que en las artes más trabajosas y precisas del uso de sable y sus rituales. Por otra parte, la gimnasia metodizada enfatizaba virtudes corporales mejor vinculadas a la resistencia que requerían las nuevas y largas campañas que a la estilística del sable. En la primera guerra mundial, los combates de trincheras mostraron que el uso de las armas blancas estaba limitado a las bayonetas del fusil y a los llamados “limpiadores” que descendían con máscaras y cuchillos cortos para ultimar a los sobrevivientes de los ataques masivos con bombas y gases.⁵³ Tradicionalmente reducido al adiestramiento de una oficialidad de elite, el sable fue definitivamente excluido del programa de entrenamiento de la soldadesca rasa. Además, la proliferación de los clubes de Gimnasia y Esgrima, sus salas de armas y competencias permitieron la difusión social de la práctica de la esgrima, cuya organización comenzó a canalizarse por la vía deportiva. Hacia los años 1920, los grandes maestros militares del sable no formaban parte de las notas que aparecían con regularidad en los semanarios que tan solo diez años antes le dedicaran un gran número de páginas, amplias ilustraciones y portadas. Las estadísticas deportivas se ocuparon de la esgrima y las cifras reemplazaron a las coloridas descripciones de los combates.

⁵² *Ibidem.*

⁵³ Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Conclusiones

En Argentina, la esgrima se desarrolló a partir de su inscripción en el ámbito militar. Hemos reconstruido la trayectoria de la esgrima entre los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Desde sus primeros despliegues en el Colegio Militar de la Nación, esa deriva se inicia con la constitución de un cuerpo de maestros de esgrima del ejército contratados para impartir educación militar. Este proceso fue reforzado y ampliado a partir de la creación de la Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima donde los maestros oficiaron como animadores principales. Los expertos en las artes del sable no eran argentinos y provenían de países extranjeros. En nuestro caso, se destacó la presencia de maestros italianos que promovieron la difusión de los valores de esa escuela de esgrima. Los intercambios y viajes fueron frecuentes y permitieron establecer mecanismos de difusión y visibilidad tanto de prácticas como de especialistas. Miembros de la Escuela Militar de Esgrima y sus maestros llegaban a Europa, particularmente Italia y Francia, para medirse con sus pares. Asimismo, como vimos a lo largo del trabajo, los grandes maestros europeos arribaban a la Argentina para batirse con las más diestras espadas locales. Estos intercambios establecieron una red de correlaciones internacionales en las artes de la esgrima en la cual las escuelas italiana y francesa se disputaban la hegemonía de la práctica.

El cuerpo militar de maestros de esgrima instituyó modos particulares de entrenar a los soldados en el manejo de las armas. Estas modulaciones de la esgrima fueron plasmadas por manuales y cursos específicos, donde se enfatizó para la “tropa” el carácter instrumental para el combate, a partir de la “esgrima de bayoneta”. En este plano, hemos analizado los sentidos vinculados a la producción de unos cuerpos y unas prácticas corporales masculinas ligadas a los reglamentos castrenses del uso del sable y la espada, se ligó al cuerpo de oficiales y a los maestros del cuerpo. Estos usos de la esgrima fueron diseñados con el propósito de infundir valores caballerescos, disciplina destreza. Este sentido disciplinario de la esgrima apareció con mayor fuerza cuando los profesores normalistas lanzaron sus desafíos a las prácticas de adiestramiento militar que ensayaban diseñar los cuerpos de los ciudadanos de la nación.

Asimismo, nos hemos ocupado de reconstruir las correlaciones del mundo de la esgrima con los círculos y los espacios sociales de la élite porteña, mostrando cómo las artes de la espada dieron acceso a los maestros a esos círculos. Asimismo, los procesos de mostración y exhibición de la esgrima la difundieron fuera de la corporación y el entrenamiento militar y su práctica comenzó a seducir a los grupos de la élite porteña. Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, la socialización de los maestros de esgrima italianos en los círculos de las elites porteñas evidenció gran actividad. Los miembros de la elite y los maestros del sable se agenciaron en pos de alcanzar valores viriles y una estilística caballescica de la corporalidad en combate (elites) y

de establecer vínculos y posiciones sociales distinguidas y relevantes (maestros de esgrima). Sin dudas estas vinculaciones fueron complejas, múltiples e históricamente inestables, será materia de futuros trabajos continuar profundizando acerca de las formas en las que estos enlaces sociales fueron construidos, fortalecidos y debilitados. Sin embargo, este trabajo nos permite arriesgar que entre 1890 y 1915 los lazos entre los maestros de esgrima y las elites porteñas ingresaron en un circuito de retroalimentación basado en interacciones cooperativas. Las imágenes y relatos de la práctica de la esgrima en Buenos Aires a comienzos del siglo XX se enfocan en los duelos de los grandes maestros en espacios de amplia exhibición. Los maestros eran valorados por sus destrezas extraordinarias y sus largas y estilizadas contiendas en pos de la victoria. Las fotografías de estos duelos subrayan el valor estético antes que dinámico de las confrontaciones y muestran unos lances prolongados y cuyo clímax no radicaba en la victoria sino en las alternativas del combate y la pericia de los contendores.

Finalmente, con el nuevo despliegue de masas y materiales en el campo de batalla que supuso la primera guerra mundial, la esgrima quedó restringida en un doble sentido.⁵⁴ Por una parte, fue desapareciendo de los círculos militares y de la sociabilidad de la elite, perdurando en la práctica deportiva y entre la oficialidad del ejército. Esa metamorfosis conservó intactos, al menos durante algún tiempo, los protocolos estéticos esculpidos por las deslumbrantes exhibiciones de los grandes maestros, no obstante el avance de la deportivización tendería a transformarlos en la segunda mitad del siglo XX.

⁵⁴ Diego ROLDÁN: *op. cit.*, 2013.

**Pierre de Coubertin y la «Unión Sagrada» de
la educación física en Francia
(octubre de 1914 - enero de 1915).
La concordia imposible entre laicos y católicos**

Pierre de Coubertin and the "Sacred Union" of
Physical Education in France (October 1914 –
January 1915): The Unlikely Harmony between
Catholics and Lay People

Patrick Clastres
Université de Lausanne (ISSUL/CRHIM)
patrick.clastres@unil.ch

Resumen: Desde la derrota de Sedan ante Prusia en 1870, la cuestión de la instrucción militar y premilitar nunca ha dejado de ser un tema relevante en Francia. En el contexto inicial del estallido de la Primera Guerra Mundial, el tema del entrenamiento de los futuros soldados resurgió con fuerza ante el descenso de la edad de los reclutas de las promociones de 1914 a 1919. El estado francés había experimentado hasta ese momento con dos soluciones para solventar la necesidad de entrenamiento premilitar de los jóvenes: por una parte, a través de la formación de los batallones escolares durante la década de 1880; y, por otra, mediante la creación de las compañías de preparación militar o tiro, que se extendieron por todo el país llegando a englobar alrededor de un millón de miembros. Sin embargo, en octubre de 1914, en un momento de emergencia nacional, el ministro de Instrucción Pública Albert Sarraut encomendó a Pierre de Coubertin la tarea de organizar la “preparación física” de los jóvenes de 17 a 20 años, estuvieran o no escolarizados.

El presente estudio se ha realizado con fuentes inéditas de archivo, entre las cuales se encuentran los diarios de Guerra del propio Pierre de Coubertin, y con

prensa de la época. En definitiva, el artículo tiene por objetivo analizar el intento del fundador del olimpismo moderno de organizar y llevar a cabo un modelo formativo de educación física para los futuros soldados franceses en el contexto de la Gran Guerra y, a su vez, poner en cuestión las nociones de *cultura de guerra*, de *unión sagrada* y de *estado deportivo*.

Palabras clave: ejército francés, Pierre de Coubertin, deporte, Iª Guerra Mundial, Unión Sagrada.

Abstract: Since Sedan's defeat by Prussia in 1870, the question of military and pre-military training has never ceased to be a relevant topic in France. Against the backdrop of the outbreak of World War I, the issue of the training of future soldiers resurfaced strongly confronted with a decline in the age of new recruits in the promotions of 1914-1919. The French state had previously experimented with two solutions to the need for premilitary training of young people: on the one hand, through the formation of school battalions during the 1880s and, on the other hand, via the establishment of military training or shooting companies that spread throughout the country to include about a million members. However, in October 1914, in the midst of a national emergency, the Minister of Public Instruction Albert Sarraut entrusted Pierre de Coubertin with the task of arranging the "physical training" of young men between the ages of 17 and 20, whether they were in school or not.

This study was based on unpublished archive sources, including the war diaries of Pierre de Coubertin himself and contemporary press. Ultimately, it is aimed to analyze the attempt of the founder of modern Olympism to set up and enact a formative model for the physical education of future French soldiers in the context of the Great War while at the same time questioning the notions of culture of war, sacred union and sports state.

Keywords: French Army, Pierre de Coubertin, Sport, World War I, Sacred Union.

Para citar este artículo: Patrick CLASTRES: “Pierre de Coubertin y la «Unión Sagrada» de la educación física en Francia (octubre de 1914 - enero de 1915). La concordia imposible entre laicos y católicos”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 21 (2021), pp. 74-101.

Recibido 15/04/2021

Aceptado 23/12/2021

Pierre de Coubertin y la «Unión Sagrada» de la educación física en Francia (octubre de 1914 - enero de 1915). La concordia imposible entre laicos y católicos

Patrick Clastres

Université de Lausanne (ISSUL/CRHIM)

patrick.clastres@unil.ch

Vuelve el choque violento entre la civilización y la barbarie, la lucha entre la luz y la sombra [...] ¡Jóvenes, manos a la obra! ¡O mejor dicho a luchar! Porque vosotros también ya estáis en la refriega. Desde hoy, estáis al servicio de la Patria, de la Patria que vencerá mañana, y que ya prepara el resurgir de la vida fecunda. ¡Para llenar el vacío que habrá creado la batalla, para suplir las filas que la muerte habrá diezmado, a trabajar todos y sin demora! [...] Todos los días, por la mañana, por la tarde, en este mismo momento, ¿oís?, caen, gimen, mueren, ¡por vosotros, por los vuestros! Gracias a esos sublimes hermanos que asumen la muerte, podréis volver a vuestro pacífico hogar y encontrar a vuestras madres con vida.

Discurso del Sr. Albert Sarraut, Ministro de Instrucción Pública con motivo de la apertura de clases en el Instituto de Educación secundaria de Burdeos el 2 de octubre de 1914.¹

Pronto formaréis parte de esta lucha. [...] Os esperan magnos esfuerzos, pruebas conmovedoras; os esforzaréis, sufriréis, sangraréis de cuerpo y alma. Vais a conocer batallas sin tregua ni piedad. ¡Pero veo que estáis preparados! [...] Dejadme envidiar vuestro destino. No conozco otro mejor. [...] Vosotros, de un solo golpe, os habréis liberado ofreciendo vuestra vida entera, espíritu y carne, corazón y alma, cuerpo y mente, en el más noble de los holocaustos. [...] vosotros, vosotros sois los amantes de la Victoria [...] Y por eso, jóvenes que vais hacia ese destino, los que han sido vuestros maestros y vuestros mayores os saludan con ternura, orgullo y respeto. ¡Viva Francia!

¹ *Bulletin Administratif du Ministère de l'Instruction Publique* [Boletín Administrativo del Ministerio de Instrucción Pública], n° 2144, 3 de octubre de 1914, fragmentos, pp. 445-447.

Discurso del Sr. Albert Sarraut, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, a los alumnos de los institutos, colegios y escuelas superiores de París de las quintas de 1916 y 1917 y reunidos en el Jardin des Tuileries, el 21 de febrero de 1915, por la Federación Nacional de Sociedades de Preparación Militar.²

Estos dos discursos del ministro Albert Sarraut, socialista incorporado a las filas de los moderados desde el cambio de siglo, se encuentran en sintonía con el mensaje unanímista que el presidente Raymond Poincaré lanzó al Parlamento el 4 de agosto de 1914: «En la guerra que empieza, Francia [...] será defendida heroicamente por todos sus hijos, cuya Unión Sagrada ante el enemigo nada podrá romper». Además de contribuir a la movilización psicológica de los alumnos de secundaria, estos discursos son representativos de la retórica republicana de los inicios del conflicto, que asocia las ideas de cruzada y guerra justa para fomentar el odio hacia el enemigo.³

Fueron difundidos al inicio del año escolar en 1914 en Burdeos, donde se había refugiado el gobierno. El primer discurso se enmarcaba en la idea de una guerra corta y no preveía la movilización de los estudiantes de secundaria. La orden de movilización del 1º de agosto decretaba el alistamiento de los 880.000 hombres del ejército activo, que incluía a las quintas del 1911, 1912 y 1913 –que cumplían con el servicio militar tras la aprobación de la Ley de Tres Años en agosto de 1913–; pero también de los 2,2 millones del ejército de reserva (quintas del 1900 al 1910) y de los 700.000 soldados del ejército territorial de 35 a 41 años de edad (quintas del 1893 al 1899).⁴ El segundo discurso del ministro Sarraut, del 21 de febrero de 1915, se produjo sin embargo en el contexto de una aceleración del alistamiento de jóvenes franceses debido a la prolongación del conflicto, a la pérdida de 600.000 combatientes en seis meses y a la doctrina de los “grandes batallones” de infantería elegida por el Estado Mayor. De hecho, el esfuerzo de guerra impuso al gobierno el alistamiento anticipado de la quinta de 1914 entre agosto y septiembre, es decir dos meses antes de la fecha teórica, la de 1915 en diciembre de 1914, once meses antes, y las de 1916 a 1919 más de un año y medio antes. Por tanto, los hombres que Albert Sarraut instaba a morir por la patria eran jóve-

² *Bulletin Administratif du Ministère de l'Instruction Publique* [Boletín Administrativo del Ministerio de Instrucción Pública], n.º. 2162, 27 de febrero de 1915, fragmentos, pp. 211-212.

³ Respecto a la cultura para la guerra entendida como «un corpus de representaciones del conflicto plasmada en un verdadero sistema que da un significado profundo a la guerra», incluye temáticas como la violencia, la cruzada y el duelo. Véase Stéphane AUDOIN-ROUZEAU y Annette BECKER: *14-18, retrouver la guerre*, París, Gallimard, coll. ‘Bibliothèque des histoires’, 2000.

⁴ Una quinta corresponde a todos los jóvenes que han cumplido veinte años y que figuran en los cuadros de alistamiento. Compuesta por los 318.464 jóvenes nacidos en 1894, que han cumplido veinte años en 1914, la quinta de 1914 representa el 91,8% de alistamiento de los que han sido declarados aptos para el servicio militar. Philippe BOULANGER: “Les conscrits de 1914: la contribution de la jeunesse française à la formation d’une armée de masse”, *Annales de démographie historique*, 103:1 (2002), pp. 11-34.

nes parisinos que simplemente acababan de instruirse en un conjunto de ejercicios físicos.

Treinta y cinco años antes, los dirigentes de la Tercera República ya vivieron una experiencia similar alistando a los alumnos de primaria, de secundaria y de clases preparatorias para romper el espíritu de casta de los oficiales, inculcar el sentimiento de pertenencia republicana y prepararse para la Revancha.⁵ En su *Discurso a los maestros*, el 18 de septiembre de 1881, Jules Ferry ya declaraba: «¡Queremos fusiles para la escuela! Sí, el fusil, el pequeño fusil que puede manejar el niño desde la escuela». La ley del 27 de enero de 1880 dio cobertura legal al auge de batallones escolares supervisados fuera del horario escolar (jueves o domingos) por maestros, sargentos municipales, suboficiales activos o instructores de gimnasia. A lo largo de los años, mientras los niños mostraban poco entusiasmo por esos ejercicios militares, se alzaban voces en la Iglesia, el Ejército y en los grupos de izquierda para criticar que dicha actividad fuera en domingo, la calidad de esta instrucción militar, o incluso el adoctrinamiento de la juventud. El apoyo brindado por algunos jefes de batallones escolares al general Boulanger también demuestra que este tipo de movilización autónoma podría constituir una amenaza para la República. Si bien la experiencia de los batallones escolares está bien documentada, se sabe poco sobre el intento de educación física específica desde los primeros días de la guerra.

Desde el mes de octubre de 1914, sin embargo, se instó a los jóvenes franceses de las quintas de 1916 y 1917 a presentarse como voluntarios para tomar clases de educación física impartidas por instructores de asociaciones de gimnasia, de deportes o de capacitación militar. El presente artículo se centra en ese momento particular del conflicto, antes de la estabilización en las trincheras, cuando todavía se creía en una guerra corta y se pensaba que desde la sociedad civil se podía formar a los jóvenes reclutas para el alistamiento temprano y para un entrenamiento militar acelerado. Como la ley de preparación militar, debatida muchas veces, nunca había sido aprobada, el ministro Sarraut decidió encomendar la organización general de esas clases a Pierre de Coubertin (1863-1937), conocido mundialmente por haber renovado los Juegos Olímpicos en la era moderna. Puede parecer extraño que se encomendase tal misión a un apóstol de la paz internacional a través del deporte. En realidad, quien fue presidente del Comité Olímpico Internacional desde 1896 nunca había dejado de obrar por la introducción del deporte en la educación secundaria de los jóvenes franceses con el fin de regenerar la raza y forjar nuevas élites.⁶ Su compromiso patriótico se puede ver en su “Diario de

⁵ Albert BOURZAC: *Les bataillons scolaires, 1880-1891. L'éducation militaire à l'école de la République*, París, L'Harmattan, 2005.

⁶ La bibliografía sobre Pierre de Coubertin, a menudo hagiográfica, es considerable. Respecto a las nuevas interpretaciones, véase nuestra tesis doctoral y nuestras numerosas publicaciones sobre el tema. Patrick

guerra”, redactado entre julio de 1914 y enero de 1916, depositado por Geoffroy de Navacelle, su sobrino nieto, en los Archivos de Sciences Po, de acuerdo con nuestro consejo.⁷ Uno puede seguir paso a paso las peregrinaciones de un aristócrata perseguido por el fantasma de la discordia nacional, meditando sobre el estado de Europa y del mundo. Al parecer, Pierre de Coubertin había proyectado la publicación de sus *Memoirs de Guerra*, aunque sólo nos haya llegado un capítulo mecanografiado. Esta fuente es especialmente valiosa porque destaca la labor de memoria selectiva realizada por el autor después del conflicto.⁸

Además, disponemos de sesenta crónicas semanales que publicó durante su misión en el periódico *Excelsior*, convertido en su diario oficial, un espacio mediático mundano y conservador creado en París en 1910 por Pierre Lafitte pero editado en Burdeos desde el inicio de la guerra. La primera serie de artículos, publicados entre el 26 de octubre de 1914 y julio de 1915, incluía treinta y ocho «lecciones de gimnasia utilitaria» dedicadas a adolescentes que pronto serán alistables.⁹ La segunda serie, entre julio de 1915 y el 3 de enero de 1916, está pensada para franceses aún más jóvenes, para esos «pequeños» de entre doce y catorce años que no deberían ser alistados. En clave de lecciones de historia diplomática, les explicaba «la causa de los acontecimientos» y pretendía inculcarles «algunas reglas de comportamiento sabias y viriles» para evitar un brote revolucionario y consolidar el poder de Francia en el mundo posterior al conflicto.¹⁰ En esa misma dirección van las ocho “Crónicas para después”, publicadas entre diciembre de 1914 y marzo de 1915 en *La Petite Gironde*, un periódico republicano local moderado pero de gran influencia. Entre octubre de 1914 y enero de 1915, se publicaron además, en *Excelsior*, noticias sobre los Comités de Educación Física (CEP) creados en cada rectorado por Coubertin. Titulados “La preparación de las quintas futuras” e ilustrados por dos fotografías, esos artículos son probablemente de su autoría.¹¹ Todos los lunes, entre el 2 de noviembre de 1914 y el 1º de octubre de 1918, esas informaciones de los CEP también fueron difundidas por Georges le Grand, especialista en aviación militar, en el gran diario deportivo *L'Auto*. Además, contras-

CLASTRES: *La chevalerie des sportsmen. Pierre de Coubertin (1863-1937)*, Tesis doctoral inédita, Sciences Po-París, 2011.

⁷ Pierre DE COUBERTIN: *La guerre de 1914 au jour le jour. Notes d'un témoin*, manuscrito inédito, publicación introducida y comentada por Patrick Clastres, prevista en Rennes, Presses universitaires de Rennes, en 2022. Su título refleja la idea de una guerra corta, como la de 1870.

⁸ Pierre DE COUBERTIN: “La première période de la guerre”, texto mecanografiado inédito, sin fecha, por publicar en el libro mencionado previamente.

⁹ Veintidós crónicas han sido publicadas por la editorial Payot en 1916 con el mismo título.

¹⁰ Publicadas hasta el 3 de enero 1916, las 25 siguientes, tituladas “Leçons dans le gymnase d'Excelsior”, no han vuelto a editarse.

¹¹ En la misma página y bajo el título general “Los Deportes y la Defensa Nacional” (“Les Sports et la défense nationale”) también se presentan los principales resultados deportivos del domingo y la actualidad de los deportes en zona aliada, en el frente y en el ejército («chez nos alliés», «sur le front» et «dans l'armée»).

tamos esas fuentes con los fondos de los archivos de la Unión de Sociedades de Deportes Atléticos de Francia (USFSA) y la confederación deportiva republicana, que se opuso a las maniobras de Pierre de Coubertin.¹²

Tras presentar los debates historiográficos propios de la Unión Sagrada y de la preparación militar, analizaremos el protagonismo de Pierre de Coubertin en la guerra y definiremos el objetivo de su misión relacionándolo con el nuevo programa de educación física escolar publicado en octubre de 1914. Posteriormente observaremos cómo Coubertin aplicó la orden establecida por el ministro Sarraut para respetar la tregua bélica entre la educación laica y la religiosa. Por un lado, tuvo que colaborar con el general Gallieni, gobernador militar de París, quien solicitaba que preparase soldados, y también con las distintas autoridades civiles y regionales. Por otro lado, para lograr el reto de unir a todos los patriotas, desde los radicales hasta los católicos, contó con el apoyo de Henri Desgrange, director del popular diario deportivo *L'Auto*. Pero pronto tuvo que enfrentarse a los dirigentes de la USFSA, que temían que su misión favoreciera la alianza del sable y del hisopo, es decir del Ejército y la Iglesia, contra la República.

Unión Sagrada y preparación militar: debates historiográficos

En el filo de la educación física impartida en las escuelas, de la capacitación militar llevada a cabo por las asociaciones *ad hoc* y de la instrucción militar organizada por el ejército para los jóvenes reclutas, nuestra investigación se enfrenta con el tema de la movilización corporal y mental de los combatientes más jóvenes y con el de la unanimidad nacional frente a la invasión enemiga.

Si bien para los contemporáneos sometidos al imperativo moral de la Revancha tras la derrota de Sedan en 1870 era un debate central, lo cierto es que los historiadores han desestimado el tema de la capacitación pre-militar.¹³ Los especialistas en historia del ejército y de la educación han estudiado detenidamente la aculturación republicana y patriótica, pero sin prestar suficiente atención a las sociedades instructoras.¹⁴ Los

¹² Esos archivos pueden consultarse en la sede del Comité Nacional Olímpico y Deportivo Francés – Comité national olympique et sportif français (CNOSF) – en París.

¹³ Por ejemplo, antes de la guerra, véase los artículos: “Exercice militaire”, “Gymnastique”, “Préparation militaire” (el último firmado por Adolphe Chéron), publicados en Ferdinand BUISSON (dir.): *Nouveau dictionnaire de pédagogie et d’instruction primaire*, París, Hachette, 1911.

¹⁴ Acerca del adoctrinamiento de la idea nacional, véase Jean-François CHANET: *L’école républicaine et les petites patries*, París, Aubier, 1996; e Íd.: *Vers l’armée nouvelle. République conservatrice et réforme militaire, 1871-1879*, Rennes, PUR, 2006. Sobre la pedagogía de la violencia en el servicio militar y la incorporación de valores y deber militares entre 1873 y 1905, Odile ROYNETTE: *Bons pour le service. L’expérience de la caserne en France à la fin du XIXe siècle*, París, Belin, 2000. Para el caso español, cabe destacar algunos estudios recientes sobre adoctrinamiento nacional y deporte: Javier MORENO-LUZÓN: “‘Seeds of Spain’: Scouting, Monarchy and National Construction, 1912–1931”, *European History Quarterly*, 50:2 (2020), pp.

historiadores de la educación física de la tercera República, en el doble ámbito escolar y asociativo, han demostrado desde la década de 1980 cómo las sociedades de gimnasia, más que las sesiones de educación física en la escuela primaria o secundaria, contribuyeron al enderezamiento de los cuerpos y al armamento del cuerpo de la nación.¹⁵ A excepción del estudio lamentablemente inédito de Marcel Spivak, el análisis de las asociaciones de tiro, marcha y capacitación militar que se desarrollaban entre la escolarización obligatoria y el servicio militar ha sido habitualmente desestimado.¹⁶ Ese precursor explica cómo las leyes militares de 1872, 1889 y 1905, que establecían el reclutamiento obligatorio, redujeron la duración del servicio militar y contribuyeron al desarrollo de un entrenamiento militar en las escuelas con los batallones escolares, así como al aumento de asociaciones de gimnasia y de tiro. Si bien la historia de la educación pre-militar aún está por escribir, la de los atletas en guerra ha despertado el interés de los historiadores desde la década de 2010.¹⁷

Según Lionel Pabion, quien recientemente les ha dedicado su tesis doctoral dirigida por Edouard Lynch, las organizaciones de preparación militar han sido descuidadas durante mucho tiempo por los historiadores expertos en deporte por ser «demasiado militarizadas» y por los historiadores militares por ser «demasiado deportivas».¹⁸ Este joven investigador se detiene particularmente en la *Unión de Sociedades de Preparación Militar de Francia* (USEPMF) presidida por Adolphe Chéron, subsecretario del Estado de Guerra en el gobierno de Clemenceau, de 1906 a 1909. La USEPMF sumaba 400.000 miembros en 1914 procedentes de 1800 organizaciones. Lynch insiste en que nunca se votó el texto especial que debía determinar el marco legal de la «capacitación militar», pero destaca las etapas de su institucionalización: primer estatuto normativo mediante la instrucción del 20 de abril de 1892, certificado militar de gimnasia y tiro en 1900, ley de «gimnastas cabos» de 1903, estatuto de sociedad aprobado por el Ministerio de la Guerra en 1908. Conviene señalar aquí el peso político que conlleva otor-

226-247; y Luis VELASCO: *La nación marcial, servicio militar obligatorio y educación patriótica en España 1898-1982*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Santiago de Compostela, 2020.

¹⁵ Empezando por Pierre ARNAUD (dir.): *Les athlètes de la république. Gymnastique, sport et idéologie républicaine 1870-1914*, París, L'Harmattan, 1987; e Íd.: *Le Militaire, le gymnaste et l'écolier. Naissance de l'éducation physique en France (1869-1889)*, Lyon, PUL, 1991. Para la primera síntesis, véase Patrick CLASTRES: «La double greffe gymnastique et sportive», en Íd. y Paul DIETSCHY *Sport, culture et société en France: du XIXe siècle à nos jours*, París, Hachette Supérieur, 2006, capítulo 2.

¹⁶ Marcel SPIVAK: *Éducation physique, sport et nationalisme en France du Second Empire au Front populaire: un aspect original de la défense nationale*, Tesis doctoral inédita, Université Paris I, 1983.

¹⁷ Andrieu GILBERT et al.: *Les Sportifs français dans la Grande Guerre*, Verdun, Le Fantascopie, 2010; Luc ROBÈNE (dir.): *Le Sport et la Guerre. XIXe et XXe siècles*, Rennes, PUR, 2012; Arnaud WAQUET: *Football en guerre: l'acculturation sportive de la population française pendant la Grande Guerre (1914-1919)*, Tesis doctoral inédita, Université Lyon 1, 2010. Véase sobre todo el libro de Paul Dietschy elaborado en el marco de su habilitación para dirigir investigaciones, *Le sport et la Grande Guerre*, París, Éditions Chistera, 2018. Véase además su coordinación del n° 251, «Le sport et la Grande Guerre», *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 2013.

¹⁸ Lionel PABION: «L'Union Chéron: le sport en uniforme (1906-1939)», *Staps*, 127 (2020), pp. 39-43.

gar el acceso a armas de guerra a entidades sospechosas de no ser sinceramente republicanas, como por ejemplo las asociaciones que integran la muy católica *Federación de Gimnasia y Deporte de los Patronatos de Francia* (FGSPF).¹⁹

Dado que la misión de Pierre de Coubertin estaba destinada a los adolescentes, no se puede ignorar la controversia historiográfica entre las dos escuelas, la de la coerción y la del consentimiento patriótico. Algunos investigadores, como François Cochet, intentan superar la paradoja tratando de entender cómo «los soldados humildes y sin estirpe reciben las órdenes de las élites en el campo de batalla, dependiendo del límite mental de “aceptación” o de “rechazo”». ²⁰ Pero nuestro objetivo no es retratar antropológicamente a los jóvenes alumnos a los que atañe la misión de Pierre de Coubertin. No pretendemos conocer sus sentimientos y emociones ni medir hasta qué punto habrían integrado el discurso bélico de las autoridades con el doble sentido de agentividad (*agency*) y encarnación (*embodiment*) Hemos optado por indagar en el proceso de transformación de la educación física en tiempos de guerra hacia una educación física para la guerra, en el marco de la historia del consenso y del desacuerdo político francés en acción desde las guerras de religión del siglo XVI.²¹ Teniendo en cuenta que el intento de Unión Sagrada en el ámbito de la educación física que esbozó Pierre de Coubertin apenas duró más de diez semanas, entre mediados de octubre de 1914 y principios de 1915, este artículo busca entender las causas de dicho fracaso que se produce al inicio de la contienda, en un momento en el que la Unión Sagrada no se había puesto todavía en tela de juicio. A la lectura cultural e internalista, propia del campo de la educación física, proponemos agregar una lectura política, porque los desacuerdos entre los propagandistas de los diferentes métodos de pedagogía corporal están relacionados con las fracturas entre los partidos republicanos y monárquicos, laicos y neutrales, socialistas y radicales, moderados y nacionalistas. Por ende, queremos matizar la idea mayoritariamente difundida que plantea una Unión Sagrada que habría durado hasta los motines de 1917 y la salida de los socialistas del gobierno.

En su artículo referente a la Unión Sagrada y su presencia en la memoria colectiva de los franceses, Jean-Jacques Becker se preguntaba en 1985 si:

¹⁹ Lionel PABION: “Les préfets et la préparation militaire: une politique d’orientation républicaine des activités physiques et sportives (années 1900 – années 1930)”, en Patrick CLASTRES y Edenz MAURICE, *Les préfets et les sports*, París, La Documentation française, en prensa.

²⁰ François COCHET: “Comment dire la Grande Guerre un siècle après ?”, en *La Grande Guerre*, París, Perrin, 2018, pp. 7-10. Sobre la integración cultural de los niños durante la guerra, sobre todo al inicio, instada por el ministro de Instrucción pública Albert Sarraut, Stéphane AUDOIN-ROUZEAU: *La Guerre des enfants, 1914-1918: essai d’histoire culturelle*, París, Armand Colin, 1993.

²¹ Jean-Pierre AZÉMA, Jean-Pierre RIOUX y Henry ROUSSO (dirs.): “Les guerres franco-françaises”, dossier spécial, *Vingtième Siècle, revue d’histoire*, 5 (1985), pp. 3-6. Véanse también Sylvie GUILLAUME: *Le consensus à la française*, París, Belin, 2002; y Sylvie GUILLAUME (dir.): *Le centrisme en France aux XIXe et XXe siècles: un échec?*, Burdeos, Maison des Sciences de l’Homme d’Aquitaine, 2005.

las profundas divisiones políticas, sociales y religiosas que oponían a los franceses entre sí [en el momento del célebre discurso del presidente de la República Raymond Poincaré el 4 de agosto de 1914] desaparecieron permanente o momentáneamente [...], si detrás de oposiciones superficiales existía un consenso profundo que se desconocía, si la Unión Sagrada tuvo posteridad o si fue un momento único en la historia de Francia, si constituye el habitual contrapunto a la guerra franco-francesa o un acontecimiento excepcional que formó un punto álgido en la historia de la nación.²²

Con respecto a los primeros meses del conflicto, señaló qué si la Unión Sagrada suscitó «la sorpresa de los observadores y la satisfacción asombrada de los participantes», fue porque no era «evidente que sindicalistas, socialistas, radicales, católicos y nacionalistas se unieran para defender al país».

En publicaciones posteriores, Jean-Jacques Becker también recordó que la ampliación del gobierno superó al centro político (agregando ministros de izquierda distanciados del partido radical por sus opciones nacionalistas en política exterior), reducida a la izquierda por dos socialistas independientes, lo cual constituía ya en sí un acontecimiento notable.²³ Finalmente, en 2012 añadió que «la Unión Sagrada fue laica, a pesar de todo», sin representación de las derechas nacionalista o católica en el gobierno hasta fines de octubre de 1915, y que era «ambigua porque amalgamaba dos nociones, la de la defensa nacional y la de la unión de todos los franceses».²⁴ En cambio, Coubertin logró unir a laicos y a católicos, lo cual convierte su misión en una excepción dentro de la excepción que representa la Unión Sagrada en la vida política francesa desde la Revolución.

La entrada en guerra del patriota y pacifista Pierre de Coubertin

El deporte, según Pierre de Coubertin, tiene que forjar un nuevo espíritu de caballería francesa formado por hombres respetuosos de los legados de la Francia eterna más allá de las divisiones del pasado e impulsados por la misma ética de superación y de respeto mutuo. Esa nueva nobleza, creada por el deporte, sería tanto patriótica como internacional. Su patriotismo era ciertamente compatible con su empeño en el partido colonial y con su pacifismo liberal adoptado durante el Congreso de la Paz de París en

²² Jean-Jacques BECKER: “L’Union sacrée, l’exception qui confirme la règle”, *Vingtième Siècle, revue d’histoire*, 5 (1985), pp. 111-122; e Íd.: *1914: comment les Français sont entrés dans la guerre*, París, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques, 1978.

²³ Jean-Jacques BECKER: “Unions sacrées et sentiment des responsabilités”, en Stéphane AUDOIN-ROUZEAU e Íd. (dirs.), *Encyclopédie de la Grande Guerre 1914-1918*, París, Bayard, 2004, pp. 205-217.

²⁴ Jean-Jacques BECKER y Gerd KRUMEICH: “*Union sacrée en France et burgfrieden en Allemagne*”, en *La Grande Guerre. Une histoire franco-allemande*, París, Tallandier, 2012, capítulo IV, pp. 77-82.

1889.²⁵ Contra los que sólo veían el deporte como un entretenimiento esnob retomado del enemigo protestante e inglés, defendía la idea de un deporte preparatorio para la guerra desde la década de 1880. Y al terminar la contienda, ante países neutrales que exigían la paz olímpica entre *sportmen*, desarrolló fórmulas para cerrar la puerta de los juegos de Amberes 1920 y París 1924 a los deportistas de los Imperios Centrales. Combinar una cultura para la paz con una cultura para la guerra en el deporte lo llevó a ser incomprendido por todos.

Aunque estaba bien informado de la postura diplomática de Europa, que él mismo comentó en la prensa francesa y belga, la declaración de guerra sorprendió a Pierre de Coubertin durante sus vacaciones con su familia en Inglaterra, que transcurrían desde el 29 de julio.²⁶ Tras declararse inmediatamente al agregado militar francés en Londres como voluntario, cruzó el Canal de la Mancha el 8 de agosto para poner a salvo a su familia e intentar alistarse.²⁷ A pesar de tener una familia a cargo y de ser mayor para servir en el Ejército Territorial, se hubiera podido incorporar como lo hicieron ciertos veteranos de 1870. Pero sus habilidades sociales no fueron suficientes, ni siquiera con la mediación final de su amigo el general Lyautey, quien se convirtió en ministro de la Guerra en diciembre de 1916. Podemos presentar dos causas que explican ese bloqueo por parte de las autoridades militares y que se deben a su relación con la República y el Ejército. Por un lado, en 1903 Coubertin apoyó públicamente a su hermano cuando dimitió de su puesto de coronel dragón al haber expulsado a los monjes de la *Grande Chartreuse*. Por otro, tampoco había realizado el servicio militar debido a la exención que se concedió a los estudiantes, aunque probablemente también por despecho hacia la República al suspender el examen de acceso a la Escuela Militar especial de Saint-Cyr.

En la Francia en armas, durante el verano de 1914, Pierre de Coubertin presentaba un perfil político marginal, si bien podía ser visto entre los conservadores moderados. Los monárquicos y los nacionalistas lo veían como un tráfuga que les habría traicionado al unirse a la República radical en 1886. Sus oponentes republicanos lo consideraban como un aliado incierto, capaz de preparar la restauración de los Borbones bajo la apariencia de un llamamiento a la concordia nacional. Ni apolítico ni fascista, como lo llegaron a calificar más adelante sus apologistas o sus detractores, Coubertin vivió con el miedo a la discordia nacional. El temor que sentía hacia la República Social sólo se puede equiparar con su ira contra la derecha nacional que, a su pare-

²⁵ Patrick CLASTRES: “Culture de paix et culture de guerre. Pierre de Coubertin et le Comité international olympique de 1910 à 1920”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 251:3 (2013), pp. 95-114.

²⁶ Pierre DE COUBERTIN: *L’Avenir de l’Europe*, Bruxelles, Impr. Deverver Deweuwe, 1900, una encuesta para el periódico *L’Indépendance belge*. Íd.: *Pages d’histoire contemporaine*, París, Plon-Nourrit, 1909, que recoge crónicas diplomáticas publicadas en *Le Figaro* entre 1902 y 1906.

²⁷ Pierre DE COUBERTIN: *La guerre de 1914...*, entre el 23 juillet y el 8 de agosto de 1914.

cer, favorecía al enemigo. El 12 de agosto de 1914 expresó en su Diario su admiración por la República y el pueblo en armas y su condena a los «*camelots du roi*» o a los «valientes señores de la Acción Francesa».²⁸

Su desconfianza hacia los socialistas y, *a fortiori*, hacia los anarquistas y sindicalistas también fue relevante. No únicamente expresada en la prensa, sino también en el campo del deporte. De hecho, ya en 1898 se distanció de los dirigentes de los deportes atléticos (USFSA) por ser «gubernamentales», es decir, *dreyfusards* y laicistas. Las leyes de 1901 sobre asociaciones, así como las de 1905 acerca de la separación de Iglesias y Estado, le acercaron paulatinamente hacia los gimnastas de tendencia deportiva de la revista *L'Éducation Physique* y hacia la *Federación de Gimnasia y Deportiva de Patrocinios de Francia* (FGSPF), incluyendo a católicos y a nacionalistas. La democratización de la sociedad francesa y, además, la popularización de determinados deportes impulsados por el espectáculo y la prensa, le llevaron a pensar en el deporte como un espacio de debate social. Siguiendo a la escuela conservadora denominada «reforma social» de Frédéric Le Play, Coubertin no concebía que los clubes elitistas se abrieran a practicantes más populares hasta 1910 y, en cualquier caso, con la condición de que fueran educados moralmente y se les controlase socialmente.

Anteriormente, en 1902, imaginó una «nueva fórmula de educación física» dedicada a los estudiantes de bachillerato mayores de catorce años que aún no practicaban deporte, pero abierta a los hijos de nuevas clases urbanas que integraban los cursos de educación primaria superior o escuelas de formación profesional, los cuales podrían convertirse en protagonistas de una revolución.²⁹ El programa de esa «gimnasia utilitaria» era ecléctico e incluía actividades de rescate (correr, saltar, trepar, lanzar, nadar), de defensa (boxeo inglés y francés, florete y espada, bastón y sable, lucha, tiro), de locomoción animal (marcha y equitación) y mecánica (bicicleta, barca, automóvil, patín), trabajo manual e higiene. El objetivo era capacitar a “ingeniosos” capaces de adaptarse a las exigencias corporales del nuevo siglo industrial, comercial y colonial. Su concepción jerárquica de los grados de educación y de las funciones sociales también se encuentran en el ejército. La función de la gimnasia escolar consistía en preparar a los hijos del pueblo para la tarea físicamente exigente de la infantería, mientras que la meta de la gimnasia utilitaria era capacitar a la élite del pueblo para integrar las filas de los suboficiales. El deporte, además, podría convertir a los jóvenes burgueses y aristócratas en oficiales aptos para el mando y en combatientes de élite capaces de servir en la caballería o en las fuerzas aéreas.

²⁸ *Ibidem*, miércoles 12 de agosto de 1914.

²⁹ Pierre DE COUBERTIN: “Une nouvelle formule d'éducation physique”, *Revue mensuelle du Touring Club de France*, 20 de marzo de 1902, pp. 146-151. Se desarrolla ampliamente en *L'Éducation des Adolescents au XXe siècle. I: L'Éducation physique: La gymnastique utilitaire. Sauvetage-Défense-Locomotion*, París, Alcan, 1905.

Una educación física para la guerra

El Diario de guerra de Pierre de Coubertin no deja lugar a dudas sobre sus intenciones precoces de movilizar a los cuerpos y a las mentes de los jóvenes franceses. El 16 de septiembre dejó constancia de una carta dirigida a su amigo Théophile Delcassé, artífice de la Triple Entente y ministro de Relaciones Exteriores desde el 26 de agosto, en la que escribió: «necesito saber, si o no, el gobierno me encarga la misión, en todos los departamentos no invadidos, excepto la región de París, de la organización de la educación militar [la expresión ha sido tachada y remplazada por «educación física»] para preparar a la quinta de 1916 que será llamada para alistarse anticipada y próximamente».³⁰

Sorprendentemente, su misión se hizo pública primero en los Estados Unidos. El 22 de octubre de 1914, el *New York Times*, que había ido difundiendo su propaganda olímpica desde 1894, señalaba a sus lectores que el ministro de Instrucción Pública había confiado «la organización de la capacitación física y militar de los jóvenes franceses al barón Pierre de Coubertin».³¹ También informaba que dichos jóvenes tienen dieciocho años, que suman entre 275.000 y 300.000 y que forman parte de la quinta que será alistada en 1916, es decir, al cumplir los veinte años. Esos futuros reclutas recibirán «clases de natación, tiro, marcha y carrera a pie, boxeo, además de juegos al aire libre para desarrollar músculos, resistencia y valentía». Cuatro días después, el periódico *Excelsior* comunicó igualmente sobre dicha misión: «El señor de Coubertin acaba de ser encargado oficialmente por el Ministro de Instrucción Pública para dirigir la educación física de la juventud francesa, en particular de las quintas de 1916 y 1917». Dado que la quinta de 1914 acababa de ser alistada anticipadamente y la de 1915 la seguiría en diciembre, el gobierno previó capacitar físicamente a los muchachos de diecisiete años, además de los que habían cumplido dieciocho. Tal vez para acallar las críticas antideportivas, el *Excelsior* añadía que Coubertin «considera acertadamente que el deporte debe practicarse no sólo para divertirse, sino además en el marco de un entrenamiento metódico, porque hacer a los jóvenes más fuertes, también contribuye a crear mejores soldados».

Merece una explicación que Coubertin haya remplazado, en su Diario manuscrito, los términos «preparación militar» por «educación física», empleados por *Excel-*

³⁰ Pierre DE COUBERTIN: *La Guerre de 1914...*, miércoles 16 de septiembre de 1914.

³¹ “To train men for 1916. Baron de Coubertin to direct exercises of French Youths”, *The New York Times*, 22 de octubre de 1914. Pierre de Coubertin aparece sólo como «presidente del Comité francés de los juegos olímpicos», no como presidente del Comité Internacional Olímpico. Su nombre aparece 78 veces en el *New York Times* entre 1894 y 1918. En el año 1915, multiplica los comunicados para evitar que la celebración de los juegos olímpicos prevista en Berlín en 1916 sea trasladada a Estados Unidos.

sior. Es probable que, tras el encuentro con Albert Sarraut del 10 de octubre, hubiese tenido que rebajar su proyecto inicial, pensado para abarcar los ámbitos escolar y militar, para reducir su alcance a los alumnos de enseñanza secundaria. La distinción entre capacitación militar y educación física refleja la repartición entre el Ministerio de Guerra y el de Instrucción Pública. Aún más sorprendente es que dicha misión no apareciera en el *Diario Oficial de la República Francesa*, ni en el *Boletín Administrativo del Ministerio de Educación Pública*.³² A pesar de no estar encargado oficialmente de la misión de la que se informaba en la prensa, durante los meses posteriores Coubertin actuó como si lo estuviera con las distintas autoridades civiles y militares de París y de las regiones.

Sin duda alguna, toda su acción debe relacionarse con la simple “Nota sobre Educación Física en Francia”, publicada en el *Boletín Administrativo del Ministerio de Educación Pública* tres semanas después de su encuentro con el Ministro.³³ Ignorado por los historiadores de la educación física, el estatuto jurídico-administrativo de ese texto era incierto, y muy inferior en todo caso al de una circular oficial. El Ministro no sólo se dirigía a los profesores de educación física, cuya mayoría estaba en el frente, sino también a los miembros de la sociedad civil que no estaban bajo su autoridad: «dondequiera que se ofrezca, la ayuda de miembros de Sociedades de gimnasia, de deporte o de capacitación militar, será recibida y aprovechada con gratitud». El ministro Sarraut procuró no entrometerse en el espacio que competía a los militares. Por ende, agregaba que:

los ejercicios que se indican a continuación no deben en ningún momento tener un carácter o una apariencia militar. Tenemos que evitar todo lo que pueda inducir el joven a pensar que está aprendiendo la profesión militar al jugar a ser soldado. Debemos recordar más que nunca las palabras del general Chanzy: ‘Haced hombres, haremos soldados de ellos’.

El objetivo, pues, era garantizar una buena cultura muscular y, por consiguiente, generar energía, resistencia y sangre fría. La frontera entre «cultura muscular» y «capacitación militar» era tan estrecha que no se dudaba en hablar de educación física para la guerra.

Ejemplarizando a los soldados ingleses «que realizan un aseo muy completo con una esponja de establo, un cubo de agua, un pedazo de jabón y una toalla áspera», la nota indicaba que se debía crear «entre los que se alistarán al ejército del mañana, el gusto por el aire libre y la costumbre del temporal con el conocimiento y la práctica de

³² Hemos consultado todas las publicaciones semanales de dicho boletín entre julio de 1914 y julio de 1915.

³³ “NOTE sur l’Éducation physique en France. Instructions et programme”, *Bulletin administratif du ministère de l’Instruction publique*, n° 2148, 31 de octubre de 1914, pp. 590-591.

la higiene individual aeroterápica e hidroterápica que generan fuerza y salud ... [para] lograr un endurecimiento y procurar que el trabajo se haga frecuentemente sin camisa». Se agregaban, además, trabajos manuales que también formasen parte de la vida cotidiana del soldado: «cavar una zanja, levantar una cerca, montar una carpa, encender un fuego, lavar una camisa de franela». Además, las disciplinas atléticas obligatorias se orientaban claramente hacia el desarrollo de las capacidades necesarias para la infantería: marcha, carrera (de velocidad, de larga distancia, mixta, de obstáculos, *cross country*, etc.), salto (de altura, de longitud, de profundidad, con pértiga, etc...), el lanzamiento (con la mano izquierda, con la mano derecha, apuntando, con el pie, etc...). Cuando los recursos locales lo posibilitasen, se recomienda la práctica de tiro, la caña y el boxeo, que obviamente preparaban para el combate, así como la natación, que era útil para cruzar ríos. El remo, conocido por su capacidad para desarrollar la musculatura entera y la caja torácica, parecía constituir ahí un enigma, salvo que era la disciplina predilecta de Pierre de Coubertin, quien influyó en la redacción del programa, retomando elementos de su gimnasia utilitaria y de las actividades hasta entonces practicadas en las asociaciones de capacitación militar.

Una misión de Unión Sagrada encomendada por el ministro Sarraut

Queda por ver cómo Pierre de Coubertin lograría una misión de tal importancia encomendada por el gobierno. Es cierto que, casi desde 1886, no dejaba de enarbolar su credo acerca de la necesaria reforma deportiva que debía llevarse a cabo en la educación secundaria, así como la importancia de preparar el cuerpo para la guerra antes y después del servicio militar obligatorio.³⁴ Pero no era el único defensor de tales ideas. Tanto su postura política como su larga relación con varios ministros moderados que asesoraban al presidente del Consejo René Viviani, en funciones desde el 13 de junio de 1914 y hasta el 29 de octubre de 1915,³⁵ debió ser decisiva.

Junto a Théophile Delcassé, Coubertin contactó con el ministro moderado de Finanzas Alexandre Ribot, del que fue alumno en la Escuela Libre de Ciencias Políticas y quien lo apadrinó en política cuando era joven.³⁶ Según las memorias de Coubertin, redactadas después de la contienda, Ribot lo «entrega al ministro de Educación Pública Albert Sarraut», un socialista veterano, votante en 1905 de la Ley de Separa-

³⁴ Pierre DE COUBERTIN: *Une campagne de vingt-et-un ans (1887-1918)*, París, Librairie de l'éducation physique, 1909.

³⁵ Sobre la cercanía de Pierre de Coubertin con los «progresistas» de la Federación Republicana reunidos por Alexandre Ribot y Jules Méline, véase Patrick CLASTRES: “Un modéré en marge de la République”, pp. 379-398.

³⁶ Patrick CLASTRES: “Pierre de Coubertin en pays de Caux : l'échec politique d'un jeune rallié (1888-1889)”, *Études normandes*, 61:2 (2012), pp. 105-112.

ción de Iglesias y Estado.³⁷ Ambos hombres tenían en común su convergencia hacia el centro y compartían una visión acorde de la expansión colonial, así como de la defensa nacional³⁸. Parece ser que Coubertin presentó su proyecto el 28 de septiembre al ministro que, tras otro encuentro el 10 de octubre, le encargó la misión. Ese día, Sarraut le recordaría al barón, a quien sólo conocía por su reputación de inclinarse por el partido de la Iglesia, el deber de neutralidad:

El señor Sarraut, que representa el elemento progresista en el gabinete, me contó ayer algo interesante acerca de los establecimientos eclesiásticos a los que acordé contactar, así como a los del Estado: “Debemos mantener en todo la unión entre todos los franceses. Éste es el punto de vista que acepté desde el primer día a cargo de la cartera de Instrucción Pública y quiero atenerme a ello... al menos mientras el partido adverso no nos obligue a romper la tregua, rompiéndola él mismo”.³⁹

Aunque Albert Sarraut excluyó la Academia de París de su perímetro de acción, Pierre de Coubertin aprovechó el alejamiento de la capital por parte de los ejércitos enemigos para reunirse, desde el 11 hasta el 25 de octubre, con el presidente del consejo municipal, con directores de periódicos, industriales del norte, el comisario militar de la estación del Este, el rector de la universidad, directores de institutos de educación secundaria y oficiales. Se trataba de aunar contactos que contribuyeran a informar y convencer a los jóvenes (y a sus familias) de la necesidad de las sesiones facultativas de educación física fuera del estricto horario escolar y, además, de facilitar su desplazamiento y de proveer instalaciones y entrenadores. Su activismo le llevó a ser recibido por Paul Doumer el 25 de octubre, jefe del gabinete civil del general Gallieni, entonces gobernador militar de París, sin que se sepa quién impulsó ese encuentro. Ese antiguo radical, tráfuga hacia la derecha por anti-combismo, ex presidente de la Cámara de Diputados desde 1905 hasta 1910, no se encontraba alejado de él ideológicamente. Ambos predicaban un ardiente patriotismo teñido de colonialismo, defendían la ortodoxia presupuestaria abogando por el impuesto sobre la renta, reivindicaban autonomía frente a los partidos políticos y estaban convencidos de la necesidad de un fortalecimiento de los poderes del presidente de la República.

Esa sintonía puede explicar que Paul Doumer y su equipo decidiesen, poco después, darle la responsabilidad de «extender el movimiento de preparación militar a los

³⁷ Pierre DE COUBERTIN: “La première période de la guerre”, en *Mémoires de guerre*, cap. XXV, fragmentos, manuscrito mecanografiado inédito, sin fecha.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Pierre DE COUBERTIN: *La Guerre de 1914...*, 11 de octubre de 1914.

jóvenes desempleados de los suburbios para evitar que se conviertan en apaches».⁴⁰ París y sus suburbios experimentaban una alta tasa de paro en el otoño de 1914, porque la industria de guerra no funcionaba en toda su capacidad. En ese contexto, el miedo a los muchachos delincuentes merodeando por las fortificaciones de París se difundió por la prensa que informaba de la delincuencia y por las mentalidades burguesas y su visión de las clases trabajadoras.⁴¹ Se le facilitó un coche militar «para recorrer todo París ... al ritmo de dos barrios por hora». Coubertin se adentró en barrios populares, lo cual le llevó a encuentros sorprendentes, por ejemplo con el alcalde de *M* [¿eudon?], al que describió como «un viejo cascarrabias que se considera como un bastión de la República [erguida] contra los aristócratas y los reaccionarios». Guiado por su deber de neutralidad para asentar el espíritu de Unión Sagrada, Coubertin sermoneaba, dos días antes, al jefe de una institución escolar religiosa «que se dejaba llevar por su pasión antirrepublicana», concluyendo: «Qué mentalidad más extraña. Los “rojos” son los que cumplen con la tregua y los “blancos”, los que la denuncian».⁴² Desde entonces, no cesó de repetir en su diario que los republicanos y el pueblo sentían un patriotismo ejemplar, distanciándose de ese modo de nacionalistas y monárquicos, con los que a menudo se le relacionaba.

El día siguiente a su encuentro del 25 de octubre con Paul Doumer, Coubertin desvelaba en el *Excelsior* el objetivo de su misión y su plan de batalla. Instaba a los veteranos de las asociaciones de capacitación militar, de las sociedades deportivas y de las agrupaciones de gimnasia a que «se esmeren activamente a favor de la juventud». Para los alumnos externos de los institutos de secundaria y los estudiantes sin docentes, para los aprendices sin trabajo, proponía crear un «comité de educación física en cada región universitaria» con la ayuda de los municipios o de particulares.⁴³ Recorrió durante siete semanas zonas no afectadas por los enfrentamientos, visitando institutos de educación secundaria públicos y privados, además de escuelas religiosas. Entre el 11 y el 19 de noviembre pasó por Lyon, Besançon y Dijon. Entre el 1 y el 3 de diciembre viajó a Poitiers y Burdeos y, entre el 13 y el 31 de diciembre se encontraba en Montpellier, Nîmes, Marsella y Cannes. Durante esa vuelta por la Francia de los “ingeniosos” se reunió con rectores de academias, prefectos, gobernadores militares, alcaldes, decanos de facultades, directores de magisterios, directores de escuelas y presidentes de asociaciones de ejercicios físicos. También lograría el apoyo de la USGF en París,

⁴⁰ *Ibidem*, 25 de octubre de 1914.

⁴¹ Louis CHEVALIER: *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XXe siècle*, París, Plon, 1958, vuelto a editar por Le livre de poche, 1978. Véase también Michelle PERROT: “Dans le Paris de la Belle Époque, les Apaches, premières bandes de jeunes”, en *Les ombres de l’Histoire. Crime et châtement au XIXe siècle*, París, Flammarion, 2001, pp. 351-364; y Dominique KALIFA: *L’encre et le sang. Récits de crimes et société à la Belle Époque*, París, Fayard, 1995.

⁴² Pierre DE COUBERTIN: *La Guerre de 1914...*, 21 de octubre de 1914.

⁴³ *Excelsior*, 26 de octubre de 1914.

Rennes y Rouen, donde crearía un Colegio de atletas con ayuda del poeta patriótico Edward Moutier, del director de educación secundaria en Burdeos, de los *Éclaireurs de France* (EDF) en Aurillac y de los entrenadores hebertistas en Clermont-Ferrand. A veces se enfrentó a rechazos tan sorprendentes como lo fueron los apoyos que consiguió. Por ejemplo, el periódico *Le Rappel socialiste de Dijon* le brindó su apoyo, mientras que las autoridades militares locales se opusieron a su empresa.

Acercamiento entre *Excelsior* y *L'Auto*

El principal apoyo de Pierre de Coubertin en la capital fue Henri Desgrange, quien dirigía varios velódromos, el *Tour de Francia* y el diario deportivo *L'Auto*, periódico conocido por los historiadores por su aprecio por la ideología de Maurice Barrès.⁴⁴ El 2 de noviembre de 1914, Desgrange envió una carta al diario *Excelsior* en la que se comprometía a brindar su ayuda a la misión que el ministro Sarraut había encomendado a Coubertin, para «crear un centro de educación física para la juventud francesa, y especialmente para las próximas quintas de 1916 y 1917, en cada representación de la academia francesa, agregando incluso campos para el deporte, aunque sean rudimentarios, instructores que impartan cursos de cultura física». Cabe recordar su llamamiento del 3 de agosto de 1914 para ganar «el Gran Partido» contra los «bastardos prusianos». De hecho, Paul Dietschy analiza esta declaración como una aportación a «la cultura deportiva para la guerra cuyas representaciones propiciaban la homología entre los gestos deportivos y bélicos, el espíritu luchador de los deportistas y celebraban a los campeones como a un héroe de guerra». Pero además, Paul Dietschy demuestra cómo la reconversión de la prensa editorial a favor del esfuerzo bélico constituye una respuesta a la crisis económica que atravesaba el sector por la ausencia de acontecimientos atléticos.⁴⁵ Sin embargo, la acción de Desgrange no se limitó a saturar el relato deportivo con hipérboles patrióticas y bélicas para compensar la pérdida de lectores movilizados en el frente. Todo lo contrario, aportó sus instalaciones deportivas y sus colaboradores para la *Obra de la Educación Física de la Juventud Francesa*, que reunía a los comités creados por Coubertin en el marco de la tradición filantrópica social privada.

No es casualidad que Desgrange y Coubertin celebrasen sus tres primeras reuniones parisinas el Día de Todos los Santos de 1914. El Papa Pío XI acababa de

⁴⁴ Ese periódico suele difundir ideas patrióticas de Maurice Barrès. Véase Jean-Luc BŒUF e Yves LÉONARD: *La République du Tour de France (1903-2003)*, París, Le Seuil, 2003.

⁴⁵ Henri DESGRANGE: “Le Grand Match”, *L'Auto*, 3 de agosto de 1914, citado por Paul DIETSCHY, quien indica que *L'Auto* vio caer su tirada cotidiana de 200 000 a 18 000 ejemplares: “Du champion au poilu sportif. Représentations et expériences du sport de guerre”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 251:3 (2013), pp. 9-23.

dar a conocer el carácter obligatorio de esa celebración para todos los católicos, mientras que el contexto de la guerra incentivaba una cierta reapropiación ecuménica del discurso republicano de homenaje a los soldados caídos por la Patria. El primer curso de cultura física fue impartido para unos sesenta estudiantes en el velódromo del *Parc des Princes*, dirigido por Desgrange. Se organizaron también clases de esgrima en la sala de armas del mundano Círculo de Esgrima Hoche, del cual Coubertin era miembro desde hacía mucho tiempo y que presentaba como «el centro de ejercicio de la CFP por antonomasia». Ese «gymnasio del Excelsior», que describe Coubertin en sus artículos, acogió a partir de febrero de 1915 un torneo mensual de esgrima con bayoneta dirigido por el capitán Sée, inventor de dicho método. El tercer evento fue un *cross-country* de 8 km organizado por el Estadio Francés el 1º de noviembre y premiado por *L'Auto*. El periódico lo describió como el «espectáculo de toda la juventud que ha venido para prepararse a servir mejor a la Patria, para ofrecerle músculos más fuertes, pechos más resistentes y energías surgidas de la práctica del deporte».⁴⁶ Cuatro días después, en el patio de la Escuela Militar y en presencia del gobernador militar de París, el general Gallieni, se celebró un primer acto oficial que reunió a grupos de colegios e institutos de enseñanza secundaria del Estado así como a escuelas privadas, presentando los ejercicios aprendidos. De los informes oficiales publicados en la prensa se deduce que dichos ejercicios no se parecían a sencillas presentaciones de gimnasia y deporte: su fuerte carga militar los acercaba a la experiencia de los batallones escolares llevada a cabo en tiempos de Jules Ferry.

El 9 de noviembre de 1914 se descubrió que *L'Auto* albergaba, en su sede, el mencionado *Comité para la Educación Física de la Juventud Francesa* (provincia de París), presidido por el ex director de la policía municipal. Henri Desgrange consiguió atraer a dos de los periodistas deportivos más influyentes de la capital: Frantz Reichel y Gustave de Lafreté. El primero, secretario general de la USFSA, del Comité Nacional de Deportes (CNS) y del Comité Olímpico Francés (COF), era el responsable de la sección de deportes del periódico *Le Figaro*. El segundo, redactor en la sección de deportes de *L'Écho de Paris*, actuaba como secretario del CEP parisino. El joven médico Marc Bellin du Coteau, que se dio a conocer en la posguerra como autor del famoso coeficiente “Velocidad, Dirección, Resistencia, Fuerza” (VARF), aportó su experiencia científica. Estableció archivos antropométricos y preparó un protocolo para medir los efectos del deporte sobre la salud de los soldados, que presentaría en febrero de 1915 durante la segunda conferencia del CEP.⁴⁷ Al igual que sus colegas que asistían a los heridos en el frente y en la retaguardia, los pioneros de la medicina deportiva, surgida

⁴⁶ «Comité d'éducation physique», *L'Auto*, 14 de febrero de 1915.

⁴⁷ *Ibidem*.

en la década de 1880, realizaron avances en su especialidad gracias al contexto bélico.⁴⁸

Si bien falta por hacer una investigación exhaustiva sobre las condiciones prácticas reales de las sesiones, cabe destacar el testimonio poético de Henry de Montherlant (1895-1972) sobre su iniciación al deporte en el marco de sesiones organizadas por el Comité parisino de Educación Física.⁴⁹ En sus *Olimpiadas*, publicadas en 1924, relató cómo Henri Desgrange lo animó diez años antes a convertirse en atleta a pesar de haber sido exento de educación física durante sus estudios en el instituto de secundaria de Sainte-Croix de Neuilly. Fascinado por las ideas de Maurice Barrès y Charles Maurras, se alistó como voluntario en 1915 tras la muerte de su padre. Este testimonio es muy representativo de esa joven élite que Coubertin consideraba blanda y que quería vigorizar. Las clases del CEP produjeron un efecto decisivo en la mente del joven *dandy*, según lo mencionó él mismo en el prefacio de la nueva edición de 1938 de su libro: «El joven animal idealista, mejor dicho, el sublime imbécil que era, con diecinueve años, al recibir una buena lección de realismo en la meseta del Parc des Princes, antes de topar con la del frente, un año después».⁵⁰ Montherlant compaginaba la nostalgia que sentía por la antigua educación de los cuerpos viriles y juveniles, y el hedonismo que surgía del descubrimiento físico del propio cuerpo, con el sentimiento místico de una fusión de clases sociales, a pesar de que esta fusión se limitase al compañerismo en los estadios y en las trincheras.⁵¹ Su “humanismo” aristocrático presentaba similitudes con el futurismo de Marinetti, que exaltaba la velocidad y la potencia –un ideario que inspiró al fascismo italiano–, sin rechazar a la cultura heredada de los antiguos.

Una Unión Sagrada extendida a los católicos y disimuladamente a los monárquicos

El apogeo de la influencia de Pierre de Coubertin llegó el 14 de diciembre de 1914. Ese día anunció en *Excelsior* la creación y convocatoria para la Pascua de 1915 – significativamente el día de la resurrección de Cristo– del *Comité Nacional de Educación Física* (CNEP), cuya presidencia se destinó al propio ministro.

⁴⁸ Vincent VIET: *La santé en guerre, 1914-1918. Une politique pionnière en univers incertain*, París, Presses de Sciences Po, 2015.

⁴⁹ Henry DE MONTHERLANT: *Les Olympiques*, París, Grès et Cie, 1926. Este libro ha sido publicado por primera vez en 1924 por Grasset, en la colección “Les Cahiers verts”, en dos volúmenes cortos: *Première olympique - Le Paradis à l'ombre des épées*, n° 31, y *Deuxième olympique - Les Onze devant la porte dorée*, n° 42.

⁵⁰ Henry DE MONTHERLANT: “Préface”, 1938, *Les Olympiques*, París, Gallimard, ed. 1954, Livre de Poche, 1965, p. 7.

⁵¹ Jean-Daniel CHAUSSIER: “Humanisme des stades et conception de la société. Une relecture des *Olympiques* de Montherlant”, en Jean-Paul CALLEDE (dir.), *L'enfance du sport ou l'humanisme en jeu. Parole(s) de Nelson Paillou*, Pessac, Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, 1999, pp. 141-160.

En dicho comité, se encontraban las federaciones capacitadoras comprometidas desde hacía tiempo con la defensa de la República: la Unión de Sociedades de Gimnasia de Francia (USGF), la Unión Nacional de Sociedades de Tiro (UNST), la Unión de Sociedades de Equitación Militar (USEM), la Unión de Sociedades de Preparación Militar (USPM) y la Federación Nacional de Sociedades de Preparación Militar de Francia y de las Colonias (FNPM). También estaban presentes asociaciones patrióticas como el Club Alpino Francés (CAF) y el Touring Club de Francia (TCF), nada dudosos de hostilidad a la República. El caso del movimiento *scout* francés, aún naciente, fue más complejo porque Coubertin invitó tanto a los *Éclaireurs de France* (EDF) de obediencia laica como a los *Éclaireurs* franceses (EF), considerados neutrales, a cuya fundación había contribuido en 1913. Su Unión Sagrada también incluía a los diferentes métodos de educación física, ya que integró al Comandante de la Escuela de Joinville, donde los instructores militares se entrenaban en ejercicios de fuerza y técnicas de combate, al sabio republicano Georges Demény, quién profesaba su «*método racional*» a los maestros de gimnasia de las escuelas de París, y al Marqués de Polignac, miembro del COI desde junio de 1914 y mecenas de Georges Hébert, inventor del «*método natural*».

Respecto a las federaciones deportivas, Pierre de Coubertin también dio muestras de un innegable voluntarismo ecuménico. Invitó a sus oponentes, el Secretario General de la USFSA, Frantz Reichel, y a los presidentes de la Federación Francesa de Boxeo y de la Unión Velocipédica de Francia (UVF), respectivamente Paul Rousseau y Léon Breton.⁵² Además, se alió con Albert Glandaz, presidente de la Unión de Empresas de Remo que logró cooptar por el COI en 1913, o incluso con el Conde Justinien Clary, que sería cooptado en 1920. Clary se incorporó al CNEP por su estatuto de presidente de la Academia de Deportes, un círculo elitista del que formaba parte Pierre de Coubertin. Era una manera astuta para integrar el Comité Olímpico Francés y el Comité Nacional de Deportes, pero sin darles un protagonismo oficial. Al integrar a la Federación Nacional de Esgrima (FNE) y a la Sociedad Hípica Francesa (SHF), Pierre de Coubertin era consciente de que estaba incorporando en su organización a aristócratas opuestos a la República Radical. En ese sentido, el presidente de la SHF era el barón legitimista Pierre-Marie Joseph du Teil, vicepresidente del gremio de escritores católicos franceses. Por otro lado, la FNE estaba encabezada por el marqués Louis de Chasseloup-Laubat, cuyo padre diputado se opuso en 1871-72 a la formación de la República.⁵³ La búsqueda de unidad deportiva de Coubertin se enfrentaba, en realidad,

⁵² Sus dos adversarios empedernidos, Frantz Reichel y Paul Rousseau, crearon en la posguerra la Oficina Europea de las Federaciones Internacionales Deportivas contra la hegemonía del COI en el deporte internacional.

⁵³ Francine CASIER-MAGNIER: “La croisade antiesclavagiste du baron du Teil”, *Revue du Nord*, 344:1 (2002), pp. 69-89.

con dos límites: no preveía integrar a las federaciones de deportes profesionales ni a la Federación del Deporte Atlético Socialista (FSAS).

Más sorprendente aún, Coubertin convocó a la Federación de Gimnasia y Deporte de los Patrocinios de Francia (FGSPF). Invitando a los dirigentes de gimnasia y de deporte de orientación católica al CNEP, buscaba satisfacer el deseo de imparcialidad del ministro Sarraut. Su Unión Sagrada del Deporte incluso se anticipó al viraje del gobierno hacia la derecha, ya que el nombramiento del barón Denys Cochin como ministro de Estado, símbolo del movimiento de adhesión de los católicos, se realizó el 29 de octubre de 1915. De ese modo, Coubertin otorgó una responsabilidad a los patronatos católicos, ya que las organizaciones laicas no dejaban de presionar al gobierno desde 1898 para que estos no fueran legitimados por el ministro de la Guerra (SAG) y no pudiesen acceder a las armas de entrenamiento. Para los republicanos, era visto como un gran riesgo que el grupo católico y nacionalista dispusiera de tropas armadas que un día podrían amenazar la seguridad del Estado.

Todo esto plantea el enigma de las intenciones profundas de Pierre de Coubertin. Su Diario de guerra no ha dejado rastro de maniobra alguna para favorecer a la FGSPF, ni evidencias de cualquier voluntad de dañar a la República. Un testimonio de Henri Delaunay, publicado veinte años después en el periódico *L'Auto*, puede interpretarse como una muestra de su duplicidad.⁵⁴ El que había sido secretario general de la FGSPF entre 1914 y 1919 dio a conocer en 1944 que Coubertin habría visitado la sede del Comité Francés Interfederal (CFI) entre 1914 y 1918, presentando cada semana conferencias sobre deporte a los alumnos de escuelas secundarias libres, es decir tanto privadas como confesionales. Conviene subrayar que el CFI, desde su fundación en 1906, fue un enemigo declarado de la USFSA. Por su acercamiento a la FGSPF, aunque fuera sin malas intenciones, Coubertin representaba un adversario de la República para los dirigentes del deporte amateur y laico.

Esos dirigentes tenían otra razón para oponerse a Coubertin, al cual criticaban también por ser un adversario en la carrera por la popularización del deporte. No sólo encabezaban federaciones deportivas nacionales e internacionales, sino que además poseían acciones de algunos estadios parisinos, eran propietarios de marcas de equipamiento, organizadores de competiciones y directores de periódicos deportivos que se multiplicaron durante la *Belle Époque*. Gustave de Lafreté, Paul Rousseau y Frantz Reichel, que dirigían las secciones de deporte de *L'Écho de Paris*, *Le Temps* y *Le Figaro*, no debían ver con buenos ojos que Coubertin eligiese a sus competidores *Excelsior* y *L'Auto* para convertirlos en medios de prensa informales de los Comités de educación

⁵⁴ “Le baron de Coubertin et le football”, *L'Auto*, 22 de junio de 1944. Ese testimonio se entrega en el marco del homenaje póstumo al renovador de los Juegos Olímpicos por el movimiento deportivo y el gobierno de Vichy. Secretario del CFI desde 1908, Henri Delaunay también es cofundador de la Copa de Francia de fútbol en enero de 1917.

física. Esa competencia reabría la herida ideológica que dividió al deporte francés en dos bandos tras el juicio del caso Dreyfus.

La USFSA pone fin a la adhesión de los patronatos católicos

El 4 de enero de 1915, Pierre de Coubertin llegó a publicar en el periódico *Excelsior* un llamamiento a los alumnos de institutos de secundaria de las quintas de 1916 y siguientes, titulada “A los jóvenes franceses. El Decálogo de 1915”:⁵⁵ «Éste no es eterno y no pretende sustituir a la religión ni suplir a la moralidad. Se trata sencillamente de una lista de deberes que se imponen a la juventud francesa».

Su *Decálogo*, en realidad, era una exaltación del *struggleforlife* [lucha por la vida], un himno a la defensa patriótica y una preparación al mundo de la posguerra. Imaginados como Cruzados de la educación física, se supone que los estudiantes de secundaria debían prepararse para la lucha de la cultura francesa contra la barbarie atribuida a los alemanes. La norma I indicaba que «le corresponde a la juventud francesa decidir si la guerra actual sólo debe ser un asalto valientemente rechazado o si se trata de lograr el triunfo de la civilización francesa». La «benéfica invasión del comercio, de la industria, de la ciencia, de la literatura, del arte francés», que se espera al final de la guerra, debe ser el resultado de la transformación del joven francés en un ser «más sano, más digno, más moral». Para llevar a cabo esa moralización de la élite joven, Coubertin preveía el desarrollo de las facultades físicas mediante «largas marchas, carreras, saltos imprevistos, difíciles escaladas» para ganar «músculos, respiración, estómagos sólidos y pantorrillas de acero» (Normas II a VII) A ello se le añade el conocimiento de la historia de Francia y de otros pueblos entendido como reflejo de una «sana emulación internacional» (norma VIII), la integración del patriotismo como valor superior (norma IX) y la promoción de la iniciativa individual estimulada por la competencia (norma X). Aunque combine la educación física, intelectual y moral con fines patrióticos y pacíficos, esos diez mandamientos representan quizás un exceso. Si bien Coubertin intentó diluir su significado en el preámbulo, la referencia a la ley divina no podía dejar de ofender al grupo laico.

El 4 de enero de 1915, la USFSA estaba tramando entre bastidores contra Coubertin. En su informe de la audiencia concedida por Albert Sarraut, el secretario general Frantz Reichel no dudó en escribir: «Ayer nos recibió el Ministro de Instrucción Pública y le expusimos todo. Resultado: le romperá las piernas a Coubertin y lo pon-

⁵⁵ También se edita en forma de cartel por *Excelsior* y se difunde en los institutos de secundaria de la metrópoli según lo solicitan los rectores, en Marruecos, según los órdenes del général Lyautey, y en Argelia. Vuelve a publicarse el 25 de enero de 1915 en el periódico suizo *Le Gymnaste Vaudois*.

drá en su sitio. Se quedó asombrado por lo que le contamos». ⁵⁶ Coincidimos con Paul Dietschy al afirmar que el propósito de esa reunión era reducir la influencia creciente de Pierre de Coubertin y del Comité Interfederal francés. Pero, además, este hecho merece una interpretación tan política como deportiva. El CEP parisino no sólo se dirigió a las quintas de 1916 y 1917, tal y como había sido acordado, sino que invadió el territorio juvenil de la USFSA: la mitad de los 36 corredores que finalizaron el *cross country* el 1º de noviembre de 1914 tenían entre catorce y diecisiete años. ⁵⁷ Además, Reichel y sus colegas se percataron de la distorsión de competencia que representaba la baja cuota mensual cobrada por el CFI, lo cual constituía una repetición de la ofensiva antilaica llevada a cabo en 1907. ⁵⁸ Siete años antes, la FGSPF reunió en un campeonato único a todas las federaciones de fútbol, excluyendo a la USFSA, consiguiendo incluso representar a Francia en la Federación Internacional de Fútbol (FIFA) hasta 1913, con gran disgusto de los unionistas. Cabe recordar que Coubertin apoyó esta iniciativa animando al Papa para que apoyara el deporte católico y ofreciendo en 1907 el “Trofeo de Francia” al ganador de la primera final del campeonato de fútbol organizado por el CFI.

Quizás Reichel explicó al ministro su desconfianza por la ambigua adhesión de Coubertin a la República y el riesgo que comportaba armar a las juventudes católicas y monárquicas. De hecho, Coubertin había dimitido en 1898 de su puesto de secretario general honorario de la USFSA, cuando Waldeck-Rousseau instaló su gobierno de defensa republicana. Y en 1906 abandonó su categoría de miembro honorario de esa entidad cuando el gobierno de Émile Combes llevó a la separación de la Iglesia y el Estado. En otras palabras, la amenaza que representa Coubertin sobre la hegemonía de la USFSA a principios de 1915 no sólo se debe a la competencia entre organizaciones deportivas rivales, sino que además debe ser entendida en el marco de la fractura ideológica entre los dirigentes deportivos dreyfusistas y los antidreyfusistas, entre los que abogan por la defensa republicana y los que buscan la convergencia entre los moderados y los católicos.

Pierre de Coubertin no guardó rastro, en su diario manuscrito, de una cuarta reunión con el ministro de Instrucción Pública. Esta debió ser una cita humillante, incluyendo un sermón. Si bien no fue apartado de su misión, ciertamente Albert Sa-

⁵⁶ Archivos del CNOF, USFSA, “Procès-verbaux, Bureau, Conseil et Congrès 1914-1915”, Reunión de la Oficina del 5 de enero de 1915. Citado por Paul DIETSCHY: Paul DIETSCHY: «Du champion au poilu sportif. Représentations et expériences du sport de guerre», *Guerres mondiales et conflits contemporains*, vol. 251, n° 3, 2013, p. 12

⁵⁷ Dos tienen 14 años, cuatro tienen 15, dos tienen 16, diez tienen 17, nueve tienen 18 (quinta de 1916), seis tienen 19 (quinta de 1917), uno tiene 20 años y dos tienen 21 años, los cuales no han sido llamados a filas, algo que resulta extraño. Véase “Comité d’éducation physique”, *L’Auto*, 2 de noviembre de 1914, p. 1.

⁵⁸ Alfred WAHL: *Archives du football. Sport et société en France (1880-1980)*, Collection Archives, París, Gallimard, 1989. Véase también Patrick CLASTRES: “Gymnastique, sport et nation (1870-1914)”, en Patrick CLASTRES y Paul DIETSCHY, *Sport, société...*, capítulo 2.

rraut le recordó sus límites. El 11 de enero de 1915, en un artículo publicado por *Excelsior*, Pierre de Coubertin anunciaba una claudicación forzada.⁵⁹ Recordó que las palabras «*ministerio de Instrucción Pública*» ya no debían figurar en el membrete del CEP, lo cual significaba que su misión se convertía en una iniciativa privada. Añadió que no se preveía ningún acuerdo entre un comité regional y otro para alejar el temor a una centralización del proyecto que perjudicaría a las demás federaciones deportivas. Sin embargo, para impedir el surgimiento de organismos competidores que podrían crear los comités regionales de la USFSA, especificó que sólo debería formarse un CEP por academia. Tampoco dudó en nombrar a sus enemigos, al presentarse como defensor de la Unión Sagrada frente a «demenistas, hebertistas, suecosmaníacos y ‘preparación militar’ que con gusto se habrían devorado el hígado entre sí».

De la estadística al relato de memoria

Tras la iniciativa de la USFSA contra su intento de tregua de la educación física y deportiva, Pierre de Coubertin abandonaría los campos de deporte para dedicarse a su propaganda y a culminar el informe que sería presentado en marzo de 1915 al ministro.⁶⁰ Difundió los principios fundamentales de su gimnasia utilitaria, siguió publicando sus crónicas en *Excelsior* y en 1915 editó el tercer volumen de su trilogía *Educación de los adolescentes* dedicado a la educación moral.⁶¹ El diario *L'Auto* tomó el relevo y apoyó los actos oficiales organizados entre la primavera de 1915 y el verano de 1916: «espectáculo de distintos métodos de educación física» presentado en *les Tuileries* el 2 de mayo de 1915, ceremonia el 14 de junio de 1915 en la que seis batallones de quinientos gimnastas de las escuelas municipales de París terminaron su desfile con paso de carga en formación cerrada, o concurso de lanzamiento de granadas el 11 de junio de 1916.

El 8 de noviembre de 1915, *L'Auto* anunció que no menos de 50.000 cursos gratuitos se habían impartido en el marco de los CEP. Esa cantidad parece exagerada teniendo en cuenta los 2400 miembros declarados el 25 de diciembre de 1914 (incluidos los 1700 de París y su provincia) y los 6000 anunciados por la capital en octubre de 1915. En realidad, el noticiero del CEP se fue reduciendo y apenas estuvo activo desde la primavera de 1916. Sin embargo, seis semanas antes del armisticio del 11 de noviembre de 1918, *L'Auto* aún se presentaba como «el periódico oficial del Comité de

⁵⁹ Pierre DE COUBERTIN: “De quelques détails et précisions nécessaires”, *Excelsior*, 11 de enero de 1915.

⁶⁰ Pierre DE COUBERTIN: *Amélioration et développement de l'éducation physique. Rapport présenté à S.E.M. le Ministre de l'instruction publique*. Lausanne, Impr. por la Société suisse de Publicité, marzo de 1915.

⁶¹ Pierre DE COUBERTIN: *L'Éducation des adolescents au XXe siècle. Éducation physique. Gymnastique utilitaire. Sauvetage-Défense-Locomotion*, vol.1, París, Alcan, 1905; Íd.: *Éducation intellectuelle. Analyse universelle*, vol.2, París, Alcan, 1912; e Íd.: *Éducation morale. Respect mutuel*, vol.3, París, Alcan, 1915.

Educación Física» e incluso decía enarbolar a 14.000 miembros. Deducimos que entre 4500 y 9000 jóvenes fueron educados en el marco de los CEP durante su primer año de existencia. Comparando esos resultados con los 180.000 jóvenes de la quinta de 1916 mencionados por el *New York Times* y los otros 180.000 de la quinta de 1917, la proporción varía entre un 1,25 y un 2,5%. Esa cantidad no es despreciable si consideramos, como escribe el historiador Antoine Prost, que el porcentaje de jóvenes franceses que cursaban la escuela secundaria antes de 1914 sólo alcanzaba el 5%.⁶² Suponiendo que su misión no incluyó a estudiantes sin profesores ni a jóvenes aprendices desempleados, Pierre de Coubertin habría logrado movilizar a entre la cuarta parte y la mitad de los jóvenes alumnos de secundaria de las quintas de 1916 y 1917.

Es interesante comparar las dos versiones que Pierre de Coubertin reflejó de su misión en su *Diario de un testigo*, y en sus *Memorias de Guerra* redactadas al terminar el conflicto. En el contexto del surgimiento del Bloque Nacional que reflejaba, en el ámbito político, la continuidad de la Unión Sagrada de 1919 a 1924, reiteró su elogio al ex socialista Albert Sarraut, que supo anteponer la concordia nacional al interés de partido. Además, no empleó la expresión «Unión Sagrada» antes de la salida de guerra. En diciembre de 1914, hablaba de «una tregua de partidos» y de «la unión de los corazones», lo cual legitima el análisis de Jean-Jacques Becker sobre la sedimentación de ese concepto a lo largo de la guerra y en tiempo de paz. Sus omisiones intentaban reducir su responsabilidad. Es probable que omitiese mencionar el alistamiento de los jóvenes de las escuelas primarias superiores y de la enseñanza profesional que esbozó ante la solicitud de Paul Doumer para ocultar su fracaso en el sector. De hecho, en sus *Memorias*, su encuentro con éste ya no se mencionaba. En su lugar, se indica una reunión con el general Gallieni. Según Coubertin, el gobernador militar de París le instó a que «numerosos voluntarios se anticipasen a la llamada a filas [...], en contradicción formal con las instrucciones del ministro [Sarraul]». ⁶³ Si se considera que Francia contaba con cerca de millón y medio de víctimas a la hora del armisticio (18% de los soldados movilizados), el relato de esta entrevista con Gallieni, si se llevó a cabo realmente, constituiría una manera de defenderse contra una posible acusación de haber enviado a jóvenes adolescentes hacia una muerte segura.

Los inicios de un Estado deportivo

Concebida en el marco de una guerra corta, la misión de Pierre de Coubertin debía lógicamente terminarse a finales del año 1916 con el alistamiento de la quinta de 1917. Dado que ésta se movilizó en enero de 1916, Coubertin se encontró libre de su com-

⁶² Antoine PROST: “Morphologie et sociologie des lycées et collèges (1930-1938)”, *Histoire de l'éducation*, 146 (2016), pp. 53-110.

⁶³ Pierre DE COUBERTIN: *Mémoires de guerre...*

promiso con el ministro Sarraut y decidió incorporarse a los servicios de propaganda que acababa de organizar Philippe Berthelot en el marco de la Casa de la Prensa. Encargado de coordinar libros históricos de contenidos patrióticos y universalistas, llevó a cabo además discretos trámites privados para conseguir la entrada en guerra de España y de los países latinoamericanos, o al menos para garantizar su neutralidad.⁶⁴ Tras su fracaso para ser elegido miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas a principios de 1917, a pesar de la campaña organizada a su favor por el barón Ernest Seillière, terminó por irse a Lausana, donde se dedicaría a la educación física y moral de los heridos y prisioneros de guerra.⁶⁵ Amargado por su propio país, asumió de nuevo la presidencia del COI hasta su renuncia forzosa en 1925.

La tregua que inició entre octubre de 1914 y enero de 1915 entre las distintas asociaciones de gimnasia y de deporte en nombre de la defensa patriótica fue, hasta donde sabemos, un caso único de Unión Sagrada transpartidista. Logró reunir a casi todo el espectro político, desde los socialistas independientes y patriotas representados por el ministro Albert Sarraut, hasta los católicos de la FGSPF y a los dos presidentes monárquicos de las federaciones de esgrima y de equitación. Se debió en gran parte a su identidad social y política en la que la tradición aristocrática por el servicio patriótico y la cultura de la concordia, debido al miedo a la revolución social, se combinaba con la idea mesiánica del universalismo francés. Su fracaso a corto plazo puede explicarse por la pugna entre los métodos de educación física y las fracturas ideológicas que han dejado su huella en el campo deportivo francés desde el proceso de Dreyfus. Resulta paradójico que su iniciativa personal, basada en el voluntariado, hubiera contribuido a impulsar la idea de que el Estado pudiera tomar parte en el desarrollo de la educación física y del deporte en Francia.

En primer lugar, el fracaso de los CEP en el transcurso del año 1916 llevó al Ministerio de Guerra a retomar las riendas adoptando la instrucción provisional del 15 de febrero de 1917 que organizaba la capacitación física y militar de los jóvenes antes del alistamiento. Pero las primeras bases de un Estado deportivo se forjaron sobre todo al terminarse la contienda, mediante la creación en 1920 de una sección de “Deporte y turismo” en la Sección de Obras Francesas en el Extranjero (SOFE), la cual se encargaría de la propaganda del Ministerio de Relaciones Exteriores. Muy similar a lo que imaginó Coubertin, es decir un grupo privado llamado “*Comité Nacional de Educación Física y Deportiva, Higiene Social y Regeneración de la Raza*”, creado en junio de 1918 por el político de derecha Henri Paté. Éste pasó a ocupar el puesto de Comisario General para la Educación Física y Preparación Militar entre 1921 y 1924, al lado del

⁶⁴ Su libro, titulado *Les grandes divisions de l'Histoire de France*, recibió en abril 1918 el premio Adrien Duvaland de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que recompensaba al mejor libro sobre educación cívica en una democracia.

⁶⁵ Ernest SEILLIÈRE: *Un artisan d'énergie française. Pierre de Coubertin*, París, ed. Henri Didier, 1917.

Ministro de Guerra, mientras que su competidor de izquierda, Gaston Vidal, fue nombrado Subsecretario de Estado para la Educación Técnica, encargado de la educación física, al lado del Ministro de Instrucción Pública entre enero de 1921 y marzo de 1924.

Esta rivalidad entre el poder militar y el poder escolar, que se remonta a la derrota de Sedan en 1870, se reactivó durante el Frente Popular, bajo el régimen de Vichy, y otra vez en el marco de la Alta Comisión del Deporte de Maurice Herzog, entre 1958 y 1965, propiciado por el General de Gaulle. En definitiva, parece ser que el ámbito de la educación física en Francia, tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz, refleja la incapacidad de los sistemas políticos, democráticos o autoritarios para renunciar al control político sobre la juventud.

Educación física y deporte militar durante la II República española (1931-1936)

Physical Education and Military Sports in the Second Spanish Republic (1931-1936)

Xavier Torrebaddella Flix
Universitat Autònoma de Barcelona
FranciscoXavier.torrebaddella@uab.cat

Resumen. Durante el periodo entreguerras, la Escuela Central de Gimnasia del Ejército de Infantería de Toledo (1919-1930), se encargó de la formación del profesorado en educación física y deportes. Además, aparte de propagar la educación física y el deporte, esta institución emprendió una significativa obra de propaganda divulgativa y de difusión técnica de los deportes, especialmente con el objeto auxiliar a la preparación de los reclutas para participar en los campeonatos deportivos militares. Asimismo, hacia finales del directorio militar se le encomendó la dirección y organización de una educación física y premilitar para la ciudadanía, que prácticamente no llegó a desplegarse como consecuencia del advenimiento de la II República. Por lo tanto, el objeto de estudio es la exposición en el desarrollo del deporte militar que continuó durante el nuevo periodo republicano (1931-1936) y valorar el protagonismo de la Escuela Central de Gimnasia hasta el 18 de julio de 1936.

El estudio ha utilizado una metodología heurística a partir de las fuentes documentales primarias de índole periodístico y bibliográfico. Para la contextualización histórica del período se han revisado las obras de referencia, tanto en el ámbito del deporte, el militar, como de la historia general de España. Por último, el relato que se presenta está acompañado de una inferencia hermenéutica de rango interdisciplinar que confiere al texto un análisis crítico del momento histórico, en relación con el deporte militar y su visibilidad en la sociedad republicana.

Se concluye que la Escuela Central de Gimnasia continuó en su cometido fundacional, indistintamente de las posiciones ideológicas y políticas imperantes. Por lo tanto, continuó con un proceso de nacionalización o españolización ciudadana, pero no se inclinó claramente en la defensa de ninguna posición política; no obstante, perfeccionó la ideología de un deporte *pro-patria*, es decir, aportó el influjo de la *gubernamentalidad* que marcó el carácter autoritario de la educación física y el deporte durante el franquismo.

Sabiendo que todavía cuesta reconocer la contribución de la Escuela Central de Gimnasia sobre la población civil, con esta disertación esperamos favorecer una información que sirva para complementar o completar otros estudios conexos.

Palabras clave: ejército español, II República, deporte, educación física

Abstract: During the interwar period, the Spanish Army's Toledo Central School of Gymnastics (1919-1930) was designated for the training of physical education and sports instructors. Additionally, aside from spreading physical education and sports, the Central School of Gymnastics undertook a significant informative and propagandistic effort regarding also the technical aspect of sports, especially aimed at secondarily preparing recruits to participate in military sport championships. Later on, it was entrusted with managing and organising physical and premilitary training for the general population, which in fact was never enacted due to the advent of the II Republic. Consequently, the aim of this study is to document the development of military sports during the republican period that ensued (1931-1936) and to highlight the significance of military history within the general history of Spain. Finally, the present account is accompanied with a hermeneutic and interdisciplinary note including a critical analysis of that historical scenario in connection with military sports and their visibility in republican society.

It is argued that the Central School of Gymnastics continued with its foundational mission regardless of the prevailing ideological and political positions at the time. It contributed to a process of nationalization or "Spanishization" of the civilian population without leaning clearly towards the defence of any given political position. However, it perfected the ideology behind *pro-patria* sports, that is, it included a "governmentality" element that would later translate into the authoritarian character of physical education and sports during Franco's regime.

Knowing well how difficult it may be to acknowledge the contribution of the Central School of Gymnastics to the civil population, this paper is thus intended

to favour the spread of information so as to either complete or complement other related studies.

Keywords: Spanish army, II Republic, sports, physical education.

Para citar este artículo: Xavier TORREBADELLA FLIX: “Educación física y deporte militar durante la II República española (1931-1936)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 21 (2021), pp. 102-132.

Recibido 19/02/2020

Aceptado 02/12/2021

Educación física y deporte militar durante la II República española (1931-1936)

Xavier Torrebaddella Flix

Universitat Autònoma de Barcelona

FranciscoXavier.torrebaddella@uab.cat

Introducción

En el transcurso de la II República y antes de la sublevación militar del General Franco, la restitución de la legalidad democrática provocó un incremento del asociacionismo deportivo popular y de signo obrero.¹ De todos modos, habría que significar que este nuevo asociacionismo se había fraguado a instancias de la década anterior, y especialmente relevante era la contribución que nació de la Escuela Central de Gimnasia (ECG, 1919-1936) y su labor en el fomento de la educación física y el deporte militar, es decir, entre aquellos jóvenes que durante tres años se iniciaron en la gimnasia y el deporte en los cuarteles mientras cumplían el servicio.²

La contribución de la ECG y del ejército en la educación física, si bien ha sido considerada en algunos trabajos de finales del siglo pasado,³ sobre lo que respecta a la influencia en el deporte todavía quedan aspectos por estudiar.

Así, este artículo pretende poner de relieve la importancia que tuvo el deporte en las instituciones militares durante los seis primeros años de la II República, es decir, hasta el 18 de julio de 1936, fecha más que simbólica para el deporte popular y obrero,

¹ Francisco De LUIS MARTÍN: *Historia del deporte obrero en España (De los orígenes hasta el final de la guerra civil)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2019.

² Xavier TORREBADELLA: “La Escuela Central de Gimnasia del Ejército de Infantería en Toledo (1919-1930). Textos y contextos en la configuración de la educación física y el deporte militar en España”, *Revista Interuniversitaria de Historia Militar*, 8:16 (2019), pp. 182-206.

³ José Luis CHINCHILLA MINGUET: “La educación física en España (1920-1930): La Escuela Central de Gimnasia de Toledo. Su creación e intentos de llevar a cabo una sección civil”, en *Congrés Internacional Educació, Activitats Físiques i Esport en una perspectiva històrica*, Barcelona del 3 al 6 de septiembre de 1992, pp. 129-134. José Luis PASTOR PRADILLO: *El espacio profesional de la educación Física en España: génesis y formación (1883-1961)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1997. Severino FERNÁNDEZ NARES: *La educación física en el sistema educativo español: La formación del profesorado*, Granada, Universidad de Granada, 1993.

puesto que este mismo día tenía que empezar la Olimpiada Popular de Barcelona, la alternativa antifascista y de boicot a los XI JJOO de Berlín.⁴

El estudio que se presenta parte de la producción literaria gimnástico-deportiva publicada en torno al ejército y de la revisión de las publicaciones periódicas del deporte en el momento histórico. Así se han consultado, especialmente, los periódicos más relevantes de entonces: *El Mundo Deportivo*, *As* y *Campeón*.

El trabajo se divide en varios apartados. Primeramente, se apuntan las tentativas deportivas en el campo militar de los años veinte y la relevancia que adquirió la ECG, durante la Dictadura del General Miguel Primo de Rivera. Este momento sirvió para abrir un proceso en la institucionalización de la educación física y el deporte militar y cerró un período de críticas a la desidia que tal asunto suscitaba en los poderes políticos.⁵ En segundo lugar se contextualiza a grandes trazos el ambiente deportivo y social que caracterizó la II República, para luego situar los proyectos y manifestaciones ideológicas sobre el deporte militar hasta el inicio de la guerra civil, poniendo especial énfasis en el cometido de la ECG.

La estimulación del deporte militar de los años veinte

En 1920, y antes de que existiera un reglamento oficial para la educación física militar, se organizaron los primeros campeonatos de fútbol.⁶ El ambiente deportivo de post-guerra influenciaba y ponía mucha presión para imitar los modelos de cultura física de otros ejércitos,⁷ puesto que en las primeras potencias se desarrollaban campeonatos deportivos militares, con excepcional interés e importancia.⁸ Particularmente en España fue destacable la ECG, que con la protección de Alfonso XIII se presentaba como el proyecto de modernización más importante que había emprendido el ejército en las últimas décadas.⁹

⁴ Xavier PUJADAS y Carles SANTACANA: *L'altra Olimpíada. Barcelona'36: esport, societat i política a Catalunya (1900-1936)*, Barcelona, Llibres de l'Índex, 1990.

⁵ Manuel VINUESA y Ignacio VINUESA: *La Escuela de gimnasia de Toledo*, Toledo, Excma. Diputación Provincial de Toledo, 1995.

⁶ Xavier TORREBADELLA-FLIX y Javier OLIVERA-BETRÁN: "Institucionalización del fútbol en el ejército español (1919-1920). Orígenes del patriotismo futbolístico nacional", *El Futuro del Pasado*, 7 (2016), pp. 497-532.

⁷ Xavier TORREBADELLA-FLIX: "España, regeneracionismo y deporte durante la I Guerra Mundial", *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 16:1 (2016), pp. 237-261. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1501>. Antonio RIVERO: *Deporte y modernización: La actividad física como elemento de transformación social y cultural en España, 1910-1936*, Sevilla, Wanceulen, 2005, pp. 98-102

⁸ "La cultura física en el ejército", *La Unión Ilustrada*, 3 de junio de 1923, p. 40.

⁹ "La Escuela Central de Gimnasia era una cosa moderna, provincial, que venía a resolver un problema de palpitante interés, vital para la Patria y el Ejército". "Gimnasia" en ESPASA CALPE: *Enciclopedia Universal Ilustrada* (Tomo V. Apéndice), Madrid, Espasa Calpe, 1958, pp. 871-885.

En este contexto hay que acentuar las publicaciones técnico-deportivas de la ECG todavía cuando los deportes no habían arraigado entre la juventud y, en algunos, ni siquiera existían asociaciones: *hand-ball* (balón a mano), el *volley-ball* (o balónvolea) o el *korf-ball*. Aparte, deportes como el baloncesto y el rugby, solamente eran practicados en Barcelona.¹⁰ Estos deportes eran introducidos con la intencionalidad de vigorizar la masculinidad del joven soldado-ciudadano. Así, por ejemplo, del foot-ball rugby se decía que proporcionaba al hombre el carácter, la fortaleza corporal y el valor necesarios para cimentar una «sociedad y una nación con toda garantía de éxito».¹¹

Efectivamente, el Directorio militar estimuló el ambiente deportivo en el ejército y, por consiguiente, los deportes entraron en el nuevo *Reglamento*,¹² que a pesar de sus defectos¹³ se organizó sobre la base de la «gimnasia educativa» y la «gimnasia de aplicación». Se trataba de un *Reglamento* completo y detallado que fue ensayado en la ECG y que absorbió cuanto entonces existía en educación física militar. Asimismo, para su inmediata aplicación se publicó la *Cartilla para la instrucción física del soldado*.¹⁴ Aún así, puesto que el *Reglamento* resultó ser denso y voluminoso se confeccionó una versión reducida.¹⁵

Los propósitos del *Reglamento* excitaron a la Capitanía General de Barcelona a idear un Campo Gimnástico-Deportivo para el desarrollo físico de las tropas, como así desempeñaba el Regimiento Alcántara. Bajo la coordinación del capitán Manuel Costell, este regimiento demostraba una significativa competencia en los deportes más representativos (baloncesto, fútbol, rugby, atletismo, gimnástica, natación...).¹⁶ Aun así, para practicar los deportes faltaban estadios y otras instalaciones apropiadas en los mismos cuarteles.

Por otro lado, a finales de los años veinte subsistía la Asociación Nacional de Profesores de Educación Física de primera enseñanza, que representaba el colectivo civil oficialmente titulado en la ECG, entre 1926 y 1929. Esta asociación, aparte de reclamar sus derechos, tuvo una existencia muy activa y se mantuvo fiel a las directri-

¹⁰ Xavier TORREBADELLA FLIX: “En torno a los orígenes del voleibol en España en el espacio escolar, civil y militar (1920-1936)”, *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 56 (2019), pp. 187-208. <https://doi.org/10.5232/ricyde2019.05605>

¹¹ ESCUELA CENTRAL DE GIMNASIA: *Foot-ball Rugby: Reglamento*, Toledo, Colegio María Cristina, 1927, p. 34.

¹² DIRECCIÓN GENERAL DE PREPARACIÓN EN CAMPAÑA: *Reglamento de instrucción física para el ejército*, Madrid, Talleres del Depósito de la Guerra, 1927 (3 t.).

¹³ Eduardo DE LOS REYES: “Algo sobre el primer Reglamento militar de gimnasia español”, *Heraldo Deportivo*, 24 de abril de 1930, pp. 152-155.

¹⁴ DIRECCIÓN GENERAL DE PREPARACIÓN EN CAMPAÑA: *Cartilla para la instrucción física del soldado*, Madrid, Talleres Depósito de la Guerra, 1927.

¹⁵ MINISTERIO DE LA GUERRA: *Compendio del Reglamento de instrucción física para el ejército*, Madrid, Talleres del Depósito de la Guerra, 1928.

¹⁶ Luis FRANCO QUADRAS: “Los deportes en el ejército”, *La Gaceta Deportiva*, 14 de noviembre de 1928, p. 5.

ces de la Dictadura. En 1934 agrupaba a 90 maestros y entre todos ellos hay que destacar a su presidente, Alejandro Santamaría Sáenz, promotor del deporte escolar madrileño.¹⁷

Por otro lado, se ideó la creación de un Comité Nacional de Cultura Física. Se trataba de organización *de adorno* que tenía la misión de organizar un Plan general de educación física y ciudadanía premilitar, y que finalmente se concretó con un tardío, efímero e ineficaz Servicio Nacional de Educación Física, Ciudadanía y Premilitar, que dirigió el general José Villalba Riquelme. Si bien se perseguía un ambicioso programa de nacionalización, la incapacidad técnica y de medios de las estructuras militares, y la falta de colaboración de las instituciones no militares, imposibilitaron los propósitos deseados.¹⁸ Asimismo, lo indicó el teniente Francisco Javier Fernández Trapiella (1904-1989), aludiendo que el fracaso fue también debido al poner al frente de esta institución a hombres ineptos y faltos de entusiasmo.¹⁹

El deporte y la educación física en el nuevo marco republicano

En el contexto de la depresión económica de 1929, que se encarnizó con las clases proletarias, el deporte en Europa continuaba su particular escalada militar en la coyuntura de entreguerras. Es decir, los estados participaban de la lógica militarización que dejó tras de sí la I Guerra Mundial. Si bien aparecían las estériles conferencias de desarme de 1924, 1932 y 1935, el deporte internacional continuaba trivializando escenarios bélicos. Aquí muy pronto habría que añadir los matices de los nuevos estados fascistas de Italia, Portugal y Alemania. Esta coyuntura sociopolítica diversificó el carácter ideológico del deporte europeo y reflejó las intranquilidades del momento. Un ejemplo cercano se puede encontrar cuando en 1933 se incitaba la celebración de un “Congreso Catalán de Juventudes contra la Guerra”.²⁰

De todos modos, en España, el nuevo marco político permitió una completa libertad de asociación, lo cual revertió en un incremento del asociacionismo deportivo y de su libertad de expresión ideológica. Efectivamente, la democratización del deporte hizo posible que la actividad física llegase a las clases populares. Deportes como el fútbol, la gimnasia, el baloncesto, el rugby, el atletismo, el boxeo, la natación, el ciclismo, etc. fueron algunos de los más distintivos de este movimiento. Sin embargo, la burgue-

¹⁷ Xavier TORREBADELLA: “De la Asociación de Profesores y Profesoras Oficiales de Gimnástica (1891) al Colegio Nacional de Profesores de Educación Física (1948). Un análisis histórico para una crítica del presente. II parte (1901-1948)”, *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 414 (2016), pp. 85-102.

¹⁸ Alejandro QUIROGA: *Haciendo españoles. La nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.

¹⁹ F. TRAPIELLA [Francisco Javier Fernández Trapiella]: *Ciencia y arte de la educación física* (Colección Bibliografía Militar, tomo LVI), Toledo, Imp. de Rodríguez y Comp^a, 1933, p. 144.

²⁰ “Guerra”, *Atletisme* (publicación mensual del Club Acció Atlètica), marzo de 1933, pp. 5-6.

sía se distanció de este tipo de prácticas con el cultivo de deportes más sofisticados y excluyentes: tenis, vela, polo, golf, automovilismo, deportes aéreos, etc.

La emergencia del deporte popular, al margen de su práctica, se enriqueció ideológicamente y se configuró en una plataforma de reivindicaciones sociales, incluso de militancia y de lucha política. Los discursos ideológicos que emergieron del deporte adquirieron anchuras diversas. Así pueden percibirse vinculaciones adscritas a los nacionalismos periféricos –catalán y vasco– y, evidentemente, al nacionalismo español. Existía pues un deporte que se expresaba en diferentes signos ideológicos y sociales. Por lo tanto, se identificaba un deporte proletario, otro de arraigo de conciencia de clase popular y de una ciudadanía participativa de discursos higiénicos y naturistas, también se manifestaba un deporte antifascista y antibelicista, un deporte católico, un deporte escolar y universitario, un deporte de signo feminista, etc. Naturalmente, esta diversificación tenía más representación en las poblaciones y ciudades más populosas e industrializadas. En estos años era difícil que el deporte no estuviera impregnado de una etiqueta social e ideológica. Sin embargo, en el trasfondo de la heterogeneidad de este asociacionismo subyacían difíciles convivencias. Es menester señalar la presencia de un deporte obrero y de un deporte nacional diferencial, pero también la aparición de un fascismo español en complicidad con el fascismo europeo. Las ideológicas contrapuestas hicieron del deporte un auténtico terreno disputas que en ocasiones rompieron el ambiente pacífico deseado. Son ejemplos los enfrentamientos entre los sindicatos universitarios de la Federación Universitaria Escolar (FUE), de tendencias socialistas, y el Sindicato Español Universitario (SEU), asociado a Falange Española (FE) y de las JONS.²¹

En Cataluña, por ejemplo, este democrático ambiente quedó conformado en entidades tan diversas como las Juventudes Socialistas, los Jóvenes de Acción Católica, las Juventudes Republicanas, la Federación de Jóvenes Cristianos, los Jóvenes Requetés, Boy-Scouts, Palestra –Juventud Nacional de Cataluña–, la Federación Cultural Deportiva Obrera de Cataluña, las Juventudes Libertarias, etc. Además, sobre este tejido asociativo, que también utilizó el deporte como medio de manifestación ideológica, se encontraba el problema sobre cómo debería ser la organización política del deporte catalán, al margen de la política del Estado. En esta cuestión, la Academia de Educación Física de Cataluña desplegó todo un proyecto organizativo de amplio alcance, pero fundamentado en claras aspiraciones soberanistas.²²

El 22 de octubre de 1933 se efectuó en el Estadio de Montjuïc de Barcelona la manifestación atlético-deportiva de las Juventudes de Esquerra Republicana de Cata-

²¹ Véase *Haz –Semanao Deportivo Universitario* (1935-1936).

²² Xavier TORREBABELLA: “L’Acadèmia d’Educació Física de Catalunya. Un intento por legitimar un espacio institucional y doctrinal de la educación física en la II República”, *Apunts. Educación Física y Deportes*, 114 (2013), pp. 23-35. Doi: 10.5672/apunts.2014-0983.cat.(2013/4).114.02

lunya i Estat Català (JEREC).²³ Se trataba de un significativo acto de expresión patriótica del nacionalismo catalán, pero que congregó a otras muchas entidades deportivas que se presentaron ante unos 50.000 espectadores. El desfile de unos 8.000 miembros de las JEREC puso a relucir toda la estética que recordaba a las manifestaciones fascistas italianas. Consecuentemente, hubo varios discursos de exaltación a cargo de los dirigentes catalanes –Jaume Aiguader, Humbert Torres, Ventura y Gassol, Francesc Macià, Lluís Companys, Josep Dencás y Miquel Badia– en los que se marcó la misión de las JEREC: cerrar el paso a los enemigos de la democracia o, dicho de otro modo, combatir a los fascistas reaccionarios empeñados en derribar la República y someter a Cataluña al poder de un Estado centralizado.²⁴ Este movimiento paramilitar también se percibía en grupos de la Unión Deportiva Obrera, claramente vinculados con ideologías comunistas, «como medio de preparar a sus militantes para el futuro e inevitable combate contra la burguesía y el capitalismo».²⁵

En revistas deportivas ilustradas como *El Campeón* o *As* aparecían con frecuencia visibles reportajes del desarrollo deportivo en el mundo. Deporte y modernidad se vinculaban a una estética neoclásica de culto al cuerpo y en este paradigma muchas naciones competían para exaltar sus elementos raciales. Efectivamente, la educación física y el deporte se estaban militarizado,²⁶ y en esta competición el III Reich quería demostrar la supremacía de la raza aria.²⁷ Fue también por eso que Hitler idealizó los JJOO de Berlín como propaganda política en la exaltación del nacionalsocialismo.

Como es conocido, en 1927 Barcelona se presentó nuevamente para convertirse en ciudad organizadora de unos JJOO. Con esta intención, el 20 de mayo de 1929 se inauguraba el Estadio Olímpico de Montjuïc, en presencia de Alfonso XIII y el presidente del CIO, Henri de Baillet-Latour. No obstante, en la 29ª reunión del COI celebrada en Barcelona –del 24 al 27 de abril de 1931– se perdió la candidatura y Berlín se llevó los JJOO. Hay que destacar que estos días coincidieron con los críticos momentos en los que se declaró la II República, el 14 de abril de 1931. Y, sobre esta cuestión, se ha dicho que fueron los mismos representantes del Comité Olímpico Español (COE),

²³ Estat Català fue una formación creada por Francesc Macià en 1922 que pretendía organizarse como ejército popular con el objetivo de luchar por la independencia de Cataluña.

²⁴ Jaume SOBREQÜÉS: *Història contemporània de Catalunya, vol. 1*, Barcelona, Columna, 1997, p. 631.

²⁵ Francisco De LUIS: op. cit., p. 359.

²⁶ “Nuevas rutas del deporte en Polonia”, *As*, 7 de octubre de 1935, pp. 14-15.

²⁷ Hitler, *Mein Kampf* (Mi Lucha), 1925: “el primer deber del Estado la conservación, el cuidado y el desarrollo de nuestros mejores elementos raciales, en servicio y por el bien de la nacionalidad. (...) Ni un solo día deberá transcurrir sin que el adolescente deje de consagrarse por lo menos durante una hora por la mañana y otra por la tarde al entrenamiento de su cuerpo mediante deportes y ejercicios gimnásticos”. En Miguel Ángel BETANCOR y Conrad VILANOU: *Historia de la educación física y el deporte a través de los textos*. Barcelona: UPGC – PPI, 1995, pp. 297-300. Adolf HITLER: *Mi lucha*, Barcelona, Casa Editorial Araluce, 1935.

los que se manifestaron en contra de la candidatura barcelonesa, que no deseaban que esta estuviera auspiciada por un gobierno republicano.²⁸

Hay que subrayar que esta situación irritó al Gobierno español, que negó las ayudas financieras para participar en los JJOO de Los Ángeles; aun así, existió una escasa representación española que contó con cinco representantes en la especialidad de tiro.²⁹ La sorpresa de la candidatura a Berlín llegó cuando el Partido Nacionalista Obrero Alemán –partido nazi– se hizo con el poder y Adolf Hitler fue nombrado Canciller, el 30 de enero de 1933. En este mismo año, en Barcelona se reorganizaba un nuevo COE, con la presidencia del Dr. August Pi i Sunyer (1933-1936). Ante el cambio de orientación política en Alemania, el ambiente de crispación internacional condujo a la alianza antifascista del movimiento deportivo obrero y a la organización de la Olimpiada Popular de Barcelona 1936, que declaró el boicot a los JJOO de Berlín.³⁰

El revuelto ambiente del fenómeno deportivo convertido en espectáculo de masas generaba abundantes opiniones y, en general, los periódicos tuvieron una mayor recepción. La posibilidad de expresarse libremente sobre controvertidas cuestiones deportivas tuvo una amplia pantalla que además se encontró libre de censuras. Así, diarios anarquistas como *Tierra y Libertad* no se escondían de mostrar sus opiniones radicalmente opuestas al deporte, que lo etiquetaban de pasatiempo burgués y de un instrumento del Estado para entorpecimiento de la lucha social.³¹

De todos modos, mientras los jóvenes anarquistas se retraían del deporte, el movimiento obrero –de signo socialista y comunista– fue catalizador de una emergencia del asociacionismo deportivo popular y, con el apoyo de una consolidada prensa deportiva, ocupó las calles y los estadios de manifestaciones de matiz propagandístico.³²

Aparte, ante la cercanía de los JJOO de Berlín, Martín de Lucenay situaba los problemas sociales de fondo que subsistían en el contexto de la cultura física moderna y refutaba la más mínima expresión de autoritarismo:

En la Germania hitlerista es donde la exaltación del deporte con fines bélicos adquiere la máxima significación. Los niños alemanes, como los balillas italianos, aprenden a manejar el fusil al mismo tiempo que las primeras letras, ya

²⁸ Xavier TORREBADELLA: Renovació del discurs olímpic català en una conjuntura d'expansió del sistema esportiu (1930-1939). En X. Pujadas (coord.), *Catalunya i l'Olimpisme. Esport, identitat i Jocs Olímpics, 1896-2006*, Cornellà de Llobregat, Comitè Olímpic de Catalunya, 2006, pp. 68-93.

²⁹ Fernando ARRECHEA: *España y los Juegos Olímpicos*, Madrid, CIHEFE, 2018, p. 168.

³⁰ Xavier PUJADAS y Carles SANTACANA: *L'altra Olimpíada...*

³¹ V. A. G.: ¡El Deporte! *Tierra y Libertad -semanario Anarquista-*, Barcelona, n° 161, 30 de junio de 1934, p. 3.

³² Xavier PUJADAS I MARTÍ: “Del barrio al estadio. Deportes, mujeres y clases populares en la segunda República”, en Íd. (coord.), *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010*, Madrid, Alianza Editorial, 2011, pp. 126-167. Francisco De LUIS: op. cit., p. 147.

que en los Estados no ignoran que las batallas se ganan con las armas y no con los libros.³³

En España el fascismo de la FE –fundada el 29 de octubre de 1933– estaba congeniando con una declarada juventud aguerrida dispuesta a «la dialéctica de los puños y las pistolas»³⁴ para salvar España de los «antiespañoles» (comunistas, anarquistas y separatistas...); y, para este propósito, se necesitaba un frente militar juvenil y deportivo preparado para la lucha: «En nuestras filas habrá lanzadores de disco y de dardo, saltadores y corredores a pie. Ninguna secta de las que nos odian ha de vencernos, porque entre nosotros esta ya el soldado de la Marathón, que a de correr con la noticia de la victoria».³⁵

Aparte, la aparición de un deporte femenino libremente asociado –y de signo feminista– representaba un desafío directo a los valores del patriarcado y al modelo de masculinidad que los discursos regeneracionistas trataron de proyectar.³⁶ Aquí sobresalieron paradigmáticos ejemplos de una *postmodernidad* avanzada como eran el Club Femení i d'Esports de Barcelona (1928-1936)³⁷ y las Legionarias de la Salud (Madrid, 1929-1939).³⁸ Positivamente, durante estos años un significativo movimiento de chicas de clase burguesa y media protagonizan una invasión en el mundo deportivo. El ejemplo más significativo puede encontrarse en el hockey gallego,³⁹ pero el deporte femenino en las ciudades del Norte, Cataluña y, muy especialmente en Madrid, es de auténtica revolución feminista.

Otro elemento destacable se encontraba en el deporte Universitario. En Madrid, Barcelona y Valencia se estaba desplegando un gran nivel organizativo en todo tipo de secciones deportivas y campeonatos, tanto a nivel masculino como femenino.⁴⁰

³³ Martín A. DE LUCENAY: *Cultura física y sexual: Sexo, educación y deporte. Educación sexual y deportiva del niño, tomo II, vol. 2*, Barcelona, Editorial Cisne, 1936, p. 152.

³⁴ Stanley G. PAYNE: *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, Sarpe, 1985, p. 71.

³⁵ “Juventud, sana, fuerte y heroica”, *FE*, 7 de julio de 1933, p. 2.

³⁶ Jorge GARCÍA GARCÍA: *El origen del deporte femenino en España*, Madrid, Edición de Jorge García García, 2015.

³⁷ Neus REAL: *El Club Femení i d'Esports de Barcelona, plataforma d'acció cultural*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998.

³⁸ Antonio David GALERA PÉREZ: “Legionarias de la Salud (1929-1939) ¿Antecesoras de la Sección Femenina?”, *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 40 (2018), pp. 222-247. Antonio David GALERA PÉREZ: “Legionarias de la Salud (1929-1939). ¿Pioneras de un deporte en femenino?”, *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas*, 41 (2018), pp. 64-83.

³⁹ Cristina LÓPEZ-VILLAR: “The Beginnings of Hockey in 1930s Galicia (Spain): A Female Phenomenon”, *The International Journal of the History of Sport*, 31:9 (2014), pp. 1133-1157.

⁴⁰ F. U. E.: *Sección deportiva. Anuario 1931-1932*. Madrid, F. U. E., 1932.

Educación física y deporte militar durante la II República (1931-1936)

En agosto de 1930, el comandante Augusto Condo –ex profesor de la ECG– manifestaba el error de formar en esta escuela a los maestros civiles.⁴¹ Dos años más tarde, en la revista *La Educación Física* dirigida por Condo se ponía de relieve el inicio de una inevitable separación de poderes entre el cuerpo militar de instructores de educación física y el cuerpo civil de profesores de educación física, ambos deberían formarse en instituciones independientes.⁴² Condo criticaba al anterior régimen la nula atención a «los problemas de la educación física nacional» y proponía crear una escuela civil para formar un profesorado especialista, además, de otras reformas para «realizar una magna obra de regeneración de la raza española»,⁴³ y con ello,

incorporar España al progreso mundial y para cuando vengan a visitarnos los extranjeros no digan que África empieza en los Pirineos, sino que, por el contrario, se encuentren todos como en su propia tierra y digan que España, con la República, es ya una nación europea tan culta y adelantada como la que más.⁴⁴

Entre los planes de Condo se destacaban iniciativas de exaltación nacional, como el conmemorar el 12 de octubre, señalado para la Fiesta de la Raza, con unos festejos gimnástico-deportivos a semejanza del sokol checoslovaco.⁴⁵ De igual modo, en este promotor de la educación física son reveladoras las influencias fascistas italianas y alemanas al pretender militarizar a toda la población juvenil. Condo aspiraba a organizar «en todas las Universidades y en los grandes centros fabriles e industriales, accesibles también a la juventud campesina más próxima», ejercicios de instrucción militar, tiro al blanco, gimnasia y deportes; ofrecer conocimientos sobre «obras modernas de fortificación de campaña», los «sistemas de comunicación telegráficas y telefónicas»; acercar a la juventud a los campamentos de verano y conceder un «carnet mili-

⁴¹ Augusto CONDO: “La educación física en la enseñanza”, *La Vanguardia*, 7 de agosto de 1930, p. 24.

⁴² Augusto CONDO: “Una revolución que falta por hacer”, *La Educación Física*, 1 de junio de 1932, n° 1, pp. 3-4.

⁴³ La Redacción [Augusto CONDO]: “Al Renacer”, *La Educación Física*, 15 de julio de 1932, pp. 1-2.

⁴⁴ Augusto CONDO: “Una revolución que falta por hacer”, *La Educación Física*, 15 de julio de 1932, pp. 2-4.

⁴⁵ Xavier TORREBADELLA y Daniel ESPARZA: “Nacionalismo y deporte: La institución gimnástica Sokol y su difusión a través de la prensa de la capital de España (1921-1936)”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 117:1 (2020), pp. 249-276.

tar» de servicios prestados a los jóvenes para reducir parte del servicio militar obligatorio.⁴⁶

A todo esto, debe añadirse la débil presencia de la educación física en el sistema educativo y las denunciadas del profesorado implicado. Así, por ejemplo, el presidente de la Asociación de Profesores Oficiales de Gimnástica, Rafael Hernández-Coronado se expresaba del siguiente modo: «¡Cerca de 40 años perdidos inútilmente! Dos generaciones que han dejado de recibir los beneficios culturales que debían haberse derivado de un plan racional de educación física».⁴⁷

Al proclamarse la República, las revistas *Mundo Gráfico* y *Nuevo Mundo* reafirmaron la labor de la ECG en el deporte y en la “regeneración racial”.⁴⁸ De todos modos, en este período se detuvo la influencia de la ECG sobre la población civil y, sobre todo, la intervención directa en la población escolar, que caracterizó la etapa anterior. El Gobierno replegó al ejército de toda intromisión sobre el ambiente deportivo civil, con lo cual el deporte militar se manifestó en una esfera organizativa separada.

Sin embargo, en el deporte civil se distinguía un cierto *estilo militar* en el carácter autoritario de los entrenamientos y en una orientación hacia el rendimiento y el récord. Disciplina, obediencia, esfuerzo, lucha, superación... eran valores que se infiltraban en las prácticas deportivas. No había duda de que en el imaginario colectivo la preparación deportiva tenía una significativa asociación con la preparación para la guerra.⁴⁹ Además, existía un poderoso elemento nacionalizador del españolismo, en cuanto proyectar beligerancias simbólicas a los equipos que acudían en representación de España a las confrontaciones deportivas internacionales. Por lo tanto, la nueva democracia también participaba con esa idea de libertad al enrolamiento militar de los jóvenes, sin que estos se percatasen de ello. De aquí que los movimientos vinculados al librepensamiento o al anarquismo se distanciasen del emergente paradigma deportivo, que además se proyectaba sobre la poderosa influencia del capitalismo.⁵⁰

A los pocos días de proclamarse la República, el Gobierno Provisional actuó rápidamente y decretó la disolución del Comité Nacional de Cultura Física creado en el

⁴⁶ Augusto CONDO: op. cit., p. 3.

⁴⁷ Rafael HERNÁNDEZ-CORONADO: “La educación física en España”, *Heraldo Deportivo*, 5 de julio de 1932, pp. 177-178.

⁴⁸ Santiago CAMARASA: “La Escuela Central de Gimnasia, base del desarrollo de los deportes en España”, *Mundo Gráfico*, 6 de mayo de 1931, pp. 16-17. L. MÉNDEZ: “Un viaje a Toledo en autocar”, *Nuevo Mundo*, 17 de julio de 1931, pp. 32-33.

⁴⁹ Manuel BUENO: “Los deportes y la guerra”, *Campeón*, 14 de octubre de 1934, pp. 3-4.

⁵⁰ “Con el pretexto del ejercicio y el deporte, se ponen frente a frente, no ya los individuos –ellos son meros peles, máquinas inconscientes–, sino los pueblos mismos.” J. B. OLAVARRIETA: *La salud por el ejercicio*, Ávila, Tip. y Enc. de Senén Martín, 1930, p. 45.

periodo de la dictadura.⁵¹ Sin embargo, los diferentes gobiernos republicanos, antes de la Guerra Civil, fueron incapaces de implantar una política deportiva y de cultura física alternativa.

En estos primeros años, *La Correspondencia Militar* participaba de una especial preocupación en concienciar sobre las ventajas del deporte y de las afinidades que su práctica reportaba para el país. No hay que decir, que desplegaba una propaganda en la que subyacía una defensa de la educación física y el deporte en aras de las complicidades patrióticas.⁵² Para ello también se recurría al ejemplo del fascismo italiano.⁵³ Sin embargo, no todos pensaban así. La crítica a la educación física-premilitar de Ricardo Ruiz Ferry –director del *Heraldo Deportivo*– venía a marcar una precisa reflexión ante la escalada armamentística de las grandes potencias: «Somos enemigos de los más o menos disimulados "batallones infantiles", y creemos firmemente que la idea de patria no precisa para infiltrarse en el cerebro infantil ir acompañada de belicosidades más o menos gimnásticas».⁵⁴

En estos momentos, la politización que sufría el fútbol en los regímenes totalitarios europeos al ser utilizado con fines propagandísticos fue singularmente significativa.⁵⁵ En España el fútbol militar estaba en pleno apogeo [figura 1] y, aparte de los torneos oficiales, también se disputaban partidos internacionales. En julio de 1932, el equipo de fútbol de la guarnición de Madrid se enfrentaba, en Lisboa, a una selección militar portuguesa de aquella ciudad.

⁵¹ Real Orden de 20/10/1930: Constitución del Comité Nacional de Cultura Física, *Gaceta de Madrid*, 25/10/1930. Decreto de 25/04/1931: Disolución del Comité Nacional de Cultura Física, *Gaceta de Madrid*, 26/04/1931.

⁵² Carlos WILF: “El valor social de los deportes”, *La Correspondencia Militar*, 10 de enero de 1931, p. 1. A. H. B.: “Temas militares. La educación física y sus métodos”, *La Correspondencia Militar*, 8 de febrero de 1931, p. 1. Carlos WILF: “Cultura física. La práctica de los deportes”, *La Correspondencia Militar*, 12 de febrero de 1931, p. 1. “Algunas notas sobre los deportes militares”, *La Correspondencia Militar*, 6 de marzo de 1931, p. 1. A. H. B.: “Deporte, gimnasia y salud”, *La Correspondencia Militar*, 26 de marzo de 1931, p. 1.

⁵³ “La educación física en Italia”, *La Correspondencia Militar*, 8 de junio de 1931, p. 1.

⁵⁴ Ricardo RUIZ FERRY: “La educación física-premilitar”, *Heraldo Deportivo*, 5 de mayo de 1931, pp. 131-132.

⁵⁵ Paul DIETSCHY: “Le football: un sport totalitaire? Histoire parallele des footballs allemand et italien dans l’entre deux-guerres”, *Hispania Nova*, 17 (2019), pp. 426-449. <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4528>



Figura 1. Equipo de Infantería de La Coruña, ganador del Campeonato Militar, As, 23 de agosto de 1932, p. 23. Localización: Biblioteca Nacional España (BNE).

En una revisión de la prensa histórica, aparte del fútbol, comprobamos el revelador desarrollo que desplegaba el deporte militar en campeonatos de atletismo, cros country, baloncesto, natación, pentatlón moderno, polo, ciclismo, hípica (concursos de carreras y de saltos), rugby, esquí y aeronáutica. A propósito, también era demostrativo la situación del ejército en África, que aparte de disputar su propio torneo de fútbol, las guarniciones participaban en competiciones atléticas. Para celebrar el I aniversario de la República, en la Sociedad Hípica de Melilla se organizó un festival deportivo que incorporó demostraciones de gimnástica educativa por equipos de todos los cuerpos y Armas de la guarnición. El programa ofrecía concursos atléticos, luchas de boxeo, tracción de cuerda, carreras de relevos y, además, una exhibición de la Legión en los deportes de “balón-bolea” y “balón-cesto”.⁵⁶

Pues bien, en el otro extremo del país, en el Estadio de Balaídos de Vigo –el 21 de mayo de 1933– soldados y marinos se habían organizado para celebrar una fiesta benéfica para el asilo. El Regimiento de Infantería n° 29, aparte representar una tabla gimnástica educativa, presentó el nuevo deporte de *korf-ball* (baloncesto libre); un partido que se disputó entre soldados y marinos. Hubo asimismo otro de fútbol entre este Regimiento y un equipo de la tripulación de la escuadra francesa estacionada en el puerto.⁵⁷

Realmente, en estos años se activaron iniciativas para desarrollar nuevos campeonatos y se movían inquietudes a una proyección deportiva internacional, inclusive

⁵⁶ “Festival atlético en la Hípica”, *El Telegrama del Rif* (Melilla), 15 de abril de 1932, p. 4.

⁵⁷ “En Balaídos”, *El Pueblo Gallego*, 21 de mayo de 1933, p. 7; 23 de mayo, p. 6.

la de crear una selección de esquiadores entre los oficiales de la ECG, para que represente a España en la próxima Olimpiada.⁵⁸

Desde principios de los años treinta se disputaba en esquí el “Trofeo Peñalara para patrullas militares”.⁵⁹ Sin duda los militares conocían perfectamente el valor estratégico del esquí en el combate, y de aquí que al empezar la Guerra Civil se hicieran llamamientos en ambos bandos para alistar a los jóvenes montañeros y esquiadores en los batallones alpinos o de cazadores. Durante la Guerra Civil la efectividad de las compañías de esquiadores especialmente para controlar los pasos fronterizos en el Pirineo fue clave para muchas operaciones.⁶⁰

A partir de 1933, la ECG también inició la preparación de un equipo de Penthalon moderno con objeto de asistir a Berlín [figura 2]



Figura 2. “Penthalon moderno en el Ejército”, *La Luz*, 16 de febrero de 1933, p. 14.

Localización: BNE.

En estos momentos el deporte militar estaba en auge y, además, se manifestaba un rebrote del asociacionismo deportivo, con lo cual, Manuel Azaña aprovechó la situación y presentó la maqueta-proyecto de un complejo deportivo para uso militar. El

⁵⁸ Alfonso BARCA: “Ricardo Arche y el deporte de nieve”, *Mundo Gráfico*, 4 de febrero de 1931, pp. 30-31.

⁵⁹ “Trofeo Peñalara para patrullas militares”, *Heraldo Deportivo*, 5 de abril de 1931, pp. 109-110.

⁶⁰ Alberto MARTÍNEZ EMBIT: *El esquí en Sallent: Tras las huellas del centenario II (1920-1950)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Ayuntamiento de Sallent de Gállego, Sallent de Gállego, 2007, pp. 121-142.

proyecto incorporaba una pista de atletismo, campo de fútbol, hipódromo, pistas poli-deportivas, frontones, piscina, ... y debía ser levantado en las afueras de Madrid.⁶¹

La reforma más importante fue la aprobación del *Reglamento de Educación Física* por el Ministerio de Marina. El arma de Marina utilizó el llamado «método nacional» (gimnasia educativa sueca, gimnasia natural de aplicación, además de los juegos y los deportes). La previsión de los campeonatos deportivos de Marina fue una de las medidas para estimular la afición a jóvenes poco familiarizados con la cultura física (fútbol, baloncesto, atletismo, boxeo, tenis, hockey, frontón, ...). Por otro lado, se diseñaron las «fichas de educación física» que recogían datos antropométricos, funcionales y de aptitud física y, además, se preveía la confección de un manual de Educación Física para la Marina.⁶²

En cuanto al atletismo, el capitán José Hermosa Gutiérrez (1895-1936) mencionaba que estaba ya encauzado, teniendo sus cimientos en las escuelas militares y en las bases navales, que eran los lugares más indicados para alcanzar una buena preparación técnica.⁶³ El 12 y 13 de junio de 1933 se disputaron en la Base Naval de San Fernando de Cádiz los III Campeonatos de Atletismo de la Marina de Guerra, con la recepción inauguración de una pista de atletismo. En esta competición participaron las tres bases navales (Cádiz, El Ferrol, Cartagena) y la Escuadra.⁶⁴ Un año después, estos mismos campeonatos fueron celebrados en el estadio Metropolitano de Madrid, ante unos 15.000 espectadores. Ahora bien, los entendidos en el atletismo evidenciaron la falta de preparación física y la ignorancia técnica de los participantes.⁶⁵

En ciclismo, el 12 de octubre de 1933 se celebró en Barcelona, a petición de la Unión Ciclista de Sans, el I Campeonato Militar de España con la participaron 36 corredores. El campeón fue el catalán Oscar Rovira que recibió una magnífica copa del Ministerio de la Guerra y una bicicleta de carreras. El equipo del batallón ciclista de Valencia se adjudicó la copa del Capitán General de Cataluña, entonces el General Domènec Batet.⁶⁶

Las ambigüedades entre tradición y modernización se ponían de relieve. El elemento más significativo de la modernización se encontraba en el desarrollo de la aviación y en la capacidad de disponer de patrullas aéreas bien entrenadas. El Gobierno potenció la aviación e intensificó una divulgación aeronáutica civil sin miras a la de-

⁶¹ “El Campo de deportes para la guarnición de Madrid”, *Luz*, 31 de marzo de 1933, p. 14.

⁶² MINISTERIO DE MARINA: *Reglamento de Educación Física* (Aprobado por O. M. de 18 de julio de 1933), Ministerio de Marina, Madrid, 1933.

⁶³ José HERMOSA: “Atletismo en el Ejército y la Armada”, *La Voz*, 6 de junio de 1932, p. 11.

⁶⁴ José HERMOSA: “Atletismo en la Marina de Guerra”, *As*, 26 de junio de 1933, p. 22. Estos campeonatos fueron celebrados en las dos anteriores ediciones en las bases navales de El Ferrol y Cartagena.

⁶⁵ Diego ORDOÑEZ: “Los campeonatos de la Marina de Guerra”, *Campeón*, 20 de mayo de 1934, pp. 20-21.

⁶⁶ “Ciclismo. Campeonato militar de España” *La Nación*, 4 de octubre de 1933, p. 14; 13 de octubre de 1932, p. 11.

fensa nacional y una fabricación estratégica de aparatos. Ahora bien, la Federación Aeronáutica Española –representada por elementos de la aviación militar– impulsó las primeras Vueltas a España en avión de turismo.⁶⁷ Aparte, en 1932, se inició la I Vuelta a España por patrullas militares, que organizaba la «Revista de Aeronáutica». Se decía de esta competición, que en estos últimos años se había perdido «el carácter eminentemente deportivo con que fue establecida y transformando, en cambio, aquellos ligeros ribetes militares que la adornaban, en la parte esencial del concurso».⁶⁸ No obstante, Ruiz Ferry se negaba a ofrecer más información de este evento por la renuncia que el *Heraldo Deportivo* profesaba a todo cuanto tuviera «un carácter exclusivamente militar»: No sucedía así, por ejemplo, con la revista *As*, que sí que ofreció la divulgación de esta competición, que año tras año incrementaba sensiblemente la participación.⁶⁹

Aparte, las exhibiciones públicas como la organizada por la Federación Aeronáutica Española el día de la Aviación –25 de mayo de 1935 en Barajas– con exhibiciones acrobática de avionetas, autogiros y saltos con paracaídas, ofrecían la huella de los progresos de la aeronáutica militar.⁷⁰ Entre los más experimentados acróbatas se distinguía el capitán García-Morato, profesor en la Escuela de Alcalá de Henares y autor del primer manual sobre este deporte.⁷¹ Ahora bien, las habilidades de los pilotos militares y civiles, aparte de fomentar una aviación deportiva, señalaban el ambiente prebélico que se estaba generando en este tipo de competiciones: «sabedores de que en un momento decisivo los deportistas de hoy pueden ser los dueños del aire en un mañana que por desgracia no parece ser tan lejano como la paz del Mundo parecía reclamar...».⁷²

En consecuencia y ante este crecido ambiente, se mencionaba que los campeonatos deportivos militares estaban llamados a ser tan importantes como los que se celebran en los países mas adelantados.⁷³ Sin embargo, en España había que superar todavía muchos prejuicios sociales y culturales que ponían rémoras al deporte en general.⁷⁴ Así, en lo que concierne al rugby, hay que señalar la pronta desaparición del equipo de la Academia de Infantería de Toledo que se formó en los años veinte, porque los superiores y algunos profesores lo etiquetaron de «bárbaro, a pesar de no haber

⁶⁷ Ricardo RUIZ FERRY: “Aviación de Turismo. La Vuelta a España”, *Heraldo Deportivo*, 5 de noviembre de 1931, pp. 297-303.

⁶⁸ Ricardo RUIZ FERRY: “La vuelta aérea a España”, *Heraldo Deportivo*, 15 de agosto de 1935, p. 328-329.

⁶⁹ Francisco DÍAZ RONCERO: “Ciento ochenta aviadores y noventa aparatos se prepara ante la IV Vuelta a España...”, *As*, 24 de junio de 1935, p. 9.

⁷⁰ “Gran Fiesta de la Aviación en el cielo de Barajas”, *As*, 3 de junio de 1935, p. 20.

⁷¹ Joaquín GARCÍA-MORATO: *Acrobacia aérea*, Madrid, Imp. José Murillo, 1935.

⁷² Joaquín SORIANO: “Día de la aviación”, *As*, 13 de mayo de 1935, pp. 3-5.

⁷³ Joaquín SORIANO: “Los concursos deportivos militares están llamados a ser tan importantes como los Campeonatos militares que se celebran en los países mas adelantados”, *As*, 23 de abril de 1934, pp. 16-17.

⁷⁴ Xavier TORREBADILLA FLIX: “En torno a los orígenes del voleibol...”

ocurrido ni una lesión de importancia, pero esos señores pensaban del Rugby lo mismo que hace veinte años se decía del fútbol». ⁷⁵ No obstante, en 1935 reapareció un nuevo equipo de rugby en la Aviación de Cuatro Vientos, que participó en el campeonato civil de Madrid [figura 3]. También en este mismo año, en Barcelona, el batallón de Zapadores Minadores nº 4 incorporó el desconocido juego del push-ball que, si bien se presentaba menos violento que el rugby, se decía: «constituye un juego viril, que desarrolla las cualidades físicas y morales que lo hacen muy propio para el Ejército». ⁷⁶ [figura 3]



Figura 3. Juego del push-ball en Barcelona, As, 6 de enero de 1936, p. 20.

Localización: BNE.

En la capital española, a mediados de mayo de 1935 se celebró la III Semana Gimnástica Deportiva Militar. Las pruebas de atletismo —en el Estadio Metropolitano— fueron más concurridas y se mejoraron las marcas de las ediciones anteriores y, ⁷⁷ además, se organizó un cross country [figura 4], concursos de natación y de gimnástica. De todas formas, se contemplaron unas pruebas separadamente para oficiales: tiro a pistola, tiro a fusil, esgrima de sable, equitación, carrera a pie, natación y concurso de lanzamiento de granadas. ⁷⁸

⁷⁵ José HERMOSA: "Rugby. El "balón oval" no ha muerto en Madrid", *Gran Sport*, 14 de octubre de 1930, p. 7.

⁷⁶ Capitán CARBONELL: "Un nuevo deporte en España. ¿Sabe usted Jugar al Push-ball?", *As*, 6 de enero de 1936, p. 20. Xavier TORREBADELLA FLIX: "El *push-ball* en España. La historia de un deporte que no alcanzó carta de naturaleza (1897-1936)", *Agon. International Journal Sport o Sciences*, 4:2 (2014), pp. 71-84.

⁷⁷ Los equipos participantes eran: Grupo de Defensas contra aeronaves, Regimiento Infantería nº 6, Grupo de Alumbrado, Regimiento de Zapadores, Carros de combate nº 1, Regimiento Infantería nº 31, Aviación de Cuatro Vientos, Escuadra Aérea nº1, Batallón Zapadores, Grupo de Información de Artillería. "Ha terminado la III Semana Deportiva Militar", *Ahora*, 5 de junio de 1935, p. 28.

⁷⁸ "Los militares y el deporte", *La Voz*, 4 de abril de 1935, p. 6.



Figura 4. “Equipo de cross-country de Defensa contra aeronaves” y “Equipo de Rugby de Aviación de Cuatro Vientos”, As, 9 de marzo de 1936, p. 20.

Localización: BNE.

Apropósito se mencionó que el deporte ya había entrado definitivamente en los cuarteles y se prestaba indispensable para la formación de los reclutas, no obstante, se señalaba que este interés era el que ya expresó el general Primo de Rivera, con la instrucción deportiva premilitar; un modelo que sería más eficaz puesto que así los jóvenes llegarían al cuartel más preparados físicamente y capacitados para los deportes.⁷⁹

En Europa también los ejércitos competían en torneos deportivos, como el disputado entre las selecciones de fútbol militar de Inglaterra, Francia y Bélgica.⁸⁰ Ahora bien, para llegar a participar en este ambiente hacía falta una mayor sofisticación técnica de la preparación deportiva militar, y este objetivo estaba muy alejado del ambiente español.

La presencia deportiva de los militares fuera de España no puede considerarse significativa; tenía más bien un carácter emblemático, puesto que aún existía una considerable diferencia en la preparación física y técnica con el deporte extranjero. El bajo

⁷⁹ El Capitán Grant: “El deporte en los cuarteles”, *La Nación*, 24 de mayo de 1935, p. 10.

⁸⁰ Mariano SUÁREZ: “Instantánea. El deporte en el mundo”, *Heraldo de Madrid*, 27 de febrero de 1936, p. 13.

nivel frenaba las participaciones, si estas no tenían el «éxito completo» garantizado, como el que obtuvo el equipo militar que participó en el Concurso Hípico Internacional de Niza⁸¹ y en Lisboa.⁸² Naturalmente, ello representaba una excepción de este aristocrático equipo que tenía por objetivo la preparación para los JJOO de Berlín 1936.⁸³ [figura 5]



Figura 5. P. C.: “Hipismo”, *Aviación y Deportes*, febrero de 1936, nº 2, p. 22-23.
Localización: BNE.

En Alemania, Hitler había idealizado los JJOO de Berlín –del 1 al 16 de agosto de 1936– con un amplio despliegue propagandístico. El Gobierno nazi había financiado, como nunca se había hecho, una pomposa organización que había de demostrar al mundo la fortaleza física y espiritual de la nación y raza teutona. Por su parte, el Gobierno español se negó a la participación oficial, no así los militares que hasta el último momento estuvieron preparándose para asistir a Berlín.

Cuando en Barcelona la Federación Cultural Deportiva Obrera de Cataluña ponía su atención en la organización de una Olimpiada obrera de signo internacional⁸⁴, por otro lado, Augusto Condo advertía al Gobierno que el abandonar a la juventud proletaria «bajo la férula de sus “líderes” y catequistas anarquizantes, es algo más grave que un “descuido”, porque entra en la categoría de delito “lesa patria”». De aquí que utilizara el ejemplo de la *nueva política* alemana al procurar la regeneración y ro-

⁸¹ “Los jinetes españoles en el extranjero. Brillantes clasificaciones en el Concurso de Niza”, *Ahora*, 19 de abril de 1932, p. 27.

⁸² POKER: “El equipo español gana en Lisboa la “copa de Oro” de la Península”, *Campeón*, 8 de julio de 1934, pp. 20-21.

⁸³ E. L.: “Concurso internacional de Madrid”, *Campeón*, 9 de junio de 1935, pp. 20- 23.

⁸⁴ A.: “Un interesante proyecto. Se intenta celebrar en Barcelona la próxima Olimpiada Obrera”, *Heraldo de Madrid*, 19 de enero de 1935, p. 10.

busteciendo *de la raza*, invirtiendo sin reparos y en medios de cultura física, en deportes y en atletismo, lo cual era constitutivo del «tronco del robusto árbol social y biológico de aquella gran nación». Así se preguntaba por el tiempo qué tardaría España para que se diera cuenta de la «extraordinaria importancia que para una raza y para un país tiene la educación física». Y añadía: «Desgraciadamente estamos aún muy lejos de vislumbrar ese Mesías pedagógico... Entre nuestros “hombres cumbres” y los Hindenburg, Masaryk, Hitler y Mussolini (que todos ellos han concedido a la educación física un lugar preeminente) hay distancias tan enormes que es imposible poder apreciar». ⁸⁵

El cometido de la ECG

Por su parte, la ECG tenía un protagonismo significativo como elemento de asesoramiento en las cuestiones nacionales sobre la educación física y el deporte y, además, disponía de equipos que participaban en campeonatos deportivos (atletismo, fútbol, baloncesto...). En 1932 fue relevante la representación de un equipo de esta escuela en la IX Fiesta Federal Sokol, en Praga. ⁸⁶

Ahora bien, desde la ECG se destacó una pujante representación de activistas en pro del deporte y la educación física. Entre estos sobresalió el capitán José Hermosa – último presidente de la Federación Española de Atletismo antes del franquismo– que encarnó esmeradamente la misión que tenía la ECG en fomentar la cultura física entre la ciudadanía. ⁸⁷ No obstante, hay que añadir que Hermosa criticó frecuentemente la falsa orientación de la educación física y el deporte escolar: «la práctica de los juegos y deportes ha de ser encauzada en normas didácticas que proscriban el campeonísimo, con todas sus secuelas contraproducentes de orden físico y moral». ⁸⁸

Con la colaboración de la ECG, Hermosa promocionó en Toledo la organización de diversos campeonatos escolares. En 1931 se destacó el “Trofeo Goróstegui”; una competición polideportiva de cuatro deportes colectivos (*foot-ball, basket-ball, hand-ball* y *korf-ball*). ⁸⁹

Por otro lado, ante los JJOO de San Francisco, Hermosa sugirió el ejemplo del deporte alemán: «Alemania hará la revolución. Otros países la seguirán. Nosotros debemos ponernos en movimiento por donde ellas van a desembocar. Todo para la edu-

⁸⁵ Augusto CONDO: “Problemas nacionales. La educación física de la juventud proletaria debería preocupar al Gobierno”, *La Época*, 8 de julio de 1935, p. 3.

⁸⁶ Ginés GANGA: “El Congreso del Sokol. Magnífica actuación del equipo español”, *Luz –Diario de la República–*, Madrid, 14 de julio de 1932, p. 8.

⁸⁷ José HERMOSA: “Educación Física. España en Burdeos”, *La Voz*, 6 de julio de 1931, p. 11.

⁸⁸ José HERMOSA: “Quejas de D. Marcelino Domingo”, *La Voz*, 18 de noviembre de 1931, p. 7.

⁸⁹ Xavier TORREBADELLA: “Anotaciones al balonmano en el contexto histórico del deporte en España (1900-1939)”, *E-balonmano. Revista de Ciencias del Deporte* 9:2 (2013), pp. 115-134.

cación física, para el atletismo y los demás deportes, lo estrictamente necesario». ⁹⁰ No obstante, Hermosa se mostraba contrario a la participación del equipo español, por el gasto innecesario y por la falta de criterios técnicos y políticos en el deporte nacional; pedía que el dinero se invirtiese en fomentar la construcción de campos deportivos y en ayudar a las sociedades que mayor estímulo concedían a la cultura física. ⁹¹

En este período aparece *Ciencia y arte de la educación física*, una significativa obra del teniente Fernández Trapiella, que consistía en un completo manual de ejercicios gimnásticos de viso militar, pero que podían ser de utilidad en el ámbito educativo y doméstico. ⁹² Pero además, Fernández Trapiella expuso una singular visión de la educación física. ⁹³ Entre otras muchas opiniones, era partidario de una educación premilitar para que al joven le fuera más fácil asimilar los conocimientos técnicos necesarios. Esto sería posible «por dos medios: uno, la práctica de la educación física, y otro, las conferencias en que se les presente lo que debe ser el ejército y su misión social y patriótica». Sin embargo, insistió en la necesidad poner al frente de esta labor hombres preparados y no «individuos viejos, sólo atentos a su comodidad». ⁹⁴ La labor debería realizarla el maestro en todas las escuelas, pero antes sería formado en la «Escuela Central de Gimnasia o Centro de Educación Física Nacional, como debiera llamarse, quitándole su aspecto militar con la designación de un profesorado, que pudiera ser civil y militar indistintamente». ⁹⁵

Asimismo, Fernández Trapiella no paso por alto la educación física de la mujer, que decía había sido completamente olvidada y sometida a las erróneas costumbres españolas. Por su puesto, en la tesis regeneracionista del momento, manifestaba Trapiella: «La educación física tiene la alta misión de mejorar la raza y esto no se consigue practicando un sector determinado de la sociedad (...) sino el conjunto de la Nación, puesto que su objetivo es beneficiar, no al varón ni a la hembra en particular sino a la célula humana». ⁹⁶ Fernández Trapiella convenía que siempre la educación física de la mujer debía estar sujeta al pundonor y a la moralidad. Ahora bien, tampoco fueron menores las declaraciones reprobando el uso del mallot por parte de la juventud femenina en las clases de gimnástica: «El desnudismo en una clase de gimnasia, en la cuál haya jóvenes de uno y otro sexo, se presta a pensamientos y deseos lascivos que, lejos

⁹⁰ José HERMOSA: “Tema de atletismo. Reacción”, *La Voz*, 17 de agosto de 1931, p. 11.

⁹¹ José HERMOSA: “España, a la Olimpiada. Un voto en contra”, *La Voz*, 19 de noviembre de 1931, p. 7.

⁹² F. TRAPIELLA: op. cit.

⁹³ Emilio NIETO LÓPEZ: “Trapiella sigue vivo y es necesario revisar su obra”, *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 16 (2010), pp. 77-92.

⁹⁴ F. TRAPIELLA: op. cit., pp. 144-145.

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 144-147.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 121.

de fortalecer la raza físicamente, la debilitarían; aparte de la pérdida de los más elementales principios de moralidad». ⁹⁷

El Dr. Rafael Hernández Coronado, presidente de la Asociación Oficial de Profesores de Educación Física, tenía muy claro que la ECG necesitaba una reforma general y que su función era la de atender, exclusivamente, la educación física en el Ejército, es decir, sin que esta influyera en la formación de los profesores civiles y el cacareando «bluff» de la educación premilitar. ⁹⁸

En cuanto a las publicaciones, la ECG aumentó la divulgación de obras deportivas en atletismo, natación y waterpolo, voleibol, deportes de combate, etc., ⁹⁹ [figura 6] y continuó con los cursos de profesores de educación física para la primera enseñanza. ¹⁰⁰



Figura 6. Reglamento de Hockey, Toledo, Rafael G. Menor, 1935. Reglamento de Balón a mano (Hand-ball), Toledo, Est. Tipográfico de Rafael G. Menor, 1936. Localización: BNE.

⁹⁷ Jaime CABALLÉ: “Crónica de Barcelona”, *La Correspondencia Militar*, 20 de enero de 1932, p. 4.

⁹⁸ Rafael HERNÁNDEZ CORONADO: “Educación Física. El problema del profesorado”, *La Voz*, 7 de enero de 1933, p. 14.

⁹⁹ VILLALVA / HERMOSA: *Atletismo. t. IV. Reglamento de atletismo I. A. A. F. Organización de reuniones atléticas*, Toledo, Tip. Rafael G. Menor, 1931. ESCUELA CENTRAL DE GIMNASIA: *El juego del Basket-Ball*, Escuela Central de Gimnasia, Toledo, s.a., (ca. 1932); *Reglamento de Balonvolea (Volley-ball)*, Toledo, Est. Tipográfico de Rafael G. Menor, 1932; *Reglamento de natación: recorridos, saltos y zambullidas, waterpolo*, Toledo, Est. Tipográfico de Rafael G. Menor; *Reglamento de Base-ball, Escuela Central de Gimnasia*, Toledo, Talleres Gráficos Rafael Gómez Menor, 1934; *Reglamento de Hockey*, Toledo, Rafael G. Menor, 1935. Capitán BADENAS: *Deportes de combate: boxeo inglés, boxeo francés, lucha grecorromana, lucha libre, esgrima de palo, jiu-jitsu, kuatsu*, Toledo, Est. Tip. de Rafael G. Menor, 1934.

¹⁰⁰ ESCUELA CENTRAL DE GIMNASIA: *Curso para clases año 1934. Empieza el 15 de septiembre de 1934. Termina el 15 de diciembre de 1934. Programa*, Toledo, Talleres Gráficos Rafael Gómez Menor, 1934.

En 1934 apareció *S. A. F.* (Salud, Agilidad, Fuerza), una revista mensual de la ECG editada en Burgos que, si bien dejó de publicarse con la Guerra Civil, ofreció interesantes artículos (de Ricardo Villalba, Joaquín Agulla, F. J. Fernández Trapiella, ...). Es relevante uno del capitán Martorell que se presentaba como responsable del proyecto de educación física y deportivo del cuartel de Lepanto, del Batallón de Zapadores Minadores nº4 de Barcelona. Martorell trata sobre la remodelación de los cuarteles del citado batallón, que eran unos viejos edificios insanos para la vida de cualquier colectividad. En esta guarnición fueron constituidos unos nuevos «hogares del soldado», puntos de reunión que pretendían cubrir las necesidades culturales-recreativas y deportivas del «soldado-moderno». ¹⁰¹ En el cuartel de Lepanto se diseñaron unas instalaciones atlético-deportivas con frontón, piscina, campo de fútbol, campo de balón-volea, zona de bolos, campo de baloncesto, zonas para la prácticas atléticas (carreras, lanzamientos, saltos,...), gimnasio cubierto, una pista de tenis –junto a los pabellones de Jefes y Oficiales– y duchas. Se decía que sin salir de las dependencias militares los reclutas y oficiales podían atender la formación espiritual y física entregándose al deporte y a la cultura física. El complejo deportivo fue acompañado de la creación de un Reglamento y un Comité de Juegos y Deportes dirigido por un oficial profesor de Educación Física. La organización del proyecto se puso en marcha, pero no ofreció buenos resultados. Según el capitán Martorell, la causa era la despreocupación que existía en los pueblos por la educación física: «el soldado al llegar al cuartel no sabe apreciar el valor de un campo de deportes y una organización deportiva a su servicio». ¹⁰²

Iniciativas parecidas también se proyectaban en Las Palmas de Gran Canaria, puesto que existía la voluntad y la autorización para la construcción de un Estadio militar, o campo de deportes con una piscina incorporada de cincuenta metros de largo, que sería realizada por los mismos militares. ¹⁰³

Por otra parte, en el clima político y de confrontación virulenta del momento, el capitán Hermosa participaba de la idea de fomentar sociedades deportivas bajo orientaciones pedagógicas cristianas. ¹⁰⁴ En estos momentos, la ECG se fijaba en los modelos de referencia europeos y, si por un lado admiraba las juventudes checoslovacas del Sokol, ¹⁰⁵ también estaba fascinado por los movimientos fascistas que imperaban en Italia y Alemania; el dilema continuaba.

¹⁰¹ Capitán MARTORELL: “Un Campo de deportes y una organización deportiva en un cuartel”, *S.A.F.*, 26 (1936), pp. 22-33.

¹⁰² *Ibidem*, p. 33.

¹⁰³ “Información general”, *La Prensa* (Santa Cruz de Tenerife), 24 de noviembre de 1935, p. 4.

¹⁰⁴ José HERMOSA: “Páginas de educación física. Orientación pedagógica cristiana de la organización de una sociedad deportiva”, *El Siglo Futuro*, 15 de julio de 1935, pp. 16-17.

¹⁰⁵ Xavier TORREBABELLA y Daniel ESPARZA: “Nacionalismo y deporte...”

Efectivamente, como mencionaba Alberto Martín Fernández, solamente la labor de la ECG había logrado que en el ejército existiera una verdadera organización deportiva y de educación física. No obstante, había que potenciar a nivel civil una organización gubernamental que protegiese y fomentase el deporte, como así sucedía en las principales potencias del mundo. Por lo tanto, el deporte era requerido para confraternizar una misma ideología nacional entre los elementos juveniles y, entre los posibles escenarios, la imitación del sokol podía ser uno de ellos: «El pueblo siente el orgullo de la propia obra, y los *sokols*, fiestas de belleza plástica y de vigor sano, pueden ser un modelo en que se inspiren muchos países al planear un programa definitivo conveniente a sus peculiaridades».¹⁰⁶

A fin de cuentas, subyacía la debilidad del momento histórico, y que Santos Juliá resume indicando que “España no llega a ser una nación porque no hay un pueblo, y ni nación ni pueblo existen porque no hay Estado”.¹⁰⁷ Las elites habían continuado jugando con la política para sus intereses propios. En ocho años la dictadura militar no había cambiado para nada la situación y, ahora, la República, tampoco sabía sostenerse, precisamente porque desde el primer momento el bloque hegemónico estuvo constituido en el miedo y «a la defensiva».¹⁰⁸

Ahora bien, si parecía que el deporte militar estaba llegando al nivel que se pretendía, Ramón Prieto Bances, Ministro de Instrucción Pública, advertía que: «Para responder al carácter de la democracia en España, la educación física no debe caer en el peligro de considerarse como una preparación militar y menos aún en el de la glorificación de una fuerza bruta».¹⁰⁹ De todos modos, hay que recalcar que el protagonismo de la ECG era muy contundente y sus representantes se erigían como expertos en las cuestiones en torno a la educación física. Así quedó validado cuando el comandante Ricardo Villalba y el capitán Joaquín Agulla participaron en el VII Congreso Internacional de Educación Física de Bruselas, donde expusieron la organización de la educación física en España.¹¹⁰ [figura 6]

¹⁰⁶ Alberto MARTÍN FERNÁNDEZ: “Hacia una preocupación física nacional. Algunos datos interesantes que fijan la importancia del problema de la educación física en el mundo”, *La España Médica*, mayo de 1933, n° 632, pp. 8-10.

¹⁰⁷ Santos JULIÁ: *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2015, p. 242.

¹⁰⁸ José Luis VILLACAÑAS: *Historia del poder político en España* (3ª ed.) Barcelona, RBA, 2017, p. 253.

¹⁰⁹ Ramón PRIETO BANCES: “Educación Física en los medios docentes”, *Heraldo de Madrid*, 24 de abril de 1935, p. 2.

¹¹⁰ Joaquín AGULLA: “Rapport sur l’organisation de l’éducation physique en Espagne”, en *Rapports. VII^e Congrès International de l’Education Physique: Bruxelles 30 juin au 7 juillet 1935*. Bruxelles, Fédération Belge de Gymnastique Educative, t. 1, pp. 251-255. CRUZ Y MARTÍN: “España ha estado en el Congreso Mundial de Educación Física”, *Crónica*, 1 de diciembre de 1935, p. 5.



Figura 6. Comandante Ricardo Villalba Rubio (1892-1994). Crónica, 1 de diciembre de 1935, p. 5. Localización: BNE.

En la sesión de las Cortes del 8 de noviembre de 1935, el diputado José Antonio Trabal –de Esquerra Republicana de Catalunya–, y quien posteriormente fue nombrado director de la Olimpiada Popular de Barcelona (suspendida por el golpe militar del 18 de julio de 1936), requirió a los ministros de la Guerra e Instrucción Pública informaciones sobre el estado de la educación física y, especialmente, en relación a la ECG: «Institución en donde es probable que el entusiasmo de sus directores haya suplido más de una vez la atención del Estado».¹¹¹ No hay duda que las intenciones de Trabal pasaban por plantear una profunda reforma en la enseñanza de la educación física escolar y, también, enderezar la orientación de la ECG. Esta intervención de Trabal sucedía mientras en la ECG –que dirigía el coronel José Moscardó– se estaban preparando los equipos de hípica, de tiro y de pentatlón moderno para participar en los

¹¹¹ José Antonio TRABAL: *Final d'etapa 1931-1936. Cinc anys d'actuació política*, Barcelona, Casa Editorial Bosch, 1937, pp. 103-105. “Por la reorganización de la educación física nacional”, *Ahora*, 16 de noviembre de 1935, p. 27.

JJOO de Berlín.¹¹² No obstante, como ya es conocido, ningún español llegó a participar oficialmente en estos JJOO.¹¹³

En junio de 1936, la revista *As* detalló la constitución de una Comisión parlamentaria en las Cortes para diseñar un proyecto o una proposición de ley sobre la organización y fomento del deporte y, también, de la educación física escolar. La presidencia de esta Comisión recayó en Trabal, principal promotor de la iniciativa. Aparte, el Gobierno ofreció apoyo a la Olimpiada Popular, en conformidad a la trascendencia de este encuentro internacional pacifista.¹¹⁴

Meses antes del golpe de Estado, en un reportaje ilustrado en *As* se mencionaba: «En la mayoría de los cuarteles hay también algo de estadios. En ellos se pueden admirar excelentes gimnasios dotados de los mayores adelantos...». ¹¹⁵ Sí, el deporte en el ejército parecía que estaba llegando a muchos regimientos y que la labor perseguida por la ECG empezaba a demostrar su eficacia sobre el terreno.¹¹⁶ [figura 7]

EL DEPORTE EN LOS CUARTELES
La mayoría de los regimientos están dotados de excelentes gimnasios y campos de deportes. Los soldados practican en ellos toda clase de deportes



Figura 7. *As*, 9 de marzo de 1936, p. 20. Localización: HBNE.

En 1936 Demetrio Garralda, profesor de Educación Física de las Escuelas Nacionales de Pamplona –procedente de la ECG– propuso un programa de educación física,

¹¹² Ricardo DE BENITO: “España ante los próximos Juegos Olímpicos”, *AS*, 18 de noviembre de 1935, pp. 10-11.

¹¹³ Fernando ARRECHEA: op. cit., pp. 120-121.

¹¹⁴ Francisco DÍAZ RONCERO: “En las Cortes se ha constituido un grupo parlamentario para dar mayor impulso a la cultura física y los deportes”, *As*, 15 de junio de 1936, pp. 4-5.

¹¹⁵ Luis ALONSO: “El deporte en los cuarteles”, *As*, 9 de marzo de 1936, pp. 20-21.

¹¹⁶ Pedro GALERA: “En la escuela Aérea nº 1 se rinde culto al deporte”, *As*, 23 de marzo de 1936, p. 22.

adoptando la gimnasia sueca y el modelo propuesto por la ECG.¹¹⁷ Como soporte bibliográfico utilizó dos obras: *Juegos educativos al aire libre y en casa*, de Ketty Jentzer;¹¹⁸ *Colección de juegos infantiles*, de Francisco Esteve,¹¹⁹ y *Gimnasia educativa sueca*, de Rodrigo Suárez.¹²⁰ Naturalmente, puesto que este programa seguía las prescripciones de la ECG, no tuvo obstáculo para que apareciera publicado en forma monográfica en los primeros años del franquismo.¹²¹

Como habían materializado otros países, la ECG había experimentado y definido su propio método o escuela de educación física, es decir, un método que había surgido para educar y organizar toda la educación física escolar y pública. En este método, el *dispositivo disciplinar militar* estaba perfectamente trazado solamente empezar la lección de «Gimnasia educativa»: «Toda lección debe empezar por los ejercicios de orden, cuyo objeto es disciplinar a los alumnos y hacer que su atención esté pendiente del profesor y de lo que éste mande para que la ejecución sea todo lo precisa, enérgica y rápida que debe ser».¹²²

Pocos días después del golpe militar se conocía la noticia que el Ministerio de la Guerra concedía el permiso al General José Moscardó, director de la ECG, para asistir al Congreso de Educación Física de Berlín, del 24 al 31 de julio.¹²³ En esos mismos momentos, Moscardó se unía a los sublevados y se hacía fuerte en el Alcázar de Toledo.

Para frenar la insurrección de los generales golpistas, las llamadas a la movilización de los elementos deportivos no se hicieron esperar. [figura 8] Tras un breve periodo de instrucción antes de ir al frente, los deportistas tenían la oportunidad de poner a prueba todas aquellas capacidades que se les atribuía. La paradoja es que la guerra verdadera no se parecía para nada a las luchas del campo de fútbol o del estadio.

¹¹⁷ Demetrio GARRALDA: “La educación Física en la Escuela”, en *Libro-Guía del maestro: Los problemas y los órganos de la enseñanza primaria, didáctica de todas las materias, obras alrededor de la escuela, bibliografía*, Madrid, Espasa-Calpe, 1936, pp. 595-618.

¹¹⁸ Ketty JENTZER: *Juegos educativos al aire libre y en casa*, Madrid, Librería española y extranjera, 1921.

¹¹⁹ Francisco ESTEVE GONZÁLEZ: *Colección de juegos infantiles. Recopilados para su adaptación en la lección de gimnasia...*, Toledo, Imp. Colegio de María Cristina, 1929.

¹²⁰ Augusto CONDO GONZÁLEZ: *Gimnasia e hidroterapia en el desarrollo infantil. Medios fáciles de aplicación en las clases proletariadas*, Madrid, Suc. Rivadeneyra, 1927.

¹²¹ Demetrio GARRALDA: *La educación Física en la Escuela*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941.

¹²² Demetrio GARRALDA: op. cit., p. 603.

¹²³ “Notas políticas”, *Ahora*, 22 de julio de 1936, p. 7.



Figura 8. Carteles de alistamiento de la Guerra Civil.

Localización: BNE: GC-CAJA/5/15

A modo de conclusión

Durante la II República si bien el deporte militar experimentó un cierto desarrollo, sus progresos distaban muy por debajo de las aspiraciones deseadas. Evidentemente, la causa se encontraba en un debilitado sistema deportivo y de cultura física institucional, pero también en el escaso potencial técnico del ejército español, poco modernizado y dominado por el bastión del inmovilismo y del caciquismo militar, que se infundía de esencialismo tradicional y nacional.

Todo y cuanto sucedió en el marco deportivo militar eran escenificaciones propagandísticas de un *modus operandi* que trataba de disimular el atraso de un país, sin inercia y sin el liderazgo de iniciativas convenientes y verdaderamente democráticas. Pero, además, en el campo deportivo, ya fuera el militar o el civil, no se había fijado ningún horizonte; no había instituciones ni política alguna. En este sentido, también se evidenciaba la debilidad del Estado que se mostró incapacitado para redefinir una política de cultura física y deportiva de raíz popular, pero eso era pedir demasiado en una sociedad, por lo general, extremadamente contenida.

Durante la II República la ECG quedó replegada en sus labores internas y en la misión que tenía encomendada para la transformación y modernización del ejército. No fue así durante los primeros años de la dictadura franquista cuya influencia fue

muy significativa como elemento técnico asesor y director sobre el control de las masas juveniles y, naturalmente, el órgano conductor del deporte militar. En este sentido, los mentores de la educación física castrense perfeccionaron los dispositivos disciplinarios de un deporte *pro-patria*, valores de combate, esfuerzo, sufrimiento, sacrificio, dureza, resistencia...;¹²⁴ es decir, toda una proyección de la *gubernamentalidad* que después se acopló a la ideología de las instituciones de la Dictadura. Estos modos autoritarios marcaron la educación física y el deporte, especialmente durante las primeras décadas del franquismo. Por ello, y consecuentemente, hay que significar la influencia que ejerció el elemento militar en el proceso de institucionalización de la educación física y el deporte, pero también la impronta que sedimentó en el marco mental de dirigir y hacer deporte en España.

¹²⁴ Ricardo VILLALBA: *Nociones teóricas para la educación física*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1938.

**The beautiful woman and the grocer.
Representations about war, sport and the press in
the Portuguese 20th century**

**La mujer hermosa y el tendero.
Representaciones sobre la guerra, el deporte
y la prensa en el siglo XX portugués**

Francisco Pinheiro
CEIS20-University of Coimbra
francisco.pinheiro@uc.pt

Abstract: This article portrays the way the Portuguese sports milieu, through its press, followed, portrayed and analyzed the two main world war conflicts of the 20th century. It is a multifaceted portrait of the First and Second World Wars from the main Portuguese sports newspapers, ideologically framing the ideas of Portugal and Europe, as well as the role of sport in highly militarized and war contexts. It studies the social and cultural role of three 20th century “men” (the sportsman, the journalist and the soldier) and three social phenomena (sport, journalism and war), in an integrated and comparative way, in two different and troubled periods (1914-18 and 1939-45) of contemporary Portuguese, European and world history. The newspaper is the source for this article, focusing on different journalistic genres and their contents (e.g., editorials, news, reports, opinion chronicles), produced by the main Portuguese sports newspapers in each period. These publications are the most popular, published in the two main urban areas (Lisbon and Porto), with national distribution and reading, and regular publication throughout each phase of the analysis: 1914-18 – *O Sport Lisboa*; 1939-1945 – *O Norte Desportivo* (Porto), *Os Sports* (Lisbon), *Sporting* (Porto) and *Stadium* (Lisbon). From these sports newspapers, different events, figures and concepts are analyzed, such as the binomial war-peace or democracy-fascism. The role of sport and physical

education in contemporary society is considered, both from the Portuguese (I Republic and Estado Novo) and European perspectives. It analyzes the dynamics of international relations in the context of the two wars, based on sport and the Portuguese press, drawing (symbolic) portraits of different ideologies and geographical regions (North and South), as well as countries such as Great Britain, France (“the beautiful woman”), Italy, Germany (“the grocer”) or Finland. The (media and popular) imaginary of some of the most outstanding political figures of the first half of the 20th century, such as Roosevelt, Hitler or Mussolini, are also analyzed.

Keywords: politics, press, sport, war, Europe.

Resumen: Este artículo pretende abordar de qué forma el contexto deportivo portugués, a través de su prensa, siguió, retrató y analizó los dos principales conflictos bélicos mundiales del siglo XX. Es un retrato multifacético de la Primera y la Segunda Guerra Mundial en los principales periódicos deportivos portugueses, enmarcando ideológicamente la representación tanto de Portugal como de Europa, así como el papel del deporte en contextos altamente militarizados y bélicos. Se analiza el papel social y cultural de tres “hombres” del siglo XX (el deportista, el periodista y el militar) y de tres fenómenos sociales (el deporte, el periodismo y la guerra), de forma integrada y comparativa, en dos épocas diferentes y convulsas (1914-18 y 1939-45) de la historia contemporánea portuguesa, europea y mundial. Siendo la prensa periódica la fuente de investigación, nos centramos en los diferentes géneros periodísticos y sus contenidos (por ejemplo, editoriales, noticias, reportajes, crónicas de opinión), producidos por los principales diarios deportivos portugueses, en cada período. Se analizan las publicaciones deportivas más populares, editadas en las dos principales áreas urbanas (Lisboa y Oporto), con distribución y lectura nacional, y con publicación regular a lo largo de cada fase del análisis: 1914-18 – *O Sport Lisboa*; 1939-1945 – *O Norte Desportivo* (Oporto), *Os Sports* (Lisboa), *Sporting* (Oporto) y *Stadium* (Lisboa). A partir de las publicaciones deportivas se analizan diferentes hechos, figuras y conceptos, como el binomio guerra-paz o democracia-fascismo. Se considera el papel del deporte y la educación física en la sociedad contemporánea, tanto desde la perspectiva portuguesa (en la I República y en el Estado Novo) como europea. También se analiza la dinámica de las relaciones internacionales en el contexto de las dos guerras, a partir del deporte y la prensa, dibujando retratos (simbólicos) de diferentes ideologías y regiones geográficas (Norte y Sur), además de países como Gran Bretaña, Francia (“la mujer hermosa”), Italia, Alemania (“el tendero”) o Finlandia. También se retrata el

imaginario (mediático y popular) de algunas de las figuras políticas más destacadas de la primera mitad del siglo XX, como Roosevelt, Hitler o Mussolini.

Palabras clave: política, prensa, deporte, guerra, Europa.

Para citar este artículo: Francisco PINHEIRO: “The beautiful woman and the grocer. Representations about war, sport and the press in the Portuguese 20th century”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 21 (2021), pp. 133-156.

Recibido 19/03/2019

Aceptado 29/12/2021

The beautiful woman and the grocer. Representations about war, sport and the press in the Portuguese 20th century*

Francisco Pinheiro
CEIS20-University of Coimbra
francisco.pinheiro@uc.pt

Introduction

The historical, interpretative and analytical dimension of this article is based on the triangle sport-war-journalism in the first half of the 20th century, with a focus on the two world wars. One of the works that described this epistemological triangle, founded on the human dimension and the international scenario, was published precisely at the end of this century (1999) under the title *The 20th Century Man*, coordinated by Ute Frevert and Heinz-Gerhard Haupt. The sportsman, the journalist and the soldier were three of the fourteen «men of the 20th century» studied, making it all the more important to examine each of them, thus embodying the Portuguese reality itself from an international standpoint.

The analysis of the sportsman, dealt with in Chapter IV by Christiane Eisenberg, gave an extensive view on the First World War period, taking as starting point the German phenomenon, stating that this conflict meant «a breakaway in the history of sport in that almost all armies that took part in the dispute organised competitions and promoted training activities to boost the morale of the troops when the contenders moved on to a war of opposing positions in 1916-1917».¹ The most popular sports were athletics, football and handball, more than the traditional military-type of sports such as shooting and fencing. The First World War was a «sort of ‘publicity act’ for sports, with far-reaching consequences for the years beyond 1918». In the aftermath of the war, the number of sports clubs, practitioners (many of whom returning from the war) and sports fans increased exponentially, and competitions definitely lost «the elitist nature they had before 1914». Sportive language itself ended up being contaminated by the war terminology of the time, with the sport competition being dubbed «a clash», wherein the manly and masculinising elements around the idea of sport predominated. Amateur sport gained momentum in the aftermath of the war,

* This work is funded by national funds through the FCT – Foundation for Science and Technology, I.P. within the scope of the project UIDB/00460/2020.

¹ Christiane EISENBERG: “El deportista”, in Ute FREVERT y Heinz-Gerhard HAUPT (ed.), *El hombre del siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 108-113.

stressing the need for sportsmen to «do their part for the community, be it their nation, their club or their team». Sportsmen appeared as «selfless heroes ready to make the sacrifice». The outbreak of the Second World War determined a «rupture» in European lives, with profound implications. With the comeback of the idea of the sports hero, prepared for tremendous feats, yet modest, and whose victories would «always be for the glory of their team and the State», the idea of the «superman»² advocated during the fascist movements was dropped to some extent.

As regards the specific cases of journalists (Chapter VI, by Jorg Requate) and soldiers (Chapter XIV, by Thomas Kuhne), these «20th century men» related equally and inevitably to the two world wars. In the former, the main mission of journalists was to «support the ruling regime and make a seminal contribution to its legitimisation».³ The use of information and the influence on the media became part of the direction of wars, with the «imposition of a strict censorship» and the transformation of the press «into an instrument of propaganda» of governments being «something natural». This was not, however, enough to prevent differing opinions and «confrontations between the press and the military».⁴

Regarding the latter and the concept of the soldier, there was a «theoretical construction»⁵ of the idea of «martial virility» during the First World War that would prevail until 1945, in particular in Germany, offset by a «more pacifist stance» of the French and the «cult of heroes»⁶ of the English – we will seek to situate the Portuguese case in this analysis.

In this article, these three elements (sportsman-journalist-soldier) and phenomena (sports-journalism-war) will be treated in an integrated manner, along the interpretative line recommended by Martin Poley⁷ for historical studies on sport. The two world wars are thus «events» from which historians are able to outline «contextual relationships»,⁸ central to the historical analysis of any contemporary phenomenon.

To analyse these events and the triangle formed by the said phenomena, we will base our work on periodicals as a source of privileged information,⁹ specifically the main Portuguese sports newspapers of the First and Second World Wars, to find

² *Ibidem*.

³ Jorg REQUATE: “El periodista”, in Ute FREVERT & Heinz-Gerhard HAUPT (ed.), *op. cit.*, p. 160-170.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Thomas KUHNE: “El soldado”, in Ute FREVERT & Heinz-Gerhard HAUPT (ed.), *op. cit.*, p. 392.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Martin POLLEY: “History and sport”, in Barrie HOULIHAN (ed.), *Sport and society*, London, SAGE, 2009, pp. 56-74.

⁸ Douglas BOOTH: “What do we do? How do we do it?”, in Murray PHILLIPS (ed.), *Deconstructing sport history – a postmodern analysis*, Albany, State University NY Press, 2006, pp. 40-74.

⁹ Jeffrey HILL: “Anecdotal Evidence: Sport, the Newspaper Press and History”, in Murray PHILLIPS (ed.), *op. cit.*, p. 118.

«comments on what was happening» – in the sense of the «mirror effect»¹⁰ of the press. We sought to identify ideas and concepts related to the aforementioned triangle, focusing on the relation between sport and war in its many guises,¹¹ based on the press¹² and a *corpus* created and selected for the purpose – in line with Roland Barthes¹³ proposal, construed as a «finite collection of materials» (relevant newspaper articles on the topic, as editorials, opinion columnists, journalist reports or news), «determined beforehand» – main sports periodicals, the most relevant in Lisbon and Porto during the two periods, with national distribution and impact.¹⁴

The beautiful woman and the grocer's: representations about the First World War

The first period under analysis begins in 1914, the year in which the European conflict significantly worsened. It was the logical consequence of the escalation of rivalries between the European powers, whose difficult coexistence was evident in the relation to the new spheres of influence, in an environment aggravated by growing nationalisms.¹⁵ The diplomatic doubts and contradictions of the main European countries regarding the Balkan affairs, exacerbated on June 28 of that year with the assassination of the Austrian archduke Franz Ferdinand in Sarajevo, rekindling the increasingly latent hatred towards Serbia. One event that could have provoked only a localized dispute resulted in the start of the bloodiest war within the borders of Europe,¹⁶ for which the activity of the military alliances, created in previous decades, were largely to blame. In July, Serbia received support from Russia, which did not stop Austria from declaring war on the Serbs, after having asked Germany to condemn Serbia. With the war declarations that ensued the following month, two warring blocs were formed: one composed by Serbia, Russia, France, Belgium and Great Britain, and another by Austria, Germany and Turkey. When Europe went to war, the Portuguese press were quick to announce the news, for instance in the Portuguese sports newspa-

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Luc ROBÉNE (ed.): *Le sport et la guerre, XIXe et XXe siècles*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2012.

¹² Ibidem, pp. 119-170. For representations and narratives in the Portuguese press during the First World War, see Noémia Malva NOVAIS: *Imprensa e I Guerra Mundial, Censura e Propaganda, 1914-1918*, Caleidoscópio, 2016; or Jorge Pedro SOUSA: *A Grande Guerra. Uma crónica visual*, Media XXI, 2013, and Id. (ed.): *Balas de Papel: A Imprensa Ilustrada e a Grande Guerra (1914-1918). Estudos Sobre Revistas de Portugal, Brasil e Espanha*, Media XXI, 2015.

¹³ Martin BAUER and George GASKELL: *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som*, Petrópolis (Brazil), Vozes, 2002, p. 44.

¹⁴ See Francisco PINHEIRO: *História da imprensa desportiva em Portugal*, Porto, Afrontamento, 2011, pp. 97-112; 244-257.

¹⁵ See Geoffrey WAWRO: *A Mad Catastrophe, The Outbreak of World War I and the Collapse of the Habsburg Empire*, Basic Books, 2014.

¹⁶ See Peter HART: *The Great War, 1914-1918*, London, Profile Books, 2014.

per *O Sport Lisboa*:¹⁷

I do not lament the war. The hideous silence of the mind is far worse than the brutal noise of epic battles, shining with light like swords. All that is grand, majestic, just and totally necessary comes to a halt. Only the unmeasured ambitions of men, the dulled hatred of races, besides the intoxication of blood, stir in madness...

After all, I am too inferior to even stop worrying about this funereal joy or this cowardly pleasure of devouring the news of the setbacks of the war and the enthusiasm of that Latin country (France), as adorable as ours, squirming like a beautiful woman in the brutal and hateful arms of a German grocer.¹⁸

The ideological position of the Portuguese sports milieu is evident, as is the concern about this conflict between European powers. In August 1914, the European panorama seemed uncertain, as *O Sport Lisboa* stressed in its 29 August edition, stating that «the war is taking on such a complicated, so amazingly complicated form that no one, not even the greatest political and military scientist, has an idea of what tomorrow might hold».¹⁹

This uncertainty remained in place until 1918, with the Portuguese sports press following the conflict,²⁰ sometimes highlighting some glimpses of the European spirit of socialisation among peoples, even among enemies. In its 30 January 1915 edition, *O Sport Lisboa* reproduced a letter that had been published days before in the English periodical *Times*, written by an English doctor who was on the front lines. He told a story set on Christmas day 1914, that the Pope had proposed a general armistice, which the Allies refused. Despite this, at certain points on the English front, a few hours of truce were unofficially agreed with the Germans, which were used for special get-togethers, as the British doctor described:

Extraordinary scenes took place between trenches. At the battle front, our soldiers and the Germans crawled out of their trenches and mingled, chatting or trying to make themselves understood, exchanging cigarettes, etc. Some of our troops even went to the German trenches, and were cordially received by

¹⁷ Published in Lisbon, originally under the name *O Sport Lisboa e Benfica*, it was the only Portuguese sports newspaper to work regularly during the war (1914-18). It was a strident supporter of Portugal joining the war alongside the Allies and a promoter of sport in the conservative Portuguese society.

¹⁸ Z.Z.: “Crónica” [Chronicle], *O Sport Lisboa*, 8 August 1914.

¹⁹ Z.Z.: “Crónica” [Chronicle], *O Sport Lisboa*, 29 August 1914.

²⁰ The front pages that elucidated the conflict the most occurred when renowned sportsmen died in combat, for instance, the news about French sportsman Jean Bouin (cf. *O Sport de Lisboa*, 10 October 1914).

the enemy! They organised a singing concert that ended with the Saxons singing ‘God save the king’ at the top of their voices.

This is absolutely authentic. The regiment even played a football match with the Saxons, which they won by three to two. The Saxons and our soldiers arranged a singing concert for this evening, taking an oath not to initiate any conflicts before midnight.²¹

The role of the news about the socialisation between enemies²² was symbolic, imparting a more human aspect to a war that both sides hoped would be short, but which lasted for four years. Trench warfare, also called «position warfare», followed the war of movement, leading the two sides to «bury themselves»²³ in the ground, transformed into mud during the winter. This war scenario remained almost unchanged between December 1914 and March 1918, during which time the front did not move in real terms.

The stabilisation of the war brought some calm to the societies involved, and the conflict began to be viewed in a natural way, especially in the countries further away from the centre of Europe, such as Portugal and England. On a visit to England in early 1915, a contributor to *O Sport Lisboa* witnessed the British society return to normality, characterising the war as a clash between the «right» (represented by the Allies) and the «force» (the Triple Alliance).²⁴ Despite being directly involved in the conflict, England benefitted from its geographical position – an island far from the mainland where the battle raged –, giving it a greater capacity to reflect on the issue and to prepare for post-war times. In December 1915, the University of London began a series of lectures on the war conflict, with the first lecture on «War and the political unity of the British Empire», by scholar J. H. Morgan. The novelty of the war seemed to reside in the concept of nationalism, with the *O Sport de Lisboa* newspaper quoting Morgan when he stated that «the war has put an end to the belief of internationalism and that this belief must be replaced by another – that of nationalism.»²⁵ Thus, according to the prestigious British professor, the «lesson» to be drawn from this war was that future conflicts «will no longer be wars between armies, but between people, between nations».²⁶

²¹ A Redação: “Um desafio franco-alemão, disputado na frente da batalha” [A Franco-German match played on the front lines], *O Sport Lisboa*, 30 January 1915.

²² The story plot of the French film *Joyeux Noël* (2005), directed by Christian Carion.

²³ Cf. Isabel Pestana MARQUES: “Os portugueses nas trincheiras: vivências comportamentais”, in Nuno Severiano TEIXEIRA (ed.), *Portugal e a Guerra*, Lisboa, Ed. Colibri, 1998, pp. 71-87; William PHILPOTT: *Attrition – Fighting the First World War*, Little, Brown Book Group, 2015.

²⁴ MOCHO: “Carta de Inglaterra” [Letter from England], *O Sport Lisboa*, 6 February 1915.

²⁵ Álvaro de LACERDA: “Apreensões futuras” [Future concerns], *O Sport de Lisboa*, 4 December 1915.

²⁶ *Ibidem*.

The war would also produce what Eric Hobsbawm²⁷ characterised as a build-up of «genuine, if sometimes short-lived, outbursts of mass patriotism in the main belligerent countries».²⁸ There were two sides of the same concept of nationalism: on one side, nationalism as an ideology supported by the nationalist movements; and on the other side those that advocated a broader, more inclusive nationality. The former claimed and appealed to the creation or aggrandizement of the «nation» – in a bid to resist, oust, submit or eliminate «foreigners» (of which the Dreyfus case was the most blatant example) –, while the second group considered such nationalism insufficient, urging that it be extended to the defence of the language, religion and other «more powerful and mobilising interests or forces, whether old or modern».²⁹

The war brought with it the strengthening of the «cult of strength» and of the «cult of strong power», concepts that the nationalism of those times transmitted to the first fascist movements,³⁰ under development in this phase. In the eyes of the founders of fascism, the Great War would be the clear proof that «the masses march under the impulse of myths, images and feelings»,³¹ presenting itself as «a laboratory where the ideas anticipated over the first ten years of the century actually occurred.»³² Despite this rise in nationalism, which would affect how the Portuguese viewed themselves and Europe, the German society was indicated as the one that largely imposed itself in the European panorama. And while it was not able to dominate warfare, its idea of nationhood did not subside, quite the opposite, in fact:

Once the central empires have been defeated, the German civilisation will come out as winners, that is, we will have to copy the processes used by the Germans in industry, commerce, agriculture, the arts, and the sciences to achieve what they have achieved – build a strong, indestructible nationality, with their own way of life and a high and common goal in view, and a determined and deliberate will to execute it, using every means offered by science to achieve it.³³

Despite the value attached to the «Germanic civilisation», France remained the cultural reference for the Portuguese. The German development was even branded as a kind of consequence of French genius, in which «the French discovered and the

²⁷ Eric HOBSBAWN: *A Era do Império, 1875-1914*, Lisboa, Editorial Presença, 1990, p. 205.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ *Ibidem*, p. 206.

³⁰ Zeev STERNHELL, Mário SZNAJDER and Maia ASHÉRI: *Nascimento da Ideologia Fascista*, Venda Nova, Bertrand, 1995, p. 43.

³¹ *Ibidem*, p. 44.

³² *Ibidem*.

³³ Álvaro de LACERDA: “Palavras vãs” [Empty words], *O Sport de Lisboa*, 30 December 1916.

Germans produced; the French invested and the Germans applied; the French saw themselves in the mirror, pleased with themselves and their genius, while the Germans kept their eyes firmly on the microscope to see how many tonnes of gold they could squeeze out of each *micron* of the French genius». ³⁴ While for the French the individual was the unit, for the Germans it was the group, in a kind of battle between individualism (French) and collectivism (German).

As the First World War waged on, two other countries were held dear by the Portuguese press: England and the United States of America. They stood out (as did the Germans), not by their individuality, but by their collective organisation, decisive in a period of warlike conflict. The lack of organisational capacity was flagged as one of Portugal's problems, which had to prepare an army in a short period of time – as did the English and the North-Americans –, yet achieving the opposite of what their Allies had achieved. The newspaper *O Sport de Lisboa* acknowledged precisely this issue on 30 November 1918, recalling that «two nations had gone to war, but at the beginning none of them had armies, so to speak», ³⁵ and these two countries were «England and America». However, «these two countries formed and trained two colossal armies», «achieved thanks to their splendid organisation». ³⁶

Another dominant discourse during the conflict was the need to preserve peace once it was achieved. The concept of peace generated mistrust, as it was associated with a period of more than 40 years – between the Franco-Prussian war (1870-71) and the beginning of the Great War (1914) –, which had been dictated by the arms race and preparation by war. Concepts such as «armed peace» and «perpetual peace» ³⁷ prevailed between 1871 and 1914, and the Portuguese press feared that the same would happen after the First World War – which is what ultimately happened:

When the nations emerge from this bloody struggle, when the massive cannons are taken back to their arsenals, when the warships sail back to their harbours, when the lathes are set to make work tools instead of instruments of war, they will start another war – perhaps among themselves – bloodless, lasting longer, and in which each nation will seek to subvert the other or others, by an avalanche of their products and thus acquire the money they lack for the manufacture of new, more terribly destroying devices of war. This is called... peace! ³⁸

³⁴ Agostinho de CAMPOS: *Latinos e Germanos*, Lisboa, Livraria Bertrand, 1923, pp. 30-31.

³⁵ MIROMA: “Ainda e sempre” [Still and always], *O Sport de Lisboa*, 30 November 1918.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Dominique VENNÉ: *O século de 1914*, Porto, Civilização Editora, 2009, p. 27.

³⁸ Álvaro de LACERDA: “Palavras vãs” [Empty words], *O Sport de Lisboa*, 30 December 1916.

Despite the distrust in peace, which would take on a punitive tone in relation to Germany (seen as the main party responsible for the war), the end of the conflict would be welcomed in the Portuguese and international context, as would the peace process. This was a way to avoid the outbreak of a new war conflict on a global scale. The subsequent signing of the Treaty of Versailles,³⁹ the creation of the United Nations⁴⁰ and Germany's strategy of weakening and control, together with the collective memories of the horrors of war made it possible to think that the peace that came out of the war would be stable and long-lasting. According to the main Portuguese sports newspaper, *O Sport Lisboa*, of 30 November 1918, «there was good reason to believe that at least our children and us will not see world peace disturbed again».⁴¹ However, war was to return two decades later. The peace between 1918 and 1939 was again a preparatory period⁴² for another war conflict on a global scale.

a) *Identity dilemmas in Portugal at war*

The First Republic (established in 1910) and the republican movement⁴³ were beginning to assert themselves in the Portuguese context when the First World War broke out. As a political reaction, on 7 August 1914 the Congress of the Republic approved a set of principles to govern the Portuguese foreign policy. It was stated that Portugal would not shirk its international commitments, especially the alliance with England. A military expedition was ordered to head to Angola and Mozambique⁴⁴ to strengthen the borders against the Germany hostile activity in the region, since the Germanic ambitions in relation to the Portuguese overseas territories were well known. Portugal, however, took an expectant stance, as *O Sport Lisboa* acknowledged on 5 September 1914, pointing out that «half of the world was engaged in the war, as the other half watched, in excruciating expectation, the unfolding of the horrific catastrophe».⁴⁵

In the first months of the conflict, it was evident to the press that Portugal would end up siding with the Allies, confirming the historical alliance with England. And, should the Allies win, the young Portuguese Republic would achieve several objectives: stave off the threat of losing the colonies, coveted by Germany (in 1912-13 a second Anglo-German agreement was signed on the partition of the Portuguese colo-

³⁹ Michael S. NEIBERG: *The Treaty of Versailles*, NY, Oxford University Press, 2017.

⁴⁰ The forum for settling disputes between countries, the predecessor of the United Nations (UN) (Cf. Charles RIVERS: *The League of Nations*, CreateSpace IPP, 2018).

⁴¹ MIROMA: "Ainda e sempre" [Still and Always], *O Sport de Lisboa*, 30 November 1918.

⁴² Ibidem, pp. 114-388.

⁴³ Nuno Severiano TEIXEIRA: "Portugal na 'Grande Guerra', 1914-1918", in Id. (ed.), *Portugal e a Guerra*, Lisboa, Colibri, 1998, pp. 55-70.

⁴⁴ On the colonial dimension of this conflict, see *First World War Studies*, 10 (2019). <https://www.tandfonline.com/toc/rfww20/current> [last consulted on 20-01-2020]

⁴⁵ A Redação: "Notas e notícias" [Notes and news], *O Sport Lisboa*, 5 September 1914.

nies); ward off the «Spanish threat»,⁴⁶ stamping out their Iberian ambitions; obtaining the international recognition of the Republic, ruining the royalists' ambitions to return to power; and strengthening the «European commitment»⁴⁷ of Portuguese rulers, who now defended, on an international level, the concepts of liberty and right, after having done so at domestic level on 5 October 1910 with the establishment of the Republic. The idea of sending Portuguese troops to help the Allies thus gained broad consensus:

The situation of Portugal, a colonial power and an ally of England, requires the generous sacrifice and intense aid on our part which we will give. To remain behind, given the special condition in which we find ourselves, and in view of the tradition of our race and our army would be a show of cowardice, which future generations would not forgive and which we ourselves would not admit today. Only the nations accustomed to the comfort of a situation which depends entirely on the situation of others will stay behind. Not us. We, the peaceful and simple people will finally join our blood to the generous blood that today tints our friend, France. Every European man is fighting in the war. The Portuguese will also show how this little race of the West learned how to fight and die honourably from books from old times.⁴⁸

The concepts of race, bravery and heroism were evoked to justify Portugal's entry into war, in addition to political and geostrategic factors. Certain events, such as Italy's involvement in the conflict in May 1915 alongside the Allies created pressure among the press for Portugal to join the war. The sports medium was in favour of that opinion. *O Sport de Lisboa* campaigned to that end, questioning the political powers and public opinion, on 5 June 1915, when the day would come «for the Portuguese race, in a burst of dignity and patriotism, to follow the noble example of our Italian brothers».⁴⁹ According to the main Portuguese newspaper, «to be of Latin blood and to stand back watching the struggle of our race fighting against barbarism is a shame for which history will hold us severely accountable».

The ideological characterisation was evident, in a conflict between the «Latin» world (e.g. France and Italy), advocating freedom and progress, and the world of «barbarism» (Germany). The war represented a conflict between decadence (the Entente Triangle) and regeneration (the Allies): on one side, the defence of progress, criti-

⁴⁶ Hipólito de la TORRE GÓMEZ and Josep SANCHEZ CERVELLO: *Portugal en el siglo XX*, Madrid, Istmo, 1992, pp. 15-16.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 18.

⁴⁸ Alberto LIMA: "A guerra" [The war], *O Sport Lisboa*, 17 October 1914.

⁴⁹ A Redação: "A Itália e a França na guerra" [Italy and France in the war], *O Sport de Lisboa*, 5 June 1915.

cal spirit, individuality, liberty and an international order based on rights, «values rooted in the spirit of an old Latin culture, which irradiated from heroic France»;⁵⁰ and on the other side, obscurantism, reaction, collectivism and the reason of force in the life of peoples and in the relations between states, «embodied by the Germanic colossal barbarism».⁵¹

Portugal eventually joined the conflict on 9 March 1916, with the declaration of war by Germany. The Portuguese government acceded to England's request to commandeer all German merchant ships that had taken refuge in ports in mainland Portugal, islands and colonies. Between February and July 1916, Portugal commandeered seventy German and two Austro-Hungarian ships, thus becoming completely involved in the First World War. The political class, in general, was satisfied with this position, seeing in the Portuguese military participation «the perfect way to discipline the country and to convert it to the Republic, to provide it with a loyal army and even to guarantee a part of the presumed post-war modernity for Portugal».⁵² The declaration of war was received cautiously by the Portuguese sports milieu, which saw it as an opportunity for the country to wake up from the «lethargic state» into which it had fallen:

Germany has just declared war on Portugal. It is not for us to analyse or even track the causes of the conflict. All we have to do is confirm the fact. And the fact is that we, today, a small nation of 6 million people, are at war with a country with 60 million souls! We should never forget these numbers, so that we, always superficial in our judgements, do not lose sight of the enormity of the situation in which we find ourselves and grasp its scope. Let this fact be our wakening from the depths of the lethargy into which we have fallen, to the great struggles of modern life. It is not the time for verbiage – it is time for action. We are not prepared for this conflict. Well, let us prepare ourselves, now, immediately.⁵³

Discourses of national regeneration were back to this «poor, exhausted, backward and anarchic country, with no military means or the money to pay for them».⁵⁴ For this very reason, and although the militarist path brought with it benefits,⁵⁵ the

⁵⁰ Ibidem.

⁵¹ Hipolito de la TORRE GÓMEZ and Josep SANCHEZ CERVELLO: op. cit, p. 18.

⁵² Vasco Pulido VALENTE: *A «República Velha» (1910-1917)*, Lisboa, Gradiva, 1997, p. 87.

⁵³ Álvaro de LACERDA: “Estado de guerra” [State of war], *O Sport de Lisboa*, 18 March 1916

⁵⁴ Ibidem, p. 86.

⁵⁵ See Jorge Pais DE SOUSA: “Afonso Costa e Manuel Teixeira Gomes na missão que negociou em Londres, no verão do 1916, as condições financeiras para a participação de Portugal na I Guerra Mundial. Na proto-história da integração europeia”, *Revista Universitária de História Militar*, 3-5 (2014), pp. 11-34.

country was unable to reach consensus and national unity around Portugal's intervention in the war. Instead, social and political divisions were aggravated. However, the sending of Portuguese troops to the war scenario on 30 January 1917⁵⁶ helped boost the morale in Portuguese society. The main sports newspaper, *O Sport de Lisboa*, mentioned it on 17 February 1917 stressing that the country was going through a «period of renaissance»,⁵⁷ destroying «age-old centuries and a new era is about to dawn».⁵⁸

War appeared as the appropriate means to destroy «all the formulas of old civilisations», awakening «all the spirit of creation and construction, assassinating all nostalgic and regressive sentimentalism», as artist Almada Negreiros wrote in his *Ultimum futurista às gerações portuguesas do século XX* [Futurist ultimatum to the Portuguese generations of the 20th century] in December 1917. But while the departure of Portuguese troops to France was seen as an example of renewal, the harsh conditions found at the front (imposed by winter and life in the trenches), as well as the cruelty of the clashes with the German troops (leading to many casualties on the Portuguese side, especially in the Battle of Lys on 9 April 1918) soon had the feelings of inferiority back on the newspapers, aggravated, once again, by the comparison with other countries. The newspaper *O Sport Lisboa* was the only Portuguese periodical to publish regularly during the war, offering, therefore, in 1918 various comparative reflections on the realities lived throughout the conflict. In its 17 August edition, the reputed journalist Álvaro de Lacerda compared «the soldier's education»⁵⁹ in England and Portugal, claiming that the English soldier had their «mind on pleasant and educational pastimes», spending hours in military instruction and on playing fields. By «contrast», the Portuguese soldier's barracks were «always the same damp and cold house», with no one to look after their education, being «one more element of demoralisation».

English progress seemed to be based on «self-effort», and should serve as an adage for a country (Portugal) discouraged by a «friar-type of education» (understood as the influence of the Catholic in Portuguese society) – one of the causes pointed out by *O Sport Lisboa* for Portugal's backwardness. In its 7 December 1918 edition, the newspaper commented that «in England, the mainstream cult of self-effort, which forms a strong people, who know what they want and what they can do, is developed from the cradle to school».⁶⁰ In Portugal, the «friar-type of education» had «crept»

⁵⁶ The first Brigade of the Portuguese Expeditionary Corps left for France, and a second contingent left the following month.

⁵⁷ Álvaro de LACERDA: “A jornada do Algarve” [Algarve events], *O Sport de Lisboa*, 17 February 1917.

⁵⁸ Ibidem.

⁵⁹ Álvaro de LACERDA: “Porque não?” [Why not?], *O Sport de Lisboa*, 17 August 1918.

⁶⁰ Álvaro de LACERDA: “Costumes portugueses” [Portuguese customs and mores], *O Sport de Lisboa*, 7 December 1918.

into the Portuguese, who expected «everything» from «divine benevolence» and «nothing» from their «own efforts». According to the newspaper, the lack of «work habits» was another characteristic of the Portuguese, stating that they were «hardly accustomed to working, because we do not have working habits, we do not know how to appreciate the efforts of others, and we prefer to speak ill of everything and everyone, distorting all intentions and undermining all initiatives».⁶¹

Some of these characterisations of national identity continued after the war, especially until 1926, when the military dictatorship put an end to the republican regime, paving the way to the fascist movement. It dictated the imposition of prior censorship on the press, conditioning journalistic approaches of a more ideological nature, although the imaginaries generated by the First World War were still recurrent in the newspapers. There was a collective need to keep the «legacy»⁶² and the «teachings»⁶³ of war alive, and sports was considered, «by all civilised peoples»,⁶⁴ an «effective collaborator in the promoting of a nation».⁶⁵ The «inclusion of physical vigour, achieved through sport, in the characterisation of the post-war ideal of the European man» was an idea strengthened by the conflict,⁶⁶ also applicable to the Portuguese man. It was only natural that European fascist movements of the early 1920s, such as the Italian fascist movement, began to instrumentalise sport as a «renewing element of the race»⁶⁷ and creator of an ideal of «fascist body».⁶⁸

Portuguese sport and its press saw a dramatic growth in the inter-war period,⁶⁹ as a result of the popularity of sports such as football,⁷⁰ cycling⁷¹ or boxing.⁷² In addition to the legacy(ies) of the First World War, which remained present in the 1920s and 1930s Portuguese sport and press, other war conflicts were covered by the sports newspapers, such as the invasion of Ethiopia by Italy under Mussolini and, in particu-

⁶¹ Ibidem.

⁶² On the concept of the legacy of the First World War, see John RAMSDEN: “The legacy of the Great War”, *Contemporary European History*, 5:1 (2008), pp. 133-138.

⁶³ A Direção: “Poucas palavras” [A few words], *Os Sports*, 6 April 1919.

⁶⁴ F.G.: “Noção errada” [The wrong approach], *Os Sports*, 20 April 1919.

⁶⁵ Ibidem.

⁶⁶ See Francisco PINHEIRO: *A Europa e Portugal na imprensa desportiva, 1893-1945*, Coimbra, MinervaCoimbra, 2006, p. 109.

⁶⁷ Oliveira VALENÇA: “Itália fascista! Itália desportiva!” [Fascist Italy! Sporting Italy!], *Sporting*, 31 October 1923.

⁶⁸ On the concept of “body fascism”, see Julie GOTTLIEB: “Body fascism in Britain”, *Contemporary European History*, 20:2 (2011), pp. 111-136.

⁶⁹ See Francisco PINHEIRO: *História da imprensa desportiva...*; José NEVES and Nuno DOMINGOS (ed.): *Uma história do desporto em Portugal, Vol. I-III*, Quidnovi, 2011.

⁷⁰ See João Nuno COELHO and Francisco PINHEIRO: *A Paixão do Povo – História do Futebol em Portugal*, Afrontamento, 2002; Ricardo SERRADO and Pedro SERRA: *História do Futebol Português* (2.^a ed.), Prime Books, 2014.

⁷¹ Ana SANTOS: “História do ciclismo”, in José NEVES and Nuno DOMINGOS (ed.), op. cit., pp. 13-36.

⁷² Nuno DOMINGOS: “Homens ao minuto – Para uma história do boxe nas décadas de quarenta e cinquenta”, in José NEVES and Id. (ed.), op. cit., pp. 167-216.

lar, the Spanish Civil War. However, the triangle of phenomena addressed in this article would only be further accentuated, in the Portuguese context, with the outbreak of a new conflict on a global scale.

Second World War, the «graveyard of hopes»

The Second World War was the result of rivalries between European empires (Germany, Great Britain and France) and between ideological backgrounds (fascism, communism, liberal democracy), even though this view should be more comprehensive (Norman Davies, 2008). The pre-war situation in Europe in the second half of the 1930s ended on 1 September 1939 with the invasion of Poland by German troops. The Portuguese sports milieu reacted immediately, with the main sports newspaper in northern Portugal, *O Norte Desportivo*, stating two days after the invasion, in a profoundly regretful way, that «the cannons have begun their work – inglorious and cruel»⁷³ and «their terrifying chant» was «sowing death on the borders of Poland, who is giving the world yet another example of noble sacrifice». Poland was presented as «an example of sacrifice», in a clear stance (defending the «small» countries against the threat of the great powers) by the newspaper. This position would be one of the editorial features of the Portuguese press during this period. The war was defined as «the madness of dominance»,⁷⁴ denoting a certain disappointment with some countries and political figures, especially towards Mussolini's Italy and Hitler's Germany – after all, they had used sports as a means and an instrument for preparing the youth for war:

Germany, so proud of its sporting advancement, so meticulous in preparing its athletes, so proud of the efforts of its practitioners, did not refrain from sacrificing all this constructive effort to a delirious idea of senseless domination. Germany wanted to create strong men to sacrifice them to the selfishness of an imperialism that revolts all men of sound mind and soul.⁷⁵

The Portuguese sports press disagreed with the warlike action taken by Hitler's regime. The warlike events of 1939 vindicated the different voices that in the 1920s had foreseen the outbreak of a terrifying war if the necessary preventive measures were not taken. The concerns of the Austrian politician and philosopher Coudenhove-Kalergi, embodied in 1923 in the text «European Manifest», took shape in 1939. Kalergi warned of the division of Europe in the face of a «triple danger: first, an over-

⁷³ Joaquim Alves TEIXEIRA: “A guerra” [The war], *O Norte Desportivo*, 3 September 1939.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ *Ibidem*.

whelming war; second, servitude to Russia; and third, material ruin». ⁷⁶ He therefore called for the creation of a Pan-Europe (or United Nations of Europe), an organization that would bring together the European democracies in order to avoid a new «war of extermination that will make Europe a vast cemetery». ⁷⁷ When the conflict broke out, the Portuguese sports press exhibited this symbolic image: «What a graveyard of hope the awakening of war has created! Men, the puppets of a mistaken idea of the impossible domination of a race, fight fiercely in Poland, already burden by so many sacrifices. The end of the war hides in a distant haze». ⁷⁸

Another conclusion to be drawn from the sports press was that the war did not seem surprising, emerging as an inevitability of the events that had affected Europe and the world in previous decades. On 5 May 1943, Lisbon's main sports newspaper, *Os Sports*, ⁷⁹ commented that the war «hardly came as a surprise to most nations». ⁸⁰ The «signs of the impossibility of avoiding the fuse» had been around for a long time and so «many countries had prepared themselves in advance to bear the inevitable consequences resulting therefrom and soon began rationing some products and raw materials». ⁸¹

For the Portuguese press, England was one of the countries that apparently had neglected to prepare for war, where the «cult of the weekend» ⁸² was revived in the years leading up to the conflict – English families enjoyed their weekends to go for walks, returning to work only on Monday. As the press pointed out, this weekend ritual was one of the adages of the English sloppiness, incomprehensible at a time when the continental powers, with their fascist ideology, prepared for war. In this period, various newspaper published articles under the title «sport and war» to get into reflections at cross-purposes on both concepts, in different countries and distinct social realities:

The newspapers claimed that while Europe worked feverishly, the British ruling classes played golf, fished for trout or raised roses in their gardens. The British 'weekend' habit was ingrained in the spirit of the nation, from the King to the lowest subject, and this was known in Europe. It was even said

⁷⁶ Richard COUDENHOVE-KALERGI: “Os Estados-Unidos Europeus” [The European United States], *Seara Nova*, 12 August 1926, p. 466-467.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Joaquim Alves TEIXEIRA: “Consequências da guerra” [Consequences of the war], *O Norte Desportivo*, 10 September 1939.

⁷⁹ Founded in Lisbon in 1919, it would be one of the most important Portuguese sports newspapers until 1945.

⁸⁰ João VASCONCELOS: “O sonho e a realidade” [The dream and reality], *Os Sports*, 5 May 1943.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² A Redação: “O desporto e a guerra” [Sport and war], *Os Sports*, 25 July 1941.

that the disturbers of international peace would engage in their coup d'état on the weekend, so that the British cabinet could not take action until Monday.⁸³

The idea of leisure associated with sport is portrayed in this excerpt, which attempted to describe the pre-war English reality. These circumstances changed on 3 September 1939, when Great Britain, like France, joined the war after Nazi Germany refused to withdraw their troops from Poland, a country allied to the British and the French.⁸⁴ Germany thus accomplished the expansion into central Europe, turning westwards the following year.

a) *Finland, the «Olympic nationality» of small nations*

At the end of 1939, the Portuguese press also covered another warlike conflict. As part of the defensive expansionist strategy adopted by the Soviet Union, Soviet troops invaded Finland in December of that year. The Soviet government aimed to gain strategic territorial advantages and impose a political administrative subordinated to Soviet interests. The conflict attracted the attention of the Portuguese press because it exemplified the eternal struggle between a «small» country (Finland) and a «big» communist one (the Soviet Union). And although theoretically inferior, the Finns defended themselves against the attacks of the Red Army, which met with serious difficulties in breaking the Finnish defensive lines, and peace only came about three months later.

In the opinion of the Portuguese magazine *Sporting*,⁸⁵ Russia had a «revolting attitude, full of hypocrisy, an attitude for which it can never be forgiven»,⁸⁶ as it was a «colossal nation, but still very backward» that had invaded Finland, «a country in where civilisation is not a myth, a very small homeland to great champions, a peaceful and sporting country para excellence». For the Portuguese magazine, «if education is to be comprehensive, it has to be looked at under three aspects– intellectual, moral and physical –, Finland is unarguably a great country, one of the most advanced in Europe and the world».⁸⁷

The Portuguese press's interest in Finland was largely due to the fact that this Nord country was a model of success to the «small» European nations, in which Por-

⁸³ Ibidem.

⁸⁴ To explore the Portuguese position, see António TELO: *Portugal na Segunda Guerra Mundial*, vol. I e II, Vega, 1991.

⁸⁵ One of the most important Portuguese sports magazines, founded in Porto in 1921 and regularly publishing until the early 1950s.

⁸⁶ João SARABANDO: “Finlândia” [Finland], *Sporting*, 4 December 1939.

⁸⁷ Ibidem.

tugal⁸⁸ was included (thus forgetting its African dimension and the idea of a colonial empire). The press referred to Finland as «our Olympic nationality»,⁸⁹ capable of successfully representing the sports of the «small» countries against the poor of the «big» nations:

After the major nationalities – the USA, England, France and other countries had already seen their flags hoisted on the Olympic flagpole –, the nationals of the smaller countries who never had that satisfaction and pride got their revenge in Finland, whose anthem echoed once, twice and three times in a row in the stadium, celebrating its victory. And we took Finland's victories as our own, and as a victory of all small countries that, like Portugal, never had a chance to win.⁹⁰

Finland participated in sports competitions against the «big» nations, but it was a different matter when it came to warlike conflicts, even with the backing of strategic support. The United States of America, Great Britain and France criticised the Soviet invasion, supporting the Finns by supplying them with military equipment. The United Nations condemned the invasion and expelled the Soviet Union from its forum. However, despite the heroic Finnish opposition, the Soviet military power was devastating, to the great regret of the sports press. For *Sporting* magazine, Finland was a «victim», characterising the Nordic country as «the most charming and beautiful corner of old Europe» and the Finns as «the most perfect men on earth».⁹¹

b) *France, the second homeland to the Portuguese*

War raged in Europe between 1939 and 1940. For the Portuguese sports milieu and its press, the major concern was for «our second homeland» (France) – and expression often used by Oliveira Valença,⁹² the director of the sports magazine *Sporting*, who had fought in the First World War alongside the French. On 29 January 1940, Oliveira Valença signed the editorial «A nossa segunda Pátria» [Our second homeland], where he clarified his position and that of the magazine *Sporting*: «Someone

⁸⁸ The first Portuguese Olympic gold medal was won in 1984 by Carlos Lopes, in the Los Angeles Olympic marathon.

⁸⁹ A Redação: “Nós, os que veneramos a Finlândia” [We who worship Finland], *Sporting*, 11 December 1939.

⁹⁰ Ibidem.

⁹¹ Ibidem.

⁹² A sports journalist from an early age, he was also an industrialist, trader, sports manager and media entrepreneur. When he was studying in Paris in 1914, he enlisted and joined the French troops, for whom he fought until his return to Portugal. His connection to France would always be present in the editorials of the *Sporting* magazine, which he directed between 1924 and the 1950s.

once wrote: ‘A man has two homelands – his own and France.’ We think she is fair to those who were once fortunate enough to live there».

The German invasion of Western Europe began on 10 May 1940, with the occupation of Holland, Belgium and Luxembourg, after the fall of Denmark and Norway. Shortly after, on 14 June, the Germans took Paris. The proximity to the French reality translated, in the Portuguese sports press, the need to place the French on a different level to the German or the Italians, associated with all evil going on in Europe. Thus, sports journalists described one same action carried out by a French or German man differently. The sports magazine *Sporting* made it clear on 29 January 1940 that «a Frenchman plays sports for physical culture, to enjoy himself, and never with the aim of becoming a superman to ‘épater’⁹³ [impress] strangers».⁹⁴

Besides the cultural affinities with France, the sports press revealed a certain feeling of revolt and deceit towards the German and Italian fascisms. In the 1930s, Italy, under the rule of Mussolini, and Germany, led by Hitler, were regularly presented by sports journalists as examples of progress and development in sport.⁹⁵ The scenario changed with the outbreak of the war. In Portugal, two of the leading directors of sports periodicals in the 1930s and 1940s – Oliveira Valença in the Porto-based *Sporting* and Raul de Oliveira⁹⁶ in the Lisbon-based *Os Sports* – had fought in the First World War alongside the French and other Allies. These emotional and sentimental bonds resulted in texts supporting and praising the spirit of the French, as did *Os Sports* on 6 November 1942 when it stated that «Suffering, pain, tears, mourning of the soul, uncertainty, adversity – none of this alone is enough to destroy the spirit of the French, to annihilate their faith, nor break pace of their life».⁹⁷

Expressions of support to France gained momentum as the Allies took hold in the Third Reich. The liberation of Paris in mid-1944, was one of the highlights of the French glorification on the pages of Portuguese sports newspapers. It led the director of *Os Sports*, Raul de Oliveira, to share in Oliveira Valença’s idea (of France as a «second homeland»), placing the French nation on a second line of devotion, with the French capital portrayed as the centre of the universe, a fountain of an inebriating humanism:

⁹³ In this context, ‘épater’ takes the meaning of “to squash; to flatten”, in *Dicionário Francês/Português*, Porto, Porto Editora, 1983, p. 225.

⁹⁴ Oliveira VALENÇA: “A nossa segunda Pátria” [Our second homeland], *Sporting*, 29 January 1940.

⁹⁵ To explore the relation sport-fascism, see Daniele SERAPIGLIA (ed.): *Tempo libero, sport e fascismo*, Bologna, Bra, 2016.

⁹⁶ He was part of the CEP, the Portuguese Expeditionary Corps in the First World War. He directed *Os Sports* between 1929 and 1945, and was one of the best sports journalists of his generation.

⁹⁷ Alberto FREITAS: “A França” [France], *Os Sports*, 6 November e 1942.

Paris! Heart of France! Soul of the World! Paris has regained control of itself, is back in the hands of France, of the Latin world, of the entire work through which its unmistakable spirit radiated.

Paris is liberated! Let us salute her with emotion and fervour, trusting that her contribution to the war will be the torch-bearer of peace and brotherhood among men.⁹⁸

The liberation of Paris and the rapprochement of the Allies to Rome – both cities symbols of European identity – both led the Portuguese press to focus on the idea of peace.

c) *The fears of peace in a torn apart Europe*

In 1944, there was a certain amount of disbelief and uncertainty about the concept of peace,⁹⁹ as the peaceful period between the wars (1919-1938) had been nothing more than a preparatory interregnum for a new conflict and there was a strong and latent fear of it happening again after the Second World War:

The world is at war! But never was there so much talk of peace! See the inconsistency of man: now that he has peace, as there has never been in the world, he longs for peace; but when he was at peace, he thought only of war, he prepared for war, he did not know how to avoid war, or did not wish to avoid it! Was there ever any peace on earth? The fact that there is no war does not imply that one is living in peace. No! Man does not know peace, does not know what peace is, does not warm up to the idea of peace.¹⁰⁰

In mid-1944, the resurgence of the idea of peace was closely related to the successive victories of the Allies, anticipating the end of the conflict. The European reality seemed to be coming returning to what it was in 1939, in a kind of eternal come back, as reported by the newspaper *Os Sports* on 1 September 1944, a symbolic date marking the fifth anniversary of the war. According to journalist Neves Reis, «all the plans of those who promoted the war tumbled» and «the winners of yesteryear became the losers of today». This marked «the beginning», where the «borders that were widened have receded» and the «allies of yesterday are enemies now. The weapons are

⁹⁸ Raul de OLIVEIRA: “Em França” [In France], *Os Sports*, 26 August 1944.

⁹⁹ On the concepts of peace, war and sport, see Martin HUNCOMBE and Philip DINE: “Introduction: War, Peace and Sport”, *Journal of War & Culture Studies*, 13:4 (2020), pp. 337-341.

¹⁰⁰ Neves REIS: “Haverá alguma vez paz no mundo?” [Will there ever be peace in the world], *Os Sports*, 16 June 1944.

turned against yesterday's comrades. The imbalance is universal». ¹⁰¹ And he concluded: «Dreams of ambition and domination that kindled so many brains and inflamed so many hearts faded away and left nothing but a sad memory – that of the hecatomb they caused». ¹⁰²

The war ended in Europe on 8 May 1945 when Germany's Third Reich capitulated. It was a fitting time to again call for peace, an «eternal peace», as the newspaper *Sporting* did, through its director Oliveira Valença. In the article «Chegou enfim» [It has finally arrived] on the end of the war, he stated that «at last, we have peace! A peace we hope will last and may be eternal». ¹⁰³

Besides peace, another political and ideological desire prevailed: that of Europe never having political movements and leaders that could lead it, again, to war, in a reference to fascism and to men such as Mussolini and Hitler: «The war is over and all we wish is that he who is born may never again bring the germ that leads to death – to murder and suicide – in the name of glory, a world that was born to live!». ¹⁰⁴

Although Portugal lived under an authoritarian regime and Prior Censorship ¹⁰⁵ to the press was in force, sports periodicals were very critical of the Italian and German fascist regimes, and with their political leaders. Conversely, Franklyn Delano Roosevelt came into the picture, much appraised and admired by the sports press. The President of the United States of America was touted as one of the war heroes. At the time of his death on 12 April 1945, Oliveira Valença, in *Sporting*, wrote on the 16th a heartfelt article in which Roosevelt was considered the great mentor of freedom and peace, going down in history «as the greatest 'athlete' of our time – the conqueror of lies, of misery and of suffering»:

He was the shining beacon that guided the present generation and the hopes of the future generations. In his presidency, for which he was elected four times, Roosevelt was a true champion of ideas, formulas, principles, all of which based on the friendship of peoples, on the love that each one should feel for his fellow man. A great leader at the service of a great heart!¹⁰⁶

In the month following his death, Nazi Germany capitulated, followed by Ja-

¹⁰¹ Neves REIS: “A morte não quer matar mais!” [Death no longer wants to kill], *Os Sports*, 1 September 1944.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ Oliveira VALENÇA: “Chegou enfim!” [It has finally arrived], *Sporting*, 19 May 1945.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ Censorship in Portuguese sports journalism, see Francisco PINHEIRO: *História da imprensa desportiva...*, pp. 270-274 and 295-298.

¹⁰⁶ Oliveira VALENÇA: “Morreu Franklin Roosevelt!” [Franklin Roosevelt has died], *Sporting*, 16 April 1945

pan in August. Thus ended the Second World War, the greatest military confrontation in history, in which more than 60 million people died. And while the newspaper *Sporting* chose to start the news with the expression «Finally, we're at peace!» in May 1945, on the occasion of the Nazi capitulation, the newspaper *O Norte Desportivo* chose to start its article about the end of the conflict with a different outcry, but just as symbolic:

The War is over! This cry must have lit up the eyes of the youth around the world with joy, the youth sacrificed to mad ambitions, to tiresome hatreds, to ideas of senseless domination.

Those were years of torture. So strong and so alive that even we, in this western part of torn down Europe, feel the bitterness of such loss of lives, so needed to promote a better world.¹⁰⁷

The most tragic war in the world, which left its mark on almost all of Europe, was coming to an end. Portugal, which had lived through the conflict as a neutral country, also saw the end of an international isolation cycle that had lasted almost a decade. First, with the Spanish Civil War¹⁰⁸ that had «cut Portugal off from Europe by land»¹⁰⁹ between 1936 and 1939. Then, the Second World War between 1939 and 1945, which «separated Portugal from the rest of the world by sea».¹¹⁰

Final considerations

This article aims to contribute to the historiography on the relation between sport, war and the press in the period between the two world wars using the sports newspapers as a source¹¹¹ to «bring new insights and stimulating interpretations of the conflicts»¹¹² in the Portuguese context.¹¹³ In the two periods under analysis (the two world wars), we looked at how the political factor influenced the discourses in the Portuguese sports press, and what it caused in the Portuguese imaginary of each period –

¹⁰⁷ A Redação: “Finalmente...” [Finally...], *O Norte Desportivo*, 19 August 1945.

¹⁰⁸ For more information on sports and the Spanish Civil War, see Andrés DOMÍNGUEZ ALMANSA and Xavier PUJADAS i MARTÍ: “Estadios y Trincheras. Deporte y Retaguarda en la Guerra Civil, 1936-1939”, in Xavier PUJADAS (ed.), *Atletas y ciudadanos*, Alianza Editorial, 2011, pp. 169-204.

¹⁰⁹ Mário de OLIVEIRA: “As relações internacionais” [International relations], *Stadium*, 5 May 1943.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ The press as an interpretative source of the First World war, see José Luis AGUDÍN MENÉNDEZ: “El siglo Futuro y la I Guerra Mundial (1914-1918): una visión de conjunto”, *Historia y comunicación social*, 24 (2019), pp. 97-110.

¹¹² Paul DIETSCHY: “Le sport et la Grande Guerre: problématiques et approches historiques”, in Luc ROBÉNE (ed.), *op. cit.*, p. 31.

¹¹³ On the French context, see Paul DIETSCHY: *Le Sport et la Grande Guerre*, Paris, Chistera, 2018.

on the combination decadence-regeneration). A second factor derived from the experiences and affinities of sports journalists, which influenced a great part of their discourses. Finally, the external view/vision, which arose from the international situation itself, with the newspapers regularly publishing news from foreign press (especially the French and English press), or news sent from foreign correspondents and international information agencies and letters from readers living abroad. In general, they portrayed a picture of a developed, progressive, modern, industrialist, militarist Europe, compared with a small, poor, conservative and underdeveloped Portugal.

Europe was portrayed as a threatening continent, to others and to itself, as a bipartite region: the Anglo-Saxon space, representing organisation and progress, and the Latin world (which included Portugal), disorganised, poor and rural.

What we have found common to both periods under analysis is the positive views of France, portrayed as the second homeland to the Portuguese and the «beautiful woman» of Europe, in contrast with Germany, represented by the image of the «brute» grocer. Also common in the Portuguese sports press was the solidarity to the «small» countries when they were attacked by the more powerful nations, as demonstrated by the support to Finland (the Olympic nationality of small countries like Portugal) under the attack of the Soviets.

Finally, the positioning regarding the political personalities that marked the war, accentuated in the Second World War. These newspapers portrayed positive pictures of heroes associated with peace, for example, the North-American President Roosevelt, and the disappointment with Mussolini and Hitler, even though Portugal was living under a fascist regime and the press was subject to prior censorship.

This work clearly opens up new challenges as to the role of the triangle formed by sport-war-journalism in contemporary Portugal, especially in the two periods under analysis. Moreover, it opens future lines of research: which reflections were produced on the wars in the second half of the 20th century? What was the position of the sports press and the sports milieu regarding the colonial war that involved Portugal and its colonies in the 1960s and 1970s? All these research topics clearly build on this study.

Estudios

Legislación relativa a los veteranos militares durante el principado de Constantino I (306-337).

Notas políticas, sociales y administrativas

Legislation Concerning Military Veterans during the Reign of Constantine I (306-337).

Political, Social and Administrative notes

Álex Corona Encinas

Universidad de Navarra, ICS, Cátedra Álvaro d'Ors

acoronaenci@unav.es

Resumen: El presente texto aborda el desarrollo de la figura del veterano militar en la legislación promulgada durante el principado del emperador Constantino I (reg. 306-337). A pesar del amplio tratamiento por parte de los especialistas en lo que respecta a Constantino y al ámbito castrense, se percibe una relativa ausencia de aproximaciones al estamento que se pretende valorar desde una óptica administrativa y regulatoria. Así, el análisis de las constituciones imperiales recogidas en el *Codex Theodosianus* y, en algunos casos, incorporadas con posterioridad al *Corpus Iuris Civilis* justiniano, sirven para constatar la particular atención legislativa depositada en el *veteranus*, un término que debe ser entendido con una clara dimensión sociopolítica. En este sentido, partiendo fundamentalmente de las fuentes jurídicas contenidas en el título 7.20 («*De veteranis*») del Código Teodosiano -amén de numerosas fuentes secundarias-, se propone una sistematización de los beneficios dispensados a los veteranos en los textos constantinianos, en atención a su carácter (concesiones político-administrativas, privilegios orientados al establecimiento y el desarrollo de una actividad profesional y, en último término, exenciones fiscales). Al mismo tiempo, se profundiza en *CTh* 7.20.2, disposición que, por su particular naturaleza formal, constituye un ejemplo de gran valor para el estudio de un uso

político (e, incluso, propagandístico) del Derecho por parte de las estructuras de poder y, más específicamente, de la relevancia de los veteranos militares en el mundo tardorromano y de su papel en la ideología imperial. En torno a tal constitución se realiza una labor de exégesis, que permite deducir dónde se sitúa el veterano en la ideología imperial articulada por Constantino I. En suma, se persigue sistematizar y contextualizar los textos legislativos de relevancia para nuestro análisis, a fin de extraer una imagen panorámica del veterano y de su caracterización en la praxis jurídica del periodo, que vienen a refrendar la tesis de la condición de un estamento social ciertamente definido y privilegiado.

Palabras clave: Constantino I, ejército tardorromano, veteranos militares, *Codex Theodosianus*, Administración romana.

Abstract: This study deals with the development of the figure of the army veteran in the legislation enacted during the reign of Emperor Constantine I (306-337). Despite the extensive scholarly discussion regarding Constantine and the Constantinian military sphere, a relative lack of studies on army veterans in that period from an administrative and regulatory perspective was perceived. Therefore, the analysis of the imperial constitutions contained in the *Codex Theodosianus* and, in some instances, later included in the *Corpus Iuris Civilis*, might serve to verify the exceptional legislative consideration given to the *veteranus*, a term that must be understood in its clear socio-political dimension. In this regard, based mainly on the legal sources contained in the title 7.20 (“De veteranis”) of the Theodosian Code —as well as in numerous secondary sources—, a systematization of the privileges granted to veterans in Constantinian administrative texts will be proposed. Those privileges may be classified according to their nature (political-administrative concessions, privileges aimed at the establishment and development of a professional activity and, ultimately, tax exemptions). At the same time, the *CTh* 7.20.2 provision will be examined —which, given its particularly formal nature, constitutes an example of great value for the study of the political (and even propagandistic) use of law by the power structures and, more specifically, of the relevance of military veterans in the late Roman world and their role in the imperial ideology—. All in all, the aim is to systematize and contextualize those legislative texts that may be of relevance for this analysis so as to draw a comprehensive overview of military veterans and their depiction in the administrative praxis of this period, thus confirming the thesis of a defined and privileged social class.

Keywords: Constantine I, Late Roman Army, Army veterans, *Codex Theodosianus*, Roman administration.

Para citar este artículo: Álex CORONA ENCINAS: “Legislación relativa a los veteranos militares durante el principado de Constantino I (306-337). Notas políticas, sociales y administrativas”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 21 (2021), pp. 158-178.

Recibido 22/03/2021

Aceptado 19/07/2021

Legislación relativa a los veteranos militares durante el principado de Constantino I (306-337). Notas políticas, sociales y administrativas

Álex Corona Encinas
Universidad de Navarra, ICS, Cátedra Álvaro d'Ors
acoronaenci@unav.es

Introducción

A la hora de abordar la figura de Constantino I (*reg.* 306-337), los estudios histórico-jurídicos han centrado sus miras, en la mayoría de casos, en la evolución religiosa del propio emperador, considerada como un punto clave para comprender el largo recorrido político y teológico del Imperio, así como en la política decididamente intervencionista desplegada en relación con la religión y, en especial, con el cristianismo. Asimismo, un segundo foco de interés se localiza en las reformas de gran calado operadas por el emperador en lo que respecta al estamento militar. Dentro de la relevancia de la que gozaba el ejército en el mundo romano y, particularmente, durante la Antigüedad tardía, el principado de Constantino no es una excepción. El triunfo de Constantino tras una serie de largos y cruentos conflictos civiles pone fin, en cierto modo, al agitado periodo iniciado a la muerte de Marco Aurelio, al que Dion Casio se refiere como una «edad de hierro»,¹ por oposición al áureo esplendor de la época Antonina, y en el que el componente militar acrecentará su configuración como un actor protagónico de la vida política y social del Imperio.

Para poner en perspectiva esta consideración, la proclamación de Constantino como emperador por parte de la tropa, dimensión fundamental para comprender un tipo de legitimación que parecía aceptado en el momento de la abdicación de Diocleciano,² ha de situarse en conexión con una experimentada carrera en el ejército³ y con su posterior desempeño triunfante en la citada serie de choques internos, que conducirán a la consolidación de un poder autocrático, y, en último término, al efectivo hun-

¹ DION CASIO: 72.35.3.

² David POTTER: *The Roman Empire at Bay. AD 180-395*, Londres, Routledge, 2004, p. 340.

³ Timothy BARNES: *Constantine. Dynasty, Religion and Power in the Later Roman Empire*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2014, p. 51.

dimiento de la Tetrarquía, así como a la recuperación de la idea dinástica,⁴ una vez concluidas las contiendas civiles en 324 con la derrota de Licinio. Junto a ello, las complejas relaciones con el Imperio persa, oscurecidas por el giro religioso constantiniano, constituían un obstáculo para la estabilidad exterior.

En todo caso, más allá de asunciones generales, poco puede saberse con certeza y detalle sobre las transformaciones acaecidas en el ejército de época constantiniana, cuyas fuentes resultan menores en número y más parcas en su contenido respecto a aquellas de las décadas inmediatamente anteriores.⁵ Sí se ha argumentado que la reordenación sustancial del ejército romano acontecida durante el mandato de Constantino tuvo lugar entre los años 311 y 325,⁶ en un proceso que, para algunos autores, fructificará en una serie de innovaciones que acabarán por definir las características del ejército durante el siglo IV⁷ y que, ciertamente, resuenan en la legislación que se pretende examinar.

Dentro del campo estrictamente jurídico, como se ha mencionado anteriormente, las reformas acometidas por Constantino en el marco castrense⁸ han sido estudiadas en profundidad, pero, curiosamente, la legislación referente a los veteranos militares promulgada por este mandatario no ha recibido el mismo grado de atención, como ocurre con el menor desarrollo de estudios referidos «agli ordinamenti giuridici riguardanti i militari uti singuli».⁹ Por este motivo, el presente trabajo halla su razón de ser en la necesidad de continuar los avances en el estudio de la experiencia administrativa romana, en la obligación de profundizar en la reconstrucción histórico-dogmática del Derecho administrativo romano¹⁰ y, más específicamente, en la regulación destinada a

⁴ Francisco Javier ANDRÉS SANTOS: *Roma. Instituciones e ideologías políticas durante la República y el Imperio*, Madrid, Tecnos, 2015, p. 435.

⁵ Pat SOUTHERN y Karen DIXON: *The Late Roman Army*, Londres, Routledge, 2014, p. 18.

⁶ Denis VAN BERCHEM: *L'Armée de Dioclétien et la Réforme Constantienne*, París, Geuthner, 1952, p. 87.

⁷ A.H.M. JONES: *The Later Roman Empire, 284-602: A Social Economic and Administrative Survey* (vol. II), Oxford, Basil Blackwell, 1964, p. 608.

⁸ A título ejemplificativo, resaltamos las medidas destinadas a afrontar la disciplina militar y la problemática de la desertión. Sobre ello, cf. Margarita VALLEJO GIRVÉS: “La legislación sobre los desertores en el contexto político-militar de finales del siglo IV y principios del V d.C.”, *Latomus: revue d'études latines*, 55:1 (1996), pp. 31-47; José Luis CAÑIZAR PALACIOS: “Posibles causas de desertión en el ejército romano vistas a través del «Codex Theodosianus». Problemática bajo Constantino y problemática a partir de la segunda mitad del siglo IV d.C.”, *Studia historica. Historia antigua*, 16 (1998), pp. 217-232. Un *survey* de la actividad reformadora constantiniana en materia militar, en Manfred CLAUSS: *Konstantin der Grosse und Seine Zeit*, Múnich, C.H. Beck, 1996, pp. 64-71.

⁹ Vincenzo GIUFFRÈ: “I ‘militēs’ ed il ‘commune Ius Privatorum’”, en Lukas DE BLOIS y Elio LO CASCIO (eds.), *The Impact of the Roman Army (200 B.C. – A.D. 476): Economic, Social, Political, Religious and Cultural Aspects. Proceedings of the Sixth Workshop of the International Network Impact of Empire (Roman Empire, 200 B.C. – A.D. 476)*, Leiden/Boston, Brill, 2007, p. 129.

¹⁰ Sobre ello, se ofrecen algunas premisas programáticas y una exposición de las numerosas vertientes de la praxis administrativa romana en Antonio FERNÁNDEZ DE BUJÁN: “Derecho administrativo romano: instituciones, conceptos, principios y dogmas”, *Revista General de Derecho Romano*, 20 (2013).

la ordenación del ejército romano, en el que *lato sensu* se sitúa el colectivo de los veteranos militares.

En este sentido, hemos de comenzar realizando una necesaria puntualización. El concepto de «*veteranus*»,¹¹ en una acepción amplia, se refiere a todos aquellos individuos que habían concluido de manera decorosa un periodo de servicio, cuya duración, a partir del s. I, se establece generalmente en 25 años.¹² De acuerdo con la definición pronunciada por el Prof. Palao Vicente:

Este término [*veteranus*] se aplicaba a todo soldado (legionario o auxiliar) que se había licenciado de forma honorable tras completar sus años de servicio (*honesta missio*). No era aplicable a aquellos soldados licenciados de forma anticipada por motivos de enfermedad o invalidez (*causaria missio*) o de forma deshonrosa (*ignominiosa missio*).¹³

Transitando desde esta descripción, además de analizar la naturaleza y alcance de los beneficios contenidos en los textos legislativos promulgados por Constantino I, trataremos de analizar el concepto de *veteranus* para el poder político del periodo, que, pese a no ser una creación constantiniana, sí que posee, a nuestro juicio, un singular tratamiento en las fuentes jurídicas de esta etapa y presenta una interesante evolución. Así, se ha convenido pacíficamente en que la ligazón entre las condiciones civil y militar se percibe con mayor claridad en el periodo republicano, con anterioridad a la profesionalización del ejército, con unas legiones romanas constituidas por «soldados-ciudadanos»,¹⁴ que integraban el grueso de la fuerza militar de la *res publica*. Es en este momento cuando comienza a adivinarse un fenómeno de politización y creación de clientelas en el seno del ejército, que se exacerbará con posterioridad. Roldán Hervás realiza un diagnóstico preciso del fenómeno:

Esta problemática de contenido social iba a tener además una transcendental consecuencia política [...]. La voluntad para los soldados de hacer del servicio

¹¹ Dado que no es posible profundizar en este estudio en el desarrollo histórico de la figura del veterano en el ejército romano, puede encontrarse una síntesis, con especial atención a su retiro y privilegios, en Gabriele WESCH-KLEIN: “Recruits and Veterans”, en Paul ERDKAMP (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Malden, Blackwell, 2007, pp. 435-450. Con una mayor orientación iusprivatística, resulta de interés Sara Elise PHANG: *The Marriage of Roman Soldiers (13 BC – AD 235). Law and Family in the Imperial Army*, Leiden, Brill, 2001.

¹² Sobre ello, Juan José PALAO VICENTE: “El regreso de los veteranos legionarios hispanos a la Península ibérica”, *Hispania Antiqua*, 33-34 (2009-2010), p. 85, esp. n. 1. También coincide en esta posición Ilian BOYANOV: “Veterans and Society in Roman Serdica”, *Ancient West & East*, 12 (2013), p. 245.

¹³ Juan José PALAO VICENTE: “El regreso de los...”, p. 85.

¹⁴ Eduardo PITILLAS SALAÑER: “Los soldados del Ejército romano durante la etapa del Alto Imperio. Sus componentes más básicos: el ciudadano-soldado (legionario) y el soldado auxiliar”, *Millars: Espai i historia*, 43:2 (2017), p. 67.

un modo de vida en un ejército que, como dijimos, no era permanente, y conseguir un acomodo en la vida civil, en un Estado donde las relaciones personales privaban sobre las colectivas, dependía más de un comandante activo y emprendedor que del colectivo senatorial en cuyas manos descansaba la responsabilidad del Estado.¹⁵

Como resultado de la evolución hacia un ejército permanente y profesionalizado, tendencia reforzada en época altoimperial, y de la concepción del servicio militar como un medio para la obtención de una posición más destacada en la sociedad romana, el concepto de veterano seguirá rebasando su significado más puro y natural, hasta convertirse en un reflejo de gran importancia del citado nexo entre los ámbitos civil y militar en el ambiente social y del valor del ejército como un instrumento del poder político.

En efecto, las disposiciones legislativas orientadas a la regulación del estatus jurídico de los antiguos miembros del ejército durante el Bajo Imperio se ubican en una significativa intersección. Un vínculo que entrelaza la ordenación del entorno militar y, al mismo tiempo, la necesidad de protección y garantía de una posición social diferenciada en relación con uno de los sectores que habían acabado por convertirse en un verdadero pilar de la sociedad tardorromana. En cualquier caso, el rastro de los *praemia veteranorum* se remonta a la Roma republicana¹⁶ y, desde tiempos de Augusto, los veteranos habían sido considerados, en atención a las prerrogativas dispensadas por la legislación imperial, como un «sector privilegiado por la administración»,¹⁷ unidas a un prestigio y consideración que también se trasladaba a la visión del resto de la sociedad.¹⁸ Dicho trato preferencial se vio robustecido durante la época bajoimperial como resultado de la predominancia del ejército, ya encarecida, como una herramienta de aval, consolidación y mantenimiento del poder imperial. Por ello, la profusa normativa promulgada con el objetivo de esclarecer la situación de los veteranos en época constantiniana, a cuyos privilegios se refiere expresamente el emperador,¹⁹ no puede sino estar imbuida de un indiscutible componente político-ideológico.

En el entorno particular que nos ocupa, puede defenderse que el anhelo de reforzar la fidelidad de las fuerzas de combate y de una mayor cohesión en tales cuerpos

¹⁵ José Manuel ROLDÁN HERVÁS: *El ejército de la República romana*, Madrid, Arco, 1996, p. 52.

¹⁶ Mark HEBBLEWHITE: *The Emperor and the Army in the Later Roman Empire, AD 235-395*, Londres, Routledge, 2017, p. 99.

¹⁷ Antonio CHAUSA SÁEZ: *Veteranos en el África romana*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1997, p. 27.

¹⁸ Juan José PALAO VICENTE: “Una aproximación al estudio de las relaciones entre militares y civiles en Hispania durante el Alto Imperio”, en Íd. (ed.), *Militares y civiles en la Antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2010, p. 193.

¹⁹ V. gr. *CTh* 7.20.1, texto en el que se emplea la forma verbal «indulsumus» y el sustantivo declinado «indulgentiam».

podría verse respaldada por la índole heterogénea y el origen diverso de las huestes constantinianas. Constantino hereda de su padre Constancio I un ejército de naturaleza similar a la del resto de tetrarcas,²⁰ pero, una vez consolidado su poder incontestado como nuevo emperador, también asumirá el control de los restos de las unidades que, hasta entonces, habían estado bajo el mando de oponentes como Majencio.²¹ En efecto, y como se verá con mayor detalle en el epígrafe subsiguiente, el fin exitoso de la suma de conflictos internos motivará que Constantino lleve a cabo una extensa regulación de la figura del veterano, de sus privilegios (y de las limitaciones de estos), con el fin de recompensar a quienes habían combatido bajo su mando en las campañas recientemente culminadas,²² de modo que es posible percibir cómo la actitud de preocupación hacia el veterano se mantiene, pero la generosidad de ciertas disposiciones irá viéndose atenuada conforme la posición del emperador se afianza.

El veterano militar como elemento sociopolítico en la legislación constantiniana. Naturaleza y privilegios

Pese a haberse superado una aguda crisis militar y política, el contexto en el que se enmarcan los primeros años de gobierno en solitario de Constantino da cuenta de la necesidad de apoyo del ejército como instrumento insoslayable en el camino hacia la consolidación de un poder absoluto. Resulta aquí de interés la expresión localizada en el encabezamiento de *CTh* 7.20.3, dirigida, según el propio texto, «ad universos veteranos». Es posible que la generalidad enunciada en cuanto a los destinatarios del precepto entrañara la voluntad política del emperador de armar un discurso unificador en el seno de unas fuerzas militares proclives a los patrones de caudillaje y «provincialización». En concordancia, la disolución de la guardia pretoriana tras el éxito en Puente Milvio (312) es otro ingrediente más que auspicia una interpretación de la preocupación de Constantino acerca del estamento militar desde un plano político. Como opina Castellanos, la liquidación de una institución clave para entender los equilibrios de poder desde el Principado, ha de comprenderse a partir de la significación de la guardia pretoriana como «un resorte de poder en sí misma en las disyuntivas de transición imperial como la que Constantino tenía que lidiar en ese momento».²³

En cierto modo, es en este clima de recomposición de las estructuras militares en correspondencia con un planteamiento político determinado donde confluye la or-

²⁰ Hugh ELTON: “Warfare and the Military”, en Noel LENSKI (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 326.

²¹ Entre otros, Marco ROCCO: *L'esercito romano tardoantico: persistenze e cesure dai Severi a Teodosio I*, Padua, libreriauniversitaria.it, 2012, p. 272; Pat SOUTHERN y Karen DIXON: *The Late Roman Army*. Londres, Routledge, 2014, p. 18.

²² *CTh* 7.20.1.

²³ Santiago CASTELLANOS: *Constantino. Crear un emperador*, Madrid, Sílex, 2010, p. 130.

denación de los veteranos promovida por Constantino. Los privilegios conferidos a los veteranos perseguían, de un lado, el reconocimiento de un estatus particular, con base en la consideración especial del ejército y, de otro, facilitar la reintegración en una sociedad civil, coyuntura que no siempre transcurría con facilidad para los antiguos combatientes. De esta forma, Hebblewhite ha calificado certeramente la implicación de los emperadores a través de los *praemia veteranorum* como una suerte de compromiso de apoyo financiero con carácter vitalicio por parte del emperador hacia sus tropas.²⁴

A pesar de no pronunciarse sobre la naturaleza misma de las concesiones imperiales obtenidas por los veteranos, *CTh* 7.20.1 sirve para situar el entorno de este ámbito legislativo. Inicia el emperador la disposición apelando a la voluntad de fijar por vía edictal los privilegios dispensados a aquellas tropas que hubieran sido licenciadas («nostram missionem meruerunt») con motivo de las victorias en Tracia y, posteriormente, Nicomedia. Aunque no se realiza ninguna referencia expresa y el intento por delimitar el devenir de los acontecimientos en el periodo es una tarea de gran complejidad, hemos de asumir que podría apuntarse a los triunfos en contienda civil frente a Licinio. Suponiendo la efectiva adjudicación de las concesiones otorgadas por parte del emperador a través del mentado edicto, resulta incluso más llamativo el énfasis que reviste la autorización para que estas puedan ser fijadas en tablillas o a través de tinta, aspecto que denota la especial voluntad de preservación, como se apercibe a continuación:

Veteranis, qui ex die V nonarum Iuliarum, cum prima per Thraciam victoria universo orbi inluxit, et qui postea aput Nicomediam nostram missionem meruerunt, certa per edictum indulsumus, quae scribendi tabulis vel encauto et cerussa conscribere detur eis licentia.²⁵

Otro aspecto de interés estriba en la datación del propio texto, sobre la que no existe unanimidad, y las referencias a los enfrentamientos en Tracia y Nicomedia, ya señalados. La primera de ellas podría corresponderse con la victoria de los ejércitos constantinianos en la Batalla de Mardia (317). En todo caso, una supuesta datación en 318 emplazaría la promulgación de la constitución en un momento notablemente anterior a los decisivos choques frente a Licinio ocurridos en Adrianópolis (324, según la opinión mayoritaria)²⁶ y Crisópolis (septiembre de 324), por lo que resulta complicado intentar dilucidar específicamente la segunda referencia. No obstante, de aceptarse la

²⁴ Mark HEBBLEWHITE: op. cit., p. 102.

²⁵ *CTh* 7.20.1.

²⁶ Clyde PHARR sitúa la batalla en 323. *CTh*, p. 179.

datación en 326, propuesta por Seeck,²⁷ sí podría sostenerse esta interpretación. La determinación cronológica no es, en absoluto, trivial, puesto que la garantía de privilegios a los licenciados al fin de una contienda civil de tal envergadura se mostraría como una consecuencia política de trascendencia. A pesar de las discordancias en la cronología, sí parece cierto que la falta de disposiciones ubicadas en los últimos años del gobierno de Constantino pudiera deberse a una menor implicación e interés en la gestión de asuntos militares, como ha postulado Lenski.²⁸

Acerca de la naturaleza de las concesiones otorgadas, *CTh* 7.20.2 (analizado con detenimiento en el próximo epígrafe) brinda información más detallada. Son diversos los privilegios que se conceden. A fin de poder facilitar la comprensión de la tipología de las dispensas, se proponen tres categorías principales: concesiones político-administrativas (liberación de cargos públicos, obras públicas y magistraturas), privilegios orientados al establecimiento y el desarrollo de una actividad profesional y, en último término, exenciones fiscales. Posteriormente, se discutirá someramente la legislación destinada a los hijos de militares y veteranos que no fueran aptos para las armas o se negaran a prestar servicio.

En primer lugar, deben resaltarse las concesiones orientadas al establecimiento de una actividad profesional una vez finalizado el periodo actividad castrense. Como acertadamente han apuntado numerosos tratadistas, los veteranos, con carácter general, solían permanecer en la provincia o territorio en el que se hubieran desempeñado.²⁹ En consecuencia, es esencial el otorgamiento de lotes de tierra sin propietario («vacantes terras»)³⁰ para su explotación. Esta adjudicación, situada en la tradición de las concesiones más habituales, se vio complementada con generosos aditamentos legalmente fijados por Constantino. De este modo, se implanta una exención impositiva a perpetuidad («easque perpetuo habeant immunes») y una serie de ayudas económicas por importe de 25.000 *folles* («et ad emenda ruri necessaria pecuniae in nummo viginti quinque milia follium consequantur») y en especie para la adquisición del equipamiento necesario («boum quoque par et frugum promiscuarum modios centum»). La ocupación de antiguos legionarios en labores agrícolas es atestiguada, entre otros, por Higino Gromático en el s. II:

²⁷ Otto SEECK: *Regesten der Kaiser und Päpste für die Jahre 311 bis 476 n. Chr. Vorarbeit zu einer Prosopographie der christlichen Kaiserzeit*, Stuttgart, J.B. Metzler, 1919, p. 176.

²⁸ Noel LENSKI: *Constantine and the Cities. Imperial Authority and Civic Politics*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2016, p. 45.

²⁹ Cf., entre otros, Juan José PALAO VICENTE: “El regreso de los...”, p. 86; José Manuel ROLDÁN HERVÁS: *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1974, p. 261.

³⁰ *CTh* 7.20.3.

Multis legionibus contigit bella feliciter transigere et ad laboriosam agri culturae requiem primo tirocinii gradu pervenire: nam cum signis et aquila et primis ordinibus ac tribunis deducebantur, modus agri pro portione officii dabatur.³¹

Aunque aceptamos la actividad agraria como uno de los destinos más habituales, *CTh* 7.20.3 prevé la posibilidad de que los veteranos optaran, en su lugar, por dedicarse a la actividad comercial. Para este supuesto, menos usual, se contempla una cantidad de 1.000 *folles* exentos de tributación («Qui autem negotii gerendi habuerit voluntatem, huic centum follium summam immunem habere permittimus»).³²

Por lo que atañe a las exenciones fiscales, en 325 una constitución vendrá a regular el asunto con relativa amplitud.³³ Acerca de la ubicación cronológica de esta ley, si se reconociera la tesis mayoritaria de la datación en 320 como fecha de promulgación de la constitución compilada en *CTh* 7.20.2, considerada en el siguiente epígrafe, *CTh* 7.20.4 podría aceptarse como una plasmación jurídica *in extenso* de los privilegios fiscales adelantados en un registro más literario y menos técnico, con efectos sensiblemente restrictivos para los intereses de los veteranos. Este texto distingue varios destinatarios concretos dentro de la generalidad de los militares veteranos, como los *comitatenses*, los *ripenses* y los *protectores*. Estos sectores serán, de acuerdo con la legislación, merecedores de exenciones fiscales que alcanzarán no solo a su persona («Comitatenses et ripenses milites atque protectores suum caput»), sino también a sus progenitores y esposa («patris ac matris et uxoris si tamen eos superstites habeant, omnes excusent, si censibus inditi habeantur»).³⁴ A continuación, se previene ante posibles prácticas fraudulentas con el fin de beneficiarse de la prerrogativa señalada, como se evidencia en el fragmento inferior:

Quod si aliquam ex his personis non habuerint vel nullam habuerint, tantum pro suo debent peculio excusare, quantum pro iisdem, si non deessent, excusare potuissent, ita tamen, ut non pactione cum alteris facta simulato dominio rem alienam excusent, sed vere proprias facultates.³⁵

A renglón seguido, se reconoce que todos los veteranos disfrutarán de una exención fiscal extensible a ellos mismos y a sus esposas («omnes veteranos de quocumque exercitu una cum uxore sua unius capitis frui excusatione praecipimus»). Se incorpo-

³¹ HIGINIO EL AGRIMENSOR: *El establecimiento de los límites* (ed. Juan A. SALVADOR OYONATE), Baza, ACEAB, 2015, p. 61.

³² *CTh* 7.20.3.1.

³³ *CTh* 7.20.4.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Ibíd.*

ran, asimismo, algunas precisiones atinentes a los veteranos *ripenses*, para los que se distingue entre aquellos que hubieran recibido la *honestam missionem* tras 24 campañas (*stipendia*) y quienes hubiesen sido licenciados después de 20 periodos de servicio, probablemente a causa de discapacidades físicas:

Ripensis autem veteranus, qui ex priore lege post viginti quattuor stipendia honesta missione impetrata unius excusatione capitis fruebatur, etiam si viginti stipendiis completis honestam missionem meruerit, ad exemplum comitatensium militum unum caput excuset. [Intra viginti etiam stipendia dimissus, quoniam inbecilli et debiles censibus non dedicantur, eodem beneficio utantur].³⁶

Una salvedad a esta norma se establece posteriormente, para añadir que, si se hubieran completado los 24 periodos, la exención fiscal podría incluir también a las esposas de los ribereños.³⁷

Por lo que a la caballería («alares») y a la infantería («cohortales») afecta, el legislador concede una exención fiscal con carácter personal durante el servicio activo,³⁸ haciéndola extensible también a los veteranos de tales cuerpos («veteranis quoque eadem excusationis solacia habituris»). Desde esta formulación, se pormenorizan, además, varias condiciones que merece la pena definir. Primeramente, aquellos *comitatenses*³⁹ que fueran licenciados por causa de edad o incapacidad, podrían acceder a una exención de dos *capita* (entendido el término «caput» como la unidad fiscal de referencia para la figura impositiva de la *capitatio*), correspondientes al propio licenciado y a su esposa. El mismo beneficio se aplicará a los *ripenses* («et ripensibus indiscrete idem privilegium habituris») si hubieran recibido su licenciamiento por heridas sufridas en combate («si se ob belli vulnera dimissos probaverint»).

Por último, el emperador extiende una especial protección a aquellos veteranos que hubieran ostentado la dignidad de *protectores*, cuyo cuidado deberá ser especialmente estimado por los gobernadores provinciales:

Providendum est, ne veterani protectoria dignitate cumulati aut qui honores varios pro meritis suis consecuti sunt, incongruis pulsantur iniuriis, cum, si quis in hoc crimine fuerit deprehensus, rectores provinciarum conveniat ad

³⁶ *CTh* 7.20.4.2.

³⁷ *CTh* 7.20.4.3.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ En relación con las reformas militares conducidas por Constantino, las menciones a los *comitatenses* en este precepto son el primer registro conservado en el que se alude a este tipo de unidades. La distinción entre la tipología de las unidades referidas es de utilidad para componer, *grosso modo*, una imagen de alguna de las innovaciones organizativas trazadas por Constantino.

tuum iudicium referre atque ad tuum officium praedictos dirigere, ut factum pro sui qualitate possit facillime coherceri.⁴⁰

Como es propio de la legislación afecta al medio militar, las medidas invocadas hasta ahora guardan una notable unidad en su disposición en el Código Teodosiano y permiten una visión general de la configuración del veterano en la legislación de Constantino. Sin embargo, esta aproximación al asunto sería insatisfactoria si no se dedicara un espacio para la reflexión de acuerdo con el contenido de *CTh* 7.20.2.

Interpretación de la singular constitución *CTh* 7.20.2

Una vez situados bajo el pórtico de la legislación constantiniana relativa a los privilegios otorgados a los veteranos, hemos de referirnos a la anomalía representada por la constitución imperial acogida en *CTh* 7.20.2 y reproducida, a su vez, en *CJ* 12.46.1 sin ninguna alteración sustancial. Sin duda, la peculiar naturaleza de este precepto ha despertado un notable interés entre los especialistas.⁴¹ El texto en cuestión se erige como una estimable fuente de interés no solo a la hora de analizar cómo el ejército y, por ende, los veteranos gozaban de una especial consideración por parte del poder imperial, sino como una muestra legislativa (con un marcado cariz literario) del desarrollo del procedimiento de audiencia. Estas características han inducido a algunos autores a creer que, al margen de su justificación originaria, el motivo de su ulterior preservación en las compilaciones residiera, por una parte, en el intrínseco valor jurídico del contenido, pero, a la vez, en su estimación desde una perspectiva formal como muestra expresa del citado trámite administrativo.⁴²

Sobre este aspecto no nos detendremos, puesto que, en nuestra opinión, aun debiendo estimar dichos elementos, prima sobre estos la intención de establecer un claro perfil político de Constantino, privilegiándose incluso un «valore programmatico»⁴³ en el precepto. Este último punto no es óbice para argüir que las intervenciones atribuidas al emperador durante el desarrollo del fragmento se amoldaran al proceder típico

⁴⁰ *CTh* 7.20.5.

⁴¹ Entre otros, Mela ALBANA: “Costantino e i veterani. Osservazioni in margine a *CTh* 7, 20, 2”, en Lietta DE SALVO et al. (eds.), *Fra Costantino e i Vandali: atti del Convegno internazionale di studi per Enzo Aiello (1957-2013) (Messina, 29-30 ottobre 2014)*, Bari, Edipuglia, 2016, pp. 479-497; Serena CONNOLLY: “Constantine answers the veterans”, en Scott MCGILL, Cristiana SOGNO, Edward WATTS (eds.), *From the Tetrarchs to the Theodosians: Late Roman History and Culture, 284-450 CE*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 93-114; Arnaldo MARCONE: “A proposito di Codex Theodosianus 7, 20, 2”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 70 (1987), pp. 225-228.

⁴² Serena CONNOLLY: op. cit., p. 93.

⁴³ Mela ALBANA: op. cit., p. 481.

de la praxis administrativa del periodo,⁴⁴ comportando, por tanto, un doble valor, de naturaleza jurídica y política, pero se trata, en todo caso, de una representación sometida a una incontrovertible estilización.

La falta de preservación de un encabezamiento en la constitución, que podría ofrecer información más detallada sobre aspectos como el destinatario del precepto, incrementa cierta nebulosidad en torno al texto, cuya fecha y lugar de promulgación ha suscitado discusión entre los especialistas. Respecto a tales discrepancias, parece que el año 320, conforme con la fecha consular, sea la opción más probable. Por su parte, Barnes sugiere 307 como fecha de emisión⁴⁵ y, más recientemente, Connolly suscribe esta posibilidad.⁴⁶ Pharr, empero, sostiene la existencia de una corrupción textual, amén de la disparidad de criterios sobre datación y ubicación, pero mantiene abiertos 320 y 326 como años de posible promulgación.⁴⁷

Habida cuenta de la problemática señalada, el texto, con un marcado temple narrativo, inicia *in medias res* con el saludo al emperador por parte de prefectos, tribunos y *virii eminentissimi*, reflejo quizá de la voluntad de poner de manifiesto el respeto y aceptación cosechados no solo entre la tropa sino en los estratos dominantes del ejército, a lo que sucede una aclamación:

Cum introisset principia et salutatus esset a praefectis et tribunis et viris eminentissimis, adclamatum est: Auguste Constantine, dii te nobis servent, vestra salus nostra salus; vere dicimus, iurati dicimus.⁴⁸

La introducción de la ley imperial, considerada por Pharr como una muestra de un estilo brusco y dramático propio de Constantino,⁴⁹ denota una distinguible vis literaria y logra situar a todos los destinatarios del precepto en el contexto castrense con una nitidez y viveza magistrales. Distinguimos, en primer lugar, la escueta referencia al emperador como «Augusto Constantino», probablemente con ánimo de dotar de mayor veracidad y sencillez al fragmento, así como de aportar una identificación nítida con uno de los títulos que mejor caracterizan a la figura del emperador en este periodo.

Sigue, entonces, una proclama de corte religioso («dii te nobis servent»). Acerca de esta última expresión es pertinente detenernos brevemente. La religión, como es

⁴⁴ Luisa ANDRIOLLO: “Imperial adlocutiones to the army: performance, recording and functions (2nd – 4th centuries CE)”, *Göttinger Forum für Altertumswissenschaft*, 21 (2018), p. 89.

⁴⁵ Timothy BARNES: *The New Empire of Diocletian and Constantine*, Cambridge, Harvard University Press, 1982, p. 69.

⁴⁶ Serena CONNOLLY: op. cit., pp. 96-98.

⁴⁷ Clyde PHARR: op. cit., p. 180, n. 29.

⁴⁸ *CTh* 7.20.2.

⁴⁹ Clyde PHARR: op. cit., p. 179.

sabido, se erige como un elemento de enorme relevancia en la concepción constantiniana del poder. El carácter plural de la fórmula manejada para apelar a los dioses («dii») no deja lugar a interpretación sobre la confesión pagana politeísta que parece predominar en el ejército.⁵⁰ Este apunte resulta de interés a la hora de verificar la verosimilitud de la escena representada en el texto, máxime si se tiene en cuenta que, sin desatender las discordancias en cuanto a su fecha, es probable que hubiese visto la luz cuando Constantino era ya el principal Augusto en el Imperio. Una interpretación elemental conduce a atribuir a la consigna una valía puramente cultural o antropológica, pero, acaso extralimitándonos en la extensión de nuestra interpretación, cabría esbozar la posibilidad de un cuestionamiento del relato tradicional de la evolución hacia un perfil cristiano experimentada por Constantino.

Una reflexión secundaria surge a causa de la presencia de estos términos, teóricamente inalterados, en el *Teodosiano*. Sin obviar los dificultosos procesos de transmisión textual de la compilación, ya referidos, ¿podría deberse esta constatación de la fe pagana entre la tropa a una mera distracción por parte de los compiladores en época de Teodosio II o, por el contrario, tales juristas eran conscientes de dicha eventualidad y optaron por incorporar el texto de acuerdo con su formulación original para evitar desvirtuarlo? Se trata, a la luz de los indicios disponibles, de un interrogante ciertamente inextricable.

A continuación, la *acclamatio* concluye con una identificación («vestra salus nostra salus»), a través de la cual, se vincula la «salus» de aquellos que realizan la aclamación con la del propio emperador. Es este un pasaje paradigmático respecto a la idea absolutista que comporta la unión indisoluble entre el devenir del dirigente y de sus súbditos. Además, el recurso anafórico («salus», «dicimus») y la energía rítmica empleada alimentan la tesis de una estilización del texto más allá de la impronta legislativa prototípica en época imperial.

El relato prosigue con una reclamación conjunta al emperador por parte de los veteranos reunidos, en un registro que brilla por su concisión: «Adunati veterani exclamaverunt: Constantine Aug, quo nos veteranos factos, si nullam indulgentiam habemus?». Ante esta intervención, la réplica de Constantino no es menos clara: «Constantinus A. dixit: Magis magisque conveteranis meis beatitudinem augere debeo quam minuere».

La respuesta del emperador es, por una parte, una confirmación de la tradicional consideración de la especialidad de los veteranos militares (y de los beneficios pare-

⁵⁰ La aclamación se presenta interpolada en el *Codex justiniano* (CJ 12.46.1), alterándose «dii te nobis servent» por «deus te nobis servet» en una enunciación acorde con la ortodoxia cristiana del periodo. Sobre la cristianización de determinados preceptos con reminiscencias paganas por parte de los compiladores en época de Justiniano I, cf. Rafael GONZÁLEZ FERNÁNDEZ: *Las estructuras ideológicas del Código de Justiniano*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997, pp. 81 y ss.

jos a tal condición, antes expuestos) y, de igual manera, una prueba del interés político por salvaguardar estos privilegios y, en la medida de lo posible, aumentarlos («beatitudinem augere debeo»). La llamativa utilización del posesivo «meis» induce a pensar que, en su origen, Constantino pudiera haber dirigido la constitución a los veteranos que hubieran prestado servicio bajo su mando, aunque la posterior inclusión en las compilaciones teodosiana y justiniana obligarían a aceptar, al menos en una época posterior, la aplicación general del precepto a todos los veteranos, independientemente de su adscripción, si bien, en el ámbito original de su promulgación, resulta complicado calibrar con exactitud el rasgo de generalidad de la norma y la posibilidad de un destinatario más determinado.

Tras ello, es entonces cuando la inusual inflexión literaria del texto aflora nuevamente: «Victorinus veteranus dixit: muneribus et oneribus universis locis conveniri non sinamur». Al personificar en el veterano Victorino la representación del colectivo militar en esta intervención, el precepto muestra un extraordinario recurso, que, sin duda, contribuye a eliminar la abstracción propia de los textos jurídicos y a aportar una mayor cercanía a los receptores de la constitución. Únicamente bajo esta premisa puede comprenderse la mención al nombre del interviniente, sobre cuyo origen y graduación militar nada se enuncia. Así pues, Constantino aparece representado mediante la única frase de uno de sus interlocutores (que, una vez más, denota una pretendida naturalidad), como un mandatario capaz de dotar de voz a los veteranos para que estos puedan plantear con total libertad sus reclamaciones. Además, resulta llamativo que la inflexión evidenciada en las intervenciones de sus contrapartes está ciertamente alejada del estilo reverencial y prudente que podría ser más propio de este tipo de contexto, probablemente, como arguye Marcone, con la finalidad de «non privare il testo de la sua originale vivacità riducendolo al solo dispositivo».⁵¹

Constantino se revela entonces, según el texto, como un emperador comprensivo y dialogante, que solicita a sus tropas una explicación detallada: «Constantinus A. dixit: Apertius indica; quae sunt maxime munera, quae vos contumaciter gravant?». Ante esto, la tropa apela al entendimiento de su líder y se manifiesta conjuntamente: «Universi veterani dixerunt: ipse perspicias scilicet».

La réplica de los veteranos es, pues, concisa y no responde a una manifestación individual, sino que, el uso de la expresión «universi veterani» induce a creer que la constitución pretende presentar las demandas de buena parte de los militares y no de algunos de sus elementos de modo aislado, de nuevo en conexión con la posible finali-

⁵¹ Arnaldo MARCONE: op. cit., p. 228.

dad generalista del precepto, que predomina en la forma de *generales leges* desde el mandato de Constantino.⁵²

Retoma la palabra el emperador para realizar una larga exposición, que integra el verdadero núcleo de la disposición y en el que se establecen de manera detallada numerosos privilegios de los que gozarán los veteranos desde ese momento («iam nunc munificentia mea omnibus veteranis id esse concessum perspicuum sit»).

En primer lugar, el empleo de «omnibus veteranis» podría apuntalar, una vez más, la tesis de la aplicación general entre todos los veteranos y no solo entre los pertenecientes a determinadas fuerzas o unidades. Por otra parte, resulta llamativo cómo, a partir de este momento, se percibe un evidente giro formal, que sitúa el resto del fragmento en mayor sintonía con el estilo legislativo más tradicional. Los beneficios concedidos a los veteranos son ostensibles:

iam nunc munificentia mea omnibus veteranis id esse concessum perspicuum sit, ne quis eorum nullo munere civili neque in operibus publicis conveniatur, neque in nulla collatione, neque a magistratibus, neque vectigalibus.

Así, se garantiza a los veteranos exenciones respecto al servicio en cargos públicos («munere civili»), obras públicas («in operibus publicis»), magistraturas («magistratibus») o impuestos («vectigalibus»).

De manera subsiguiente, se determina una nueva exención en materia fiscal, relacionada con el pago de la *proponenda*, un impuesto para el establecimiento de puestos en mercados («nulla proponenda dare debebunt»), para aquellos veteranos que optaran por dedicarse al comercio. Una vez más, el emperador acentúa su voluntad de asegurar que los antiguos militares no fueran importunados («quiete post labores suos perenniter perfruantur»). Este deseo no solo tiene un cariz general, sino que, más específicamente, vuelve a centrarse en el ámbito impositivo: «Fisco nostro quoque eadem epistula interdiximus, ut nullum omnino ex his inquietaret, sed liceat eis emere et vendere».

A mayor abundamiento, el texto transita por la cuestión de aquellos hijos de los veteranos militares que manifestaran su contumacia en relación con el servicio castrense («Filios quoque eorum defendant decertationes quae in patris persona fuerunt») sin mención alguna al reclutamiento directo con carácter hereditario que sujetaba a estos a formar parte del ejército. De resultados del análisis del fragmento, trasciende la voluntad imperial de que dichos descendientes prosperen («quosque optamus florescere sollicitius»), en una referencia velada al *cursus* militar. A tal efecto, se conceden pri-

⁵² Dario MANTOVANI: “Per una ricerca sulle strutture nascoste della legislazione tardoantica”, en *Le strutture nascoste della legislazione tardoantica. Atti del convegno Redhis (Pavia 17-18 marzo 2016)*, a cura di D. Mantovani, Bari, Edipuglia, 2019, p. 15.

vilegios («indulgentiae») radicados en la especialidad de las penas que se fijan si concu- rriera dicha actitud de rebeldía, que consistirá en el desempeño al servicio del gober- nador provincial («ne si contumaces secundum eosdem veteranos comprobari potue- rint, decimentur his sententiis, cum praesidali officio adiungentur»).

El de la especialidad de las penas por contumacia en el terreno militar, recogido en la mentada constitución *CTh* 7.20.2, es solo un ejemplo del tratamiento dispensado en la legislación a los hijos de veteranos y amerita un breve excursus. A este punto, se dedica de modo expreso el título 7.22 del *Codex Theodosianus* («De filiis militarium, apparitorum et veteranorum»), donde se amplía la reglamentación al respecto, desti- nada no solo a descendientes de veteranos ya licenciados, sino también de militares y *apparitores*.

En cuanto a la causalidad de dicha negativa al servicio, distingue Constantino entre la mera desidia («quidam adeo ignavi sunt») o la cobardía, probablemente los motivos más habituales⁵³ y, por otra parte, la llamativa práctica de la mutilación del propio cuerpo (como, por ejemplo, los dedos) con el fin de evadir las obligaciones mili- tares («ut cum dispendio corporis militiae velint necessitatem evadere»)⁵⁴. El hecho de que tal circunstancia halle reflejo en la legislación induce a pensar que podría haber sido relativamente usual.

A lo largo de los fragmentos del título en cuestión, se reitera la voluntad de que aquellos hijos de veteranos que fueran aptos para el desempeño en el ejército, cumplieran con dicho deber (v. gr. *CTh* 7.22.7), al tiempo que quienes no lo fueran o manifes- taran su negativa, debían ser destinados al servicio en la Administración pública.⁵⁵ Más adelante, varios fragmentos del *Codex Theodosianus* atribuidos a Constantino ra- tifican su interés en que, de no incorporarse al ejército, fueran llamados a las curias municipales.⁵⁶ En *CTh* 12.1.18, se puntualiza la edad de 35 años como límite general para la adscripción a las asambleas locales:

Filios sane militarium iuxta prius praeceptum aut patris militiam adsequi vo- lumus aut, si detrectaverint militare et XXXV annos impleverint, curiis man- cipari.⁵⁷

⁵³ Vid. *CTh* 7.22.1., 7.22.2.

⁵⁴ *CTh* 7.22.1.

⁵⁵ *Ibid.* En un momento posterior, Arcadio y Honorio reaccionan con vehemencia ante la obtención fraudu- lenta de la condición de *veteranus* o la tendencia hacia la desertión por parte de aquellos hijos de veteranos que se incorporaran a la Administración pública para eludir las armas. Sobre ello, cf. *CTh* 7.20.12.

⁵⁶ *CTh* 7.22.2, 7.22.4, 7.22.5, 12.1.15, 12.1.18, 12.1.19, 12.1.32.

⁵⁷ *CTh* 12.1.18. Frente a esto, una disposición de Constancio y Constante II (*CTh* 12.1.35), fechada en 343, menciona la edad de 16 años: «Iterata lege sancimus, ut veteranorum filii, si post sedecim annos militiae munus subire non possint vel armis gestandis habiles non existant, curiis mancipientur».

Retomando el cauce textual de la constitución analizada en el presente epígrafe, concluye esta con un llamamiento a la responsabilidad de los *stationarii* de la cohorte de cada distrito y de los padres para que los hijos en cuestión hicieran frente a sus obligaciones («Probabilis iussionem meam curabunt ergo stationarii milites cuiusque loci cohortis, et parentes eorum desperationem»). La disposición fija, además, la necesidad de que los vástagos que incurrieran en las faltas reseñadas fueran llevados ante la presencia del emperador («et ad sanctimoniam conspectus mei sine ulla deliberatione remittere»). Esta fórmula es un exponente de una tendencia imperial, intensificada en tiempos de la dinastía constantiniana, relativa a la supervisión al detalle de la aplicación efectiva de la legislación y que, en opinión de Moreno Resano, respondería, en este caso, a un interés por «comprobar y supervisar personalmente el cumplimiento de algunas medidas»⁵⁸ de especial interés para el emperador, que destapa, una vez más, su implicación directa con los *veterani*.

En suma, nada puede afirmarse sobre la veracidad del evento reflejado en el texto, ni sobre una más que posible reformulación literaria con ánimo político, pero autores como Connolly destacan su carácter de representación altamente estilizada y artificial del encuentro, que prescinde de componentes propios de un procedimiento administrativo de este tipo, como un intercambio pormenorizado de propuestas o la habitual consulta del emperador con los juristas a su servicio,⁵⁹ mientras que Matthews lo considera como «un ejemplo fascinante» de aclamación al emperador en un texto legislativo.⁶⁰ Por ello, parece verosímil que las intervenciones orales que fundamentaron el texto pudieran haber sido recortadas, sintetizadas y ordenadas por los legisladores, como ha planteado Andriollo.⁶¹

Conclusiones

Es cierto que el uso de la maquinaria legislativa fue extensivo durante el principado de Constantino y que, en el plano político-administrativo, el emperador centró sus esfuerzos en realzar la posición de figuras dinamizadoras como el obispo, pero, al igual que acontece en el caso del elemento religioso, en el espacio jurídico se observa cómo el ejército es un componente indispensable a la hora de ponderar la concepción del poder imperial en el periodo estudiado. En este sentido, incluso la figura del propio Constantino puede ser entendida como un producto de la pujanza adquirida por el estamento

⁵⁸ Esteban MORENO RESANO: “*Ad nostram scientiam referatur*: la supervisión administrativa imperial de la aplicación de las leyes durante la dinastía constantiniana”, *Gerión*, 33 (2015), p. 193.

⁵⁹ Serena CONNOLLY: op. cit., p. 96.

⁶⁰ John F. MATTHEWS: *Laying Down the Law. A Study of the Theodosian Code*, New Haven / Londres, Yale University Press, 2000, p. 37.

⁶¹ Luisa ANDRIOLLO: op. cit., p. 88.

ecuestre y, en definitiva, por la esfera militar durante el turbulento s. III, evolución última de las tendencias iniciadas durante la República hacia la consideración del ejército como un ente con la sustantividad necesaria para operar al margen de los modelos tradicionales de autoridad. Reside aquí un motivo añadido por el que el emperador exterioriza su deseo de garantizar prerrogativas y, en definitiva, el disfrute del adecuado retiro a quienes sirvieron en el ejército.

Los *praemia veteranorum*, cuya existencia, como se ha señalado, se evidencia en tiempos de la República, no constituyen una innovación constantiniana, en tanto que los veteranos eran ya fuente de preocupación para el Estado romano en el s. I a.C. y el vínculo con la tradición de las concesiones imperiales a veteranos militares es claro, pero su presencia, nivel de detalle y significación a comienzos del s. IV en la producción legislativa son manifiestas. El título «De veteranis», contenido en el *Codex Theodosianus*, alberga una notable cantidad de constituciones imperiales promulgadas, si tomamos como buena la cronología sugerida, a lo largo del periodo de gobierno de Constantino y, en torno a ellas, se ha propuesto una posible tipología de las concesiones otorgadas, así como un somero comentario contextual de las piezas legislativas de relevancia. Por ello, la consolidación de los privilegios otorgados al estamento militar en tiempos de Constantino muestra un compromiso continuado con la antigua tropa y es un paso más en la senda que tendrá continuidad con las disposiciones articuladas por mandatarios como Constancio II y, en mayor medida, Valentiniano I, Valente o Graciano. A nuestro parecer, el interés concreto por coagular el apoyo del ejército (y, por extensión, de los veteranos) es un atributo fundamental del proyecto político constantiniano. Constantino, un *imperator* con una conocida posición intervencionista, era perfecto conocedor de la larga travesía militar que, en último término, conduciría a la consolidación de un poder único y, a la vez, percibía la amenaza externa persa en Oriente. Y es que, en esta posición, el ejército sería una pieza capital para la consecución de los objetivos del emperador. Ahora bien, una posición de poder más fortalecida puede justificar la acotación de unos privilegios inicialmente más generosos, situados en periodos de mayor inestabilidad, como se ofrece en la minuciosa regulación vertida en *CTh* 7.20.3, en contraposición con el espíritu más dadivoso que imbuje disposiciones como *CTh* 7.20.1 o 7.20.2.

Del mismo modo, se ha podido constatar que la dimensión social del colectivo objeto de análisis trasciende el sentido más propio del término *veteranus* y debe ser comprendida en una extensión más amplia hasta situarse en una posición apreciable desde el punto de vista colectivo. El interés del poder imperial por conceder beneficios y proteger el bienestar de un sector privilegiado, sobrepasa a los propios veteranos para situarse en una dimensión comunitaria, como se percibe en los textos legislativos destinados a reglar aspectos relacionados con los hijos de veteranos o la extensión de efectos favorables a miembros de la familia. Así, los ejes político, militar y social se

coaligan a la hora de delimitar jurídicamente el estatuto de los veteranos y sus privilegios, aspecto que, conforme avanza el gobierno de Constantino, termina por adquirir un notable grado de precisión. Por lo mismo, es posible inferir, con el paso del tiempo, un desarrollo pormenorizado de la magnitud y limitaciones de las prerrogativas concedidas, junto con una particularización de determinadas concesiones en virtud del tipo de unidades en el que hubieran prestado servicio los antiguos soldados (singularmente, *comitatenses*, *ripenses* y *alares et cohortales*), con un especial trato para los *comitatenses*, merecedores de mayores beneficios que el resto de las fuerzas.

Otra aportación relevante, a partir del análisis del conjunto de leyes imperiales presentadas, estriba en la manifestación explícita de la pretensión imperial por lograr que los veteranos, una vez reincorporados a la vida civil, siguieran preferentemente unas determinadas actividades en la sociedad. En este punto, nos hemos detenido sobre una serie de disposiciones que engarzan con una voluntad de velar, de algún modo, por el orden público y social, además de proteger la disciplina castrense (combatiendo la desertión de los hijos de veteranos).

Por lo que respecta a la singular constitución *CTh* 7.20.2, en la fundamentación que presumiblemente suscitara su elaboración no puede soslayarse un evidente elemento político e, incluso, propagandístico. Es posible afirmar, con arreglo al texto, que la cancillería imperial pretendía evidenciar que el ejército y, en particular, los antiguos militares formaban un sector de especial interés dentro del plano político. Igualmente, se arroja una caracterización positiva de Constantino, como un líder virtuoso y dialogante, que sobresale por su generosidad y preocupación hacia los veteranos. Cabe cuestionarse en qué medida un texto tan elocuente y con una excepcional naturaleza literaria, conservado, según los indicios, de un modo esencialmente íntegro e inalterado, pudo ser considerado por los sucesivos compiladores como un refrendo del valor social del veterano para el poder imperial en las épocas posteriores, en las que no debe olvidarse que, incluso tras haberse superado el periodo de profunda crisis en el s. III, el ejército continuó siendo un agente protagónico en las estructuras de poder tardorromanas.

En suma, el presente trabajo ha aportado una imagen panorámica de la consideración del veterano y de su caracterización en la praxis administrativa del periodo, que vienen a refrendar la tesis de la condición de un estamento social ciertamente definido y privilegiado, con características particulares y una presencia política sustantiva durante el desenvolvimiento del emperador Constantino I en el poder.

**Abastecer la Revolución:
La gestión de la guerra en la Comisaría del
Ejército Auxiliar del Perú, 1810-1820**

**Supplying the Revolution:
Warfare Management in the Commissariat of the
Auxiliary Army of Peru (1810-1820)**

Maximiliano Gallo
Universidad Nacional de Mar del Plata
maximilianogallo18@gmail.com

Resumen: Las guerras de independencia en el Río de la Plata tras la Revolución de Mayo implicaron la necesidad de construir ejércitos de línea que se antepusieran a las fuerzas de la corona española en los múltiples frentes de batalla abiertos. Para llevar adelante un conflicto que se extendería por más de una década a lo largo de los dominios del antiguo Virreinato, fue necesario recurrir a distintas estrategias que sostuvieran materialmente a las fuerzas revolucionarias, abasteciéndolas de alimento, vestimenta, ganado para el transporte, entre otros recursos imprescindibles. Esto sucedía a la par que en el seno de los ejércitos se impulsaba un proceso de profesionalización de los mismos, entendido por el gobierno central como indispensable para sostener la causa patriota en pie. Si la historiografía argentina reciente ha investigado este punto interesándose sobre todo en la formación de oficiales para optimizar el funcionamiento de una fuerza armada que se construía día a día, este trabajo explora cómo dicha profesionalización militar alcanzaba también a la gestión de la guerra, tarea que recaía en una dependencia con vestigios coloniales como la Comisaría de Guerra. Más específicamente, el presente artículo pretende abordar el funcionamiento de la Comisaría del Ejército Auxiliar del Perú, cuerpo armado que se desplegó en los extremos septentrionales del virreinato, entre el Alto Perú y el Tucumán. A partir de su estudio utilizando fuentes inéditas y editas, veremos

el modo en que la gestión resultaba esencial para mantener alimentadas y vestidas a las huestes, cuestión que se insertaba en el proceso de profesionalización militar más amplio impulsado por el gobierno revolucionario. Si el avituallamiento de insumos militares durante las guerras de independencia no era puramente anárquico, esto era debido a que el mismo ejército contaba con un costado burocrático que intentaba cuidar el numerario al mismo tiempo que buscaba garantizar víveres, ganados y vestuario para la tropa.

Palabras clave: Revolución, guerra, aprovisionamiento, profesionalización, ejército

Abstract: The Argentine War of Independence following the May Revolution brought about the need to build line armies to face the forces of the Spanish crown in the many battlefronts of the time. In order to sustain a conflict in the territories of the former Viceroyalty that would eventually last over a decade, it was imperative to come up with different strategies to support the revolutionary forces materially, supplying them with food, clothing and workhorses among other essential resources. At the same time, the armies experienced a professionalization process at their very core, regarded as crucial by the central government so as to keep the patriotic cause alive. Whereas recent Argentine historiography has focused on this subject, addressing mainly the development of the officer corps required to enhance military performance, this paper explores how military professionalization was also extended to warfare management, a task commissioned to what might be defined as a colonial entity, the Auxiliary Army of Peru. More specifically, this article is aimed to address the functioning of the Commissariat of the Auxiliary Army of Peru, an armed corps that was then deployed in the northern regions of the Viceroyalty, between Upper Peru and Tucumán. By studying it using unpublished and edited sources, the extent to which warfare management was essential to keep the troops fed and clothed—an issue that was part of the broader process of military professionalization promoted by the revolutionary government— will be demonstrated. If the provisioning of military supplies during the independence wars was not purely anarchic, it was because the army itself had a bureaucratic side that tried to adhere to the available budget while at the same time trying to guarantee food, livestock and clothing for the troops.

Keywords: Revolution, war, supplying, professionalization, army

Para citar este artículo: Maximiliano GALLO: “Abastecer la Revolución: La gestión de la guerra en la Comisaría del Ejército Auxiliar del Perú, 1810-1820”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 21 (2021), pp. 179-205.

Recibido 01/04/2021

Aceptado 14/12/2021

Abastecer la Revolución: La gestión de la guerra en la Comisaría del Ejército Auxiliar del Perú, 1810-1820

Maximiliano Gallo

Universidad Nacional de Mar del Plata

maximilianogallo18@gmail.com

Introducción¹

Los estudios de la guerra han sido objeto de una renovación historiográfica reciente a partir del empleo de una multiplicidad de perspectivas. Para el Río de la Plata decimonónico, esto se evidencia en una serie de trabajos que avanzan sobre temáticas como el reclutamiento, la composición, movilización y cotidianidad de los ejércitos, la formación de la oficialidad, las formas de hacer la guerra, así como la directa relación entre ésta y los procesos políticos y económicos del periodo.

En ese marco, el grado de profesionalización de las fuerzas revolucionarias es un tema que se inserta en la literatura en cuestión. Pero mientras que la bibliografía referente al tema se ha detenido sobre todo en analizar la oficialidad,² en este trabajo proponemos el estudio de la profesionalización militar durante la década revolucionaria a través de la gestión material de la guerra, es decir, observando cómo se abastecieron las tropas de uno de sus cuerpos armados, el Ejército Auxiliar del Perú, entre la revolución y el motín de Arequito en 1820, tras el cual la fuerza se desarticuló.³ En última

¹ Este trabajo es una adaptación de uno de los temas tratados en mi tesis de licenciatura desarrollada en la Universidad de Mar del Plata. Agradezco a mis directores, la Dra. María Laura Mazzoni y el Dr. Alejandro Morea por las lecturas y recomendaciones, pero sobre todo por su constante apoyo y acompañamiento. También agradezco a quienes evaluaron este artículo por sus valiosas sugerencias que han permitido mejorarlo.

² Alejandro RABINOVICH: “Obedecer y comandar. La formación de un cuerpo de oficiales en los ejércitos del Río de la Plata, 1810-1820”, *Estudios Sociales*, 41 (2011), pp. 41-67; Alejandro MOREA: “Soldados para la Independencia. Algunas notas sobre las características del cuerpo de oficiales del Ejército Auxiliar del Perú”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65195> [Consultado por última vez el 25-9-2020].

³ La revolución del 25 de mayo de 1810 desató en el Virreinato del Río de la Plata una prolongada guerra entre quienes desconocían la autoridad del Consejo de Regencia y los fieles al mismo, apoyados sobre todo en Montevideo (en un principio) y en el Virreinato del Perú. Con el devenir de los años y los giros propios de la coyuntura, la ruptura se tornaría definitiva en 1816, cuando las Provincias Unidas declararon su independencia definitiva de la Monarquía Española. El Ejército Auxiliar fue la primera fuerza que nació de dicho proceso (en junio de 1810) y se mantuvo operativa hasta 1820, cuando el Motín de Arequito marcó al mismo tiempo la caída del último gobierno central revolucionario y la disolución del ejército, para dar paso a otro capítulo de la historia argentina.

instancia, la pregunta radica en si la búsqueda de la profesionalización militar abarcó al área del aprovisionamiento o si, en cambio, éste se recostó anárquicamente en las requisas, las imposiciones y los fortuitos auxilios locales.

Si bien no ha sido muy trabajada por la historiografía argentina, esta línea de investigación ha acaparado la atención en distintas latitudes y épocas. Aunque menos atractiva para relatar la historia militar tradicional, la logística de la guerra siempre fue un tema central para los protagonistas. Antoine Henri de Jomini, estratega militar de las guerras napoleónicas, le asignó una importancia central al señalarla como una de las seis partes en las que se compone el arte de hacer la guerra al ser «el arte práctica de mover ejércitos».⁴ Más de un siglo después, Martin Van Creveld se apoyó en esa definición pero con un pequeño agregado final: «la logística es el arte práctica de mover ejércitos... y de mantenerlos abastecidos» para estudiar el aprovisionamiento militar desde la modernidad hasta la segunda guerra mundial.⁵ En su libro, Van Creveld planteó el problema –que de alguna manera retomaremos aquí– sobre la provisión por requisas frente al abastecimiento planificado desde la vanguardia. Sin embargo, tal como afirmó más tarde John Lynn, la hipótesis de Van Creveld se mostraba teleológica y lineal al esbozar una progresiva emancipación de los ejércitos frente al aprovisionamiento de la campaña cuando en verdad éste se había mostrado oscilante, sobre todo si se consideraba una fuerza que Van Creveld no había analizado como la naval.⁶

Si la mirada de estos autores radicaba sobre todo en lo militar, trabajos más recientes han estudiado el aprovisionamiento desde los mismos proveedores. En dicho campo se han realizado importantes avances que señalan las relaciones entre los distintos actores que conformaban las redes de abastecimiento. Estos trabajos, dedicados en su mayoría a la modernidad, enfatizan la compatibilidad entre la construcción de los Estados y el desarrollo de esferas militares privadas, tanto para el abastecimiento como, según David Parrot, para la misma guerra –como el caso de los mercenarios.⁷ En efecto, a raíz de esta serie de trabajos se ha propuesto la teoría del *Contractor-state* como una alternativa al tradicional Estado fiscal-militar acuñado por John Brewer y

⁴ Henri Antoine de JOMINI: *Précis de l'art de la guerre, ou Nouveau tableau analytique des principales combinaisons de la stratégie, de la grande tactique et de la politique militaire par le baron de Jomini*. Bruxelles, Meline, Cans et Compagnie, 1838, p. 26, https://archive.org/details/bub_gb_UHtGknh8vgC/page/n5/mode/2up [Consultado por última vez el 13-9-2021].

⁵ Martin VAN CREVELD: *Supplying War: Logistics from Wallenstein to Patton*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, p. I.

⁶ John A. LYNN: *Feeding Mars: Logistics in Western Warfare from the Middle Ages to the present*. New York, Routledge, 1993.

⁷ David PARROT: *The business of war: Military Enterprise and Military Revolution in Early Modern Europe*. Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p. 8.

Charles Tilly en el siglo pasado.⁸ Así, la teoría del *Contractor-state*, que propone analizar la construcción estatal como fruto de una forma de cooperación entre el Estado y los proveedores militares a partir del fortalecimiento de los vínculos entre ambos, ha sido aplicada a diferentes escenarios europeos pero también asiáticos para los siglos XVI-XVIII,⁹ pero no así para Latinoamérica, espacio que proponemos analizar aquí con el foco en el Río de la Plata.

De acuerdo a Alejandro Morea, es posible considerar al Ejército Auxiliar del Perú como «el ejército de la revolución» pues sería aquel que más se identificó con el proceso iniciado el 25 de mayo de 1810.¹⁰ En su seno repercutían fuertemente las intrigas políticas originadas en Buenos Aires y, con el paso del tiempo, pasaría a erigirse como un actor central en el devenir de la revolución. El objetivo de esta fuerza era retener los territorios septentrionales del antiguo virreinato del Río de la Plata bajo la dirección patriota.¹¹ Particular importancia tenía, en este sentido, el Alto Perú, región alejada al bastión realista de Lima y codiciada por su riqueza metalífera. Pero ante la imposibilidad de imponerse en esa zona, el Ejército Auxiliar se asentaría en Tucumán, donde se convertiría en el brazo armado del poder central, suprimiendo levantamientos y castigando desobediencias locales.¹²

Analizar el modo en que esta fuerza se abastecía durante la década presenta algunas dificultades. En primer lugar, es sabido que, si bien se trataba de un único cuerpo militar, en su interior se componía de numerosas divisiones que operaban en diferentes puntos del territorio. Esto sucedía sobre todo en la primera mitad de la década, cuando a las más conocidas batallas en el Alto Perú de Huaqui (1811), Vilcapugio y Ayohuma (1813) y Sipe Sipe (1815) se les sumaban sucesivas contiendas de menor porte donde no asistía el grueso de la tropa. De este modo, es menester tener en cuenta que, para estudiar el aprovisionamiento militar, el acantonamiento del ejército en Tucumán desde 1816 podría marcar un quiebre. Al mismo tiempo, es necesario considerar

⁸ John BREWER: *The Sinews of Power: War, Money, and the English State, 1688-1783*. Londres: Unwin Hyman Ltd, 1989; Charles TILLY: *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.

⁹ Rafael TORRES SÁNCHEZ: *Military Entrepreneurs and the Spanish Contractor State in the Eighteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 2016. La compilación de Richard HARDIN y Sergio SOLBES FERRI: *The Contractor State and its implications, 1659- 1815*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2012 es el resultado de una conferencia realizada sobre este tópico por el Contractor State Group (CSG). Incluye investigaciones sobre el tema aplicados a Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania, España, Eurasia, Portugal y Japón.

¹⁰ Alejandro MOREA: *El ejército de la Revolución. Una historia del Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia*, Rosario, Prohistoria, 2020.

¹¹ Fundamentalmente, el Ejército Auxiliar operó entre el Alto Perú (hoy Bolivia) y el Tucumán, región colonial que abarcaba las zonas del actual noroeste argentino, entre las provincias de Córdoba y Jujuy. Ambas regiones pertenecían al virreinato del Río de la Plata. Sin embargo, luego de la revolución, el virrey de Perú colocó bajo su órbita al Alto Perú dando lugar a una disputa que perduraría hasta la década siguiente.

¹² Cfr. Alejandro MOREA: “El Ejército Auxiliar del Perú y la gobernabilidad del interior, 1816-1820”, *Prohistoria*, 18 (2012), pp. 25-48.

que las necesidades de una fuerza armada en plena guerra a lo largo de una década son ingentes, por lo que en este trabajo nos limitamos al abastecimiento de tres insumos fundamentales: la vestimenta, las reses para el consumo y el ganado.

Con el fin de dar cuenta del sistema de avituallamiento militar, nos focalizaremos en el organismo que estaba a cargo del mismo: la Comisaría de Guerra del Ejército Auxiliar del Perú –luego Intendencia - haciendo uso de la *Instrucción de Comisarios de Guerra de las Provincias Unidas del Río de la Plata*,¹³ elaborada por el Triunvirato en 1812 así como de diversas fuentes documentales éditas.¹⁴

En primer lugar veremos en detalle el funcionamiento de la Comisaría y cómo, a partir de su creciente participación en la gestión de la guerra, se desdobló en dos organismos centrales: la propia Comisaría y la Intendencia; posteriormente nos adentraremos en las distintas vías de abastecimiento, deteniéndonos en algunos actores que intervenían en el mismo a partir de las relaciones que los unían con la dirección militar, y en los inconvenientes que se presentaban en medio de los aprietos que suponía el contexto bélico.

De la Comisaría a la Intendencia: ¿un paso adelante en la gestión militar?

Los esfuerzos empleados por el gobierno revolucionario para llevar adelante su empresa tenían en el centro de sus preocupaciones a la guerra. La historiografía se ha detenido sobre este punto, analizando el elevado grado de militarización que alcanzó el Río de la Plata a partir de la máxima de convertir a todos los ciudadanos en soldados.¹⁵ Tras un comienzo fallido en el campo de batalla, hacia el año 1811 los miembros de la Junta de gobierno comenzaron a tomar conciencia de la necesidad de disciplinar mejor a los hombres y aumentar el grado de profesionalización militar que existía hasta entonces en la región.¹⁶

En este contexto, el principal punto que los preocupaba era el del empleo y la formación de oficiales, a partir de los cuales se debían montar ejércitos de línea capaces de sostener la revolución. Esta ha sido la puerta de entrada más reciente para los estu-

¹³ John Carter Brown Library: *Instrucción de Comisarios de Guerra de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, Buenos Aires, Imprenta de Niños Expósitos, 1812.

¹⁴ Para este trabajo no se han consultado los registros de la Comisaría de Guerra que puedan hallarse en el Archivo General de la Nación o en otros archivos provinciales debido al cierre de los mismos por el aislamiento sanitario en 2020 y 2021 por la pandemia de COVID-19.

¹⁵ Alejandro RABINOVICH: “La militarización del Río de la Plata, 1810-1820. Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, 37 (2012), pp. 11-42, <https://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ravignani/article/view/2683/pdfISSN%200524-9767> [Consultado por última vez el 14-10-2020].

¹⁶ Tulio HALPERIN DONGHI: *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015; Alejandro MOREA: *El ejército de la Revolución...*

dios de la profesionalización militar en el Río de la Plata, principalmente a partir de los trabajos de Fradkin, Morea y Rabinovich,¹⁷ quienes demostraron que, si bien la profesionalización fue limitada, también supuso modificaciones estructurales en la composición de la oficialidad a partir de la movilidad social ascendente de grupos hasta entonces marginados. En estas páginas avanzaremos en otra alternativa posible para aproximarse a la profesionalización del ejército: el de la gestión de la guerra, tarea que recaía en la Comisaría.

Aunque su existencia se remontaba al periodo colonial, en el Río de la Plata el cargo del Comisario de guerra no había tenido mayor relevancia hasta la revolución. Esto se debía sobre todo a que esa región se encontraba alejada de los principales focos de conflicto que enfrentaba la Corona y, aun existiendo frentes abiertos, el número de huestes desplegadas no justificaba la presencia de un comisario. En cambio, las autoridades de la Junta revolucionaria que diseñaron la primera expedición hacia el Alto Perú dispusieron la presencia de uno en la delegación, puesto para el que designaron a Antonio del Pino.¹⁸

La primera indicación que recibía el comisario era la de hacerse cargo de «todos los utensilios, municiones, víveres y demás aprestos de esta expedición (...)».¹⁹ A pesar de estas directivas, el cargo del comisario acapararía más tareas, formalizadas definitivamente con la *Instrucción* publicada en 1812. De acuerdo a Rabinovich, el Comisario de guerra era:

El burócrata del ejército en el sentido más literal del término, la personificación más clara del gobierno del bureau: ante la tropa del regimiento formada, el comisario hacía traer mesa y sillas, papel y tintero, y procedía a traducir en términos administrativos el estado físico de la unidad.²⁰

Esto se condecía con el objetivo inicial de la dirección revolucionaria: conformar un ejército profesional para resistir los embates realistas. Lejos de innovar, las

¹⁷ Raúl FRADKIN: “Tradiciones militares coloniales. El Río de la Plata antes de la revolución”, en Flavio HEINZ (comp.), *Experiências nacionais, temas transversais: subsídios para uma história comparada da América Latina*, São Leopoldo, Editora Oikos, pp. 74-126; Alejandro MOREA: “El Proceso de profesionalización del Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia”, *Quinto Sol*, 15:2 (2011), pp. 1-23; Alejandro RABINOVICH: “Obedecer y comandar...”

¹⁸ Si bien el primer designado para el cargo fue Juan Gil, su renuncia casi inmediata desembocó en la llegada de Antonio del Pino, quien estuvo al frente de la Comisaría hasta 1816. Adolfo CARRANZA: *Archivo General de la República Argentina*, Buenos Aires, G. Kraft Editor, 1894. Tomo I, p. 79.

¹⁹ *Ibidem*, Tomo I, p. 79.

²⁰ Alejandro RABINOVICH: “La imposibilidad de un ejército profesional: Ramón de Cáceres y el establecimiento de procedimientos burocráticos en las fuerzas del Río de la Plata, 1810-1830”, *Quinto Sol*, 17:1 (2013), p. 6, <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/597> [Consultado por última vez el 14-10-2020]

prerrogativas por las que se regiría el mismo eran las propias de la monarquía, sobre todo la Ordenanza Militar de Carlos III.²¹ Siguiendo esos lineamientos, la intencionalidad de profesionalizar a la fuerza comprendía una burocratización que se materializaba en la Comisaría. Sin embargo, cabe matizar aquí su impronta profesional o burocrática pues, si bien era el anhelo de la dirigencia, esto no se traducía en un organismo plagado de funcionarios. De acuerdo a Juan Carlos Garavaglia, la Comisaría General de Guerra contaba hacia 1818 con 5 empleados. A primera vista pareciera que se trata de números ínfimos teniendo en consideración la complejidad que suscitó la guerra en el Río de la Plata. Sin embargo, si se los compara con otras dependencias, la cantidad no es insignificante: a modo de ejemplo, en el mismo periodo, la Secretaría de Guerra contaba con 8 empleados, y la de Gobierno, con 11.²² En todo caso cabe señalar que, por más escaso que fuera el número de funcionarios, éste ya era superior al de la etapa colonial.

La redacción de la *Instrucción* intentó, hacia 1812, concretar aún más estas intenciones dotándolas de un instructivo completo. El esquema que se proponía era la existencia de una Comisaría de Guerra central ubicada en Buenos Aires “donde está el depósito de las tropas, y el acopio de todos los enseres y aprestos militares” mientras que comisarios “particulares o accidentales” acompañarían a las expediciones hacia el resto de las provincias.²³ No obstante, si bien en la antigua capital virreinal se encontraba, en efecto, una Comisaría central bajo el mando de Victorino de la Fuente, la misma no parecía controlar en todo momento a su subalterna del Ejército Auxiliar. Esta última, en cambio, se comunicaba directamente con la Hacienda para autorizar pagos. A modo de ejemplo, en 1812, el comisario Antonio del Pino solicitaba a la Comisaría de Buenos Aires la autorización del pago a un transportista. Sin embargo, Manuel Belgrano, general en jefe del Ejército, intercedía y decidía aprobar sin más la cuenta al considerar los gastos «racionales».²⁴

Las tareas que debía llevar a cabo el comisario abarcaban un amplio número de actividades, aunque se las puede agrupar en dos objetivos principales: pasar revista y

²¹ *Ordenanzas del Ejército, para su régimen, disciplina, subordinación y servicio: Dadas por Su Majestad Católica en 22 de Octubre de 1768. Reimpresas de orden del Gobierno de Venezuela por la primera edición real de Madrid de 1768*, Caracas, Imprenta de V. Espinal, 1841.

²² Juan Carlos GARAVAGLIA: “La burocracia en el Río de la Plata. Buenos Aires, 1810-1861” *Anuario IEHS*, 25, 2010, p. 126.

²³ *Instrucción...*, p. 5. Los comisarios “particulares o accidentales” podían ser tanto comisarios propiamente dichos como oficiales que ocuparan provisoriamente el cargo. De hecho, en repetidas ocasiones eran funcionarios locales los que se hacían cargo de abastecimiento militar, tal como sucedió en Tucumán, donde el tesorero provincial, José Ayala estuvo a cargo de proveer de materiales de guerra y transporte a los soldados. Una situación similar se daría en Santiago del Estero y Catamarca en el mismo período. Cfr. Pablo IRAMAIN: *La construcción de comunidades políticas en el Río de la Plata: Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero entre 1810-1838*, Tesis doctoral inédita, Universidad de La Plata, 2010, pp. 128-129.

²⁴ *Documentos para la historia del General Don Manuel Belgrano*, Buenos Aires, Instituto Nacional Belgraniano, Tomo IV, p. 530.

abastecer al ejército. Pasar revista era una diligencia central para la Comisaría. De su correcta realización dependía el exacto conocimiento del estado de la tropa y del número de hombres, aspecto esencial para la comandancia pero también para la tesorería, dado que la remisión de fondos para el pago de sueldos se hacía en base a la lista que remitía el comisario. Por estas razones era que la *Instrucción* se explayaba detenidamente sobre este punto, dedicándole casi la mitad de sus setenta páginas.

Lo restante del documento estaba destinado a las tareas referentes al abastecimiento. El comisario debía gestionar los gastos de la caja militar para la adquisición de todos los bienes que consumía el ejército, al mismo tiempo que estaba a cargo de la construcción y mantenimiento de las fortificaciones.²⁵ Para la compra de insumos era necesario realizar cálculos constantes de las cantidades a adquirir, cuestión que requería también prever los desplazamientos de la tropa para garantizar el pleno abastecimiento durante el traslado.²⁶ El alimento no era únicamente para la oficialidad y la tropa, sino también para las cabalgaduras (a las cuales se les pasaba revista): cuando el terreno donde se encontraban no disponía de pasturas aptas, el comisario también debía velar por su alimentación mediante la contratación de asentistas.²⁷

Para todo ello era imperante realizar inventarios continuos, a fin de conocer el estado exacto de las provisiones. Estos se hacían regularmente y luego de cada combate; si se trataba de una victoria, con seguridad los almacenes militares estarían más abastecidos. En ese caso, la *Instrucción* indicaba que, tras la ocupación de una ciudad enemiga, la prioridad debía estar en asegurar la pólvora, las municiones y pertrechos, la artillería y el vestuario. Mientras se realizaba la ocupación de un nuevo territorio, las tareas podían exceder lo referente al abastecimiento para convertir al comisario en un agente recaudador de las contribuciones forzosas y de los impuestos que se cobraban.²⁸

Sin embargo, el inventario no se ceñía únicamente a lo existente en poder del ejército, sino que la *Instrucción* indicaba que el comisario debía asimismo inventariar lo almacenado en los depósitos de los proveedores, sobre quienes podía intervenir y controlar sus actividades comerciales con terceros mientras tuvieran un contrato pactado con el ejército.²⁹

Todas estas funciones –y otras menores– parecían excesivas para estar bajo la supervisión de un solo funcionario. A raíz de eso, durante su primera estadía al frente del Ejército Auxiliar, el general Belgrano impulsó la creación de la Intendencia para alivianar las funciones del comisario, indicando que:

²⁵ *Instrucción...*, pp. 64-65.

²⁶ *Ibidem*, pp. 44-45.

²⁷ *Ibidem*, p. 51.

²⁸ *Ibidem*, pp. 55-56.

²⁹ *Ibidem*, pp. 57-58.

(...) en todo Ejército debe haber una persona de probidad, y suficiencia, que corra con la compra de víveres, géneros para el consumo de la tropa, útiles de hospitales, fletes en carretas, y mulas para los transportes, a fin de que todo esto se haga a precios cómodos, en la mejor calidad, del modo más pronto y menos gravoso, se distribuya con economía, precaviendo el desperdicio y fraude, que de otro modo es inevitable.

Semejante carga, advertía Belgrano, sobrepasaba la capacidad del comisario, quien además era el:

Encargado de la administración de los caudales, que necesita una asistencia continua en su oficina para el despacho diario, y arreglo de los libros, y cuentas que debe llevar con exactitud, y orden (...).³⁰

Para conseguir un mejor funcionamiento, Belgrano informaba de la creación de una Intendencia Interina, con el fin de dividir las funciones y alivianar el trabajo.³¹ Como Intendente fue nombrado Antonio Del Pino, quien hasta entonces era comisario de guerra, mientras que en la Comisaría se designó a Pedro Echevarría, quien desde 1810 había sido el «escribiente del Comisario».³² Con el nuevo diagrama, la Intendencia –desde entonces definitiva en el Ejército Auxiliar– pasaba a ser el organismo burocrático de mayor importancia.

Aunque Belgrano no aclaraba exactamente las funciones que le cabían a cada una, distintos documentos indican que la Comisaría mantendría sus funciones sobre el abastecimiento y la revista, mientras que la Intendencia se encargaría de administrar la caja militar, dando visto bueno a los pagos efectuados por el comisario.³³

Tras la fatídica derrota de Huaqui y una breve comandancia de Juan Martín de Pueyrredon, Belgrano asumió la dirección del ejército con el objetivo de reconstruir una fuerza vapuleada, impulsando cambios en distintos rubros que tenían por fin consolidar una fuerza más organizada para resistir el avance realista y, eventualmente, tomar el Alto Perú. Entre ellos se ubican la reorganización del Parque y de la Maestranza, la mejora del Servicio de Sanidad y el establecimiento del Tribunal Militar, del

³⁰ *Documentos para la historia...*, op. cit., Tomo VI, p. 294.

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*, Tomo III, Vol. 2, p. 292.

³³ Libranzas de pago por compra de reses en 1819, ejecutadas por el comisario José Lino de Chopitea y autorizada por el Intendente, Juan de Bernabé y Madero. Archivo General de la Nación, Sala X, Legajo 11-4-6.

Cuerpo de Ingenieros, de la Compañía de Guías y de una Academia para oficiales.³⁴ Es en este sentido en que se inscribe la resolución sobre la creación de la Intendencia y la división de tareas. La reestructuración militar se acompañaba de un mayor ordenamiento burocrático, donde la Comisaría y la Intendencia jugarían un papel central.

En sintonía con el sistema de avituallamiento real, la *Instrucción* señalaba dos vías principales de abastecimiento: la *administración* y el *asiento*.³⁵ Mientras que la primera suponía la gestión directa por parte del ejército —o eventualmente del poder central— para la provisión, la segunda procuraba la contratación de un tercero. Si bien la *Instrucción* no se detenía sobre qué forma de gestión era preferible u obligatoria para cada categoría, lo cierto es que la mayor parte de las provisiones militares se efectuaron a través de proveedores privados. Es probable que en el único sector donde se destacó la *administración* fuera en el armamentístico donde, aunque la artillería y los fusiles se importaban de ultramar, muchos otros elementos —como la pólvora, las armas blancas o los pertrechos— se realizaban en fábricas propias instaladas en distintos puntos, como Jujuy, Tucumán y Córdoba, donde también se efectuaban reparaciones.³⁶

Recurrir a los proveedores privados era, por lo tanto, la vía más frecuente con que contaba la Comisaría de guerra. La *Instrucción* dictaba las condiciones en que se debía pactar con los asentistas, con los cuales se realizaba un contrato estipulando el precio y el período de pago, que sería cada dos o cuatro meses. Sin embargo, esta directiva suponía la existencia de asentistas fijos que proveyeran al ejército de manera regular y a quienes se les pagaría con un esquema fijo.³⁷

En la práctica esto no siempre sucedía: si bien el Ejército Auxiliar mantenía relaciones estables con algunos abastecedores, también recurría a proveedores circunstanciales, con los cuales no se realizaban contratos sino que se ejecutaban compras directas. Esta posibilidad también estaba considerada en la *Instrucción*, donde se mencionaba la alternativa de acudir a los «pueblos de tránsito» para alimentar la caballería, conseguir ropajes, municiones, artillería, víveres, entre otros bienes. El pago en esas circunstancias debía ser en metálico si la caja de la Comisaría lo disponía o, en su defecto, mediante libranzas. En caso de que el vendedor se negara a recibir una libranza

³⁴ Alejandro MOREA: “El proceso de profesionalización...”, p. 15.

³⁵ Véase Rafael TORRES SÁNCHEZ: op. cit.

³⁶ En la ciudad de Buenos Aires también se ubicaban fábricas de este tipo, cfr. José MARILUZ URQUIJO: “La industria metalúrgica rioplatense en la primera mitad del siglo XIX”, *Épocas*, 1 (2007), pp. 67-78; Tulio HALPERIN DONGHI: *Argentina. De la Revolución de Independencia a la Confederación Rosista*, Buenos Aires, Paidós, 1993, p. 58. Lo mismo sucedería en Mendoza desde 1815 en ocasión de la conformación del Ejército de los Andes, cfr. Beatriz BRAGONI: *San Martín. Una biografía política del libertador*, Buenos Aires, EDHASA, 2019.

³⁷ *Instrucción...*, p. 51.

za a cambio de sus mercancías, el comisario podía solicitar empréstitos a los habitantes a través del ayuntamiento.³⁸

Aunque no contamos con fuentes que indiquen la negativa por parte de pequeños comerciantes o productores a recibir libranzas del ejército, esto podía ser factible dado la dificultad que comprendía su posterior cobro al tratarse de remotas localidades del Tucumán. Por añadidura, la *Instrucción* preveía que para abonar una libranza –en Buenos Aires u otra caja–, ésta debía acompañarse de un oficio enviado por la Comisaría y visado por el general o algún comandante de rango para comprobar la veracidad e identidad del portador (quien podía ser el mismo vendedor o un tercero endosado). Verificar la identidad no siempre era una tarea sencilla, cuestión que quedaba librada a la voluntad de los funcionarios de las haciendas quienes podían suspender el pago si «el que lo ha de recibir no es un sugeto muy conocido y abonado (...)».³⁹

Las libranzas provenientes del Ejército Auxiliar podían ser giradas contra la tesorería de Buenos Aires o bien contra otras cajas como la de Tucumán o la de Potosí. La villa altoperuana era una fuente de riquezas reconocida por sus minas de plata, pero las contingencias de la guerra no siempre la convertían en una banca disponible de divisas. Sin embargo, la esperanza que mantenían las autoridades rioplatenses hacían de ella una promesa para redimir pagos aun estando ocupada, pero con la expectativas de que eventualmente estaría bajo dominio patriota.⁴⁰

Andrajosos y hambrientos: la necesidad de vestir y alimentar a la tropa

Mantener un ejército apto para dar batalla suponía, entre otros puntos, contar con soldados pagos, alimentados y vestidos. Si bien esto pueda resultar una obviedad, la importancia que estos aspectos tenían para las fuerzas patriotas del Río de la Plata era central. Entre las motivaciones para alistarse a las distintas fuerzas revolucionarias, lo material se ubicaba en un primer plano. La historiografía se ha detenido en estos puntos. Halperin Donghi señaló la relevancia que tenía para la plebe porteña el hecho de hacerse con un uniforme militar, incluso antes de la revolución.⁴¹ De igual modo, trabajos más recientes resaltan que muchos hombres encontraban en la conscripción un modo de asegurarse un sueldo cuyo cobro, si bien no era regular, constituía una segu-

³⁸ *Ibidem*, p. 53.

³⁹ *Ibidem*, p. 54.

⁴⁰ Numerosos pagos y empréstitos eran tomados a cambio de papeles que indicaban la devolución en las cajas potosinas una vez recuperada o establecida la paz en el Alto Perú. Así lo hacía Güemes en ocasión de un empréstito tomado en Jujuy en 1815, Luis GÜEMES: *Güemes Documentado*, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra, 1980, Tomo II, pp. 471, 476-478; Tomo III, pp. 157-158. También el poder central recurría a Potosí como tesorería confiable para la devolución de empréstitos, tal como hacía Pueyrredon en 1819. *Registro Oficial de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta La República, 1879, Tomo I, p. 522.

⁴¹ Tulio HALPERIN DONGHI: “Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815”, en *Íd.* (comp.), *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978, pp. 122-158.

ridad difícil de hallar en otros rubros.⁴² A pesar de las dificultades que podía significar formar parte de un ejército revolucionario en un contexto de guerra permanente –lo que incluía la ausencia en los hogares y someterse a una disciplina inusual–, el relativo seguro de contar con un salario, vestimenta y alimento era una motivación para los soldados, a lo que se sumaba la posibilidad de una movilización social ascendente.

En este sentido, el aprovisionamiento militar toma un cariz mayor. No sólo resultaba imperativo su correcto funcionamiento para mantener preparadas a las huestes, sino que era una condición indispensable para garantizar que los reclutas se mantuvieran en las filas el mayor tiempo posible.⁴³ Cuando los motivos para alistarse no eran satisfechos, la posibilidad de desertión era frecuente. Entre las razones que acusaban quienes desertaban, la falta de pago y las malas condiciones de supervivencia en el ejército se ubicaban entre las principales. Las desertiones, por lo general, no eran individuales si no que se producían en grupos. Al mismo tiempo, el riesgo ante la disconformidad extendida en el seno de la tropa podía conducir a motines que, si bien podían ser duramente reprimidos, no dejaban de representar una preocupación para la comandancia, aspecto que reafirma la dificultad de profesionalizar y disciplinar las huestes.⁴⁴

De este modo, la necesidad de proveer alimento y vestimenta se tornaba crucial para la comandancia durante toda la década. Para ello existían distintas alternativas de aprovisionamiento que acaparaban desde la improvisación y la informalidad, como la caza y las requisas, hasta las que dictaba la *Instrucción*, como la contratación y la subasta. Estas últimas se perciben con mayor facilidad para la segunda mitad de la década, cuando el ejército se estableció en Tucumán.

En efecto, el arribo de las tropas a esta ciudad alteró el panorama local. La producción y el trabajo se reorientaron hacia la guerra en muchos rubros, tales como la elaboración de alimentos para los soldados o la introducción en empleos y oficios relacionados a la industria bélica.⁴⁵ Desde mediados de la década un importante número

⁴² Gabriel DI MEGLIO: “Soldados de la Revolución. Las tropas porteñas en la guerra de Independencia (1810-1820)”, *Anuario IEHS*, 18 (2003), pp. 39-65; Beatriz BRAGONI: “Guerreros virtuosos, soldados a sueldo. Móviles de reclutamiento militar durante el desarrollo de la guerra de independencia”, *Dimensión Antropológica*, 35 (2005), pp. 95-138.

⁴³ Beatriz BRAGONI: “Guerreros virtuosos...” op. cit.

⁴⁴ Gabriel DI MEGLIO: op. cit.; Alejandro RABINOVICH: “El fenómeno de la desertión en las guerras de la revolución e independencia del Río de la Plata: 1810-1829”, *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 22 (2011), pp. 33-56, <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/290> [Consultado por última vez el 2-2-2021]; Alejandro MOREA: “Las desertiones en el Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia en el Río de la Plata, 1810-1820. Una aproximación cualitativa”, *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Número especial (2015) pp. 159-197, <https://www.upo.es/revistas/index.php/americania/issue/view/89> [Consultado por última vez el 2-2-2021]

⁴⁵ Cfr. Tulio HALPERIN DONGHI: “Gastos militares y economía regional: el Ejército del Norte (1810-1817)”, *Desarrollo Económico*, 11:41 (1971); Gabriela TÍO VALLEJO: *Antiguo Régimen y Liberalismo. Tucumán, 1770-1830*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2001, p. 192.

de personas pareció hallar en la guerra un negocio redituable o, cuanto menos, una vía de escape ante las ruinas que provocaban las batallas y las dificultades de comerciar con el Alto Perú. Tanto los trabajos de Gabriela Tío Vallejo como los de Cristina López destacan el crecimiento demográfico hacia 1818 gracias a la llegada de emigrados, soldados y pobladores de la campaña –lo que reorganizó el mercado de trabajo local– y de nuevos comerciantes procedentes de Buenos Aires que hallaban en el suministro militar una vía de enriquecimiento.⁴⁶

De acuerdo a un trabajo de María Paula Parolo sobre los beneficios económicos de la guerra, desde 1816 se hallaba en esa provincia un amplio número de proveedores militares, aunque sólo unos pocos fueran asentistas con contratos duraderos. El establecimiento de un conglomerado armado con dinero pasible de volcarse en el mercado local –algo que destacó Halperin Donghi⁴⁷ y necesitado de alimentos, vestimenta y ganado se abasteció gracias a más de un millar de individuos –entre proveedores e intermediarios– que se hicieron con más del 90% de los egresos de la caja provincial. Aunque no define con especificidad el número, Parolo indica la existencia de «proveedores por contrata», muchos de los cuales formaban parte del sector encumbrado de la sociedad y asumirían cargos militares y políticos en los años subsiguientes.

De los proveedores directos, sólo el 10% abasteció al ejército por tres años o más –entre los cuales estarían, con probabilidad, los asentistas o «proveedores por contrata». En contrapartida, el 74% lo abasteció por sólo un año y el 16%, por dos. La concentración de quienes proveían con mayor regularidad conducía además a la especialización que ejercía cada uno: de aquellos que lo hacían de manera más estable, el 65% comercializaba un solo producto, mientras que los abastecedores circunstanciales mantenían niveles de diversificación en sus ventas más notorios, proporcionando efectos de tienda (como paños, papel, botones), víveres variados de almacén (yerba, sal, aceite, azúcar) y algunos alimentos, sobre todo carne.⁴⁸ El destino de los egresos provinciales denota con claridad la existencia de un grupo beneficiario: el 10% de los abastecedores se hicieron con el 75% del total de los gastos de guerra provinciales.⁴⁹

Ahora bien, si lo analizado por Parolo remite a la última mitad de la década revolucionaria y primera de la posterior y se enfoca sobre todo en las cuentas provinciales, aún permanece pendiente completar el cuadro respecto al abastecimiento del

⁴⁶ Gabriela TÍO VALLEJO: op. cit.; Cristina LÓPEZ: “Revolución, libre comercio e importaciones en Tucumán, 1809-1819”, en Íd., *Identidades, representación y poder entre el Antiguo Régimen y la Revolución: Tucumán, 1750-1850*, Rosario, Prohistoria, 2009, pp. 103-120.

⁴⁷ Tulio HALPERIN DONGHI: “Gastos militares...”

⁴⁸ María Paula PAROLO: “Los beneficios económicos de la guerra. El perfil social de los proveedores del Ejército en Tucumán, 1816-1825”, *Congreso Bicentenario de la Independencia Argentina*, 2016, pp. 5-6.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 6. Es importante tener en cuenta que el trabajo referido se basa en los Libros Mayores de Contaduría de la Hacienda de Tucumán, es decir, en la caja de la provincia y no en la caja militar del Ejército Auxiliar del Perú. La superposición entre ambas era muy frecuente en el período y presente un problema para los estudios enfocados en las finanzas revolucionarias.

Ejército Auxiliar. La importancia de los proveedores fijos parecería ser una constante durante el decenio, pero esto no iba en detrimento del apoyo en las compras circunstanciales.

Uno de los recursos esenciales para la tropa era la vestimenta, fundamental para el abrigo de los soldados. Ésta se obtenía de dos formas principales: envíos desde Buenos Aires –usualmente de las prendas ya confeccionadas– o compras de telas para la elaboración por el mismo ejército. Puesto que se trataba de vastas cantidades de tela, la misma se obtenía de mercados específicos, por lo general del Alto Perú. Confeccionar los propios uniformes era una práctica que Belgrano implementaba con regularidad con el objetivo de ahorrar gastos y mantener a la tropa en funciones. Tras las victorias de Tucumán y Salta, emplazado con sus hombres en la ciudad de Jujuy en marzo de 1813, Belgrano ordenó comprar siete cargas de tocuyos a Cochabamba para que los soldados «siempre tirados, y siempre en trabajos, y poco menos que desnudos; que se hagan las camisas que se puedan (...)». ⁵⁰ Sin embargo, esta tarea no recaía únicamente en las huestes; la ayuda de las vecinas era resaltada como una contribución patriótica a la causa revolucionaria. Tras la batalla de Tucumán, Belgrano solicitaba al gobierno la publicación en *La Gazeta* del agradecimiento a dos vecinas que habían cosido «tantas camisas para el ejército de mi mando cuantas corresponden». ⁵¹

Al menos hasta la derrota de Sipe Sipe a fines de 1815, ⁵² la adquisición de paños en las ciudades como Cochabamba era frecuente a pesar de las dificultades para comerciar que podía traer aparejada la guerra. Esto indicaría que las redes comerciales entre el Tucumán y el Alto Perú –que antecedían a la revolución– lograron sostenerse a pesar de las batallas. ⁵³ Por lo demás, el hecho de que el dominio de esa región oscilara entre patriotas y realistas supone que los mismos proveedores que abastecían a los primeros de telas, también lo hacían para los segundos, y viceversa. De acuerdo a Jorge Gorostiaga, un comerciante que operaba entre Tucumán y Salta, un par suyo, José Gurruchaga, agente que ocasionalmente figuraba proveyendo al Ejército Auxiliar:

camina para ejército enemigo llevándole algunos efectos. Del mismo modo caminó don Manuel Tejada; de quien espera que a su vuelta del ejército enemigo le entregará algunos pesos, productos de efectos que también le confió. ⁵⁴

⁵⁰ Gregorio Weinberg (dir.): *Epistolario Belgraniano*, Buenos Aires, Taurus, 2001, p. 207.

⁵¹ MUSEO MITRE: *Documentos del archivo de Belgrano*, Buenos Aires, Coni Hermanos, 1914. Tomo IV, p. 361.

⁵² La batalla de Sipe Sipe, en noviembre de 1815, fue la última contienda donde el grueso del Ejército Auxiliar se enfrentó a su par realista en el Alto Perú. Tras la derrota de los patriotas comandados por José Rondeau, la región permanecería definitivamente ajena al gobierno revolucionario.

⁵³ Viviana CONTI y Gabriela SICA: “Arrieros andinos de la colonia a la independencia”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2011, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/60560> [Consultado por última vez el 12-9-2021].

⁵⁴ Luis GÜEMES: op. cit., Tomo VIII, pp. 393-394.

Pero la colaboración no existía sólo entre los agentes privados. En tiempos de paz, los mismos ejércitos enemigos podían suministrarse bienes de primera necesidad. Entre las condiciones del armisticio que firmaron, en las vísperas de la batalla de Huaqui, José Castelli, encargado político del Ejército Auxiliar, y José Manuel de Goyeneche, general realista, se contemplaba que

(...) cuando los Generales de ambos ejércitos necesiten recíprocamente algunas especies de esta ú otra clase [víveres frescos] se las suministrarán mutuamente con generosidad y esactitud [sic].⁵⁵

Para mantener fluidas las redes de aprovisionamiento con el Alto Perú, una de las estrategias a las que se recurría era tener en la Comisaría de guerra a un hombre de contactos estrechos con esa región. Hacia 1811, Antonio Del Pino propuso como auxiliar a José Jacinto Ayllón, un vecino de la ciudad de Oruro,⁵⁶ localidad donde las tropas se apoyaron previo a la batalla de Huaqui. El mismo año fue nombrado como «proveedor del ejército» José Labranda y Sarverri, por entonces administrador de tabacos de Chuquisaca.⁵⁷ Tras la partida de Del Pino en 1816, en su reemplazo en la Intendencia fue designado Juan de Bernabé y Madero, un potosino que había vivido en Buenos Aires y cuya familia incursionaba en el comercio y la minería.⁵⁸ El comisario durante ese mismo período era José Lino de Chopitea, un chuquisaqueño que en los años posteriores se desempeñaría en la política boliviana.⁵⁹ Con todo, la presencia de estos personajes abocados a las actividades privadas en la función pública no es en absoluto una novedad, sino que se trataba de una característica propia de la sociedad colonial. En efecto, el hecho de que buena parte de las funciones en la Comisaría fueran cubiertas por funcionarios cuyas características no concuerdan con las del funcionario weberiano podría discutir la noción de una burocratización instantánea.⁶⁰ En cambio, podría considerarse que se trataba, para algunos de ellos, de la continuidad de sus actividades económicas al mismo tiempo que del inicio en la función pública, ha-

⁵⁵ Adolfo CARRANZA: op. cit., Tomo VII p. 83.

⁵⁶ Carlos Ales ORESTE: *Antonio del Pino, Primer Comisario de Guerra del Ejército Argentino (1810-1816)*, Buenos Aires, Batallón de Intendencia 601 “Antonio del Pino”, 1981, p. 22.

⁵⁷ Luis GÜEMES: op. cit., Tomo I, p. 384.

⁵⁸ Isidoro RUIZ MORENO: “Los Bernabé y Madero en el Plata”, *Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, 23, 1989, <https://historiadecovalada.wordpress.com/2015/05/20/la-estirpe-del-apellido-madero-ii/> [Consultado por última vez el 6-9-2021].

⁵⁹ República de Bolivia: *Redactor de la Asamblea Constituyente del año 1826*, La Paz, Imprenta Hugo Heitmann & Cía., 1917, p. 840.

⁶⁰ Juan Carlos GARAVAGLIA: op. cit., p. 126.

ciendo su propia “carrera de la revolución”.⁶¹ El caso de Juan de Bernabé y Madero es paradigmático en este sentido, pues lo encontramos como Intendente del Ejército Auxiliar hacia 1816, luego como Comisario General en Buenos Aires y, tras la caída del poder central, asumiendo la Comisaría de Guerra en el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Más adelante continuaría dedicándose a la actividad pública, incluso en el flamante estado de Bolivia, para luego retornar como Administrador de la Caja de Ahorros a Buenos Aires.⁶²

Las compras de efectos para el vestuario no provenían sólo del Alto Perú. Entre 1811 y 1812, mientras esa región se encontraba ocupada por realistas, la Comisaría realizó compras a comerciantes que operaban en la plaza porteña: Juan José Sarratea, Fernando López y Bernardo Canibe y Pucacoba. De los tres, el primero fue quien más dinero obtuvo con las ventas al ejército: \$2806 y 1 real.⁶³ Pero otro nombre destaca en lo referente al vestuario: Francisco Martínez, quien operaba en las cercanías del Tucumán y concretó dos ventas por la suma de \$15573,⁶⁴ ambas con la mediación de Francisco Gurruchaga, quien nuevamente se mostraría intercediendo para suministrar de paños a la tropa en Córdoba un año más tarde.⁶⁵ Francisco Gurruchaga era hermano de José, el abastecedor realista mencionado anteriormente, hecho que indica las múltiples alternativas comerciales que brindaba la guerra. Los cuatro proveedores en cuestión recibieron libranzas que debían cobrarse contra la caja de Buenos Aires, dado que allí operaban sus casas centrales, o bien porque utilizaban las papeletas para hacer frente a pagos de impuestos en la Aduana o de empréstitos forzosos solicitados por el poder central.⁶⁶

Si la dependencia con el Alto Perú o Buenos Aires era casi total para la obtención de telas, el aprovisionamiento de víveres se recostaba con mayor facilidad en el mismo Tucumán. Luego de los sueldos, la alimentación drenaba la mayor parte de los egresos fiscales para el ejército. En líneas generales, la base de la dieta de los soldados rioplatenses era la carne –preferiblemente vacuna–, complementada con granos (trigo y maíz), frutas y verduras. Aunque se podía consumir fresca, cuando no había ganado disponible era normal el consumo de charque. Para facilitar la digestión, la ingesta de

⁶¹ Nos referimos a “carrera de la revolución” en el sentido que le otorgó Halperín Donghi, definiéndola como una oportunidad que tomaron algunas figuras de la sociedad rioplatense que hallaron en la revolución una vía de promoción individual a través del servicio público, Tulio HALPERIN DONGHI: *Revolución y guerra...*

⁶² Isidoro RUIZ MORENO: op. cit.

⁶³ MUSEO MITRE: op. cit., Tomo IV, pp. 345, 351, 358. Sarratea provenía de una familia que había hecho grandes negocios en el suministro a los ejércitos coloniales en el Río de la Plata, cfr. Martín WASSERMAN: “Erogaciones fiscales, suministros militares y deudas. La distribución de los fondos del Real Situado en Buenos Aires entre 1766 y 1772”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 18:2 (2018), pp. 1-26.

⁶⁴ MUSEO MITRE: op. cit., Tomo IV, pp. 290, 359.

⁶⁵ *Documentos para la historia...*, Tomo IV, p. 540.

⁶⁶ Maximiliano GALLO: *Financiar la revolución, abastecer la guerra: recaudación y provisiones en el Ejército Auxiliar del Perú (1810-1820)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2020.

yerba mate era asidua, así como de aguardiente.⁶⁷ Las indicaciones dictadas al Comisario de guerra antes de partir hacia el norte reflejan algunos de estos puntos: una res diaria cada cincuenta hombres; seis galletas diarias por individuo; una libra de ají, una y media de sal y seis de yerba por compañía. Los oficiales percibían ocho galletas diarias, más ají, sal y yerba mientras que la carne la debían tomar de las destinadas para sus compañías.⁶⁸

En un contexto de guerra como el del Río de la Plata, resultaba difícil para la oficialidad controlar el comportamiento de sus soldados cuando los víveres escaseaban. Aunque lo ideal dictaba que la alimentación fuera provista mediante compras efectuadas por la Comisaría o por donaciones de los poblados de paso, no era extraño que las huestes cazaran o robaran ganado para saciar el hambre, algo que la oficialidad regularmente consentía. Belgrano era consciente de la impopularidad que generaban los robos de ganado e intentaba intervenir para revertir la imagen de sus hombres, según reflexionaba hacia 1819: «(...) desengañémonos, nuestra milicia, en la mayor parte, ha sido la autora, con su conducta, de los terribles males que tratamos de cortar (...)» razón por la que era necesario que los paisanos se convencieran que «los militares no son unas fieras devoradoras de su subsistencia (...)».⁶⁹

Más allá de estos métodos de índole informal, el abastecimiento mediante vías más formales era necesario para mantener a toda la tropa. Por lo general, el abasto de ganado vacuno iba de la mano del caballar y el mular para transporte de hombres y carga. Es posible que la diversidad de proveedores que señalaba Parolo para la segunda mitad de la década ya fuera tal en la primera: junto a grandes hacendados que incurrieran en ventas por centenas de cabezas se ubicaban otros más pequeños que lo hacían por unas pocas unidades. Sin embargo, no siempre todos los hacendados apoderados comercializaban únicamente su ganado: a menudo sucedía que hacían también de mediadores entre sus pares más pequeños y el ejército, al cual le vendían lotes de diversos propietarios.

Hacia el sur de Salta, en la región conocida como Rosario de la Frontera, dos familias se destacaban en esta actividad: los Gorriti y los Puch. Ambas eran muy próximas a los Güemes, con quienes los unían lazos de amistad y parentesco. Domingo Puch, suegro del gobernador salteño Martín Miguel de Güemes, facilitaba provisiones para el ejército de manera constante. En su estancia Los Sauces acopiaba ganado y bienes para remitir a las tropas cuando fuera necesario, actuando casi como un auxiliar sobre el que la Comisaría se recostaba con asiduidad. Durante los primeros años de la década, cuando el Alto Perú aún no había sido librado a la defensa de las partidas salteñas, Puch se encargaba de acopiar ganado para enviarlo donde estuvieran esta-

⁶⁷ Alejandro RABINOVICH: *Ser soldado...*, pp. 53-61.

⁶⁸ *Documentos para la historia...*, Tomo III. Vol. 2, pp. 292-293.

⁶⁹ *Epistolario Belgraniano*, pp. 437-438.

cionadas las fuerzas revolucionarias o para proveer a las compañías de paso. La mayoría de las entregas de Puch que constan en los documentos son repetidas pero pequeñas: si se trataba de reses no superaban las 20 por ocasión a cambio de lo cual recibía un vale; si eran mulas o caballos las cantidades eran superiores, llegando a las cinco decenas.⁷⁰ Más adelante, cuando el Ejército Auxiliar se acantonó en Tucumán librando la vanguardia a las huestes de Güemes, el protagonismo de Puch aumentó, dotando al líder salteño ya no sólo de ganado, sino también de fusiles, sables y municiones que por orden de Belgrano se enviaban desde Tucumán y Córdoba.⁷¹

La ubicación estratégica de Los Sauces, en una zona de paso entre Tucumán y la ciudad de Salta, la tornaba esencial. Numerosas divisiones concurrían allí en busca de ganado por pequeñas cantidades para alimentarse a lo largo del camino a cambio del cual entregaban un comprobante.⁷² Pero al mismo tiempo que realizaba esas operaciones, Puch también vendía al ejército grandes cantidades de cabezas: en 1812, una lista del comisario Del Pino señala la compra de 207 reses por la suma de \$828.

Esa misma lista permite identificar la dualidad del sistema de aprovisionamiento: las adquisiciones de ganado por centenas se complementaban por otras de a unidades o decenas. Detallando las compras efectuadas en marzo y abril de 1812, la lista permite observar que, junto a la suma percibida por Puch, la Comisaría abonó un total de \$4892 ½, dividido en 27 proveedores, de los cuales sólo siete superaban las ventas de \$100. Mientras que Marco Bulacio entregó 498 cabezas por \$1992, Juan Tomás Velázquez negoció una sola por \$3.

Pero no sólo es posible advertir aquí las diferentes relaciones comerciales que establecía el ejército con diversos productores; las cantidades vendidas y su valor permiten identificar que las transacciones no se realizaban por un mismo precio. Contrario a lo que pregonaba la *Instrucción* en cuanto a velar por las compras a costos bajos, la lista de Del Pino muestra que la mayor parte de los ganados comprados en cantidad eran pagados más caros que los individuales. Casi todos los proveedores que entregaron más de cien cabezas recibieron precios unitarios que fluctuaban entre \$3.53 y \$4. En contraposición, las ganancias que recibían quienes vendían como máximo diez reses fluctuaban notoriamente más, entre los \$2 y los \$4 por unidad.⁷³

Esta situación podría indicar que la capacidad del ejército para alterar los precios del mercado del ganado tenía más tracción sobre los pequeños proveedores que sobre los grandes, de cuyos suministros en cantidad dependían las tropas. La atribución del Ejército Auxiliar del Perú como formador de precios es un tema sobre el que ha indagado Parolo para los años de su estadía en Tucumán de donde infiere que éste

⁷⁰ Luis GÜEMES: op. cit., Tomos I y II.

⁷¹ *Epistolario Belgraniano*, pp. 375, 462, 562.

⁷² Luis GÜEMES: op. cit., Tomo II, pp. 87, 127.

⁷³ *Ibidem*, Tomo I, pp. 464-467.

podría haber contribuido a mantener los valores del ganado estables durante un tiempo. Sin embargo, esto no significaría que se hubiera favorecido de una disminución marcada, sino que podía comprar ligeramente por debajo del precio del mercado.⁷⁴

A diferencia del ganado vacuno, hacerse con mulas para el transporte presentaba mayores dificultades para la Comisaría. Durante los primeros años de la década, mientras el ejército operaba entre Salta y el Alto Perú, donde la adhesión a la revolución aún estaba en disputa,⁷⁵ la adquisición de ganado mular no era una tarea sencilla. Luego de Huaqui, mientras las tropas del general Pueyrredon se encontraban en retirada, éste relataba los contratiempos con que se había topado en el descenso del Alto Perú, entre las que destacaba la compra de mulas. De acuerdo a Pueyrredon, los arrieros de Tarija las ocultaban premeditadamente por lo que se veía obligado a comprar las pocas que encontraba:

al precio que el capricho de sus dueños quería ponerles, como lo había venido haciendo por todo el camino desde la Loba [poblado al sur de Potosí] y hube de continuarlo hasta entrar en los desiertos, sin cuya medida no me vería hoy en salvación.⁷⁶

Incluso tras las victorias en Tucumán y Salta, que contribuyeron a afianzar su adhesión a la revolución, los problemas para conseguir mulas persistían en el Ejército Auxiliar. Para Belgrano, el conflicto no radicaba en el ocultamiento por parte de los comerciantes como una estrategia para subir los precios, sino que se debía ante todo a que las mulas y carretas de transporte disponibles en la región eran escasas, por lo que debían competir con quienes también las contrataban para sus negocios particulares. De este modo, los transportistas preferían prestar sus servicios a los mercaderes dado que su capacidad de pago era mayor y por adelantado, a diferencia del «Estado [que] sólo les da a los troperos y arrieros el dinero necesario para su habilitación y gastos indispensables»⁷⁷ y que tampoco podía garantizar el desembolso en metálico en tiempo y forma, sino que debía recurrir a las libranzas, las cuales podían presentar las dificultades vistas previamente.

⁷⁴ Cfr. María Paula PAROLO: “Las demandas de la guerra. Evolución y estructura de los gastos militares en Tucumán, 1816-1825”, *Prohistoria*, 23 (2015), pp. 21-46; e Íd.: “La evolución de los precios en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX”, *Folia Historica del Nordeste*, 26 (2016), pp. 96-124, <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn/article/view/889> [Consultado por última vez el 7-2-2021]

⁷⁵ Cfr. Gustavo PAZ: “Guerra y patria en el norte rioplatense: Jujuy en 1812”, *Revista de la Universidad de Montevideo*, 12 (2013) pp. 71-96, <http://revistas.um.edu.uy/index.php/revistahumanidades/article/view/31> [Consultado por última vez el 5-11-2020]

⁷⁶ Luis GÜEMES: op. cit., Tomo I, pp. 358-359.

⁷⁷ *Documentos para la historia...*, Tomo V, p. 534.

Cuando un bien escaseaba y el numerario disponible en la caja militar o en las provinciales no era suficiente para pagar por él lo que se pretendía, el Ejército Auxiliar se encontraba ante estas situaciones. Los casos señalados coinciden en que, en ocasiones, comerciantes o hacendados preferían reservar sus productos antes que entregárselos al ejército a precios bajos o ante la incertidumbre de cobrarlos tardíamente. Esto sucedía aun a sabiendas de que, si la situación era extrema, desde el poder central, la provincia o aun el mismo ejército avanzarían con contribuciones forzosas que se saldarían en metálico o, sobre todo, con los mismos bienes que se habían negado a comercializar.⁷⁸

Pero también se daban las oportunidades en que grandes proveedores se convertían en acreedores ante la incapacidad de pago de las arcas revolucionarias. Con anterioridad mencionamos la presencia de dos familias que hallaron en la guerra un negocio redituable para sus intereses particulares. Ya se ha visto la actividad de los Puch en este sentido; junto a ellos se encontraba la familia Gorriti, también propietaria de haciendas al sur de Salta y proveedores militares de ganado durante toda la década. Quien estaba al frente de esto era José Ignacio, oficial del Ejército Auxiliar, mano derecha de Güemes, diputado en el Congreso de Tucumán y posterior gobernador salteño.

Mientras se encontraba sesionando en Tucumán hacia 1816, Gorriti daba a conocer las deudas que desde el Ejército Auxiliar mantenían con él. En una carta a un capitular salteño, enumeraba haber entregado a las fuerzas de Rondeau la cantidad de 1438 reses (519 de su propiedad y 919 de vecinos) y 3847 caballos y mulas, todo lo que se sumaba a los 1100 caballos, 48 bueyes y 331 cabezas de ganado suministrados previamente al ejército comandado por Belgrano.

Al tanto de la situación de las arcas revolucionarias y lejos de pedir un reconocimiento en metálico, Gorriti solicitaba la intervención de Güemes para saldar las deudas a través de la entrega de tierras:

Yo no pretendo que se me pague en dinero porque lo creo por ahora imprudencia y un imposible; pero mi solicitud se reduce a que Ud. negocie con nuestro amigo (a quien le escribo sobre este particular) que a cuenta se me adjudique alguna finca del Estado en ésa o sus inmediaciones (...).⁷⁹

Previsor en cuanto al valor de la tierra, de donde su familia obtenía réditos desde hacía décadas, y conocedor de que en ese mismo momento el Congreso debatía una

⁷⁸ Maximiliano GALLO: op. cit.

⁷⁹ Luis Güemes: op. cit., Tomo III, pp. 484-486

confiscación de «todos los fondos y fincas pertenecientes a los emigrados»,⁸⁰ Gorriti parecía ver el momento oportuno para obtener los beneficios de proveer al Ejército Auxiliar. De todas formas, esto también da cuenta de los riesgos que podía significar abastecer a un gobierno en medio de una revolución, sin un Estado consolidado que lo respaldara en su totalidad.⁸¹

Otro de los métodos a los que recurría el ejército para la adquisición de provisiones, y que recomendaba la *Instrucción*, era el de las subastas. Estas podían emplearse tanto para la obtención de bienes como de servicios, y el modo de llevarlas adelante preveía la presentación de una licitación para la exposición de las propuestas. Con el fin de garantizar el suministro adecuado, el comisario debía acompañarse de un experto del área en cuestión: si se trataba de un remate para la compra de armamento, tenía que participar el oficial de artillería; si de materiales, el de ingeniería, y así con el resto de los rubros.⁸²

La subasta era el momento donde el ejército establecía el contacto más estrecho con los proveedores buscando garantizar la mejor compra al precio más bajo posible. Aunque con las fuentes trabajadas no ha sido posible acceder a documentos referentes a esto, el testimonio brindado por un abastecedor del ejército revela el funcionamiento del sistema. Se trata de José Celedonio Balbín, un comerciante que se vinculó con el Ejército Auxiliar durante su estadía en Tucumán, donde estrechó lazos de amistad con el general Belgrano. Hacia la segunda mitad del siglo, Balbín recordaba la figura de Belgrano y otorgaba indicios acerca de sus negocios en el aprovisionamiento militar.

Elogiando al general con figuras loables, Balbín indicaba que su relación le permitía obtener ventajas al momento de abastecer a la tropa:

Como yo le había hecho á él algunos servicios y muy continuos al ejército sin interés alguno, cuando necesitaba paños, lencería ú alguna otra cosa para el ejército, me llamaba y decía: amigo B... necesito tal cantidad de efectos, tráigame las muestras y el último precio.

Recién una vez presentada la propuesta de Balbín, se convocaba a los demás comerciantes pero

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Un caso paradigmático en este sentido es el de Ambrosio Lezica, comerciante porteño que financió y abasteció una expedición al Alto Perú en la década del veinte con elevados intereses y promesas de beneficios comerciales. La suma fue tan abultada que el estado boliviano decidió desconocerla, llevando la causa a un litigio, cfr. Eulalia FIGUEROA SOLÁ: “Conflictos políticos y negocios. La última expedición rioplatense al Alto Perú”, *Andes*, 25:2 (2014), <http://www.icsoh.unsa.edu.ar/numeros-andes/andes-2014-25-vol-2/> [Consultado por última vez el 5-11-2020]

⁸² *Instrucción...*, p. 59.

(...) generalmente éstos no tenían las cantidades que necesitaba el general, ni podían vender tan acomodado como yo, por ser muy valioso el negocio á mi cargo; así es que continuamente le hacía ventas.

De este modo, Belgrano inclinaba el remate a favor de Balbín puesto que «usted es preferido á todos». Así, esta práctica era el modo habitual en que desde la comandancia se aseguraban la provisión a precios accesibles pues, señalaba, Belgrano «no permitía que se le robase un solo peso al Estado, ni que se le vendiese más caro que á otros». ⁸³

Aunque la descripción no se extiende más, esas pocas líneas bastan para constatar que en el aprovisionamiento militar las relaciones personales o comerciales entre distintos actores (comerciantes, hacendados, dirigentes o militares) eran fundamentales para garantizar el abastecimiento. Esto no sucedía a expensas del bolsillo de los proveedores; por el contrario, existía un grupo que hallaba en el avituallamiento un negocio provechoso. Pero es probable que tampoco sucediera a cambio de vaciar las arcas fiscales de las provincias, del poder central o de la misma caja militar, sino que se buscaban alcanzar acuerdos que fueran accesibles para las cuentas revolucionarias, aun cuando éstas se mostraban deficitarias con regularidad.

Al mismo tiempo, las subastas también eran empleadas para la venta de productos excedentes por parte del ejército. O al menos así lo consideraba la *Instrucción*:

Quando de dichos acopios quedasen sobrantes que no tengan aplicacion, ó quando algunos se hayan deteriorado ó reconozca arriesgada su conservacion, se venderán tambien en sub-basta. ⁸⁴

La realidad, sin embargo, se mostraba diferente. Si bien las ventas por subasta se realizaban, se trataba menos de deshacerse de los excedentes que de intentar recaudar dinero para sobrevivir. En la segunda mitad de la década, con el esfuerzo fiscal porteño destinado a la campaña sanmartiniana, el Ejército Auxiliar debía suplir la disminución en los auxilios económicos. Para ello, Belgrano parecía haber encontrado en la venta de cueros un respiro para la caja militar. Las inmensas cantidades de reses consumidas por la tropa desechaban un número igual de cueros –producto que por entonces era uno de los principales exportables del Río de la Plata—⁸⁵ que desde la In-

⁸³ MUSEO MITRE: op. cit., Tomo I, pp. 241-256.

⁸⁴ *Instrucción...*, p. 59.

⁸⁵ Eduardo MÍGUEZ: *Historia Económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

tendencia del Ejército se comercializaban. Sin embargo, esto no significaba que se hiciera un dineral con ellos, como lo daban a entender las palabras del general:

Los cueros de las reses que se consumen en los Ejércitos están destinados a beneficios de los infelices individuos que lo componen, con el objeto de comprar algunos artículos, como yerba, azúcar, tabaco, etc., para entretener al hambre que los devora (...).⁸⁶

Conforme avanzaba la década, la adquisición de dinero para el avituallamiento se haría cada vez más hostil para el Ejército Auxiliar. Antes de la disolución del poder central, las dificultades ya eran notorias en el seno de la tropa; la necesidad de comercializar el cuero para alimentar a los soldados era una muestra de esto. Desplegado entre Tucumán y Córdoba, hacia 1819 el Ejército Auxiliar se desarticulaba entre reprimendas de levantamientos locales y desorganizaciones internas. Mientras tanto, desde Salta se comenzaba a planificar un nuevo avance hacia el Alto Perú, esta vez en coordinación con el Ejército de los Andes.

Para eso, Belgrano, todavía al frente del Ejército Auxiliar, continuaba intentando organizar el abastecimiento de las tropas de avanzada que comandaría el gobernador salteño. Pero la realidad ya distaba del ideal. El general le comunicaba a Güemes de la necesidad de contratar hacendados que produjeran charque para avanzar hacia el Alto Perú. Ante la falta de precisiones, el gobernador salteño solicitaba información sobre la cantidad de hombres a alimentar y el tiempo previsto a la vez que solicitaba dinero para realizar las compras pues «no hay hacendados con quienes contratarlas en crecido número».⁸⁷ Una vez más, los productores locales se negaban a pactar con el ejército vendiendo a cuenta. Belgrano, por su parte, denunciaba que carecía de mayor información y numerario, pero indicaba a Güemes que librarse los pagos contra la caja de Buenos Aires. La situación, finalmente, derivaría en la venta de tierras públicas para pagar la carne salada y en el levantamiento de empréstitos forzosos.⁸⁸

A modo de cierre

En las páginas anteriores nos hemos aproximado al aprovisionamiento del Ejército Auxiliar del Perú a lo largo de la década revolucionaria. Aunque no es posible obtener más que conclusiones parciales debido a la documentación trabajada, ellas indican que el ejército que operó por diez años entre el Alto Perú y el Tucumán se apoyó en una

⁸⁶ *Epistolario Belgraniano*, p. 445.

⁸⁷ Luis GÜEMES: op. cit., Tomo VIII, pp. 434-436.

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 436-438.

estructura burocrática y militar materializada en la Comisaría y luego en la Intendencia que hicieron frente a las dificultades recurrentes para la obtención de los recursos básicos para la guerra.

Aunque no podemos calcular con exactitud qué porcentaje de las provisiones fueron proporcionadas por la Comisaría, resulta evidente que ella no bastó para provisionar a una tropa de miles de hombres desplegada por el territorio conforme transcurría la guerra y las arcas del gobierno central y de las provincias se encontraban cada vez más exhaustas. Las requisas, los robos, la caza y otros recursos informales en el Ejército Auxiliar eran una constante que sin dudas suplía las falencias en el avituallamiento que debía cumplir la Comisaría. Sin embargo, la injerencia por parte de ésta última para organizar las provisiones militares era central. Aunque no se estableció un sistema homogéneo, las múltiples alternativas que manejaba la ubican como una dependencia fundamental para la gestión de la guerra.

Con seguridad, un mayor acceso a las fuentes permitiría conocer a fondo los organigramas de estas dependencias militares, tanto en el Ejército Auxiliar como en el gobierno central. Si bien sobre esto último contamos con el trabajo citado anteriormente indicando lo que en un principio podría parecer un volumen reducido de funcionarios, es necesario insistir en que se trataba de un número considerablemente mayor que el de los años previos a la revolución (donde la administración militar era tanto más exigua). Por otro lado, resulta difícil obtener parámetros comparables para cuantificar esta incipiente burocracia independiente. En cualquier caso, consideramos que obtener un panorama año a año serviría para observar la evolución del cuerpo de servidores en la Comisaría –pero también en otras dependencias militares– con el correr del tiempo.

En la introducción se vio la relevancia que tenía para el gobierno revolucionario y para los propios jefes del ejército la conformación de cuerpos profesionales y disciplinados, aptos para llevar adelante una guerra extensa en el tiempo y el espacio. Es en este sentido en el que creemos que debe observarse a la gestión de la guerra a través de la Comisaría.

Si los objetivos radicaban en sostener una tropa numerosa, evitar las deserciones y lograr obediencia por parte de las huestes, la Comisaría adquiere mayor importancia. Tanto por la tarea de pasar revista como por el hecho de garantizar las provisiones, la Comisaría se ubicaba en el centro del esquema de profesionalización que pretendía el poder central y que se plasmaba en el Ejército Auxiliar. Aquí se destacaba la presencia de Belgrano, no sólo por su larga estadía al frente de la tropa en dos oportunidades, sino porque en ambas debió reconstruirla tras una derrota, impulsando cambios en múltiples rubros. La creación de la Intendencia para optimizar el funcionamiento de la burocracia militar es una muestra de ello, aunque un análisis más profundo de las fuentes permitiría identificar con mayor precisión si, con el correr de los años,

la gestión de la guerra alcanzó niveles más elevados de profesionalización estando sujeta a los altibajos del ejército y del proceso revolucionario que lo gestó.

Esto no solo serviría para profundizar el conocimiento sobre la revolución y la guerra, sino también para identificar continuidades entre el proceso revolucionario y el periodo posterior. La perdurabilidad de algunas instituciones allende 1820, como el caso de la Comisaría de Guerra en Buenos Aires, bajo la conducción de hombres que supieron ocupar los mismos cargos durante la revolución, indicaría que la mentada burocratización habría dado sus frutos al sentar los cimientos de instituciones que sobreviviesen las contingencias políticas.

**«¡Ojalá no tuviéramos un nuevo Tarapacá!»:
La cotidianidad del soldado chileno en la serranía
peruana durante la Guerra del Pacífico
(abril 1881 – julio 1883)**

**«I Wish We didn't Have a New Tarapacá!»: Daily Life
of Chilean Soldiers in the Peruvian Highlands during
the War of the Pacific (April 1881 - July 1883)**

Aramis López Chang
Universidad Nacional Federico Villarreal
aramislopez1497@hotmail.com

Resumen: Este artículo contribuye a reconstruir, a través de los testimonios de sus protagonistas, la llamada “cotidianidad en guerra” e impresiones respecto de esta por parte de las tropas chilenas en las tres expediciones militares enviadas a la serranía peruana entre abril de 1881 y julio de 1883. Expediciones que tuvieron como objetivo central aplastar los focos de resistencia peruana encabezados por el general Andrés Avelino Cáceres. Cabe señalar que la mayoría de estudios en torno a la Campaña de la Breña o Sierra centraron sus análisis en torno a los aspectos político-militares, dejando soslayada la importancia de la subjetividad de sus actores. Dicha subjetividad, entendida como las vivencias, sensibilidades y emotividad de sus contemporáneos, puede ser abordada en el registro escrito que hicieron los excombatientes en torno a sus experiencias cotidianas vividas. Por ende, recurrimos como estrategia metodológica a los distintos recursos testimoniales producidos por soldados y oficiales chilenos como las cartas, memorias y diarios de campaña; las comunicaciones vertidas por los corresponsales de guerra; los oficios de las autoridades militares y de gobierno; los partes de guerra; los informes de observadores militares y viajeros extranjeros. Debiendo resaltar que es en el recurso testimonial donde se puede estudiar la visión que tuvieron sus actores respecto a las estrategias de sobrevivencia

desplegadas en un ambiente hostil, su alimentación rutinaria, la etnografía cultural que harán del enemigo “indio” y “montonero”, la descripción del entorno geográfico, la violencia y los lazos que establecieron con sus camaradas de armas. De esta manera, la hipótesis de esta investigación sostiene que para las fuerzas militares chilenas será el escenario geográfico distante y aislado, las durísimas condiciones de vida, y, sobre todo, el padecimiento de una guerra no convencional, lo que permite entender que dicha campaña militar en las serranías peruanas se constituyó en la más prolongada de toda la Guerra del Pacífico.

Palabras clave: Cotidianidad, serranía peruana, Guerra del Pacífico, documentos personales, soldado chileno.

Abstract: This article is meant to contribute to the reconstruction of what might be described as "daily life in wartime" through the testimonies of its protagonists, the Chilean troops in the three military expeditions sent to the Peruvian highlands between April 1881 and July 1883, focusing on how they portrayed their experiences. The main goal of these expeditions was to crush the Peruvian resistance led by General Andrés Avelino Cáceres. Indeed, it should be pointed out that most of the studies on the Breña or Sierra Campaign were focused on its political-military aspects, leaving aside the importance of the subjective perception of its actors. This subjective perception as an ensemble of experiences, perceptions and emotions, can be approached via the written records made by former combatants about their everyday experiences. Therefore, as a methodological strategy, different testimonial resources written by Chilean soldiers and officers such as letters, memoirs and campaign diaries; the communications of war correspondents; the official letters of the military and government authorities, war reports and reports by military observers as well as by foreign travelers will be analyzed. It is precisely in testimonial resources where it is possible to study the actors' perspective regarding their survival strategies in a hostile environment, their routine diet, the cultural ethnography of their "Indian" and "Montonero" enemies, the description of the geographical milieu, the daily violence and the bonds they established with their comrades in arms. The resulting hypothesis sustained here is that it was the distant and isolated geographical milieu, the harsh living conditions endured by the Chilean military forces, and, above all, the suffering derived from unconventional warfare what made the military campaign in the Peruvian highlands the longest of all in the War of the Pacific.

Keywords: Daily life, Peruvian highlands, War of the Pacific, personal documents, Chilean soldier.

Para citar este artículo: Aramis LÓPEZ CHANG: “«¡Ojalá no tuviéramos un nuevo Tarapacá!»: La cotidianidad del soldado chileno en la serranía peruana durante la Guerra del Pacífico (abril 1881 – julio 1883)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 21 (2021), pp. 206-230.

Recibido 27/01/2021

Aceptado 31/10/2021

«¡Ojalá no tuviéramos un nuevo Tarapacá!»: La cotidianidad del soldado chileno en la serranía peruana durante la Guerra del Pacífico (abril 1881 – julio 1883)¹

Aramis López Chang

Universidad Nacional Federico Villarreal

aramislopez1497@hotmail.com

Introducción

La guerra quizás represente uno de los rostros más radicales y profundos del ser humano e indisociable al devenir histórico desde su aparición en el planeta. Incluso Clausewitz, veterano militar prusiano y autor del tratado más importante sobre el tema, la definiría como la continuación de la política por otros medios, sin considerar que el accionar bélico antecede a la aparición del Estado, la diplomacia y a la estrategia en varios milenios. Por ello, sin descuidar los aspectos políticos y militares, la guerra puede ser considerada, ante todo, un hecho social que refleja y es consecuencia de una estructura social, de las normas que esa sociedad estipuló y de las relaciones que se establecieron entre sus miembros. Por ende, el dejar de conceptuar al fenómeno bélico desde sus preceptos clásicos, permite no solo el abordaje de gobernantes, generales y ejércitos, sino de la sociedad en su conjunto, y cómo esta, ve afectado su adecuado funcionamiento cotidiano.

Dicha nueva concepción en torno a los estudios sobre los conflictos bélicos, no ha sido ajena al proceso de renovación temática de la historiografía sobre la guerra del Pacífico, que enfrentó a Chile contra el Perú y Bolivia entre los años 1879 y 1884. De este modo, las temáticas relacionadas exclusivamente a la dimensión político-militar del conflicto han dejado de ser la cantera predilecta de la historia militar y despertado el interés de las ciencias sociales. Dando como resultado, una marcada ampliación del ámbito de estudio de la guerra con la apertura de nuevas líneas de investigación, que busquen incorporar enfoques teóricos y metodológicos, transitando del clásico estudio de las estructuras materiales al de la cultura, la subjetividad de los actores sociales y sus representaciones. Entonces, los estudios en torno a la guerra de 1879, al explorar diversas temáticas y experimentar con novedosos enfoques teóricos y metodológicos, ha permitido el trazado de nuevos derroteros historiográficos a la luz de la historia so-

¹ Extracto de la narración de un corresponsal de guerra chileno desde el puerto del Callao. Véase en “Correspondencia Especial”, *El Estandarte Católico*, Santiago, 14 de mayo de 1881.

cial y cultural, por ejemplo, las sensibilidades y emociones de sus protagonistas militares y civiles.²

El estudio de la “cotidianidad en guerra”, dentro de estas nuevas líneas de investigación, profundiza su análisis no solo como un conjunto de hechos sociales aislados y/o anecdóticos de un grupo humano en una coyuntura bélica determinada; sino en la reconstrucción histórica de sus condiciones de vida, acción y la emotividad de los sujetos históricos a estudiar. Bien es sabido que las anécdotas son algo que el historiador no debe despreciar ni rechazar, pero sin una adecuada generalización, sin ser enmarcados en un contexto analítico profundo y la comprobación de una hipótesis sobre el tema, no dejarían de ser una mera narración lineal de hechos. Resaltando que, es en el estudio de lo cotidiano, donde se encuentra un cauce para comprender el pasado de la gente que había estado marginada de la historia, gente que ya no debería identificarse como masas, sino que podría tener su propio rostro y personalidad. Por lo tanto, la vida cotidiana no está fuera de la historia, sino en el centro del acontecer histórico, interesada en penetrar a las personas en su individualidad con sus sentimientos y creencias.³

De este modo, el concepto de “vida cotidiana” no debe comprenderse solo como un estudio aislado de los actos rutinarios de las personas como el comer, dormir, vestirse, trabajar, estudiar, etc. Sino que, implica ampliar los horizontes del pensamiento y estudiarlo como el espacio donde los seres humanos construyen y despliegan la subjetividad e identidad social.⁴ Subjetividad entendida como, el proceso de formación personal en base al punto de vista propio e intereses particulares, asimismo, la identidad

² En lo medular, existen trabajos que abordan la cotidianidad del soldado desde una perspectiva general como el de Sergio RODRÍGUEZ RAUTCHER: *Problemática del soldado chileno durante la Guerra del Pacífico*, Santiago, Edimpres, 1986; Carlos DONOSO y Juan Ricardo COUYOUMDJIAN. “De soldado orgulloso a veterano indigente: La Guerra del Pacífico”, en Rafael SAGREDO y Cristián GAZMURI (eds.), *Historia de la vida privada en Chile*, Santiago, Taurus, 2006, tomo II, pp. 237-273 y Aramis LÓPEZ CHANG: “Con el fusil al hombro. Aproximaciones a la vida cotidiana y experiencias de los soldados indígenas peruanos durante la Campaña del Sur, 1879- 1880”, *Cuadernos de Marte*, 15 (2018), pp. 43-79. El análisis del cómo los soldados afrontaron la guerra en medio de obras especializadas en el conflicto, Carmen MC EVOY: *Guerreros civilizadores, Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*, Lima, Fondo Editorial PUCP, 2016 y William SATER: *Tragedia andina. La lucha en la Guerra del Pacífico, 1879-1884*, Santiago, LOM Editores, 2018. Finalmente, un análisis de las experiencias cotidianas de los soldados chilenos, las representaciones que estos hicieron del enemigo en sus testimonios escritos y las consecuencias emocionales de estos respectivamente, Patricio IBARRA: “Nuestra vida es tan sobria como la de un espartano: La cotidianidad de los soldados chilenos en el desierto de Atacama en la Guerra del Pacífico (Noviembre 1879 – Abril 1880)”, *História Unisinos*, 24 (2020), pp. 84-95; Patricio IBARRA: “Seres aquellos de costumbres depravadas: cholos e indígenas andinos en los testimonios de chilenos durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, *Estudios Atacameños*, 61 (2019), pp. 11-133 y Cristián GONZÁLEZ PUEBLA: “Cicatrices en el alma. Las consecuencias emocionales de la experiencia bélica de los combatientes chilenos de la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, *Revista de Historia*, 26 (2019), pp. 7-28.

³ Pilar GONZALBO: *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, COLMÉX, 2009, p. 20.

⁴ Cornelius CASTORIADIS: *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets Editores, 1993, Vol. I-II.

social, conformada a partir de la influencia de instituciones dominantes como la familia, la educación, la religión, la sociedad civil, los medios de comunicación y el aparato estatal. Los cuales, mediante procesos de socialización, transmiten una serie de valores, actitudes, costumbres y tradiciones, que se incorporan en los modos de vida de los seres humanos.⁵

En resumen, la cotidianidad constituye, ante todo, el tejido de acciones y conocimientos de tiempos y espacios que se organizan para que los actores sociales perpetúen los innumerables rituales que garanticen la continuidad de la existencia del orden construido.⁶ Bajo esta perspectiva, los momentos de ruptura o excepción de lo rutinario, como es el caso de un conflicto bélico, al fracturar lo repetitivo, que es la base de la cotidianidad, no podría pertenecer al ámbito de lo cotidiano. No obstante, siguiendo lo planteado por la historiadora Iliria Flores Carreño, al incluir aquellas particularidades de esa vida de cada día, se crean espacios y tiempos para la excepción, dotando de sentido a esas circunstancias extraordinarias y conduciéndolas hacia el acontecer diario. Entonces, se propone ver lo cotidiano no solo como el constante devenir de acciones repetitivas, sino también como un conjunto de innumerables fragmentaciones de la rutina que consiguen influir en la vida diaria y que, con ello, se ganan un lugar en el orden de lo cotidiano.⁷

Por ende, en base a estos antecedentes, la problemática de este artículo es el abordaje de la cotidianidad del soldado chileno durante las expediciones militares enviadas a la serranía peruana durante la guerra del Pacífico, de abril de 1881 a julio de 1883, desde el enfoque personal-subjetivo de sus protagonistas. Constituyéndose así, en la óptica testimonial de los soldados y oficiales de tropa chilenos, los corresponsales de campaña, los observadores militares extranjeros, los civiles y políticos involucrados; materializada en sus documentos personales y crónicas de guerra. Siendo en los registros testimoniales, donde se encuentra la visión que tuvieron sus actores respecto a las estrategias de sobrevivencia desplegadas en un ambiente hostil como la serranía peruana; su alimentación rutinaria; la descripción del entorno geográfico y cultural; los lazos que establecieron con sus camaradas de armas, producto de una vida de campaña en común; el encuentro con el enemigo “indio” y “montonero”; así como, las consecuencias emocionales experimentadas que llevaron a un número de soldados a optar

⁵ No obstante, la identidad social no puede encasillarse como un modo de vida heredado, ni tampoco como la reproducción de la sociedad tal como es. Debiendo considerar que, la identidad está sujeta a cambios en los escenarios de las relaciones sociales, producto de diversos procesos históricos enmarcados en fenómenos como la socialización, la transculturación y la asimilación cultural. Véase más en Mary Luz URIBE: “La vida cotidiana como espacio de construcción social”, *Procesos Históricos*, 25 (2014), pp. 101-102.

⁶ Dulce ORELLANA: “La vida cotidiana”, *Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*, 2 (2009), pp. 9-10.

⁷ Iliria FLORES CARREÑO: *Vida cotidiana y violencia durante la guerra de independencia. Guanajuato y Michoacán, 1800-1830*, México, Forum Cultural Guanajuato, 2018, p. 16.

por el suicidio o la desertión de sus filas. Por consiguiente, es a través de la documentación personal y crónicas de guerra, donde los redactores crearon su propia historia en medio de los intersticios del conflicto bélico o posterior a este, apareciendo «en su dimensión común y corriente, dejando de lado en muchas oportunidades a los héroes inmortales, generales victoriosos, los estrategas encumbrados o los estadistas visionarios».⁸

De esta manera, el abordaje de las voces de los actores durante las expediciones militares enviadas a la serranía peruana entre 1881 y 1883, implica recurrir como estrategia metodológica a los distintos recursos testimoniales producidos por soldados y oficiales -cartas, memorias y diarios de campaña- en los cuales reconstruyeron desde su perspectiva personal las vivencias y experiencias de los ejércitos en campaña. Además de recurrir a las comunicaciones vertidas por la prensa, los oficios de las autoridades del gobierno, partes de guerra e informes de observadores militares extranjeros. Asimismo, efectuar un estudio de bibliografía especializada en torno a la historia de la vida cotidiana, la historia social de la guerra y la campaña militar de la Breña. Siendo a partir de esta multiplicidad de voces contenidas en los registros testimoniales que, se tratará de aproximar a la dimensión humana de la guerra de 1879, accediendo a temáticas que escapen de las relacionadas con la conducción político-militar del conflicto y que den paso a las vivencias y al sentir de los individuos de tropa que participaron en ella.

«Aquí reina el soroche»: El encuentro con la serranía peruana y las estrategias de sobrevivencia⁹

Si bien la empresa bélica chilena en enero de 1881 fue exitosa tras las batallas de San Juan, Chorrillos y Miraflores, apoderándose de la capital peruana y de sus principales centros administrativos, estos acontecimientos no se pudieron traducir en un dominio total del país. El mando político-militar chileno, siendo consciente de la existencia de focos aislados de resistencia en la serranía peruana, creyó menester aplastarlos para la consecución de una tratativa de paz, favorable a sus intereses. Siendo el general peruano Andrés Avelino Cáceres, convaleciente de una herida en la pierna después de la última batalla en Lima, quien se internaría en la sierra para «oponer al invasor la mayor resistencia posible, aprovechando de los obstáculos naturales y tratando de hacer

⁸ Patricio IBARRA: “Narro lo que ví. La Guerra del Pacífico en primera persona”, en José CHAUPIS y Claudio TAPIA (eds.), *La Guerra del Pacífico 1879-1884: Ampliando las miradas en la historiografía chilena peruana*, Santiago, Legatum Editores, 2018, p. 214.

⁹ Carta escrita por el soldado Abraham Quiroz, dirigida a su padre y fechada en Huancayo, 7 de mayo de 1882. En Hipólito GUTIÉRREZ y Abraham QUIROZ: *Dos soldados en la Guerra del Pacífico*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre S. A., 1976, p. 96.

comprender al enemigo, que aún después de nuestros desastres, es el Perú bastante temible para el que pretenda humillarlo». ¹⁰

Haciéndose evidente que la guerra había ingresado a una nueva faceta de lucha y en donde cada beligerante perseguía distintos objetivos. El mando político chileno esperaba que la aplicación de altos impuestos costeara al ejército de ocupación sin afectar al erario chileno, y que esto, forzaría a la clase política peruana a buscar la firma de un tratado de paz con la cesión permanente de Tarapacá. En cambio, el foco de resistencia peruana, liderado por Cáceres dio inicio a una “guerra en pequeño” o “de guerrillas”, lo que le permitiría ganar el tiempo necesario para formar y adiestrar a sus primeras tropas regulares. De esta manera, una vez que estas tuvieran el suficiente volumen y consistencia más o menos regular, adoptarían formalmente una posición defensiva «dentro del marco de una estrategia de desgaste, hasta alcanzar la fuerza indispensable para pasar en una oportunidad propicia, a una vigorosa contraofensiva que pudiera darnos el triunfo o las ventajas apetecidas». ¹¹

Dicha campaña militar es conocida comúnmente en Chile como la “Campaña de la Sierra” y en el Perú como la “Campaña de la Breña”, comprendiendo desde mediados del año 1881 hasta julio de 1883. En la cual participan un ejército de línea formado por Cáceres, el cual tuvo como base a los dispersos del antiguo ejército regular peruano, los voluntarios enrolados de las ciudades serranas y cuerpos guerrilleros, destinados a operar con una marcada hostilización al enemigo durante su incursión en la región. Mientras el mando político-militar chileno desde Lima, despacharía tres expediciones militares con rumbo a la serranía peruana, la primera al mando de Ambrosio Letelier, caracterizada por corrupción y violencia indiscriminada contra los indígenas y las otras dos al mando del coronel Estanislao Del Canto y el comandante Marco Aurelio Arriagada respectivamente, con un único objetivo, aplastar el foco de resistencia encabezado por el general peruano, constituido en el obstáculo principal para la firma de la paz.

De esta manera, las tropas veteranas chilenas tuvieron que palidecer frente a una guerra asimétrica, al penetrar por senderos inhóspitos localizados entre los 3500 y 4000 msnm, rodeados por dos brazos de la cordillera de los Andes. Penetrando aquellos parajes que les eran desconocidos, tuvieron extensas jornadas de lucha cruel y desorganizada, en algunos casos, con falta de vestimenta, abrigo, alimentos y medicinas, sometidos a un entorno hostil no solo por la presencia del enemigo sino por el inclemente clima de altura, regularmente frío y el brote simultáneo de enfermedades endémicas en menoscabo de sus tropas. Considerando que toda experiencia de guerra es esencialmente corporal, debido a que en la guerra son los cuerpos los que infligen la violencia y la violencia se ejerce sobre sus cuerpos. Así pues, la lucha en la serranía peruana no

¹⁰ Zoila CÁCERES: *La Campaña de la Breña. Memorias del Mariscal del Perú D. Andrés A. Cáceres*, Lima, Imprenta Americana, 1921, pp. 155-156.

¹¹ Andrés CÁCERES: *Memorias de la Guerra del 79*, Lima, Biblioteca Militar del Oficial, n° 40, 1976, p. 97.

constituyó una excepción a la regla. De la misma forma, toda experiencia de guerra subvierte en profundidad los ritmos normales del cuerpo, así como la relación con el tiempo por la ausencia de sueño y la irregularidad de las horas de descanso y comidas. Siendo muchas veces los casos en donde la logística fracase en su cadena de avituallamiento de las tropas, acentuando necesidades elementales que no pueden ser satisfechas como el hambre y la sed.¹²

En cuanto a la problemática más frecuente en la totalidad de expediciones militares chilenas enviadas a la serranía peruana fue el mal de altura o “soroche”, el cual hizo estragos en las orejas y oídos de la tropa. Por ello, no resulta extraño que, en los primeros telegramas enviados por Ambrosio Letelier desde Chicla en abril de 1881 informara acerca de la existencia de más de cien soldados enfermos de soroche y la necesidad apremiante de cirujanos, camas y abrigo para los enfermos.¹³ A su vez, un oficial chileno afirmará que, en su travesía, muchos soldados por causa del mal de altura «usaban el fusil como baston para subir la empinada cordillera, tan cansados i macilentos, que los oficiales les ofrecíamos nuestros caballos para evitar que se quedaran atrás». ¹⁴ El soldado Abraham Quiroz le resumirá la segunda expedición militar a su padre en una misiva con la siguiente frase: «Aquí reina el soroche». Describiendo los síntomas de este mal como un «cansancio al pecho que le va oprimiendo poco a poco la garganta hasta el punto de que no pueden más las narices. Parece que las tuviera doble, y adentro del pecho, como si le hubieran refregado ají». ¹⁵ Similar experiencia será narrada por el secretario de división, Isidoro Palacios, quien dirá que en Chicla:

Hay que tomar escalas, y aquí es el resoplar como ballena para subir cada escalon. A doce mil y tantos piés de altura se tiene que aprender á andar nuevamente; es preciso habituarse á que lo estén ahorcando todo el día.¹⁶

Al mismo tiempo, dicha opresión del pecho estuvo acompañada de un desfallecimiento completo del cuerpo del soldado, donde los pies se negaban a dar un paso más, debido a que el más breve movimiento ocasionaba malestar. Rehuyéndose de la luz y del ruido con un dolor intenso de las sienas, algunas veces con hemorragias nasales, diarreas y con el estómago resistiéndose a soportar alimento alguno, produciéndose

¹² Stéphane AUDOIN-ROUZEAU: “Matanzas. El cuerpo y la guerra”, en Jean-Jacques COURTINE (ed.), *Historia del cuerpo. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*, Madrid, Taurus, 2006, Vol. 3, pp. 275, 288.

¹³ Pascual AHUMADA MORENO: *Guerra del Pacífico. Recopilación de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*, Valparaíso, Imprenta i Lib. Americana, 1890, T. VII, pp. 94-96.

¹⁴ Véase en “Noticias sobre la Expedición Letelier”, *El Estandarte Católico*, Santiago, 9 de julio de 1881.

¹⁵ Hipólito GUTIÉRREZ y Abraham QUIROZ: op. cit., p. 96.

¹⁶ Isidoro Palacios: *La retirada de Huancayo. Detalles completos*, Lima, Imp. de “La Patria”, 1882, p. 7.

fatigosos vómitos. Al respecto, el sargento Arellano Varela consignará en su relato personal que: «El batallón parecía que se iba balanceando al andar se ban almareando los soldados y arrojando pura agua, con la comia de guiscos». ¹⁷ Salvador F. Feliú, cirujano del batallón “Coquimbo”, dirá que en vano los médicos estuvieron provistos de pomos de sales amoniacaes o álcali volátil, pues de poco o nada servían para el mal declarado. Sin embargo, veía como los soldados salían de sus filas a rodear algún empleado del servicio sanitario, el cual «de mano en mano hacía circular aquel intenso volátil, y en el que tanta fe tenían para aspirarle con ansias». Asimismo, sobre el cuadro sintomatológico desde su óptica médica afirmará que era:

Un dolor frontal gravativo y tenaz, constrictivo como el de taladro o lancinante, de tal manera violenta para derribar en un momento, a cualquier más resignado y valiente, haciéndole completamente indiferente a cuanto le rodea, huyendo de la luz y el ruido, para buscar en el lecho, en el aislamiento y la oscuridad, el término de sus sufrimientos que el arte no puede abreviar en un momento [...] acompañado de abundantes y repetidos vómitos, primeros alimenticios para ser enseguida enteramente biliosos. ¹⁸

Pero el soroche no lo era todo, teniendo en cuenta las fatigosas marchas y contramarchas a las que estuvieron sometidas las tropas expedicionarias, producto de un modelo de “campana continua” contra el enemigo. Marchas en las cuales, solo el peso del armamento, municiones y enseres militares, constituyen una verdadera prueba de combate en medio de caminos y cerros fragosos. Siendo en el paso de la cordillera, donde muchos combatientes chilenos sufrirán el rigor del clima de alta montaña, caracterizado por precipitaciones borrascosas o nieves profusas. El soldado Quiroz apuntará en una carta: «nosotros no estábamos acostumbrados a tal hielo y así se nos ha partido la boca y no se puede lavar la cara porque el agua no se sufre». ¹⁹ El oficial Castillo del batallón “Maule” informará a sus superiores acerca de un soldado que se desbarrancó con el animal que montaba y nueve hombres de los cuales se ignora su paradero como dispersos o fallecidos. ²⁰ Del mismo modo, el soldado Ibarra apuntará que la ropa de paño gris que tenían puestas él y sus camaradas de armas, ya estaba muy rota, teniendo que remendarse con trapos de bayeta de colores, e incluso «cuando daban muerte aun buey la carne para el rancho el cuero paser ojotas» para calzar y seguir al enemi-

¹⁷ Archivo Privado (AP), Expediente Personal (EP), leg. 1, fol. 12. “Expediente personal del Sgto. 2º del Regimiento Movilizado Maule, Juan Nepomuceno Arellano Varela”. Antofagasta, 5 de abril de 1891.

¹⁸ Javier DE LA ISLA: *Diario de un viajero uruguayo en el campamento de la Sierra*, Santiago, Olivares Castro, 2017, pp. 71-72.

¹⁹ Hipólito GUTIÉRREZ y Abraham QUIROZ: op. cit., p. 100.

²⁰ Pascual AHUMADA MORENO: op. cit., p. 367.

go.²¹ Por otro lado, en estas travesías cordilleranas, quedar rezagado de las filas podía significar la muerte por congelamiento, destino al cual, el subteniente Benavides pudo salvar por poco, dejándonos una interesante estampa del miedo y desesperación experimentado:

Intenté levantarme haciendo nuevos esfuerzos y no pude conseguirlo. Mis piernas estaban cubiertas por una gruesa capa de nieve; y no las sentía ni las podía mover... Sólo tenía acción en los brazos y cabeza... Llamé a gritos y nadie acudió... Un atroz miedo y tristeza me invadió... y lloré... y recé y volví varias veces a gritar [...] Estaba como traspuesto cuando oigo lejana voz que dice: ¡Subteniente Benavides! ... Me incorporo un tanto y grito dos, tres, cuatro o más veces: “aquí estoy!... ¡aquí estoy!”.²²

Si bien, el frío inclemente y la nevada hizo estragos mayores en la tropa de a pie, estos también cobraron víctimas en los animales de carga, útiles para el traslado de los escuadrones de artillería, los oficiales de mando, las piezas de artillería, y en situaciones particulares, soldados enfermos. Sin embargo, la falta de forraje para los animales, también constituyó un problema constante, tal como es señalado por el coronel Estanislao del Canto, quien para suplir dicha escasez hizo destechar los techos de paja de las viviendas de la zona y la poca madera encontrada fue utilizada como combustible para el rancho de los soldados.²³ El subteniente Benavides anotará que se les había ordenado que todos llevaran como bastones algunos trozos de leña, que luego servirían para hacer fuego y poder preparar rancho caliente al otro día. Adicionalmente señaló que, como el frío era muy intenso se abrigaban con unos vistosos ponchos de castilla, del que se les había provisto.²⁴ Impresiones sobre las duras condiciones de las cabalgaduras nos la dan el mismo Benavides y el secretario de la división presente en Huancaayo, Isidoro Palacios. El primero afirmó que antes de llegar a Morococha, muchos oficiales que venían a caballo «tuvieron que abandonarlos, porque las pobres bestias venían exhaustas por falta de alimento».²⁵ Mientras el segundo consignó en su diario que al llegar al Paso de Antarganga: «Las cabalgaduras andan á paso de tortuga, y sus fre-

²¹ Marcos IBARRA: *Campaña de la Sierra. La Concepción – Una aventura*, Chile, Universidad de la Serena, 1985, p. 77.

²² Arturo BENAVIDES: *Seis años de vacaciones. Recuerdos de la Guerra del Pacífico 1879-1883*, Santiago, Chile: Imprenta del Universo, 1921, pp. 188-189. Similar experiencia es anotado por un soldado chileno quien afirmó que la nieve era tan fuerte que entraba dentro de sus botas de caña y que gracias al teniente Gacitua, encargado de recoger a los rezagados: «me recojeron me escubillaron el cuerpo i me dieron azotes poque volviera en mi conocimiento Normal después me dieron una copa de Pisco con amargo i me repuse de nuevo i seguimos abanzando ala cumbre del Sentro de la cordillera». En Marcos IBARRA: op. cit., p. 72.

²³ Pascual AHUMADA MORENO: op. cit., p. 212.

²⁴ Arturo BENAVIDES: op. cit., p. 187.

²⁵ *Ibíd.*, p. 228.

cuentos resoplidos hacen temer por sus pobres huesos». ²⁶ Además, el viajero uruguayo presente en las tropas chilenas, dirá que a la salida de Casapalca:

Las bestias de carga, las mulas de artillería, sobre todo, agobiadas por la falta de aire, daban tristes relinchos, aspiraban ese mismo aire y enloquecidas trataban de partir a escape; pero las débiles piernas no acompañaban a su brío, y se reducían a caminar paso a paso. ²⁷

Desde otro ámbito, las enfermedades fueron el enemigo más peligroso que tuvieron que enfrentar las tropas chilenas en la sierra peruana, siendo su número de decesos superior al de los caídos en combate. Solo por citar un ejemplo, el informe sobre el número de bajas del ejército en el período que va desde el primero de julio de 1882 al primero de julio de 1883 señala 149 muertos en acciones de guerra y 603 por enfermedades, en su mayoría epidémicas. ²⁸ En suma, tanto para los soldados chilenos y peruanos, las aglomeraciones de individuos en un mismo espacio; la alimentación escasa y de mala calidad; los rigores de la estación y otras causas más, provenientes de condiciones antihigiénicas, constituyeron el caldo de cultivo para enfermedades epidémicas como tercianas, disenterías, tifus, fiebre amarilla y viruelas. Debiendo afirmar que, el servicio sanitario chileno durante esta campaña militar no fue muy eficiente, teniendo los médicos de las ambulancias que acompañar a las tropas en territorios hostiles y desconocidos, siendo vulnerable al ataque de los “montoneros” peruanos. Además, los bagajes y elementos sanitarios se retrasaban, debido a la carencia de transporte adecuado, y aun cuando se tenían los animales y monturas necesarias, el enemigo amenazaba de manera constante la red de caminos y ferrocarriles. Dicha problemática hace entender expresiones como las del coronel Alejandro Gorostiaga, quien señaló que las enfermedades que más atacaron a sus fuerzas en 1883 fueron diarreas, disenterías y viruelas de mal carácter, en conclusión «tuvimos que andar como judíos errantes sacando el cuerpo a la última enfermedad». Añadiendo a su relación el cómo eliminar la plaga de los “piques”, los cuales eran unos insectillos que buscaban hospedaje en las uñas de los pies de la tropa, produciendo irritaciones y pequeños tumores:

El ataque se reduce a operar con un alfiler o navaja en torno de toda la parte horadada hasta sacar integra la bolsita con huevecillos, sin dejar ni uno, i a la vez al pique, i luego taconear la cavidad con la ceniza del cigarro mezclada con el tabaco a medio quemar, que está próximo a la ceniza. Es preciso también no

²⁶ Isidoro PALACIOS: op. cit., p. 8.

²⁷ Javier DE LA ISLA: op. cit., p. 89.

²⁸ Isidro HUETE: “La medicina militar chilena durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)”, *Ars Medica*, 18 (2010), p. 109.

mojarse los pies en cuatro o seis días.²⁹

En conclusión, una de las epidemias más mortales que padeció el ejército chileno en campaña fue el tifus en marzo de 1882.³⁰ Este mal endémico en conjunto a la resistencia armada de las comunidades indígenas en el Valle del Mantaro, contribuyeron a la desocupación de las fuerzas chilenas del departamento de Junín y su repliegue inmediato a Lima. La situación se tornó tan alarmante, que el secretario de la división presente en Huancayo escribirá que «varios practicantes, mozos y empleados de ambulancias fueron atacados simultáneamente por el mal. Las medicinas, camillas y otros útiles de hospital faltaron en los momentos más críticos casi en absoluto». ³¹ Por otra parte, el subteniente Benavides anotaría que, como el número de enfermos aumentaban día a día, se habilitó una casa como hospital, notándose la carencia de catres y colchones, asimismo «se instalaba en el suelo a los enfermos; y con sus ponchos, frazadas y uniformes se les hacían camas». Paralelamente, varias partidas al mando de oficiales salieron a requisar burros y cabalgaduras aptas para conducir a los enfermos menos graves y que con los «cueros de vacunos y ramas de árboles o trozos de madera, se hicieron camillas para los más graves, que debían ser conducidos por indios que fueron tomados con tal fin». ³²

«En una palabra, nada tenemos aquí»: La alimentación en la serranía peruana³³

La capacidad combativa cualquier ejército es producto de múltiples variables entrelazadas y, entre ellas, la alimentación adecuada de los soldados ha sido y sigue siendo una variable relevante. Considerando que para afrontar el abanico de tareas que demanda la vida castrense, sea en el cuartel o en campaña, se requiere una ingesta adecuada de energía y nutrientes, que guarde proporción con el esfuerzo físico realizado. Por el contrario, una provisión insuficiente y continua de calorías o desequilibrada en su composición nutricional, significará una disminución de las capacidades físicas y una mayor vulnerabilidad ante las diversas enfermedades y, en consecuencia, una ero-

²⁹ Raimundo VALENZUELA: *La batalla de Huamachuco*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1885, pp. 25-26.

³⁰ En una carta fechada en Zapallanga, 25 de junio de 1882, un oficial chileno del batallón “Santiago” afirmará lo siguiente: «Por ahora tenemos otro enemigo mas a quien batir. Este es aun peor: se llama el tifus, que se ha desarrollado de una manera mui fuerte. Solo en una semana cabal, de sábado a sábado han fallecido de tal enfermedad 12, cinco del 2º de Línea i siete del Lautaro». Véase en Pascual AHUMADA: op. cit., p. 187.

³¹ Isidoro PALACIOS: op. cit., p. 6.

³² Arturo BENAVIDES: op. cit., pp. 203, 207-208.

³³ Extracto de una relación escrita por un oficial chileno de la división del coronel Estanislao del Canto, fechada en Tarma, 17 de julio de 1882. En esta refiere la difícil retirada general de la expedición, acosados por el enemigo, llevando 500 enfermos, sin forraje para los animales y alimento escaso para las tropas. Véase en Pascual AHUMADA: op. cit., p. 187.

sión de la capacidad combativa.³⁴ Una buena comida, por muy básica que resultara, podía tener efectos vivificantes sobre la moral de la tropa. Como es consignado por el subteniente Benavides, quien, tras una penosa marcha por La Oroya, ve llegar a los rancheros con un cuarto de animal vacuno, el cual se cortó en presas y se coció solo con sal, porque no había nada más que agregarle. Entonces, bien entrada la noche «se repartió un pobre caldo...que encontré más sabroso que los que después he tomado en banquetes, y se nos dio un pequeño trozo de carne cocida». ³⁵ Desde otra óptica, es interesante la relación que hace Javier de la Isla, sobre el rancho y la moral de la tropa chilena en la campaña de 1883:

Según mis observaciones, se puede ir a las fronteras del Perú con estos soldados, y caminarán alegres con la perspectiva de rodar tierra, ese desiderátum del hijo de Chile, pero a retaguardia le deben acompañar: el frejol, el charqui, la harina y sobre todo el tabaco. Con cigarro y pan, se pasan las nieves perpetuas y se asaltan las trincheras enemigas. Puede Ud., suprimir por un mes, si quiere, la chicha de aguardiente, la cama, el frejol mismo, pero que no falte el pan ni el cigarro. ³⁶

Por otra parte, debemos considerar la existencia de dos tipos de raciones alimentarias para la tropa, una ración de fierro o “seca” para la marcha continua y una fresca de campamento. Las diferencias entre ambas radicaban en que la primera estuvo constituida por recursos menos perecibles, como la galleta o harina tostada, charqui, cebolla, ají, sal, azúcar, pan, café o aguardiente³⁷ y algunos tubérculos de la zona; mientras la segunda estuvo constituida por carne, frejoles o arroz, papa, cebolla, ají, galletas, pan, azúcar, sal, café o aguardiente y otros recursos extraídos de las zonas aledañas. Un ejemplo de la ración seca lo tenemos en un extracto de la carta de un soldado a su padre, quien se encontraba de avanzada en Chosica: «no se lleva más municiones de boca que un pedazo de carne y dos panes para veinte y cuatro horas; una caramayola de agua, añadiéndole una copa de pisco». ³⁸ Incluso, el clima frío de la cordillera acarrea una serie de problemas con los comestibles de la tropa, como el agua del café

³⁴ Véase al respecto Pedro FATJÓ: “La alimentación de los soldados en el Ejército español, 1859-1914”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7:14 (2018), pp. 138-159.

³⁵ Arturo BENAVIDES: op. cit., p. 225.

³⁶ Javier DE LA ISLA: op. cit., p. 23.

³⁷ En algunas ocasiones, la venta de aguardiente en las inmediaciones de los cuarteles había acarreado problema de embriaguez y hasta de salubridad (por que muchos de estos licores eran hechos a base de grano, caña y madera) en las tropas chilenas. Por ello, el coronel Del Canto, en un bando de fecha, 8 de enero de 1882, prohibió la venta de licores alcohólicos, so pena de una multa impuesta del tribunal militar y la pérdida total de la mercancía. En Estanislao DEL CANTO: *Memorias Militares*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2004, p. 160.

³⁸ Hipólito GUTIÉRREZ y Abraham QUIROZ: op. cit., p. 103.

que no hervía sino antes de los 100 grados o los frejoles que se cocían, pero no se ablandaban, lo cual obligaba a un mayor consumo de leña y carbón. Por otro lado, una lluvia borrascosa podría significar la disolución del azúcar y la sal, así como la transformación del café en una especie de barro.³⁹ Un detallado informe acerca de las dificultades y penurias sufridas por la tropa con relación a su rancho nos lo da el soldado Marcos Ibarra:

Tambien digo que el pan de harina de flor solíamos comer una ves al mes por que era muy escasa la harina el pan que solíamos comer era pan de afrecho negro la carne de buey una odos veses al mes lo que comíamos alo lejo papas i yucas i porotos [...] comiamos al verjas fideos charqui apollado galletas marineras de agua dulce que son muy duras papoderlas partir las galletas las rompian con la culata del rifle por que eran como concreto comiamos pantrucas i carne de yama el café que tomábamos por la mañana era coca para entibiar el estomago.⁴⁰

Asimismo, otro problema recurrente que padeció el soldado de tropa en campaña fue el desabastecimiento de agua, líquido elemento que era vital para calmar la sed y vigorizar el cuerpo de las incesantes marchas por los parajes andinos. Por lo general, las caramayolas de los soldados eran de latón y con una capacidad de 2 litros, no obstante, la práctica demostró que dicha cantidad de agua no bastaba debido a los hábitos del soldado en un día de marcha. Siendo usual que las expediciones llevaran repuestos de aguas en cargas o estanques que permitieran rellenar en tiempo oportuno las caramañolas, pero no por ello, estuvieron exentas de serias dificultades debido a la geografía abrupta o la constante hostilización del enemigo. Por ello, también se usaron los recursos hídricos de la zona ocupada, y en algunos casos, se realizaron medidas extremas de sobrevivencia, como la extracción de líquido de plantas cactáceas. Sobre esto, el viajero uruguayo que acompañó a las tropas chilenas en 1883, detallará como en medio de un calor insoportable, las tropas iban desfalleciendo por refrescar sus secas gargantas. Siendo en el lugar llamado Portezuelo del Diablo, donde de trecho en trecho, algunos cactus raquíuticos y sus amargos tallos «eran disputados con encarnizamiento para apagar la sed» y minúsculas plantas amarillentas «eran recogidas con delicadeza, para buscar en sus apergaminadas hojillas algún jugo engañoso, que aplacara los dolores de una sed horrible».⁴¹ Similar experiencia sería enunciada por el capitán del “Buin”, Nicanor Donoso, quien apuntaría en su diario, como los soldados recurrían

³⁹ Arturo SEPÚLVEDA: *Así vivieron y vencieron. La Logística del Ejército chileno durante la Guerra del Pacífico. Sus servicios auxiliares o anexos*, Santiago, Impresos Esparza y Cía, 1980, p. 180.

⁴⁰ Marcos IBARRA: op. cit., pp. 76-77.

⁴¹ Javier DE LA ISLA: op. cit., p. 36.

ron al corazón del quisco, muy abundante en terreno árido y pedregoso, para apagar un poco la ardiente y devoradora sed. Además, detallaría como: “principio a conseguirse un poco de agua, haciéndose hoyos en unos cerros muy arenosos, de donde se extrajo un poco, aunque muy turbia y sucia, con lo cual principio a volver la reacción en la tropa”.⁴²

En definitiva, desde el inicio de la campaña, el servicio de intendencia chileno tuvo una serie de dificultades debido a la geografía abrupta que imposibilitaba instalaciones aptas para el acopio de víveres y los caminos fragosos que entorpecían el traslado de alimentos, los cuales, al demorar en llegar a su destino, generaban escasez. Motivo por el cual, se estipuló que las tropas que componían las divisiones militares, debían ser mantenidas por los habitantes de la zona. Entonces, para llevar a cabo este proceso, serían los alcaldes de las diferentes poblaciones, los encargados de designar las cuotas que los vecinos propietarios y hacendados debían pagar semanal o mensualmente para la preparación del rancho de la tropa y los oficiales. Por lo general, las poblaciones rurales pagaban sus contribuciones en “crudo”, consistentes en víveres, ganado, forraje y leña. Mientras a las poblaciones urbanas se les exigía contribuciones de dinero en efectivo, bajo la amenaza latente del uso de la fuerza por incumplimiento. De este modo, la recaudación de contribuciones o “cupos” no constituyeron problema alguno, pero a medida que avanzaron los meses se presentaron dos serios problemas: Primero, el peculado de parte de los cobradores, y la aplicación arbitraria de los cupos, cargando más al que tiene menos o viceversa; segundo, la resistencia de la población a entregar dichas contribuciones. Entonces, en vista del incumplimiento y la resistencia, diversos piquetes chilenos incursionarían con mayor frecuencia a los poblados de la sierra, para arrebatarse a viva fuerza, los víveres y animales necesarios, dando lugar a una serie de tropeías, entre estas, el ultraje de mujeres.

Por ende, la brutalidad de las incursiones chilenas hizo comprender a los campesinos que se estaban enfrentando a un fenómeno destructivo sin precedentes, y esto explica claramente que muchos de ellos hayan considerado a Cáceres y a su ejército del Centro como protectores, o en todo caso, como aliados en la lucha contra un enemigo en común.⁴³ Por ello, los piquetes chilenos aislados que incursionaban en los caseríos corrían el peligro de ser liquidados o diezmados, desatándose toda una vorágine de violencia en la sierra peruana. Sobre esto, Del Canto en un oficio informará que habiéndose concluido la carne a las dos compañías que guarnecían al pueblo de Pucará, se envió a un oficial con 25 hombres con el objeto de proporcionarse algunos corderos en un poblado llamado Pasos. No obstante, a su regreso, «cuando ya traían algunos animales

⁴² Arturo SEPÚLVEDA: “Campaña de la Sierra. Otro diario de campaña”, *Armas y Servicios del Ejército de Chile*, 27 (1983), p. 125.

⁴³ Hugo PEREYRA: *Andrés A. Cáceres y la Campaña de la Breña (1882-1883)*, Lima, Asamblea Nacional de Rectores, 2006, pp. 161-162.

vacunos y bastantes lanares, fueron atacados 7 hombres que arreaban a estos últimos, por un considerable número de indios, armados algunos de rifles». ⁴⁴ A su vez, el secretario de la división, reducirá la situación de violencia latente con la siguiente expresión: «el mal sistema implantado para el abastecimiento del ejército, ha acarreado por consecuencia lógica el alzamiento en masa de los indigenas y la carestía de víveres». ⁴⁵ Por ello, lo anterior, permite entender las instrucciones del comandante Patricio Lynch al coronel Del Canto en abril de 1882, acerca de un viraje en la manera de obtener las contribuciones para el sostenimiento de las tropas, y de esta manera, apaciguar la resistencia indígena:

Es preciso que Ud. Ponga en juego su inteligencia para ver modo de ponerse al habla con algunos de los caciques o jefes y les haga comprender que si ellos se ponen, de nuestra parte, Ud. Tomará sus medidas para que los pobres no sufran nada, y que antes por el contrario, el Ejército les comprará todos aquellos productos, que, como las papas, son necesarios para el consumo del Ejército. ⁴⁶

No obstante, los hechos ya estaban consumados y se hizo cada vez más difícil el abastecimiento del rancho de la tropa, la cual debía hacer lejanas incursiones al interior para procurarse alimentos para su consumo. Sobre esto, el subteniente Benavides narró acerca de su excursión militar a la hacienda Incahuasi, cuyo objetivo específico era batir y arrebatar el ganado a las fuerzas del enemigo, el cual ascendió a aproximadamente ochocientos vacunos, cien caballos y de ocho a diez mil ovejas. Sin embargo, no siempre se pudo contar con la misma suerte, por ejemplo, el mismo autor señaló como en La Oroya solo se les había repartido un poco de caldo con un pedazo de carne cocida, sin poder tomar café, debido a que se había agotado hace días. Incluso, detalla como algunos «allegaban los cachuchos y platos de las caramañolas para calentar agua, que bebían sola» y riéndose decían «está riquísimo el café». ⁴⁷ La situación era aún más apremiante cuando se estaba en lugares inhóspitos, donde no existía a quien pedirle o tomarle los recursos que necesitaban. El mismo coronel Del Canto le escribiría a su mando superior que «si no vienen víveres para la tropa i forraje para los animales, me voi a ver en un caso desesperante», apuntando líneas más abajo: «El combate que aquí tenemos no es contra enemigos sino contra los elementos que nos asedian bajo

⁴⁴ Estanislao DEL CANTO: op. cit., p. 169.

⁴⁵ Isidoro PALACIOS: op. cit., p. 35. A su vez, similar razonamiento será expuesto por el mismo coronel Del Canto en su comunicación al Estado Mayor General: «Los indios de estas sierras se han levantado por los cuatro vientos, porque más que su Dios y su vida, defienden a sus animales». En Estanislao DEL CANTO: op. cit., p. 165.

⁴⁶ Estanislao DEL CANTO: op. cit., p. 177.

⁴⁷ Arturo BENAVIDES: op. cit., p. 229.

todos aspectos». ⁴⁸ En cuanto a la tropa, afectada por la irregularidad de sus pagas y las deficiencias en el abastecimiento, recurrieron a una variedad de estrategias para mitigar el hambre, entre ellas, el consumo de carne considerada tabú en tiempos de “normalidad” como caballo, burro o auquénidos.

«Vergüenza ahora de morir por la bala de estos salvajes»: Etnografía del enemigo, descripción del entorno y lazos de camaradería ⁴⁹

Si bien, el alejamiento del soldado expedicionario de su lugar de origen es de naturaleza eminentemente geográfica, también lo es en el plano cultural, permitiéndole delinear un espacio alternativo desde donde la guerra cobraría un nuevo significado basado en su experiencia personal, la cual es estrictamente sensorial. Entonces, el desplazamiento espacial de miles de soldados expedicionarios a la sierra peruana, no solo ayudó a romper esquemas geográficos y temporales, sino que los enfrentó con lo ajeno y con lo extraño, permitiendo en muchos casos, la reafirmación del valor de lo propio en detrimento de lo ajeno. ⁵⁰ Teniendo que tomar en consideración que, cuando se enfrentan dos culturas diferentes, en este caso producto de una guerra, se producen reiteradamente, dos relaciones contrapuestas. La primera niega la distancia cultural, asimilando a los otros mediante el uso consciente o inconsciente de la analogía, en otras palabras, el otro es visto como el reflejo del yo. ⁵¹ Por ejemplo, el secretario de división Isidoro Palacios, narraría en su diario, la agradable sorpresa de contemplar el valle de Tarma, después de dos días de viaje por sierras y cordilleras áridas y tristes. Al cual describe como un espléndido verjel de cuatro leguas de largo, cubierto de frondosos arbustos, pintorescas casas, bosques y alamedas de sauces bañados por el río que se desliza en medio del prado y colinas multicolores cubiertas de hermosas chacras, tanto que: «Uno cree encontrarse en la patria querida, allá en ese paraíso de Viña del Mar, contemplando sus hermosas casas, sus pintorescos cerros y sus árboles tan lindos». ⁵² De manera similar, el soldado Quiroz en una carta a su padre, le describiría la presencia de un valle enteramente bello camino a Colcabamba, culminando su narración con la siguiente expresión: «¡Cosa rara! Me acordé de mi bello Chile, lo que no me sucedía andando de marcha. Mi pensamiento voló hacia mi familia, la que tanto tiempo no la veo». ⁵³

⁴⁸ Pascual AHUMADA MORENO: op. cit., p. 212.

⁴⁹ Extracto de la expresión enunciada con furor y lágrimas por el capitán Saravia del batallón “Rengo”, herido en la ingle derecha producto del combate con el enemigo, cerca de la cumbre de Cerrillos en Ica. Dicho diálogo fue rescatado por el corresponsal del diario “El Comercio” del Callao, fechado en 4 de octubre de 1882. En Pascual AHUMADA MORENO: op. cit., p. 357.

⁵⁰ Carmen MC EVOY: op. cit., p. 232.

⁵¹ Peter BURKE: *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, A & M Gráfico, 2005, p. 155.

⁵² Isidoro PALACIOS: op. cit., pp. 8-9.

⁵³ Hipólito GUTIÉRREZ y Abraham QUIROZ: op. cit., p. 136.

La segunda respuesta habitual cuando se produce un conflicto entre culturas distintas es la producción de imágenes mentales, y estas, de manera consciente o inconsciente, suelen ser estereotipadas. Sin embargo, el estereotipo puede no ser completamente falso, pero a menudo exagera determinados elementos de la realidad y omite otros. Pudiendo ser más o menos cruel, más o menos violento, pero, en cualquier caso, este carece de matices, debido que el mismo modelo se aplica a situaciones culturales que difieren considerablemente unas de otras. Tal vez por ese motivo los estereotipos toman a menudo la forma de inversión de la imagen de sí mismo que tiene el espectador. Debiendo considerar que, los estereotipos más crueles se basan en la simple presunción que lo propio es “civilizado”, mientras lo ajeno está sumido en la “barbarie”, diferenciándose apenas de los animales, y en el mejor de los casos, conceptuados como seres exóticos, pero siempre distantes de uno mismo.⁵⁴ Ejemplos de esta deshumanización narrativa hecha en torno al “otro”, afloran en los registros testimoniales de los combatientes de esta campaña, como en la carta enviada por un oficial, quien afirmó que en la población donde se encontraba no había nadie con quien conversar, debido a que estaba compuesta por «indios sucios i harapientos, con quienes es imposible rolar-se».⁵⁵ Los indios presentan los tipos más repugnantes «i nuestra llegada tiene algo de lo que debió ser el descubrimiento de América por Colón», opinaba el corresponsal que acompañó la expedición militar de Lynch por la serranía.⁵⁶ Similar expresión despectiva será compartida con frustración por un oficial herido durante un enfrentamiento con el enemigo: «honor hubiera tenido de morir en Chorrillos o Miraflores i vergüenza ahora de morir por la bala de estos salvajes».⁵⁷

Como se pudo ver anteriormente, los escritos testimoniales de combatientes y participantes del conflicto, construyeron un relato de diferenciación y alteridad con respecto del enemigo peruano, indígena en particular. Siendo en aquellos documentos donde se describió y construyó una imagen negativa y despreciativa de sus enemigos, categorizándolos como inferiores a los chilenos, susceptibles de ser derrotados, conquistados y civilizados, en tanto su etnia, cultura, condiciones de vida material, personalidad, organización y sistema de creencias.⁵⁸ Entonces, el racismo es un elemento central del discurso nacionalista chileno y que aflora en los registros testimoniales de la oficialidad y tropa. Sin embargo, dicho discurso no constituye un caso singular, por el contrario, es un reflejo inmediato de la corriente positivista decimonónica, la cual, pretendió clasificar a la humanidad en “razas” según grados de superioridad e inferioridad.

⁵⁴ Peter BURKE: op. cit., pp. 158-159.

⁵⁵ Véase en “Noticias sobre la Expedición Letelier”, *El Estandarte Católico*, Santiago, 9 de julio de 1881.

⁵⁶ Pascual AHUMADA MORENO: *Guerra del Pacífico. Recopilación de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia*, Valparaíso, Imprenta i Lib. Americana, 1889, T. VI, p. 370.

⁵⁷ Pascual AHUMADA MORENO: op. cit., p. 357.

⁵⁸ Patricio IBARRA: “*Seres aquellos de costumbres depravadas...*”, pp. 111-133.

Un primer ejemplo se puede observar en una carta de soldado Quiroz, quien afirmarí: «El Perú es sólo civilizado en la costa», debido a que desde Chicla al interior habitaban indios salvajes que no hablaban el castellano, «muy feos todos en general». ⁵⁹ Similar expresión sobre el desconocimiento de la civilización por parte de los indígenas la tendrá el oficial chileno Urquieta: «Esos habitantes de las montañas del interior de Lima, desconocen todo acto humanitario i solo dan cabida con gusto en su corazón a un acto de barbarie criminal». ⁶⁰ Testimonio similar a los antes citados serán las expresiones consignadas en el diario de Isidoro Palacios, aseverando que «esta jente, de una civilización atrasada, no tiene mas patria que la familia y sus bienes y está en absoluta ignorancia de la guerra, de Chile, y aun de su propia patria». ⁶¹ Desde otra perspectiva, el coronel Gorostiaga afirmará que los indios o cholos «son regularmente individuos de una constitución fuerte i bastante pillos», aunque haya oído calificarlos de torpes e ignorantes, él consideraba que esto se debe a que «son mui retraidos». ⁶²

De la misma manera, el estudio de diarios y crónicas de los soldados destacados a la serranía peruana permiten explorar un entrecruzamiento de la literatura de viajes, el discurso civilizatorio y la crudeza de una guerra de guerrillas interminable. Siendo la redacción testimonial, un ejercicio de etnografía itinerante, producto del desplazamiento espacial de los soldados y que irá modelando una imagen sobre el Perú y lo peruano. Siguiendo lo propuesto por Carmen Mc Evoy, ⁶³ la Guerra del Pacífico puede ser abordada como un largo viaje cuyo destino final es el territorio de la alteridad, por ende, más allá de las experiencias militares exhibidas en las crónicas de guerra, se encuentran también las impresiones respecto a la geografía, la cultura y las costumbres de los peruanos. En esa dirección discurre la carta del soldado Quiroz, quien durante su periplo expedicionario afirmará desde Cerro de Pasco que, una costumbre del indio era el uso de «unos pantalones hasta las rodillas, pero tan anchos que parecen gallinazos», añadiendo que «el modo de hablar es muy diferente del de Lima y así cuando hablan castellano no se les puede entender». Más adelante, apuntaría que Tarma era un hermoso pueblo encerrado por grandes cerros y abundante en árboles frutales, quedando a su vez, fascinado por la grandeza del río Mantaro que cruzaba en medio del valle de Jauja «como hilo de plata». ⁶⁴ Por otra parte, el coronel Gorostiaga resaltará como atributo

⁵⁹ Hipólito GUTIÉRREZ y Abraham QUIROZ: op. cit., p. 98

⁶⁰ Antonio URQUIETA: *Recuerdos de la vida de campaña en la Guerra del Pacífico*, Santiago, Imp. Litografía y Encuadernación “La Ilustración”, 1909, T. II, p. 290.

⁶¹ Isidoro PALACIOS: op. cit., p. 36.

⁶² Raimundo VALENZUELA: op. cit., p. 20. Similares términos serán expuestos por un oficial chileno, quien en una carta asegurará que le llamó la atención los santos de busto en las iglesias «en su mayoría negros, mui semejantes a los cholos», asimismo narra cómo un soldado de su compañía, de manera sarcástica le dijo: «¡Capitán, en esta tierra hasta los santos son cholos!». En “Noticias sobre la Expedición Letelier”, *El Estandarte Católico*, Santiago, 9 de julio de 1881.

⁶³ Al respecto, Carmen MC EVOY: op. cit., pp. 225-279.

⁶⁴ Hipólito GUTIÉRREZ y Abraham QUIROZ: op. cit., pp. 100, 123-124.

del indio, el ser «sumamente andador de a pié», pudiendo andar sin gran esfuerzo 26 leguas al día «llevando como único alimento coca i por compañero un palo más largo que un baston». ⁶⁵ Punto de vista que era compartido por el oficial Urquieta, añadiendo que «si se le pide algo como limosna, no la da i se enoja» pero si «se le convida a un robo, acepta con gusto en el momento». ⁶⁶ Finalmente, un corresponsal que acompañó a las tropas de Lynch en 1882, describirá con lujo de detalles, una fiesta en un pueblo llamado San Pedro de Laraos:

Nos hallamos frente a un gran patio lleno de indios e indias, vestidos con los trajes mas orijinales, llevando *acerumas* (largos palos cubiertos con papel de color cortado). La orquesta consta de dos harpas, un violin, una quena i 20 *chrisuyas* (especie de clarinete por la forma i cuyo sonido se aproxima al chirrido de una guitarra). Las mujeres, también vestidas de fantasia, bailan con 15 payasos, ataviados de cascabeles, cuentas i relumbrones, un baile indescriptible i complicados. Todos llevan en los sombreros panes, galletas i flores, i los músicos de cuerda, una pieza de balleta que miéntras tocan, sostiene un indio por encima de los instrumentos. ⁶⁷

Del mismo modo, es interesante la frecuencia con que los combatientes subrayaron el sufrimiento padecido y la violencia ejercida en los encuentros con el enemigo, en sus registros testimoniales. Esta centralidad narrativa basada en el dolor y la muerte buscaba crear un lazo afectivo entre el soldado y el lector, así como, darle una mejor impresión de un suceso en concreto. Tomando en cuenta que la guerra es una forma de violencia entre colectividades donde los individuos de tropa borran su singularidad y ven legitimado el uso de la fuerza. Por ello, la violencia de carácter bélico esta aparejado a la muerte del contrario, constituyéndose así, en un elemento normal, cotidiano y hasta querido por el bando en pugna. ⁶⁸ Considerando lo anterior, muchos testimonios chilenos narran de manera explícita la violencia ejercida por el enemigo, exponiendo su frustración frente al padecimiento de una guerra no convencional. Por ejemplo, un oficial del batallón “Santiago”, suscribirá desde Sapallanga una crónica, en la cual enuncia el sinsabor que le causaba ver como «simples indios, que no presentan jamas batalla

⁶⁵ Raimundo VALENZUELA: op. cit., p. 20.

⁶⁶ Antonio URQUIETA: op. cit., p. 290.

⁶⁷ Pascual AHUMADA MORENO: *Guerra del Pacífico. Recopilación de todos los documentos oficiales...*, p. 370.

⁶⁸ Phillip DWYER: “Historias de guerra: las narrativas de los veteranos franceses y la ex-periencia de guerra en el siglo XIX”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4:7 (2015), p. 116; Javier ORDÓÑEZ: “Violencia y Guerra”, *Revista de Humanidades. Tecnológico de Monterrey*, 11 (2001), p. 78; Rodrigo ARREDONDO: “La muerte en la Guerra del Pacífico: visión a través de fuentes primarias”, *Cuadernos de Historia Militar*, 3 (2007), pp. 5-21.

en forma» puedan diezmar a «nuestros gloriosos soldados, a quienes el plomo enemigo ha sabido respetar desde Antofagasta hasta más allá de Lima». ⁶⁹ Similar relato será expuesto por el oficial Vicente Ruíz desde Lunahuaná, afirmando que lo difícil de poder dar caza a los montoneros radicaba en que estos se colocaban en las crestas de los cerros, bosques y quebradas donde «se ofende sin poder ofender, se asesina impunemente a nuestros soldados en los desfiladeros sin poderlos perseguir». ⁷⁰ Entonces, episodios crudos y violentos del enemigo serían rememorados por los excombatientes, como el ataque con grandes piedras o “galgas” desde los cerros, la decapitación y desmembramiento de los cadáveres, el corte de puentes de cimbra para ocasionar la muerte por ahogamiento, e incluso, el uso de minas en determinados parajes.

Lo anteriormente expuesto, hace entender expresiones como las del general Cáceres al prefecto de Huancavelica, Tomás Patiño, informándole acerca del «excelente denuedo de nuestros guerrilleros, que tan solo armados de lanzas» han logrado contener al enemigo, asimismo, relata haber visto con impresión las cabezas de algunos de estos, en las puntas de sus lanzas «como trofeos de guerra». ⁷¹ Incluso, un corresponsal chileno presente en la acción de Pucará, afirmo haber encontrado un cadáver de un soldado «al que se le notó sesenta i ocho lanzas en el cuerpo». ⁷² A su vez, el subteniente Benavides narraría como el corte de un puente de cimbra por el enemigo, denominado Huaripampa, había ocasionado la caída al río de treinta o cuarenta individuos, «pereciendo ahogados o reventados doce o quince soldados y quedando muchos magullados». ⁷³ El soldado Quiroz narraría como un convoy militar rumbo a San Mateo, fue atacado por unas galgas descolgadas que felizmente no alcanzaron a caer en los carros. Sucediéndose una «lluvia terrible de galgas del enemigo y de balas de parte de nosotros», con un total de bajas de «3 muertos y 26 heridos de bala y piedra». ⁷⁴ Similar relato sería suscrito por el oficial Leoncio Tagle en Ica, quien informa como de regreso en tren, «hicieron explosión dos minas colocadas a poca distancia de la línea», las cuales afortunadamente habrían detonado cuando había pasado todo el convoy. ⁷⁵ Es más, un relato de la crudeza de la lucha en la serranía sería detallado por un corresponsal de prensa chileno, quien narrará acerca de la emboscada que sufrieron un piquete de caballería en el desfiladero de Sierralumi, ubicado antes de llegar al pueblo de Comas:

Los indios les lanzaban desde lo alto una lluvia de piedras impulsadas por hondas, que aquéllos manejaban con destreza, a la vez que enormes galgas, o sea

⁶⁹ Pascual AHUMADA MORENO: op. cit., p. 187.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 155.

⁷¹ Pascual AHUMADA MORENO: op. cit., p. 186.

⁷² *Ibíd.*, p. 188.

⁷³ Arturo BENAVIDES: op. cit., p. 194.

⁷⁴ Hipólito GUTIÉRREZ y Abraham QUIROZ: op. cit., p. 101.

⁷⁵ Pascual AHUMADA MORENO: op. cit., p. 263.

grandes peñascos, rodaban con increíble velocidad sobre las cabezas de nuestros soldados [...] Una de las primeras víctimas fue el capitán Jermain, delegado de la Intendencia. Una piedra de honda lo derribó al suelo dándole en el hombro izquierdo, i segundos después de su caída una galga enorme pasa sobre él i le despedaza el cráneo, haciendo de su cabeza una masa confusa de sangre, tierra, huesos i sustancia cerebral.⁷⁶

Finalmente, se debe afirmar que las vivencias de campaña no solo tuvieron como elementos centrales al desasosiego, el dolor y la desolación, aspectos abordados ampliamente en párrafos anteriores. De este modo, en un ambiente tan precario e inhóspito como fue la vida de campaña en la serranía, el único refugio para el combatiente lo constituyeron algunas diversiones que hicieran más agradable su estancia por dichos parajes. «Los niños se entretenían con las riñas de gallos, le pegaban el cogote y le arreglaban las estacas y el que moría iba a la oya cazuela de abe», escribió el sargento Arellano Varela, subrayando que con estas peleas de gallo los soldados «se acordaban de sus pueblos en Chile». ⁷⁷ Para el subteniente Benavides, una manera de levantar el espíritu alicaído de la tropa frente a la epidemia de tifus que no recrudecía, fue la promoción de todas las diversiones que se les ocurriese. Por ello, según su relato, los domingos había carreras de caballo, ordinariamente entre oficiales, evento que fue muy concurrido por la tropa. Asimismo, funciones de títeres en los que soldados aficionados movían los muñecos, llegando incluso a representar obras teatrales como “El médico a palos”. ⁷⁸ Por otro lado, el devenir de la guerra también fomentó una profunda hermandad entre los miembros de un mismo batallón. De este modo, los lazos de consanguíneos eran reemplazados por los de amistad y camaradería entre combatientes, como consecuencia de llevar una vida en común, alejados de sus hogares, soportando el rigor de la campaña e incluso estando expuestos a morir juntos. Como ejemplo de ello, será el mismo Benavides, quien nos narre un lazo de hermandad, que incluso traspasó la barrera física de la muerte, entre los subtenientes Pérez y Portus, el segundo fallecido a causa de tifus en Huancayo:

El subteniente don Anastasio Pérez, muy amigo suyo, se propuso traerlos a Santiago para entregarlos a su familia y consiguió su objeto [...] El plan consistió en desenterrar el cadáver, destrozarlo, hacer hervir los pedazos hasta que la carne se separe de los huesos, sacar éstos y volverlos a hervir hasta que que-

⁷⁶ Pascual AHUMADA MORENO: *Guerra del Pacífico. Recopilación de todos los documentos oficiales...*, p. 491.

⁷⁷ AP, EP, leg. 1, fol. 14. “Expediente personal del Sgto. 2º del Regimiento Movilizado Maule, Juan Nepomuceno Arellano Varela”. Antofagasta, 5 de abril de 1891.

⁷⁸ Arturo BENAVIDES: *op. cit.*, p. 204.

darán bien limpios, verter en un hoyo hecho con ese fin el caldo y carne, secar prolijamente los huesos después de un enjuague con alcohol, colocarlos en una caja de lata mandada hacer para el objeto y hacerla soldar.⁷⁹

Conclusiones

La ocupación militar de la capital peruana y la disolución del ejército que pudiera oponerles resistencia, permitió al gobierno de Chile el afianzamiento de una serie de victorias obtenidas en las campañas militares anteriores, y el firme convencimiento de que el fin de la guerra con el Perú se avizoraba a la brevedad. En cambio, este hecho significó para las tropas expedicionarias chilenas, el inicio de una dura y prolongada campaña militar de tres años, con un saldo aproximado de 2714 bajas de acuerdo a estadísticas oficiales chilenas. De estos, 366 muertos en acción de guerra, 726 producto de enfermedades y 1622 desertores.⁸⁰ Por otro lado, esta campaña supuso para los peruanos, la organización de campesinos en bandas guerrilleras, quienes, en conjunto a los remanentes del ejército y voluntarios de las ciudades serranas, constituyeron la columna vertebral de la resistencia al invasor chileno. Entonces, la caída de Lima supuso la captura del aparato estatal peruano, no obstante, el poder político se descentralizó refluendo a sus tradicionales núcleos políticos regionales, dándoles mayor autonomía y conformando una coyuntura favorable para la resistencia militar al invasor.

Asimismo, debemos considerar que los protagonistas u observadores de la Campaña de la Breña o Sierra, objetivo de la presente investigación, dejaron un registro escrito del derrotero de dicha campaña militar y sus experiencias cotidianas. Constituyéndose de esta manera en una narración testimonial que no estuvo exenta de juicios de valor y apreciaciones con respecto a las personas con las que interactuaron, las estrategias de sobrevivencia desplegadas (habituándose a un clima y geografía inhóspito), su alimentación rutinaria de campaña y los lazos de camaradería que se forjaron en los interregnos de un tipo de guerra no convencional. En efecto, debemos tomar en cuenta que las memorias personales abundan en situaciones de conflicto, caracterizándose generalmente por detallar experiencias traumáticas. Por ello, la narración se convirtió en el vehículo predilecto, mediante el cual, el individuo pudo procesar los hechos vividos, salvaguardando su propia imagen ante la historia, y en casos particulares, a través de sus experiencias, dejar lecciones para las futuras generaciones. De esta manera, la centralidad narrativa de las penurias de una campaña militar y las dramáticas consecuencias de la guerra, tanto en civiles como en los militares, fue una forma de señalar y resaltar los sacrificios hechos en aras de la “Patria”.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 208.

⁸⁰ Gonzalo BULNES: *Guerra del Pacífico*, Santiago, Editorial del Pacífico S.A, 1956, T. III, p. 260; Mauricio PELAYO: *Los que no volvieron: los muertos en la Guerra del Pacífico*, Santiago, RIL Editores, 2019.

Por ejemplo, un corresponsal de guerra resumirá toda su crónica enviada a un diario santiaguino, sobre la expedición enviada al interior comandada por Letelier, con la siguiente expresión: «¡Ojalá no tuviéramos un nuevo Tarapacá!». ⁸¹ Esto, después de manifestar lo peligrosa y pesada que resultaba la expedición debido a los estrechos caminos cordilleranos, en sí, fatigosos por su altura para las tropas bisoñas y el enrarecimiento del aire debido al soroche. Asimismo, alerta sobre el peligro que constituye el cruce de las tropas invasoras por gargantas tan estrechas que pueden ser defendidas por un pequeño grupo de hombre resueltos. Entonces, la expresión del corresponsal antes citado, aludía a una de las únicas batallas ganadas por el Ejército peruano a sus homólogos chilenos, producto de la desorganización e imprudencia de los segundos, al presumir una sencilla victoria a sus fuerzas. De esta manera, el corresponsal se convirtió en un nexo entre cuanto ocurría en la serranía peruana y la población lectora del periódico en Chile. Para ello, desplegó una narrativa que no solo estuvo plegada en la exaltación de las virtudes cívicas de las tropas y oficialidad chilena, sino en conformar una voz crítica y de alerta al mando político-militar de su país.

Finalmente, la constante relectura de fuentes, el despliegue de nuevas preguntas de investigación y la apertura a nuevos enfoques teóricos, lo que ha posibilitado la incorporación de lo subjetivo como una variable explicativa del pasado histórico. Por ende, a la luz de la documentación personal de sus protagonistas u observadores, se pueden valorar y comprender mejor sus percepciones, sensibilidades y emociones. En resumen, repensar lo cotidiano, específicamente en coyunturas bélicas, supone abordarlo no solo como el constante devenir de acciones repetitivas, sino también como el conjunto de fragmentaciones de la rutina, aboliendo la transgresión y ganando un lugar en el orden cotidiano. Entonces, esta nueva cotidianidad generada por la guerra revistió para un conjunto de personas ligadas al escalafón militar, la presencia constante de la incertidumbre sobre que deparará el mañana; la nostalgia hacia los seres queridos y el terruño; el temor a ser herido o ser víctima fatal de un enfrentamiento armado; la lucha por la supervivencia personal; el tedio de la vida de campaña y las situaciones límites que tuvieron que atravesar en un territorio ajeno y hostil como la serranía peruana. Por ende, este flujo de experiencias, consideradas por quienes las experimentaron como acontecimientos trascendentales, motivaron su deseo por registrar en papel su cotidianidad en medio de una campaña militar. Prueba de ello es la ingente cantidad de crónicas y testimonios personales, publicados por extractos en la prensa o en formato de libros, durante y después de la guerra de 1879.

⁸¹ “Correspondencia Especial”, *El Estandarte Católico*, Santiago, 14 de mayo de 1881.

Propaganda y percepciones españolas de Japón durante la Segunda Guerra Mundial: una visión a través de la prensa

Spanish Propaganda and Perceptions of Japan during
World War II As Seen by the Press

Manuel de Moya Martínez
Universidad de Córdoba
manu3m5@gmail.com

Resumen: Japón fue uno de los principales actores que intervinieron durante la Segunda Guerra Mundial. Si bien su entrada en guerra fue más tardía que la de Alemania o Italia, a lo largo de 1942 las victorias militares del Imperio nipón coparon numerosas portadas de prensa. Dada su condición de miembro del Pacto del Eje, durante aquellos meses la imagen japonesa en el exterior se vio fuertemente mediatizada por sus partidarios y detractores. En el caso de España, situada en la órbita germana, el tratamiento informativo del país del Sol Naciente tuvo diversas características. Japón había sido uno de los países que había reconocido a la España «nacional» durante el transcurso de la Guerra Civil (1936-1939). Esto situaría al país asiático en una posición de simpatía por parte de los medios de comunicación franquistas. Una situación que, además, tenía lugar bajo un trasfondo en el que la propaganda nazi gozaba de una importante presencia en el país, con capacidad de influir en la opinión pública española de cara a los intereses del Eje.

En la actualidad, el tratamiento informativo español del país del Sol Naciente durante la Segunda Guerra Mundial es una cuestión poco tratada por la historiografía. Por ello, este estudio busca examinar la imagen de Japón, tanto en lo que se refiere a las percepciones como al material propagandístico. La prensa va a ser el principal objeto de análisis, abarcando periódicos de ámbito nacional y local, así como publicaciones de diversas tendencias ideológicas. La prensa gráfica constituye otro de los puntales de la investigación, categoría en la cual destaca el

caso de la revista nazi *Signal*. En síntesis, cabe resaltar algunas cuestiones capitales de acuerdo a los resultados de este estudio. En primer lugar, el rol que jugaron la propaganda e informaciones de origen germano de cara a estimular una determinada percepción hispana sobre Japón. Por otro lado, que la imagen española del país nipón no fue ni uniforme ni estática, y que esta fue variando en línea con el rumbo que tomaba la contienda mundial.

Palabras clave: Prensa, Propaganda, España, Japón, Segunda Guerra Mundial

Abstract: Japan was one of the main actors in World War II. Even though it entered the war later than Germany or Italy, Japan's military victories in 1942 made numerous headlines. As a member of the Axis Pact, Japan's image abroad was strongly influenced by Axis supporters and detractors. In the case of Spain, which was then in the German orbit, the news treatment of the Japanese Empire showed distinguishable characteristics. Japan had been one of the first countries to recognize "national" Spain in the course of the Spanish Civil War (1936-1939), which earned it a favorable position in the eyes of Francoist media. Besides, Nazi propaganda had a strong presence in Spain, influencing the public's opinion in favor of the interests of the Axis partners.

At present, the news treatment of the Land of the Rising Sun in Spain during World War II is a subject scarcely dealt by historians. Hence, this study is meant to examine the treatment of Japan's image both in terms of perceptions and propaganda materials. Both local and national newspapers will be the main object of this analysis, as well as publications of varied ideological tendencies. The graphic press will also serve as a fundamental reference, most particularly so the old Nazi magazine *Signal*. In brief, some key points are worth stressing in light of the results of this study. On the one hand, the role played by German press releases and Nazi propaganda in implanting a certain perception of Japan in Francoist Spain. On the other hand, the fact that the Spanish perception of Japan was neither uniform nor static but varied as the events of the war unfolded.

Keywords: Press, Propaganda, Spain, Japan, World War II

Para citar este artículo: Manuel DE MOYA MARTÍNEZ: “Propaganda y percepciones españolas de Japón durante la Segunda Guerra Mundial: una visión a través de la prensa”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 21 (2021), pp. 231-252.

Recibido 08/08/2020

Aceptado 21/08/2021

Propaganda y percepciones españolas de Japón durante la Segunda Guerra Mundial: una visión a través de la prensa

Manuel de Moya Martínez
Universidad de Córdoba
manu3m5@gmail.com

Introducción

El objetivo de este trabajo es indagar sobre la imagen española de Japón en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, tanto en lo que se refiere a las percepciones como al material propagandístico que llegó a circular en esa época.

La investigación se ha centrado en los medios de comunicación, con un enfoque que abarca desde periódicos de ámbito nacional y local a revistas gráficas.¹ El período de estudio se enmarca entre los años 1940 y 1944, dejándose fuera la última etapa de la contienda por considerar que esta requiere de un análisis separado.

Durante la fase de investigación se llegaron a consultar los siguientes fondos documentales: la Hemeroteca Nacional, dependiente de la Biblioteca Nacional de España; la Biblioteca Digital Memoria de Madrid, dependiente de la Hemeroteca Municipal de Madrid; la Hemeroteca Municipal de Córdoba; y la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, dependiente del Ministerio de Cultura. Para la documentación de carácter oficial se han consultado la colección histórica del Boletín Oficial del Estado (BOE) y los fondos del Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (AFNFF) adscritos al Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (CDMH).

La percepción española de Japón a través de los medios de comunicación durante los años de la Segunda Guerra Mundial constituye una materia relativamente poco estudiada.² A este respecto merece ser destacada la obra *Franco y el Imperio japonés*, de Florentino Rodao, cuya línea de investigación se centra en las relaciones diplomáticas hispano-niponas durante aquel período. La cuestión de la imagen española de Japón a través de las publicaciones gráficas ha sido particularmente

¹ Se han consultado los periódicos *ABC*, *Arriba*, *Córdoba*, *Diario de Burgos*, *Informaciones* y *La Vanguardia Española*, así como las revistas gráficas *Fotos*, *Signal* y *Tajo*.

² Para una visión más completa véase Manuel DE MOYA MARTÍNEZ: *La imagen de Japón en España. Prensa, propaganda y cultura (1890-1945)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Córdoba, 2019.

trabajada por David Almazán, debiendo hacerse mención especial a su tesis doctoral, titulada *Japón y el japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*.³

Sobre el papel de la prensa y la propaganda en España durante la Segunda Guerra Mundial se han realizado numerosas investigaciones, pudiendo mencionarse *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)* de Francisco Sevillano Calero o *Diplomáticos, propagandistas y espías* de Alejandro Pizarroso. Caso especial es el de la revista *Signal*, una de las fuentes empleadas en esta investigación. Por parte española no existen trabajos especializados, si bien cabe citar el que hasta la fecha constituye el principal estudio que se ha publicado: *Signal. Eine deutsche Auslandsillustrierte als Propagandainstrument im Zweiten Weltkrieg*, de Reiner Rutz.⁴

Estado de la prensa española en 1940

La prensa española había sufrido un cambio radical tras el estallido de la Guerra Civil. En la zona franquista muchos periódicos fueron incautados por las fuerzas sublevadas y con paso del tiempo algunos acabarían pasando a manos de FET y de las JONS, el partido único que se articuló en la zona franquista. Otros rotativos conservaron su autonomía sometidos a la censura y a los discursos oficiales. A partir de 1938 esta situación se formalizó con la promulgación de la Ley de Prensa, que puso a los medios de comunicación al servicio del Estado.⁵ Se conformó así un mapa periodístico que se vería completado con la creación de la denominada Prensa del Movimiento a partir de la ley de 13 de julio de 1940, que formalizaba el control del partido único.⁶

A la cabeza de la prensa falangista se encontraba el diario *Arriba*, fundado originalmente por José Antonio Primo de Rivera en 1935. El periódico constituyó el órgano doctrinal del régimen franquista, llegando incluso a marcar la línea editorial de muchos diarios provinciales pertenecientes al «Movimiento».⁷ Se dio la circunstancia de que tras el final de Guerra Civil en muchas provincias españolas la única publicación de carácter diario que quedó tras la contienda era la perteneciente al partido único. Ello contribuyó a reforzar la influencia mediática que ya tenían los

³ V. David ALMAZÁN: *Japón y el japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2000.

⁴ Como excepción a esta sequía historiográfica cabe citar la obra *El parlamento de papel: las revistas españolas en la transición democrática*, de Ignacio FONTES y Manuel A. MENÉNDEZ, donde se abordan algunos aspectos importantes de esta publicación de la Alemania nazi.

⁵ Concha LANGA-NUÑO: “La prensa en la guerra civil y el franquismo (1936-1966)”, en Ramón REIG E ÍD. (coords.), *La comunicación en Andalucía. Historia, estructura y nuevas tecnologías*, Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2011, pp. 133-136.

⁶ Justino SINOVA: *La censura de prensa durante el franquismo*, Barcelona, DeBolsillo, 2006, p. 110.

⁷ Francisco SEVILLANO CALERO: *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1998, p. 86.

falangistas. Situación parecida ocurrió en el ámbito de los semanarios y las revistas gráficas.

No obstante, siguió existiendo una prensa en manos privadas y con una cierta autonomía respecto a línea oficial falangista, como era el caso de diarios como *ABC* en Madrid —de tendencia monárquica—, *Ya* —de tendencia católica—, *El Alcázar* —de tendencia tradicionalista— o *La Vanguardia Española* en Barcelona. En estos años también destacaría el diario vespertino *Informaciones*, que en el contexto de la Segunda Guerra Mundial fue el rotativo español con la línea editorial más pro-nazi.⁸

Contando con la sintonía existente entonces entre Madrid y Berlín, la diplomacia alemana procuró influir en la cobertura informativa que ofrecían los medios de comunicaciones españoles. Ya durante el transcurso de la Guerra Civil la propaganda nazi había encontrado en la zona franquista un hueco donde difundir sus materiales y sus puntos de vista. Su labor no se limitó solo a propagar una imagen positiva del *Reich* alemán, sino que también abarcó a otros países, como Italia o Japón. En el caso del país del Sol Naciente, las relaciones culturales germano-japonesas se habían intensificado desde la firma del Pacto Antikomintern en noviembre de 1936.⁹

Los alemanes trataron de influir en los medios de comunicación españoles, buscando con ello estimular la tendencia germanófila de cara a la opinión pública local. Esta iniciativa coincidió en el tiempo con los años en que parecía que las potencias del Eje tenían posibilidades de ganar la Segunda Guerra Mundial. De forma paralela, los nazis también pusieron en marcha y distribuyeron todo tipo de publicaciones de corte abiertamente filo-nazi. A comienzos de 1942 tenían en circulación por territorio español unos diez periódicos, trece semanarios gráficos, nueve revistas dirigidas al público femenino y dos revistas de gran éxito como eran *Adler* y *Signal*. Esta última fue la que mayor difusión obtendría entre el público, convirtiéndose en un símbolo.¹⁰

Introducción a las revistas *Signal*, *Fotos* y *Tajo*

La revista gráfica *Signal* nació en abril de 1940 de la mano del coronel Hasso von Wedel, jefe del departamento de propaganda de las fuerzas armadas (*Wehrmacht*). Originalmente se editó como un suplemento de la revista ilustrada *Berliner Illustrierte Zeitung*, si bien con posterioridad acabó adquiriendo entidad propia y se publicaría por

⁸ Alejandro PIZARROSO: *Diplomáticos, propagandistas y espías*, Madrid, CSIC, 2009, p. 64.

⁹ Hans-Joachim BIEBER: *SS und Samurai: Deutsch-japanische Kulturbeziehungen 1933–1945*, Múnich, Iudicium Verlag, 2014, pp. 442-483.

¹⁰ Wayne H. BOWEN: *Spaniards and Nazi Germany. Collaboration in the New Order*, Columbia, University of Missouri Press, 2000, pp. 87 y 151.

separado. *Signal*, que fue creada a instancias de los militares como una publicación de carácter propagandístico, quedó excluida del control que Joseph Goebbels ejercía sobre la prensa germana desde el Ministerio de Propaganda.¹¹

Respecto a otras revistas gráficas de la época, *Signal* sobresalía por sus características técnicas: tenía un formato de gran tamaño (36x27cm) y dentro de las cuarenta páginas que solían componer la revista, ocho de ellas incluían fotografías en color, de gran calidad, lo que constituía un elemento muy atractivo para el público.¹² Con los años llegarían a publicarse ejemplares de *Signal* en hasta veintiséis idiomas, consiguiendo estar presente en la mayor parte de países europeos. La edición en lengua castellana, dirigida a la España franquista, comenzó a editarse desde comienzos de 1941 y contó con una tirada inicial de 25.000 ejemplares. Para comienzos de 1943, en un momento en que la revista ya se editaba en numerosos idiomas y países, alcanzó una tirada récord de 2,4 millones de ejemplares.¹³

La censura franquista no afectó significativamente a las publicaciones germanas de este tipo. Un buen ejemplo de que las autoridades españolas no pusieron reparos a su circulación lo constituye el hecho de que la propia Secretaría General de FET y de las JONS, el partido único de la dictadura, distribuía en su sede central de Madrid ejemplares de *Signal* y de otras revistas, como la ya mencionada *Adler*.¹⁴

Como ya se ha señalado, durante el transcurso de la Guerra Civil las fuerzas sublevadas se incautaron de un buen número de periódicos y revistas, al tiempo que creaban nuevas publicaciones para servir a sus propósitos propagandísticos. En el ámbito de las publicaciones gráficas, un caso destacado fue el de la revista *Fotos*, de corte falangista y germanófilo. En el plano técnico cabe destacar que *Fotos* tenía un formato amplio y publicaba unas 32 páginas, lo que permitía incluir hasta ochenta imágenes.¹⁵ Esto le hizo gozar de una gran popularidad entre los lectores. Ya en la posguerra surgirían publicaciones más especializadas, como *Tajo* o *El Español*.

El semanario *Tajo* fue lanzado por la Editorial Cisneros, con sede en Madrid, y sacó su primer número el 1 de junio de 1940. Aunque no pertenecía a las publicaciones editadas por FET y de las JONS, lo cierto es que *Tajo* compartió con ellas temática y colaboradores. Por sus páginas pasarían autores reconocidos como Dionisio Ridruejo, Rafael Sánchez Mazas, Gerardo Diego, Pedro Laín Entralgo o Eugenio D'Ors, entre

¹¹ Ignacio FONTES y Miguel Ángel MENÉNDEZ: *El parlamento de papel. Las revistas españolas en la transición democrática*, Madrid, APM, 2004, p. 426.

¹² *Ibidem*, p. 427.

¹³ Rainer RUTZ: *Signal. Eine deutsche Auslandsillustrierte als Propagandainstrument im Zweiten Weltkrieg*, Essen, Klartext Verlag, 2007, p. 10.

¹⁴ Susana SUEIRO SEOANE et al.: *Posguerra, publicidad y propaganda (1939-1959)*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2007, p. 45.

¹⁵ Juan Miguel SÁNCHEZ VIGIL: *La fotografía en España: de los orígenes al siglo XXI*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, p. 364.

otros.¹⁶ Con carácter general, la revista llegó a publicar dieciséis páginas y estaba editada en blanco y negro, teniendo el contenido gráfico una fuerte presencia. Su temática era variada: noticias de ámbito nacional, política exterior, cultura, literatura, sociedad, tauromaquia, cine, etc. En opinión de Julio Rodríguez Puértolas, el semanario iba «dirigido a un público amplio, pero intencionalmente selecto».¹⁷

Sobre su tirada y circulación no existen muchos datos. Según recogió el *Anuario de la Prensa Española 1943-1944*, su tirada en aquella época estaba en torno a los 10.000 ejemplares.¹⁸ Esto suponía que su difusión e influencia eran mucho menores a las de otras revistas gráficas o culturales de la época. No obstante, hay que señalar que para entonces *Tajo* había dado un giro en su contenido, abandonando su anterior enfoque claramente político y pasando a centrarse en una temática de contenido más ligero. En ese contexto, la revista dejó de editarse hacia 1944.¹⁹

El camino hacia la guerra

En el verano de 1940 el curso de la Segunda Guerra Mundial había dado un giro tras las victorias alemanas en Europa occidental y la derrota de Francia. La conflagración todavía no se había extendido a Asia, si bien desde hacía varios años venía desarrollándose una guerra abierta entre japoneses y chinos. Había, sin embargo, quienes consideraban que este conflicto estaba en vías de concluir. El falangista José Ramón Alonso se expresaría en esos términos desde las páginas de la revista *Tajo*, en un artículo que analizaba el desarrollo de la guerra de China.²⁰ A juicio del autor, Japón había logrado imponerse en el campo de batalla y solo quedaba esperar un acuerdo entre los gobiernos de Chongqing y Tokio.²¹

Sin embargo, tras tres interminables años de conflicto, la estancada guerra sino-japonesa palidecía a ojos de los militares nipones en comparación con la estrategia alemana en Occidente. Si durante los primeros meses de la contienda en Europa los medios de comunicación japoneses habían adoptado una posición neutral, esta

¹⁶ Manuel BARRERO: “La Ametralladora. De Gutiérrez a La Codorniz pasando por Tajo. Escapismo humorístico en tiempos de guerra”, en Antonio LAGUNA y José REIG (coords.), *El humor en la historia de la comunicación en Europa y América*, Cuenca, Ediciones UCLM, 2015, p. 343.

¹⁷ Julio RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS: *Historia de la literatura fascista española*, Madrid, Akal, 2008, p. 474.

¹⁸ Julián MOREIRO: *Miguel Mihura. Humor y melancolía*, Madrid, Algaba, 2000, p. 211.

¹⁹ No existe constancia sobre la fecha exacta en que dejó de editarse. El último ejemplar del que tenemos conocimiento corresponde al n° 182, del 22 de enero de 1944. Sin embargo, según los datos de la Hemeroteca Municipal de Madrid, habría continuado publicándose al menos hasta junio de 1944.

²⁰ José Ramón ALONSO: “Tres años de Guerra oriental”, *Tajo*, año I, n° 3, 3 de agosto de 1940, pp. 6-7.

²¹ Al final del artículo aparece una nota en la que se señala que para la confección del texto se habían tenido en cuenta publicaciones de autores como «Edgar A. Mowrer» o «W. W. Kawakama». En este último caso la persona a la que probablemente se haga referencia es Kiyoshi Kawakami, un periodista japonés que solía firmar como «K.K. Kawakami» y que defendió abiertamente la penetración nipona en China. Sobre este particular, véase su libro *Japan in China: Her Motives and Aims* (1938).

situación dio un brusco cambio en la primavera de 1940, con la sucesión de victorias alemanas en Escandinavia, Benelux y Francia. Con la guerra de China en punto muerto, la *Blitzkrieg* germana se presentaba como un instrumento atractivo para el público japonés, que suspiraba por «una guerra relámpago con una pronta conclusión». En el ánimo de muchos estrategas militares de Tokio estaba el dar un golpe de timón al rumbo que mantenía Japón, siguiendo la estela de las Potencias del Eje.²²

En septiembre de 1940 se firmó en Berlín el llamado Pacto Tripartito entre los gobiernos de Alemania, Italia y Japón, mediante el cual las tres naciones forjaron una alianza de carácter político y militar.²³ En el caso de Alemania y Japón, la cooperación entre ambos gobiernos se retrotraía a la firma del Pacto Antikomintern, en 1936, contra la URSS. En línea con este cambio, la propaganda nazi reajustó su discurso y el enemigo común pasó a ser Estados Unidos, como se reflejaría en las páginas de *Tajo*. Tal y como señalaba el semanario, se formaba «un bloque, cuya primera misión será, según su texto dice, "devolver la paz al mundo", e instaurar un orden nuevo, por el cual, como antes España, están dispuestas a la lucha Alemania, el Japón e Italia».²⁴

La postura del semanario *Tajo* no se diferenciaba mucho de la que mantenía el diario *Arriba*, órgano oficial del régimen, que también hacía mención al «nuevo orden» y centraba sus ataques sobre el bloque anglosajón, en especial contra Reino Unido:

La incorporación nipona a la causa del nuevo orden demuestra otra vez que la conflagración se debe a causas más profundas que el justo sentimiento de desquite alemán [...] El Japón se incorpora plenamente a la revolución del orden nuevo después de la experiencia amarga de la coacción inglesa. El Estado nipón ha sufrido la amenaza británica [...] Y el Japón ha reaccionado justamente, dándole nuevas proporciones a la causa del Eje.²⁵

Apenas un año después del comienzo de la guerra en Europa tras la invasión de Polonia, la creación del Pacto Tripartito constituía un elemento que venía a superar la retórica germana que había imperado hasta entonces. De las «justas» rectificaciones fronterizas germanas se había pasado a la pretensión de establecer un nuevo orden mundial en el que Alemania y Japón estaban llamados a desempeñar un rol importante.

²² Daniel HEDINGER: “Fascist Warfare and the Axis Alliance: From Blitzkrieg to Total War”, en Miguel ALONSO, Alan KRAMER, Javier RODRIGO (eds.), *Fascist Warfare, 1922–1945: Aggression, Occupation, Annihilation*, Cham, Palgrave MacMillan, 2019, pp. 205-208.

²³ Juan Carlos PEREIRA: *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*, Madrid, Ariel, 2008, p. 47.

²⁴ “La alianza tripartita y la suerte del mundo”, *Tajo*, año I, n° 18, 28 de septiembre de 1940, p. 3.

²⁵ “El tercer frente”, *Arriba*, 7 de noviembre de 1940, p. 1.

El siguiente movimiento dado por Tokio tuvo lugar en la primavera de 1941, con la firma del Pacto de neutralidad soviético-japonés.²⁶ De forma similar a lo que ocurrió con el Pacto de no agresión germano-soviético de 1939, la noticia causó cierta sensación en el público internacional. Con anterioridad el país del Sol Naciente había llegado a ostentar la consideración de paladín del anticomunismo²⁷ por su frontal oposición a la Unión Soviética. Ahora, en una ruptura con el anterior relato anticomunista asociado a Japón, era posible ver a la prensa española elogiando el entendimiento de la diplomacia nipona con Moscú. Un caso notable de esta corriente lo constituye la revista *Tajo*, que justificaría el paso dado por los japoneses en la premisa de que entre ambas naciones había existido una tradicional cooperación de carácter antibritánico.²⁸

La nueva orientación de la política exterior nipona encontró una buena acogida por parte de Hitler, a pesar de que los nazis no habían sido informados por sus aliados de las negociaciones que mantenían con Moscú. Centrado en aquellos momentos en los preparativos para la invasión de la Unión Soviética, el dictador alemán apoyó inicialmente esta decisión porque consideraba que Japón contribuiría más a la victoria del Eje con un ataque al Imperio británico que con una ofensiva en Siberia.²⁹

A finales de julio de 1941, mientras los ejércitos alemanes avanzaban por las estepas rusas, Japón aprovechó para completar su ocupación de la Indochina francesa.³⁰ La acción encontró el firme rechazo de Londres y Washington, que temían que las bases aeronavales del mar de la China meridional fueran usadas para futuras operaciones ofensivas. En España la prensa falangista ofreció un relato consistente en presentar las acciones niponas como un movimiento autodefensivo al tiempo que se acusaba al bloque angloamericano de buscar el conflicto con Tokio.³¹ La propaganda alemana también hacía gala de este tipo de planteamientos en sus publicaciones. Unas semanas antes la revista *Signal* había publicado un mapa en el que se presentaba a las bases de EEUU en el océano Pacífico como una amenaza para la metrópoli japonesa.³²

Si bien Tokio y Washington mantuvieron diversos encuentros para tratar de alcanzar una solución diplomática al conflicto originado por la ocupación de Indochina, durante aquel otoño la prensa española describió un panorama tenso y crispado.³³ Algunos periódicos presentaban un contexto en el cual los angloamericanos

²⁶ Mayako SHINAMOTO, Koji ITO y Yoneyuki SUGITA: *Historical Dictionary of Japanese Foreign Policy*, Langham, Rowman & Littlefield, 2015, p. 278.

²⁷ Florentino RODAO: *Franco y el Imperio japonés*, Barcelona, Plaza y Janés, 2002, p. 133.

²⁸ “Historia de las relaciones entre la U.R.S.S.”, *Tajo*, año II, n° 53, 31 de mayo de 1941, p. 5.

²⁹ Evan MAWDSLEY: *Thunder in the East: The Nazi-Soviet War 1941-1945*, Londres, Bloomsbury Academic, 2016, pp. 15-16.

³⁰ “El Japón en Indochina”, *Fotos*, n.º 231, 2 de agosto de 1941, p. 24.

³¹ “El verdadero peligro amarillo”, *Córdoba*, 31 de julio de 1941.

³² “Océano de las grandes decisiones”, *Signal*, n° 10 (1941), mayo de 1941, p. 6.

³³ “Se agrava la situación en Extremo Oriente”, *ABC*, 29 de noviembre de 1941, pp. 7-8.

mantenían una actitud provocadora e intransigente respecto a la postura nipona. Dentro de esta tendencia había rotativos como el germanófilo *Informaciones* que veían muy cercano el estallido de una contienda entre los Estados Unidos y Japón.³⁴

El despertar del Sol Naciente

El 7 de diciembre de 1941 la armada nipona atacó la base norteamericana de Pearl Harbor, hecho que marcaría la entrada del Imperio japonés en la Segunda Guerra Mundial. Tras la invasión alemana de Polonia, en 1939, el régimen franquista se había declarado neutral ante el conflicto. Esta posición, sin embargo, cambió en junio de 1940 ante las victorias alemanas en Europa, adoptándose una posición de «no beligerancia». Dicha decisión estuvo muy influida por los círculos germanófilos españoles, que buscaban que España entrase en guerra del lado del Eje.³⁵ En diciembre de 1941, ante la nueva situación en el Pacífico, las autoridades españolas también mantuvieron su «no beligerancia» respecto a la guerra entre Japón y los Aliados.³⁶

Durante los siguientes meses los ejércitos nipones fueron conquistando territorio tras territorio (Malasia, Filipinas, Birmania, Indias Orientales Holandesas), haciéndose con el control de un importante espacio terrestre y marítimo. Esta cadena de éxitos tuvo su eco en una parte importante de la prensa española, que adoptó un discurso marcadamente filo-japonés, dinámica en la que destacó la prensa del «Movimiento». En su edición del 26 de diciembre de 1941 el diario falangista *Córdoba* elogió abiertamente las victorias de las armas niponas, que según el rotativo ponían «de relieve las virtudes militares que el gran pueblo del Emperador Hiro-Hito ha reafirmado a lo largo del tiempo y de una sólida vida de preparación disciplinada».³⁷

³⁴ “Al borde de la guerra los Estados Unidos y el Japón”, *Informaciones*, 29 de noviembre de 1941, p. 6.

³⁵ Walther L. BERNECKER: “Alemania y España en la época del nacionalsocialismo”, en Miguel Ángel VEGA y Henning WEGENER (eds.), *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*, Madrid, Editorial Complutense, 2002, pp. 171-173.

³⁶ “Decreto por el que España fija su posición en el conflicto entre el Japón y los Estados Unidos del Norte de América y el de otras naciones europeas e hispano-americanas”, *Boletín Oficial del Estado*, 19 de diciembre de 1941, n° 353, p. 9925.

³⁷ “Japón”, *Córdoba*, 26 de diciembre de 1941, p. 1.



[Imagen 1] Portada de la revista *Tajo*: 13 de diciembre de 1941.

Hemeroteca Municipal de Madrid.

Otro tipo de publicaciones también se sumaron a esta corriente japonófila, como fue el caso del semanario *Tajo*. En este sentido, destaca un texto del periodista filonazi Ismael Herráiz³⁸ que constituía un canto a los valores castrenses y la tradición «guerrera» del país del Sol Naciente, si bien Herráiz remarcaba que Japón «acaso es el pueblo que ha utilizado la acción guerrera con más prudencia y sentido de la espera».³⁹ Otro artículo publicado en *Tajo* a comienzos de 1942 disculpaba a Japón por haberse lanzado a la guerra y lo justificaba por sus necesidades de acceso a recursos naturales:

³⁸ Ismael Herráiz (1913-1969) fue un periodista español de ideología falangista y germanófilo. Trabajó para diarios como *Ya*, *El Alcázar* o *Arriba*. Así mismo, fue autor de varios libros.

³⁹ Ismael HERRÁIZ: "El auténtico rostro de Japón", *Tajo*, año III, n° 86, 17 de enero de 1942, p. 4.

No fue el Japón el que buscó la guerra, pero cuando se lanzó a la lucha supo asestar tan bien sus primeros golpes que alcanzó al enemigo en sus puntos neurálgicos, dejándolo paralizado. Como premio a su paciencia, primero; a su tenacidad, luego, y a su audacia, ahora, se encontrará que habrá realizado su sueño dorado, el motivo de sus mayores sacrificios: su seguridad exterior, espacio para establecerse y materias primas para su sustentación.⁴⁰

Durante aquellas semanas la mujer nipona también tuvo presencia mediática con motivo de la situación bélica, si bien esta temática se manifestó de diversas formas. El diario *Córdoba* llegó a recoger una noticia que afirmaba de forma distorsionada que las esposas de los soldados japoneses cometían suicidio para que de ese modo sus maridos «piensen solo en la guerra».⁴¹ En otros casos, por el contrario, proliferaron visiones que se alejaban de las imágenes idealizadas. Así, un artículo del falangista Eugenio Suárez aparecido en la revista gráfica *Fotos* rehuía de los postulados de *Madame Butterfly* y ofrecía una imagen moderna de las japonesas, enérgicas y occidentalizadas, que habían «dejado atrás a las antiguas “Geishas” inspiradoras de literatura trasnochada».⁴²

Una cuestión que concitó un considerable interés mediático fue el hundimiento por la Armada Imperial Japonesa de los acorazados británicos *Prince of Wales* y *Repulse*. Su desaparición dejó el camino expedito a la marina imperial, que no encontró oposición de cara a los desembarcos nipones en Malasia. Este acontecimiento sería descrito por la revista nazi *Signal* como la «completa coronación [de] la aniquiladora victoria de Hawai».⁴³ Para muchos la destrucción de estos dos acorazados simbolizó el fin de una época, en contraste con la creciente proliferación de los portaaviones.⁴⁴ *Signal* se apuntó a esta tendencia y no dudó en calificar de «revolucionaria» la estrategia nipona respecto al empleo de estos navíos, ya que se consideraba que la armada nipona estaba en condiciones de alcanzar cualquier punto del océano Pacífico.⁴⁵

El rápido avance nipón en Malasia, coronado con la conquista de la base naval de Singapur, fue visto por muchos como un émulo de la *Blitzkrieg*.⁴⁶ Desde las páginas de *Signal* la propaganda alemana no escatimó en elogios a su aliado asiático. Por ejemplo, en un texto aparecido en la edición de febrero se ensalzaban las capacidades

⁴⁰ D. DÍAZ-COLOMINAS: “El traspaso de un imperio”, *Tajo*, año III, n° 87, 24 de enero de 1942, p. 3.

⁴¹ “El Ejército japonés fue reorganizado por oficiales alemanes”, *Córdoba*, 22 de enero de 1942, p. 5.

⁴² Eugenio SUÁREZ: “Sangre joven del Japón”, *Fotos*, año V, n° 250, 13 de diciembre de 1941, pp. 4-5.

⁴³ Otto Philipp HÄFNER: “En 21 minutos”, *Signal*, n° 4 (1942), febrero de 1942, pp. 4-5 y 36-38.

⁴⁴ Patrick MAHONEY y Martin MIDDLEBROOK: *The Sinking of the Prince of Wales & Repulse: The End of the Battleship Era*, Barnsley, Pen & Sword Maritime, 2014, pp. 1-3.

⁴⁵ Otto Philipp HÄFNER: op. cit., pp. 36-38.

⁴⁶ Daniel HEDINGER: op. cit., pp. 212-213.

bélicas japonesas frente al potencial industrial de los Estados Unidos. En ese sentido, se insistía en la idea de que Japón estaba muy por encima de los norteamericanos en cuanto a habilidades militares, y se sostenía también la premisa de que esta diferencia cualitativa se acabaría imponiendo antes de que los EEUU tuviesen tiempo de poner en marcha su conglomerado industrial al servicio de la guerra.⁴⁷

En la primavera de 1942 las victorias japonesas habían llevado al país del Sol Naciente a controlar un vasto espacio geográfico, en un contexto en que las fuerzas ítalo-alemanas amenazaban el Cáucaso y el canal de Suez. La euforia de la propaganda del Eje adquirió tales proporciones que ya se veía el éxito de una posible ofensiva mundial conducida por Alemania y Japón, la cual debía terminar en una victoria para el Eje. Ya durante el mes de diciembre el *Diario de Burgos*, ante el cúmulo de éxitos nipones en el océano Pacífico, había dado por acabada cualquier posibilidad de que los norteamericanos pudieran contraatacar y amenazar al Japón metropolitano.⁴⁸ La propaganda nazi, por su parte, fue un paso más allá y desde *Signal* se llegó incluso a ofrecer la imagen de unos Estados Unidos acorralados por las fuerzas del Eje:

Pero Roosevelt se ha equivocado; ha tendido demasiado el arco. A sus constantes y crecientes amenazas injuriosas contesta el Japón [...] En Pearl Harbour es derrotada la flota de los Estados Unidos, y delante de Malaca una escuadra de cruceros inglesa. [...] Delante de la costa occidental norteamericana patrullan las unidades de la flota y los submarinos del Japón. Sus aviones vuelan por encima del continente. Delante de la costa oriental hundien los submarinos alemanes un barco tras otro, y llegan, incluso, a batir con su fuego instalaciones portuarias.⁴⁹

También el semanario *Tajo* se abonó a esta tendencia. En un artículo aparecido en la edición del 7 de marzo se vislumbraba en el horizonte un posible final de la guerra con una acción conjunta de los ejércitos de Alemania, Italia y Japón.⁵⁰ De forma paralela, en otro texto aparecido en el mismo número de la revista se advertía de la presión japonesa que se cernía sobre Australia, país al que poco menos se incluía en el grupo de territorios cuya caída en manos del Eje estaba próxima.⁵¹

⁴⁷ “El mundo en guerra”, *Signal*, n° 3 (1942), febrero de 1942, pp. 3-5, 18.

⁴⁸ “El sueño yanqui de un ataque al Japón ha desaparecido”, *Diario de Burgos*, 20 de diciembre de 1941, p. 2.

⁴⁹ “Dos veces primavera”, *Signal*, n° 8 (1942), abril de 1942, p. 18.

⁵⁰ J. V.: “Las victorias japonesas pueden ser prólogo de una acción combinada de Alemania, Italia y el Japón en busca de la fase definitiva de la guerra”, *Tajo*, año III, n° 93, 7 de marzo de 1942, p. 3.

⁵¹ L. DOMENECH IBARRA: “Australia: un continente que está en grave peligro”, *Tajo*, año III, n° 93, 7 de marzo de 1942, p. 4.

Si las noticias, artículos de opinión o crónicas de corresponsales constituyeron el grueso de la cobertura informativa, el aspecto gráfico tuvo igualmente un rol relevante. La propaganda nazi jugó especialmente esta baza, destacando los grandes mapas en color que recogía *Signal* en sus números. Estas ilustraciones sobre la situación bélica incluían colores vivos para referirse a las fuerzas del Eje y grandes conjuntos de flechas que simbolizaban ofensivas múltiples, ofreciendo una imagen distorsionada al lector. Por parte de *Signal* y *Tajo* llegaron a publicarse algunos mapas que agrupaban a los teatros de operaciones de Europa y Asia en una ofensiva conjunta germano-japonesa, remarcando así el carácter global que había adquirido la contienda.



[Imagen 2] Mapas propagandísticos de *Signal*, abril de 1942.
Colección particular.

La tendencia germanófila en España llegaría a alcanzar en aquellas fechas un fuerte auge. Ello coincidió en el tiempo con la puesta en marcha por los alemanes y sus aliados falangistas de una importante campaña de propaganda en España, el llamado «Gran Plan», cuya implementación había sido propuesta por el embajador del *Reich* en Madrid a finales de 1941. Mediante la utilización de personal de origen local que enmascarase el verdadero origen de la empresa, los nazis difundieron por todo el territorio español un amplio abanico propagandístico que iba desde folletos y octavillas hasta rumores, adaptándose al perfil del público al que iba dirigido.⁵²

⁵² Javier DOMÍNGUEZ ARRIBAS: *El enemigo judeo-masónico en la propaganda franquista, 1936-1945*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2009, pp. 306, 458.

La propaganda filo-japonesa exhibida por numerosas cabeceras no se expresó solamente en la exaltación de los éxitos militares. Cuando en junio de 1942 las fuerzas niponas sufrieron una grave derrota en la batalla de Midway se dio la circunstancia de que la prensa española manipuló los hechos desde una óptica favorable al país del Sol Naciente. Periódicos como *ABC* no hicieron mención ni de las graves pérdidas sufridas por estos ni de la verdadera trascendencia que tuvo el combate, optando por presentar las operaciones como un nuevo éxito militar nipón.⁵³

El tratamiento de China

Al margen de los éxitos militares japoneses en Asia y el Pacífico, China constituyó una cuestión que atrajo la atención de los medios españoles. Los japoneses habían invadido el territorio chino de Manchuria en septiembre de 1931, creando a su vez un Estado títere bajo el nombre de Manchukuo.⁵⁴ Seis años después invadieron el resto de China, dando comienzo a una larga guerra de desgaste durante la cual las fuerzas niponas consiguieron ocupar importantes territorios y ciudades clave, pero no lograron imponerse sobre las fuerzas del general Chiang Kai-shek. Aunque la guerra del Pacífico contribuyó a que el frente de China quedase relegado a un segundo plano informativo, ello no significó su desaparición de los medios.

Como de hecho ya ocurría con otras temáticas, la prensa española se solía posicionar del lado nipón en relación a guerra de China. Una buena muestra de ello lo constituye el artículo que publicó el diario *Arriba* septiembre de 1941, con motivo del décimo aniversario de la invasión de Manchuria. El rotativo falangista justificó la invasión a través de argumentos propios de la propaganda nipona, como que estos en realidad solo querían «instaurar en Asia los principios del Nuevo Orden». Para más inri, también llegó a señalar que la responsabilidad del inicio de las hostilidades en julio de 1937 recaía en las «esperanzas chinas de revancha por la pérdida de Manchukuo».⁵⁵

La esposa de Chiang Kai-shek, Soong Mei-ling, se convirtió en un blanco frecuente de los ataques de la propaganda japonesa. En el caso de España, la revista *Tajo* fue un buen exponente de ello. Ya en mayo de 1941 esta publicación había situado a Soong Mei-ling y a sus hermanas –casadas igualmente con destacadas figuras políticas– como las auténticas gobernantes en la sombra de China.⁵⁶ En esa misma

⁵³ “La guerra en el Pacífico”, *ABC*, 11 de junio de 1942, p. 7.

⁵⁴ Louise YOUNG: *Japan's Total Empire: Manchuria and the Culture of Wartime Imperialism*, Berkeley, University of California Press, 1998, p. 40.

⁵⁵ “Diez años de guerra en China”, *Arriba*, 19 de septiembre, p. 3.

⁵⁶ Federico DE MADRID: “Tres mujeres gobiernan a la cuarta parte de la humanidad”, *Tajo*, año II, n° 51, 17 de mayo de 1941.

línea, desde el semanario se las culpaba de beneficiarse económicamente de su posición mediante corruptelas y de agitar las intrigas contra los japoneses en colaboración con Estados Unidos. En otro texto aparecido en 1942 en *Tajo* se llegó a responsabilizar a Soong de que China rechazara las «generosas» propuestas japonesas de paz, prolongando con ello el conflicto entre ambas naciones.⁵⁷

La fijación de la propaganda japonesa por la esposa de Chiang Kai-shek no era casual. Soong Mei-ling, aunque china de nacimiento, recibió educación en los Estados Unidos y se convirtió al cristianismo. Esto sería utilizado desde los ámbitos nipones para acusarla de actuar como una agente infiltrada al servicio de los norteamericanos. La propaganda japonesa también explotó los temores chinos de que el país recibiera un trato discriminatorio por parte de los Aliados tras el final de la contienda.⁵⁸

La propia China era atacada frecuentemente. Desde los ámbitos nipones se presentaba al país como un Estado fallido, donde la corrupción y el desgobierno imperaban por doquier. Igualmente, eran habituales las invectivas contra el pueblo chino, al que se reducía a la condición de inmoral, anárquico y vicioso. En España estos postulados habían sido defendidos por autores de corte abiertamente japonófilo como Gaspar Tato Cumming,⁵⁹ aunque tuvieron acogida en otras plataformas. Un artículo que publicó *Signal* sobre China en marzo de 1942 recogía muchos elementos propios la propaganda nipona. En general ofrecía un relato sumamente negativo sobre la corrupción y el hundimiento social que reinaban en el antiguo Celeste Imperio, en contraste con la situación ejemplar del estable y desarrollado Manchukuo.⁶⁰

Aunque relegada a una posición secundaria en la cobertura informativa, la situación bélica en China continuó siendo de primer orden. En el otoño de 1941 los japoneses habían lanzado una importante ofensiva contra la ciudad de Changsa. A pesar del volumen de efectivos que estos destinaron para la operación, los chinos fueron capaces de frustrar sus planes e infligirles graves pérdidas.⁶¹ Durante 1942 el Ejército Imperial emprendió diversas ofensivas que obtuvieron éxitos tácticos sobre el campo de batalla, pero que no significaron una ruptura del punto muerto. A pesar de ello, a finales de año desde las páginas de *Signal* se insistía en la idea de que el conflicto entre chinos y nipones estaba prácticamente finalizado, dando por vencedor a Japón.⁶²

⁵⁷ “La esposa de Chang Kai-Chek podría hacer cesar la guerra chinojaponesa”, *Tajo*, año III, n° 93, 7 de marzo de 1942, p. 6.

⁵⁸ Laura Tyson LI: *Madame Chiang Kai-Shek: China's Eternal First Lady*, Nueva York, Grove Press, 2006, p. 169.

⁵⁹ Gaspar TATO CUMMING: *China, Japón y el conflicto chino-japonés*, San Sebastián, Editorial Española, 1939, pp. 136-152.

⁶⁰ “Hijos del cielo”, *Signal*, n° 5 (1942), marzo de 1942, pp. 27-30.

⁶¹ Hans J. van de VEN: *War and Nationalism in China, 1925-1945*, Londres, RoutledgeCurzon, 2003, p. 247.

⁶² “La situación en China”, *Signal*, n° 21 (1942), noviembre de 1942, pp. 20-21.

El paso a la defensiva

Los primeros meses de 1943 vieron un cambio de rumbo de la Segunda Guerra Mundial, con las potencias el Eje en una situación comprometida. En lo que a Japón se refiere, el país asiático seguía gozando de una buena percepción en los medios de comunicación españoles. En el mes de abril, con ocasión de un acto oficial celebrado en la legación nipona de Madrid, el diario *ABC* vino a resaltar «la simpatía que une a España con Japón». ⁶³ En la prensa también continuaban apareciendo informaciones sobre éxitos militares nipones, ⁶⁴ aunque la realidad empezaba a ser otra.

Agotado el ciclo de éxitos militares del Eje y con el Imperio nipón a la defensiva, se produjo un cambio drástico en el discurso oficial. La ausencia de grandes victorias militares hubo de ser suplida por la propaganda del Eje con la introducción de nuevas temáticas que rellenaran ese hueco. Este cambio de discurso se vería reflejado en *Signal* a comienzos de 1943, con la inclusión de un artículo que elogiaba las virtudes militares japonesas y que conectaba con la tradición e historia de los Samurái. ⁶⁵

En el mes de julio desde las páginas de *Signal* se puso el foco en la llamada «Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental» (*Dai Toa Kyoieiken*), si bien la terminología de la época hacía referencia a una «Esfera granasiática del bienestar». ⁶⁶ Bajo este nombre se englobaba a todos los países y territorios que se encontraban bajo control de Japón, y que a la vez venía a representar la aspiración de una Asia «libre» de occidentales y bajo la dirección de los japoneses. Un conglomerado político, económico y militar que dominaba a quinientos millones de personas y que se extendía entre los océanos Índico y Pacífico. Cabe decir que la Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental no constituía un término de nueva acuñación, pues ya había sido formulado públicamente por las autoridades niponas durante el verano de 1940. ⁶⁷

Un buen ejemplo del nuevo relato empleado lo constituía la adopción de un vocabulario defensivo por parte de *Signal*, señalándose que la amplitud del territorio dominado por Japón lo hacía invulnerable frente a los ataques enemigos contra su metrópoli. No obstante, la adopción de una estrategia defensiva era un aspecto que se había visto reflejado más directamente en la edición del mes de mayo. Ya entonces desde *Signal* esta nueva situación era justificada en la premisa de que en realidad la conquista de un gran número de materias primas constituía el principal elemento

⁶³ “En la Legación de Madrid”, *ABC*, 30 de abril de 1943, p. 9.

⁶⁴ “Aniquilamiento de la 24 división china”, *ABC*, 30 de abril de 1943, p. 8.

⁶⁵ E. ENDO: “Las virtudes militares japonesas”, *Signal*, n° 2 (1943), enero de 1943, pp. 10-11.

⁶⁶ G. WIRSING: “Dai Toa Kyoieiken”, *Signal*, n° 14 (1943), julio de 1943, pp. 18 y 21-23.

⁶⁷ Chūshichi TSUZUKI: *The Pursuit of Power in Modern Japan 1825-1995*, Oxford, Oxford University Press, 2000, p. 290.

defensivo de la estrategia militar nipona, puesto que ello permitía resistir una ofensiva enemiga prolongada.⁶⁸ Al mismo tiempo que Japón era representado como un pueblo «pacifista», también se indicaba que era el único con derecho a dominar Asia:

El Japón, en este proceso histórico, adquiere con la jefatura de dichos pueblos una garantía para su independencia, para su desenvolvimiento cultural y para su bienestar material, sobre la base de una riqueza que le pertenece. El Japón tiene derecho a esa jefatura porque solo él por su poderío está en condiciones de dirigir el curso de este desenvolvimiento y asegurar su resultado. Tal es el sentido de las aspiraciones japonesas, que no son las de un nuevo imperialismo. Sólo se trata en el fondo de lo mismo que las potencias del Eje desean para Europa.⁶⁹

Este giro en el relato no implicó un retraimiento en el «ardor guerrero» de la propaganda del Eje, que seguía anunciando nuevas ofensivas. A comienzos de julio de 1943 diversos diarios de primera línea, como *Arriba*⁷⁰ o *ABC*⁷¹, llegaron a publicar una noticia de la agencia alemana DNB en la que se señalaba que los militares japoneses se encontraban listos para realizar un ataque directo contra Australia. Una posibilidad que, sin embargo, quedaría en entredicho bien pronto. Apenas un día después se anunció en la prensa que los Aliados habían desencadenado una ofensiva contra las bases japonesas en Guinea,⁷² hecho que evidenció con claridad en manos de quién se encontraba realmente la iniciativa táctica en el frente del Pacífico.

También cabe señalar el cúmulo de bulos que circularon durante aquellos meses ante el rumbo que tomaba la contienda. En un informe que el embajador español en Berlín remitió a Madrid en noviembre de 1943, este llegó a hacerse eco de la información aparecida en un diario suizo según la cual Hitler y sus más estrechos colaboradores estaban preparando «la huida al Japón para proseguir desde allí la guerra» si Alemania era derrotada.⁷³ Que una información de este tipo encabezara un informe del embajador en Berlín refleja cuál era el contexto de entonces. Por otro lado, en varias ocasiones la prensa española recogió el rumor de que Japón estaba actuando como mediador entre Alemania y la URSS de cara a alcanzar un acuerdo de paz.⁷⁴

⁶⁸ “Un problema”, *Signal*, n.º 9 (1943), mayo de 1943, pp. 15 y 30.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 30.

⁷⁰ “Ya estamos listos para atacar Australia”, *Arriba*, 1 de julio de 1943, p. 8.

⁷¹ “Estamos listos para atacar Australia, declara un técnico militar japonés”, *ABC*, 1 de julio de 1943, p. 8.

⁷² “Los aliados inician una ofensiva en el Pacífico meridional”, *La Vanguardia Española*, 2 de julio de 1943, p. 3.

⁷³ CDMH-AFNFF-Documento 13939, rollo 117. “Informe sobre situación militar de Alemania”.

⁷⁴ Carlos CRESPO: “Vísperas de los grandes acontecimientos”, *La Vanguardia Española*, 1 de julio de 1943, p. 1.

Aunque la propaganda del Eje intentaba transmitir optimismo, durante aquellos meses el transcurso de la contienda empeoró significativamente para el Pacto Tripartito. El poder industrial-militar de Estados Unidos empezó a imponerse poco a poco sobre las fuerzas niponas, las cuales comenzaron a sufrir importantes derrotas. Tampoco la Alemania nazi tenía motivos para el optimismo tras las severas derrotas que sus ejércitos sufrieron en las batallas de Stalingrado y Kursk.

De forma paralela, durante aquellos meses en España tuvieron lugar algunos cambios en el ámbito diplomático. Ante la evolución de la contienda, el régimen franquista dio un golpe de timón a su política exterior. El 28 de julio de 1943, en el transcurso de un encuentro con el embajador norteamericano, el dictador Francisco Franco llegó a esbozar una teoría según la cual la guerra mundial se trataba en realidad de tres conflictos diferenciados: si bien se posicionaba del lado germano en la guerra contra la Unión Soviética, en la lucha entre Alemania y Reino Unido se declaraba neutral; por el contrario, en la guerra del Pacífico se alineaba con las fuerzas angloamericanas y afirmaba desear la derrota del Japón.⁷⁵ Este cambio de postura no era casual. Unas semanas antes los Aliados habían desembarcado en Sicilia y apenas tres días antes, el 25, el dictador italiano Benito Mussolini había sido depuesto.

Las nuevas posturas oficiales españolas en el ámbito diplomático no tardaron en proyectarse sobre los medios de comunicación. En comparación con el pasado, Japón perdió presencia informativa en los medios españoles desde mediados de 1943. En la revista *Tajo* esta nueva situación era bastante manifiesta, en contraste con el tratamiento habitual que seguía teniendo Alemania. Durante el mes de julio apareció publicado un artículo que ensalzaba el poderío de la flota ballenera japonesa.⁷⁶ Si un año antes habían predominado los grandes reportajes sobre los éxitos militares nipones en el Pacífico, ahora podían llegar a aparecer artículos de corte muy ligero y trivial.

Este cambio en el tratamiento informativo de Japón se hizo mucho más evidente durante el otoño. Eventos con una fuerte carga propagandística de cara al exterior como la constitución de un gobierno títere projaponés en Filipinas o la celebración de la Conferencia de Tokio (octubre-noviembre de 1943) apenas si tuvieron presencia en la prensa. Sobre la «independencia» de Filipinas el diario falangista *Arriba* se limitó a recoger varias imágenes del acontecimiento sin dar mucha más información⁷⁷, mientras que *ABC* le dedicó una escueta nota de tres líneas inserta en una posición secundaria.⁷⁸

⁷⁵ Javier TUSELL y Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO: *Franco y Mussolini. La política española durante la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Planeta, 1985, p. 212.

⁷⁶ L. DOMENECH IBARRA: “Los japoneses han dominado la industria ballenera mundial”, *Tajo*, año IV, nº 160, 10 de julio de 1943, pp. 6-7.

⁷⁷ “La independencia de Filipinas”, *Arriba*, 16 de octubre de 1943, p. 4.

⁷⁸ “La independencia de Filipinas, proclamada”, *ABC*, 15 de octubre de 1943, p. 9.

La cuestión filipina constituía de hecho un tema espinoso para las autoridades franquistas, al punto de que estas no llegaron a reconocer *de iure* al nuevo régimen filipino encabezado por José P. Laurel. No obstante, el ministro de Asuntos Exteriores Francisco Gómez-Jordana sí envió un telegrama de felicitación a Laurel. La diplomacia norteamericana lo interpretó como una acción hostil hacia los Aliados por parte de Madrid, dando lugar a un serio conflicto diplomático que fue escalando durante las siguientes semanas.⁷⁹ Ante aquella situación las autoridades españolas trataron de apaciguar a los estadounidenses, especialmente en lo referente al papel de la prensa y las informaciones sobre Asia. Cabría enmarcar en este contexto la circunstancia de que unas semanas después la celebración en Tokio de la Conferencia de la «Gran Asia Oriental» no fuera recogida por los principales periódicos españoles.

Hacia marzo de 1944 el desenlace desfavorable de la contienda para el Eje era ya de tal calibre que la mayor parte de la prensa española se había adaptado al nuevo contexto y solo las publicaciones más germanófilas seguían confiando en un giro de los acontecimientos. Este era el caso de *Signal*, que por aquellas mismas fechas se esforzaba en intentar convencer a sus lectores de que el país del Sol Naciente todavía era capaz de poder enfrentarse en igualdad de condiciones con Estados Unidos. Si bien la revista alemana no negaba el poderío industrial norteamericano, sí resaltaba el supuesto de que el Imperio japonés era el único país beligerante que disponía en abundancia de materias primas como petróleo o caucho para librar una contienda larga.⁸⁰

La edición española de *Signal* de marzo de 1944 fue de hecho la última que mencionó al Imperio japonés. En ese momento el centro de gravedad de la propaganda alemana pasó a centrarse en la propia Europa, ya que el frente del Pacífico quedaba muy lejos tanto en distancia como en importancia para los intereses germanos. Además, la revista dejaría de circular en España a mediados de ese año, después de las batallas de Normandía y el corte de las comunicaciones terrestres hispano-germanas.⁸¹

Conclusiones

A modo de conclusión, puede decirse que durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial la prensa española mantuvo una posición basculante respecto a Japón. En los primeros años imperó una percepción positiva y simpatizante por la causa nipona, dinámica que alcanzaría su máxima expresión durante el año 1942, coincidiendo con el momento álgido de la ofensiva militar nipona en Asia oriental y el

⁷⁹ Florentino RODAO: “El trampolín tecnológico: El incidente Laurel y España en la II Guerra Mundial”, *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 7 (1994), pp. 387-412.

⁸⁰ G. WIRSING: “El gran poder mudo”, *Signal*, nº 3 (1944), marzo de 1944, p. 2.

⁸¹ Ingrid SCHULZE SCHNEIDER: “Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España: 1939-1944”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31:3 (1995), pp. 213-214.

océano Pacífico. Sin embargo, a partir de mediados de 1943 esta postura dio un giro tendente a marcar distancias respecto al país asiático. Florentino Rodao ha llegado a señalar que hasta 1941 las imágenes mutuas hispano-japonesas estuvieron mediatizadas en buena medida por el anticomunismo y la hostilidad a la URSS.⁸² Sin embargo, ya desde el otoño de 1940 el bloque angloamericano comenzó a asumir ese rol dicotómico con respecto al país del Sol Naciente, desplazando a los soviéticos.

El papel de la propaganda nazi no pasó desapercibido en ese contexto. Esta se manifestó bien mediante el apoyo proporcionado desde cabeceras españolas de marcado acervo germanófilo, bien mediante la difusión en otras publicaciones de materiales de alto contenido propagandístico. El tratamiento informativo difería de la tibia neutralidad de los medios españoles y presentaba a Japón desde la óptica de un aliado.

Destacó en este sentido *Signal*, que adoptó muchos elementos propios de la propaganda nipona y contribuyó a difundirlos luego por Europa. El hecho de que la Alemania nazi no se encontrase en guerra con China, por ejemplo, no supuso ningún impedimento para que esta reprodujera los materiales anti-chinos de origen nipón. También llama la atención el uso que se hacía de la «Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental» como concepto propagandístico con referencias a la «Fortaleza Europa» (*Festung Europa*). Este último término había sido acuñado por la propaganda nazi, entre 1942 y 1943, y hacía una apelación a la defensa común de Europa frente a la «alianza anglo-bolchevique». Dentro de este planteamiento nacionalsocialista, el *Reich* lideraría la lucha europea contra la coalición de angloamericanos y soviéticos.⁸³

Dentro del posicionamiento adoptado por la prensa española existieron ciertos patrones comunes, aunque no se puede hablar de un comportamiento uniforme. En relación a Japón los rotativos adoptaron una línea editorial acorde, por lo general, con la postura oficial del régimen. Si la prensa falangista se alineó con los postulados del país del Sol Naciente, cabeceras como *ABC* o *La Vanguardia Española* exhibieron en ocasiones una línea editorial más equidistante. Ello no fue óbice para que en ciertas coyunturas, como el período 1941-1942, la exaltación japonófila alcanzase importantes cotas en los periódicos españoles. Aun así, estas posturas también tuvieron sus límites. Muchos de los textos aparecidos durante aquellos meses lo hicieron, con bastante frecuencia, sin firmar por sus autores reales. En otros casos, cuando sí lo hacían, era mediante el uso de pseudónimos. La revista *Tajo*, donde no faltaban las posturas filonazis y filo-japonesas, constituye un buen reflejo de esta dinámica.

⁸² Florentino RODAO: *Franco y el Imperio...*, p. 133.

⁸³ Nicholas O'SHAUGHNESSY: *Selling Hitler: Propaganda and the Nazi Brand*, Londres, Hurst, 2016, pp. 80-81.

Entrenando al espía: la adecuación de funciones para tareas de inteligencia en la Prefectura Naval Argentina (1973-1975)

**Training the spy: the adaptation of functions
for intelligence tasks in the
Argentine Naval Prefecture (1973-1975)**

Ivonne Barragán

Universidad Nacional Mar del Plata – CONICET

ivobarragan@yahoo.com.ar

Resumen: El presente artículo procura aportar conocimientos sobre los procesos de adecuación de misiones y funciones de la Prefectura Naval Argentina en el contexto de intensificación de las políticas represivas desplegadas por el Estado argentino en la primera mitad de la década de 1970. El recorte temporal observado condensa un momento de profunda tensión entre las funciones de defensa y seguridad del Estado respecto de su intervención en el escenario social interno. De este modo, reconstruye y analiza procesos de conformación y adaptación de delegaciones y secciones con funciones de inteligencia en un período que comprende los momentos finales de la dictadura autodenominada Revolución Argentina (1966-1973) y la tercera experiencia del peronismo en el gobierno, hasta el golpe militar de 1976. Para esto, estudia una serie de comunicaciones, directivas e instrucciones obrante en el archivo del Servicio de Informaciones de la Prefectura Argentina "Zona Atlántico Norte". El escrito busca echar luz sobre instancias prácticas de formación de prefectos en labores de inteligencia y repondrá una serie de procedimientos burocráticos tendientes a acrecentar la presencia estatal, en este caso para el control y la vigilancia. La serie de directivas, órdenes e instrucciones aquí analizadas hacen a un universo de recursos institucionales tendientes a dotar de herramientas, elementos doctrinales

y saberes a los oficiales. Permiten, a su vez, acceder a un proceso de transmisión comunicacional, de acercamiento de la teoría a la práctica. Para esto, se reconstruirá la genealogía burocrática de los esfuerzos institucionales orientados a convertir una fuerza de seguridad dedicada a la custodia de las fronteras marítimas y navegables en una herramienta para la identificación de personas y el control de la población. Estos resultados buscan iluminar las relaciones de dependencia funcional respecto de la Armada Argentina y la participación de las fuerzas de mar en la represión a civiles.

Palabras clave: Argentina, Prefectura Naval, infraestructura, manuales, inteligencia.

Abstract: This article is intended to provide information on the adaptation process affecting the missions and functions of the Argentine Naval Prefecture in a context of intensified repressive policies implemented by the Argentine State in the first half of the 1970s. The time frame observed in this work constitutes a moment of profound tension between the State's defense and security functions and its intervention and the internal social scenario. Hence, it reconstructs and analyzes the processes of conformation and adaptation of delegations and sections dedicated to intelligence functions in a period including the final moments of the dictatorship —the self-proclaimed “Argentine Revolution” (1966-1973)— and the third experience of Peronism in government until the military coup of 1976. To this end, it analyzes a series of communications, directives and instructions from the archives of the Information Service of the "North Atlantic Zone" Argentine Prefecture. This paper seeks, thus, to shed light on practical instances of the training of prefects in intelligence matters and report a series of bureaucratic procedures aimed at increasing the state presence for control and surveillance matters. The directives, orders and instructions analyzed here conform a universe of institutional resources meant to provide intelligence officers with tools, doctrinal elements and key knowledge. Furthermore, they reveal a process of communicational transmission, bringing theory and practice closer together. To this end, the bureaucratic genealogy of institutional efforts aimed at turning a security force dedicated to the custody of maritime and navigable borders into a tool for personal identification and population control will be reconstructed. The results are intended to illuminate the relations of functional dependence on the Argentine Navy and the participation of the maritime forces in the repression of civilians.

Keywords: Argentina, Naval Prefecture, infrastructure, manuals, intelligence.

Para citar este artículo: Ivonne BARRAGÁN: “Entrenando al espía: la adecuación de funciones para tareas de inteligencia en la Prefectura Naval Argentina (1973-1975)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 21 (2021), pp. 253-274.

Recibido 02/12/2020

Aceptado 09/12/2021

Entrenando al espía: la adecuación de funciones para tareas de inteligencia en la Prefectura Naval Argentina (1973-1975)

Ivonne Barragán

Universidad Nacional Mar del Plata – CONICET

ivobarragan@yahoo.com.ar

Introducción

En el mes de diciembre de 1974 un Memorándum Secreto instruía sobre una nueva Norma de Procedimiento para el Servicio de Informaciones de la Prefectura Naval Argentina (SIPNA). Acompañaba la comunicación un anexo titulado “Aspectos a tener en cuenta en el registro de inmuebles habitados por sediciosos”.¹ En el prólogo es posible leer: «Recordando las palabras de NAPOLEON BONAPARTE “... la experiencia llega tarde y cuesta cara”». El documento anticipaba que su contenido era resultado de las experiencias recabadas por personal perteneciente a diferentes organismos de seguridad y reconocía como «misión fundamental la de brindar a los hombres que deban cumplir tareas militares, una guía cuyo único fin es facilitar la investigación en pos de mejorar los logros, adoptando a la vez, medidas de seguridad». También evidencia la vocación institucional de la Prefectura Naval Argentina (PNA) por orientar, corregir y sistematizar los desempeños y procedimientos realizados por agentes de inteligencia.

Este trabajo procura aportar conocimiento sobre los procesos de adecuación de misiones y funciones de la PNA en el contexto de intensificación de las políticas represivas durante el primer lustro de la década de 1970. Desde los años finales de la década anterior parte de los elencos políticos y de las Fuerzas Armadas (FFAA) consideraron una amenaza la presencia de las organizaciones armadas en la conflictividad social y política.²

El artículo reconstruye y analiza procesos de conformación de delegaciones y secciones con funciones de inteligencia en un período que comprende los momentos finales de la dictadura autodenominada Revolución Argentina (1966-1973) y el trienio

¹ Memorándum Secreto N° 339 “R” /974, Letra 8389-K3, 17 de diciembre de 1974. Las siguientes citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

² Marina FRANCO: *Un enemigo para la nación. Orden interno, guerra y subversión, 1973-1976*, Buenos Aires, FCE, (2012a).

democrático que le sucedió hasta el golpe militar de 1976.³ De este modo, comprende los años previos a su incorporación al llamado Plan de Colección de Información correspondiente al Plan de Capacidades de la Armada Argentina (PLACINTARA) del año 1975.⁴ Este período expresó un momento de profunda tensión respecto de las funciones de los instrumentos de defensa y seguridad del Estado, en razón de su intervención en el escenario social interno.⁵ Nuestro objetivo es observar acciones institucionales conducentes a organizar, profesionalizar, y regir los entrenamientos y las labores de agentes de inteligencia.

Es interés de este trabajo reponer la genealogía burocrática de estos procesos, así como los esfuerzos institucionales avocados a la conformación de nuevas tareas tendientes a convertir una fuerza de seguridad dedicada a la custodia de las fronteras marítimas y navegables en una herramienta de control de la población.⁶ La propuesta, tributa a un trabajo de largo aliento sobre las articulaciones institucionales que organizaron la dependencia funcional de la Prefectura respecto de la Armada Argentina (ARA) e ilumina, aún de forma incipientemente, algunas de las infraestructuras que sustentaron la participación de las fuerzas de mar en la represión a civiles.⁷ El escrito busca echar luz sobre instancias prácticas de formación de prefectos en labores de

³ La PNA tuvo su origen en la llamada Capitanía de Puerto de Buenos Aires; durante el período revolucionario fue incorporada como organismo de Estado nacional con la función de policía de seguridad de la navegación y puertos. A lo largo de su historia ha experimentado cambios de dependencias ministeriales, denominaciones y marcos normativos.

⁴ El PLACINTARA del año 1975 fue un instrumento que ordenó las jurisdicciones y los recursos operativos para la “lucha contra la subversión”. PLACINTARA C.O.N N° 1 “S”/75, contribuyente a la Directiva Anti-subversiva COAR N° 1/75 Secreto, Copia N° 000, Comando General de la Armada, Comandante de Operaciones Navales, Puerto Belgrano, 08.00 21, de noviembre de 1975. En adelante PLACINTARA/1975. En 1971 entró en vigencia un nuevo reglamento orgánico de la PNA (reglamentación del Título II de la Ley 18938).

⁵ Gabriel SOPRANO: “Violencia política y terrorismo de Estado en la Argentina de la década de 1970. Perspectivas y experiencias de los “combatientes” desde una historia social y cultural de la guerra”, *Autotonía*, 3:1 (2019), pp. 36-53, <https://doi.org/10.23854/autoc.v3i1.103>; Esteban PONTORIERO: ““Preparativos de guerra”: Ejército, doctrina antisubversiva y planes represivos en los orígenes del terror de Estado, 1973-1976”, *Revista Universitaria De Historia Militar*, 5:10 (2016), <http://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/226>

⁶ La Ley orgánica de la Prefectura Naval Argentina N° 18.398 fue promulgada en el año 1969 y se encuentra vigente en la actualidad. Esta norma definió el marco de actuación de la PNA en “mares, ríos, lagos, canales y demás aguas navegables destinadas al tránsito y comercio interjurisdiccional y los puertos sometidos a jurisdicción nacional; en la Antártida Argentina; las Islas Malvinas y demás islas del Atlántico Sur, en las costas y playas marítimas y fluviales; en las zonas de seguridad de frontera marítima y en las márgenes de los ríos navegables”. Su misión principal la definió como “la fuerza por la que el Comandante en Jefe de la Armada ejerce: respecto de la navegación, el servicio de policía de seguridad y la jurisdicción administrativa de la misma; y el servicio de policía de seguridad y judicial, en lo que sea de su competencia y asegurar el orden público”. Ver: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/45000-49999/46324/norma.htm>

⁷ En 1970 la “Revolución Argentina” promulgó la ley N° 18.711 que determinó las misiones, funciones y jurisdicciones de la Gendarmería Nacional, la Prefectura Naval Argentina y la Policía Federal. Esta ley definió a la PNA como una fuerza de seguridad que en caso de conmoción interior todos o parte de sus efectivos podrían ponerse a disposición del comando de zona de emergencia. La dependencia del Estado Mayor General de la Armada se extendió hasta el advenimiento de la democracia en el año 1983.

inteligencia. En este marco, las diferentes coyunturas analizadas evidencian disímiles iniciativas de organización, crecimiento y racionalización del Estado.

Se analizarán documentos obrantes en el Archivo del Servicio de Informaciones de la Prefectura Naval Argentina “Zona Atlántico Norte”.⁸ A lo largo de estas páginas, se repondrá una serie de procedimientos burocráticos tendientes a acrecentar la presencia estatal, en este caso para el control y la vigilancia. Por otro lado, se harán visibles los discursos institucionales destinados a la configuración del funcionariado, sometido también a similares criterios de control y vigilancia.

Akhil Gupta convoca a revisar la “caja de herramientas metodológicas” de la que disponemos para estudiar el Estado.⁹ Este antropólogo propone problematizar el Estado y los funcionamientos de las burocracias no solo a partir de comprender su condición de constructo histórico sino también al hacer lugar al carácter necesariamente localizado y local de las prácticas que los expresan. Este acercamiento analítico permite otorgar densidad a la cuestión de la omnipresencia estatal al “desagregar al estado sin prejuizar su unidad o coherencia” a partir del reconocimiento, en interacción con las culturas locales, de los discursos (dominantes) que tienden a configurar una cultura pública y de las instituciones.¹⁰

El abordaje metodológico diseñado para este trabajo contempla dos acciones desplegadas en forma relacional, por una parte, se repondrá la morfología de los documentos en tanto registro de las modalidades de enunciación de los actores.¹¹ Tomaremos algunos de los conceptos propios de la jerga de estos agentes a fin de dar cuenta de las conceptualizaciones disponibles y sus devenires prácticos. Por ejemplo, utiliza-

⁸ Este fondo documental es gestionado por la Comisión Provincial de la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. Constituye un archivo aún en instancias de procesamiento, ordenamiento y catalogación y abarca una franja temporal que comprende desde la década de 1950 hasta la de 1990. Ver: <http://www.comisionporlamemoria.org/archivo/fondo-prefectura-zona-norte/>. Desde 2016 y hasta la actualidad hemos prestado asesoramiento en el Espacio de Memoria y Promoción de los Derechos Humanos (EMPDH) que funciona en la Ex- Escuela de Suboficiales de Infantería de Marina (ESIM) "Faro de la Memoria" en la ciudad de Mar del Plata. En este marco, hemos avanzado en el abordaje y tratamiento de una serie de reservorios documentales de las FFAA y de Seguridad y de Organizaciones de Derechos Humanos. Hemos accedido a los documentos aquí analizados en este marco institucional.

⁹ Akhil GUPTA: “Fronteras borrosas: el discurso de la corrupción, la cultura de la política y el Estado imaginado”, en Philip ABRAMS, Akhil GUPTA y Timothy MITCHELL, *Antropología del Estado*, México, FCE, 2015, pp. 71-143. La literatura local que reflexiona sobre el Estado se encuentra en permanente actualización. Respecto de la problemática de nuestro interés, ver, Santiago GARAÑO: “Notas sobre el concepto de Estado terrorista”, *Questión*, 1:61 (2019), <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4997/4451>; Débora D'ANTONIO y Ariel EIDELMAN: “Usos y debates en la Argentina sobre la categoría del Estado terrorista”, *História. Debates e Tendências*, V, 19:3 (2019), <http://seer.upf.br/index.php/rhdt/article/view/9859>

¹⁰ Akhil GUPTA: op. cit., p. 73.

¹¹ Como criterio general respetaremos las denominaciones y el uso de mayúsculas observadas en las fuentes en la mención de organismos, dependencias estatales, autoridades, misiones y funciones de manera de reconocer el lenguaje institucional. También se transcribirán de forma literal las palabras resaltas y los extractos subrayados en los documentos buscando dar cuenta de las jerarquizaciones establecidas por los actores.

remos la palabra “colección”, término al que se recurría de forma indistinta para señalar dos operaciones. Por un lado, la tarea de “recolectar” –significante que indica que la información tiene existencia de por sí y solo es necesario buscarla en los ámbitos de su realización- y, por otro, la actividad de “producir”, que refiere a una agencia por parte de los agentes a partir del tratamiento de datos y registros diversos. Por su parte, realizaremos un análisis cualitativo de las fuentes, interrogando los efectos discursivos reconocidos en razón del contexto histórico de producción.¹² Resulta menester aclarar que el carácter discontinuo de la serie documental aquí analizada encuentra sus raíces en las condiciones de existencia de los denominados “archivos de la represión”, es decir, aquellos acervos que contienen la producción burocrática de instituciones represivas legales e ilegales.¹³

La PNA es una de las Fuerzas de Seguridad (FFSS) menos visitadas por la historiografía y las ciencias sociales ocupadas del estudio de la segunda mitad del siglo XX. Su tardía configuración como objeto de estudios se suma a vacancias persistentes respecto del conocimiento de los instrumentos de seguridad interior durante las diferentes dictaduras militares.¹⁴ Por su parte, es posible sostener que el conocimiento acumulado sobre los procesos de conformación y multiplicación de organismos de inteligencia estatal a lo largo del siglo pasado es profuso y sistemático. Sin embargo, las investigaciones que exploran los registros producidos por el SIPNA resultan todavía escasas. Los trabajos que inicialmente visitaron este acervo se centran en la reconstrucción de dinámicas represivas locales y regionales durante la década de 1970, particularmente sobre la última dictadura militar (1976-1983).¹⁵ De este modo, permanecen

¹² Alex COLMAN: “Modalidades de lectura y uso de un “Archivo de la represión” en el ámbito científico-académico”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 24:1 (2020), <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/4287>

¹³ María MARENGO: *Lo aparente como real. Un análisis del sujeto “comunista” en la creación y consolidación del servicio de inteligencia de la policía de la Provincia de Buenos Aires*, Tesis de maestría inédita, Universidad Nacional de La Plata, 2012.

¹⁴ Trabajos pioneros en este campo: Ariel EIDELMAN: *El desarrollo de los aparatos represivos del Estado argentino durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires, 2010; Pablo SCATIZZA: “Autonomía y sistematicidad del dispositivo represor. La Policía Federal en Neuquén (1975-1978)”, *Páginas*, 9:21 (2017), pp. 152-174, <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/276>; Gabriela ÁGUILA: “Policías, represión y «lucha antisubversiva»: exploraciones sobre el rol de las policías en el accionar represivo de los años 70 en Argentina”, *Folia Histórica del Nordeste*, 32 (2018), pp. 121-146, <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn/article/view/3500>. Una situación muy diferente presenta el campo ocupado del estudio de las FFSS y las Policías desde la década de 1990 hasta la actualidad. Por cuestiones de extensión y por la distancia que hace a los objetos de investigación no haremos mención a investigaciones que merecen ser comentadas en su singularidad.

¹⁵ Para un detalle sobre el estado de conocimiento del mismo, ver Ivonne BARRAGÁN y Micaela ITURRALDE: “Entre la rutina y la novedad. Una aproximación al archivo del Servicio de Informaciones de la Prefectura Argentina (SIPNA) para la denominada “Zona Atlántico Norte””, *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*, 11:11 (2020), pp. 241-259, <https://www.refa.org.ar/file.php?tipo=Contenido&id=260>

opacas las décadas iniciales de funcionamiento de este servicio tanto como con posterioridad al retorno de la democracia en 1983.¹⁶

El gradual recrudescimiento de la legislación represiva y el acrecentamiento del aparato autoritario del Estado fueron procesos confluyentes a lo largo del siglo XX. Tal incremento en las infraestructuras y herramientas de control social puede inscribirse en un *continuum* de violencias estatales cuyo señalamiento analítico no ha logrado vencer, como señalan Bohoslavsky y Franco, la preferencia historiográfica por recurrir a periodizaciones basadas en cortes o desafíos a la institucionalidad política.¹⁷

El artículo se organiza en tres apartados. El primero dedicado al análisis de comunicaciones que ordenaron la conformación de una estructura orgánica. El segundo repondrá discursos institucionales tendientes a disciplinar a los prefectos destinados a labores de inteligencia. En el último apartado se visitarán manuales y directivas que buscaron sistematizar el tratamiento del producto informativo. En las palabras finales se presentarán de forma sintética los hallazgos realizados.

Una estructura de inteligencia para la Prefectura: configuración del circuito informativo

En el contexto geopolítico establecido por la Guerra Fría y ante la puesta en vigencia de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) la producción de inteligencia estatal constituyó uno de los pilares de las políticas de disuasión, persecución y represión de la conflictividad política y social.¹⁸ La Europa de posguerra acumulaba ya décadas de experticia, en algunos casos desde finales del siglo XIX, en el desarrollo de actividades e instrumentos tendientes a configurar esquemas normativos sobre lo que debía ser la inteligencia estatal. Como señala Navarro Bonilla, un prolífico acervo de obras especializadas registraba las funciones y los procedimientos para una “tecnificación normalizada” de la inteligencia.¹⁹

En Argentina esta política requirió la creación y adaptación de infraestructuras, el entrenamiento de agentes estatales y el perfeccionamiento de las herramientas disponibles. Dicho esfuerzo propició la producción de manuales y obras especializadas

¹⁶ Eva Muzzopapa indaga sobre funciones de inteligencia cumplidas por la PNA en el marco de la causa judicial que abordó el espionaje interno realizado por la Armada en el año 2006. Eva MUZZOPAPA: *Secreto en el Estado. Militares, justicia e inteligencia en Trelew*, Bariloche, TeseoPress, 2018.

¹⁷ Ernesto BOHOSLAVSKY y Marina FRANCO: “Elementos para una historia de las violencias estatales en la Argentina en el siglo XX”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 53 (2020), pp. 205-227, DOI: <https://doi.org/10.34096/bol.rav.n53.8018>

¹⁸ Marina FRANCO: “En busca de la “guerra fría”. Culturas políticas, procesos locales y circulaciones de largo plazo”, *Prismas*, 23 (2019), pp. 181-87, https://historiaintelectual.com.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Franco_prismas23/1072

¹⁹ Diego NAVARRO BONILLA: “Inteligencia en teoría: manuales, reglamentos e instrucciones sobre doctrina y procedimientos (Francia, Reino Unido y Estados Unidos, 1870-1945)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 4:8 (2015), p. 18, <https://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/116>

en diálogo con las doctrinas militares vigentes. Este proceso se apuntaló a partir del año 1956 con la creación de la Secretaría de Informaciones de Estado (SIDE) y la Dirección de Informaciones Antidemocráticas (DIA). Tales agencias sentaron las bases para la organización de los intercambios entre organismos de seguridad, las FFAA y las FFSS. Esta coordinación fue conocida como “comunidad informativa”.²⁰

En este marco, la PNA expandió su infraestructura mediante la multiplicación de secciones y subsecciones en regiones consideradas prioritarias. La ampliación de competencias y su despliegue en un territorio más extenso fue plasmada en una serie de directivas, órdenes e instrucciones. Estas comunicaciones hacen a un universo de recursos institucionales tendientes a dotar de herramientas, elementos doctrinales y saberes a los oficiales, así como a asentar una práctica disciplinante sobre estos funcionarios.

Melisa Slatman señala que la doctrina militar constituye un conjunto de preposiciones teórico prácticas que orientan la acción, los reglamentos los artefactos que la codifican y sistematizan, y las órdenes y directivas las herramientas que las convierten en práctica.²¹ Enfatiza, además, que su análisis requiere de la consideración del contexto histórico de su elaboración:

Una Doctrina militar es síntesis de un proceso histórico que la constituye y a la vez, como conjunto de ideas operativas acerca de la realidad, se encuentra en constante mutación. Los reglamentos militares son como una fotografía, una fijación momentánea de dicha doctrina, que luego serán reemplazados por otros reglamentos, una vez que el proceso histórico imponga un cambio.²²

Los documentos aquí visitados permiten aproximarnos a un proceso de transmisión comunicacional, de acercamiento de la teoría a la práctica, que evidencian la permanente adaptación de las estructuras estatales y específicamente de las FFAA y de Seguridad en el período. La autodenominada Revolución Argentina (1966-1973) promulgó un conjunto de herramientas legislativas que buscó acrecentar el poder de seguimiento e identificación de personas y apeló de forma creciente a la prisión políti-

²⁰ Patricia FUNES: “Ingenieros del alma. Los informes sobre canción popular, ensayo y Ciencias Sociales de los Servicios de Inteligencia de la dictadura militar argentina sobre América Latina”, *Varia Historia*, 23:38 (2007), pp. 418-437, <https://www.scielo.br/pdf/vh/v23n38/v23n38a11.pdf>

²¹ Melisa SLATMAN: “Una doctrina contrarrevolucionaria para el ejército argentino. Análisis de la discursividad oficial del Ejército Argentino durante la Guerra Fría (1957-1976)”, en Roberto GARCÍA FERREIRA (coord.), *Guatemala y la guerra fría en América Latina 1947-1977*, Guatemala, CEUR, USAC, 2010, pp. 431-460.

²² Melisa SLATMAN: op. cit. p. 442. No realizaremos un análisis que contemple el marco doctrinario que contiene a estos documentos. Ver Esteban PONTORIERO: *La seguridad interna como ‘teatro de guerra’: estado de excepción y contrainsurgencia en Argentina (1955-1976)*, Tesis doctoral inédita, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, 2017.

ca.²³ La profundización de la confrontación entre capital y trabajo y la radicalización de distintos sectores del arco político a partir del año 1969 encontraron una respuesta unívoca por parte del gobierno dictatorial: la adecuación y especialización de los sistemas judiciales y de reclusión legal.

La Orden Especial N°1 del año 1972 buscó prescribir el desempeño de las delegaciones de inteligencia de la PNA de acuerdo a las jerarquías funcionales establecidas al interior de la comunidad de inteligencia correspondiente a la Subzona 51.²⁴ El organigrama distribuía tareas de colección de información. El apartado denominado «Ejecución» indicaban modalidades de gestión para aquellas operaciones que «no hayan sido explícitamente ordenadas» de modo tal que cuando «la urgencia lo requiera, se actuará por iniciativa y se hará conocer cuanto antes la actividad cumplida o en vías de cumplimiento».

De acuerdo al documento, la coyuntura de «institucionalización del país» permitía prever «un aumento de las tensiones sociales y políticas» y anticipaba: «El adversario tiene proyectado un Plan de Agitación a efectuar a partir de fines de Jun 72 en todo el territorio nacional». Agregaba que se disponía de información que indicaba que si las demandas del peronismo permanecerían insatisfechas su líder daría a este movimiento la más amplia libertad para tomar el poder por sus propios medios. Dicha estrategia, se complementaría con una campaña de «acción psicológica» dirigida a amplificar rumores en torno a la posibilidad de consumar un nuevo golpe militar, la existencia de torturas y de negociados. Tal situación, expresaba, se volvería crítica debido a la continuidad del «terrorismo y otras violencias».

Así, la caracterización de coyuntura ofrecía un marco interpretativo en el cual la PNA promovía la realización de «cuidadosos estudios» y estimulaba un tipo deseado de cumplimiento de la labor de inteligencia. Para esto indicaba que «Las operaciones a efectuar deben caracterizarse por su originalidad de concepción, evitando procedimientos rutinarios que acrecientan las propias vulnerabilidades». La necesidad de innovar como forma de no profundizar prácticas consideradas lesivas se presentaba complementaria de la autonomía operativa otorgada a las diferentes agencias. Esta se

²³ Débora D'ANTONIO y Ariel EIDELMAN: “El fuero antiterrorista y los consejos de guerra contra civiles en la Argentina de los años 70”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 2 (2016), pp. 77-98, <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1438/1520>

²⁴ Bahía Blanca, junio de 1972. La denominada Subzona 51 comprendió la región sudeste de la provincia de Buenos Aires y la provincia de Río Negro. La comunicación se encuentra organizada en tres apartados: Situación, Misión, y Ejecución. En el margen superior del documento es posible leer “Secreto (Cdo Cpo Ej V-W15)”. Las siguientes citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario. La división del territorio en cuadrículas contempló un sistema de zonas, subzonas y áreas de defensa bajo autoridad militar y fue implementada durante el llamado Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) en los años iniciales de la década de 1960. Esteban PONTORIERO: “Estado de excepción y contrainsurgencia: El Plan CONINTES y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)”, *Contenciosa*, III, 4 (2015), p. 7, <http://www.contenciosa.org/Sitio/VerArticulo.aspx?i=40>

sugiere cuando indicaba que «Las Normas de Contrainteligencia a aplicar durante el planeamiento y ejecución de cada operación, serán de responsabilidad del organismo que la llevará a cabo». De este modo, las «Instrucciones de coordinación» prescribían que los enlaces se realizarían «por propia iniciativa» y de acuerdo a las necesidades de los operativos, correspondiendo a cada organismo la determinación tanto de la oportunidad como de los que debían tomar conocimiento. Por otra parte, la norma diseñó un camino regulado que sistematizaba la presentación, reglamentaba la difusión y medía la circulación de la información.

La inclusión en este análisis de un documento producido en el año 1972 se justifica tanto por la relevancia de esta directiva para comprender la conformación de una estructura como por su utilidad para dar cuenta del modo en que algunas disposiciones tendientes a adecuar las funciones estatales y burocráticas eluden cortes o cambios de orden político institucional y se inscriben en procesos de duración singulares, devenidos de las dinámicas propias de las distintas agencias. La articulación y continuidad de las políticas represivas de la “Revolución Argentina” durante el gobierno que la sucedió requieren a su vez de una serie de recaudos analíticos. En primer lugar, la posibilidad de establecer diferenciaciones entre los diversos momentos del gobierno democrático que inició 1973. Así, las continuidades que pueden observarse en la dimensión jurídica también se hacen presentes en los planos político-ideológico, simbólico y discursivo. Diversas investigaciones han señalado la construcción de un entramado de elementos que dieron forma al ideario de la lucha antisubversiva y contribuyeron a la generación de consensos.²⁵ Respecto de la conflictividad social, el retorno del peronismo al gobierno tuvo como acto inaugural una gran movilización seguida de una amnistía de militantes confinados a la prisión política. Luego de 18 años de proscripción del peronismo se ampliaron las condiciones para el activismo social y político. Sin embargo, en los meses siguientes se desató un feroz conflicto intrapartidario que no dejaría indemne a la institucionalidad estatal.²⁶

La búsqueda de una mayor sistematización de los procesos y procedimientos indica una notable continuidad en la organización de las tareas de inteligencia. Durante el gobierno iniciado en 1973 la PNA buscó afianzar las condiciones de profesionalización para la recolección de información, así como las inherentes a su análisis, catalogación y transmisión. En el mes de agosto de ese año estableció nuevas vinculaciones entre los organismos operativos e informativos, estableciendo una autoridad directa

²⁵ Marina FRANCO: op. cit.

²⁶ Alicia SERVETTO: 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010; Esteban PONTORIERO: “En torno a los orígenes del terror de Estado en la Argentina de la década de los setenta. Cuándo, cómo y por qué los militares decidieron el exterminio clandestino”, *Papeles de Trabajo*, 10:17 (2016), pp. 30-50, <http://www.unsam.edu.ar/revistasacademicas/index.php/papdetrab/article/download/69/98>

(titulares de cada organismo) y una autoridad funcional, ejercida por el SIPNA. La manifiesta «necesidad de preservación de unidad de criterio» se enlazaba con la de optimizar la utilización de los recursos humanos y materiales.²⁷ Este esquema de doble funcionalidad puede observarse en el PLACINTARA del año 1975.²⁸ Dicha herramienta contempló que las autoridades que tuvieran a su cargo la estructura operativa para la llamada «lucha contra la subversión» cumplieran con las misiones institucionales preexistentes, por ejemplo, la educativa.²⁹

El nuevo esquema establecía normas de funcionamiento para los organismos de informaciones a partir de diferenciar aquellos que tuvieron carácter de Organismos Colectores Responsables, es decir, cuya labor exclusiva fue la producción de información (Prefecturas de Zona, Escuelas de Prefectura, Prefecturas, Subprefecturas, Servicios de Inteligencia) de los Organismos Colectores circunstanciales (Direcciones y Servicios, Unidades Móviles, Destacamentos reforzados, Destacamentos).³⁰ En este organigrama ocuparon espacios distintivos los organismos ocupados del planeamiento, asesoramiento y asistencia como el SIPNA. Este último, tendría a su cargo la supervisión funcional, la planificación -mediante la formulación de Planes de Inteligencia- y el ordenamiento operativo de las Prefecturas de Zona. Entre sus misiones se destacaba la de proveer de apoyo logístico en lo que refiere a «provisión de elementos técnicos de dotación fija» a partir de la construcción de un Plan Anual Logístico (PAL).

La confección de un organigrama que distinguía a la vez que articulaba las funciones de planificación, búsqueda y valoración de la información imponía, dado el consecuente incremento de la infraestructura estatal, la especialización de los agentes. De este modo, el esfuerzo institucional se volcó a la sistematización de los datos. La normalización de la recolección, el tratamiento y la catalogación de la información promovía la óptima explotación del producto recabado. El procedimiento establecía que la remisión de información por parte de Prefecturas de Zonas debería abarcar tanto a la superioridad como a los organismos subordinados y colaterales. Dos categorías de

²⁷ Memorándum N° 6 “C” /973, Letra 8389. Ou. 9. Objeto E/Normas. Bahía Blanca, 28 de agosto de 1973. Las siguientes citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

²⁸ No disponemos del PLACINTARA del año 1972, vigente al momento de circulación del Oficio N° 3 “C” /73. La tradición de las FFAA y de Seguridad de incinerar los manuales, directivas y órdenes que fueron reemplazados por nuevos instrumentos ha sumado mayores escollos a las ya dificultosas condiciones de acceso a estas fuentes. Melisa SLATMAN: op. Cit. p. 439.

²⁹ A modo de ejemplo, la Fuerza de Tareas (FT) 3 de la ARA ubicó bajo el mismo comando los Grupos de Tareas, el Centro Clandestino de Detención (CCD) que funcionó en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y la dirección de esa institución educativa. La FT6 dispuso bajo comando de la Fuerza de Submarinos a la Agrupación Buzos Tácticos, la Agrupación Comandos Anfibios, la Escuela de Submarinos, la Escuela antisubmarinos, la Escuela de Buceo, y la Escuela de Suboficiales de Infantería de Marina (ESIM).

³⁰ Anexo al memorándum N° 6 “C” /973, Letra 8389. Ou. 9. Objeto E/Normas, Bahía Blanca, 28 de agosto de 1973. El anexo “ALFA” del documento contiene directivas complementarias al proceso de modificación del Manual Orgánico del Servicio de Inteligencia de la PNA. Las siguientes citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

información fueron distinguidas. Por una parte, aquella que diera lugar a “Apreciación de Inteligencia” e importara “compromisos de decisión. Por otro lado, información que circularía por los denominados “Criptocanales”, modalidad que solo contemplaría las comunicaciones estrictamente promovidas por los titulares de organismos.

En este marco, las tensiones internas en el partido de gobierno se vieron profundizadas por la lucha sucesoria luego de la muerte de Perón en julio de 1974 y se expresaron en un convulsionado proceso histórico caracterizado, entre otros elementos, por la llamada «depuración» ideológica del movimiento.³¹ La apelación a la violencia política por parte de las organizaciones político-militares fue creciente en este período, así como el avance del accionar de grupos paraestatales en distintas regiones del país.³² El recrudecimiento de la legislación represiva asentó modalidades de persecución de la oposición política bajo la figura del “subversivo”. En este contexto, incrementar la cantidad de elementos que aportasen a una correcta identificación de los individuos y las organizaciones fue un imperativo asumido por las agencias que integraban la comunidad de inteligencia.

En mayo de 1974 entró en vigencia un Reglamento (Provisorio) Administrativo Documental para el SIPNA.³³ La comunicación solicitaba a las diferentes Secciones que aportasen sugerencias de adecuaciones con el objetivo de confeccionar una versión definitiva. El nuevo sistema documental se basó en la incorporación de un registro de personas jurídicas y otro temático al fichero de personas físicas existente. Tal innovación se encontraba «motivada en el hecho de requerirse una inmediata tecnificación y adopción de normas de trabajo comunes, para las distintas Divisiones y Secciones de este servicio». En tanto herramienta, el nuevo reglamento determinaba las modalidades de recepción, tenencia y circulación de materiales; y, por último, las formas de resguardo y consulta. Desarrollaremos algunos de los ejes considerados claves a fin de ilustrar, por un lado, el discurso institucional y, por otro, los intentos de sistematizar la producción y el tratamiento de la información.

De este modo, los materiales producidos por “medios propios”, eufemismo que refería al resultado de la pesquisa realizada por prefectos, podían circular por caminos diferenciados según generasen o no un trabajo informativo. Es decir, solo en caso que la información lo ameritara se preveía la comprobación de la existencia de datos pre-

³¹ Hernán MERELE: “El proceso represivo en los años setenta constitucionales. De la “depuración” interna del peronismo al accionar de las organizaciones paraestatales”, en Gabriela ÁGUILA, Santiago GARAÑO y Pablo SCATIZZA (coord.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2016, pp. 99-123.

³² Belén ZAPATA y Laura RODRÍGUEZ AGÜERO: “Violencia paraestatal en Mendoza y Bahía Blanca (1973-1976). Un enfoque comparativo”, *Clepsidra*, 4:7 (2017), pp. 102-119, https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/44440/CONICET_Digital_Nro.44af0379-6be4-4e1c-99bfc-744c1c4087_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

³³ Memorando 8389 I39 N°294 “ESC”, 21 de Mayo de 1974. Las siguientes citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

existentes sobre las personas físicas y/o jurídicas por parte de la División Documentación –Sección Fichero-. En este caso, se estipulaba el traslado a la Sección Pedidos y Evacuación de Antecedentes, a fin de solicitar su ampliación a la “Comunidad Informativa Nacional”. Por otra parte, cuando el expediente solo originase registros, a los fines de iniciar la construcción del fichero “temático”, se deberían asentar datos que acrecentasen el conocimiento de las personas (profesión, ocupación, actividad, etc.) y la fecha en que sucedió el hecho que motivó el fichaje. La búsqueda de mecanismos para la normalización de las técnicas de fichado se inscribió en el imperativo de dotar de capilaridad a las estructuras de vigilancia local. Procuraba también una mayor funcionalidad y eficiencia de las instancias superiores de análisis y planeamiento.

El ordenamiento previsto en la nueva reglamentación tendió tanto a normalizar los vínculos institucionales con otras agencias como a preservar la labor de la PNA. De este modo, ante la llegada de un “requerimiento” de antecedentes por parte de un organismo de la “comunidad” se remitiría únicamente las informaciones obtenidas y generadas por “medios propios”.

En este escrito hemos enfatizado sobre la necesaria visibilización de procesos históricos asentados en temporalidades que trasciendan la oposición taxativa entre dictadura y democracia. Tal posicionamiento epistemológico requiere a su vez hacer lugar a las dinámicas sincrónicas reconocibles para el período. La militarización del orden interno fue el emergente de un marco legal de excepción de largo plazo en el cual se articularon formas legales e ilegales, muchas de ellas criminales, clandestinizadas o no, de la acción represiva estatal.³⁴ Por su parte, los meses comprendidos entre la declaración del estado de sitio en noviembre de 1974 y la promulgación de la legislación que autorizó la intervención de las FFAA en el escenario interno durante el año siguiente, funcionaron como una estación clave en la configuración del proceso represivo de la última dictadura militar.³⁵

La inteligencia por y sobre los prefectos

Los procesos de fusión entre las nociones de seguridad interna y defensa respondieron, de acuerdo a lo señalado por Esteban Pontoriero, al avance de la clave contrainsurgente provista por la doctrina de guerra revolucionaria.³⁶ El ideario que promovió la

³⁴ Ernesto BOHOSLAVSKY y Marina FRANCO: “La violencia estatal en Argentina y el Cono Sur en el Siglo XX”, en Gabriela ÁGUILA, Santiago GARAÑO y Pablo SCATIZZA (coord.), op. cit., pp. 3-14.

³⁵ Gabriela ÁGUILA: “La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales”, en Íd. y Luciano ALONSO (coords.), *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*, Buenos Aires, Prometeo, 2013, pp. 97-122.

³⁶ Esteban PONTORIERO: op. Cit. 2016.

intervención de las FFAA en el escenario político interno, ámbito de acción de las fuerzas policiales, permeó no solo los manuales que orientaban los desempeños de los prefectos, sino que delinearón criterios y modalidades de control y seguimientos de los agentes. En el mes de marzo de 1975 circuló una comunicación que listaba un conjunto de conceptos que componían la noción de seguridad: Básica, Interna, Jurisdiccional, Personal, Seguridad en Desplazamiento, Familiar. Referiremos únicamente a las concernientes a inteligencia.³⁷

De acuerdo a esta normativa la “Seguridad Básica” se lograría a través del cumplimiento de las medidas de planificación contempladas en las directivas específicas. Sin embargo, reconocía una serie de irregularidades vinculadas a la concepción y puesta en práctica de las tareas de “Contrainfiltración”:

Existe un generalizado error al considerar que las medidas de Contrainfiltración sólo son de aplicación al producirse el ingreso de personas. Las medidas y el control deben ser permanentes, pues es bien sabido que el individuo que se infiltra básicamente es quien no tiene antecedentes y cumple sus propias directivas demostrando eficiencia, lealtad y deseos de cooperación. Por otra parte, los cuadros subalternos están permanentemente incitados a plegarse a nuestros enemigos a través de la explotación psicológica de nuestras naturales vulnerabilidades.

Las posibilidades de cooptación de los agentes da cuenta de percepciones y sistemas de prejuicios acrecentados respecto de los oficiales jóvenes y de bajo rango.³⁸ El discurso institucional legitimó instancias de disciplinamiento tanto a través de la implementación de medidas de profesionalización como de vigilancia:

2.1.1 Controlar las vinculaciones del personal, especialmente de aquellos poco propensos a incrementar su círculo de amistades.

2.1.2 Requerir permanentemente información en forma directa o a través de superiores directos o Suboficiales superiores. El solo hecho de demostrar interés en la conducta privada de Subalternos es doblemente positivo; por la norma de conducción que ello representa y por el temor que tal acción ocasiona en quien algo oculta.

³⁷ PNA N°3 “3” /975, 20 de marzo de 1975. Objeto: R/disposición. Las siguientes citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

³⁸ Valeria MANZANO: *La era de la juventud en la Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, FCE, 2017.

De este modo, las vulnerabilidades y fallas de seguridad se amplificaban ante un enemigo configurado difusamente, pero a la vez acechante, capaz de aprovechar tanto las debilidades institucionales como los “pecados individuales”. Santiago Garaño indica que las preocupaciones en torno a las porosidades de las fronteras que distanciaban el mundo militar y el civil configuraron una percepción del servicio militar obligatorio como flanco de ingreso para posibles «traidores».³⁹ El convencimiento alcanzado en torno a la condición omnipresente del enemigo interno resultó performativa de las instancias de disciplinamiento de la tropa propia. La argumentación recorría diferentes sentidos susceptibles de operar sobre la subjetividad de los oficiales:

En forma muy general, las medidas de contrainformación persiguen la salvaguarda de nuestros asuntos clasificados a pesar de que nuestros enemigos vulneran nuestras medidas de contrainfiltración. Dada la peculiar conformación de nuestras Dependencias, estas medidas son las que más vulnerabilidad tienen, lo cual debe ser remplazado con el mayor empeño y sana convicción de que su realización es imposible. Todos sabemos que nuestros enemigos cuando actúan lo hacen totalmente INFORMADOS; evitemos pues a toda costa que esa información les llegue por negligencia, indiscreción, petulancia o vanagloria de nuestra parte...

La juventud y el género otorgaban contenidos y densidades a la figura difusa y laxa del “subversivo” y debían constituir objeto privilegiado de la vigilancia estatal: «El personal joven –soltero en particular- es propenso a la vanagloria, siendo muy vulnerable en sus relaciones con el sexo femenino. En tal sentido debemos recordarles que nuestros enemigos NUNCA han dejado de utilizar a la mujer como medio de información».

La posibilidad del castigo por la comisión de errores o posibles trasgresiones fue explícita y evidenciaba la voluntad institucional de disciplinar. Las preocupaciones volcadas por las autoridades de la PNA en estos documentos permiten inferir que, al menos en parte, el reclutamiento del personal abocado a funciones de inteligencia se realizó entre subalternos jóvenes de bajo rango, susceptibles de insertarse en diferentes ámbitos del activismo político y social de la época.

La pedagogía del espionaje

³⁹ Santiago GARAÑO: “Entre héroes y traidores: Sentidos militares y militantes acerca del rol de los conscriptos en los años 70”, *Cuadernos de Antropología Social*, 33 (2011), pp. 93–110, <https://doi.org/10.34096/cas.i33.1419>

Las comunicaciones analizadas a continuación ofrecen un registro de experiencias prácticas destinadas a la formación de agentes de inteligencia. La descripción minuciosa de situaciones posibles propendió a construir una guía pormenorizada para las diferentes fases de colección de materiales, la producción de información útil a la generación de trabajos de inteligencia, así como indicaciones para alcanzar un uso adecuado de las herramientas disponibles a tal efecto. El entrenamiento basado en la medición minuciosa de las acciones y su descripción exhaustiva reforzaba cierto lugar de subalternidad –cuasi minoridad– de los agentes.

El manual citado en el párrafo inicial de este artículo circuló días después de la declaración del Estado de Sitio.⁴⁰ En un contexto de restricción progresiva y sistemática de derechos y garantías constitucionales proponía orientaciones para la realización de registros de casas o departamentos de «sediciosos».⁴¹ Los agentes encontrarían en este manual instrucciones para localizar efectos ocultos -dinero, documentación o armas- que escapaban a una inspección normal de un inmueble. Esta norma debía implementarse en las llamadas “casas operativas”, es decir, «inmuebles alquilados o adquiridos al solo efecto de su utilización como refugios, lugares de reunión o viviendas, pero también en las “casas legales”» dado que, por fallas en la seguridad, estas funcionaron como lugares de ocultamiento. De este modo, el documento presentaba de forma minuciosa el tratamiento que se debía dar a baños, cocinas y mobiliario, así como a una serie de objetos tales como ovillos de lana, macetas, frascos de medicina, apósitos, lapiceras, encendedores, cigarrillos y pilas.⁴² Los espacios exteriores igualmente fueron foco de tratamiento de esta directiva.⁴³

⁴⁰ Decreto PEN N°1368, 6/11/1974. En el mes de septiembre de ese año entró en vigencia la Ley de Seguridad N° 20.840 destinada a “erradicar definitivamente la subversión en el país”. Marina FRANCO: “Rompe cabezas para armar: la seguridad interior como política de Estado en la historia argentina reciente (1958-1976)” en *Contemporánea*, 2(2012b), p. 41, <http://www.geipar.udelar.edu.uy/index.php/2017/05/06/marina-franco/>

⁴¹ Memorandum Secreto N° 339 “R” /974, Letra 8389-K3, 17 de diciembre de 1974. El documento contiene una carátula con un prólogo y ocho fojas, a las que se suman un modelo de planilla de registro bajo el título Anexo. La comunicación está organizada en 7 ítems generales: 1. Consideraciones generales; 2. Dependencias interiores de la casa y/o departamento; 3. Exteriores de la casa; 4. Ropajes en general; 5. Consideraciones finales; 6. Medidas de seguridad; y 7. Tratamiento del material a compilar para análisis. Las siguientes citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

⁴² A la manera de ejemplo transcribimos indicaciones para cocinas: “Revisar piletas, mesadas, cloacas, desagüe, rejillas igual que en baños, controlar techos, paredes, puertas y ventanas en igual modo que con el resto de la casa y/o departamento; revisar muebles de la cocina en búsqueda de doble fondo o agujeros tras los mismos; controlar dimensión externa e interna de muebles de cocina; heladeras: controlar tapa y contratapa, alojamiento del motor, piso, freezer, etc; cocina, controlar debajo de los quemadores, interior del horno y parrilla. De existir garrafa, controlar su estado y si se encuentra en uso (éstas pueden ser cortadas en su parte inferior y cerrada con sistema de roscas)”.

⁴³ “Revisar cuidadosamente en busca de tierra removida y excavar no menos de 1 m. en esos lugares (con varillas de hierro y/o palas de puntar, revisar todo el terreno en busca de tapas o sótanos tapados con tierra (debe enterrarse la varilla y/o pala cada 0,50 m.). Si hay gallineros, porquerizas o cualquier otra instalación similar, revisar prolijamente su interior y en especial el suelo. Verificar existencia de caños de 0,05 a 0,10 m.

La eficiencia estaba atada tanto a la medición y normativización de los procedimientos como a la articulación con tareas de seguimiento e inteligencia previa, que permitiese identificar y distinguir personas y comportamientos. Los párrafos finales prescribían el tratamiento que se debería otorgar a los materiales recabados. El material requisado debía ser separado en «rubros» a fin de realizar dos tipos de análisis. Uno «inmediato», producto de la información contenida en documentos o papeles,⁴⁴ y otro «mediato», concerniente a un análisis profundo.

En los siguientes meses, las FFAA y específicamente el Ejército Argentino (EA) intervinieron en el escenario político interno a partir de una serie de instrumentos jurídicos que configuraron una profundización del estado de excepcionalidad. El Decreto Secreto N° 261 habilitó al EA a operar en la Provincia de Tucumán contra el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en lo que fue denominado “Operativo Independencia”. En el mes de octubre de 1975 la orden de «aniquilamiento de la subversión» se extendió a todo el territorio nacional a partir de los decretos 2770, 2771 y 2772. La Directiva del Comandante General del Ejército N° 404/75 delineó el accionar represivo y estableció que el empleo de los medios de la PNA sería coordinado por el Comando General del Ejército y el Comando General de la Armada.⁴⁵ El PLACINTARA/75 reguló la incorporación de la PNA a la estructura funcional de inteligencia e impuso nuevos criterios de recolección y tratamiento de la información.

El 23 de octubre de 1975 el «Señor PREFECTO NACIONAL NAVAL» instruyó sobre la puesta en vigencia de un nuevo régimen de funciones a ser incorporadas por los “Manuales Orgánicos” que ordenaban las tareas de las Prefecturas y Subprefecturas que carecían de Sección de Informaciones.⁴⁶ Era acompañada por un reglamento de procedimientos «para grabaciones encubiertas» que describía las ventajas de los grabadores de carácter radial en ambientes no ideales. Ofrecía indicaciones pormenorizadas sobre encendido, control de la grabación, duración y posicionamiento del equipo. Por su parte, detallaba la construcción de artefactos de apoyo:

de diámetro enterrados en el terreno o en sus cercanías (pueden parecer caños de desagües en desuso y ser respiraderos de un sótano o subterráneo). Todo sótano tiene que tener respiradero; los mismos pueden ser localizados en distintas formas y lugares, disimulados como “chimeneas de parrillas”, al aire libre, en medio de plantas tupidas, al lado de un respiradero común de cloaca, a considerable distancia del lugar y aparentar pertenecer a otra finca, etc.”.

⁴⁴ Se consideraban de interés: recortes o pedazos de papel que contengan direcciones, teléfonos, apreciaciones, contactos, nombre, apodos; cuadernos y agendas; pasajes, boletos, boletas de compras, recibos de hoteles; bibliografía en general; fotografías, cartas, planos, mapas. Se recomendaba la realización de un índice que contuviera nombre, apellidos, apodos y otros datos.

⁴⁵ Directiva del Comandante General del Ejército N° 404/75 (Lucha contra la subversión) Copia N° Cdo Grl Ej (EMGE-Jef III-Op), Buenos Aires, 281700 Oct 75, MMP – 099.

⁴⁶ PNA N° 7 “S” /75 Letra: 8424, 00J, Buenos Aires, 23 de Octubre de 1975. Objeto: R/Directivas. Las próximas citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario. El 5 de noviembre de 1975, el Memorandum N° 8 “S” /75 Letra 8424 amplió las indicaciones para la nueva normativa. La comunicación enfatizaba sobre el carácter “Secreto” de los Manuales Orgánicos.

La Sección Logística del Servicio de Inteligencia de la Prefectura Naval Argentina, proyectó y confeccionó el modelo de portafolios con grabador para realizar grabaciones encubiertas. Se efectuaron durante algunos meses grabaciones en diferentes lugares de distintas características, (recintos cerrados, al aire libre, bares, bibliotecas, la vía pública, etc.), en diferentes situaciones climáticas, en movimiento, con el aparato en reposo y con personas con distintos tonos de voz...

Así, la Sección Logística proyectó, organizó la confección confidencial, y probó, en condiciones «adversas», una serie de artículos.⁴⁷ Entre estos elementos se destacaban un portafolio, una cartera y «un libro adaptado que brinda una cobertura» para realizar grabaciones y fotografías «encubiertas». La comunicación contaba con dos documentos anexos, el primero de ellos se titulaba «Normas para el mejor rendimiento del material remitido». Este daba cuenta de la realización de pruebas durante meses con máquinas fotográficas probadas con «distintos tipos de sensibilidad de película, desde distintos lugares, servicios de transporte público, bares, confiterías, en condiciones lumínicas desfavorables» y ofrecía once recomendaciones de uso. El segundo anexo, titulado «Instrucciones para grabaciones encubiertas», recomendaba modalidades de uso de los equipos destinados a tal fin.

El esfuerzo institucional destinado a avanzar en una homogenización de la producción de información, la profesionalización de los agentes y el disciplinamiento de los procedimientos de espionaje, iluminan no solo la voluntad de abordar problemáticas en las capacidades de producción y análisis de información sino también procesos de adecuación de las capacidades estatales a escala regional. Los estudios en perspectiva regional realizados por Montero; y Barragán e Iturralde demuestran que la producción de información sobre el activismo y las militancias sociales, políticas y sindicales fue clave para la configuración y puesta en práctica de la represión clandestina desplegada por la última dictadura militar en determinadas zonas y localidades.⁴⁸ La detención ilegal y clandestina de un grupo de estudiantes activistas de una escuela de arte en la ciudad costera de Mar del Plata por parte de la Fuerza de tareas 6 de la ARA da cuenta, por una parte, del aporte sustantivo de la labor de inteligencia de la PNA al

⁴⁷ N° 85 “C” /75 Letra 8389, PHI

⁴⁸ Lorena MONTERO: “El rol de la “comunidad informativa” en la represión en Bahía Blanca (1975-1977): prácticas, acuerdos y disputas”, en Gabriela ÁGUILA, Santiago GARAÑO y Pablo SCATIZZA (coords.), op. cit., pp. 367-394; Ivonne BARRAGÁN y Micaela ITURRALDE: “La estructura represiva de la Armada Argentina desde una perspectiva regional. Apuntes y consideraciones sobre la Fuerza de Tareas 6 durante la última dictadura militar en Argentina”, Revista de Historia Regional, 41(2019), pp. 1-13.

despliegue territorial de la acción represiva.⁴⁹ Por otra parte, décadas más tarde estos documentos de inteligencia fueron parte sustantiva de la construcción de la prueba y acompañaron los testimonios de los sobrevivientes que emprendieron el juzgamiento de los crímenes de los que fueron víctimas.⁵⁰

En los días finales de 1975 y al inicio del año siguiente dos comunicaciones incorporaron novedades en el SIPNA. La subordinación de la PNA al nuevo plan de capacidades de los marinos tuvo como corolario la subordinación de las funciones de inteligencia de la Prefectura.⁵¹ El Memorándum 8389 ordenó que se dejase sin efecto el «Cuadernillo Cédulas de Identificación de Comunistas» y se procediese a su incineración en todas las delegaciones, “previa incorporación de sus antecedentes en las Dependencias que cuenten con Ficheros”.⁵² Seguidamente, en el mes de enero de 1976 fue derogado el Manual Orgánico del Servicio de Inteligencia RI N°2 “C” de la PNA del año 1971.

El Plan de Colección de Información impuso objetivos y modalidades de recolección organizadas en torno a una serie de “Elementos Esenciales de Inteligencia” (EEI), es decir, el seguimiento de un conjunto de “Factores” que funcionaron como criterios de catalogación para abordar la realidad social y las actividades desarrolladas por diferentes actores.⁵³

Las dificultades existentes en la circulación de la información, devenidas del «despliegue institucional», se hacían evidentes en los distintos «sectores geográficos» persistiendo problemáticas por la «falta de coordinación en la tarea». En el mes de noviembre de 1975 el SIPNA estableció nuevos criterios tendientes a optimizar la tarea de «diseminar el producto informativo»⁵⁴:

⁴⁹ Este grupo de estudiantes fue objeto de seguimiento de la Prefectura Mar del Plata durante el año 1976 como punto de partida para un operativo que culminó con la detención de los responsables de la organización político militar Montoneros a nivel regional. Memorando 4899 N° 26 “ESyC” /76, sección informaciones Prefectura Mar del Plata, 13 de agosto de 1976. Este informe contiene un registro valorado en el nivel “a-1” de la información para la inteligencia. Ver Ivonne BARRAGÁN y Joan PORTOS: “Los colores de la represión: el secuestro de estudiantes de la Escuela de Arte Visuales Martín Malharro de Mar del Plata. Una aproximación a partir del estudio del Archivo de Informaciones de la Prefectura”, en Íd. y Micaela ITURRALDE (coords.), *Mar del Plata '70. Violencias, justicia y derechos humanos*, EUDEM, Mar del Plata, 2021

⁵⁰ Causa N° 2333 y sus acumuladas 2334 y 2335 caratulada “Arrillaga, Alberto Manuel y otros s/ Privación ilegal de la libertad agravada y otros”. Fecha de sentencia 15/02/13. Ivonne BARRAGÁN Y Joan PORTOS: op. cit., p. 6.

⁵¹ PNA N° 2 “S” /1976. Bahía Blanca, 19 de enero de 1976. Objeto/directivas.

⁵² Memorándum N° 8389 UP 9 N° 2 “C”, 17 de diciembre de 1975.

⁵³ PLACINTARA, Anexo A, Foja 9. Los factores a relevar fueron: 1 Político; 2 Socioeconómico; 3 Psicosocial; 4 Gremial; 5 Educacional; 6 Religioso; 7 Insurreccional y 8 Minorías chilenas. Eva Muzzopapa sostiene que el ordenamiento por factores resulta un modo de agrupamiento temático de extensa persistencia temporal, susceptible de ser reconocido hasta la década de 1990. (2018, pp. 148).

⁵⁴ Memorando 8389 K3 172 “R” /975. Las siguientes citas corresponden a este documento hasta que se indique lo contrario.

A fin de obtener mayor eficiencia en la tramitación de las informaciones se recuerda que es de fundamental importancia –por doctrina-, al proceder al análisis de los destinatarios para la Diseminación, realizarla acorde a un criterio amplio en el sentido que “debe ser suministrada a quien puede necesitarla”, no rigiendo en tal sentido restricción alguna de orgánica administrativa para su distribución al ámbito interno institucional.

El nuevo organigrama de la comunidad de inteligencia establecía una cadena ascendente que ponía en tensión la relación entre la promovida libertad de criterio y la restricción de las acciones. Es decir, oponía la libertad operativa encabezada por cada Comando de Zona y prevista por la doctrina represiva y el control de las operaciones (desde las más elementales) ensayada por la PNA en este período. Tal contradicción expone cómo instituciones percibidas de forma vertical y homogéneas presentaban contundentes desajustes entre la “razón de Estado” volcada en un discurso institucional y las prácticas rasantes de sus funcionarios. En este sentido, iluminan también, como señala Gupta, la dificultosa «articulación entre los discursos hegemónicos (necesariamente fracturados) y las interpretaciones invariablemente situadas e interesadas de los sujetos subalternos».⁵⁵

Palabras finales

La producción de inteligencia sobre el activismo social y político fue un elemento clave para el despliegue de la acción represiva estatal a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado. Los procesos de adecuación de infraestructuras y de especialización por parte de la PNA aquí presentados tensionan estudios y aproximaciones socio-históricas ceñidos a temporalidades devenidas de los cambios de gobiernos o más llanamente a la dinámica signada por la oposición taxativa entre regímenes democráticos y dictatoriales.⁵⁶ En este marco, a partir de la exploración de un acervo escasamente visitado, nos propusimos aportar elementos para el conocimiento de los aspectos prácticos que hi-

⁵⁵ Akhil GUPTA: op. cit., p. 124.

⁵⁶ La etapa democrática iniciada en 1983 trajo sustantivas modificaciones a la situación institucional de la PNA. En el año 1984 fue puesta bajo dependencia del Ministerio de Defensa mediante el decreto N° 3399. Este decreto estableció que los cargos de Prefecto Nacional Naval y Subprefecto Nacional Naval serían ejercidos por oficiales superiores de la Prefectura Naval Argentina de la máxima jerarquía en actividad y designados por el Poder Ejecutivo, y no ya por el Comando General de la ARA. En el año 1988, la promulgación de la Ley de Defensa Nacional N° 23554 integró a la PNA al sistema de Defensa Nacional, junto con el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, y Gendarmería Nacional. La década del 2000 inauguró una serie de transformaciones de las actividades, áreas de actuación y responsabilidades de la PNA en razón de las políticas de seguridad que apuntaron “a la saturación policial” de grandes centros urbanos. Sabrina CALANDRÓN (2019): “Devenir anfibios. Las transformaciones y derivas de la Prefectura Naval Argentina frente a las demandas de seguridad (2000-2015)”, *Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales*, 28(48), pp. 38-55, <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/DelitoYSociedad/article/view/8543>.

cieron a su organización e identificamos una serie de discursos y esfuerzos instituciones dedicados a normativizar y rutinizar tareas de inteligencia. Los imperativos volcados en las órdenes y comunicaciones analizadas buscaron establecer criterios de incumbencia orgánica tanto como modalidades de transmisión e interpretación. De este modo, fue posible iluminar entrenamientos tendientes a disciplinar los modos de proceder de los agentes a partir de la configuración de objetivos, la estipulación de procedimientos y, como parte de una cultura institucional, la vigilancia del personal. Tales exigencias tuvieron por objetivo avanzar en la configuración de una praxis profesionalizada centrada en el control de las personas, en especial de los subalternos jóvenes.

La clave interpretativa desarrollada en este estudio señala la necesidad de construir estudios sobre el Estado que posibiliten cuestionar toda acción analítica tendiente a una cosificación unitaria y monolítica de esta forma de organización política. Tal perspectiva impulsa a reconocer las contradicciones internas, la conciencia incompleta de intereses, la aplicación incorrecta de proyectos y los conflictos entre los agentes y funcionarios.⁵⁷ La reconstrucción de los procesos de conformación de los organigramas para la inteligencia permite incrementar el conocimiento sobre la redefinición de funciones de una fuerza circunscripta a la salvaguarda de la frontera marítima. En este sentido, el discurso institucional y los modos de enunciación para la actividad de inteligencia no aparecen contradictorios de las gramáticas específicas de las FFAA y FFSS del período. Sin embargo, el carácter iniciático de algunos de los manuales dirigidos a los prefectos ilumina problemáticas, vulnerabilidades y limitaciones de una institución concebida estrictamente para la custodia del agua. En este escrito, fue posible identificar que la subordinación funcional y operativa prevista por el PLACINTARA/1975 funcionó como un elemento de oclusión del período estudiado. Esta herramienta doctrinaria determinó la incorporación de la PNA en el Plan de Colección de Información y su inscripción en una organización territorial de carácter operativo en el preludio de la clandestinización e ilegalización de la acción represiva durante la última dictadura militar. Por último, estos resultados reponen parte de las relaciones de dependencia funcional y transitoria prevista para la Prefectura respecto de la Armada e iluminan al menos una parte del concierto de acciones institucionales emprendidas por las FFAA y de Seguridad en relación a las formas de la violencia y la represión encarnadas por los diferentes instrumentos estatales.

⁵⁷ Akhil GUPTA: *op. cit.*, p. 82.

Imágenes y archivos de la violencia estatal en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX

Images and Archives of State Violence in Argentina in the 2nd Half of the 20th Century

Marianela Scocco
CONICET
maria_nob4@hotmail.com

Resumen: La fotografía se ha incorporado a las investigaciones historiográficas en los últimos años, pues constituye una fuente visual crucial para abordar determinadas temáticas. En Argentina, ha sido un importante canal de denuncia pública, y luego judicial, en relación a los procesos represivos que abarcaron desde la dictadura militar de la “Revolución Argentina” (1966-1973) y el gobierno democrático (1973-1976), hasta los crímenes cometidos por la última dictadura militar (1976-1983). Sin embargo, permanece un lugar común instalado en los estudios sobre imagen, memoria e historia reciente argentinos que sostiene que carecemos de fotografías de la represión política de la segunda mitad del siglo XX. No obstante, existen imágenes de la violencia estatal desde finales de los años sesenta que, en su mayoría registradas por reporteros gráficos, se convirtieron en iconos periodísticos y de lucha, en prueba judicial y, recientemente, en documentos históricos-artísticos. En los últimos años, incluso, los fotoperiodistas se han convertido ellos mismos en objeto de estudio. Pero también existen otras imágenes, producidas y recopiladas por los servicios de inteligencia estatales y por la burocracia militar, policial y penitenciaria en lo que, a pesar del carácter ilegal de muchas de sus acciones, podemos denominar como prácticas identificatorias del Estado. Este artículo versa principalmente sobre estas imágenes, que se han incorporado recientemente a la investigación académica como documentos históricos.

A diferencia de las típicas imágenes de guerra, son fotografías de la persecución y la detención política, en muchos casos clandestina. A través de un

recorrido vertiginoso por la aparición y puesta a disposición para investigadores de algunos de los denominados “archivos de la represión”, se señala la existencia de una serie de fondos documentales que contienen una vastedad de fotografías de la violencia estatal, algunos de ellos todavía poco explorados o con escaso o nulo acceso para la investigación histórica.

Palabras clave: Imágenes, Archivos, Persecución y represión política, Fuerzas Armadas, Policías

Abstract: Photography has been incorporated in recent years into historiographical research, as it represents a crucial visual source in order to address certain issues. In Argentina, it has constituted an important channel for public, and later judicial, denunciation of the repressive processes that spanned from the "Argentine Revolution" military dictatorship (1966-1973) and the democratic government (1973-1976) until the crimes committed by the last military dictatorship (1976-1983). The lack of photographs of political repression from the second half of the twentieth century remains, however, a commonplace in studies on the image, memory and recent history of Argentina. Yet, there are images of state violence from the late 1960s recorded mostly by photojournalists which have become both journalistic icons and symbols of struggle, judicial evidences and, in recent times, art historical documents. In the last few years, photojournalists have even become themselves objects of study. But there are also other images, produced and collected by state intelligence services and the military, police and prison bureaucracy through what, despite the illegal nature of many of their actions, might be defined as state identification practices. This article is primarily focused on these images, which have recently been incorporated as historical documents into academic research.

Unlike archetypal wartime images, these photographs depict political persecution and frequently clandestine arrests. Through a dizzying journey through the emergence of some of the so-called "archives of repression" and their handing over to researchers, the existence of a series of documentary collections containing a vast array of photographs of state violence, some of them still rarely studied, poorly-accessible or inaccessible to historians, will be explored.

Keywords: Images, Archives, Political persecution and repression, Armed Forces, Police

Para citar este artículo: Marianela SCOCCO: “Imágenes y archivos de la violencia estatal en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 21 (2021), pp. 275-304.

Recibido 16/03/2021

Aceptado 12/09/2021

Imágenes y archivos de la violencia estatal en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX

Marianela Scocco

CONICET

maria_nob4@hotmail.com

Introducción

Cuando el 23 de enero de 1989 integrantes del Movimiento Todos por la Patria (MTP) intentaron copar los cuarteles del Regimiento de Infantería Mecanizada 3 “General Belgrano” en la localidad de La Tablada, se produjo uno de los primeros ejemplos en Argentina de lo que algunos autores han denominado como la espectacularización de la violencia,¹ con la incorporación de su tratamiento en otros medios de comunicación además de la prensa gráfica, como la televisión y el cine. De hecho, fue el único copamiento en la historia argentina de los ataques por parte de grupos armados irregulares a unidades del Ejército que fue filmado y fotografiado *en su duración*.² Además de las típicas imágenes de guerra, con acciones armadas, bombardeos, incendios y tanques de guerra, la cobertura mediática se caracterizó por la exhibición de los cuerpos de militantes del MTP, pero también dejó entrever la represión desmedida de las Fuerzas Armadas y de Seguridad en plena democracia. En una secuencia de ocho imágenes, el fotógrafo Eduardo Longoni registró a José Alejandro Díaz e Iván Ruiz cuando escapaban del incendio de la Guardia de Prevención, desarmados y escoltados por un oficial. Son las últimas fotos en las que se los registró con vida. Nunca más se supo de ellos y se los considera desaparecidos. Las imágenes de Longoni se transformaron así en iconos periodísticos, en prueba judicial y, más adelante, en fuente histórica.

¹ Entre otros ver: Guy DEBORD: *La sociedad del espectáculo*. València, Pre-Textos, 1999 [1996]; Walter BENJAMIN: “Para una crítica de la violencia”, en *Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 1991 [1972]; Giorgio AGAMBEN: “Glosas marginales sobre la sociedad del espectáculo”, en *Medios sin fin*, Valencia, Pre-Textos, 2001.

² Lorena PONTELLI: “Fotografía, violencia y memoria: sobre la exhibición de los cuerpos en la recuperación del cuartel de La Tablada. Un análisis a partir de la edición especial de la revista gente (26/01/1989)”, *Saga. Revista De Letras*, 11 (2019). Pontelli reconstruye los ocho copamientos ocurridos entre 1973 y 1975, realizados por organizaciones político-militares que funcionaban en ese momento en el país, siete de ellos por el PRT-ERP y uno por Montoneros.

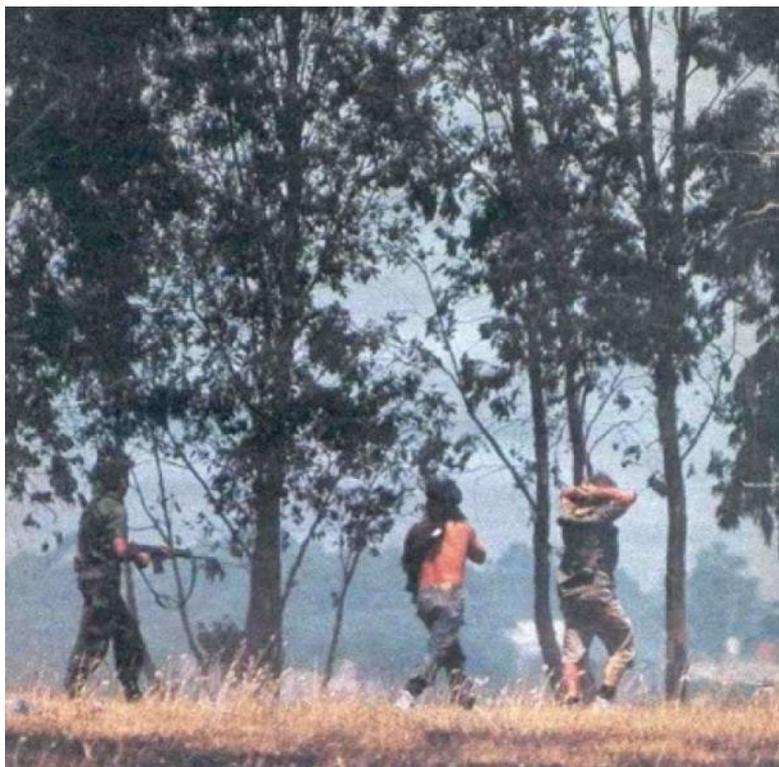


Imagen 1. Captura de Iván Ruiz y José Alejandro Díaz tras escapar del incendio en la Guardia de Prevención. Fotógrafo Eduardo Longoni. Fuente: Télam.

Como sostienen Luis Ignacio García y Ana Longoni,³ existe un lugar común instalado en los estudios sobre imagen, memoria e historia reciente en el país que afirma que *carecemos de imágenes del horror*. El propio Eduardo Longoni sostiene que: «En Argentina no hay una sola foto de un secuestro, ni de una sesión de tortura, no hay fotos de los desaparecidos o prisioneros tirados de aviones de la Armada».⁴ Sin embargo, y siguiendo a los autores, certificamos que sí hay imágenes de la represión estatal en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. Existen fotografías desde finales de los años sesenta que, en su mayoría registradas por reporteros gráficos, se han convertido en iconos de denuncia y en prueba judicial, como la secuencia de Longoni en La Tablada (Imagen 1, 13, 14 y 15). Pero también existen otras imágenes, producidas y recopiladas por los servicios de inteligencia estatales y por la burocracia militar, policial y penitenciaria en lo que, a pesar del carácter ilegal de muchas de sus acciones, podemos denominar como prácticas identificatorias del Estado. Este artículo versa

³ Luis Ignacio GARCÍA y Ana LONGONI: “Imágenes invisibles. Acerca de las fotos de los desaparecidos”, en Jordana BLEJMAR, Íd., e Íd. (comps.), *Instantáneas de la memoria. Fotografía y dictadura en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Librería, 2013.

⁴ Alberto DEL CASTILLO TRONCOSO: *Fotografía y memoria. Conversaciones con Eduardo Longoni*, Colombia, FCE-CONACYT, 2017, p. 103.

principalmente sobre estas imágenes, que se han incorporado recientemente a la investigación académica como documentos históricos.

A través de un recorrido vertiginoso por la aparición y puesta a disposición para investigadores de algunos de los denominados “archivos de la represión”, se señala la existencia de una serie de fondos documentales que contienen una vastedad de imágenes de la persecución y la detención política en Argentina, algunos de ellos todavía poco explorados o con escaso o nulo acceso para la investigación histórica.

La fotografía como denuncia pública, prueba judicial y fuente histórica

En los últimos años, la fotografía se ha incorporado a las investigaciones historiográficas pues constituye una fuente visual crucial para abordar determinadas temáticas. En Argentina, ha sido un importante canal de denuncia pública, y luego judicial, en relación a los procesos represivos que abarcaron desde la dictadura militar de la “Revolución Argentina” (1966-1973) y el gobierno democrático (1973-1976), hasta los crímenes cometidos por la última dictadura militar (1976-1983). Sin embargo, con respecto a esta última dictadura, por mucho tiempo se ha considerado que no existen fotografías que documenten la represión, en general, y la desaparición forzada de personas, en particular. De esta forma, Victoria Langland sostiene que:

Quedan fotos de lo que hubo antes, pero no se pudo fotografiar una desaparición en sí. No hay fotos de los vuelos de la muerte. No hay fotos del acto de tortura (...) En general podemos decir que no existe una fotografía que resume, o pueda representar, la atrocidad masiva del terrorismo de Estado en el Cono Sur.⁵

De esta manera, se asumió la disparidad que separaría a las memorias del horror de las dictaduras latinoamericanas, en general, y de Argentina, en particular, de las memorias de la *Shoah* y de la Segunda Guerra Mundial. Ahora bien, más allá de las típicas imágenes de guerra o de los campos de concentración del Holocausto Nazi,⁶ nos preguntamos cómo es posible representar esos pasados traumáticos enmarcados en lo que se denominó la “guerra sucia” en América Latina. Y en todo caso, cómo es posible fotografiar la persecución y la represión política y, más específicamente, la desaparición forzada de personas. Del mismo modo, Constanza Cattaneo se cuestiona sobre las relaciones entre fotografía y desaparición, ya que generan una serie de interrogantes

⁵ Victoria LANGLAND: “Fotografía y memoria”, en Elizabeth JELIN (ed.), *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Madrid, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005, p. 88.

⁶ Sobre estas imágenes ver: Georges DIDI-HUBERMAN: *Imágenes pese a todo. Memoria Visual del Holocausto*, Barcelona, Paidós, 2004.

que quedan sin responder acorde a las posibilidades y dificultades de la “representación” de la desaparición de personas a través de la fotografía.⁷

Por eso, varios autores han enumerado las diferentes fotografías que se utilizaron en las denuncias por las violaciones a los derechos humanos y la desaparición forzada de personas.⁸ Pero, como sugieren Luis Ignacio García y Ana Longoni [op. cit.], son imágenes del *antes* o del *después* de la desaparición. Claudia Feld también resalta que:

Las fotos de los desaparecidos que las madres y otros familiares enarbolan en manifestaciones de reclamo y homenaje han sido uno de los medios tradicionales en que se enlazan fotografía y desaparición para el caso argentino. (...) Como es sabido, los recordatorios y homenajes suelen basarse en fotografías tomados a los desaparecidos antes de su secuestro y no durante su desaparición.⁹

Esas imágenes del *antes* del secuestro, el más temprano y persistente recurso de denuncia, fueron las fotos de los ausentes, las fotos-carnet extraídas de los documentos de identidad de los desaparecidos.¹⁰ Fotos que eran utilizadas por familiares, especialmente por madres, en principio con el objetivo de identificar a la persona que se buscaba en cuarteles, comisarías, cárceles, juzgados, hospitales, morgues, iglesias y otras dependencias burocrático-administrativas, con la esperanza de que alguien pudiera dar algún indicio de su paradero. Pero, como sostiene García, a medida que la esperanza de la “aparición con vida” se fue diluyendo, la función de la foto como herramienta para el reconocimiento fue cediendo su lugar a una función distinta, dejan-

⁷ Constanza CATTANEO: “Las imágenes de la represión clandestina. La base militar de Santa Lucía durante el Operativo Independencia”, en prensa.

⁸ Por citar algunos, ver: Ludmila DA SILVA CATELA: “Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re)presentación de la desaparición de personas en la Argentina”, en Claudia FELD y Jessica STITES MOR (dirs.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*, Buenos Aires, Paidós, 2009; Kerry BYSTROM: “Memoria, fotografía y legibilidad en las obras de Marcelo Brodsky y León Ferrari”, en Claudia FELD y Jessica STITES MOR (dirs.), op. cit.; Luis Ignacio GARCÍA: “Fotografía y derechos humanos en la Argentina”, trabajo presentado en el Coloquio Internacional de la Bial de Fotografía de Lima, “Más allá del documento”, 19 al 22 de marzo de 2012; Ana LONGONI y Gustavo BRUZZONE: “Introducción”, en Íd. e Íd. (comp.), *El Siluetazo*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2008.

⁹ Claudia FELD: “Fotografía, desaparición y memoria: fotos tomadas en la ESMA durante su funcionamiento como centro clandestino de detención”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2014, nota al pie n° 28, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/66939> [consultado por última vez el 02-03-2021] De la misma forma, Bystrom [op. cit., p. 315] sostiene que: «En la Argentina, dada la falta de fotografías que representen en forma directa las desapariciones –ya sea en los comienzos de la dictadura, cuando los militares secuestraban individuos que definían como ‘subversivos’, procediendo a encerrarlos y torturarlos en centros clandestinos, o cuando secretamente se deshacían de sus cuerpos–, dichas imágenes son, por lo general, las fotos personales de los desaparecidos, enarboladas por los miembros de grupos activistas como Madres de Plaza de Mayo».

¹⁰ «(...) las *fotos-documento*, donde el valor estético es supeditado al valor de prueba, que vienen a afirmar que los desaparecidos tenían una biografía previa» [Juan Ignacio GARCÍA: op. cit., p. 6].

do de ser un medio de demanda para pasar a cumplir un rol como ícono de lucha y denuncia pública. En este sentido, es pertinente recordar que, inicialmente, la foto del ser querido por el que se consultaba se llevaba en el cuerpo del familiar, colgada o prendida con un alfiler a la ropa de las madres; mientras que posteriormente fue ampliada y portada en pancartas para ser enarbolada en las manifestaciones.¹¹



Imagen 2. Esperanza Labrador, Madre de Plaza 25 de Mayo de Rosario. 2005. Fotografía Mariana Lezcano. Fuente: Muestra Colectiva 28 abril.

Finalizada la dictadura, con el nuevo gobierno democrático de Raúl Alfonsín (1983-1989), dentro de las políticas reparatorias y en el marco de la justicia transicional, la creación y funcionamiento de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep)¹² y el desarrollo del Juicio a las Juntas (1985) permitieron el conocimiento de la existencia de archivos así como la producción de nuevos documentos de prueba, entre los que se encuentran también imágenes. Son las imágenes del *después*: del secuestro, de la desaparición, pero sobre todo de la dictadura. Las más mencionadas por distintos investigadores¹³ son las fotos producidas por la Conadep.

¹¹ Luis Ignacio GARCÍA: op. cit.

¹² La Conadep fue una comisión de notables creada por el presidente el 15 de diciembre de 1983 con el objetivo de investigar las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la última dictadura militar en Argentina.

¹³ Emilio CRENZEL: “Las fotografías del *Nunca más*: verdad y prueba jurídica de las desapariciones”, en Claudia FELD y Jessica STITES MOR (dirs.), op. cit.; Edoardo BALLETTA: “Ausencia, resto, objeto: una

En 1984, la Conadep publicó en su informe *Nunca Más* veintisiete fotografías.¹⁴ Esas imágenes eran de los Centros Clandestinos de Detención (CCD) que habían alojado detenidos-desaparecidos durante la dictadura y que la Conadep logró reconocer, pero que habían sido desmantelados hacía algún tiempo o ya no cumplían esa función. Como sostiene Claudia Feld:

De esta manera, se publicaron fotos de lugares vacíos, o de frentes de edificios, o de ruinas de lo que fueron los centros clandestinos de detención. Ante un crimen secreto y oculto, las fotos funcionaron como evidencias visuales del crimen. Pero esta “visibilidad” se encontraba nuevamente desplazada: las fotos reproducían lugares vacíos, espacios en los que las huellas del crimen habían sido borradas. Era el anclaje de la palabra de los testigos –es decir, los testimonios de sobrevivientes que constituyeron sustancialmente el texto del Informe– lo que permitió otorgar a esas fotos su valor de “prueba”.¹⁵

Las imágenes de reporteros gráficos

Muchas de las imágenes que han sido tomadas por reporteros gráficos a lo largo de la historia de la fotografía, se han erigido como iconos periodísticos y de lucha, como prueba judicial y, más adelante, han comenzado a utilizarse para la investigación académica como documentos histórico-artísticos. En los últimos años, incluso, los fotoperiodistas se han convertido ellos mismos en objeto de estudio.¹⁶

Sin embargo, muchas de esas fotos han escapado a este análisis a pesar de la divulgación que tuvieron en su momento. Un ejemplo de ello es la última foto de los guerrilleros vivos en el aeropuerto, antes de su fusilamiento en la Masacre de Trelew, el 15 de agosto de 1972.¹⁷ Esta imagen resulta comparable con las fotos de José Alejandro

propuesta de lectura de la fotografía argentina post-dictadura”, *KAMCHATKA*, 6 (2015), pp. 741-764; Claudia FELD: “Imagen, memoria y desaparición. Una reflexión sobre los diversos soportes audiovisuales de la memoria”, *Aletheia*, 1:1 (2010), https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4265/pr.4265.pdf [consultado por última vez el 02-03-2021]

¹⁴ La Conadep registró 2020 fotografías. La mayoría de ellas las tomó el fotógrafo Enrique Shore. Véase Emilio CRENZEL: op. cit.

¹⁵ Claudia FELD: “Imagen, memoria y desaparición...”, p. 4.

¹⁶ Alberto DEL CASTILLO TRONCOSO: “Fotografía y memoria...”; Alberto DEL CASTILLO TRONCOSO: “Los fotógrafos, la memoria y el 68 en México”, *Artelogie. Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine*, 7 (2015), <https://journals.openedition.org/artelogie/1102> [consultado por última vez el 02-03-2021]; Cora GAMARNIK: *El Fotoperiodismo en Argentina: De Siete Días Ilustrados (1965) a la Agencia Sigla (1975)*, Buenos Aires, ArtexArte, 2020.

¹⁷ El 15 de agosto de 1972 se produjo la fuga de la cárcel de Rawson de un grupo de militantes y dirigentes de las organizaciones armadas Montoneros, FAR y PRT-ERP detenidos en aquella cárcel de máxima seguridad. Seis militantes lograron salir del país pero diecinueve fueron recapturados en el aeropuerto y trasladados a la base Almirante Zar de Trelew. El 22 de agosto, dieciséis de ellos fueron ejecutados, en lo que se conoce como la masacre de Trelew.

Díaz e Iván Ruiz de Eduardo Longoni, cuando eran escoltados por un oficial luego del incendio de la Guardia de Prevención [Imagen 1]. Al igual que esta, la foto del aeropuerto de Trelew fue la prueba de que los detenidos fueron recapturados con vida y en condiciones de salud, ante la falta de médicos que lo certifiquen, como ellos reclamaban. El fotógrafo que la tomó era Emilser Pereira del diario *Jornada* de Trelew, quien llegó al aeropuerto, luego de pasar por varios controles, y tuvo el atrevimiento de evadir la custodia y obtener la icónica imagen. La foto recorrió el mundo. Una semana después, en la Base Almirante Zar los integrantes de las organizaciones armadas fueron fusilados.



Imagen 3. Los guerrilleros fugados del penal de Rawson en el aeropuerto de Trelew. Fotógrafo Emilser Pereira. Fuente: Clarín.

Meses después, Emilser Pereira sería uno de los pocos que inmortalizó imágenes del movimiento ocurrido en octubre de 1972 que fue conocido como “Trelewazo”.¹⁸ Tras el “Operativo Vigilante” que culminó con la detención y traslado a Buenos Aires de dieciséis personas, se creó una suerte de asamblea que funcionó hasta la liberación del último detenido, Mario Abel Amaya, que se encontraba encarcelado con anterioridad a este operativo, pero fue incluido en los reclamos del movimiento.¹⁹

¹⁸ Para más información ver Mauricio FERNÁNDEZ PICOLO: “Los presos políticos en Rawson y la solidaridad”, en VV.AA., *Trelew. Esa masacre que aún es fuego*, Rawson, Secretaría de Cultura de la provincia de Chubut, 2014, pp. 107-147.

¹⁹ Emilser había formado parte del grupo de teatro “El Grillo” y en 1973 del Frente Antiimperialista por el Socialismo. En 1974, junto a su compañera, fue detenido acusado de violar la ley antisubversiva 20.840. Transitó las cárceles de Rawson, Devoto y Resistencia. Un año después salió en libertad y se exilió en Vene-

Una tarea pendiente y probablemente materia de hallazgos futuros, es trabajar las fotos de la prensa de la época inéditas o publicadas como parte de las noticias. Producidas por fotoperiodistas, pueden hallarse en los archivos personales de estos o en los repositorios inéditos de los diarios.

Porque la aparición de diferentes acervos fotográficos pone en cuestión la creencia generalizada de que tanto la desaparición forzada de personas como el funcionamiento de los CCD en Argentina se basaron, primero en la carencia de imágenes públicas, y luego en la destrucción de documentos y fotografías producidos por las Fuerzas Armadas y de Seguridad en su tarea represiva. Una muestra de ello es un grupo de fotografías encontradas en el diario *La Gaceta* de Tucumán realizadas en el contexto del “Operativo Independencia” en la localidad de Santa Lucía, que analiza Constanza Cattaneo. La investigadora accedió a los archivos inéditos del *La Gaceta*, donde se hallaban dichas fotografías en un sobre con una catalogación general denominada “Operativo Independencia”, dentro de un conjunto de más de 400 imágenes. Es a partir de acceder a estas fotografías que identificó un total de cuarenta y tres imágenes y pudo situarlas como parte de las edificaciones y emplazamientos de la base militar de Santa Lucía y alrededores, tomadas en febrero de 1975, al inicio del operativo. La base militar se había establecido en la zona en las instalaciones donde anteriormente (hasta agosto de 1968) había funcionado el ingenio Santa Lucía. Algunas imágenes permiten visualizar el Hospital de Santa Lucía, camiones del Ejército, grupos de soldados realizando diversas tareas, pero las que nos interesan especialmente son las fotos del interior de la base militar propiamente dicha, donde se puede ver el lugar en que por entonces funcionaba un CCD.

Estas imágenes difieren de las famosas fotos de los CCD que plasmó la Conadep porque, a diferencia de aquellas, estas fotografías fueron tomadas en el momento en que el CCD estaba en pleno funcionamiento, constituyéndose como un elemento clave para mostrar lo sucedido en el “Operativo Independencia”. Sin embargo, y ahora en similitud con las fotos de la Conadep, lo que permite otorgar a estas fotografías su valor de prueba continúa siendo el testimonio de los sobrevivientes. Como sostiene Cattaneo: «Las imágenes muestran un instante del centro clandestino de detención entonces podemos pensar la topografía del testimonio, el lugar donde el testimonio ancla».²⁰

zuela donde formó parte del Comité Argentino-Venezolano de Solidaridad y participó activamente en la denuncia por la violación a los derechos humanos en Argentina durante la última dictadura militar. Falleció en Caracas en 1986 sin haber vuelto al país. Carlos GUAJARDO: “Masacre de Trelew: el triste y solitario final del autor de la última foto que anunció la tragedia”, *Clarín*, 22 de agosto de 2020. https://www.clarin.com/politica/masacre-trelew-triste-solitario-final-autor-ultima-foto-anuncio-tragedia_0_IC4K6UZdj.html [consultado por última vez el 02-03-2021].

²⁰ Constanza CATTANEO: op. cit., p. 21.

Los “archivos de la represión” y las prácticas identificatorias del Estado

Enmarcadas en los trabajos que reflexionan en torno al vínculo de las imágenes fotográficas y la memoria, en los últimos años surgieron investigaciones que ponen el eje en las prácticas burocráticas identificatorias o “tecnologías de identificación y clasificación social”,²¹ como los estudios referidos a las cárceles clandestinas en México,²² el Archivo del Terror en Paraguay y, en el caso particular de Argentina, las fotografías de militantes perseguidos, detenidos y/o desaparecidos, halladas en distintos “archivos de la represión” o preservadas por los propios sobrevivientes.

Lo que denominamos prácticas identificatorias del Estado son los procedimientos burocráticos llevados a cabo para identificar y clasificar a sujetos considerados potencialmente “peligrosos”.²³ En Argentina, las tecnologías de individualización cobraron importancia hacia fines del siglo XIX, a partir de la búsqueda de establecer mecanismos de control social. Así, desde ese momento y por lo menos hasta los primeros años del siglo XX, período en que los procesos de tipificación comenzaron a basarse exclusivamente en la caracterización del cuerpo, se ejercieron solamente a los fines de la identificación criminal.²⁴ No obstante, su institucionalización se constituyó a lo largo del siglo XX como prácticas persecutorias, estigmatizantes y constructoras de otredades negativas e, incluso, eliminables. Las agencias oficiales y, entre ellas, las Fuerzas Armadas, emplearon estos documentos burocráticos, en su mayoría policiales, con el objetivo de garantizar la individualización de los sujetos. Las principales técnicas utilizadas fueron la fotografía, la dactiloscopia y la antropometría.

En este sentido, las imágenes que han sido más trabajadas para el caso argentino son las fotos que Víctor Bastera, ex detenido-desaparecido de la ESMA,²⁵ logró

²¹ Adalma TAPIA, Matías CHÁVEZ y Julio VEZUB: “Tecnologías de identificación y clasificación social: el Fondo de Prontuarios Policiales del Chubut”, *Prohistoria*, XXIII, 34, (2020), <https://www.redalyc.org/journal/3801/380165361012/html/> [consultado por última vez el 02-03-2021]

²² Rubén ORTIZ ROSAS: “De infiltrados a torturadores. Memorias de la guerra sucia en la ciudad de México”, en Victoria PÉREZ (ed.), *MEMORIAS (NO) VIVIDAS*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017, pp. 101-122.

²³ En 1889 se inauguró en la ciudad de Buenos Aires una de las primeras oficinas de identificación antropométrica en el mundo. El sistema antropométrico era un método de identificación biométrico basado en tres elementos: la toma de una serie de medidas corporales, la descripción física en lenguaje estandarizado y la fotografía métrica de frente y de perfil. El procedimiento fue creado por francés Alphonse Bertillon e implementado en 1882 en el primer gabinete de identificación en la Prefectura de Policía de París. Mercedes GARCÍA FERRARI: “Identificación. El rol de los departamentos de policía argentinos en la difusión global de saberes, tecnologías y prácticas identificatorias, 1887-1912”, en Mariano PLOTKIN y Eduardo ZIMMERMANN (comps.), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Edhasa, 2012, pp. 1-30 (versión digital).

²⁴ Mercedes GARCÍA FERRARI: *Ladrones conocidos, sospechosos reservados: identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

²⁵ En la Escuela de Mecánica de la Armada, mejor conocida por sus siglas ESMA, funcionó un CCD a cargo de la Armada Argentina.

sacar de allí y que han servido como prueba en distintas instancias judiciales. El corpus más conocido está compuesto en su mayoría por retratos de represores y detenidos. Son fotos que, si bien guardan similitud con las típicas fotos personales de identificación, se caracterizan por haber sido tomadas en el momento en que esas personas se encontraban desaparecidas, esto es, que se desconocía su paradero, y en el mismo CCD en funcionamiento. Como sostiene Feld:

Son fotos que se han tomado para fabricar falsos documentos de identidad, y por esa razón intentan esconder las huellas del cautiverio clandestino y de la tortura: cada persona aparece sola, mirando al frente, con un fondo liso y sin marcas visibles de haber sido torturada o haber sufrido algún tipo de maltrato. Más allá de su incapacidad para “mostrar” las condiciones de cautiverio en la ESMA, estas fotos dan cuenta de una de las características del horror; a saber, su carácter clandestino y secreto.²⁶

Sin embargo, y siguiendo a la autora, Basterra logró sacar otras imágenes menos conocidas como fotografías de un grupo de militares asistiendo a un oficio religioso y del seguimiento en la vía pública, poco antes de ser capturado, de Ricardo René Haidar, sobreviviente de la masacre de Trelew en 1972, y luego desaparecido en la ESMA. Y un segundo grupo de fotos incluyen (o incluían)²⁷ las de un expediente “confidencial y secreto” con el registro de las bajas ocasionadas a la organización Montoneros (conteniendo fecha, grado militar, nombre, alias, organismo militar que actuó en el caso y destino final) y de registros llamados “Ficha de información de Personal Capturado”, que comprendían fotografías y datos de filiación e historial político que se le adjudicaba a cada detenido.

Ahora bien, en lo que respecta a los archivos fotográficos policiales, es necesario pensar su utilización en el marco de la militarización a la que fueron sometidas las policías dentro de la Doctrina de Seguridad Nacional, según la cual el enfrentamiento fundamental tenía lugar al interior del país, fronteras adentro. De esta forma, estos documentos fueron adoptados por las Fuerzas Armadas y de Seguridad con el objetivo de garantizar la individualización de los sujetos caracterizados como “subversivos”. La dimensión de la militarización de las policías es ampliamente abordada por Gabriela Águila, quien sostiene que ha sido insistentemente planteada para el caso argentino, vinculada a los recurrentes golpes de Estado y a la injerencia de las Fuerzas Armadas en las instituciones policiales:

²⁶ Claudia FELD: “Imagen, memoria y desaparición...”, p. 1

²⁷ Muchas de estas fotos se perdieron en 1984, en manos de la Justicia Militar. Sin embargo, se conservan algunas de ellas, que publicadas por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) en un boletín de ese mismo año y en un ejemplar del *Diario del Juicio* en 1985.

Tal proceso de militarización se habría operado a través del nombramiento de militares en servicio activo al frente de las instituciones policiales (la Policía Federal y las policías provinciales), de la adopción del modelo de organización militar (por ejemplo, en el escalafonamiento y la cadena de mandos) o, más en general, de la subordinación de las policías a las estrategias y actividades represivas militares. En esta dirección, la militarización ha sido identificada con la estructura jerarquizada y centralizada de la institución policial, con el proceso de profesionalización de las policías o, incluso, con la obediencia y el cumplimiento de órdenes. Y, finalmente, la participación de la policía en la persecución y represión del “enemigo político” y el involucramiento en violaciones masivas a los derechos humanos en los años de la última dictadura serían la prueba palpable del proceso de militarización.²⁸

A partir de ello, operó un proceso de subordinación de las policías a las directivas y mandos militares, en el cual aquellas realizaban las tareas de la “lucha contra la subversión”, entre otras razones, porque eran quienes mejor conocían el territorio. Volviendo al análisis de Águila, ella sostiene que:

(...) las policías adecuaron su estructura y funcionamiento a perseguir a la “subversión”, utilizando métodos ya probados en la lucha contra la delincuencia común y/o incorporando prácticas y dispositivos represivos más o menos novedosos, lo que se amplificó cuando las FF.AA. asumieron el comando de la “lucha antisubversiva” y pusieron bajo su control operativo a la policía y las fuerzas de seguridad.²⁹

De esta forma, en los procesos dictatoriales en Argentina las fuerzas policiales y penitenciarias fueron puestas bajo el “control operacional” de los Comandos de los respectivos Cuerpos de Ejército.³⁰

Así, y con cierta similitud con las fotos de Basterra por el contexto de clandestinidad en que fueron producidos, se encuentran los negativos hallados en el Departamento 2 de Informaciones (D2) de la policía de Córdoba, que funcionó como CCD entre los años 1974 y 1978, bajo la órbita del III Cuerpo de Ejército. Estas imágenes ac-

²⁸ Gabriela ÁGUILA: “Policías, represión y lucha antisubversiva: exploraciones sobre el rol de las policías en el accionar represivo de los años 70 en Argentina”, *Resistencia: Folia Histórica del Nordeste* (2018) p. 126.

²⁹ *Ibidem*, p. 130.

³⁰ El esquema territorial representado por la división en cuerpos del Ejército Argentino, (I, II, III, IV y V) comenzó en 1960, cuando el Ejército terminó de definir sus cinco cuerpos. Cabe destacar que en 1975 el IV Cuerpo fue disuelto y su jurisdicción pasó a manos del III Cuerpo.

tualmente constituyen el Fondo fotográfico “Registro de Extremistas”, ubicado en el Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba. La serie se compone de 150.000 negativos de fotos policiales que comprenden un período de tiempo extenso (1964-1989). Del total de ese acervo, unas 10.000 imágenes corresponden a detenidos por causas políticas, las que quedaron asentadas en el libro de guardia policial encabezado por el nombre de “Registro de Extremistas”.³¹ Las tiras de negativos muestran dos fotos por persona, una de perfil y otra de frente, siguiendo el ritual policial de registro fotográfico. Muchas de las personas retratadas en esos negativos fueron luego desaparecidas. Como se trata de negativos –y no de fotos positivadas– al revelarlos, los investigadores descubrieron mucho más que las típicas imágenes policiales.³² Ludmila Da Silva Catela sostiene que:

Estas fotos eran tomadas a modo de “fichar” a los presos, acción de rutina dentro de la policía. Lo que distingue a estas imágenes es que en muchas de ellas se puede ver la “venda” con la que eran tabicados los presos políticos desde el momento del secuestro y que al momento de ser fotografiados les era bajada hasta el cuello.³³



Imágenes 4 y 5. Fotos del Fondo “Registro de Extremistas”. Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba. Fotógrafo Leo Vaca. Fuente: Cosecha Roja.

³¹ Ludmila DA SILVA CATELA: “Imágenes para el duelo: Etnografía sobre el cuidado y las representaciones de la muerte en torno a los desaparecidos en Argentina”, *REVISTA M.*, 2:3 (2017), <http://seer.unirio.br/revistam/article/view/8149> [consultado por última vez el 02-03-2021]

³² Waldo CEBRERO: “Registro de extremistas: cuando la policía fotografiaba a los torturados”, *Cosecha Roja*, 23 de marzo de 2016, <http://cosecharoja.org/registro-de-extremistas/> [consultado por última vez el 02-03-2021].

³³ Ludmila DA SILVA CATELA: “Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re)presentación de la desaparición de personas en la Argentina”, en Claudia FELD y Jessica STITES MOR (dirs.), op. cit., p. 341.

Por otro lado, y aunque no fuera en contextos de clandestinidad y guarden relación con las prácticas burocráticas históricas de las policías, los distintos archivos policiales y penitenciarios a lo largo de todo el país conservan una infinidad de fotografías de, para el tema que nos ocupa, presos políticos alojados en distintas dependencias policiales y penitenciarias, algunos posteriormente desaparecidos. Son las típicas fotografías identificatorias de frente y perfil de detenidos, similares a las fotos de Bastera y a los negativos del D2 de Córdoba. La mayoría forman parte de los famosos prontuarios policiales que, a pesar de ser un documento originado por una institución pública en el desarrollo de sus funciones, no han sido todavía abiertos a la consulta o puesto a disposición de los investigadores, con algunas excepciones.

Según Adalma Tapia, Matías Chávez y Julio Vezub, el Fondo de Prontuarios Policiales del Chubut (FPPC), junto a los archivos de prontuarios de Buenos Aires y Santa Fe, son de los pocos repositorios de prontuarios policiales provinciales de Argentina que se han preservado.³⁴ Los bonaerenses se encuentran resguardados en el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA).

Por su parte, el Archivo de la División de Investigaciones de la Policía de Rosario contiene los prontuarios elaborados por la División de Investigaciones, luego denominado Departamento de Criminalística, de la Unidad Regional II de la Policía de Santa Fe desde 1905 hasta la actualidad. El fondo documental fue restituido por oficios judiciales a partir de 2005. Estos prontuarios originalmente fueron producidos para identificar personas con fines preventivos, no obstante, tempranamente se emplearon para la identificación de grupos estigmatizados.

En cuanto a su consulta, dichos prontuarios están divididos en dos grandes áreas. Por un lado, los que fueron declarados prontuarios históricos (hasta el año 1940 inclusive), que desde 2005 están bajo la conducción técnica del Archivo General de la provincia y son de libre acceso. Los posteriores están alojados en el Archivo del Departamento de Criminalística de la Unidad Regional II de la Policía de Santa Fe y se pueden consultar a través del Ministerio de Seguridad, de la Justicia y de las personas prontuarias. Por el decreto de Acceso a la Información Pública, cualquier persona que haya sido identificada por la policía puede solicitar el acceso a poder leer su prontuario o a una copia digitalizada.³⁵

La mayor parte de los prontuarios contienen fotografías, con excepción de algunos de los más antiguos porque todavía no existía el Departamento de Fotografía de

³⁴ Adalma TAPIA, Matías CHÁVEZ y Julio VEZUB: op. cit.

³⁵ Entrevista a Gisela Galassi, Jefa de División Archivo en el Archivo General de la Provincia, Sede Rosario, Rosario, 20 de octubre de 2020.

la policía, que se creó entre 1907 y 1910.³⁶ Son fotos de frente y perfil de las personas prontuarias y, al menos en los de la década del setenta, se agregaba una foto de cuerpo entero. En su mayoría, fueron producidas en la Oficina de Identificaciones en la Jefatura de Policía. En el periodo de la última dictadura militar, algunas de esas fotos fueron tomadas en el CCD que funcionó en el Servicio de Informaciones (SI) de la policía de Rosario, ubicado en el mismo edificio de la Jefatura, y por entonces bajo control operacional del II Cuerpo de Ejército.³⁷



*Imágenes 6 y 7. Prontuario N° 252.223, N° de foto 6320, de Gloria Canteloro. 1975.
Archivo Departamento de Criminalística de la Unidad Regional II
de la policía de Santa Fe. Gentileza de Gloria Canteloro.*

A fines del 2011, el equipo de investigación de la secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Santa Fe detectó una serie de prontuarios NN confeccionados durante la última dictadura militar. Los prontuarios NN eran producidos por la policía cuando encontraba un cuerpo sin identificación, que tampoco tenía reconocido en su archivo y, por tanto, no podía dar cuenta de quién era esa persona. En ciertos casos, dicho equipo pudo identificar a quienes pertenecían algunos de esos prontuarios, correspondientes a militantes políticos asesinados o desaparecidos, a través de la fecha y el lugar en que habían sido encontrados esos cuerpos.³⁸

³⁶ Entrevista a Gisela Galassi, Jefa de División Archivo en el Archivo General de la Provincia, Sede Rosario, Rosario, 20 de octubre de 2020.

³⁷ Para mayor información sobre SI ver Marianela SCOCCO: “La conmemoración de pasados traumáticos en Argentina. Sitios de Memoria y Museos en Rosario”, *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, 14 (2016), <https://bdigital.uncu.edu.ar/8609> [consultado por última vez el 02-03-2021]

³⁸ *Prontuarios NN - Cecilia Moragues y Laura Moya - Extra La arquitectura del crimen*. 2017.



Imágenes 8 y 9. Prontuario N° 257.642, N° de foto 7164, de Graciela Borda Osella. 1977. Archivo Departamento de Criminalística de la Unidad Regional II de la policía de Santa Fe. Gentileza de Graciela Borda Osella.

También se conserva en el Archivo General de la provincia de Santa Fe una importante cantidad de negativos que son parte de la Sección Fotografía de la Unidad Regional II. Son negativos que acompañaban los partes periódicos de los distintos hechos que la policía registraba: homicidios, suicidios, accidentes de tránsito, secuestro de documentación, materiales y/o armas, etc.³⁹

Otro archivo que contiene fotografías de la prisión política es el Fondo del Servicio Penitenciario de la provincia de Santa Fe (SPSF), ubicado en el Archivo Provincial de la Memoria, dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Santa Fe (APMSF). Contiene expedientes de presos políticos que estuvieron detenidos en las cárceles provinciales durante el período comprendido entre 1970 y 1983. Constituyen el archivo aproximadamente 1.120 legajos con importante documentación que ha sido clasificada para que los interesados tengan acceso inmediato a la in-

https://www.youtube.com/watch?v=VhPI3Vndc_o&ab_channel=Se%C3%B1alSantaFe [consultado por última vez el 02-03-2021].

³⁹ Testimonio de Gisela Galassi, en *Negativos policiales - Extra La arquitectura del crimen*. 2017.

https://www.youtube.com/watch?v=L-Xzr6TWK_s&ab_channel=Se%C3%B1alSantaFe [consultado por última vez el 02-03-2021].

formación requerida. Se destaca la importancia de la construcción y conservación del acervo fotográfico.⁴⁰

Los prontuarios consultados para esta investigación presentan varias similitudes, especialmente en relación con la normativa, la estructura interna y el contenido de estos. No obstante, una diferencia sustancial consiste en que, en los del SPSF, además de las fotos de frente y perfil de las personas detenidas, en ocasiones se conservan fotografías de familiares que iban a visitarlas, incluso de menores de edad. Son fotos de frente que, en algunos casos, se adherían a una ficha estándar que contenía la información del vínculo (madre, padre, hermano, hijo), tachando lo que no correspondía. Dentro del acervo fotográfico del SPSF, se encuentran también una importante cantidad de negativos de imágenes fotográficas tomadas a los detenidos. Esto último ha permitido que, ante la faltante o confusión de alguna foto en determinado prontuario, se pudiera cotejar esa información con los negativos.⁴¹

Otro tipo de documentos fotográficos, hallados dispersos o agrupados dentro de otros fondos documentales, son lo que podemos denominar como las *imágenes de la persecución*. Estas imágenes demuestran la planificación de las distintas fuerzas represivas para la “detección” de determinadas personas. En algunos casos, son fotos incluso de detenciones anteriores y, por tanto, producidas en dependencias militares, policiales o penitenciarias. De alguna manera, son las menos conocidas, por sus hallazgos recientes, y en tal sentido, han sido escasamente analizadas por la investigación judicial e histórica. Sin embargo, son una prueba ineludible de la persecución y planificación no sólo de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, sino también de los servicios de inteligencia gubernamentales, en la represión interna.

Un ejemplo de ello es el álbum encontrado en 2020 en la Agencia Federal de Inteligencia (AFI), ex Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE). Es un libro que tiene setenta y siete páginas con imágenes impresas en un papel de buena calidad, con más de 500 fotos de personas buscadas. Lleva el logo de la Jefatura II del Estado Mayor del Ejército. Una leyenda impresa en la segunda hoja del registro indica que «La información contenida en el presente álbum es confidencial» y que «El presente álbum tiene como finalidad servir para la detección, identificación y posterior neutralización de personal y material utilizado con fines subversivos». El álbum consta de tres partes: la primera son las fotos de las personas que eran *perseguidas* o *investigadas*, la segunda es el listado de nombres de esas personas y la tercera es un anexo de fotografías de elementos secuestrados en distintos operativos realizados por las fuerzas represivas. Pese a que el álbum no tiene fecha, se presume que podría haber sido confeccionado

⁴⁰ Pese a que su consulta es abierta para todo público, no es posible la reproducción de las fotografías sin el consentimiento de los fotografiados o, en caso de fallecimiento, de sus familiares.

⁴¹ Agradezco esta referencia a María José Vanni, Jefa de División Archivística y Sistematización del APMSF.

después de 1978. Un dato relevante es que, aunque aparecen los líderes de las organizaciones político-militares, no se encuentran algunos de los más importantes como Mario Roberto Santucho, Norma Arrostito o Rodolfo Walsh, desaparecidos en los primeros años de la dictadura. Esto sugiere que, al momento de confeccionar el álbum, sus autores conocían cuáles habían sido sus destinos.⁴²

Según Mariana Tello Weiss, ex presidenta del Archivo Nacional de la Memoria (ANM), que tiene a cargo dicha documentación, el álbum fue elaborado por el Batallón de Inteligencia 601 del Ejército y en poco tiempo estará disponible a la consulta.⁴³ Casi todas las personas fotografiadas sobrevivieron, excepto algunas que fueron desaparecidas en la Contraofensiva de Montoneros⁴⁴, y muchas habían optado por la opción de salir del país.⁴⁵

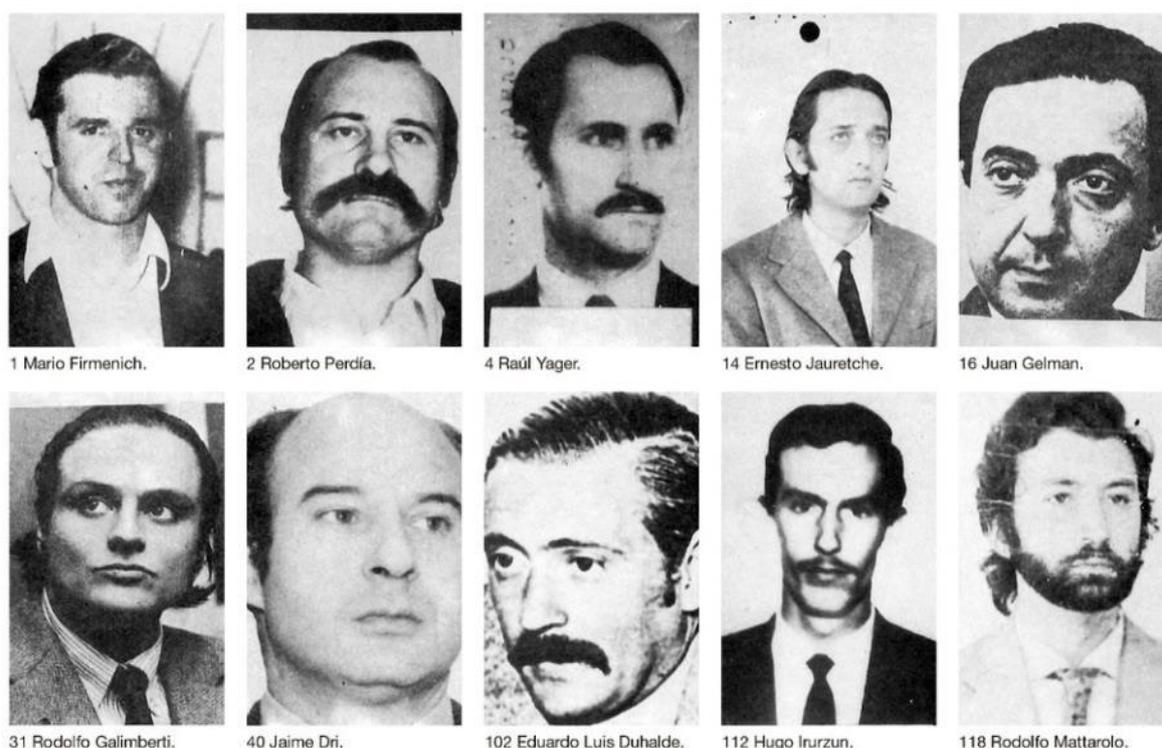


Imagen 10. Álbum de fotos de la ex SIDE. Fuente: Página 12.

⁴² Luciana BERTOIA: “Encontraron en la AFI nuevos archivos de la última dictadura”, *Página 12*, 20 de septiembre de 2020. <https://www.pagina12.com.ar/293304-encontraron-en-la-afi-nuevos-archivos-de-la-ultima-dictadura> [consultado por última vez el 03-03-2021].

⁴³ Mariana Tello, conversatorio virtual, 6 de octubre de 2020.

⁴⁴ “Para más información ver: Hernán CONFINO: *La contraofensiva. El final de montoneros*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2021.

⁴⁵ La opción constitucional de seguir presos o salir del país se aplicaba cuando el detenido no tuviera una causa judicial abierta.

Otro ejemplo que hallamos de *imágenes de la persecución* es un informe titulado: “Reingreso de DDTT” [Delincuentes Terroristas] del fondo documental de la ex Dirección General de Informaciones (DGI) de la provincia de Santa Fe, también ubicado en el APMSF como el fondo del SPSF. El informe contiene veintiséis fotos de personas jóvenes. Según el propio informe: «Las fotografías adjuntas corresponden a delincuentes terroristas de la BDT [Banda de Delincuentes Terroristas] MONTONEROS que podrían reingresar al país». Aunque no está firmado por ninguna institución, se estima que fue producido por la propia DGI.⁴⁶ Al igual que el álbum encontrado en la AFI, el informe no contiene fecha. Por la información ya citada y por la reconstrucción que se puede realizar a partir de las fotos, se admite que fue elaborado en el marco de la denominada Contraofensiva de Montoneros, probablemente en 1979. La descripción además sostiene que: « (...) la banda tendría previsto ingresar gran cantidad de armamento, utilizando, para ello, algunas de las siguientes vías de ingreso (...)»,⁴⁷ enumerando desde Brasil, por Paso de los Libres, Puerto Iguazú (Corrientes) o Bernardo de Hirigoyen (sic.) (Misiones), y desde Uruguay, por Salto (Entre Ríos).

La mayoría de las fotografías son de personas de frente pero también hay de perfil. Muchas de ellas son de sus prontuarios policiales o penitenciarios, por lo que en ocasiones se incluye en la foto su número. Cada una contiene un epígrafe con el nombre completo, “nombre de guerra” y número de documento. En los casos en que fueron anteriormente detenidas, se establece la fecha y causa de detención (ley o decreto), la fecha de liberación o salida del país en caso de haber optado por la opción, y el país de acogida. En ocasiones también se incluye el número de la Cedula de Identificación de la Policía Federal.

Esto último coincide con el testimonio de Gloria Canteloro, quien sostiene que la foto que figura de ella [Imagen 11] en el informe es la que le sacó la Policía Federal durante su detención en la cárcel de Devoto, con el fin de ser utilizada para incorporarla al pasaporte cuando le otorgaron la opción de salir del país.⁴⁸ Gloria había sido detenida el 18 de noviembre de 1975 con 18 años y alojada en la Alcaldía de Mujeres de la Jefatura de Policía de Rosario. Por eso, las fotos de su prontuario fueron tomadas en la Oficina de Identificaciones de dicha Jefatura [Imágenes 6 y 7]. Permaneció diez días allí y fue trasladada a la cárcel de Devoto, hasta que consiguió la opción para salir del país el 29 de noviembre de 1978, lo que demuestra que el informe debió ser elaborado con posterioridad a esa fecha.

⁴⁶ La DGI era un organismo de inteligencia gubernamental no policial que funcionó en la provincia de Santa Fe entre los años 1966 y 1983 aproximadamente. Como este organismo se encargaba de recibir y remitir información, su archivo contiene una variedad de documentos producidos por otras entidades, entre otras, militares y policiales. Sin embargo, advertimos que al no contener la firma de otra institución se estima que este informe fue elaborado por la propia DGI.

⁴⁷ Informe “Reingreso de DDTT”. Portada. APMSF.

⁴⁸ Entrevista a Gloria Canteloro, ex presa política, Rosario, 26 de febrero de 2021.



*Imagen 11. Informe “Reingreso de DDTT”. Página 3. APMSF.
 Autoriza su reproducción Gloria Canteloro.*

Por último, otro acervo documental que conserva una gran cantidad de fotografías de persecución y represión política es el Archivo del Terror en Paraguay, cuya denominación completa es Museo de Justicia, Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los DDHH de Asunción, Paraguay. Este archivo contiene documentación minuciosa de las operaciones implicadas en el Plan Cóndor. Fue hallado en 1992 en el Departamento de Producciones de la Policía de la Capital y la Sección Técnica del Ministerio del Interior en la ciudad de Asunción. El acceso es irrestricto al público desde su hallazgo y permanece bajo custodia del Poder Judicial.⁴⁹

Conserva más de 20.000 fotos, muchas de personas desaparecidas de o en Argentina.⁵⁰ Entre ellas, contiene imágenes y documentación sobre el atentado que terminó con la vida del dictador nicaragüense Anastasio Somoza, el 17 de septiembre de 1980 en Asunción, organizado por un grupo de militantes argentinos que en su mayoría habían sido integrantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Entre la documentación sobre este hecho se encuentran: partes periódicos del Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital; informes de inteligencia sobre las personas

⁴⁹ Museo de Justicia, Centro de Documentación y Archivo para la Defensa de los DDHH de Asunción, Paraguay. <https://www.pj.gov.py/contenido/132-museo-de-la-justicia/132> [consultado por última vez el 02-03-2021].

⁵⁰ Juan Ignacio GARCÍA y Ana LONGONI: op. cit.

participantes; recortes periodísticos; e incluso un informe sobre un reportaje que dio Enrique Gorriarán Merlo, quien estaba cargo de la operación, tres años después. Entre las imágenes se hallan fotos del auto en que circulaba Somoza, destrozado por el ataque, y de la casa del ex dictador luego del atentado. Sobresalen especialmente las fotografías del cuerpo de Hugo Irurzun, capturado con vida al día siguiente del ataque, torturado y luego desaparecido. La versión oficial sobre su destino fue que murió en un enfrentamiento con la policía, por lo que incluso hicieron una ronda de prensa para exponer el cadáver, como muestra la imagen 12. De esta forma, aparece la imagen del cuerpo del enemigo como trofeo de guerra y nos remonta a las fotografías de Freddy Albornoz que retrataron la exhibición del cadáver de Ernesto “Che” Guevara muerto en Bolivia en 1967. Irurzun también había sido perseguido por los servicios de inteligencia argentinos, así lo prueba su incorporación en el álbum de fotos de la ex SIDE [Imagen 10].



Imagen 12. Título: Fotógrafo toma una foto del cadáver de Hugo Irurzun.

Epígrafe: Reporteros gráficos fotografían el cadáver del terrorista argentino Irurzun "Capitán Santiago", que fue exhibido a la prensa dos horas después que se produjo (sic) el tiroteo que le costó la vida. Fuente: Cedinci. Código de referencia: C-9-1856.

La espectacularización de la violencia

El 23 de enero de 1989, militantes de la agrupación Movimiento Todos por la Patria (MTP) encabezados por Enrique Gorriarán Merlo, intentaron copar los cuarteles del Regimiento de Infantería Mecanizada 3 “General Belgrano” en la localidad argentina de La Tablada, con el supuesto propósito de frustrar un golpe militar carapintada en contra del gobierno de Raúl Alfonsín, quien había enfrentado tres levantamientos militares a lo largo de su gestión. La represión fue desmedida y violenta y dejó varias personas heridas, muertas y desaparecidas.⁵¹ De los cuarenta y seis militantes del MTP que ingresaron al cuartel, sólo trece sobrevivieron. Hubo treinta y dos muertos, cuatro aún continúan desaparecidos (Francisco Provenzano, José Alejandro Díaz, Carlos Samojedny e Iván Ruiz), mientras que nueve fueron ejecutados de manera extra judicial. Así mismo, también murieron dos policías, cuatro conscriptos y cinco militares que actuaron durante la recuperación del regimiento.

Como anticipamos en la introducción, fue el único copamiento en la historia de los ataques por parte de organizaciones político-militares a unidades del Ejército Argentino que fue filmado y fotografiado *en su duración*.⁵² La cobertura mediática dejó vislumbrar la represión desmedida de las Fuerzas Armadas y de Seguridad en plena democracia. Las imágenes icónicas son las que tomó el fotógrafo Eduardo Longoni cuando José Alejandro Díaz e Iván Ruiz escapaban del incendio de la Guardia de Prevención, desarmados y escoltados por un oficial [Imagen 1]. En su momento, muchos medios de comunicación y la sociedad en general, las interpretaron como un instante de encuentro entre las Fuerzas Armadas y los atacantes, en el intento de salvar sus vidas del incendio. Pero luego Díaz y Ruiz fueron desaparecidos, desconociéndose su destino final hasta el día de hoy. Para el Estado argentino, “se habían fugado” y por eso ordenaron a Interpol su captura. En cambio, las fotografías de José Díaz e Iván Ruiz en el momento de su rendición demuestran que fueron detenidos con vida y por ello fueron utilizadas como prueba judicial para denunciar sus desapariciones, primero en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)⁵³ y luego en el juicio

⁵¹ Para mayor información ver: Marianela SCOCCO: “El intento de copamiento de La Tablada (1989). Represión, justicia y derechos humanos”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 24: 2 (2020), pp. 121-148.

⁵² Lorena PONTELLI: op. cit.

⁵³ En el año 1997 la CIDH asumió las denuncias de los sobrevivientes y realizó una investigación con un posterior informe. Informe N° 55/97, Caso 11.137, Juan Carlos Abella, Argentina. 18 de noviembre de 1997. Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Organización de los Estados Americanos (OEA). <https://www.cidh.oas.org/annualrep/97span/Argentinall.137.htm> [consultado por última vez el 10-03-2021].

oral que comenzó en 2018. De esta forma, se convirtieron en “imágenes de veridicción”⁵⁴ de las violaciones a los derechos humanos. Según el propio Longoni:

Con el paso de los años la foto del guerrillero rindiéndose, rodilla en tierra, fue la que cobró más relevancia. Se resignificó. En la imagen también se observa a otro guerrillero, aún vivo, que está tirado en el piso. Esta foto es una de las pruebas que los familiares de los muertos y detenidos de La Tablada llevaron a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para denunciar la desaparición de los guerrilleros. A finales de 2014 también se reabrió la causa en la Corte Suprema de la Justicia Argentina, basándose precisamente en estas fotografías.⁵⁵



Imagen 13: José Alejandro Díaz, rendido ante un militar. Detrás está Iván Ruiz, boca abajo. Fotógrafo Eduardo Longoni.

Recién a finales de 2018 comenzó el juicio oral por los crímenes de lesa humanidad cometidos en La Tablada, con un único imputado, el ex General Alfredo Arrillaga, la máxima autoridad del cuartel cuando ocurrieron los hechos. El 12 de abril de 2019 el TOF 4 de San Martín, Buenos Aires, sentenció a cadena perpetua a Arrillaga por homicidio agravado contra José Díaz quien permanece desaparecido.

⁵⁴ Natalia Soledad MAGRIN: “Imágenes de veridicción. Acerca de las fotografías tomadas a hombres y mujeres en el centro clandestino de detención del Departamento de Informaciones de la Policía de la provincia de Córdoba (D2)”, *Aletheia*, 2:4 (2012), <http://aletheiaold.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-4/numeros/numero-4/articulos/imagenes-de-verediccio.-acerca-de-las-fotografias-tomadas-a-hombres-y-mujeres-en-el-centro-clandestino-de-detencion-del-departamento-de-informaciones-de-la-policia-de-la-provincia-de-cordoba-d2> [consultado por última vez el 10-03-2021]

⁵⁵ Alberto DEL CASTILLO TRONCOSO: op. cit., p. 150.

En este caso, lo que sirvió para la Justicia fue no solo esta foto, sino toda la secuencia. La imagen de los guerrilleros rindiéndose se transformó en un ícono periodístico, pero la serie de ocho fotos se transformó en prueba judicial.⁵⁶



Imágenes 14 y 15: Militar sacando a Iván Ruiz de la Guardia de Prevención. Fotógrafo Eduardo Longoni.

Ahora bien, más allá de estas imágenes como prueba judicial, en 1989 esta acción armada se convirtió en un acontecimiento mediático, es decir, en un espectáculo, a diferencia de otras similares que tuvieron lugar en la década del setenta. Luciano Alonso⁵⁷ sostiene que, en Argentina, la década del ochenta estuvo signada por una violencia espectacular graficada en los medios de comunicación, particularmente a través de acciones militares: comenzó con la guerra de Malvinas (1982) y terminó con el ataque al cuartel de La Tablada. A partir de estas acciones, se construyó una nueva forma de hacer periodismo, que se instaló a partir de ese momento y supuso una demostración macabra de los cuerpos, con la normalización y la espectacularización de la violencia.

⁵⁶ Eduardo Longoni en *Ibíd.*, p. 153

⁵⁷ Luciano ALONSO: “Tres categorías para pensar los ’80: Democratización, violencia espectacular y gubernamentalidad autoritaria”, Seminario Permanente de Historia Social del Pasado Reciente, ISHIR-CONICET, 6 de octubre de 2020.

Los canales de televisión nacional transmitieron en vivo y en directo lo que ocurría en el Regimiento de La Tablada y sus inmediaciones. Esto permitió, a su vez, que *a posteriori* se produjeran una serie de videos documentales con ese material.⁵⁸ Asimismo, la mayoría de los medios gráficos cubrieron el hecho, publicando días más tarde ediciones especiales sobre La Tablada.

Lorena Pontelli explora la exhibición de los cuerpos de militantes del MTP durante el intento de copamiento y la recuperación del cuartel, observando el papel que tuvo la reproducción fotográfica en la “teatralización del exceso”⁵⁹ de la violencia represiva. Parte del material fotográfico que formó parte de la Edición Especial de la revista *Gente*,⁶⁰ para analizar la representación de los cadáveres como superficies del ejercicio excepcional de la violencia estatal y el rol de la fotografía.

Las imágenes de cuerpos calcinados, aplastados por tanques, destrozados y sin vida que yacían en las instalaciones militares, dieron vueltas el país y nadie pudo evitar ser testigo de las mismas.⁶¹

No obstante, aunque la cobertura mediática expuso e hizo visible el horror de este acontecimiento, también ocultó la violencia mediante la cual las Fuerzas Armadas y de Seguridad aplacaron a los militantes del MTP y encubrió las graves violaciones a los derechos humanos que tuvieron lugar en el regimiento.

Una muestra de ello es la fotografía del cuerpo despedazado de una militante del MTP ante la mirada del presidente Raúl Alfonsín junto a los militares que se lo mostraban. Se observan varones parados alrededor de los restos de una mujer, todos ellos portando sus armas a excepción del presidente. Esta foto se puede interpretar como la reaparición de la imagen del cuerpo del enemigo como trofeo de guerra y nos recuerda a la foto del cadáver de Hugo Irurzum frente a los reporteros gráficos que lo fotografiaban [Imagen 12]. Si bien es la imagen del fin del conflicto, otras similares sellaron el destino de la acción cuando, entre los combatientes, algunas mujeres fueron captadas por las cámaras de televisión, dato que permitió deducir que se trataba de una organización civil de “cuño setentista”.⁶²

⁵⁸ Por citar dos ejemplos: *Tablada: el final de los '70* (2009) de Fabian Agosta, <https://www.youtube.com/watch?v=28PA-sSCXtk> y *Ataque a la Tablada* (2010) de Crónica TV, https://www.youtube.com/watch?v=7zli--Dxc4k&ab_channel=juangonzales [consultados por última vez el 10-03-2021].

⁵⁹ Elsa BLAIR: *Muertes violentas: la teatralización del exceso*. Colombia, Editorial de la Universidad de Antioquía, 2005.

⁶⁰ Edición Especial, Revista *Gente*, 25 de enero de 1989.

⁶¹ Lorena PONTELLI: op. cit., p. 193.

⁶² Claudia HILB: “La Tablada. El último acto de la guerrilla setentista”, *Lucha Armada*, 3:9 (2007). Las primeras versiones del ataque interpretaron como posibles responsables a los militares carapintadas, que constituían un grupo dentro de la oficialidad de rango medio mayormente del Ejército y esa fuerza no incor-



Imagen 16. El presidente Raúl Alfonsín junto a militares ante el cuerpo de Claudia Lareu. Fotografía Víctor Bugge. Fuente: Revista Gente.

Esta fotografía ha sido la más reproducida durante los últimos años en las notas periodísticas que refieren a La Tablada. Sin embargo, en ninguno de los artículos relevados por Pontelli se menciona el nombre de la mujer. La secuencia se repite en todas las imágenes. No hay explicaciones acerca de quiénes eran esas personas, las circunstancias de sus muertes, ni cómo sus cuerpos fueron ubicados allí. Según la autora, la militante que aparece en la imagen es Claudia Lareu, esposa de Francisco Provenzano (quien continúa desaparecido desde los hechos de La Tablada), ex militante del PRT-ERP y hermana de Electra Irene Lareu, desaparecida junto a su pareja en 1977. Claudia Lareu también había formado parte del grupo que atentó contra la vida del dictador Anastasio Somoza en Paraguay en 1980.

Por último, esta foto también es significativa para graficar la controversia que aún existe entorno a lo que vio, no vio o eligió no ver Alfonsín en La Tablada. Para concluir, Pontelli sostiene que:

De esta manera, desde la mañana del 23 de enero, el frustrado intento de copamiento se convirtió en un acontecimiento mediático, en una serie de imágenes confusas que se proyectaron en las pantallas de la gran mayoría de los hogares argentinos (...) No obstante, la sobreinformación y la imposibilidad de

poró mujeres en sus filas hasta la década del noventa. Por el contrario, la participación de las combatientes mujeres fue un rasgo distintivo de las organizaciones de la izquierda armada de las décadas del sesenta y setenta.

codificar estas imágenes, de interpretar lo que efectivamente estaba sucediendo, probablemente haya contribuido a alimentar las versiones conspirativas que explicaban la acción a partir de secretos acuerdos entre servicios de inteligencia y actores políticos. Por lo tanto, una de las primeras consecuencias de esta lógica del espectáculo sobre el público era la sospecha: esas imágenes que parecían mostrarlo todo, generaban la sensación de que en realidad estaban ocultando la verdad.⁶³

Conclusiones

Empezamos y concluimos este análisis con las imágenes del intento de copamiento al Regimiento de Infantería Mecanizada 3 “General Belgrano” en La Tablada y su violenta recuperación, porque es un hecho que condensa el final de una época y el comienzo de otra. Por un lado, la secuencia de Longoni [Imágenes 1, 13, 14 y 15)] sobre los atacantes capturados con vida y luego desaparecidos, reinstala la discusión acerca de si es posible fotografiar la desaparición forzada de personas, discusión deudora de la aplicación sistemática de este método represivo por la última dictadura militar argentina. Y con ello, remite a pensar otras formas, incluso similares, de representar ese *horror*, como la última foto de los guerrilleros vivos antes de su fusilamiento en la Masacre de Trelew o las distintas imágenes de personas detenidas por razones políticas, en ocasiones en condiciones clandestinas, de las cuales muchas no sobrevivieron. Hasta las fotos de un CCD en pleno funcionamiento como las que examina Cattaneo sobre la base militar de Santa Lucía en Tucumán, a diferencia de aquellas fotografías de lugares vacíos producidas por la Conadep.

Así, tanto para un momento como para el otro, indicamos la importancia que las imágenes de reporteros gráficos han adquirido en los últimos años. Una tarea pendiente es hallar las fotos de la prensa inéditas o publicadas como parte de las noticias. Probablemente puedan hallarse en los archivos personales de fotoperiodistas o en los repositorios inéditos de los diarios.

Por otro lado, las imágenes de La Tablada también son de las típicas imágenes de guerra, con acciones armadas, bombardeos, incendios, tanques y, especialmente, con la exhibición de los cuerpos de militantes del MTP como trofeos de guerra. La espectacularización de la violencia que a partir de allí se instaló como una nueva forma de hacer periodismo, con la incorporación de su tratamiento en otros medios de comunicación además de la prensa gráfica, como la televisión y el cine.

Complementariamente, y a diferencia de esas típicas imágenes de guerra, señalamos la existencia de una serie de fondos documentales que contienen una vastedad

⁶³ Lorena Pontelli: op. cit., pp. 200-201.

de fotos de la violencia estatal, ubicados en diferentes “archivos de la represión”, algunos de ellos todavía poco explorados o con escaso o nulo acceso para la investigación histórica. Su aparición y, en algunos casos, puesta a disposición para investigadores, permite abrir un abanico de opciones para realizar nuevas pesquisas que utilicen a la fotografía como una fuente histórica primordial. En un recorrido presuroso analizamos los acervos fotográficos de la ESMA (conservados por un sobreviviente); del D2 de la policía de Córdoba, que funcionó bajo la órbita del III Cuerpo de Ejército, ubicados en el Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba; de los prontuarios producidos por la División de Investigaciones de la Unidad Regional II de la Policía de Santa Fe, en las últimas dictaduras (1966-1973/1976-1983) bajo las órdenes del II Cuerpo de Ejército, alojados para ese periodo en el Archivo del Departamento de Criminalística de la Unidad Regional II de la Policía de Santa Fe; del Fondo del Servicio Penitenciario de la provincia de Santa Fe (SPSF) y del fondo documental de la ex Dirección General de Informaciones (DGI), ambos ubicados en el Archivo Provincial de la Memoria de Santa Fe (APMSF); del álbum de fotos encontrado en la ex SIDE, a cargo del Archivo Nacional de la Memoria (ANM); y, por último, del Archivo del Terror en Paraguay.

De variada composición, las fotos producidas y recopiladas por los servicios de inteligencia de distintas dependencias del Estado y por la burocracia militar, policial y penitenciaria contenidas en estos archivos permiten cuestionar el sentido común acerca de que no existen imágenes de la persecución y la represión, en general, y de la desaparición forzada de personas, en particular, y arrimar posibilidades para que nuevas investigaciones aborden el tema.



Traducciones



Transferencias de tecnología militar desde la China Ming y la emergencia del norte de Indochina (c. 1390-1527)*

Sun Laichen

California State University, Fullerton, Estados Unidos

lsun@fullerton.edu

Los expertos en la historia del Sudeste Asiático y en las relaciones entre China y dicha región necesitan hacer un cambio significativo que les lleve de una perspectiva marítima a otra que ponga el acento en las conexiones continentales. Hace unos sesenta años, atacando el enfoque eurocéntrico en la comprensión de la historia de Asia Sudoriental, J. C. van Leur escribió esta célebre frase: «Las Indias son observadas desde la cubierta del barco, desde las murallas de la fortaleza y desde la alta galería de una casa comercial».¹ Desde entonces hasta hoy, especialmente a partir de la publicación del tardío e importante ensayo de John Smail sobre la ‘historia autónoma’, muchos historiadores del Sudeste Asiático –por tomar prestada una frase del propio Smail– han «puesto los pies en la tierra»² y se aproximan a la historia de la región desde una perspectiva no eurocéntrica. Sin embargo, el legado colonial de mirar desde una perspectiva marítima sigue plenamente vigente: cuando se trata de buscar factores externos que afectan a la historia del Asia Sudoriental, los expertos han estudiado de forma casi unánime las influencias y elementos procedentes de China, India y Europa a través del mar. Esta *mentalidad marítima*, tal y como la

* Traducido para la *Revista Universitaria de Historia Militar* por David Alegre Lorenz (Universitat de Girona). El texto original fue publicado bajo el título “Military Technology Transfers from Ming China and the Emergence of Northern Mainland Southeast Asia (c. 1390-1527)”, *Journal of Southeast Asia Studies*, 34:3 (2003), pp. 495-517. Desde el propio título se ha traducido “Mainland Southeast Asia” como “Indochina”, entendiendo este topónimo en su sentido amplio, que engloba toda la parte continental del Sudeste Asiático. Este artículo se deriva de mi tesis doctoral, *Ming-Southeast Asian overland interactions, c. 1368-1644* (University of Michigan, 2000). Se basa en una comunicación presentada en la mesa-taller de la Association for Asian Studies en Washington, DC en 2002. Vaya mi agradecimiento para Bruce Lockhart y para los dos evaluadores anónimos, por sus constructivos comentarios; para Geoff Wade, por sus sugerencias y por permitirme utilizar su biblioteca; para William Baxter, Martha Ratliff, F. K. Lehman y Aroonrut Wichienkeo, por su ayuda en la resolución de problemas lingüísticos. Un agradecimiento especial es para Victor Lieberman y John K. Whitmore, que guio mi investigación doctoral; para Christopher Goscha, por sus sugerencias en referencia al contenido y al estilo del borrador de mi comunicación; y para Anthony Reid, Director del Asia Research Institute, por darme tiempo para revisar esta investigación.

¹ J. C. VAN LEUR: *Indonesian trade and society: Essays in Asian social and economic history*, La Haya, W. van Hoeve, 1955, p. 261.

² John SMAIL: “On the possibility of an autonomous history of modern Southeast Asia”, en Laurie SEARS (ed.), *Autonomous history, particular truths: Essays in honor of John R. W. Smail*, Madison, University of Wisconsin Center for Southeast Asian Studies, 1993, pp. 39–70; cita precedente de p. 46.

denomino, queda reflejada en numerosas observaciones abiertas y conclusiones encubiertas hechas por los especialistas. Por ejemplo, «a lo largo de toda su evolución cultural, el círculo de comercio del Sudeste Asiático se expandió progresivamente, estimulado por los contactos con India, China y Asia Occidental. En el tiempo del Sultanato de Malaca la región quedó conectada con los límites exteriores del comercio de larga distancia, extendiéndose desde Venecia en el oeste hasta Cantón en el este».³

Estos análisis ignoran que mientras los marinos y los barcos navegaban las aguas de la región, las caravanas también estaban ocupadas atravesando las rutas terrestres entre las regiones de la China meridional actual y las zonas septentrionales del Sudeste Asiático. En otras palabras, tan solo miran al mar, nunca al continente. En contra de esta visión, este artículo defiende que el impacto terrestre desde China – especialmente sobre Indochina– fue profundo, y la tecnología china de la pólvora es un buen ejemplo. Los expertos han asociado la diseminación de las armas tubuladas modernas de metal en el Sudeste Asiático con el saco de Malaca por parte de los portugueses en 1511; por consiguiente, vemos que se han hecho investigaciones importantes sobre la transferencia de tecnología militar europea y sus implicaciones en la historia de Asia Sudoriental.⁴ Aunque cada vez más especialistas han acabado por darse cuenta de que ya antes de esa fecha las armas de fuego de origen chino o musulmán se habían propagado hasta la Baja Birmania y los territorios insulares del Sudeste Asiático, se han ignorado hasta ahora tanto la diseminación de armas desde la China Ming hacia aquellas áreas desde finales del siglo XIV hasta principios del XV como sus implicaciones de largo alcance. Incluso Joseph Needham en su obra magna *Science and civilisation in China*, que trata la difusión de las armas de fuego chinas en Europa y otras

³ Jeyamalar KATHIRITHAMBY-WELLS: “Restraints on the development of merchant capitalism in Southeast Asia before c. 1800”, en Anthony REID (ed.), *Southeast Asia in the early modern era: Trade, power, and belief*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1993, pp. 123–124. Para un comentario similar véase Leonard Y. ANDAYA: “Interactions with the outside world and adaptation in Southeast Asian society, 1500–1800”, en Nicholas TARLING (ed.), *The Cambridge history of Southeast Asia*, vol. I, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p. 372.

⁴ Los dos estudios seminales son Victor B. LIEBERMAN: “Europeans, trade, and the unification of Burma, c. 1540–1620”, *Oriens Extremus*, 27: 2 (1980), pp. 203–226 y Anthony REID: *Europe and Southeast Asia: The military balance*, Townsville, Queensland, James Cook University Centre for Southeast Asian Studies, 1982. Casi todos los trabajos escritos en el siglo XX, que son demasiado numerosos para ser enumerados aquí, han enfatizado la importancia del año 1511. Charles R. BOXER: “Asian potentates and European artillery in the 16th–18th centuries: A footnote to Gibson-Hill”, *Journal of the Malayan Branch of the Royal Asiatic Society*, 38:2 (1965), p. 168. Sin embargo, especuló correctamente con la idea de que los vietnamitas hubieran utilizado el cañón antes de que llegaran los portugueses, aunque fracasó a la hora de aportar pruebas. Li Tana solo menciona de pasada la posible transferencia de China a Vietnam en su *Nguyễn Cochinchina: Southern Vietnam in the seventeenth and eighteenth centuries*, Ithaca, NY, Cornell University Southeast Asia Program, 1998, pp. 43–44.

partes de Asia tales como Corea y Japón, ha excluido por completo el Asia Sudoriental.⁵

Esta visión errónea viene causada por una falta de atención al desarrollo de las armas de fuego en China, pero también a la hora de consultar las importantes fuentes chinas y del Sudeste Asiático contemporáneas o casi contemporáneas a los hechos, particularmente las vietnamitas, birmanas y tai (tai laosiano, tai del norte, etc.). Este artículo lleva a cabo un análisis crítico y detallado de estos relatos con el fin de mostrar que mucho antes de la aparición de los europeos en las aguas del Asia Sudoriental, las armas de fuego chinas –incluidos cohetes, pistolas y cañones– ya habían comenzado a extenderse por las regiones septentrionales de Indochina (incluyendo aquí Yunnan y la India nororiental), con consecuencias muy significativas para la historia de la región. Aunque las fuentes en este aspecto son todavía muy incompletas, estas sugieren con claridad que gobernantes del Asia Sudoriental en el Gran Viêt, Lanna y Luchuan (la tierra de los maw shan, en las actuales regiones sudoccidentales de Yunnan) no perdieron la oportunidad de adquirir y emplear esta nueva tecnología china en su propio beneficio, mientras que aquellos que la adoptaron a menor escala o no lo hicieron en absoluto (por ejemplo los reinos de Champa y Ayutthaya) sufrieron las consecuencias.

La China Ming en sus comienzos (1368-1450): una superpotencia militar

La conquista de vastos territorios de Eurasia por parte de los mongoles difundió la tecnología de la pólvora y algunas formas tempranas de armas de fuego, como lanzas de fuego y bombas (pero no armas tubuladas de metal tales como los cañones y las armas cortas), desde la propia China a las regiones situadas más al oeste, incluido Oriente Medio, Europa y la India noroccidental. Esto es así porque en el apogeo de los mongoles las verdaderas armas de fuego, ya fueran de tipo individual o cañones de artillería, todavía no se habían fabricado, y sus principales armas eran las ballestas, incluso los fundíbulos y las catapultas fueron poco utilizados.⁶ Los expertos han afir-

⁵ Joseph NEEDHAM: *Science and civilisation in China*, vol. V, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pt. 7 (Química y tecnología química, Tecnología militar; la epopeya de la pólvora), p. 569; todas las citas para Ciencia y civilización se refieren a este particular volumen a menos que se indique lo contrario. WANG Zhaochun: *Zhongguo huogishi* [Una historia de las armas de fuego en China], Pekín, Junshi Kexue Chubanshe, 1991, que representa la culminación de la historiografía china en las últimas décadas, también menciona solamente Corea y Japón (pp. 449-450). Para referencias al contexto asiático sudoriental véase M. A. P. MEILINK- ROELOFSZ: *Asian trade and European influence in the Indonesian archipelago between 1500 and about 1630*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1962, p. 123; Victor B. LIEBERMAN: “Europeans, trade, and the unification...”, pp. 207, 211; Anthony REID: *Europe and Southeast Asia...*, p. 3 y *Southeast Asia in the Age of Commerce, vol. II (Expansion and crisis)*, New Haven, Yale University Press, 1993, pp 220–221.

⁶ FENG Jiasheng: *Huoyao de faming he Xichuan* [La invención de la pólvora y su expansión a Occidente], Hong Kong, Rixin Shudian, 1956, pp. 45–65; Iqtidar Alam KHAN: “Origin and development of gunpowder

mado desde hace tiempo que los Yuan utilizaron cañones de metal en su invasión de Japón y Java en 1281 y 1293, pero esto no fue realmente así. El arma que sus ejércitos desplegaron en dichas campañas, así como también en la guerra más temprana contra Japón de 1274, era un fundíbulo contrapesado que lanzaba poderosas bombas explosivas de hierro y que se conocía como *tiehuopao* 鐵火砲.⁷ Tanto el tipo de fundíbulo chino tradicional como el musulmán avanzado jugaron un gran papel en las primeras conquistas mongolas. Los hallazgos arqueológicos sugieren que las armas cortas tubulares de metal (*huotong* 火筒 o *huochong* 火銃) no aparecieron hasta 1288; y la artillería tubular de metal más temprana, hasta donde sabemos, fue fabricada en torno a la primera mitad del siglo XIV y no fue conocida como *pao* 砲 hasta los primeros tiempos de los Ming, especialmente mediada ya su era.⁸

El punto de inflexión verdaderamente importante fue el establecimiento de la dinastía Ming en 1368, que dio comienzo a lo que podría denominarse como ‘revolución militar’, no solo en la historia de China, sino también a nivel mundial.⁹ Las armas de fuego ayudaron a Zhu Yuanzhang (r. 1368-1398) a derrotar a los mongoles y al resto de sus rivales fundando una nueva dinastía. Esto queda atestiguado en una observación realizada en torno a 1561 por el escritor de un tratado militar: «Nuestro primer emperador Taizu (Zhu Yuanzhang), debido a sus remarcables logros militares tomó el

technology in India: A. D. 1250–15002, *The Indian Historical Review*, 4: 1 (1977), pp. 20–9, y también “Coming of gunpowder to the Islamic world and North India: Spotlight on the role of the Mongols”, *Journal of Asian History*, 30:1 (1996), pp. 27–45 o “The role of the Mongols in the introduction of gunpowder and firearms in South Asia”, en Brenda J. BUCHANAN (ed.), *Gunpowder: The history of an international technology*, Bath, Bath University Press, 1996, pp. 33–44; Joseph NEEDHAM: op. cit., pp. 568–579.

⁷ Feng JIASHENG: *Huoyao de faming...*, p. 45; Joseph NEEDHAM: op. cit., pp. 176–178, 294–295 y vol. V, pt. 6 (Química y tecnología química: Tecnología militar, misiles), p. 226; WANG Zhaochun: op. cit., p. 39. La confusión sobre la palabra *pao* se prolonga por el hecho de que hacía referencia al cañón de los tiempos Ming en adelante, pero en su uso más temprano significó o ‘catapulta’ o las piedras y explosivos proyectados por un arma de este tipo (Joseph NEEDHAM: op. cit., p. 11 nota c.) Un ejemplo de estas afirmaciones en relación a las campañas del siglo XIII es Geoffrey PARKER: *The military revolution: Military innovation and the rise of the West, 1500–1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p. 83. Para la fuente china original de las campañas militares de los Yuan en Java véase SU Tianjue: *Yuan wenlei* [Colección de las obras literarias de los Yuan], Nanjing, Jiangsu Shuju, reimpresión de 1889, vol. XLI, p. 20b.

⁸ Joseph NEEDHAM: op. cit., pp. 276–341, 569; LIU Xu: *Zhongguo gudai huopaoshi* [Una historia del cañón en la Antigua China], Shanghai, Shanghai Renmin Chubanshe, 1989, pp. 33–41; SHI Weimin: *Yuandai junshishi* [Una historia militar de la dinastía Yuan], vol. XIV de la *Zhongguo junshi tongshi*, Pekín, Junshi Kexue Chubanshe, 1998, pp. 353–355; ZHONG Shaoyi: “Chong, pao, qiangdeng huoyao mingcheng de youlai he yanbian” [Los orígenes y evolución de *Chong*, *pao*, *qiang* y otras armas de fuego], en *Zhongguo gudai huoyao huoyao huoqishi yanjiu* [Estudios en la historia de la pólvora y las armas de fuego en la antigua China], Pekín, Zhongguo Shehui Kexue Chubanshe, 1995; WANG Zhaochun: op. cit., pp. 50–53. Sigo a Needham en la traducción de *houchong* como ‘arma corta’ de acuerdo con el uso británico.

⁹ Esta ‘revolución militar’ todavía merece un estudio más en profundidad utilizando los criterios establecidos por los historiadores militares de Europa (véase Geoffrey PARKER: op. cit.), pero no hay ninguna duda de que especialmente durante los primeros tiempos de los Ming las armas de fuego fueron cada vez más producidas y empleadas, hasta el punto de tener un impacto dramático en las relaciones internacionales de China y en su modo de hacer la guerra; WANG Zhaochun: op. cit., p. 111, llama a esto una ‘gran transformación’ (*da biange*).

control de todo el País del Centro [Zhongguo]. Este poseía todos los tipos de armas de fuego que existen desde el pasado hasta el presente, y las guardaba en sus arsenales.»¹⁰ Tras el establecimiento de los Ming se puso mucha atención en la producción de armas de fuego. Carecemos de estadísticas de la época, pero la siguiente información debería ser suficiente para demostrar la escala de la empresa en cuestión. El tamaño del ejército de los Ming durante el reinado del primer emperador era de entre 1,2 y 1,8 millones de hombres, y en torno al 10% de ellos estaban equipados con armas de fuego cortas. Desde 1380 hasta 1488 hubo en las capitales dos agencias principales a cargo de la producción de armas; a la primera –el *Junqiju*– se le encargó producir cada tres años 3.000 ‘cañones de avancarga’ (*wankouchong* 碗口銃), 3.000 armas cortas, 90.000 puntas de flecha y 3.000 pistolas de señales, mientras que la *Bingzhangju* manufacturó un número sin especificar de otros muchos tipos de cañones y armas cortas. También hizo algunas de estas últimas la *Agencia Baoyuan*, cuya principal tarea era en realidad acuñar monedas. Finalmente, fueron fabricadas armas de fuego fuera de las capitales, tanto por parte de los ejércitos provinciales como por iniciativa de las unidades militares locales.¹¹ Gracias a los números de serie de las armas cortas desenterradas hasta ahora se estima que al menos se fabricaron 160.106 de este tipo durante el periodo 1403-1521. En 1462 se fabricaron 1.200 carros para cañones, incluyendo aquellos destinados a los ‘cañones largos de bronce’ (*datongchong*), mientras que en 1465 se manufacturaron 300 ‘grandes cañones generales’ diferentes (*dajiangjunchong*) y 500 carros para cañones.¹²

Bajo dichas circunstancias no resulta sorprendente que creciera la proporción de armas entre los ejércitos de los Ming, particularmente cuando estos fortalecieron sus fronteras en el siglo XV. En 1450 la mitad de algunas unidades militares de la frontera septentrional estaban equipadas con cañones, y en 1466 un tercio de las tropas de los Ming podían haber estado equipadas con armas de fuego.¹³ En comparación con las

¹⁰ Cit. en Joseph NEEDHAM: op. cit., p. 431; he modificado ligeramente la traducción de Needham. Sobre las armas de fuego y la derrota de los mongoles véase MAO Yuanyi: *Wubeizhi* [Tratado sobre defensa militar] (1621), Pekín & Shenyang, Jiefangjun Chubanshe & Liaoshen Shushe, 1987 reprint, vol. VI, p. 5072; FENG Yingjing: *Huang Ming jingshi shiyongbian* [Guía imperial Ming de liderazgo práctico] (1603) libro 3, Taipei, Chenwen Chubanshe, reimposición de 1967, p. 1248; y Edward L. DREYER: “1363: Inland naval warfare in the founding of the Ming dynasty”, en Frank A. KIERMAN Jr. y John K. FAIRBANK (eds.), *Chinese ways in warfare*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1974, pp. 221, 358 n. 36.

¹¹ Información sobre producción en WANG Zhaochun: op. cit., pp. 75–76; Joseph NEEDHAM: op. cit., p. 292 nota h.; *Ming shi* [historia de la dinastía Ming] [en lo sucesivo MS], vol. XCII, Pekín, Zhonghua Shuju, 1974, p. 2265; y FAN Zhongyi et al., *Mingdai junshishi* [Una historia military de la dinastía Ming], vol. I, Pekín, Junshi Kexue Chubanshe, 1998, p. 201. Estadísticas sobre el tamaño del ejército en WANG Zhaochun: op. cit., p. 103.

¹² Joseph NEEDHAM: op. cit., p. 337 (cañón); la cifra para el periodo 1403–1521 procede de WANG Zhaochun: op. cit., pp. 101–102.

¹³ *Ibid.*, pp. 106–108; sobre el refuerzo de las fronteras véase *Ming shi*, vol. 92, p. 2264 y Joseph NEEDHAM: op. cit., pp. 313–314.

armas cortas del periodo final de los Yuan, las de los primeros Ming fueron mejoradas en varios aspectos, y estas fueron suministradas tanto a la infantería como a la marina. Estas fueron utilizadas en batallas navales por primera vez en 1363. Una década después ‘el cañón de avancarga’ estaba siendo instalado en los buques de guerra, y en 1393 se estipuló que cada gran embarcación debía ser equipada con dieciséis armas cortas, cuatro ‘cañones de avancarga’, veinte lanzas de fuego (*huoqiang* 火槍), veinte cohetes (*huojian* 火箭) y otras armas de fuego.¹⁴

Las campañas militares de la primera época de los Ming fueron abrumadoramente exitosas. Presumiblemente una de las razones fue el empleo efectivo de las armas de fuego, como permiten ver los apuntes de los contemporáneos. Qiu Jun (1421-1495), un gran hombre de estado Ming, señalaba lo siguiente: «A partir de la aparición de estas armas [de fuego] China ha sido capaz de derrotar a los bárbaros en los cuatro puntos cardinales». El autor de un importante tratado militar escrito en 1598 observó que «Chengzu [el Emperador Yongle, r. 1403-1424] [...] estableció en su corte las armas de fuego y otros batallones que se especializaron en armas cortas y cañones [...] Por tanto, sus logros militares sobrepasaron los de todos los emperadores anteriores».¹⁵

Transferencias de tecnología militar china al norte de Indochina

a) *Los maw shan (Luchuan)*

Luchuan era una forma de gobierno tai radicada en el valle del río Maw (Shweli, Ruili o Luchuan), de modo que en las fuentes birmanas sus gentes son llamadas maw o maw shan.¹⁶ En el tramo final del siglo XIV los maw shan del sudoeste de Yunnan todavía estaban armados solamente con elefantes, lanzas y ballestas.¹⁷ Sin embargo, la llegada de las armas de fuego desde el interior de China cambió el panorama. Desde 1378 las armas de fuego, incluidos pequeños ‘cañones de avancarga’ fabricados en Yongning (hoy Xuyong), dentro de la región de Sichuán, fueron utilizados con toda probabilidad por los soldados a pie de los Ming durante las campañas de Yunnan. Antes de entrar en este último territorio, el 26 de diciembre de 1381 las tropas Ming bajo el mando de los generales Fu Youde, Lan Yu y Mu Ying tomaron Puding, al noroeste de Guizhou,

¹⁴ WANG Zhaochun: op. cit., pp. 57, 74, 104; Joseph NEEDHAM: op. cit., p. 292 n.h.

¹⁵ QIU Jun: *Daxue*, vol. 122, p. 12b; citado en WANG Zhaochun: op. cit., p. 106.

¹⁶ En este artículo los términos ‘tai’ y ‘maw shan’ serán utilizados por igual para referirse a este grupo, que fue llamado por distintos nombres en diferentes lenguas.

¹⁷ JIANG Yingliang: *Baiyizhuan jiaozhu* [Anotación sobre los Baiyizhuan], Kunming, Yunnan Renmin Chubanshe, 1980, pp. 85–86; *Ming shilu youguan Yunnan lishi ziliao zaichao* [Fuentes históricas sobre Yunnan en las *Ming shilu*] [en lo sucesivo *MSL*], Kunming, Yunnan Renmin Chubanshe, 1959, vol. I, pp. 97–98, 130, 154.

y parece ser que fueron utilizadas armas de fuego en esta batalla.¹⁸ Estas armas pudieron haber jugado un rol decisivo el 31 de diciembre de 1381 en la derrota que los Ming infligieron a una fuerza militar de 100.000 mongoles en Qujing, al noreste de Yunnan; una fuente nos informa de que «el sonido de los tambores y los cañones hacía temblar el cielo». Como resultado, el dominio mongol en Yunnan se desmoronó. A finales de 1383 las armas de fuego de los Ming contribuyeron a la derrota de 40.000 tropas locales de Yunnan que habían puesto sitio a Tonghai durante más de un mes.¹⁹ El 13 de abril de 1387 el Emperador Ming promulgó órdenes dirigidas a Mu Ying y otros generales en Yunnan:

Estos bárbaros [Luchuan Baiyi o los maw shan] planeaban realmente acechar [Yunnan], y antes o después sin duda se convertirán en una preocupación amenazando la frontera. En el momento que recibáis este edicto [vosotros debéis] construir fortificaciones en Jinchi (Baoshan), Chuxiong, Pindian y el tramo central del río Lancang [Mekong]. [Tenéis que] aseguraros de que los muros de la ciudad sean altos y sus fosos profundos, las estacas grandes y gruesas. Cada posición debe tener de uno a dos mil o varios miles o cientos de armas cortas. Los emplazamientos en los que se produce pólvora [deben] trabajar día y noche con el fin de defender [la ciudad].

Al año siguiente el Emperador volvió a ordenar la construcción de 107 catapultas (*qishaopao* 七梢砲) para atacar las empalizadas de los maw shan.²⁰ El 6 de mayo de 1388 Dingbian (la moderna Nanjian, en Yunnan) fue atacada por 150.000 maw shan con más de 100 elefantes, mientras que 15.000 tropas Ming marcharon quince días para combatir a dicho contingente. Al principio los elefantes de los shan pusieron en retirada a los caballos Ming; más tarde el bando Ming empleó armas cortas, cañones, fle-

¹⁸ *MSL*, vol. I, p. 23; *MS*, vol. CXLIV, p. 4074. De acuerdo con la última fuente *pao* era disparado específicamente a modo de señal, pero se puede inferir que al mismo tiempo fueron utilizadas otras armas de fuego; véase también WANG Zhaochun: op. cit., pp. 83–5. Los nombres de lugares de la China Ming se pueden identificar en TAN Qixiang: *Zhongguo lishi dituji* [Mapas históricos de China], Pekín, Ditu Chubanshe, 1982, vol. VII y *Yunnansheng dituce* [Mapas de la provincia de Yunnan], Pekín, Zhongguo Ditu Chubanshe, 1999.

¹⁹ Sobre estos acontecimientos véase CHEN Wen et al. (eds.): [*Jingtai*] *Yunnan tujing zhi shu*, vol. X, Shanghai, Shanghai Guji Chubanshe, 1995, p. 160; *Zhengde Yunnanzhi*, vol. XIX, Shanghai, Shanghai Shudian, 1990, pt. 1, 3b and pt. 2, p. 2b (la cita sobre los tambores y cañones se encuentra en ambas fuentes); *MSL*, vol. I, p. 24; Frederic F. MOTE and Denis TWITCHETT (eds.): *The Cambridge History of China*, vol. VII (Ming China, 1368–1644), pt. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp. 144–146. Todas las fechas han sido convertidas siguiendo a Keith HAZELTON: *A synchronic Chinese–Western daily calendar, 1341–1661 A.D.*, Minneapolis, University of Minnesota History Department, 1984.

²⁰ ZHANG Dan: *Yunnan jiwu chaohuang* [Documentos de los asuntos de Yunnan] (1387), Changsha, Shangwu Yinshuguan, reimpresión de 1937, pp. 35–36, 44–45; WANG Shizhen: *Yanshantang bieji* [Otros escritos en el Yanshantang], Pekín, Zhonghua Shuju, 1985, vol. IV, p. 1669; *MSL*, vol. I, p. 84.

chas de fuego (*shenjijian* 神机箭 o *houjian* 火箭) y cañones de mano, incluidos ‘cañones de órgano’ (*jiulongtong* 九龍筒) que lanzaban nueve flechas al mismo tiempo.²¹ En particular, el ejército Ming implementó el fuego de volea para combatir a las unidades de elefantes shan de forma efectiva. Los soldados chinos equipados con armas de fuego fueron divididos en tres filas: la primera dispararía contra los elefantes antes que las demás cuando estos se aproximaran, si estos no retrocedían ante la primera salva abriría fuego la segunda fila, seguida a continuación por la tercera. De este modo, los soldados Ming «dispararon flechas y piedras [proyectiles lanzados por los cañones] al mismo tiempo, y el ruido hizo temblar el valle montañoso, todos los elefantes se estremecieron y dieron media vuelta». Según las *Ming shilu* (las crónicas Ming), 30.000 soldados maw shan resultaron muertos, mientras que fueron capturados 10.000 más junto a 37 elefantes. Abrumados por el poder militar Ming los maw shan se rindieron mediante la entrega de un tributo. Era la primera vez que se enfrentaban las dos fuerzas; la batalla, que duró dos días, resultó bastante rápida.²² Aparentemente las armas de fuego y la nueva estrategia militar jugaron un rol crucial poniendo en retirada a los elefantes shan y eventualmente también en la victoria Ming. Más tarde, ese mismo año 1388 las tropas Ming lucharon contra los yi en Dongchuan, al noreste de Yunnan; las armas de fuego también debieron ser utilizadas en la campaña, aunque solo quedó registrado el uso de pistolas de señales (*xinpao*, 信砲).²³

Sin embargo, el monopolio chino de la tecnología de la pólvora no duró mucho tiempo. En 1397 los soldados chinos de etnia han originales de Jinchi (el moderno Baoshan, en Yunnan) se pasaron a los maw shan y les ayudaron a fabricar cañones y armas cortas. Sus habilidades fueron tan valoradas por Silunfa (r. 1381-1399), líder de los maw shan, que a dichos soldados se les permitió llevar fajas de oro y fueron mejor tratados que los monjes del interior de Yunnan. El tratamiento especial incluso contrarió al subordinado de Silunfa, Dao Ganmeng, que se rebeló contra él y lo expulsó.

²¹ HUI Lu: Pingpi baijin fang [El precioso bálsamo del lavandero] (Reimpresión, c. 1844), vol. IV, pp. 23b–24a, 26b; vol. XIII, pp. 29a–30a. Debido a su efectividad en las campañas contra los maw shan, estos ‘cañones de órgano de nueve dragones’ fueron ampliamente utilizados en las fronteras Ming de 1464 en adelante (*MS*, vol. XCII, p. 2264). Un relato Ming escrito en los primeros años del reinado del emperador Wanli (1573–1619) menciona cañón (*huopao* o *pao*); YAN Congjian: *Shuyu zhoushulu* [Un registro completo de los países extranjeros], Pekín, Zhonghua Shuju, 1993, pp. 326–327.

²² ZHANG Hong: *Nanyishu* [Libro de los bárbaros del sur], en las series *Siku Quanshu cunmu congshu*, Tainan, Taiwan, Zhuangyan Wenhua Shiye Youxian Gongsi, 1997, libro 255, p. 199; *MSL*, vol. I, pp. 98, 110–111, 130; YAN Congjian: *Shuyu zhoushulu*, pp. 326–327; WANG Guonan (ed.): *Huang Ming mingchen yanxinglu xinbian* [Nueva compilación de las biografías de los funcionarios eminentes del imperio Ming], Taibei, Mingwen Shuju, 1991, libro 1, vol. I, p. 16b; WANG Sitong: Series *Ming shi*, in the *Xuxiu Siku quanshu*, Shanghai, Shanghai Guji Chubanshe, 1995, vol. 162, pp. 240–241; *MS*, vol. 92, p. 2264 y vol. 126, p. 3758. Las cifras de los ejércitos chino y shan están infladas en las *Ming shilu*: 30.000 y 300.000 respectivamente. El *Nanyishu* baja estos números exactamente a la mitad, que al menos es más cercano a la verdad. Wei Yuan ha cuestionado las cifras de los ejércitos expuestas en las fuentes Ming, véase su *Shenwu ji* [Informe de los asuntos militares de la dinastía Qing], Pekín, Zhonghua Shuju, 1984, vol. II, p. 492.

²³ ZHANG Hong: op. cit., p. 199; *MSL*, vol. I, pp. 101–104.

Los desertores de etnia han eran numerosos; como señalaba un memorial de 1442, durante el reinado de Hongwu (1368-1398) más de 20.000 soldados han fueron desplegados en Jinchi, pero muchos habían huido. A la altura de 1442 solo 3.000 de ellos permanecían en sus puestos, elevando las deserciones a una tasa que alcanzaba nada más y nada menos que un 85%.²⁴ Estos datos corroboran un memorial redactado en 1444 por Wang Ji, ministro de la Guerra y comandante en jefe de las campañas contra los maw shan:

En el pasado Luchuan se rebeló en primera instancia porque los contrabandistas en la frontera, portando ilegalmente armas y otros bienes, se colaron en Mubang (Hsenwi), Miandian (Ava), Cheli (Sipsongpanna), Babai (Lanna), etc., contactaron con los jefes tribales locales e intercambiaron bienes. También los hubo que les enseñaron a fabricar armas, se prendaron de [sus] mujeres y se quedaron allí.

Una tradición oral de los dai llegada hasta el siglo XX también confirma esta transferencia de conocimiento de la tecnología de la pólvora a través de los chinos han.²⁵

b) *El reino de Ava*

Los registros históricos de los mon y los birmanos hacen referencia de forma bastante frecuente a las armas cortas (*mibok* y *senat*) y los cañones (*nat amrok* o *amrok*, *pron* o *cinpron*, y *mratapu*), empleados en primera instancia en la Baja Birmania y la Birmania Central antes de la llegada de las armas de fuego europeas a principios del siglo XVI.²⁶

²⁴ Ibid., vol. II, p. 614. Sobre la rebelión de Dao Ganmeng véase vol. I, p. 162 y ZHANG Hong, op. cit., pp. 67–68; el último aporta una razón diferente para la revuelta.

²⁵ El memorial de Wang Ji en *MSL*, vol. II, p. 642. Para la perspectiva tai véase SANG Yaohua: “Luelun Song Yuan Ming shiqi Daizhu zhi beiqian” [Sobre la migración dai hacia el norte en tiempos de los Song, Yuan y Ming], *Yunnansheng lishi yanjiusuo yanjiu jikan*, 2 (1982), p. 465. Una fuente tai recoge que la corte Ming garantizó armas de fuego a los maw shan, pero esto es improbable, dada la muy estricta prohibición Ming sobre la proliferación de la tecnología de la pólvora; SONG Zigao: *Meng Meng tusi shixi* [La genealogía de Meng Mengtusi], Kunming, Yunnan Minzu Chubanshe, 1990, p. 74.

²⁶ Estas referencias están extraídas de una variedad de fuentes: *U Kala, Maha rajavan kri* [La gran crónica], Yangon, Hanthawaddy Ponnhipdaik, 1960-1961, vol. I, pp. 183, 366–367, 395, 406; vol. II, pp. 3, 6, 11, 16, 42–43, 45, 72, 104, 107, 117, 123, 125–127; *Aretopum (6) con twai suimahut Mranma manmya aretopum* [Seis Aretopum o relatos históricos de los reyes birmanos], Yangon, Nanmran Cape, 1970, pp. 156, 165, 222, 224, 229, 232, 268, 276, 310, 328–329; H. L. SHORTO: *Nidana Ramadhipati-katha (Rajawamsa Dhammaceti Mahapitakadhara)*, ed. Phra Candakanto, Pak Lat, 1912, p. 10; TVANSANTUIKVAN Mahacansu: *Tvan-san Mranma rajavan sac or Maha rajavan sac* [Una nueva crónica de Birmania], Yangon, Mingala Punnhip Tuik, 1968, vol. 1, pp. 90, 223, 289, 407, 409–410; *Mhannan maha rajavan to kri* [La crónica del palacio de cristal], Yangon & Mandalay, Pitakat Caupitukchuin, 1955–67, vol. 1, pp. 248, 419, 447, 457; vol. 2, pp. 3, 5, 9–10, 48–50, 51, 116, 126, 132, 134–136; Arthur P. PHAYRE: *History of Burma, including Burma Proper*,

Tabla 1: aparición de las armas de fuego en las fuentes birmanas y mon

Año	Lugar	Tipo de arma	Propietario
1057	Thaton	<i>amrok, senat</i>	mon
1287	Pegu	<i>senat</i>	indios & <i>bharangyi</i>
Antes de 1333	Arakan	<i>mibok</i>	arakaneses
Antes de 1333	Chittagong	<i>amrok, cañón de pólvora</i>	arakaneses
1293-1349	Martaban	<i>mibok, senat, amrok</i>	mon vs. Chiang Mai
1386	Chin	<i>senat</i>	indios luchando por los mon
c. 1388	Martaban	armas sin especificar/ <i>senat</i>	indios luchando por los mon
c. 1389	Arakan	<i>nat amrok</i>	arakaneses
1404	Pyay (Prome)	<i>pron, senat, amrok, mratapu</i>	Ava (vs. Pegu)
1404	Myete	armas sin especificar	Ava (vs. Pegu)
1404	Pegu	<i>pron, senat</i>	
1405	Hlaing	<i>pron, senat</i>	Ava (vs. Pegu)
1405	Prome	<i>pron</i>	Ava (vs. Pegu)
1408	Prome	<i>mibok</i>	Ava (vs. Pegu)
1409	Pegu	<i>amrok, senat, cinpron, mratapu</i>	Ava (vs. mon)
1409	Vasai (Bassein)	<i>pron, senat</i>	Pegu (vs. Ava)
1411/12	Prome	<i>pron, senat, amrok, mratapu, mibok</i>	Ava
1415	Vasai (Bassein)	<i>amrok, senat</i>	Pegu
c. 1415	Dala	<i>cinpron, amrok, mibok, senat</i>	Pegu
1416	Vasai (Bassein)	<i>amrok, senat, cinpron</i>	indios & <i>bharangyi</i>
1418	Hmawbi	<i>amrok, senat</i>	Ava
1440	Pinle	armas sin especificar	Pinle (vs. Ava)
c. 1466	Ava	cañones & mosquetes	Ava (vs. Pegu)
1481	Yamethin	<i>pron, senat</i>	Yamethin (vs. Ava)
1485	Yamethin	<i>pron, senat</i>	Yamethin (vs. Ava)
1511	Myedu	<i>pron, senat</i>	shan (vs. Ava)

Pegu, Taungu, Tenasserim, and Arakan from the earliest time to the end of the first war with British India, Bangkok, Orchid Press, reimpresión 1998, pp. 69–70, 74; G. E. HARVEY: *History of Burma, from the earliest times to 1824: The beginning of the English conquest*, Londres, Frank Cass & Co., reimpresión de 1967, p. 340.

1524	Kyauktalon	<i>amrok, senat</i>	Ava (vs. shan)
1524	Tonbilu	<i>senat</i>	shan vs. Ava
1524	Toungoo	<i>pron, senat</i>	Toungoo (vs. Ava)
1525	Ava	<i>amrok, senat</i>	Ava
1526	Ava	<i>mibok cedido a Onbuang</i>	Ava (vs. shan)
1527	Ava	<i>amrok/cinpron</i>	shan (vs. Ava)

Nota: armas individuales (mibok o senat); cañones (nat amrok/amrok, pron/cinpron, o mratapu)

Estos términos han sido compilados de diferentes fuentes citadas en el pie de página 27.

Un vistazo rápido a estas fuentes (ver tabla 1) parece mostrar un patrón de diseminación desde la ruta marítima de la Baja Birmania y después hacia la Alta Birmania. Victor B. Lieberman, basándose en numerosas referencias birmanas a la estrecha relación de los indios (*Kala*) con las armas de fuego en la Baja Birmania y a la investigación moderna sobre su historia en la India, ha sugerido que comenzaron a ser introducidas desde allí ya en el tramo final del siglo XIV. Sin embargo, la cuestión merece una mirada más profunda por al menos dos razones. En primer lugar, sin duda existen anacronismos en estas fuentes, como señaló en primera instancia G. E. Harvey secundado por Lieberman.²⁷ Además de ser fechas demasiado tempranas y obviamente imposibles (por ejemplo 1057) para la aparición de las armas de fuego en la Baja Birmania, debemos añadir que palabras como *Bharangyi* (*Farangi*, procedente de Frank, forma de referirse en general a los europeos) y *senat* (de la palabra holandesa *snaphaan*) no se pueden rastrear en Birmania antes de la llegada de los portugueses y los holandeses en los siglos XVI y XVII respectivamente.²⁸ En segundo lugar, investigaciones recientes y más meticulosas sobre las armas de fuego en la India han mostrado que los cañones y mosquetes no fueron utilizados en el subcontinente hasta mediado el siglo XV.²⁹

²⁷ Ibid., p. 340; Victor B. LIEBERMAN: “Europeans, trade, and the unification...”, p. 224 n. 61 (anacronismos) y 207, 211 (siglo XIV).

²⁸ Sobre ‘*Bharangi*’ veáse Henry YULE y A.C. BURNELL: *Hobson-Jobson: A glossary of colloquial Anglo-Indian words and phrases, and of kindred terms, etymological, historical, geographical and discursive*, Nueva Delhi, Rupa & Co, reimpresión de 1994), pp. 352–354. Para ‘*senat*’ véase *Mranma-Anglip abhidhan* [Diccionario myanma-inglés], Yangon, Department of the Myanmar Language Commission, Ministry of Education, 1993, p. 500 y C. A. GIBSON-HILL: “Notes on the old cannon found in Malaya, and known to be of Dutch origin”, *Journal of the Malayan Branch of the Royal Asiatic Society*, 26:1 (1953), p. 170 n. 9.

²⁹ Iqtidar Alam KHAN: “Early use of cannon and musket in India: A. D. 1442–1526”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 24:2 (1981), pp. 146–164. La identificación de los indios en las fuentes birmanas y mon como mercenarios con armas de fuego implica que dominaban dicha tecnología en el ámbito militar.

Si atendemos a la propagación de las armas y cañones chinos entre los maw shan en la década final del siglo XIV (ver más arriba), pero también en el Gran Viêt y en el reino de Lanna (ver más abajo); los frecuentes contactos del reino de Ava con los Ming, especialmente por medio del comercio fronterizo; y su activa implicación en la lucha contra los maw shan, uno tiene buenas razones para suponer un origen chino por vía terrestre de las armas en Birmania.³⁰ La aparición de términos para referirse a los cañones y a las armas cortas en un diccionario chino-birmano del siglo XV pone de manifiesto que los birmanos tenían conocimiento de ellas y que incluso las utilizaban. La palabra para cañón (*pao*) es *mibok nye*, que significa pequeña arma de fuego, mientras que la palabra utilizada para arma corta (*chong*) es *mibok kyì*, un arma de fuego grande. Por supuesto, va en contra del sentido común que el cañón sea más pequeño que las armas cortas. Una explicación para el extraño glosario del diccionario es que todavía no se distinguían claramente durante la etapa final de los Yuan y la era Ming, y que en algunos lugares *pao* era la manera de referirse a *chong*, y en otros *chong* era la forma de referirse a *pao*. Resulta interesante que la palabra *mibok* –literalmente ‘llama/fuego a chorros’– recuerda la estrecha relación que los chinos establecieron de las auténticas armas de fuego primitivas con una llama o fuego (normalmente ‘lanza escupe-fuego’ o *tuhuoqiang* 突火槍).³¹ En consecuencia, uno está obligado a considerar la posibilidad de que exista una deuda lingüística birmana con el idioma chino en lo que respecta a esta palabra.

Una lectura prudente de las fuentes birmanas y mon revela un patrón de norte a sur para la diseminación de las armas de fuego en Birmania. Las referencias mostradas en la tabla para el periodo 1057-1389 tienen que ser por fuerza anacronismos, pero 1404 es una fecha importante a tener en cuenta. Así, desde e hasta 1527 fueron las ciudades bajo el control del reino de Ava, especialmente Prome, las que emplearon armas fuego. Uno se imagina que sus autoridades, viendo dicha urbe como un baluarte crucial contra Pegu, la armaron con armas de tipo chino. Sin embargo, Pegu se hizo rápido con esta tecnología y en 1409 estaba utilizando *pron* y *senat* contra el reino de Ava. En 1445, de acuerdo con una fuente birmana, un ejército chino marchó hasta un lugar tan lejano como Yamethin, en el centro de Birmania, expulsando al viejo jefe tribal y

³⁰ El memorial de Wang Ji incluye explícitamente el reino de Ava entre los destinos del flujo de armas de fuego procedente de Yunnan; *MSL*, vol. II, p. 642.

³¹ Joseph NEEDHAM: op. cit., pp. 60, 62, 227, 230–232. Sobre la cuestión terminológica véase NISHIDA Tatsuo: *Mentenkan yakugo no kenkyu: Biruma gengogaku josetsu* [Un estudio del vocabulario birmano-chino (texto autorizado) *Miandianguan yiyu: Una introducción a la lingüística birmana*], Kioto, Shokado, 1972, pp. 8, 126. Sobre *chong* vs. *pao* véase QIU Jun, *Daxue*, vol. 122, p. 11b; p. 106; y LIU Xu: *Zhongguo gudai huopaoshi* [Una historia del cañón en la antigua China], Shanghái, Shanghai Renmin Chubanshe, 1989, pp. 6, 80. La utilización aparentemente ilógica pudo deberse simplemente a un error de copia.

poniendo en su lugar a uno nuevo al mismo tiempo que le proveían diferentes tipos de armas sin especificar.³²

Con la difusión de la tecnología de la pólvora, o incluso antes, los fuegos artificiales y los cohetes utilizados con fines bélicos y lúdicos tuvieron que haber viajado desde Yunnan a Birmania. Las fuentes son muy escasas en este sentido, pero se sabe que se lanzaron fuegos artificiales en el funeral del rey mon Dhammazedī (r. 1472-1491), en Pegu. Vale la pena citar aquí la fuente original: «Todos los gobernadores de distrito y los señores feudales equiparon y lanzaron fuegos artificiales fuera de los pabellones: algunos ‘poderosos elefantes’, varios ‘diamantes de mano’, otros *li krok bhum* y *le’ ga*, ‘estrellas’ y ‘lunas’, ganchos y petardos chinos, estrellas dobles y lunas dobles». Numerosos diarios de viaje escritos en Birmania entre finales del XVIII y principios del XX dan cuenta del lanzamiento de fuegos artificiales y especialmente cohetes largos (*dum* en birmano) tanto para el entretenimiento como sobre todo en los funerales de monjes. También es muy interesante mencionar que en Bassein, en la costa birmana, los chinos fabricaron pólvora y fuegos artificiales para los birmanos durante la Primera Guerra Anglo-Birmana (1824-1826).³³

c) India nororiental

La India nororiental, fundamentalmente Asam, también pudo haber recibido la tecnología de la pólvora de China vía Birmania. La visión convencional es que las armas de fuego fueron introducidas en Asam por los musulmanes desde Bengala por primera vez en 1527 o 1532, pero esta tesis no se sostiene por más tiempo. Algunas crónicas (*buranjī*) del reino de Ahom (asamesas) sugieren que fueron empleadas antes de esa fecha. En 1505 o 1523, después de haber subyugado a los chutiya, que habitaban la región entre el Tíbet y Asam, los Ahom les compraron cañones.³⁴ Los propios chutiya también pudieron haber recibido la tecnología de la pólvora desde el Tíbet. Más fuentes refuerzan la posibilidad de que las armas de fuego estuvieran siendo empleadas por los Ahom antes de la difusión de las de origen musulmán. Jean-Baptiste Tavernier, que viajó por

³² TVANSANTUIKVAN Mahacansu: op. cit., vol. I, pp. 361–362.

³³ John CRAWFURD: *Journal of an embassy from the Governor General of India to the Court of Ava*, London, R. Bentley, 1834, vol. II, p. 169. El relato del funeral en H. L. SHORTO: op. cit., pp. 26–27; el énfasis es añadido. Ejemplos de referencias a los fuegos artificiales en los relatos de visitantes incluyen los del padre católico Vincenzo SANGERMANO: *A description of the Burmese Empire*, Nueva York, Augustus M. Kelley, reimpresión de 1969, pp. 123–124 y William CAREY: “An account of the funeral ceremony of a Burman priest”, *Asiatic Researches*, 12 (1818), pp. 187–190.

³⁴ Lila GOGOI: *The Buranjis, historical literature of Assam: A critical survey*, Nueva Delhi, Omsons Publication, 1986, p. 215; S. L. BARUAH: *A comprehensive history of Assam*, Nueva Delhi, Munshiram Manoharlal Publishers, 1985, pp. 230, 397; y Padmeswar GOGOI: *The Tai and the Tai kingdoms; with a fuller treatment of the Tai-Ahom kingdom in the Brahmaputra Valley*, Gauhati, Gauhati University, 1968, p. 289. Por ejemplo, la visión tradicional se encuentra en GOLAP CHANDRA Barua: *Ahom-buranji (with parallel English translation) from the earliest time to the end of Ahom rule*, Guwahati, Spectrum Publications, 1985, pp. 61–68.

la India en el siglo XVII, ha dejado información interesante sobre la pólvora y las armas de fuego, incluidos los cohetes en Asam:

Se cree que esta gente en tiempos antiguos descubrió primero la pólvora y las armas de fuego, que pasaron de Asam a Pegu, y de Pegu a China; esta es la razón por la que el descubrimiento es atribuido por lo general a los chinos. Mir Jumla [que invadió Asam en 1662-1663 y habría conocido a Tavernier en 1651] trajo de aquella guerra numerosas armas de fuego de metal, y la pólvora producida en ese país es excelente. Su grano no es tan largo como el del reino de Bután, sino redondo y pequeño como el nuestro, y es mucho más efectivo que el otro polvo [...] Él [el rey de Asam] tiene muchas armas de fuego y fuegos artificiales abundantes, algo así como nuestras granadas, que son fijadas al final de una vara tan larga como una pica corta [...] y lleva más de 500 cargas.³⁵

Una fuente de 1662 expone que los asameses «funden excelentes llaves de mecha y artillería *bachadar*, y muestran una gran habilidad en este oficio. Producen pólvora de primera categoría [...]». Ram Singh, gobernador de Bengala, que comandó las invasiones de Asam en las décadas de 1660 y 1670, comentó que «todo soldado asamés es experto en navegar botes, lanzar flechas, cavar trincheras y empuñar armas de fuego y cañones. No he visto especímenes con semejante versatilidad en ninguna otra parte de la India».³⁶

Estos comentarios y observaciones implican que el conocimiento de la pólvora por parte de los Ahom antes de la llegada de las armas de fuego musulmanas en el siglo

³⁵ Jean-Baptiste TAVERNIER: *Travels in India by Jean-Baptiste Tavernier*, Londres, Oxford University Press, 1925, vol. I, p. xvi and vol. II, pp. 217–218; Jadunath SARKAR: “Assam and the Ahom in 1660 A. D”, *Journal of the Bihar and Orissa Research Society*, 1 (1915), p. 192. En otra ocasión, Tavernier (vol. II, p. 210) también hace referencia a Bután: «Hace tiempo que los butaneses aprendieron del mosquete, el cañón de hierro y la pólvora, que es de grano largo y muy fuerte. Se me ha asegurado que en sus armas son visibles figuras y letras que tienen más de 500 años de antigüedad [...] Por los caracteres inscritos sobre el arma, como me aseguraron aquellos que son capaces de leerlo, esta había sido fabricada hace 180 años». Incluso contradiciendo la cifra de «500 años», 180 aún nos darían una fecha en torno a 1470. La crónica de Tavernier no es disparada, porque existe la posibilidad de que las armas de fuego se extendieran de China al Tíbet y de allí a Bután, donde el armamento militar, incluidos los mosquetes, están incluidos en un festival de Año Nuevo. Este fue introducido en el Tíbet en 1408 (¿desde China?), y desde aquí en Bután en el siglo XVII; Michael ARIS: ““The admonition of the thunderbolt cannonball’ and its place in the Bhutanese New Year Festival”, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 39 (1976), pp. 608, 617, 632. El año 1408 habría sido un momento propicio para la diseminación de las armas de fuego chinas en el Tíbet.

³⁶ Citado en Edward GAIT: *A history of Assam*, Calcuta, Thacker Spink & Col, reimpresión de 1963, p. 253; la cursiva es mía. El relato de Tavernier da sustento a esta observación: «El emperador [mogol] también es seguido por 300 o 400 hombres armados con mosquetes, que son tímidos y poco hábiles en su manejo, y un número de jinetes que no tienen mayores virtudes. Cien de nuestros soldados europeos apenas tendrían dificultades para vencer a 1.000 de estos soldados indios [...]». (*Travels in India*, vol. I, p. 311). El relato de 1662 es citado en Jadunath SARKAR: op. cit., p. 192.

XVI pudo haberlos preparado para su magistral uso de este tipo de armamento. Los asameses tuvieron su propia manera de producir pólvora, y los jasi, al oeste de Asam, eran capaces de fabricar pólvora previamente a la venida de los británicos.³⁷ En particular, los meitei o manipuri aprendieron el arte de producir pólvora de los mercaderes chinos que visitaban Manipur en torno a la década de 1630 (e incluso probablemente antes) y experimentaron con la fabricación de armas de fuego de metal de gran tamaño. Los kuki adquirieron la tecnología de la pólvora de los manipuri, y todavía estaban utilizándola en los primeros compases del siglo XX. En este contexto también es importante señalar que los manipuri emplearon cohetes (*meikappi*, literalmente ‘disparar fuego’) a principios del siglo XVIII, una tecnología de guerra que habían adquirido mucho tiempo antes. Además, en Manipur los naga produjeron carbón en polvo y lo vendieron como pólvora.³⁸

Las armas de fuego pudieron haber llegado a la India desde Asam o desde la Baja Birmania. Iqtidar Alam Khan sostiene que los mosquetes y el cañón aparecieron por primera vez en la India a mediados del siglo XV. De acuerdo con Parshuram Krishna Gode, solo después del 1400 *bana* (‘flecha’ en sanscrito) aparece en las fuentes históricas indias entendida como ‘cohetes’. La mención precisa de cohetes utilizados como arma en las guerras durante el periodo 1435-1467 corrobora la visión de Gode.³⁹ Los tempos son bastante cruciales en nuestro propósito. Dado que la diseminación de la tecnología de las armas de fuego, el cañón y el cohete desde la China Ming a Birmania y otras regiones del norte de Indochina tuvo lugar en el periodo que va de 1390 a 1474-1475, uno puede suponer que un conocimiento de esta clase bien pudo haber viajado hasta la India. Se dice que los cohetes habrían sido inventados y utilizados primero en Dakhin, en el reino bahmaní. De ser así, la tecnología podría haberse extendido desde dicho reino hasta el Sultanato de Delhi, o de sur a norte, más que en el otro sentido, como Khan ha sugerido.⁴⁰ Irfan Habib sostiene que el *ban* «no vino a través del

³⁷ Nirmal Kumar BOSE: *Assam in the Ahom age 1228–1826: Being politico-economic and socio-cultural studies*, Calcuta, Sanskrit Pustak Bhandar, 1970, p. 178; P. R. GORDON: *The Khasis*, Londres, Macmillan and Co., 1914, p. 24.

³⁸ T. C. HODSON: *The Meitheids*, Londres, D. Nutt, 1908, p. 21; L. Joychandra SINGH: *The lost kingdom: Royal chronicle of Manipur*, Imphal, Prajatantra Publishing House, 1995, p. 10; Jyotirmoy ROY: *History of Manipur*, Calcuta, Eastlight Book House, 1973, p. 161; Jhalajit SINGH: *Short history of Manipur*, Manipur, O.K. Store, 1965, p. 158; y B. C. ALLEN: *Naga Hills and Manipur: Socio-economic history*, Delhi, Gian Publications, reimpresión de 1980, p. 60.

³⁹ Las fechas de 1435-1467 en Iqtidar Alam KHAN: “Origin and development of gunpowder...”, p. 28 y “The role of the Mongols in...”, pp. 40–41; sobre esta cuestión véase también su “Coming of gunpowder to the Islamic world...”, p. 43. Sobre *bana* véase Parshuram Krishna GODE: “The history of fireworks in India between A. D. 1400 and 1900”, en P. K. GODE (ed.), *Studies in Indian cultural history*, vol II., Poona, Prof. P. K. Gode Collected Works Publication Committee, 1960, p. 50.

⁴⁰ William IRVINE: *The army of the Indian Moghuls: Its organization and administration*, Nueva Delhi, Eurasia Publishing House, 1962, p. 148; Iqtidar Alam KHAN: “Origin and development of gunpowder...”, p. 27. Ver también del mismo autor “Early use of cannon and musket...”, p. 157 y “The role of the Mongols in...”, pp. 39–40.

mundo islámico, sino aparentemente de ultramar, directamente desde China, a través de la meseta de Decán». ⁴¹ Sin embargo, más probablemente viniera ‘por tierra’, desde China, vía Yunnan.

d) *Sipsongpanna, Lanna, Lan Xang*

De acuerdo con las *Ming shilu*, el 27 de diciembre de 1405, so pretexto de que el reino de Lanna había obstruido la misión Ming en Asam (Gula), el ejército chino invadió su territorio con el apoyo de los reinos de Sipsongpanna, Hsenwi, Kengtung y Sukhothai. Varias plazas, incluida Chiang Saen (Zheng Xian), fueron tomadas, dando como resultado la rendición del reino de Lanna. El número de tropas desplegadas por el bando Ming no ha quedado registrado, y las *Ming shilu* solo mencionan 2.000 procedentes de Yunnan y quizás 15.000 de Sipsongpanna. De acuerdo con la *Crónica Chiang Mai*, las tropas Ming atacaron Lanna dos veces, una en 1402-1403 y la siguiente en 1405-1406. Durante la primera invasión los Ming tenían «un gran ejército», y Lanna movilizó 52.000 hombres; Chiang Saen fue dos veces el campo de batalla principal y los ejércitos Ming fueron derrotados en las dos ocasiones. ⁴² La amenaza Ming también se sintió en Nan, donde una crónica afirma que entre 1389 y 1405 los espíritus de Nan espantaron a los ejércitos invasores chinos venidos de Yunnan. Los Ming se retiraron de Lanna a Muang Yong y Chiang Rung (Jinghong, capital de Sipsongpanna) y permanecieron allí durante tres años, causando muchísimos trastornos. ⁴³

No está claro qué tipo de armamento fue empleado por parte del bando Ming, pero está fuera de toda duda que incluía armas de fuego. La *Crónica Chiang Mai* apunta que los soldados chinos llevaban puestas armaduras de hierro, cobre y cuero que resistían las lanzas, espadas, armas de fuego y flechas de los ejércitos de los lanna. ⁴⁴ Por tanto, este último bando estaba utilizando armas de fuego. Esto no debería sorprendernos, porque los comerciantes y desertores procedentes de Yunnan podrían haber dado a conocer ya la tecnología de la pólvora, como había ocurrido entre los maw shan; una teoría como esta también viene reforzada por el informe de Wang Ji citado más arriba, donde declaraba que se estaban comercializando armas de Yunnan en Lanna.

⁴¹ Irfan HABIB: “Changes in technology in medieval India”, *Studies in History*, 2:1 (1980), p. 32.

⁴² *MSL*, vol. I, pp. 199–120, 204, 208, 219; David K. WYATT y Aroonrut WICHENKEEO: *The Chiang Mai chronicle* [en lo sucesivo *CMC*], Chiang Mai, Silkworm Books, 1995, pp. 72–74; David K. WYATT: *Thailand: A short history*, New Haven, Yale University Press, 1984, pp. 76–77.

⁴³ M. L. Manich JUMSAI: *History of Laos*, 2ª ed., Bangkok, Chalermit, 1971, pp. 64–5; James George SCOTT y J. P. HARDIMAN: *Gazetteer of Upper Burma and the Shan States*, Nueva York, AMS Press, 1983 (reprint), vol. II, pt. 1, p. 401. Los fantasmas son mencionados en David K. WYATT: “Presidential address: Five voices from Southeast Asia’s past”, *Journal of Asian Studies*, 53:4 (1994), pp. 1079–1080.

⁴⁴ *CMC*, p. 73.

Tenemos evidencias más directas procedentes de las crónicas de Lanna. En torno a 1411 la gente de Phayao fundió un cañón de cobre para atacar a los ejércitos invasores del reino de Ayutthaya: «abrieron fuego de volea contra la torre. Doscientos de los hombres meridionales [ayutthayas] guarecidos en el fuerte murieron». Esta es la primera vez que aparecen cañones en las fuentes de los lanna, aunque parece que les llevó algunos años hacer un uso efectivo de las armas de fuego. En 1443 los cañones ayudaron a los lanna a subyugar la ciudad de Phrae.⁴⁵ En 1457-1458 las tropas del reino de Lanna «abrieron fuego [¿armas de fuego?] contra los meridionales, *que murieron en gran número*». En esta batalla también resultó muerto el príncipe de Ayutthaya por un balazo en la frente. En 1461-1462 el rey de Lanna proporcionó dos cañones y 200 llaves de mecha a cada uno de los tres jefes shan de Muang Nai, Muang Tuk Tu y Muang Chiang Thong.⁴⁶ El cañón también jugó un gran papel en la captura de Nan por los lanna en 1476: «armaron un cañón y bombardearon la puerta de la ciudad, y entonces tomaron la ciudad». En 1485 las armas de fuego (*huoqiang* 火槍 en la traducción china) fueron utilizadas por las tropas lanna en su lucha con el pueblo khawa (la-wa o wa).⁴⁷

Además, una descripción bastante detallada del cañón y su uso en la *Crónica Chiang Mai* aporta más credibilidad a la existencia del cañón en el reino de Lanna:

[En 1443] el rey [Tilokarat] alcanzó Nan y envió una fuerza encabezada por la reina madre para tomar Phrae [...] El oficial le dijo a la reina, «Deberíamos abrir fuego con el cañón *pu cao* [dentro de la ciudad] si no se rinde». La reina entonces preguntó, «¿Quién sabe cómo utilizar el cañón *pu cao*?» Había un vietnamita llamado Pan Songkram que era el jefe de un millar, que le dijo a la reina, «Yo sé cómo utilizar un *pu cao*» [...] [Pan Songkram] dijo, «dispararé contra la copa de una palma cercana a la puerta de la ciudad. Cuando [el rey] lo vea quedará aterrorizado y se rendirá debido al poder del cañón *pu cao*». Entonces, efectivamente, Pan Songkram disparó a la copa de una palma. Thao Maen Khun [todavía] no se rindió. Entonces Pan Songkram dijo, «dis-

⁴⁵ W. A. R. WOOD: *History of Siam from the earliest times to the year A. D. 1781*, Bangkok, Chalermnit, reimpresión de 1959, p. 78; *CMC*, pp. 69–70 (el ataque de Phayao), 80–81 (Phrae). Phraya PRA-CHAKITCHAKONRACHAK (CHAEM), *Yongnaja jinian* [La crónica de Yonok o Phongsawadan Yonok] [en lo sucesivo Yonok], Kunming, Yunnan Minzu Xueyuan y Yunnan Dongnanya Yanjiusuo, 1990, p. 176, dice que el bando sukhotai utilizó un tipo de arma de fuego que aparece como *huoqiang* (arma corta) en la traducción china.

⁴⁶ La batalla de 1457/8 es mencionada en *CMC*, p. 86 (la cursiva es del autor) y W. A. R. WOOD: op. cit., p. 89. Véase *CMC*, p. 89 sobre Plang Phon y p. 97 sobre los jefes shan. El arma traducida aquí como ‘llave de mecha’ debía ser un arma corta de tipo chino, porque la llave de mecha se inventó en Europa y solo llegó al Sudeste Asiático después del siglo XVI.

⁴⁷ *Yonok*, p. 198; véase también *CMC*, pp. 101–2. La captura de Nan aparece en David K. WYATT: *The Nan chronicle*, Ithaca, NY, Cornell University Southeast Asia Program, 1994, p. 53 y las notas 3 y 4.

pararé el [cañón] *pu cao* e impactará contra el tronco de la palma para que se parta de la copa a la raíz». Así pues, Pan Songkram disparó el cañón *pu cao* contra la palma, como había dicho. Thao Maen Khun lo vio y se espantó, y se rindió [...] ⁴⁸

Aunque el reino de Lanna había adquirido la tecnología de la pólvora de China a principios del siglo XV, resulta bastante interesante que en este caso un vietnamita sea identificado explícitamente como alguien capaz de operar el cañón. Esto demuestra la superioridad vietnamita (en comparación con otros asiáticos sudorientales) en la comprensión de la tecnología de las armas de fuego como resultado de la invasión Ming, y sugiere que incluso transmitieron ésta a reinos como Lanna.⁴⁹ El relato también demuestra la efectividad, el poder y la relativa precisión del cañón. Sea cierta o no esta historia sobre los disparos contra la palma, lo que nos muestra es que Phrae fue sometida gracias al empleo del arma en cuestión. Resulta interesante que los cañones sean llamados *pu cao* en las fuentes lanna, un término que pudo haber derivado al menos parcialmente de la palabra china *pao*. La tesis de la adopción de una nueva palabra china se apoya indirectamente en el hecho de que los términos birmanos para armas de fuego (*amrok senat*) fueron utilizados en las crónicas de Chiang Mai y Nan como resultado de la conquista y dominio birmano de Lanna desde finales del siglo XVI.⁵⁰ Más abajo hablaremos en profundidad del reino Thai Septentrional dentro de un contexto regional más amplio.

Otro tipo de tecnología de la pólvora, los cohetes, también se extendieron vía terrestre desde la China Ming hasta Sipsongpanna, Lanna y Lan Xang, así como también a Birmania, India y el Gran Viêt. Como arma militar, las flechas de fuego fueron empleadas por los ejércitos Ming en la región de los maw shan en un momento tan

⁴⁸ CMC, pp. 80–1. El nombre ‘Pan’ tiene que ser ‘Phan’, un popular apellido vietnamita, mientras que ‘Songkhram’ significa ‘guerra’ en tai (comunicación personal con Christopher Goscha).

⁴⁹ Para obtener más detalles véase SUN Laichen: “Chinese military technology and Dai Viet: c. 1390–1497”, en Nhung Tuyet TRAN y Anthony REID (ed.), *Việt Nam: Borderless histories*, Madison, University of Wisconsin Press, 2006.

⁵⁰ CMC, p. 73; David K. WYATT: *The Nan chronicle...*, p. 53 y notas 3 y 4. Además de los términos birmanos y chinos para armas de fuego, las palabras nativas de los tai yuan también aparece en las CMC, por ejemplo *lambu/labu*, *kongnaa*, etc.; comunicación personal con Aroonrut Wichienkeeo. En otra comunicación personal con Martha Ratliff esta me dio la siguiente explicación del término *pu cao*: «Parece que la primera parte, *pu*, pudiera venir de *pao*. Las palabras en lengua hmong-mien para armas de fuego son también del chino (tanto *pao*, ver nota 4, como *qiang*, ver nota 1), de modo que parece probable que todos tomaron prestada de los chinos la tecnología y las denominaciones lingüísticas en su conjunto. De ser así la cuestión es, ¿qué es ‘cao’? Quizás sería útil prestar atención a los aumentativos tai; en xuyong miao, por ejemplo, la palabra para ‘cañón’ es ‘madre-[*pao*, ver nota 4]’, o ‘madre cañón’, donde ‘madre’ significa ‘grande’. Aroonrut me ha informado de que la palabra *pu cao* aparece solo una vez en las crónicas *Chiang Mai*, y por supuesto no es una palabra tai yuan (o tai septentrional), de modo que un préstamo del chino sería posible. Basándose en la sugerencia de Ratliff, Aroonrut señala que *cao* en tai yuan significa en efecto ‘señor, rey, grande, poderoso, alto’; en consecuencia *pu cao* significa ‘cañón poderoso’.

temprano como 1388, como se ha discutido más arriba. Los cohetes caseros (*punfai* o *bangfai* en los reinos de Tai Lu, Laos y Thai, y *nu phai* en el reino de Shan) fueron utilizados como armas en Sipsongpanna en 1465, cuando Meng Le derrotó a «diez mil» hombres de Meng Lian con solo 600 soldados, pero con la ayuda de cohetes. Además, armas cortas y cañones (*qiangnu paohuo* en su traducción china) fueron utilizados en luchas domésticas en 1470 en Sipsongpanna.⁵¹ En 1568 el rey de Lan Xang empleó cohetes para combatir con los ejércitos de la Birmania gobernada por los Toungoo. Ya en el siglo XVII los phuan de Xiang Khwang (hoy en el moderno Laos), por entonces dominio laxo de la dinastía Lê del Gran Việt, utilizaron cohetes y otras armas de fuego con fines militares.⁵²

e) Gran Việt

La cuestión crucial de las transferencias chinas de tecnología militar a los vietnamitas ha sido estudiada en detalle en otro lugar y aquí solamente será resumida de forma muy breve con fines comparativos.⁵³ El origen de tales transferencias puede remontarse hasta el comienzo del dominio chino antes de Cristo [*Common Era*, en el original], si bien tuvo lugar una nueva oleada bajo los primeros Ming. En el siglo XIV el principal enemigo del Gran Việt estaba al sur, el reino de Champa, y se dieron conflictos armados durante la mayor parte de la centuria, de una forma cada vez más dramática desde 1370 en adelante. En 1390 el poderoso monarca cham conocido por los vietnamitas como Ché Bồng Nga resultó muerto en una batalla naval. Las fuentes vietnamitas (escritas en chino) atribuyen su deceso a un arma llamada *huochong* –por mucho tiempo se entendió que hacía referencia a un cañón, pero probablemente se refiera a un arma corta (en los primeros tiempos de los Ming la palabra *chong* podía significar cualquiera de las dos).⁵⁴ El uso de estas nuevas tecnologías armamentísticas por parte de

⁵¹ Sobre la batalla de 1465 véase DAO Yongming, *Cheli xuanweishi shixi jijie* [Comentario de la genealogía de la Comisión de Pacificación de Cheli], Kunming, Yunnan Minzu Chubanshe, 1989, pp. 93, 335. Los acontecimientos de 1470 son mencionados en LI Foyi: *Leshi* [La crónica del reino de Lu], Taipei, Furen Shuwu, reimpresión de 1983, p. 20 y CHEN Xujing: *Leshi manbi: Xishuang Banna lishi shibu* [Comentario de y suplemento a la historia de Xishuangbanna], Cantón, Zhongshan Daxue Chubanshe, 1994, p. 96.

⁵² H. L. SHORTO: op. cit., pp. 132–133 (Lan Xang); los phuan son mencionados en Phan Huy CHÚ: *Lich triều hiến chương loại chí (Lichao xianzhang leizhi)* [Colección categorizada de documentos oficiales de las dinastías consecutivas], vol. I, Saigón, Phủ Quốc Vụ Khanh Đặc Trách Văn Hóa, 1972, p. 113.

⁵³ Véase SUN Laichen: “Chinese military technology...” para un análisis mucho más exhaustivo de esta cuestión.

⁵⁴ NGÔ Sĩ Liên: *Đại Việt sử ký toàn thư* (Dayue shiji quanshu) [Libro completo de las fuentes históricas del Gran Việt] [en lo sucesivo *TT*], vol. I, Tokio, Tokyo Daigaku Toyo Bunka Kenkyujo, 1984–1986, p. 464. El *Khâm định Việt sử Thông giám cương mục* (Qinding Yueshi tongjian gangmu) [El texto y comentario del espejo completo de la historia vietnamita ordenado por el emperador], vol. XI, Taipei, Guoli Zhongyang Tushuguan, 1969, p. 12a, del siglo XIX utiliza la palabra *huopao* (cañón), pero esto fue una alteración posterior.

los vietnamitas facilitó un cambio permanente del equilibrio de poder entre los dos reinos.

Estas armas pudieron haber sido obtenidas de los comerciantes chinos o de desertores del ejército, pero la subsecuente invasión Ming, seguida por la ocupación del Gran Việt (1406-1427) propició una transferencia más sistemática de tecnología militar. Las armas de fuego chinas fueron un elemento clave a la hora de propiciar la derrota de la resistencia vietnamita a manos de los Ming; fueron particularmente efectivas en el combate contra los elefantes, una fuerza que había sido un obstáculo formidable para los chinos a lo largo de los siglos en sus campañas en el Sudeste Asiático.

En el curso de la ocupación, sin embargo, las tropas Ming perdieron gradualmente su superioridad tecnológica, cuando la resistencia resurgió bajo el liderazgo de Lê Lợi y un número creciente de armas chinas y otros pertrechos militares fueron capturados en grandes batallas entre 1418 y 1425. Además, los prisioneros y desertores Ming también proporcionaron tecnología militar que los vietnamitas fueron capaces de copiar.⁵⁵ Finalmente, Lê Lợi y sus fuerzas derrotaron a los chinos, lo cual le permitió establecer la dinastía Lê en 1428. Después de la retirada de los Ming, un Gran Việt ya independiente comenzó a fortalecer su flota y su arsenal de armas. Al mismo tiempo, los gobernantes vietnamitas prestaron mayor atención a la obtención de suministros adecuados de materiales como el salitre y el cobre. Los vietnamitas habían experimentado su propia ‘revolución militar’ y se habían convertido en un ‘imperio de la pólvora’ por derecho propio.

El papel de la tecnología militar en la emergencia de Indochina

El periodo que va de mediados del siglo XV a principios del XVI marcó la emergencia general del norte de Indochina como una región importante a nivel geopolítico. Algunos de los acontecimientos centrales de esta época incluyeron el ascenso de los maw shan y su confrontación con los Ming en las décadas de 1430 y 1440, la expansión del reino de Lanna (Chiang Mai) y especialmente del Gran Việt durante los años que van de 1430 a 1480, el ascenso de los estados shan de Mongmit y Mongyang entre la década de 1480 y 1527 y la expansión del reino de Ahom a principios del siglo XVI.⁵⁶ El ascenso de estos nuevos poderes en la región se debió a varios factores, entre los cuales cabe incluir el crecimiento de los intercambios comerciales, de la producción agrícola y de la población, a lo cual habría que sumar también la parte que tuvo en todo ello la transferencia de tecnología militar de la China Ming. Aunque las fuentes disponibles

⁵⁵ *TT*, vol. II, pp. 532–533; *Lê Quý Đôn: Đại Việt thông sử*, (Dayue tongshi) [Una historia general del Gran Việt], Saigón, *Bộ Văn Hóa Giáo Dục và Thanh niên*, 1973, p. 30^a.

⁵⁶ Para más detalles véase SUN Laichen: *Ming-Southeast Asian*, capítulo 7.

no nos permiten dibujar una imagen clara de las conexiones entre dichos avances tecnológicos y el auge de estos poderes da la sensación que la correlación tampoco se puede negar con facilidad.

a) *El ascenso de los maw shan*

Luchuan reemergió pronto después de su pasajera derrota a manos de los Ming en 1388. En 1413 Sirefa se convirtió en Oficial de Pacificación, un título conferido por la corte china, sucediendo en el cargo a su padre, Silunfa, y a su hermano mayor Sixingfa (r. 1399-1413), pero «[los] superó en ingenio» y «[estaba] determinado a recuperar los viejos territorios que su padre había perdido». Después de más o menos diez años Luchuan debió acumular suficiente poder para proceder en este sentido, y Sirefa se embarcó en una serie de campañas expansionistas. En diciembre de 1422 Luchuan tomó algunos territorios de Nandian y no los devolvió hasta 1430, cuando también pasó a ocupar Mengyang. En 1436 llevó a cabo incursiones en Mengding y Wandian, aniquilando personas y destruyendo empalizadas, y dos años después se notificó repetidamente la invasión de Nandian y de otras localidades. Algún tiempo antes, el 3 de julio de 1439 invadió o saqueó Jingdong, Mengding, Dahou y Menglian.⁵⁷ La expansión de Luchuan también queda reflejada en las fuentes dai; una de ellas describe de manera vívida cómo los maw shan sacaron provecho de sus armas de fuego, incluidos cañones y armas cortas de fabricación casera, para expandirse desde Meng Mao y conquistar Meng Mian (la moderna Lincang) y otras regiones habitadas por poblaciones que no eran de habla tai, tales como los lahu, los la o los men. Una tradición oral cuenta que estos pueblos tai en particular migraron desde Meng Mao a Geng Ma, y que los funcionarios de etnia han les enseñaron a utilizar armas cortas y cañones de cobre, lo cual les permitió derrotar a los nativos wa y empujarlos a las montañas.⁵⁸

El gobierno Ming emitió reprimendas y advertencias, pero los maw shan no les prestaron atención, y en 1439 y 1440 sendas expediciones militares lanzadas contra Luchuan por tropas de Yunnan, con 6.000 y 50.000 hombres respectivamente, acabaron en un fracaso total.⁵⁹ En última instancia, la corte decidió movilizar a las tropas imperiales para solucionar el problema, dando como resultado las bien conocidas ‘Tres Expediciones contra Luchuan’, que comenzaron en 1441 y terminaron en 1449. En las campañas entre los Ming y los maw shan ambos bandos emplearon armas de fuego.

⁵⁷ *MSL*, vol. I, pp. 377, 493–494 (Nandian), 495–6 (1430); vol. II, p. 538 (1436 y cita), 550–522 (1438), 560, 574 (1439).

⁵⁸ SANG Yaohua: op. cit., p. 465. Las campañas de los maw shan son narradas en ZHANDAHUNHONG: *Jinggu tusi shixi* [La genealogía de los tusi de Jinggu], traducción de Dao Yongming et al., Kunming, Yunnan Minzu Chubanshe, 1990, pp. 83–87.

⁵⁹ SANG Yaohua: op. cit., pp. 557–558, 560, 568–570.

Por ejemplo, en torno al 12 de septiembre de 1441 los maw shan invadieron Jingdong y Weiyuan con 30.000 hombres y 80 elefantes. Los ejércitos chinos dispararon armas cortas y lanzas de fuego para derrotarlos, matando a 352 personas y capturando muchos estandartes, tambores, cascos, piezas de armadura y especialmente armas cortas y cañones. Del 14 al 23 de noviembre de 1441 los dos bandos combatieron en una serie de batallas en torno a una fortaleza shan llamada Shangjiang, cerca de Jinchi; un ejército Ming de más de 20.000 hombres atacó desde diferentes direcciones, pero las defensas shan demostraron ser herméticas. Los shan dispararon armas de fuego y ballestas, como quedó descrito en las *Ming shilu*: «Los [proyectiles y flechas] y las piedras lanzadas por las armas cortas y los arcos cayeron alternativamente como si se tratara de una lluvia». Después de unos cuatro días, las tropas Ming finalmente consiguieron destruir las empalizadas prendiéndoles fuego, para lo cual aprovecharon un fuerte viento favorable; según se dice en total murieron más de 50.000 shan.⁶⁰ Durante la segunda mitad de diciembre de 1441, una tropa de choque Ming de 8.000 hombres combatió a más de 20.000 shan en la montaña de Shanmulong, entre las modernas Lianghe y Longquan; las últimas siete empalizadas conectadas fueron quebradas y varios cientos de shan murieron.

A principios de enero de 1442 los Ming y los shan se vieron envueltos en la batalla más grande de cuantas les enfrentaron, en Meng Mao o Selan (la moderna Ruili), capital maw shan. Inicialmente los shan movilizaron elefantes para poner en retirada al enemigo, aunque sin éxito; finalmente las fuerzas chinas pusieron cerco a la ciudad y la atacaron desde seis direcciones distintas. Tres fuentes tai diferentes, cuyos autores debieron quedar impresionados por la potencia de fuego china, recalcaron que los cañones Ming (incluido el llamado ‘cañón rabo de buey’ que voló el techo del palacio) bombardearon de forma intensiva Meng Mao, aunque las *Ming shilu* subrayan que las tropas imperiales emplearon fuego sirviéndose del viento favorable para quemar edificaciones una vez más, matando a «un número incontable» de defensores. Sirefa y su familia huyeron a Meng Yang (Mohnyin), pero varias decenas de miles de sus seguidores –una fuente habla de más de 100.000– se ahogaron en el río Mao (Ruili). El 26 de enero de 1442 las tropas Ming se retiraron después de una batalla en Meng Mao que duró en torno a dos semanas. Varios años después, en marzo de 1449 la última batalla fue librada en la montaña Guiku (literalmente ‘fantasmas gritando’), a lo largo de la ribera occidental del Irrawaddy; para quebrar las empalizadas shan, las tropas Ming se sirvieron de troncos, piedras y armas de fuego. Siguiendo las *Ming shilu*, «[el ruido] de

⁶⁰ *MSL*, vol. II, pp. 600, 603–604; sobre la campaña de septiembre de 1441 véase también ZHANDAHUNHONG: op. cit., pp. 21–6.

los troncos y las piedras era como un trueno, [los proyectiles y las flechas] de las armas cortas y de las lanzas de fuego (o cohetes) caían como la lluvia». ⁶¹

No obstante, incluso esta derrota no trajo consigo el final de la causa maw shan. Silu, el hijo más joven de Silunfa, huyó a Meng Yang (hoy al norte de Myanmar) y tomó el control de la ciudad. Tres décadas después, más o menos, los maw shan de allí emergieron por tercera vez y saquearon el reino de Ava en 1527, dando comienzo a un breve ‘periodo shan’ en la historia birmana. Hasta donde se puede trazar, el ascenso de Meng Yang se sustentó sobre el comercio de gemas con la China Ming, pero la tecnología militar bien pudo haber jugado su papel. ⁶² De hecho, ambos factores debieron estar estrechamente relacionados, porque la fortaleza económica en aumento habría permitido a los shan movilizar más tropas y producir o adquirir más armas de fuego. No hay duda de que los maw shan que huyeron de Meng Mao a Meng Yang trajeron la tecnología de la pólvora con ellos. Por ejemplo, entre 1511 y 1527 los shan de Meng Yang emplearon armas de fuego en su lucha contra los birmanos (véase la terminología mencionada en la tabla 1).

El dominio de la tecnología de la pólvora por parte de los maw shan explica parcialmente al menos su rápida expansión durante la primera mitad del siglo XV, así como también las diferencias entre su segundo conflicto con los Ming y sus enfrentamientos previos. La segunda guerra fue extremadamente prolongada, abarcando casi una década de 1441 a 1449, y los Ming movilizaron fuerzas mucho más grandes –entre 50.000 y 150.000 efectivos para cada campaña–, junto con otros 500.000 hombres responsables de las tareas logísticas y un gran número de tropas tai que lucharon de su lado. Una fuente shan reconoce que los Ming finalmente aplastaron a los maw shan debido a su superioridad numérica y militar, pero solo con tremendos esfuerzos y sin duda a un precio alto en extremo. Un historiador contemporáneo a los hechos comentó que «Wang Ji había movilizado los recursos de todo el país, reunió a los ejércitos de varias provincias y necesitó hasta diez años, pero finalmente fracasó a la hora de destruir a su jefe». ⁶³

⁶¹ *MSL*, vol. II, p. 697; relatos de la campaña de 1442 en pp. 605–606. Sobre la última campaña véase también GAO Dai: *Hongyoulu* [Una crónica de una gran estrategia], Shanghái, Shanghai Guji Chubanshe, reimpresión de 1992, p. 213; ZHAOPAYATANMATIE Kazhangjia: “Hemeng gumeng: Meng Mao gudai zhuwangshi” [Una historia de los reyes de Meng Mao], en *Meng Guozhanbi ji Meng Mao gudai zhuwangshi* [Historias de Kosampi y de los reyes de Meng Mao], traducción de Gong Xiaozheng, Kunming, Yunnan Minzu Chubanshe, 1990, p. 102; DAO Paihan: *Meng Lian xuanfushi* [La historia de la Oficina de Pacificación de Meng Lian], Kunming, Yunnan Minzu Chubanshe, 1986), p. 47; y SONG Zigao: *Meng Meng tusi shixi...*, pp. 88–89.

⁶² Para más detalles véase SUN Laichen: “Shan gems, Chinese silver, and the rise of Shan principalities in northern Burma, c. 1450–1527”, en Geoff WADE y SUN Laichen (eds.), *Southeast Asia in the 15th century: The Ming factor*, Singapur, Singapore University Press, 2010.

⁶³ GAO Dai: op. cit., p. 215. El comentario shan es de ZHAOPAYATANMATIE Kazhangjia: op. cit., p. 102.

b) La ‘edad dorada’ de Chiang Mai

Lanna entró en un periodo de expansión territorial, prosperidad económica y florecimiento cultural-religioso, especialmente durante los años que van aproximadamente de 1400 a 1525; este subepígrafe solamente se ocupará del primer aspecto. Durante el reinado de Tilokarat (r. 1441/2-1487), Lanna inauguró su era dorada y el ritmo de su expansión se aceleró. En 1436, incluso antes de que tomara el trono, la corte Ming recibió un informe que apuntaba cómo el año anterior Lan Xang había estado guerreando contra Lanna. Al mismo tiempo, Kengtung se convirtió en un estado vasallo de Lanna en torno a esta misma época, porque en 1443-1444 su gobernante recibió la investidura de Chiang Mai.⁶⁴ La guerra con Nan estalló justo entonces, y dicho reino cayó pocos años después; en 1443 Phrae fue sometido con la ayuda de cañones operados por vietnamitas, como se ha mencionado antes. En 1449 tuvo lugar la guerra con Luang Prabang, seguida por casi una década de enfrentamientos esporádicos con Sipsongpanna. Las expediciones militares a la región shan se llevaron a cabo entre 1462 y 1471, seguidas por guerras con los lawa y una vez más con Sipsongpanna, mientras que en la década de 1520 Lanna volvió a atacar Kengtung. En estas circunstancias, no es de extrañar que leamos las quejas que los laosianos dirigieron a los Ming ante las incursiones de Lanna en el interior del territorio del reino de Lan Xang.⁶⁵

En los prolongados conflictos entre Lanna y Ayutthaya, especialmente durante el reinado de Tilok, el reino septentrional fue al menos igual en poderío a su rival del sur. El primero estuvo varias veces a la ofensiva, y en 1463, haciendo frente a la amenaza desde Chiang Mai, Ayutthaya trasladó su capital a Phitsanulok.⁶⁶ En palabras de David Wyatt, «A pesar del carácter no concluyente de la guerra [de Tilok] contra Ayutthaya, el reino de Lanna era ahora más fuerte que nunca antes. Más que cualquiera de sus predecesores, Tilok había hecho de él un poder a tener en cuenta, un estado cuya influencia se extendía a cientos de kilómetros en cualquier dirección». Keith Taylor es crítico incluso con la idea de que la guerra «no fuera concluyente», exponiendo que «el conflicto Ayutthaya-Lanna de este periodo es calificado habitualmente como [una guerra que había llegado a] un punto muerto, pero tal cosa no es cierta, pues fue decisivo en tanto que permitió a Lanna rechazar con éxito a los ejércitos de

⁶⁴ A. B. GRISWOLD and PRASERT na Nagara: “An inscription from Jengtung (1451)”, *Journal of the Siam Society* [en lo sucesivo *JSS*], 66:1 (1978), pp. 71, 82. Véase también Hans PENTH: *Jinakalamali index: An annotated index to the Thailand part of Tatanapanna’s chronicle Jinakalamali*, Oxford, Pali Text Society, 1994, pp. 51–52. El conflicto entre Lanna y Lan Xang es mencionado en *MSL*, vol. II, p. 539.

⁶⁵ IZUI Hisanosuke: “Decipherment of the Pa-po vocabulary and epistles”, *Kyoto Daigaku Bungakubu Kenkyu Kiyo*, 2 (1951), p. 77. Los relatos de los conflictos del siglo XV en *CMC*, pp. 80–90, 97–98, 101–102; David K. WYATT: *The Nan chronicle...*, pp. 55–63; y LI Foyi: op. cit., pp. 16–17. Sobre el segundo ataque contra Keng Tung véase *CMC*, p. 107 y James George SCOTT y J. P. HARDIMAN: op. cit., p. 404.

⁶⁶ CHARNVIT Kasetsiri: *The rise of Ayudhya: A history of Siam in the fourteenth and fifteenth centuries*, Kuala Lumpur, Oxford University Press, 1976, pp. 137–138; David K. WYATT: *Thailand...*, pp. 77–80.

Ayutthaya al tiempo que se hacía más fuerte y ganaba en cohesión en el curso del proceso [...]». ⁶⁷ Dado que el territorio y la población de Ayutthaya eran sin duda mucho más grandes y sus recursos mucho más ricos que los de su rival, especialmente tras la absorción de Sukhothai, el éxito del reino de Lanna resulta tanto más impresionante. Sin embargo, en 1515 las fuerzas de Ayutthaya le asestaron a su enemigo «el golpe más serio» en muchos años, que W. A. R. Wood atribuyó a los consejos y la asistencia militar de los portugueses. ⁶⁸

La increíble prosperidad de Lanna y su exitosa resistencia contra —e incluso sus victorias sobre— Ayutthaya desconcertaron sobremanera a un gobernante siamés, que envió un espía a Chiang Mai para recoger inteligencia sobre las claves del éxito de su rival. ⁶⁹ En efecto, el poderío de Lanna impresionó tanto a los siameses contemporáneos a los hechos como a los expertos modernos. Wyatt atribuye «el más que sorprendente» éxito de Lanna a factores administrativos y estratégicos. Michael Vickery también señala que Chiang Saen llegó a ser extremadamente rica e importante, a juzgar por sus restos arquitectónicos de los siglos XV y XVI, al tiempo que lanza la hipótesis de que su riqueza tendría que explicarse por el comercio fluvial. ⁷⁰ Sin embargo, también deberían tenerse en cuenta otros factores como la utilización de la tecnología de la pólvora inspirada en el modelo chino.

c) *La expansión del Gran Viêt hacia el sur y el oeste (c. décadas de 1470 a 1480)*

El reinado del emperador Lê Thánh-tông (r. 1460-1497) se observa habitualmente como una ‘edad de oro’ en la historia vietnamita; sin duda presencié una fase de consolidación interna rápida y sin precedentes, así como una expansión exterior que se tradujo en adquisiciones territoriales permanentes. El ejemplo más significativo de esta expansión fue el saqueo de Champa a manos de los vietnamitas, reino que se había aprovechado de la ocupación Ming del *Gran Viêt* para reconquistar algunos territorios perdidos previamente en favor de su vecino. Mediado el siglo XV los dos rivales estaban otra vez en guerra. ⁷¹ Los cham parece que sostuvieron su propia expansión hasta finales de 1470, cuando Thánh-tông personalmente lideró una gran campaña militar, apa-

⁶⁷ Ibid., p. 80; Keith W. TAYLOR: “The early kingdoms”, Nicholas TARLING (ed.), op. cit., p. 171.

⁶⁸ W. A. R. WOOD: op. cit., p. 99. Uno se puede hacer una idea del territorio de Lanna y Ayyuthaya echando un vistazo al mapa de David K. WYATT: *Thailand...*, p. 87. Las cifras de población, sin embargo, no están disponibles.

⁶⁹ CMC, p. 84.

⁷⁰ Michael VICKERY: “The Lion Prince and related remarks on Northern history”, *JSS*, 64:1 (1976), pp. 369–370, 377. La observación en David K. WYATT: *Thailand*, pp. 74–5; véase también Victor B. LIEBERMAN: “Europeans, trade, and the unification...”, p. 212. Los comentarios siameses sobre la fortaleza de sus vecinos septentrionales, específicamente Phrae y Nan, están en Michael VICKERY: “The 2/K.125 fragment, a lost chronicle of Ayutthaya”, *JSS*, 65:1 (1977), p. 47.

⁷¹ *MSL*, vol. I, pp. 244, 332.

rentemente bien provisto de armas de fuego, porque él mismo compuso un poema donde declaraba que «el estruendo del cañón-trueno agita la tierra». En marzo de 1471 la defensa de la capital cham, Vijaya, colapsó después de cuatro días de sitio, durante los cuales los vietnamitas lanzaron bengalas y presuntamente también usaron otros tipos de armas de fuego, aunque las fuentes no son de ayuda en este asunto. *El Gran Việt* se anexionó en torno a cuatro quintas partes del territorio total de Champa, que nunca se recuperaría ya de semejante varapalo. No hay evidencia de que los cham llegaran a adquirir armas de fuego jamás; una fuente china informaba en 1441 de que su ejército era «débil» y los guardianes de los muros de la ciudad tan solo estaban armados con lanzas de bambú. No hay ninguna razón para dudar de la afirmación de Lê Thánh-tông en su declaración de guerra dirigida al rey de Champa, según la cual el *Gran Việt* poseía más tropas y mejores armas.⁷²

Los vietnamitas también comenzaron a adoptar una posición más agresiva hacia los territorios del oeste. En el otoño de 1479, el Gran Việt lanzó las invasiones de Muong Phuan (en su lengua Bờn Man) y Lan Xang con una fuerza que según las fuentes vietnamitas alcanzaba los 180.000 hombres. Continuaron hasta invadir Nan, entonces bajo control del reino de Lanna, y entonces amenazaron Sipsongpanna.⁷³ Finalmente, las tropas vietnamitas penetraron hasta un punto tan distante como el río Irrawaddy, en el reino de Ava, una incursión confirmada por igual en las fuentes chinas y vietnamitas. En última instancia, las advertencias Ming y la resistencia de las fuerzas de Lanna y Lan Xang pusieron fin a la ‘larga marcha’ del Gran Việt a través de Indochina, con los vietnamitas retirándose en 1484.⁷⁴

⁷² *Thiên Nam dư hạ tập* (Tiannan yuxiaji) [Antología de trabajos escritos durante los ratos de tiempo libre en el sur] (EFEO microfilm A. 334), ‘sección poética’, p. 102a, ‘sección de Champa, p. 2b (cita); Georges MASPÉRO: *The Champa kingdom: The history of an extinct Vietnamese culture*, Bangkok, White Lotus Press, 2002, p. 117. El informe chino está en WANG Ao: *Zhenze jiwen* [Notas de Wang Ao], en SHEN Yunlong (ed.), *Ming Qing shiliao huibian*, vol. I [Compilación de documentos históricos Ming y Qing], Taipei, Wenhai Chubanshe, 1967, 26b; véase también *MSL*, vol. II, p. 599. El hecho de que los términos para las armas en un diccionario cham-chino del siglo XV designen en todos los casos armamento tradicional (jabalina, lanza, etc.) apoya la observación china; C. O. BLAGDEN y E. D. EDWARDS: “A Chinese vocabulary of Cham words and phrases”, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 10 (1940–1942), pp. 53–91.

⁷³ Sobre las campañas laosianas véase *Tây nam biên tái lục* [Registro de los pasos de frontera al oeste y al sur] (microfilm del manuscrito de la Société Asiatique), pp. 23a–33a; *TT*, vol. II, pp. 705–10; y Martin STUART-FOX: *The Lao kingdom of Lan Xang: Rise and decline*, Bangkok, White Lotus, 1998, pp. 65–66. El ataque sobre Nan es mencionado en una crónica local, p. 57 y *CMC*, pp. 98–99. Sobre la amenaza para Sipsongpanna véase *MSL*, vol. II, pp. 813, 818, 828.

⁷⁴ La incursión en el reino de Avaes es mencionada en *Tây nam biên tái lục*, p. 31a y *TT*, vol. II, p. 710; para la retirada vietnamita véase *MSL*, vol. II, p. 837.

Conclusión

A la larga, dentro del Sudeste Asiático los vietnamitas sobresalieron por su impresionante número de armas de fuego y su habilidoso uso de estas. El Gran Việt –ni Champa, ni Birmania, ni Ayutthaya ni ningún otro reino– asombró a Tomé Pires al comienzo del siglo XVI con su producción de armas de fuego a gran escala, antes de la llegada del armamento europeo. Este observó lo siguiente:

[É]l [el gobernante Lê] tiene incontables mosquetes y pequeños cañones. En este país se utiliza una cantidad grandísima de pólvora, tanto en la guerra como en todos sus festejos y diversiones diurnos o nocturnos. Todos los señores y la gente importante en su reino la emplean de este modo. La pólvora es utilizada cada día en cohetes y en todos los demás ejercicios placenteros.⁷⁵

La tecnología de la pólvora no fue dominio exclusivo de los pueblos asiáticos continentales; esta había sido introducida en los archipiélagos e islas del Sudeste Asiático por medio de las expediciones de Zhen He y a través del comercio marítimo. Por ejemplo se ha encontrado en Java una pequeña arma corta china de bronce datada en 1421, y a mediados del siglo XV el cañón y los fuegos artificiales ya estaban siendo fabricados allí por chinos musulmanes.⁷⁶ Aún así, los historiadores modernos han señalado que aunque los pueblos marítimos –los malayos, javaneses y acheneses– podían haber estado familiarizados con las armas de fuego antes de 1511, nunca «desarrollaron su artillería como un arma muy efectiva».⁷⁷ Por supuesto, esto también es cierto en lo que respecta a los siameses y birmanos, al menos en comparación con los vietnamitas. Igualmente importante, en el Sudeste Asiático marítimo esta tecnología fue adoptada más por su poder espiritual que por su valor práctico.⁷⁸

Fuentes relativamente abundantes en varias lenguas han mostrado de manera convincente que durante la parte final del siglo XIV y los inicios del XV la tecnología china de la pólvora se extendió a lo largo y ancho del Sudeste Asiático tanto por las

⁷⁵ Tomé PIRES: *Suma oriental*, vol. I, Nueva Delhi, Asian Educational Services, 1990, pp. 115, 203.

⁷⁶ Sobre las expediciones de Zheng He y la exportación de la tecnología militar al Sudeste Asiático marítimo véase J. R. PARTINGTON: *History of Greek fire and gunpowder*, Cambridge, W. Heffer, 1960, pp. 223, 275; *MSL*, vol. I; Jung-pang LO: “The termination of the early Ming naval expeditions”, en James Bunyan PARSONS (eds.), *Papers in honor of Professor Woodbridge Bingham: A festschrift for his seventy-fifth birthday*, San Francisco, Chinese Materials Center, 1976, p. 137; Joseph NEEDHAM: op. cit., vol. IV (física e ingeniería física), pt. 3 (ingeniería civil y náutica), p. 516 nota b. Los ejemplos de Java son mencionados en H. J. DE GRAAF: *Chinese Muslims in Java in the 15th and 16th centuries: The Malay annals of Semarang and Cerbon* (editado por Merle C. Ricklefs y traducido por H. J. de Graaf y Th. G. Th. Pigeaud), Melbourne, Monash University, 1984, pp. 18, 24, 32, 85, 198.

⁷⁷ Charles R. BOXER: op. cit., pp. 162 (cita), 165–166; LI Tana: op. cit., pp. 44–45.

⁷⁸ Leonard Y. ANDAYA: op. cit., pp. 392–393, 395.

vías terrestres como por las marítimas, mucho antes de la llegada de las armas de fuego europeas. Las de fabricación china se diseminaron de forma muy intensa por las regiones septentrionales de dicho espacio geográfico a través de las rutas continentales y tuvieron un impacto mucho más profundo en su historia que el armamento occidental. Parcialmente a consecuencia de la tecnología china, como esta investigación ha intentado poner de manifiesto, las armas de fuego jugaron un papel importante en la expansión territorial de Luchuan (maw shan), Lanna y especialmente del Gran Viêt. Aprovechando esta tecnología militar derivada de los avances chinos, los vietnamitas al final fueron capaces de derrotar a Champa, su viejo enemigo, cuya desaparición pasó a ser solo cuestión de tiempo, y les permitió llevar a cabo una ‘larga marcha’ efímera pero sin precedentes, llegando a alcanzar un territorio tan distante como el reino de Ava.

En consecuencia, la geografía política del territorio oriental de Indochina cambió para siempre, y en cierta medida la tecnología militar allanó el camino para ello.⁷⁹ Esta investigación pone en discusión la ‘mentalidad marítima’ que subraya la importancia crucial del estímulo externo venido a través del mar para explicar las transformaciones vividas por los asiáticos surorientales, que al mismo tiempo omite a sus homólogos continentales. Las transferencias de tecnología militar Ming a la parte norte del Sudeste Asiático continental, así como también las implicaciones que tuvieron para la historia de la región las conexiones terrestres con China, fueron y han sido significativas, incluso cruciales.

Esta investigación también es relevante en los estudios sobre la historia de la Edad Moderna en Asia Oriental e incluso sobre la historia mundial. La extensión y difusión de tecnología, incluida la pólvora, ha sido identificada como uno de los factores propiciadores y más destacados de la primera modernidad.⁸⁰ Sin embargo, debido a la falta de investigación sobre la diseminación de la tecnología de la pólvora china en el Sudeste Asiático desde las décadas finales del siglo XIV, la llegada de las armas de fuego portuguesas a la región a comienzos del XV se ha considerado habitualmente –y de manera comprensible– como el punto de partida de un cambio tecnológico revolucionario en los albores de la Edad Moderna.⁸¹

⁷⁹ Esta investigación se posiciona contra el determinismo tecnológico y razona a favor de una interpretación multifactorial de la caída de Champa; véase SUN Laichen: “Chinese military technology...”

⁸⁰ Fernand BRAUDEL: *Civilization and capitalism, 15th–18th Century*, vol. I, Nueva York, Harper & Row, 1981, capítulo 6; Anthony REID, “Introduction: A time and a place”, en Anthony REID (ed.), *Southeast Asia in the early modern era...*, pp. 12–14; John F. RICHARDS: “Early modern India and world history”, *Journal of World History*, 8:2 (1997), pp. 197–209.

⁸¹ Anthony REID: “Introduction...”, pp. 12–14; Victor B. LIEBERMAN: “Transcending East–West dichotomies: State and culture formation in six ostensibly disparate areas”, en Victor B. LIEBERMAN (ed.), *Beyond binary histories: Re-imagining Eurasia to c. 1830*, Ann Arbor, MI, University of Michigan Press, 1999, pp. 70–72.

A un nivel más alto esta investigación puede ligarse con la historia global y mundial. En teoría, la ‘historia militar’ ya no es una ‘historia militar europea’, y ha pasado a ser en los últimos tiempos una ‘historia militar global’, pero en la práctica sigue siendo eurocéntrica. Carlo M. Cipolla, Geoffrey Parker y William H. McNeil han mostrado cómo la tecnología militar europea superior condujo al ‘auge de Occidente’ de 1450 en adelante, y durante la ‘era de los imperios de la pólvora’ los últimos, tales como la China en el periodo final de los Ming y bajo los Qing, solamente nacieron como resultado de la llegada de las armas de fuego europeas.⁸² A través de estos trabajos uno tiene la impresión de que los chinos solo inventaron las armas de fuego, pero nunca o raramente las utilizaron, y que solo cuando los europeos las mejoraron tanto los chinos como otros pueblos asiáticos pudieron emplearlas de manera efectiva y por consiguiente comenzar a tener un efecto en el curso de la historia. La visión común en lo que respecta a la inutilidad de las primeras armas de fuego, incluidas las europeas, quedó expresada en un momento tan temprano como la década de 1520:

Antes del año 1494 las guerras eran largas, las batallas sin sangre, los métodos seguidos en el asedio de poblaciones lentos e inciertos; y aunque la artillería ya se empleaba, esta era dirigida con tal falta de habilidad que causaba pocos daños.⁸³

Lo que estos autores han pasado por alto son las dinámicas de la era pre-europea (aproximadamente el periodo comprendido entre 1350 y 1450) en Asia, cuando las armas de fuego eran ampliamente utilizadas. Se necesitan esfuerzos para elaborar estadísticas, pero las fuentes probablemente nos permitirán afirmar que la China Ming y del Gran Viêt en sus primeros tiempos, así como también la Corea Joseon, fueron los primeros imperios de la pólvora en la historia mundial. Además, a las diversas fechas importantes relacionadas con el uso efectivo y la transferencia de las armas europeas, tales como 1453, cuando Constantinopla cayó ante los turcos gracias a la ayuda de artilleros húngaros y alemanes y cuando los franceses finalmente expulsaron a los ingleses de Normandía usando piezas de artillería pesada, poniendo fin así a la Guerra de

⁸² Carlo M. CIPOLLA: *Guns, sails and empires: Technological innovation and the early phases of European expansion, 1400–1700*, Nueva York, Pantheon, 1966; William H. MCNEILL: *The pursuit of power: Technology, armed force, and society since A.D. 1000*, Chicago, University of Chicago Press, 1982, capítulo 2 y del mismo autor *The age of gunpowder empires, 1450–1800*, Washington, DC, American Historical Association, 1989; Geoffrey PARKER: op. cit. Jeremy Black ha rectificado con cierto éxito el tratamiento eurocéntrico de la historia militar prestando atención al resto del mundo y a las guerras disputadas sin armamento europeo, véase su *War and the world: Military power and the fate of continents, 1450–2000*, New Haven, Yale University Press, 1998 y *War in the early modern world, 1450–1815*, Boulder, Westview, 1999. Sin embargo, al seguir de forma rígida la periodización convencional de la Edad Moderna se le escapa el muy dinámico periodo de 100 años de la historia de Asia entre más o menos 1350 y 1450.

⁸³ Francesco GUICCIARDINI: *Counsels and reflections* (1528), cit. en Geoffrey PARKER: op. cit., p. 10.

los Cien Años; 1511, con la caída de Malaca; y 1543, cuando las armas de fuego europeas llegaron a Japón; cabe añadir otros momentos igualmente relevantes relacionados con las armas de fuego asiáticas (chinas). Los hitos significativos incluirían 1368, con el establecimiento de la dinastía Ming; 1388, con la derrota de los maw shan; 1406-1427, cuando tuvo lugar la invasión y ocupación china del Gran Viêt; y 1471, momento en que colapsó Vijaya, la capital cham. Todo esto debería atribuirse, al menos parcialmente, a la ayuda de las armas de fuego.

Las fuentes citadas en esta investigación demuestran que las armas de fuego chinas o derivadas del modelo chino en efecto mataron a gran número de personas. Uno no tiene más remedio que admitir que las armas de fuego europeas cuando llegaron fueron mucho más efectivas y precisas, y así se explica que reemplazaran rápidamente a sus homólogas chinas en la región. Por otro lado, también hay que reconocer que antes de la llegada del armamento europeo las armas de fuego chinas también pudieron ser efectivas, especialmente al ser utilizadas contra aquellos que no tenían algo semejante.

Reseñas

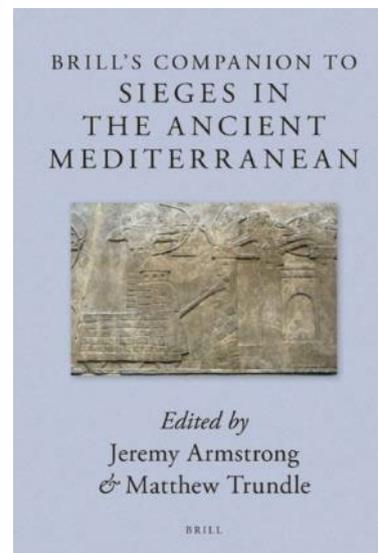
Jeremy ARMSTRONG and Matthew TRUNDLE: *Brill's Companion to Sieges in the Ancient Eastern Mediterranean Sea*,
Brill's Companion to Classical Studies, Vol. 3,
 Leiden, Brill, 2019, 353 pp., ISBN: 978-90-04-41374-0.

James Bowden

Studying Ancient Sieges

Sieges have become an increasingly important area of scholarly attention and are a feature of many monographic studies of varying quality. A scan of popular book selling platforms reveals a wide range of books that either look at sieges from an overall approach or concentrate on more specific sieges; Jerusalem, Acre, Vicksburg, and others. The quality of the authors, research, and presentation is uneven and in most of the instances is not by professional historians nor by specialists within the specific area of consideration. Most of the books are written by historical writers who have developed greater skills in the area of communication. This means that the vast amount of writing on the topic is vague, potentially liable to uncritical acceptance of prima facial writing or denial of details, or not properly contextualizing the information. Sieges often provide strong personal and introspective moments for character development and exploring different angles of issues and so provide for some authors an opportunity to explore certain favorite historical figures. In the scholarly area, sieges are much less developed and the wide range of literature on the popular level belies the almost equal neglect that sieges have received on the specialist level. However, specialist studies do not in all circumstances equal better due to the fact that, while scholarly sources may cover the fact in a more critical and greater historical methodological respect, the essential emotion and impact of the siege on both sides may be lost in the near antiseptic recitation.

As a research historian whose focus has been on the military history of the Middle East and as a history instructor at The Shildeg School and English (International) School of Mongolia, both in Ulaanbaatar, Mongolia, I was greatly anticipating engaging with this book as I have been seeking better and more condensed sources on ancient sieges with which to present to my students the topic and perhaps provide them with



semester required reading. The scholarly void in research on sieges has been filled a bit more by the volume being reviewed here in the *Brill Companion on Ancient Sieges in the Eastern Mediterranean* but there are some critical deficiencies.

The *Brill Companion to Ancient Eastern Mediterranean Sieges* is a work that exists within an uneasy tension when dealing with two highly different areas of specialty, the ancient Near East and the ancient Greco-Roman spheres. The most valuable aspect of this volume is that it reduces what is usually available among many different texts, both primary and secondary and condenses it into one single volume which is more easily taught from than from a wide range of sources. It is also an important step towards codifying and presenting in a single volume, much of what can usually be understood only after a wide amount of historiographical encounter.

The book as a whole is largely on the topic of ancient sieges and reflects a bias towards Classical studies with eight out of 14 chapters being devoted to Greek, Roman, and Successor sieges or issues. The ancient Near East received only four chapters with two being focused on Assyria and two on Egypt. Three chapters deal with broader issues; terrain and geography, women and their role in sieges, and a chapter which looked at sieges from the standpoint of sieges as a literary genre and considered wholly Greco-Roman sources. The Assyrians are appropriately heavily represented, however, Sumerian and Akkadian antecedents are once again left out and there is a question as to whether any specialists in that area were invited to participate, or were aware of the project. The Akkadians did have some possessions that touched the Mediterranean Sea. We are also lacking anything concerning the Babylonians, who also conquered areas touching on the Mediterranean (I will qualify and highlight the importance of this critique below in the broader comments section). The Egyptians are then featured prominently in two chapters and then, the aforementioned, focus is largely placed on Roman sources and sieges with Greek events and Successor sieges coming in lesser. There is also the epilogue which is in essence a final chapter and constitutes a solid resolution or at least acknowledgement of the contradictory stances of some of the authors. The work as a whole is solid, scholarly, and at times engaging. There are two chapters that stood out to me as being particularly more off-topic than they should have been, chapters 5 and 11. The lack of topical continuity is the most problematic of both of these issues and the source of it is one that Brill should have been far more cognizant of and addressed, and it reflect poorly on Brill. I will deal with more of the specifics below but it is important to state that the reason for their inclusion appears to more personally than professionally driven.

The of the least topical and overly specialized chapters is chapter 11 entitled, “Voluntarii at the Gates: Irregular Recruitment and the Siege of Veii” which is an examination of potential volunteer soldiers at the siege of Veii. The author, James Crook, explored not sieges or a specific siege but the use of the word *volunterii* in Roman

historical sources and the possible presence of these soldiers at the siege of Veii. The author mentions the various debates about whether this siege actually took place, he mentions that it is one of the most important sieges of Roman history, and it is the concluding act of a total of three wars between Rome and Veii. Why these aspects were not explored is not understandable. The article is well-written and well-researched but it does not offer any specific content towards understanding sieges in the Roman world nor does it substantially contribute to the overall topic. The topic could have served as a useful entre into the main topic, and I was anticipating that it would eventually transition but it never did. It would have been interesting to glimpse or explore how Veii might, or might not, have been invested, and what would have been involved. However, the author never gives the reader a reason why there should such significance into the presence or lack of presence of volunteers at the siege. The chapter does not indicate if the presence of the volunteers versus conscripted soldiers made meaningful impact, either positively or negatively, on the course or outcome of the siege. Further, if there is a strong historiographical debate about the actual event then there must be significant issues either surrounding the literary tradition or how it would have been carried out on a practical basis, either one of which issues, or both, would have made for compelling reading and interest. Instead, we have a dry, and highly field specific recitation that assumes much on the part of the reader that cannot be assumed. The discussion of the presence of volunteers or their use in the Roman army, or even the linguistic analysis could have been reserved for a respected military history journal like the present one.

The second chapter that widely and completely ignores the very heart of the volume is chapter 5 entitled, “The ‘Development’ of Egyptian Assault Warfare”. The author, Brett H Heagren, very explicitly states on the first page that, “The term ‘assault warfare’ is used here to describe an attack on a fortified target...and should be considered distinct from ‘siege warfare’...” So, why is this chapter even included? What does it matter that we understand the development of Egyptian assault warfare and its development in a text that is supposed to be devoted to sieges and a chapter where siege is only slightly touched upon and rapidly dismissed? The chapter does not offer any information on sieges that could not have been included in the first Egyptian themed chapter leaving room for the addition of a chapter on some other much needed to explore issues. The chapter only briefly glimpses sieges and mainly discusses fortifications and some of these do not appear to have been besieged at all, merely bypassed, while forts that were besieged only get brief mention. It was disappointing that the study could not have been more focused and there is a very disappointing reason for its inclusion.

While in general most reviewers eschew the giving of content advice, in this particular instance it is felt that there are two glaring omissions that must be clearly elucidated in the hopes that a future volume or even second edition may correct. The volume

should have used one of these chapters, or both, to explore two much more important and potentially teachable aspects of sieges. There should have been a chapter that codified and incapsulated the experience of those inside of the city under siege and what the trauma that they experienced was like. It is not unscholarly to offer detailed, enhanced explorations of these sufferings and can be a needed palliative of looking at the subject from an overly detached manner. It is not unscholarly to heighten the emotional toll and impact of a siege. This is often where popular histories succeed and become more useful than scholarly sources because the author is willing to get inside the trenches, or homes, with the civilians, and raise the stakes. The author sketches pictures and creates mental experiences that suck readers into the narrative. If it were to come from a scholar rather than simply a writer the emotion and scenes can come across with even more authority, clarity, and can grab a wider readership in schools.

The second chapter that this volume lacks is one in which many of themes are encapsulated into a single case study. This offers a better capstone than a chapter that might potentially undermine any credibility in the effort by undermining the sources on which it is based. By offering a description of one siege that incorporated as many of the themes presented in the work as a whole there would have been a greater amplification of the major themes while also offering greater applicational depth in which the text could be offered to a wider range of students and those interested in the topic and want to rise above the amateur levels of historical knowledge.

The siege of Masada has many themes that are represented in the work; themes of textual criticism and questions about the primary source, notably Josephus. It features a siege operation conducted by the Romans in the Near East and a rugged environment which was not favorable to siege operations. The siege lasted many months and the final outcome was less than climatic, however, it does represent one of the many potential outcomes that besiegers may encounter, the hard work and effort being rendered meaningless by the mass suicide of those inside, thus making the whole effort a moot point and hollow victory. The siege of Jerusalem during the Jewish Wars is another example of the above, with important but no fewer engaging caveats.

While the work overall is solid, there are elements within each sphere in which the authors took for granted the background knowledge of their audience and gave too little cognizance to the reality that specialists from both areas would be reading the work, potentially as a whole and not remaining only in their respective areas. In companion, multi-disciplinary works that stretch between geographical and historical zones and eras, it is preferable that volumes and individual chapters do not engage in overly narrowed topics which assume that the reader has deeper historiographical familiarity with the topic at hand. It is clear that the author of chapter 11 was approaching the topic from a standpoint of having a great depth in the historiography of the topic but failed bringing that out to a wider, less knowledgeable audience. Chapter 5 was wholly

unrelated and completely at variance with the stated intent of the greater work. Again, both chapters could have stood on their own as excellent papers in journals but not within a text of this intent. Antecedent examples of sieges conducted by the Sumerians, Akkadians, or Babylonians could have been brought into the text and used to demonstrate the deep antiquity of sieges and introduce more students to these primary civilizations.

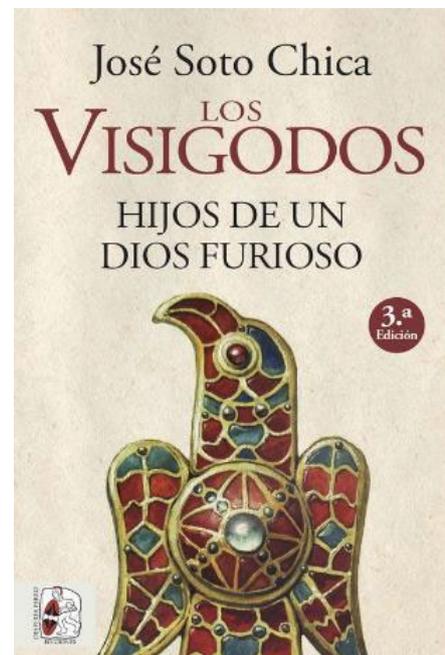
It should be noted that the editors are Classicists dealing with Greco-Roman military history and this may have led to a topical blind spot. Another blind spot is that both Brett H Heagren and James Crook, authors of the two unrelated chapters, are at the same Auckland University as the editors and / or had previous educational connections with the editors at Auckland University. This type of manuscript required a wider net to be cast in calling for chapters that more closely hewed to the intent. The abundant preference for Greco-Roman sources and historical incidents should have further led to the modification of the title and perhaps even the dropping of the four ancient Near East chapters in favor of creating two separate volumes, one for ancient Near East and a second for Classics studies. This would have enabled the editors to avoid approaching the Near East in a less than complete manner. Therefore, it could be used for reference for researchers and senior level courses through graduate studies, but as far as textbook for the freshman and sophomore level, many of its issues and approaches may be well over the head of those students.

José SOTO CHICA: *Los Visigodos. Hijos de un dios furioso*,
 Madrid, Ediciones Desperta Ferro, 2019, 562 pp., 77 figuras,
 ISBN: 978-84-120798-9-0.

José Ángel Castillo Lozano
Universidad de Murcia

Una aproximación a la desconocida historia política de los visigodos en Europa e Hispania

La autoría del libro que nos proponemos reseñar en estas líneas pertenece a José Soto Chica, doctor en Historia Medieval. Actualmente es profesor contratado doctor de la Universidad de Granada, investigador del Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada y es autor de las monografías *Bizancio y los sasánidas*, *De la lucha por el oriente a las conquistas árabes*, *Bizancio y la Persia sasánida: dos imperios frente a frente*, *Imperios y Bárbaros*, *La guerra en la Edad Oscura*,¹ y coautor de la edición, traducción y comentario de *La Didascalia de Jacob*. Su ámbito de especialización es la guerra en el ámbito de la Antigüedad Tardía, lo que le ha llevado a publicar más de cuarenta artículos en revistas y capítulos de libros en obras especializadas, incluyendo aportaciones a la revista *Desperta Ferro*. Fruto de estas colaboraciones es el interesante libro al cuál le estamos dedicando esta reseña y que, en el momento en que suscribimos estas líneas, va por la tercera edición, lo que resalta el tremendo éxito que ha supuesto. Del mismo modo, nos resulta interesante el subtítulo “Hijos de un dios furioso”, puesto que se trata de una idea donde se toma en cuenta creaciones culturales históricas al asimilar a los godos como las tribus descendientes de Gog y Magog y también hace referencia a esa casta guerrera que lideró este pueblo. Además, es autor también de dos interesantes novelas históricas: *Tiempo de leones* y *Los caballeros del estandarte sagrado*.



Paradójicamente e irónicamente, el reino visigodo de Tolosa y, sobre todo, de Toledo representa un periodo de nuestra historia muy poco conocido. La sociedad en general tiene una noción imprecisa de lo que sucedió en estos siglos. Como mucho

¹ Obra que nosotros mismos reseñamos en *Gladius: estudios sobre armas antiguas, armamento, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente*, 40 (2020), pp. 185-188.

conocen que los visigodos sucedieron a los romanos y cayeron ante el empuje de la expansión del Islam. Sin embargo, no muchas personas tienen una idea clara del legado que dejó este pueblo en la Península Ibérica y en Europa. Para completar este vacío de conocimiento viene este libro que, con gran precisión, recorre con acierto la odisea de este pueblo por Europa, sus primeros contactos con el Imperio romano y su posterior asentamiento en el Occidente romano. En consecuencia, como nos refleja este libro, nos encontramos ante un pueblo guerrero que consiguió crear uno de los estados más importantes de la Europa posterior al desmembramiento del Imperio romano de Occidente. Esto es debido a que, a pesar de la noción general del gran público, los visigodos supieron crear un reducto político más o menos estable que llegó a competir políticamente con el Imperio romano de Oriente y donde las artes, la cultura, las letras y la ciencia emergieron sin parangón en estos momentos.

A todos esos vacíos de conocimiento que hemos comentado intenta dar respuesta este libro que, desde la más estricta rigurosidad, intenta acercar unos ambiciosos objetivos al gran público. Nos encontramos ante un ejemplo de buena divulgación histórica donde José Soto Chica nos conduce con un estilo ameno en la historia de este pueblo. Para ello, articula su libro en unos agradecimientos, un prólogo a cargo de Esther Sánchez Medina (reputada especialista en la Antigüedad Tardía y, sobre todo, del África del S. VI), una introducción con la que no estamos muy de acuerdo como expondremos más adelante, una serie de nueve capítulos donde condensa la historia del pueblo visigodo dando primacía a la evolución política, un anexo cronológico, un índice analítico y una bibliografía amplia y actualizada donde, empero, echamos en falta algunos libros clásicos y otros actuales, pero que entendemos que no estén citados habida cuenta que se trata de un libro de divulgación que debe tender a ese fino y frágil equilibrio entre la rigurosidad y el hecho de ser ameno y manejable para un no especialista de nuestra disciplina.

La obra empieza con una introducción que José Soto Chica titula como “Los godos y la primera España”. Baste decir que no estamos muy de acuerdo con esta designación en lo referido a “primera España”, ya que creemos que nada tiene que ver España como país con el concepto que en esta época se tenía de *Spania*. Esto es debido a que en estos momentos se tenía a *Spania*, la Península Ibérica, como un concepto geográfico y así es como canta Isidoro al respecto en su conocido *De Laus Hispaniae*. De hecho, el obispo isidoriano compara Hispania con la tierra prometida de los visigodos asemejándola en esta ocasión con la Canaán veterotestamentaria en un ejercicio de asimilación del pueblo visigodo con el judío dentro de los esquemas de poder del *regnum Gothorum*. Por otro lado, un gran acierto que tiene en este capítulo es rastrear el mito neogótico a lo largo del medievo y la edad moderna, así como su naturaleza en lo relacionado a su uso como propaganda política y factor de legitimación.

El resto de los capítulos se sumergen dentro de la evolución política de los godos hasta su establecimiento en Tolosa, su expulsión de las Galias tras la batalla de Vogladium/Vouillé y su asentamiento en la Península Ibérica con Toledo como su *urb regia*. Todo ello lo realiza con gran tino y profesionalidad el autor de esta obra basándose en una amplia bibliografía y, sobre todo, en un gran dominio de las fuentes primarias. Gracias a esa cuidada lectura de los autores clásicos, José Soto Chica es capaz de combatir ciertos mitos que han quedado fosilizados como es el tema de la *Restauratio Imperii* de Justiniano que, fuera de lo que se suele pensar acerca de que llevó a la ruina al Imperio bizantino, fue justo lo contrario, ya que con pocos recursos fue capaz de conquistar una gran cantidad de territorios que le hicieron recuperar una ingente cantidad de recursos para afrontar estas campañas y otras futuras (pp. 283-285). Del mismo modo, es muy interesante resaltar su interpretación sobre el supuesto pacto que tuvieron que firmar los imperiales con los visigodos dirigidos por Atanagildo (pp. 286-289). Otro aspecto que quisiéramos recalcar es el gran acierto que tiene al saber ver los difíciles juegos de alianza entre los clanes aristocráticos del reino y, de la misma manera, lo bien que sabe transmitirlo, ya que hace sencilla la explicación de procesos tan confusos y complejos como la pugna entre Chindasvinto y los grupos nobiliarios contrarios a él, así como las luchas de poder de sus sucesores contra estas familias (pp.375-384).

Los dos últimos capítulos sí quisiéramos destacarlos individualmente. El octavo y penúltimo capítulo recibe el título de “Un reino por dentro: Ejército, legislación, administración, economía, sociedad y cultura” (pp. 391-456), mientras que el noveno y último recibe un nombre un tanto literario extraído de la *Crónica mozárabe del 754* de autoría anónima: “Con la espada, el hambre y la cautividad. La caída del reino (672-722)” (pp. 457-525). Con este octavo capítulo, José Soto Chica elabora un apartado muy a tener en cuenta, puesto que las obras de esta naturaleza suelen tender a la mera sucesión de hechos, personajes, batallas, etc. Sin embargo, en este capítulo el autor intenta romper un poco esta visión positivista de la historia y hace interesantes aportes sobre la educación, la presencia de “señores de la guerra” y la cultura de este reino. Sin embargo, no estamos de acuerdo con ciertas apreciaciones que hace, como por ejemplo cuando tiende a denostar a los reinos vecinos (un ejemplo es el mundo merovingio) cuando, al igual que el visigodo, tenían grandes intelectuales como Fredegario o Gregorio de Tours (p. 440). Otro aspecto con el que no coincidimos con el autor es cuando comenta que Isidoro “humaniza” a los dioses y no los priva de su condición divina (p. 448), puesto que creemos que el autor no ha tenido en mente esa teoría conocida como evemerismo que consiste en dar explicaciones racionales a los mitos y las viejas creencias populares y religiosas de la sociedad previa a la expansión del cristianismo y que fue tan habitual en el mundo de la Antigüedad Tardía y que Isidoro conocería sobradamente.

El último capítulo de esta obra analiza con gran acierto, creemos, el final del reino visigodo de Toledo. Ese gran acierto se refleja en el alto número de fuentes primarias

que emplea, tanto de naturaleza latina (ejemplos: la *Crónica mozárabe del 754* o la *Crónica de Alfonso III*; tal vez echamos en falta la mención a algún himno litúrgico de esta época, aunque estos cantos apenas suelen ser empleados por los historiadores, a pesar de la gran información que nos transmiten) como de naturaleza musulmana (ejemplo: la obra de Ibn Abd al-Hakam, el *Ajbar machmúa*, etc). De igual modo, creemos que el autor es muy consciente del periodo de inestabilidad que atravesaba el reino visigodo con malas cosechas, epidemias y, por supuesto, luchas intestinas que llevaron al final de este reino tras la batalla del río Guadalete (excepcionalmente retratada, analiza y explicada) y la ulterior conquista musulmana. Otro aspecto que con gran éxito destaca el autor es esa continuidad que hubo entre el mundo visigodo con el mundo árabe, como se puede demostrar en ciertos hechos como los pactos de capitulación (excepcional es el de Tudmir), el matrimonio de Egilona con Abd El Aziz o la acuñación de monedas con el término SPAN. Dentro de este capítulo estamos en desacuerdo con la identificación que hace el autor de Suniefredo como el elegido del prelado de Sisberto en su rebelión, ya que creemos que habría que situarlo en plena conquista musulmana de la Península como establece García Moreno² o como nosotros mismos citamos en un artículo de nuestra autoría.³

En conclusión, esta obra creemos que puede tener una excepcional acogida en gran parte por su tono divulgativo y puede ayudar a cerrar las lagunas de conocimiento que existen sobre este pueblo al que tanto le debemos en nuestra Península en particular y en Europa en general. Por lo tanto, y a pesar de estar en desacuerdo con algún punto o idea de él, estamos de enhorabuena por la publicación de una obra tan completa y erudita que puede aspirar a convertirse en una obra de referencia en este campo.

² Luis A. GARCÍA MORENO: *España 702-719. La conquista musulmana*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2014, pp. 167-174.

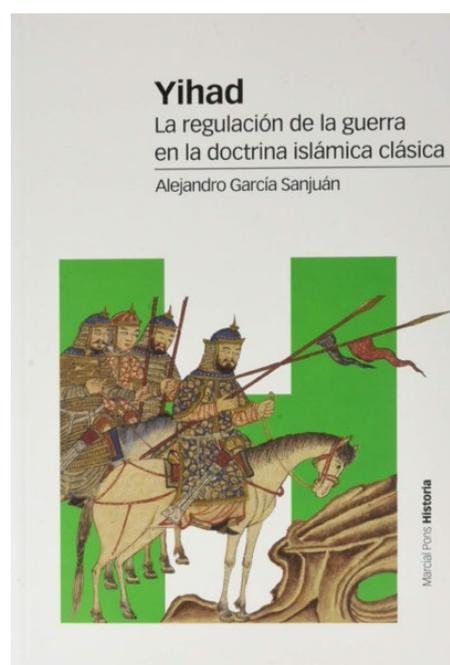
³ José Ángel CASTILLO LOZANO: “La enigmática figura histórica de Suniefredo a la luz de sus emisiones monetales”, *Revista Numismática Hécate*, 2 (2015), pp. 119-124. Si bien en este artículo mencionamos la posibilidad de que este Suniefredo se alzase entre el 700-702 d. C. en un momento donde Egica parece que pierde el control de Toledo, en la actualidad somos más partícipes en ubicarlo en la antesala de la conquista musulmana del reino toledano, como hace García Moreno.

Alejandro GARCÍA SANJUÁN: *Yihad. La regulación de la guerra en la doctrina islámica clásica*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2020, 366 pp., ISBN: 978-84-17945-10-7.

Daniel Claveria Rodulfo

Las complejidades del concepto *Yihad*

Aunque la aproximación de Alejandro García Sanjuán, autor del presente título y especialista en la historia del islam y del al-Andalus, sea en un plano de corte medievalista, el concepto de *Yihad* sigue estando del todo vigente a día de hoy. Cualquiera que empiece leer la obra de García notará, desde un inicio, que muchos de los conceptos que se abordan pueden resultarle familiares. Eso es, sin duda, porque dichos conceptos siguen teniendo mucha trascendencia en nuestro panorama político-social actual. Si alrededor de trescientas páginas pueden parecer pocas a la hora de abordar un tema tan complejo y poliédrico como el que nos ocupa, hay que decir que el autor logra llevar un trabajo impecable, no dejándose nada por tratar. La principal virtud



que tiene esta obra es que se presenta, parafraseando a Francisco García, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Extremadura y autor del prólogo de este libro, como un ejercicio académico donde el lector no va a encontrar una explicación simple del *Yihad* y de la doctrina islámica clásica sobre la guerra, sino una aproximación rigurosa sobre lo que el *Yihad* significó en los orígenes de la doctrina islámica. El propio concepto de *Yihad* y las interpretaciones y estudios que se han llevado a cabo sobre el mismo a lo largo de la historia están sujetos a divergencias y contradicciones, destinadas a permanecer en una larga escala de grises cuyas respuestas puedan variar dependiendo de las fuentes consultadas, del período histórico o de los actores que llevaron a cabo dichas interpretaciones. Sirvan estas primeras líneas no de advertencia a un lector que topará con una obra densa y confusa, sino al contrario, de presentación a una obra rigurosa que, más allá de quedarse en la superficie de un tema tremendamente complejo, ahonda en cada uno de sus recovecos desde una visión rigurosa, crítica y sincera.

Y es que ya solo mostrar predisposición a adentrarse en estos temas resulta un desafío para un lector que deberá familiarizarse con todo un contexto cultural, religioso y político-social profundamente distinto a aquello a lo que, seguramente, estará acostumbrado. El desafío es prematuro ya desde la interpretación morfológica del propio concepto. Si *Yihad* se presenta en este libro con género masculino, en España tendemos a escucharlo en su forma femenina. Si ahondamos un poco en esta cuestión se puede ver como el debate se puede llevar a una cosa tan básica como esta. La respuesta a esta cuestión debe buscarse en la interpretación que se le ha dado al propio concepto desde la visión occidental. Si históricamente se ha entendido el *Yihad* como la “Guerra Santa cristiana” llevada al bando musulmán, tiene sentido este género femenino. Sucede que, lejos de ser única y exclusivamente un concepto vinculado a la Guerra Santa como la entendemos desde el mundo cristiano europeo, el concepto *Yihad* puede llegar a tener muchas más interpretaciones y significados. El principal valor de esta obra lo explica el propio autor en la introducción de la misma: corresponde a los musulmanes definir sus propias creencias. Es por eso por lo que esta obra se basa, esencialmente, en la voz de los *ulemas* para establecer, a través de sus propias palabras, el significado del *Yihad*. El autor denuncia una vulgarización del propio concepto, y denuncia, a su vez, un hueco importante a lo que estudios sobre el *Yihad* se refiere. Ya no solo en el campo de la historiografía, sino en el de la misma islamología. Y los pocos que ahondan en estas cuestiones lo hacen, en su mayoría, a través de interpretaciones i traducciones del Corán u otros textos sagrados. El mismo autor actúa en consecuencia y se pregunta: si el islam pertenece a sus creyentes, ¿qué fuentes debemos ir a buscar? En esta obra hablan aquellos que construyeron la doctrina islámica clásica (los musulmanes y, en especial, los ulemas, expertos estudiosos de los textos islámicos), y es así donde reside, en mi opinión, la riqueza de este título.

Si bien la tradición islámica clásica ha interpretado mayoritariamente el concepto de *Yihad* como una normativa bélica, su raíz abarca un sentido mucho más amplio. De hecho, si el Corán, lejos de ser un conjunto de leyes, ha sido históricamente la fuente de donde han bebido aquellos que se han dedicado a la elaboración de normas que rigen las vidas de la comunidad musulmana, es natural que algo tan presente como la violencia sea un tema de primer orden dentro del estudio de las prácticas y conductas de los propios musulmanes. El autor define el propio concepto como «ambiguo, episódico y polisémico» (p. 34). Aunque el sentido esencial de la raíz de la palabra *Yihad* va asociada a la noción de “esfuerzo”, tradicionalmente los estudios tradicionales de los ulemas la adoptado como forma de expresar el ideal de guerra legítima desde la perspectiva islámica. Una expresión asociada a las ideas de “lucha” o “combate”. También existen en la doctrina islámica un conjunto de normas, leyes y opiniones alrededor de la práctica bélica. De hecho, la mayoría de los juristas han interpretado el concepto de *Yihad* desde una perspectiva militar. Esto demuestra que la guerra mere-

cía, ya desde las versiones más primogénitas del islam, ser incluida dentro de un cuadro legal y normativo. Es en este plano donde se centra la obra de Alejandro García. A lo largo del libro se tratan varios temas relativos a la práctica de la guerra y a su vinculación con el propio concepto de *Yihad*. Su legitimación, el uso de la violencia, los estadios en los que es preferible o no utilizarla, de qué manera o contra quién, serán algunos de los puntos clave de este estudio.

Después de dos capítulos que, a modo de introducción, acercan al lector a las bases textuales utilizadas (Corán y tradición profética) y al concepto de *Yihad*, el cuerpo del libro trata de abordar los límites de la práctica del *Yihad*, tratando temas como los límites del mismo, el daño al enemigo, el uso de las armas o el propio concepto de martirio. Se concibe el mundo de la guerra y la práctica bélica como un espacio donde hay límites que hay que acordar y respetar. Aún así, y como bien comenta el autor en varios pasajes de la obra, se debe tener en cuenta que esta identificación y categorización de la práctica bélica se sitúan lejos del consenso entre los propios juristas. De hecho, dichas interpretaciones quedan sujetas a divergencias destacables. En primera instancia, el concepto de *Yihad* va ligado a un significado de obligatoriedad a la que todo buen musulmán debería someterse. Y si términos como “lucha” o “combate” quedan acuñados dentro del propio término, también lo está la propia guerra. Esto no es un tema baladí, pues uno de los principales debates entorno al *Yihad* se ha centrado, sobre todo desde perspectivas con intenciones xenófobas o incluso islamófobas, en describir el islam como una religión esencialmente beligerante y violenta. Si bien cabe alejarse de este tipo de postulados, hay que admitir, y así lo reconoce el propio autor, que existe una relación entre guerra y religión en el mundo islámico. También la tuvo el cristianismo. Ambas religiones, como religiones universalistas, creían primordial expandir su fe a lo largo de todo el mundo conocido, considerando el acto de la guerra como una herramienta legítima para lograr dicha expansión.

Ante esta situación, la doctrina islámica clásica contemplaba una serie de normas y leyes que ayudaban a regular la temática de la guerra contra el enemigo. Se consideraba primordial, por ejemplo, exhortar al enemigo para que, antes de entrar en combate, tuviera la oportunidad de convertirse al islam o, en su defecto, pagar un tributo para así quedar finalmente sometido políticamente, aunque pudiendo mantener sus creencias. Esto era llevado hasta tal extremo que un hipotético inicio de las hostilidades sin este “requerimiento” podría llegar a ser considerado ilegal por la ley islámica. También existe el debate y se reconocen diferentes posturas acerca de la interrupción de las hostilidades. Como bien reseña el autor, guerra y paz son dos conceptos antagónicos, pero a su vez inseparables. Y es que no puede haber una doctrina sobre la guerra sin una normativa sobre la paz. Aun así, hay que destacar que la interrupción de las hostilidades, ya fuera temporal o indefinida, quedaba relegada en el plano de una herramienta secundaria. Así lo estipularon los ulemas que desde la doctrina clásica

reconocieron el concepto de *paz* desde la lógica de la guerra, y no como una realidad en sí misma. Este tratamiento de los conceptos *guerra* y *paz* va en consonancia con la idea de expansión de una religión universalista como el islam, que quiso imponerse al enemigo tanto en el plano religioso como el político. Al mismo tiempo, aunque estos puedan parecer preceptos asimilados por la mayoría de los musulmanes, las condiciones del establecimiento de las treguas o el cese de las hostilidades son objeto de discusión entre las autoridades jurídicas del islam, que no dejan de tratar, por ejemplo, las causas que deben proceder a esa interrupción de las hostilidades o su duración. En todo caso, parece haber consenso entre los ulemas a la hora de alejarse de la palabra *paz* (*salam*) en un contexto como la regulación de la guerra y el trato con el enemigo. En su lugar, aparecen conceptos como *acuerdo* o *pacto*, para definir dicha interrupción de las hostilidades con el enemigo.

Otro de los puntos fuertes de esta obra habla sobre los límites del propio *Yihad*. Acorde con lo planteado anteriormente, si bien una declaración de guerra debía ir precedida por ese requerimiento o exhortación al enemigo, la doctrina islámica clásica prestaba poca atención a la existencia de requisitos previos en cuanto a regular el inicio de las hostilidades. En cambio, sí que se puede identificar en la doctrina clásica un corpus normativo en cuanto a la práctica de la guerra y al comportamiento de los propios combatientes. Existen, por lo tanto, unos límites inherentes a la práctica del propio *Yihad* que merecen ser considerados, ya que contrariamente a muchos discursos que han intentado vincular *Yihad* con terrorismo, en ningún momento durante su desarrollo como doctrina bélica el *Yihad* ha sido sinónimo de violencia indiscriminada. La identificación y el trato de combatientes y no combatientes, aquellos ajenos o no a la práctica del combate, resulta un punto capital para la doctrina islámica clásica, donde se verá como la capacidad para combatir, el género, la edad o el estado de salud se consideran a la hora de materializar la práctica bélica sobre el enemigo. Este planteamiento abarcaba incluso el campo de los bienes materiales, donde se estipula, por identificar algunos ejemplos, que no se pueden cortar árboles frutales, tampoco destruir edificaciones ni sacrificar ovejas, camellos o espantar las abejas. Tampoco cometer fraude en el botín de guerra. Estos planteamientos van intrínsecamente atados a la doctrina islámica clásica, aunque pueden sufrir variaciones dependiendo del contexto, las tradiciones o las doctrinas que decidan abrazar dichas leyes. Un hecho que puede llevar a ambigüedades a la hora de tratar dichos planteamientos.

El tema del martirio también resulta uno de los puntos fuertes en el trato de la práctica del *Yihad*. Existe una relación directa entre la recompensa espiritual del individuo y la voluntad del combatiente de luchar hasta el final. La noción y la voluntad de resistencia resultan intrínsecos a la práctica del *Yihad*. Si bien no representa un deber individual de los propios musulmanes, aquellos que abracen de manera voluntaria participar en dicha práctica reciben la promesa de ciertos beneficios de naturaleza

espiritual. Este sigue siendo un tema del todo presente en las prácticas más radicales del *Yihad*, pues la recompensa espiritual representa una atracción, que no la única, para aquellos individuos decididos a embarcarse en prácticas terroristas. Sin embargo, la doctrina islámica también contempla límites a la hora de vertebrar una postura acerca del deber de resistencia. Algunas escuelas afirman que el deber de resistencia debe llevarse hasta el final. Otras, por ejemplo, que en una situación de clara desventaja el deber de resistencia recae sobre el mismo combatiente, aunque lo aconsejable es que vuelva con su propio contingente.

Como se ha podido observar, no existe un relato unánime que aglutine, desde la doctrina clásica, todos los planteamientos y directrices sobre la práctica bélica y el uso de la violencia en el mundo islámico. No obstante, sí una voluntad por parte de los ulemas de registrar un decálogo de leyes que limiten, y a su vez, cubran, la necesidad de hacer la guerra contra el enemigo. Este fenómeno, que se alarga hasta la actualidad, ha hecho que el islam, y también el propio *Yihad*, sigan sin entenderse desde todo aquel plano ajeno al mundo musulmán. Es por ello, y sobre todo a raíz de los ataques terroristas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, que el concepto de *Yihad* sigue suscitando, como mínimo, interés, y haya sido tergiversado y manipulado, sobre todo por discursos de corte islamófobo. El peso del radicalismo islamista dentro del panorama político mundial ha llevado a que muchos autores se hayan acercado a estas temáticas. Y como muy bien señala el autor, se han despertado a la vez viejos clichés que pretenden relacionar el islam con una religión violenta y de base terrorista.

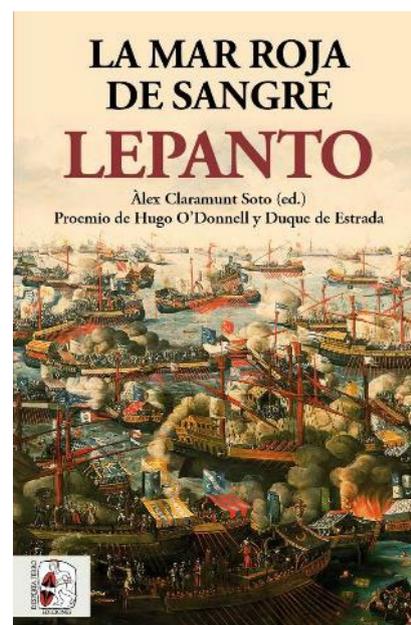
Uno de los principales problemas de estas posturas, a parte de que puedan haber de planteamientos xenófobos, reside, como bien plantea el autor, en que muchos estudios se sustentan en una equivocada lectura e interpretación de las bases textuales del islam. Bien sea por sesgo ideológico o por un corto dominio de la lengua árabe que haga inalcanzables los matices que se pueden encontrar en los textos sagrados del islam. También hay un sesgo político-ideológico en los propios *yihadistas*, pues si una de las últimas conclusiones que uno puede sacar leyendo la obra de Alejandro García es que el islam no es terrorista, la cuestión será ver cómo el problema del mal llamado “terrorismo islámico” no son los propios textos sagrados, sino la lectura que los *yihadistas* hacen de ellos. El radicalismo y la destrucción no son conceptos inherentes al Corán ni textos sagrados del islam, sino que resultan conceptos meramente interpretativos. Es por ello que estamos ante una obra capital para entender todos los entresijos de la práctica del *Yihad*. Una obra que bebe de los propios musulmanes y de sus autoridades religiosas, llevándolos al plano de actores protagonistas dentro de un relato en el que solo ellos deberían tener la última palabra. El hecho de que la mayor parte de la literatura vinculada al concepto de *Yihad* haya sido escrita en los principales idiomas del islam ha hecho que se mantenga inaccesible para el gran público no musulmán. Un planteamiento que aporta incluso más valor a trabajos como el de García.

Àlex CLARAMUNT SOTO (ed.): *La mar roja de sangre. Lepanto*, Madrid, Desperta Ferro, 2021, 415 pp., ISBN: 078-84-122213-8-1.

Jorge González Segura
Universidad Autónoma de Madrid

Lepanto. De leyenda a realidad

Son varios los autores que han dedicado parte de su tiempo y esfuerzo al estudio de la archiconocida batalla de Lepanto. Un hecho que, verdaderamente, no merece menos dado que, por vez primera, se reúnen bajo un mismo objetivo y frente a un enemigo común distintos estados cristianos. El acontecimiento tuvo lugar el día 7 de octubre de 1571, cuando la flota de la Monarquía Hispánica, la República de Venecia, la República de Génova, la Orden de Malta, el Ducado de Saboya y los Estados Pontificios consiguen derrotar a la flota del cada vez más presente Imperio Otomano. Un suceso que en diversas ocasiones ha sido magnificado y, en tantas otras, mal interpretado a la hora de definirlo como una gloriosa victoria que cambió la política en torno al *Mare Nostrum*. Nada más alejado de la verdad. Parafraseando a Phillip Williams, autor del primero de los diez artículos de los que se compone el libro:



Lepanto fue un triunfo vacuo, una batalla librada al final de la estación de campaña por dos armadas necesitadas de reparaciones y desesperadas, en la que la mayoría de las galeras apenas tuvo la más mínima iniciativa táctica. Es innegable que fue la culminación de una campaña en la que los comandantes de ambos bandos ya habían plasmado sus reservas (p. 5).

La obra es, sin lugar a duda, la culminación historiográfica de la batalla de Lepanto¹ debido a que no sólo analiza el conflicto *per se*,² sino que va mucho más allá. En

¹ Huelga decir que este estudio debería complementarse con obras como Hug BICHENO: *La batalla de Lepanto*, Barcelona, Ariel, 2005, o Alessandro BARBERO: *Lepanto. La batalla de los tres imperios*, Barcelona, Pasado & Presente, 2011.

² Para un estudio de la batalla más sintetizado véase Jacques HEERS: “La verdadera batalla de Lepanto”, en *Historia de los berberiscos*, Barcelona, Ariel, 2003, pp. 81-98.

este sentido, se puede dividir en tres partes diferenciadas correspondientes a los preliminares de la batalla de Lepanto, al desarrollo del conflicto en sí mismo y a las consecuencias y repercusiones sociales, políticas y literarias que tuvieron lugar después de la contienda.

En el primer capítulo, titulado “La guerra en el Mediterráneo durante el siglo XVI”, escrito por el citado Williams (pp. 1-41), se analizan de forma sucinta los conflictos, la estrategia, la política y avances navales desarrollados por los estados cristianos en el Mediterráneo —de forma más escueta los del Imperio otomano—, centrándose fundamentalmente en la Monarquía Hispánica, durante el siglo XVI, es decir, durante los reinados de Carlos I y Felipe II.

El segundo capítulo, titulado “La batalla de las firmas: la negociación de la Liga Santa”, escrito por Gennaro Varriale (pp. 43-77), estudia detalladamente las motivaciones y controversias que hubo durante las negociaciones para formar una alianza cristiana que fuese en contra de los intereses islámicos en el Mediterráneo. Cuestión que se examina desde un análisis de la política exterior española y otomana y, por supuesto, los celos y la desconfianza entre los distintos estados cristianos que conformaban la Santa Liga.

El tercer capítulo “Reunión en Mesina. Organización logística y planes de la Liga Santa”, a cargo de Miguel Ángel de Bunes Ibarra (pp. 79-125), adentra al lector en los días previos al archiconocido encuentro. Así pues, estudia la llegada de las galeras de los estados cristianos participantes en la *naumaquia* y la preparación, organización y logística que tuvo lugar en el puerto de Messina. La frase que evidencia la importancia de estos momentos quizás sea:

El éxito cristiano en Lepanto debe atribuirse, además de a los soldados y los marinos que lo lograron, a los contadores, intendentes y encargados de las diferentes escuadras que consiguieron cuadrar el complejo cometido de aprestar navíos, pertrechos y hombres en un único punto [el puerto de Messina] en un tiempo bastante reducido (p. 79)

El cuarto y último capítulo de esta primera parte, “La armada otomana: de la conquista de Chipre a la batalla de Lepanto”, escrito por Ídris Bostan (pp. 127-169), es *grosso modo* un análisis de las cuestiones abordadas en los tres primeros capítulos desde el punto de vista otomano. El autor se centra fundamentalmente en las campañas turcas realizadas tanto en las costas del norte de África como en las islas y territorios cristianos localizados en el Mediterráneo, como Chipre, y en el Adriático, como Famagusta. Asimismo, la reacción de la República de Venecia ante esta dinámica belicista por parte otomana. En una segunda parte del texto, el autor estudia desde un punto de vista social, logístico y geoestratégico la reunión de los diferentes materiales, armas y soldados

que tendrían que entrar en combate en Lepanto. Igualmente, introduce una comparativa entre ambos bandos para concluir que «La diferencia entre las dos armadas es que la otomana entró en combate debilitada [...] mientras que la flota aliada disponía de una fuerza nueva y fresca» (p.160).

La segunda parte de la obra se divide en tres capítulos que detallan de forma exhaustiva los tres flancos en los que se desarrolló batalla de Lepanto. El quinto capítulo, realizado por Agustín Ramón Rodríguez González y titulado “La lucha en el centro: don Juan contra Alí Pachá” (pp. 171-205), aborda una cuestión que, pese a ser absolutamente histórica, se consigue narrar con ciertos matices épicos al comparar las dos armadas y detallar fielmente el choque frontal de las dos líneas enemigas. Posteriormente, hace un balance de los factores armamentísticos y logísticos de ambos contendientes e incluso llega a cuantificar las pérdidas de ambos bandos.

El sexto capítulo, escrito por Guido Candiani y titulado “La lucha en el cuerno izquierdo. Barbarigo y Quierini contra Şuluk Mehmed Pachá” (pp. 207-229), describe con todo lujo de detalles la contienda que tuvo lugar en el flanco izquierdo de la batalla y su evolución tras la persecución de las galeras cristianas a la galera de Uluj Alí. Un capítulo breve que condensa una sorprendente cantidad de detalles que hicieron posible la victoria de la Santa Liga.

Por último, el séptimo capítulo, “La lucha en el cuerno derecho. Gian Andrea Doria contra Uluj Alí”, escrito por el propio Àlex Claramunt Soto, estudia detenidamente el enfrentamiento que tuvo lugar en el flanco derecho de la batalla naval mediante la transcripción de diversas fuentes que narran el acontecimiento. Miguel de Cervantes, Cabrera de Córdoba, Antonio Herrera o diversas relaciones de sucesos describen perfectamente lo cruento que fue el enfrentamiento y el comportamiento de varios de los soldados cristianos y otomanos.

En lo referente a la tercera parte del libro se podría dividir a su vez en dos secciones, dado que dos capítulos se encargan de analizar las reacciones, repercusiones y consecuencias de la batalla y el último hace un íntegro repaso a la literatura producida como consecuencia del enfrentamiento. En primer lugar, el octavo capítulo, redactado de nuevo por Ídris Bostan, “La reconstrucción de la armada otomana”, se encarga de describir con todo lujo de detalles y diferentes metodologías cómo la armada otomana fue capaz no sólo de recomponerse en tan sólo un año, sino de llegar a superarse mediante el nombramiento de nuevos mandos, la reformulación de nuevas estrategias en lo referente al Mediterráneo y el excelente avance naval al construir un nuevo tipo de *Mahonas* –galeras–, la reparación de fortalezas estratégicas en el Mediterráneo y el rescate de los cautivos que se hicieron en Lepanto. En una segunda parte del texto, el autor pormenoriza cómo en tan poco tiempo los otomanos pudieron recuperarse al especificar de dónde procedían las materias primas necesarias, cómo era el reclutamiento de remeros —cuestión clave en guerra marítima del siglo XVI— y soldados, y la expedición que

llevó a cabo Uluj Alí en 1572 para culminar con una sucinta comparativa con la armada de la Liga Santa, cuyas bases se estaban viniendo abajo.

El noveno capítulo, “Repercusiones y consecuencias de la batalla de Lepanto”, escrito por Hüseyi Serdar Tabakoğlu (pp. 299-327), hace un barrido de lo que supuso Lepanto para sus protagonistas, como don Juan de Austria quien «sopesó apoderarse de las fortificaciones que dominaban la bahía de Lepanto» (p. 299), aunque lo verdaderamente interesante es que echa un “jarro de agua fría” al lector cuando cae en la cuenta de que «La victoria de Lepanto sólo fue una victoria naval. Obtener un resultado definitivo sin un ataque terrestre era muy complicado» (p. 300). Por tanto, Tabakoğlu vuelve a insistir en la idea de la reconstrucción naval otomana y en la campaña de 1572 a la que añade la de Túnez de 1573-1574, la alianza de la República de Venecia con el Imperio Otomano en 1573 y el definitivo fin de la movilización española en el Mediterráneo después de que Felipe II comprendiese que la Monarquía Hispánica no era capaz de competir a nivel de recursos con el Imperio Otomano —menos aún con los problemas que seguía teniendo con los rebeldes de los Países Bajos. Además, en la conclusión se aporta un dato de suma relevancia para la comprensión no sólo de la política en el Mediterráneo de Felipe II, sino de cómo la Monarquía empieza a volcarse en mayor medida en los territorios americanos olvidando paulatinamente su presencia en *Mare Nostrum* —particularmente durante el reinado de Felipe III en el que se llegó a contar con tan solo 65 galeras en 1621.³

El décimo y último capítulo, “«El sangriento destrozo y crudas muertes». Gloria y miseria de Lepanto” (pp. 329-370), está firmado por Lara Vilà. Éste trabajo nada tiene que ver con los anteriores ni en metodología ni en contenido debido a que estudia desde una perspectiva literaria lo sucedido en la batalla de Lepanto, es decir, utiliza la épica generada en los estados cristianos que alaban la gloriosa victoria en aguas turcas.⁴ De nuevo Cervantes o Herrera son protagonistas debido a la minuciosa descripción de los hechos, aunque se añaden literatos como Joan Pujol, Juan Latino, Jerónimo de Corte-Real, Juan Rufo, Cristóbal de Virués o Ercilla (entre otros) en un trabajo en el que se examina y describe esta literatura como una forma de exaltación católica y, por supuesto, como una forma de propaganda de los estados que formaron parte de la Liga Santa para aquellos otros que no participaron en la victoria, tales como Francia o Inglaterra. En referencia a la metodología que aporta este trabajo, decir que es absolutamente fundamental la descripción que hace de ciertas obras de arte, tal como la pintura de Tiziano *Felipe II ofreciendo al cielo al infante don Fernando*, ubicada en el Museo Nacional del Prado de Madrid, hecho que vuelve a resaltar de forma evidente la

³ Para más información véase Miguel Ángel DE IBUNES IBARRA, *Política(s) de Felipe III en el Mediterráneo, 1598-1621*, Madrid, Polifemo, 2021.

⁴ Cabe decir que el texto pide una comparación con la literatura otomana que aborde la misma temática, empero es prácticamente inexistente debido a que se quiso “ocultar” este hecho.

importancia de este acontecimiento para el monarca español y la divulgación que se pretende hacer de él.

Es imprescindible destacar dos cuestiones que hacen del libro una obra fundamental para la historiografía del XVI. En primer lugar, que cada uno de los capítulos de los que se compone están escritos por profesionales de distintas nacionalidades, concretamente italianos, turcos y españoles, lo que enriquece enormemente su discurso al adoptar puntos de vista completamente distintos, pero absolutamente complementarios. En segundo lugar, huelga decir que cada uno de los autores adopta metodologías diferentes a la hora de acercarse a los hechos acontecidos, lo que hace que se generen nuevas perspectivas y, ante todo, nuevas interrogantes ante la misma batalla, cuestión que hace que podamos conocer de forma mucho más precisa y con todo lujo de detalles lo que sucedió en Lepanto ya que nos han sabido llevar la leyenda a la realidad.

En lo referente a las cuestiones editoriales del estudio, es sin lugar a duda un ejemplo dadas las 82 imágenes en blanco y negro dispuestas a lo largo de la obra que, pese a no estar enumeradas, ayudan al lector dado que se intuye perfectamente cuándo son necesarias. Cabe destacar, en este sentido, la selección de imágenes reproducidas a color hacia la mitad del libro en la que se nos brindan los retratos de los protagonistas de la batalla: Felipe II, Pío V, Sebastiano Veniero, don Juan de Austria, Agostino Barbarigo y Selim II. Por otra parte, tres escenas de la batalla de Lepanto, dos realizadas por Giorgio Vasari y otra por Paolo Veronese, y otras dos escenas referidas a la conformación Santa Liga, una realizada por El Greco y la consiguiente por Tiziano. Lo que quizás dé a entender la necesidad de complementar este trabajo con un estudio de la batalla de Lepanto desde un punto de vista histórico-artístico.

Es importante añadir también la presencia de un apéndice perfectamente documentado en el que se especifican una a una las galeras de los tres flancos, tanto cristianas como otomanas, hecho que termina de culminar un sobresaliente trabajo de investigación. De forma más sutil, pero igualmente imprescindible, se ha optado por reproducir un glosario de términos referido, fundamentalmente, a nombres o terminología de origen otomano, que ayuda al lector a comprender qué es lo que está leyendo.

En lo referente a la bibliografía y fuentes primarias utilizadas no cabe duda que el libro es en este sentido un ejemplo no sólo de cómo se tienen que combinar los distintos tipos de materiales de archivo, impresos o bibliográficos, sino de la importancia de explorar la información que cada historiador tiene “a mano” para que verdaderamente pueda ser complementaria al juntar a autores de diferentes nacionalidades que tienen a su alcance fuentes que no sólo se acoplan, sino que incluso se llegan a contradecir.

Sólo resta decir que *La mar roja de sangre. Lepanto* posee un enorme valor historiográfico y didáctico, cuestión que paradójicamente es frecuentemente olvidada en los ámbitos más académicos. Estudiantes de cualquier rama científica aprenderán con las imágenes, mapas, tablas o anexos incorporados en el libro no sólo el desarrollo de un

acontecimiento fundamental del siglo XVI para tantas partes y que marca de una forma u otra el devenir de la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII, sino a cómo elaborar un estudio poseedor de gran aparato crítico que, a la postre, es uno de los objetivos de cualquier disciplina.

Rafael TORRES SÁNCHEZ: *Historia de un triunfo. La Armada española en el siglo XVIII*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2021, 448 pp., ISBN: 978-84-946499-2-9.

Víctor García González
Universidad de Málaga

¿La obra definitiva sobre la Armada española del siglo XVIII?

El creciente interés en la Armada del XVIII a lo largo de los últimos años es innegable. Han pasado tres décadas desde que Hugo O'Donnell y Duque de Estrada publicara en la tristemente desaparecida *Historia 16* el artículo “Desafío en el mar: la Real Armada española en el siglo XVIII” (nº 172, 1990), que a muchos nos abrió los ojos sobre un campo injustamente aparcado durante demasiado tiempo. En nuestros días sigue abierta la competición para alumbrar una gran obra sobre la Armada del XVIII que se convierta en canónica, sin dejar de incorporar los avances de investigaciones recientes. Los estudios parciales, ya fueran contribuciones académicas de calidad o publicaciones divulgativas que buscaban aprovechar deliberadamente



el pulso revisionista de buena parte del público, han venido dando paso a libros más generales que apuntan a llenar el vacío existente en lo que respecta a grandes obras de referencia. No obstante, el mismo dilema se repite entre autores y editores: ¿cabe tratar de alcanzar la cima por la cara norte, la del tono eminentemente académico y analítico, o rendirse a los cantos de sirena de la más accesible cara sur, la de la mera divulgación que atiende al interés de un suculento sector del mercado de hacer justicia patriótica con la historia? Publicaciones recientes han obedecido a ambos perfiles.¹ La

¹ Son dignas de mención la ambiciosa obra colectiva editada por Manuel-Reyes García Hurtado: *Las innovaciones de la Armada en la España del siglo de Jorge Juan*, Madrid, CSIC, 2020, o la más ligera *Historia de la Armada. Páginas de la historia de España escritas en la mar*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2020, que abarca toda la historia marítima española pero haciendo especial hincapié en el siglo XVIII. Empero, *Historia de un triunfo* ofrece un conciso pero completísimo estado de la cuestión bajo el título “Orientación bibliográfica”

atomización de la historia naval académica ha provocado una escasez de obras científicas con enfoques que vayan más allá de lo local o lo parcial, a pesar de que los avances en ámbitos como la logística,² los arsenales o el comercio marítimo son incuestionables.

La cálida acogida que ha recibido *Historia de un triunfo. La Armada española en el siglo XVIII* (ya va por su segunda edición), de la que da fe el tono elogioso de la mayoría de reseñas en prensa generalista, evidencia la calidad de la obra, pero también la avidez que hay entre los lectores españoles por publicaciones que honren el protagonismo histórico de la Armada del XVIII. Rafael Torres Sánchez (Universidad de Navarra)³ tiene el perfil idóneo para abordar la elaboración de una historia integral de la Armada. Alguien que no hubiera venido de la historia económica y del estudio del *fiscal-military state* difícilmente podría analizar con tanto detalle los factores financieros, industriales y logísticos de la construcción de la marina ilustrada y su mantenimiento en un período tan dilatado. El libro goza de una estructura avanzada que huye de planteamientos tradicionales: hay tres bloques principales relativos a los buques, los marinos y las características de la vida y el trabajo a bordo, subdivididos a su vez en otros cuatro temas cada uno. Es habitual encontrar en las publicaciones de historia naval relatos que comienzan entrando de lleno en aspectos políticos y militares. Por el contrario, el análisis de Torres Sánchez es mucho más orgánico: su punto de partida son los propios bosques donde se extraía la madera para los navíos, pasando a detallar con mimo el proceso de construcción de los mismos y a su vez el desarrollo de los arsenales de Cádiz, Cartagena y Ferrol. La concepción de la estructura del libro es original pero se nutre de las contribuciones de muchos autores en los últimos años, lo cual es digno de elogio en tanto *Historia de un triunfo* sirve para compilar lo más significativo de los últimos avances. Estamos ante una obra especial cuyo artífice tiene una formación y trayectoria específicas que le inclinan a empezar por los verdaderos cimientos, es decir, los materiales de construcción. Puede parecer temerario que Torres Sánchez comience hablando del suministro de madera a lectores que probablemente estén esperando audaces expediciones y cruentos intercambios de cañonazos, pero el autor quiere dejar un poso permanente en los que se hagan con el libro y consigue hacer amenos temas a priori ásperos con un tono muy didáctico y una narración repleta de datos clarificadores que permiten transmitir con facilidad ideas clave. La ventaja del enfoque de Torres Sánchez es que posibilita sacar conclusiones más útiles para el análisis

ca” (pp. 436-439), reconocimiento tácito de que la obra bebe de las más punteras investigaciones de los últimos años sobre la Armada del XVIII.

² Véase el dossier de la RUHM “La logística anfibia: el poder naval del imperio español en el Mediterráneo durante el siglo XVIII” (Vol. 5, n° 10, 2016).

³ El autor viene de publicar en los últimos años algunos títulos de enorme impacto, de entre los que puede destacarse *El estado fiscal-militar de Carlos III, 1779-1783*, Madrid, Marcial Pons, 2013 o *Military Entrepreneurs and the Spanish Contractor State in the Eighteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 2016.

histórico actual. Debatir si la Armada del XVIII estaba en decadencia o si recuperó la hegemonía frente a la Royal Navy puede propiciar una animada charla, pero son cuestiones que no ayudan realmente a entender los procesos históricos. Para ello resulta más interesante preguntarnos, por ejemplo, hasta qué punto el desarrollo de la Armada contribuyó a mejorar las condiciones materiales de vida de la sociedad que la sostenía con sus impuestos y su esfuerzo.

Todos los apartados disfrutan de un nivel de detalle en los datos que solo puede ser producto de la consulta exhaustiva de fuentes primarias, lo que supone en sí misma una refrescante novedad en comparación con otros *best-sellers* de historia naval. De esta manera, Torres Sánchez actualiza los principales debates con documentos obtenidos de primera mano. Por ejemplo, a la hora de estudiar el contraste entre la letra de las ordenanzas y la práctica del servicio en alta mar, la formación de los guardiamarinas, los problemas cotidianos de la oficialidad y cómo gradualmente el “mérito verdadero” o la profesionalidad del oficial acabaron siendo más valorados que la mera antigüedad (pp. 208-209), entre otras cuestiones. El autor también aborda asuntos poco tratados en obras menos exhaustivas, como el problema de la jurisdicción eclesiástica de los capellanes de la Armada (pp. 222-223) o el debate sobre la proporción de infantería y marinería que debía ir en los barcos (pp. 228-229). El mero hecho de tratar temas como la alimentación, la sanidad o el papel de los civiles en el aprovisionamiento a la Armada, algo que habría sido muy difícil de encontrar en una edición de gran tirada hace tan solo unos años, ya nos habla del espíritu innovador y sistemático de la obra. La vida a bordo y en los arsenales es narrada con tal detalle que uno puede imaginarse allí. Pocos libros sobre la Armada llegan a mencionar elementos tan específicos, pero que a la vez pueden suscitar tanta reflexión, como la dieta semanal; la enorme tasa de mortalidad entre los esclavos, “vagos” y miembros de minorías como los gitanos, que realizaban el inhumano trabajo en las bombas de achique de los diques (p. 278); la oscuridad reinante día y noche en los niveles inferiores de los navíos, que condicionaba innumerables actividades cotidianas (p. 290); o la intervención de la Armada en la gestión de los hospitales (p. 369).

A pesar de que pueda haber más documentación y más publicaciones sobre el reinado de Carlos III y las últimas décadas del siglo, es de agradecer que el autor haga el esfuerzo de tratar toda la centuria de manera equilibrada. Ello sirve para reivindicar las iniciativas emprendidas en el reinado de Felipe V, que en ocasiones tuvieron vigencia durante todo el XVIII. Por ejemplo, las raciones diarias establecidas en 1717 permanecieron iguales, salvo en el caso de los enfermos, hasta el siglo XIX (p. 314). Otra reivindicación permanente en el libro es la de la figura de Juan José Navarro, marqués de la Victoria, habitualmente relegado a un segundo plano frente a otros marinos de la época que han recibido mucha más atención historiográfica. Su “Diccionario demostrativo” (1756) está omnipresente como obra de referencia para conocer los pormeno-

res de la arquitectura naval y del servicio en la Armada de mediados de siglo. El autor busca además superar mitos asentados en la historiografía, como por ejemplo el que supone que los artilleros españoles y franceses prefirieran desarbolar los navíos mientras que los británicos apostaban por disparar a las baterías enemigas para provocar más muertos y heridos, mostrando que en realidad todas las tripulaciones atacaban dónde y cómo podían dependiendo de las circunstancias (p. 407).

Resulta difícil criticar la obra de Rafael Torres. Su gran formato, enfocado a un público amplio y con un apartado gráfico sensacional trufado de reconstrucciones en 3D e imágenes de documentos y planos de época, podría sugerir que fuera acompañado de un contenido ligero extremadamente divulgativo. Muy al contrario, *Historia de un triunfo* es una obra densísima con información y análisis a raudales en cada una de sus páginas. A la hora de acometer la elaboración de esta reseña, estaba predispuesto a cuestionar la calificación de “triunfo” para la historia de la Armada del XVIII y a examinar exhaustivamente si este podía ser el libro definitivo sobre la misma. Es grande la tentación de sustituir unos reduccionismos, como la sempiterna pretensión de enterrar a la Armada en Trafalgar, por otros, como que fuera la Guerra de la Independencia la única causante del ocaso naval español. No debemos dejarnos llevar por un “triumfalismo” que nos impida ver una realidad que en cierto modo reconocieron los propios contemporáneos: la Armada era demasiado grande y demasiado cara, un lastre en sí misma. Su propio peso dificultaba contar con recursos suficientes para cumplir los objetivos de su existencia. La Armada era un organismo evolutivo que aprendía de sus errores, como defiende Torres Sánchez, pero quizá a un ritmo más rápido y con un coste superior al que el país que la albergaba podía sostener para competir con sus rivales. Sin embargo, el autor, como profesional riguroso, es el primer conocedor de las limitaciones de este volumen y el primero en responder a la pregunta que titula esta reseña. Ha sido él mismo durante los diferentes actos de presentación del libro el que ha afirmado que la historia de la Armada española del XVIII está todavía por hacer (si bien quizá podamos concluir en estas líneas que el equipo de Desperta Ferro y él han hecho una enorme contribución al respecto) y que la elección del término “triunfo” se circunscribe al éxito de cuatro generaciones de la sociedad española del XVIII que fueron capaces de construir y mantener la Armada con unos altísimos estándares de calidad, parangonables a los mejores del mundo.

Torres Sánchez aporta datos muy clarificadores al respecto: la Armada propiciaba el pago de 5000 sueldos en cada arsenal, lo que tuvo un peso determinante en el desarrollo de ciudades como Cartagena (p. 102); el suministro de provisiones a la Armada sostenía infinidad de negocios de producción repartidos por toda la Monarquía que dinamizaban las economías locales (pp. 28-29, 337), de manera que todas las regiones se vieron beneficiadas por unos recursos que por primera y única vez se quedaban mayoritariamente en España y no salían al exterior. Esto hizo de la Armada una

palanca de progreso económico que sembró semillas de industrialización de enorme potencial que desgraciadamente en gran parte se perdieron durante la vorágine de 1793-1814. Asimismo, había elementos en los que la marina española destacó positivamente sobre sus grandes competidoras de la época, la británica y la francesa. Por ejemplo, la menor incidencia de enfermedades como el escorbuto (p. 319), fruto de una mejor y más variada dieta a bordo, y una mayor capacidad para introducir nuevos alimentos de los diferentes territorios de la Monarquía, como la patata (pp. 322-323). O también la menor conflictividad, pues hubo menos motines que en las demás armadas europeas, lo que sugiere que, si bien las condiciones de servicio no dejaban de ser tremendamente penosas, no debieron ser peores, sino más bien al contrario.

No obstante, el autor aporta también algunas de las razones que explican por qué la historia de la Armada en el XVIII no fue finalmente un triunfo consolidado. Por ejemplo, una divergencia española respecto al modelo británico fue la concesión de privilegios a asentistas privados como solución de contingencia a los problemas hacendísticos, lo que degeneró en monopolios y en escasa competencia entre proveedores. El modelo británico, por el contrario, triunfó por la confianza del sector privado en el pago de la hacienda pública (p. 15). Es posible sacar la conclusión de que el control directo por parte del Estado no solía ser una garantía de eficiencia en el suministro de materiales y la obtención de buenos precios. Los mejores ejemplos de éxito entre las marinas del XVIII evidencian la necesidad de una óptima colaboración entre los sectores público y privado. En diversos puntos de su análisis, el autor propone la crisis hacendística de 1793 y sus consecuencias como el verdadero jalón que marca el declive naval español. Muchos de los marineros que desembarcaron entonces ya no cobraron sus sueldos y permanecieron en tierra en 1794. La capacidad de reacción y mejora permanente de la Armada quedó muy tocada y no pudo recuperarse antes de 1805 y 1808. Ese año de 1793, el mismo del fracasado intento de tomar Perpiñán a la Francia revolucionaria, adquiere de esta manera un aura de límite del esfuerzo español por ser una potencia mundial. El inevitable proceso de *downsizing* subsiguiente vendría impuesto desde fuera y no dirigido por las élites ilustradas españolas. En esta línea, historiadores como Manuel-Reyes García Hurtado, sin dejar de reconocer los éxitos de la Armada del XVIII, cuestionan que se pueda hablar de un verdadero triunfo o de que España llegara a inquietar en algún momento el dominio británico del mar.

¿Qué aspectos serían mejorables en *Historia de un triunfo*? Anteriormente elogiábamos la innovadora estructura del volumen, pero con unos mimbres así se corre el riesgo de generar confusión en un público generalista acostumbrado a ir de lo general a lo particular y que agradece un hilo conductor con mayor presencia. Aunque se aportan ejemplos de los principales hitos políticos y militares en el transcurso del libro, lo cierto es que se echa de menos un apartado final que recorra la evolución de la Armada a lo largo del siglo, reflejando en las contiendas las innovaciones tratadas en los demás

capítulos. También se ha avanzado mucho en el análisis de los hechos políticos, diplomáticos y bélicos en la historiografía reciente y es una pena que esas aportaciones no se hayan visto incluidas aquí con el mismo calado que en otros temas menores. Además, pueden encontrarse algunos errores de difícil explicación, pues no resistirían una mínima revisión, como los que aparecen en la cronología de batallas y hechos de armas de la página 415. Varias fechas son erróneas, y la batalla de Vélez-Málaga, uno de los mayores combates navales del siglo, es mencionada únicamente como “ataque hispano-francés a Gibraltar”. Esperemos que este tipo de inexactitudes sean corregidas en posteriores ediciones. Por otro lado, llama la atención el desigual tamaño de los capítulos de la obra, de manera que a una sección de más de 50 páginas puede seguir otra de 4. Quizá habría merecido la pena redimensionar el peso de los diferentes apartados, con más información de la propia historia de los acontecimientos navales del siglo y unas conclusiones que condensaran los elementos principales del análisis de Torres Sánchez, enriqueciendo un final que en su forma actual resulta un tanto abrupto.

A pesar de estos puntos, como se señalaba anteriormente cabe insistir en que estamos ante un hito editorial de enorme calidad que sin duda se convertirá en una obra de referencia durante décadas. Aunque se han indicado elementos mejorables de su innovadora estructura, lo cierto es que probablemente la misma potenciará el uso del libro como material de consulta por temas, abriendo cada uno de ellos nuevas líneas de investigación. Es verdad que queda mucho por hacer en historia naval del siglo XVIII, pero el trabajo de Rafael Torres nos proporciona una excelente herramienta que será citada recurrentemente en las nuevas publicaciones que sigan su estela. Los inspiradores pasajes sobre la vida cotidiana y el combate naval a bordo de los navíos del XVIII en *Historia de un triunfo* sin duda provocarán que numerosos lectores se vayan corriendo a ver *Master & Commander* tras terminar de leer la obra.

Para concluir, volvamos a la pregunta que nos hacíamos al principio: ¿es *Historia de un triunfo* la obra definitiva sobre la Armada ilustrada? Quizá no lo sea, pero en cualquier caso sí es la más completa hasta el momento. Es probablemente el mejor libro (de tamaño contenido, sin entrar en analizar proyectos más enciclopédicos) que se haya hecho sobre la Armada española, tanto por la impresionante calidad de su apartado gráfico (algo a lo que Desperta Ferro nos tiene acostumbrados y por lo que habría que felicitar no solo a Rafael Torres sino también al diseñador Raúl Clavijo) como por la densidad y diversidad de sus contenidos. Sin embargo, hay con seguridad margen para nuevas obras que con todavía mayor extensión y análisis sigan reflexionando sobre el importantísimo papel histórico de la Armada del XVIII.

Siniša MALEŠEVIĆ: *El auge de la brutalidad organizada*,
València, Publicacions de la Universitat de València,
2020, 426 pp., ISBN: 978-84-9134-608-1.

Alexandre Lavado i Campàs
Universitat Autònoma de Barcelona

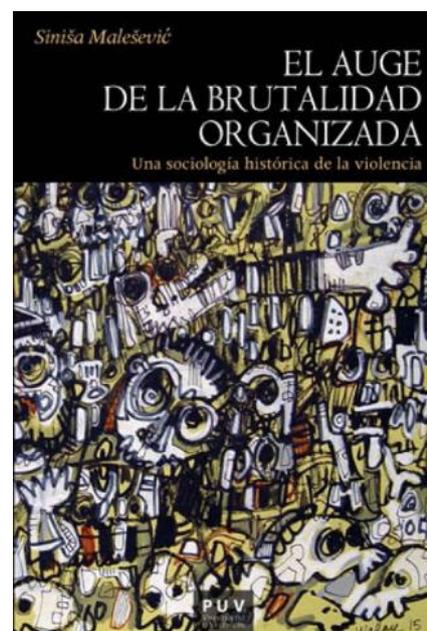
Nuestros peores demonios: ¿por qué vivimos en la época más violenta de nuestra historia?

En el año 2020 salía a la luz, cortesía de Publicacions Universitat de València, la traducción al castellano del libro *The rise of organised brutality* (2017) Bajo el título de *El auge de la brutalidad organizada*, Siniša Malešević, Catedrático de Sociología de la Universidad de Dublín, saltaba a la palestra con la clara intención de confrontar la extendida creencia pública de que la violencia desaparece conforme avanza la civilización y que, actualmente, vivimos en la época más pacífica de nuestra historia, convicción que cobró especial renombre con la publicación de *The Better Angels of Our Nature* (2011) del psicólogo Steven Pinker.

El presente libro amplía un trabajo anterior, *The Sociology of War and Violence* (2012), y propone todo un conjunto de herramientas metodológicas del ámbito de la sociología para la lectura de la violencia en clave estructural y de larga duración. Como tal, y en reconocimiento a su contribución en el ámbito de la sociología histórica y la violencia, el libro en cuestión fue galardonado con el premio *Peace, War and Social Conflict Section* de la *American Sociological Association* del 2018.

La trayectoria de Malešević queda acreditada por una larga carrera investigadora en estudios de la guerra, la violencia organizada, la etnicidad, el nacionalismo, el imperialismo y la sociología histórica comparada, por citar algunos ejemplos. Esta dilatada experiencia le ha permitido crear un marco de trabajo propio y reconocido de notable influencia weberiana alrededor de la importancia de la guerra como motor de cambio social y expresión de las estructuras sociales, tesis que ya planteó en su anterior libro.

La principal *raison d'être* del presente trabajo es oponerse con determinación a las tesis declivistas de la violencia, a la vez que plantea un escenario opuesto: la violencia no solo no ha decrecido durante los últimos dos siglos, sino que ha aumentado y seguirá



haciéndolo, dado que las estructuras sociales que la hacen posible siguen expandiéndose. Esto se debe a tres conceptos de importancia capital que Malešević nos presenta en su libro: la «burocratización acumulativa de la coerción», la «ideologización centrífuga» y la «microsolidaridad».

Autores como Steven Pinker, Norbert Elias y Ernst Bloch son partidarios del declive de la violencia, pero solamente son eslabones tardíos de una tendencia que se inició con el Renacimiento y la Ilustración. Ejemplos de ello son pensadores como John Stuart Mill o Herbert Spencer, quienes contraponían, con evidentes finalidades políticas, un discurso de progreso, razón y libertad frente a un pasado retrógrado e incivilizado. Uno de los argumentos esgrimidos por los declivistas es que en el último medio siglo, es decir desde el final de la Guerra de Corea, las guerras se han vuelto menos comunes y las víctimas se han reducido, algo que Malešević se afana en refutar.

Sus comentarios al respecto son claros y contundentes y suponen un buen ejemplo de la voluntad del autor de desafiar discursos politizados. Por ejemplo, el período transcurrido desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días es, sociológicamente hablando, demasiado corto para extraer ningún tipo de conclusión que valide las tesis declivistas. Además, el desarrollo burocrático de la violencia no es un proceso lineal ni determinista, con lo cual pueden existir períodos de paz, deslocalización o retroceso organizativo. Por otra parte, es común entre estos autores utilizar como indicador de violencia el número de muertos en conflictos para establecer una escala de mayor a menor violencia. El cálculo ofrecido por Steven Pinker, por ejemplo, sitúa a la Primera y la Segunda Guerra Mundial (con unos 18 y 66 millones de muertos respectivamente) en el décimo lugar en una lista de los 20 conflictos más violentos de la historia.¹ El problema de esta clasificación, señala Malešević, es que se hace con un enfoque muy reducido de lo que es la violencia y que, en el caso del mundo premoderno, utiliza fuentes documentales primarias que se leen sin contextualizar y sin tener en cuenta las posibles exageraciones con fines políticos y propagandísticos que contienen. Y finalmente, otro contraargumento central de Malešević es que el nivel de burocratización y coerción de nuestra vida actual es tan elevado que ya no es preciso matar para controlar a la población. La coerción y la violencia no intencional y no física ya forman parte de nuestra vida. Solo con la modernidad, las organizaciones sociales han tenido a su alcance las herramientas necesarias para el control burocrático y coercitivo, la penetración ideológica en la sociedad y el uso de la microsolidaridad para legitimar prácticas violentas que de otra forma serían condenadas.

Si nos adentramos en las primeras páginas del libro nos encontraremos con dos primeros capítulos que requieren de una lectura detenida, puesto que sirven para asentar las bases de la crítica de Malešević y proponer una respuesta sociológica en forma de

¹ Steven PINKER: *The Better Angels of Our Nature: The Decline of Violence in History and Its Causes*, New York, Allan Lane, 2011.

teoría de larga duración y opuesta a las teorías esencialistas. Tampoco se arruga el autor ante el debate sobre qué es la violencia. Recogiendo el testigo de autores como Johan Galtung, Pierre Bourdieu o Slavoj Žižek, construye una definición que incluye la no intencionalidad y la violencia no física. Pero también nos advierte sobre las definiciones demasiado amplias y que confunden violencia con fenómenos sociales o que, con su amplitud o determinismo económico, vinculan la violencia a los fundamentos del capitalismo sin tener en cuenta que fuera o antes del sistema capitalista ya existía violencia. Así pues, la definición propuesta por Malešević destaca la naturaleza circunstancial y contextual de la violencia, un fenómeno gradual y complejo que puede ser interpersonal, intergrupal o entre entidades sociales, siendo estas dos últimas las formas de violencia analizadas en el presente trabajo.

El segundo capítulo es el elegido por el autor para plantear con detalle el marco teórico para el estudio de la violencia organizada y sus dinámicas históricas. Se trata de una propuesta metodológica estructural de *longue durée*, que se construye mediante la depuración de elementos de autores como Max Weber, Norbert Elias y Michel Foucault. De Weber recoge la expansión gradual de los mecanismos institucionales para la violencia, pero añade que el monopolio de la misma es algo moderno y que la racionalización y la burocratización institucional se forjan en la guerra y la violencia. Por otra parte, critica su concepción de la violencia como algo intrínseco en el ser humano y únicamente corporal e intencional, en lugar de considerarla una dinámica organizativa y algo que va más allá de lo físico y lo intencional. En cuanto a Elias, Malešević rebate su teoría sociológica que defiende la violencia y la civilización como algo antagónico. Malešević considera que la violencia premoderna era ritual e ineficiente, una muestra de debilidad organizativa, y que solamente los medios organizativos modernos han hecho posibles las limpiezas étnicas y los genocidios. Respecto a Foucault coincide con que el poder político actual es capaz de dominar a la sociedad prescindiendo de la violencia, pero presenta las enmiendas necesarias para crear una definición propia de la violencia. Esta es vista como un proceso gradual, intencional y no intencional y que se consolida mediante cambios de comportamiento coercitivos que provocan lesiones físicas, mentales, emocionales o mortales. Es mediante la crítica y el refinamiento de estas tres grandes corrientes sociológicas que Malešević asienta las bases teóricas para el estudio de la violencia organizada a largo plazo.

En las siguientes páginas es donde se definen con precisión los tres conceptos planteados por Malešević. Las organizaciones sociales, es decir, Estados, partidos políticos, instituciones religiosas, corporaciones privadas, grupos paramilitares o terroristas, son el elemento central de la tesis de Malešević. Se trata de instituciones con objetivos y miembros reconocibles, con procesos de reclutamiento, división del trabajo y órganos de toma de decisiones propios y con capacidad de generar una acción social coordinada mediante la movilización y control de un gran número de individuos. Estas

organizaciones burocráticas son capaces de penetrar en los órdenes sociales y generar una coerción que a su vez puede generar violencia.

La descripción que hace Malešević de este fenómeno rehúye el determinismo y matiza que, aunque se trate de un crecimiento continuo y acumulativo, este proceso no ha sido lineal y ha coexistido con períodos de colapso, deslocalización y desintegración de organizaciones sociales y entidades burocratizadas. Sin embargo, y coincidiendo con Weber, el autor sostiene que el modelo burocrático fue esencial para el surgimiento de organizaciones sociales exitosas, ya que estas se han demostrado como la manera más eficaz de gobernar y dirigir a sociedades y grupos complejos.²

Pero el poder moderno también necesita generar consensos mediante grandes corpus ideológicos o culturales. Fenómenos como la alfabetización masiva o los medios de comunicación favorecen el surgimiento de estos consensos de masas. Es aquí donde surge el concepto de «ideologización centrífuga», un concepto eminentemente moderno que contribuye a la violencia mediante narrativas legitimadoras del asesinato de otros seres humanos. El autor la define como “centrífuga” porque al generar expectativas de un futuro mejor, más puro, se crea una tendencia que incluye a la vez que excluye, generando una polarización que expulsa a la otredad, a todo aquel que no encaje en el grupo. Es paradójico que estas narrativas sean más potentes en paralelo a la existencia de los Derechos Humanos y a una mayoritariamente extendida sanción moral hacia el asesinato de personas. Malešević responde que la maquinaria ideológica trabaja con mayor efervescencia en la deshumanización del enemigo cuando más condenable es el ejercicio de la violencia contra otros humanos. Si el enemigo no es reconocido como humano, si es visto como una rata, una enfermedad o un ser inferior, su muerte puede ser aprobada por una sociedad profundamente ideologizada.

Respecto a la «microsolidaridad», el autor la define como el fenómeno esencial para generar una interacción emocional que conecte la rígida y reglada burocratización con las personas y sus entornos más cercanos. Son estas relaciones, compromisos emocionales y responsabilidades morales hacia el grupo las que inspiran al sacrificio o al ejercicio de la violencia, más que las promesas de recompensas o la coerción. El éxito de cualquier organización social depende de su capacidad para generar una red de vínculos sensible de ser explotada en contextos violentos. De aquí que se invoque a la madre patria, a los hermanos, a los padres y a los hijos en contextos de extrema violencia.

Y es que la importancia de estos conceptos recae en que no somos violentos por naturaleza, como proponen algunos divulgadores de la historia militar, sino que la violencia organizada es, ante todo, un fenómeno social, nunca una cualidad biológica. Es de hecho, el surgimiento de una organización social como el Estado el punto de inicio de la violencia organizada a gran escala, hecho que el autor sitúa hace 12.000 años, con las

² Max WEBER: *Economy and Society*, New York, Bedminster Press, 1968.

primeras sociedades sedentarias. En los capítulos tercero y cuarto es cuando Malešević desarrolla este argumento en profundidad mediante un recorrido histórico sobre la relación entre la humanidad y la violencia desde la prehistoria hasta la Edad Moderna. Para ello utiliza gran variedad de trabajos y hallazgos documentales, antropológicos y arqueológicos para demostrar que el desarrollo y expansión de la violencia organizada es un fenómeno reciente y consustancial al desarrollo del poder organizativo y sus herramientas de penetración social.

A partir de este punto el autor nos propone una división temática a través de las cuatro principales formas de la violencia organizada: las guerras, las revoluciones, los genocidios y el terrorismo. Después de una breve introducción pormenorizada, Malešević realiza un diálogo crítico con las principales teorías para el estudio de estos cuatro fenómenos para acto seguido proponer su perspectiva de *longue durée* y desarrollar qué papel juegan en ellos la «burocratización acumulativa de la coerción», la «ideologización centrífuga» y la «microsolidaridad». Estos cuatro capítulos, que conforman el cuerpo principal del libro, analizan la violencia organizada dentro de sus estructuras de largo recorrido, hecho que confronta directamente la idea de que, gracias a la Ilustración y el capitalismo, nunca hemos vivido en sociedades más pacíficas que las actuales. De hecho, el autor considera que las revoluciones estadounidense y francesa son los episodios que inauguran el período más violento de nuestra historia en base a los avances organizativos e ideológicos que se consolidan en ellas.

En los capítulos noveno y décimo el autor vuelve la vista atrás para preguntarse por qué luchan los humanos y cuál es el futuro de la guerra. En primer lugar, el autor detalla cómo las microsolidaridades conectan con los grandes procesos organizativos e ideológicos en las que quizá sean las páginas más interesantes del libro. Aprovecha el autor para reivindicar de nuevo, mediante el comentario crítico de las corrientes sociológicas existentes, que los seres humanos no llevamos la violencia en nuestros genes, sino que es una característica adquirida mediante los condicionantes estructurales e ideológicos. Es particularmente interesante el noveno capítulo que el autor dedica a reflexionar sobre el futuro, algo que anticipa menos pacífico aún.

Tras este recorrido por las páginas del presente libro, la idea de que vivimos en la época más pacífica de nuestra historia se tambalea como un castillo de naipes. Ni siquiera el contexto presente nos invita a pensar esto, puesto que mientras se leen estas líneas la *Pax Americana* se descompone, un mundo multipolar asciende y el creciente proceso de burocratización organizativa y coerción ideológica sigue expandiéndose, ejerciendo nuevas formas de violencia y control social físicas y no físicas e intencionales y no intencionales. Así pues, hay que considerar *El auge de la brutalidad organizada* un libro de carácter innovador, que expone una teoría del desarrollo sociohistórico de la violencia fundamentada, bien estructurada y absolutamente opuesta a la del popular libro de Steven Pinker. Además, cabe destacar que el libro posee una evidente voluntad

renovadora dentro del campo de la sociología histórica y otras disciplinas afines, hecho que consigue mediante un argumentario sólido y una escritura accesible y de fácil comprensión que acerca este trabajo a cualquier lector interesado en el tema. Este carácter académico a la par que divulgativo se debe a que el autor, consciente de su voluntad de confrontar creencias que considera erróneas, acompaña sus argumentos de pruebas y ejemplos que garantizan una lectura ligera a la vez que enriquecedora. Y aunque el lector con un conocimiento amplio del asunto quizá prefiera complementar esta lectura con su anterior trabajo o quizá encuentre reiterativos algunos aspectos del libro, estamos sin lugar a dudas ante un trabajo de excelente calidad y soltura. Una agradable, sólida y edificante lectura con la que Siniša Malešević continúa abriendo camino dentro del campo del estudio de la violencia.

John MERRIMAN: *Masacre. Vida y muerte en la Comuna de París de 1871*, Madrid, Siglo XXI, 2017, 407 pp., ISBN: 978-84-323-1853-5.

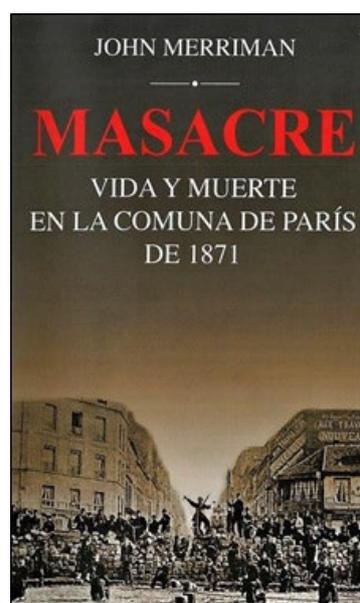
Daniel Aquillué Domínguez

Revolución republicana del siglo XIX, violencia de estado del siglo XX: París, 1871

En el año 2021 se han cumplido 150 años de la Comuna de París. A su albur han proliferado nuevas obras y reediciones de otras. En Francia se ha publicado la que parece se ha convertido en la gran obra de la efeméride, coordinada por Michel Cordillot: *La Commune de Paris 1871: Les acteurs, l'événement, les lieux* (Editions de l'Atelier, 2021). Quedamos a la espera de que alguna editorial se anime su traducción.

Por su parte, el libro de John Merriman, *Masacre. Vida y muerte en la Comuna de París de 1871*, se publicó originalmente en 2014, pero en español se editó en 2017. Toda nueva aportación al conocimiento de los acontecimientos de 1871 es bienvenida, ya que hasta hacía no mucho se contaban con pocas obras en español sobre el tema. Precisamente, hace ya unos años, en 2015, reseñé un libro que ofrecía una buena síntesis a quien desconociera la revolución comunera de 1871. Se trataba del libro de Roberto Ceamanos *La Comuna de París (1871)* (La Catarata, 2014). Reeditado en el año del 150 aniversario, ese libro sigue siendo un primer acercamiento, ofreciendo contexto, sucesos y memorias.¹ En cambio, esta obra de Merriman es distinta. Su eje es la violencia social y política desatada contra la Comuna de París, su estilo es más narrativo, ofrece una lectura fluida y trepidante. Se pueden perder algunos análisis, pero sin duda atrae y atrapa al lector. *Masacre* te sumerge de lleno en el París de 1871, en sus protagonistas, en sus calles, en las barricadas, en los registros de las casas, en los caminos embarrados a Versalles, en las fosas en las que caen los cuerpos de los fusilados.

Merriman muestra, sin ambages, lo que supuso la Comuna y el triste final de sus participantes, los comuneros. Para ello, en la narrativa se sirve de distintos actores que muestran distintas actitudes políticas. Así, seguimos los pasos de Raoul Rigault, conocido opositor al régimen imperial bonapartista, periodista, radical blanquista que acabó



¹ *Vínculos de Historia*, 4, (2015), pp. 452-454.

dirigiendo la Prefectura de Policía y fue fusilado en la Semana Sangrienta. Por otro lado, el Voluntario del Sena Albert Hans, quien entró con las tropas versallesas, y describió lo que vio, participando en la represión de la Comuna y, a la vez, se horrorizó por los niveles a los que esta llegó.

Las mujeres también tuvieron un papel destacadísimo, más allá de la conocida Louise Michel. Así, Merriman nos presenta a Élisabeth Dmitrieff, rusa de 21 años, representante de la Internacional, secretaria general de la *Union des Femmes*, con traje negro, sombrero emplumado y chal de seda rojo. Y este punto no es baladí. La vestimenta tenía su simbolismo social y político. El líder comunero Charles Delescluze vestía levita, botas, sombrero de copa y faja roja. Y así murió en las barricadas. El rojo fue el color revolucionario, el color de la Comuna. Una prenda de ese color, un atuendo de obrero, unas manos encallecidas por el trabajo, un acento extranjero o vulgar podían identificar a alguien como comunero y, por tanto, a ojos de los versalleses, como alguien a quien fusilar.

Son muchos más los protagonistas de la Comuna, en la que los lazos vecinales y sociales fueron fundamentales en la acción colectiva, aunque descoordinada. Merriman nos hace ver la Comuna desde los ojos de Eduard Moreau, blanquista parisino de 27 años que pasó de confeccionista de flores artificiales a presidente del Comité, o desde el punto de vista del general polaco Dombrowski quien fue asesinado por los versalleses tras hacer la barricada de la calle Myrha. También desde el bando anticomunero llegan voces, como la del soldado Julien Poirier, quien describe cómo varios de sus compañeros lincharon hasta a la muerte a una mujer que entró en una casa con una bandera roja. Todos estos relatos a ras de suelo, desde las casas, calles, barricadas de París conforman el relato de Merriman sobre la Comuna, un relato atravesado por un eje: el de la violencia brutal.

Aunque todo había comenzado mucho antes. Los revolucionarios y los reaccionarios tenían las experiencias de la insurrección de junio de 1848, o la de 1851 que se opuso al golpe bonapartista. En los años del II Imperio, Haussmann había arrasado 20.000 edificios parisinos para crear una nueva capital acorde a las clases dominantes, pero aquello ahondó más en la fractura social, en las desigualdades, en una geografía urbana que hacía de París dos mundos antagónicos. Eso sí, las grandes vías abiertas por Haussmann tuvieron un gran éxito en el combate contrarrevolucionario: las barricadas quedaron obsoletas como estrategia militar. En el oeste burgués, de grandes avenidas, apenas pudo haber resistencia comunera. Otra cosa fue en los distritos más populares, como Belleville. Sin embargo, las barricadas ya no servían militarmente. El ejército de Versalles no las atacaba frontalmente como esperaban sus defensores comuneros, sino que se limitaba a flanquearlas, tomando los edificios colindantes y disparando desde ellos.

Antes de llegar a esa lucha en las barricadas durante la Semana Sangrienta, hubo revolución, intentos negociadores, rupturas de las reglas de la guerra. Merriman deja patente la sorpresa del triunfo insurreccional del 18 de marzo, la descoordinación de la Comuna, el Comité de la Guardia Nacional y el posterior Comité de Salud Pública. Y eso se vio patente en la caótica e improvisada defensa de París. Los comuneros apenas usaron toda la artillería que tenían en su poder, mientras Thiers ordenaban bombardear implacablemente la ciudad, causando más daños los cañones versalleses que los prusianos en el asedio anterior. Si la gestión municipal de París por parte de la Comuna fue buena, si en sus medidas políticas acabaron con las medidas antisociales de la Asamblea Nacional, en el plano militar fue un completo desastre. Un caos. Los guardias nacionales prefirieron defender sus barrios, no acataban fácilmente órdenes, no se usaron todos los medios posibles de defensa. Y no lograron reunir y coordinar a más de 17.000 combatientes en defensa de la Comuna. Por otro lado, la perfecta reorganización del Ejército de Versalles, 130.000 soldados, con la ayuda de Alemania, la intensísima labor de propaganda, el sistemático bombardeo y la represión sistemática y planificada que se convirtió en una auténtica masacre, como dice el título del libro. Porque masacre, matanza y carnicería definen al final de la Comuna.

Los intentos negociadores de la Comuna con el Gobierno de Versalles cayeron en oídos sordos, los de Thiers y Mac Mahon. Conceder alcaldía a París (que no la tenía desde 1794 y no la volvería a tener hasta 1977), la moratoria en los desahucios y en los préstamos y mantener a la Guardia Nacional posiblemente habrían bastado para mantener la paz social y evitar la guerra civil. Pero no fue así. Es más, desde el gobierno de Versalles y la Asamblea Nacional se procedió a la estigmatización social del París comunero, al que había que purificar con un baño de sangre. El 2 de abril ya lo dejaron claro fusilando a los comandantes comuneros Emile Duval y Gustave Flourens, sin reconocerles como prisioneros de guerra según la reciente Convención de Ginebra. En represalia, los comuneros capturaron rehenes, el más famoso el arzobispo de París, que quisieron canjear. Thiers se negó. Estos rehenes, unas decenas, fueron fusilados en los últimos días de la Comuna, cuando ya estaba clara la política de terror de estado que aplicó Thiers.

Una cuestión curiosa y que aprovecho para señalar, es que ese intento negociador de la Comuna en sus inicios, con sus exposiciones y cartas, no deja de recordarme a los distintos movimientos junteros revolucionarios que se habían dado en el país vecino a Francia, al sur de los Pirineos, España, y que muchas veces cerraron el conflicto político con un acuerdo. En la Francia de 1871 aquello fue imposible por la intransigencia de Thiers y de una parte de la población que destilaba odio a la revolución y a París. Esa gente que gritaba “¡Matadlos, despedazadlos, sin piedad, hijos míos!” a los soldados de Versalles que reprimían a los comuneros (p. 256). Su objetivo era aplastar a París y, más concretamente, al París de las clases populares, artesano y obrero, contestatario, al que vio como la parte enferma de la nación francesa que debía extirpar con todas sus fuerzas.

Queda patente que aquello fue guerra civil francesa con todas las letras, por mucho que Thiers y los versalleses negasen cualquier tipo de legitimidad e incluso la nacionalidad y la humanidad a los comuneros. No se había visto nada igual en Europa. Cuantitativamente fue la violencia más brutal acontecida en Europa occidental en esa época. Tanto odio... Un odio de clase, un odio a París, un odio racista y colonial, un odio de género a esas mujeres tenidas por petroleras y, lo peor, un odio a las apariencias yacentos obreros, a su cultura, un odio deshumanizador y animalizador. Los comuneros no fueron vistos ni como personas sino como fieras salvajes a las que exterminar. En masa. Y así lo hicieron. Primero con las bombas lanzadas por la artillería versallesa sobre París, después a tiros y bayonetazos en los combates, por último en ejecuciones *in situ*, masivas. Y a eso se sumaron las denuncias y consejos de guerra, la prisión, la deportación, el exilio. Un odio demofóbico que deja claro Merriman a lo largo de toda su obra y que recuerda a lo escrito por Enzo Traverso en su *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)* (2009), o a lo estudiado por Pablo Gómez Nogales en su tesis doctoral *Bajo el yugo de los Bárbaros: el discurso contrarrevolucionario durante la guerra civil española* (Universidad de Zaragoza, 2016). El gobierno de Versalles, encabezado por Thiers, desplegó un terror frío, metódico y desde arriba. Un terror de Estado, del naciente nuevo estado francés, en el que las clases altas civiles y militares aplastaron a sus conciudadanos.

La guerra civil, totalmente desigual en fuerzas y violencias desplegadas, la ganó la reacción y se estableció la III República Francesa tras un baño de sangre. Una república conservadora y autoritaria que solo en 1880 empezó a liberalizarse. Las cifras, controvertidas, de en torno a 17.000 fusilados en la Semana Sangrienta son estremecedoras. Cuantitativa y cualitativamente no tienen parangón en la Europa decimonónica.

El libro de Merriman es, ante todo, una narración de la violencia, que detalla y explica. Entre la vorágine de los acontecimientos y personajes de 1871 inserta las claves de la obra y el periodo: la cuestión social, el recuerdo de junio de 1848, los desastres sociales de la haussmanización de París, el vuelco de la guerra franco-prusiana con un París resistente, el darwinismo social, la propaganda, el sueño comunero, el odio y guerra de clase, el terror de estado. Finalizo con las propias palabras de John Merriman: «Si la Comuna de París de 1871 puede ser vista como la última de las revoluciones del siglo XIX, la sistemática represión estatal asesina que la siguió ayudó a desatar los demonios del siglo XX» (p. 378)

Robert M. CITINO: *En busca de la victoria decisiva. Del punto muerto a la Blitzkrieg en Europa, 1889-1940*, Zaragoza, Ediciones Historia Rei Militaris, 2021, 440 pp., ISBN: 978-84-17859-40-4.

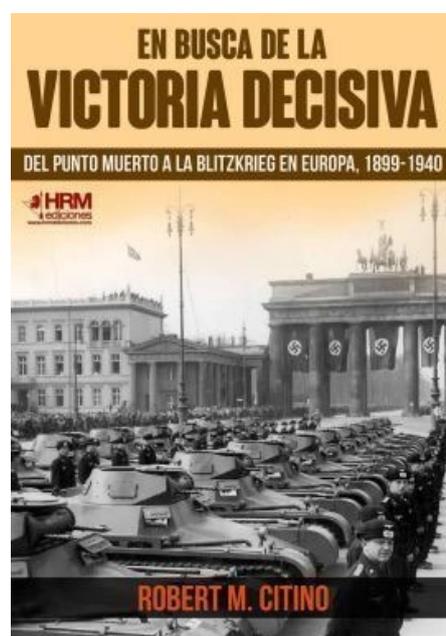
Antonio Muñoz Lorente
Archivos de la Historia

La creación de las doctrinas de la guerra moderna en Europa

El historiador militar Robert M. Citino (Cleveland, 1958) es autor de una serie de estudios sobre el arte operacional, especialmente centrados en las guerras de la Modernidad y en el modo de guerra alemán. Con un estilo claro y ameno, no exento de un punzante sentido del humor y de análisis innovadores, las monografías de Citino sobre la Wehrmacht constituyen una lectura obligada para todos los interesados en el desarrollo del arte de la guerra. Citino domina un amplio abanico de lecturas sobre el tema, lo que se traduce en suculentos pies de página sobre bibliografía que ya justifican la compra de sus libros.

En los últimos años varias editoriales españolas han publicado obras de este autor.¹ Faltaba, sin embargo, la obra que, en cierto modo, es el estudio seminal de uno de los objetos de atención de este historiador: el callejón sin salida operacional al que los ejércitos modernos llegaron tras el aumento de la potencia de fuego de las formaciones militares, que hacía prácticamente imposible sentenciar un conflicto bélico con una victoria decisiva.²

A partir de la década de 1850, la combinación de industrialización y ejércitos populares (la *levée en masse* de la Revolución francesa) da origen a un nuevo tipo de guerra, la guerra de masas o industrial. Este despliegue de poder pudiera parecer la panacea para los generales, pero paradójicamente constituye más un obstáculo que una ventaja. Los mosquetes de ánima rayada multiplican el alcance de las armas, los fusiles



¹ *La muerte de la Wehrmacht*, Barcelona, Crítica, 2009; *La Wehrmacht se retira: luchando una guerra perdida*, Málaga, Salamina, 2014; *De la Blitzkrieg a Tormenta del Desierto. La evolución de la guerra a nivel operacional*, Málaga, Salamina, 2015; *El modo alemán de hacer la guerra*, Málaga, Salamina, 2018.

² La edición original, *Quest for Decisive Victory: From Stalemate to Blitzkrieg in Europe, 1899–1940*, fue publicada en 2002 por University of Kansas Press. La edición española de HRM incluye un prólogo del autor especialmente escrito para la ocasión.

de retrocarga aumentan la cadencia de tiro, la artillería de tiro rápido y las ametralladoras convierten los asaltos tradicionales en campo abierto con formaciones cerradas en brutales carnicerías. A partir del periodo de 1850-1860, las guerras se dilatan en el tiempo, consumen inmensas cantidades de recursos de los beligerantes, necesitan de la movilización de enormes cantidades de hombres y, sobre todo, suelen finalizar con un resultado indeciso. El espejismo de la batalla decisiva del periodo napoleónico se disuelve. Inkerman, Magenta o Solferino degeneran en matanzas estériles, hasta el punto que el suizo Henri Dunant, presente en esta última, crea la Cruz Roja para atender a los heridos sin distinción de bando. En el nuevo campo de batalla, el fuego de artillería obliga a la infantería a cavar: “el campo de batalla se vacía”. Las trincheras no son un invento del Somme o Verdún. Después de un primer periodo de grandes batallas campales, la guerra civil americana se convierte en una contienda de largos asedios; la guerra ruso-japonesa (1904-1905), considerada por algunos estudiosos una “Guerra Mundial Cero”,³ ve un largo asedio como el de Port Arthur, en el que la infantería japonesa se estrellará contra los bastiones rusos una y otra vez.

Muchas de las batallas de esta época son también historias de confusión y “niebla de guerra”, a causa de la incapacidad de los comandantes para controlar ejércitos masivos. Los ejércitos pueden dispersarse para maniobrar y atrapar al enemigo en una batalla decisiva, pero eso hace que aumenten los problemas logísticos y de control. El telégrafo favorece al defensor, que dispone de una red intacta, mientras que el ejército que avanza depende de aparatos de radio, todavía escasos y primitivos. El sueño del control centralizado siguió siendo eso, nos dice Citino, un sueño. Por si fuera poco, el alcance de las armas de fuego impide ahora a la caballería efectuar buenos reconocimientos, lo que deja a ciegas al atacante. Como escribe Citino: «La tecnología estaba empujando la dirección de la guerra en dos sentidos contradictorios, hacia un control centralizado mayor, por un lado, y hacia la necesidad de descentralización y flexibilidad, por otro.» (p. 44) La guerra, pues, se había convertido en un asunto mucho más complejo que en cualquier otro momento anterior de la historia. El general no solo debía ser un líder carismático, sino también un planificador cuidadoso y conocedor de todos los aspectos de la guerra.

El estudio de Citino comienza con una imagen general de la transformación de la guerra entre 1850 y 1900, el colapso de la doctrina napoleónica, acompañado del retrato de dos pensadores militares con doctrinas diametralmente opuestas. Por un lado, Jomini, que como hijo de la Ilustración considera la guerra como un arte que puede condensarse en principios científicos aplicables a cualquier situación; por el otro, Clausewitz, que como producto del desengaño romántico hacia el progreso y la ciencia ve la guerra como una especie de organismo fluctuante y vagamente aprehensible, la

³ Véase, VV. AA.: *The Russo-Japanese War in Global Perspective*, 2 vols., Leiden, Brill (History of Warfare), 2005.

«provincia de la incertidumbre y la fricción» (p. 36). Su *De la guerra*, publicado en 1832, es todavía uno de los textos militares más citados (y malinterpretados) de la historia.

Otro prusiano, Helmuth von Moltke, se convirtió en el pensador militar más decisivo del último periodo del siglo XIX. Su dirección del estado mayor prusiano contribuyó de manera decisiva a las victorias sobre Dinamarca (1864), Austria (1866) y Francia (1871). Tres son las constantes del arte de la guerra de Moltke: primera, la planificación del despliegue inicial, para aprovechar al máximo las posibilidades del ferrocarril; segunda, la preferencia por las maniobras de cerco mediante cuerpos que, después de marchar por separado, convergían a una orden para combatir conjuntamente; la tercera, la concepción de la guerra como un sistema fluido, en el que las órdenes debían esquematizarse al máximo para que el oficial sobre el terreno tomara las decisiones más apropiadas. Este fue el origen del concepto de *Auftragstaktik* (táctica de misión, del alemán *Auftrag*, misión) Al disponer de un oficial de estado mayor con educación y entrenamiento idénticos para asesorar a cada comandante de ejército, los prusianos se aseguraban un control más unificado de la doctrina de mando.

Una de las mejores aportaciones del libro es la descripción de las “guerras pequeñas”, menos conocidas para el lector, pero que ilustran perfectamente la serie de problemas que se encontraron los ejércitos del periodo y las soluciones a las que llegaron, con mayor o menor fortuna, para sortearlos: desde las derrotas británicas a manos de los tiradores bóers en Sudáfrica, pasando por la ya mencionada guerra ruso-japonesa o las guerras balcánicas de 1912-1913, verdadero preludio de Primera Guerra Mundial.

Todas ellas mantuvieron intacta a ojos de los analistas la pregunta esencial: ¿cómo se ganan las guerras? ¿Si las armas de fuego siegan a los hombres a cientos, impidiendo los ataques decisivos, qué podía hacer un ejército para postrar al enemigo antes de que sus recursos en vidas se agotasen? Citino desmiente uno de los mitos habituales de la Gran Guerra: que las hileras de jóvenes enviadas al matadero frente a las ametralladoras y las alambradas fueron el producto de generales con una mentalidad del siglo XIX, incapaces de adaptarse a las realidades de la guerra moderna. Por el contrario, los generales de 1914 conocían perfectamente el poder letal de las armas, pero estaban convencidos de poder imponerse a ellas. Después de todo, muchas batallas en el periodo 1870-1914 habían dado el triunfo al atacante, aunque con terribles bajas. El nacionalismo con un fuerte énfasis en consideraciones darwinistas había conducido a una reflexión voluntarista sobre la guerra. Teóricos como Ardant du Picq creían que el impulso moral y la convicción patriótica de las naciones superiores podían triunfar sobre la cortina de balas. Esto les llevó incluso a despreciar las batallas de la guerra ruso-japonesa o de los Balcanes, pues se suponía que habían sido libradas por pueblos incivilizados.

No obstante, nadie había sido capaz de imaginar el resultado de un choque gigantesco de ejércitos de varios millones de hombres como el que tuvo lugar en 1914. En el periodo inicial de la llamada “fase de movimiento”, antes de que se instaurara el

sistema de las trincheras, se produjeron una cuarta parte de las bajas de toda la Primera Guerra Mundial. Después, la sangría continuó durante cuatro años, con avances de metros a costa de miles de vidas, hasta que el fracaso de las ofensivas alemanas del verano de 1918 inclinó la balanza hacia el bando aliado.

La Primera Guerra Mundial sería recordada como una negación absoluta de las operaciones, una situación contra natura que cualquier oficial debía rehuir a toda costa. Durante todo ese tiempo, el principal problema para el atacante no era alcanzar y ocupar la posición enemiga, sino en convertir la ruptura del frente en una penetración, es decir, poder explotar el éxito hasta destruir el dispositivo enemigo mediante el movimiento. Ambos bandos habían ensayado soluciones para “restaurar la movilidad”. Los alemanes crearon grupos de asalto especializados, los *Stostruppen*, que consiguieron grandes éxitos en 1917, coordinados con las nuevas tácticas artilleras de ruptura diseñadas por el coronel Georg Brüchmuller. Los británicos utilizaron un arma recién desarrollada, el tanque o carro blindado. Su primera operación de envergadura tuvo lugar en septiembre de 1917 en Cambrai, y aunque consiguieron inicialmente la sorpresa, eran demasiado lentos, propensos a las averías y vulnerables para tener un peso real en la ofensiva. Más efectivos fueron los 420 carros usados al año siguiente en la gran ofensiva británica en Amiens, que hundió el frente alemán y sí provocó una ruptura real.

Todos los ejércitos emprendieron en el periodo de entreguerras una reflexión sobre las enseñanzas de la Gran Guerra y cómo sería la guerra de futuro. El estamento militar estaba bajo el foco de la opinión pública, ya que las matanzas absurdas de las trincheras habían intensificado el pacifismo. El punto central del debate técnico de los militares era el papel que debía jugar la mecanización en la doctrina operacional. Mostrar las diversas soluciones al debate ocupa la tercera parte del libro de Citino, y se centra especialmente en las teorías de británicos y alemanes.

Los primeros son J. C. F. Fuller y Basil Liddell Hart. Fuller llegó a sostener que la infantería llegaría a desaparecer del campo de batalla, sustituidos por los blindados, operando como los caballeros de la edad media. La infantería solo sería una especie de policía de las posiciones ocupadas. Tal teoría no tenía el más mínimo sentido, pero estaba muy influida por el nivel de pérdidas de la anterior guerra, de manera que Fuller imaginaba un campo de batalla donde monstruos de metal chocaban entre sí y el bando ganador perseguía al perdedor hasta obligarlo a rendirse. Liddell Hart, el escritor militar más célebre del periodo, ofrecía una crítica a la forma de mando de la Primera Guerra Mundial. El objetivo de la estrategia era obtener una victoria al menor coste y el menor tiempo posible. Liddell Hart era partidario de lo que llamó “aproximación indirecta”, una estrategia para evitar la fuerza del enemigo y atacar su punto más débil. Las fuerzas mecanizadas, en combinación con el poder aéreo, eran las ideales para producir el efecto de choque sobre el punto flaco del enemigo y luego proceder a su envolvimiento o persecución, operando de forma independiente.

Gran Bretaña fue la primera en organizar grandes formaciones blindadas y en ensayar el mando y control de estas mediante la radio. Sin embargo, los británicos perdieron la ventaja que tenían sobre sus futuros rivales alemanes en la década de 1930. La Gran Depresión paralizó muchos de los proyectos militares por falta de presupuesto. Las necesidades de defensa del imperio británico de ultramar inclinaron la balanza hacia la Royal Navy y la RAF, abandonando al ejército de tierra, que quedó relegado al papel de “policía imperial”.

Los alemanes tenían otros problemas. Las condiciones del Tratado de Versalles habían reducido su ejército a 100.000 hombres. Los alemanes habían hecho un uso anecdótico de los tanques durante la Gran Guerra, pero a partir de 1930 se convirtieron en pioneros en el uso operacional de formaciones blindadas, las *Panzerdivisionen*. Aún en la actualidad constituyen el sello distintivo del ejército alemán de la Segunda Guerra Mundial. Lo que condujo a Alemania a la adopción de este modo de guerra no fue un rasgo particular de modernidad, sino el hecho de que sus oficiales ya disponían de una doctrina operacional ofensiva, agresiva, basada en el movimiento, el cerco y la autonomía de los oficiales sobre el terreno. «Los alemanes veían la mecanización como un modo para restaurar las posibilidades que Moltke había explotado tan efectivamente, pero que se habían convertido en algo cada vez más difícil» a partir de 1870 (p. 284). Los éxitos alemanes no se debían a la calidad o número de sus carros de combate, sino a la doctrina de armas combinadas en la que infantería, carros de combate y aviación se apoyaban mutuamente. El libro de Citino se detiene justo tras la gran victoria decisiva de las *Panzerdivisionen* en mayo de 1940 sobre Francia. Esta forma de hacer la guerra convenía a Hitler, pues su plan hegemónico pretendía vencer rápidamente y por separado a sus rivales principales, la coalición anglo-francesa en el Oeste y la URSS en el Este. En 1941 parecía que estaba a punto de conseguirlo, pero el poder de una gran coalición acabó por dar al traste con sus planes.

En definitiva, un libro esencial para conocer, de la mano de un gran maestro, la creación de las doctrinas de la guerra moderna, muchas de las cuales todavía siguen vigentes en la actualidad.

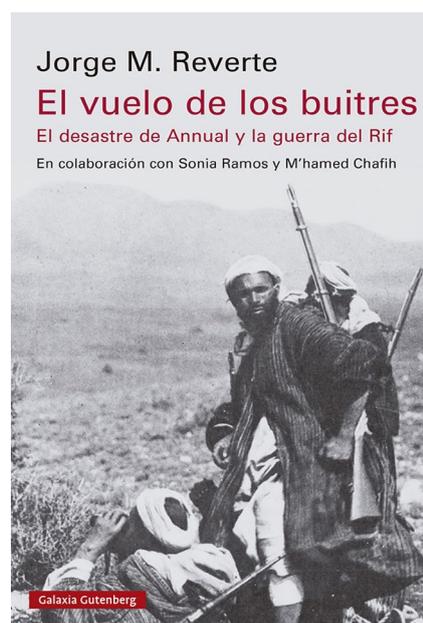
Jorge MARTÍNEZ REVERTE: *El vuelo de los buitres. El desastre de Annual y la guerra del Rif*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2021, 448 pp., ISBN: 978-84-18526-16-9.

Alfonso Bermúdez Mombiela

El Desastre visto desde ambos lados del Mediterráneo

A lo largo de este año 2021 se han sucedido las apariciones de obras y eventos científicos sobre el Desastre de Annual, aunque no tantas como las que este acontecimiento tan vital para la historia de nuestro país merecería. En el momento en el que aparece la noticia de una nueva contribución al tema, siento una mezcla de optimismo y, a su vez, de cautela. Optimismo, porque este año –centenario de Annual– ha servido para ir sacando a la luz, poco a poco, esta historia tan olvidada, no solo por los investigadores, sino por el público general. Y cautela, porque, por desgracia, no todas las aportaciones han sido dignas de celebración. Al igual que 2021 ha sido testigo del surgimiento de importantísimas obras que se convertirán, si no lo han hecho ya, en referentes para el estudio del tema (puede mencionarse, sin ir más lejos *A cien años de Annual. La guerra de Marruecos*, publicada por Desperta Ferro Ediciones), también han aparecido otras obras que, sin llevar a cabo una contribución novedosa o interpretación significativa, refuerzan estereotipos, relatos y tendencias historiográficas que se suponían ya en declive.

No obstante, el lector que aborde *El vuelo de los buitres. El desastre de Annual y la guerra del Rif*, de Jorge M. Reverte, en colaboración con Sonia Ramos y M'hamed Chafih, puede estar tranquilo a este respecto. La obra ante la que nos encontramos es una de las mejores contribuciones que han aparecido este año, puesto que aúna una investigación minuciosa y rigurosa, seguro fruto de muchísimo esfuerzo y muchísimo tiempo, con una narración amena, interesante y muy accesible. El autor ha logrado condensar en menos de 400 páginas (excluyendo notas, bibliografía y anexos) una historia muy correcta, que trata no solo de los eventos acaecidos en el verano de 1921, sino que se retrotrae al comienzo de la colonización española en Marruecos a principios del siglo XX, e incluso se permite hacer apuntes sobre los sucesos posteriores, inclu-



yendo la caída del régimen de la Restauración y los primeros años de la Dictadura de Primo de Rivera. Esta síntesis es sin duda un logro muy meritorio, teniendo en cuenta no solo la enorme complejidad de las campañas marroquíes, sino la dificultad de acceso a las fuentes primarias, un auténtico quebradero de cabeza para los expertos en la temática.

Jorge M. Reverte, tristemente fallecido este mismo 2021, nos ha dejado como obra póstuma un libro que, sin lugar a duda, se va a convertir en una lectura obligada para todo aquel que quiera acercarse a la historia del colonialismo español en el norte de África a comienzos del siglo pasado. Su amplia experiencia como novelista, periodista e historiador, combinada brillantemente en esta obra, se ha traducido en un libro en el que el autor ha conseguido una tarea prácticamente imposible, como es construir un ensayo que aúne una investigación seria y competente, a la que se pueden achacar pocos fallos académicos, con una obra que pueda ser introducida en contextos más divulgativos, algo que la historia de las Guerras de Marruecos necesita hoy en día imperiosamente. El libro, además, destaca por conseguir homenajear la memoria y la vida de todos aquellos que se vieron involucrados en el conflicto colonial.

El relato está construido, al igual que la gran mayoría de las obras que han abordado el Desastre de Annual, de una manera cronológica bastante tradicional. Sin embargo, el autor no duda en hacer incisos tan largos como considere necesario, que rompen la linealidad de la obra y aportan datos y perspectivas necesarias para enmarcar cada uno de los acontecimientos que se van describiendo. Igualmente, queda demostrada la voluntad de Jorge M. Reverte de elaborar un relato paralelo entre españoles y rifeños, que se va entrecruzando poco a poco hasta llegar al trágico desenlace del verano de 1921. De hecho, considero que uno de los puntos fuertes de este libro es que constituye un ejercicio de empatía histórica para con los rifeños, algo que ha sido poco común en los estudios realizados sobre las Guerras de Marruecos. Poquísimos historiadores, al analizar el problema, se han planteado la visión de los nativos, que se defendieron con uñas y dientes ante un enemigo que estaba invadiendo su país. En un reflejo de nuestra mentalidad colonial y eurocéntrica, de la que todos, por desgracia, pecamos en mayor o menor medida, los rifeños aparecen en nuestra historia solamente cuando interactuaron con los españoles. Es por ello por lo que, hasta ahora, la historia de la recepción de los españoles en Marruecos se había mantenido en una especie de bruma, en una fantasía entre romántica y aterradora.

Sin embargo, Jorge M. Reverte ha logrado elaborar una historia en el que los rifeños no sean meros espectadores, sino protagonistas (o coprotagonistas, si se prefiere), superando de forma muy meritoria la subjetividad a la que nuestra historiografía los ha sometido secularmente. Para empezar, el autor se propuso realizar una caracterización pormenorizada de Abd el-Krim, que ha ido mucho más allá de una simple narración de los hechos históricos que protagonizó el líder rifeño, puesto que la construcción

del personaje podría calificarse casi de perfil psicológico, dado el detallismo con el que se aborda su figura. De esta manera, las motivaciones e idiosincrasia del caudillo rifeño son plasmadas de una forma muy extensa en la obra, lo que permite adentrarse en el pensamiento de este personaje histórico tan controvertido.

Además de ello, creo que es necesario destacar el esfuerzo que el autor, apoyado por sus colaboradores, ha invertido en conocer la lengua, costumbres, tradiciones y testimonios de los rifeños. De hecho, es común encontrar entre las notas al final del libro un simple “Memoria rifeña”, obtenida de algún habitante anónimo local, que por lo general suele aportar interesantes y desconocidos datos sobre algún episodio. Gracias a esto, el autor consigue poner el foco en aspectos o acontecimientos que tradicionalmente han podido pasar por alto, o no se les ha dado la suficiente importancia.

Por ejemplo, gracias a la memoria rifeña recuperada por Jorge M. Reverte, encontramos un poema popular anónimo cantado por las niñas de la cabila de Temsamán, que corrobora que la derrota en la posición de Abarrán y la pérdida de los cañones, a principios de junio, supuso un espaldarazo definitivo para la sublevación de Abd el-Krim, al animar al resto de tribus a seguir el ejemplo de esta cabila. En otro caso, incluso más interesante, el análisis de otro poema popular rifeño sobre el bombardeo del zoco de Bukidán, cerca de Axdir, el 13 de abril, por parte de las baterías del Peñón de Alhucemas y el cañonero *Lauria*, revela que este ataque fue considerado como una declaración de guerra por los rifeños. La población local quedó indignada ante la masacre indiscriminada de mujeres y niños indefensos, a plena luz del día en un mercado, y los pocos rifeños leales a España que todavía quedaban cambiaron su apoyo de forma más o menos unánime. Pocas semanas después se producía el importantísimo juramento de lealtad a Abd el-Krim de Yebel el Qama, que aupó al líder rifeño como caudillo indiscutible.

A pesar de todo, es inevitable detectar algunas incorrecciones y apuntar algunos matices a esta obra. Para empezar, debemos tener en cuenta que, si bien el bagaje historiográfico de Jorge M. Reverte está fuera de toda duda, ya que son conocidas otras de sus obras históricas, también ambientadas en contextos bélicos, como *La batalla del Ebro* o *La División Azul. Rusia, 1941-1944*, hay que destacar que la temática marroquí no era su especialidad. Las Guerras de Marruecos son un tema que, al menos en su aspecto militar tradicional, ha sido ampliamente abordado en las últimas décadas. Sin embargo, sus aspectos sociales y culturales, englobados en la conocida como *nueva historia militar*, están siendo objeto de estudio y de reciente debate en el último lustro. De esta manera, pocas de las últimas aportaciones son citadas (y mucho menos utilizadas) en la interpretación de las implicaciones de las campañas marroquíes para la población española.

Por ejemplo, las tesis doctorales de María Gajate y Alfonso Iglesias son nombradas, pero citadas apenas una vez y no hay rastro de sus investigaciones más recién-

tes de los años más próximos, ni de las de otros autores. Así, el resultado final peca mucho de depender de obras clásicas, como *Historia secreta de Annual* de Juan Pando, referentes en su época, por supuesto, pero que comienzan a verse ya superadas por la historiografía más actual. Ello lleva al autor a asumir en ocasiones algunos postulados que todavía son objeto de debate, como la vinculación demasiado evidente que realiza entre el Desastre de Annual y el Golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera. En otras ocasiones, hay incluso alguna contradicción, como por ejemplo sobre la implicación real y responsabilidades de Alfonso XIII en el Desastre, ante la que el autor toma una postura algo ambigua: si bien nada más comenzar el libro, Jorge M. Reverte deja claro que, en realidad, no le interesa si estuvo implicado o no, más adelante encontramos que durante buena parte de la obra no deja de realizar insinuaciones sobre el papel del monarca.

Asimismo, el estilo narrativo de *El vuelo de los buitres* puede ser también objeto de debate. Y es que en esta obra encontramos un estilo ágil, vivo, cargado de expresiones poco académicas y más coloquiales, que facilita la lectura de la obra, y de seguro va a hacer que el público menos versado o experto en temáticas marroquíes pueda acceder a ella. Sin embargo, en ocasiones Jorge M. Reverte introduce juicios de valor, expresiones poco ortodoxas y lo que es más grave, opiniones personales basadas en el propio juicio del autor, no solo sobre la actuación de los españoles en Marruecos, sino sobre varios de los personajes históricos que aparecen en la obra. Por ejemplo, el trato dado al general Navarro, al que llega a calificar en varias ocasiones, con cierta sorna, de “experto expugnador de lugares vacíos”, no solo es quizá demasiado duro, sino que raya en la descalificación personal, algo en lo que un historiador consagrado no puede incurrir.

A pesar de todo, las posibles flaquezas de la obra son meras puntualizaciones más que errores de bulto, que no empañan el gran trabajo realizado por el autor del libro y en ningún momento lo inhabilitan para convertirse en una obra de referencia en el tema. Este libro es un relato pormenorizado de los acontecimientos que llevaron a España a uno de sus mayores desastres militares, contado brillantemente, bien contextualizado y apoyado por un buen trabajo de mapas, aspecto imprescindible para que el lector se ubique correctamente. En definitiva, *El vuelo de los buitres* es una contribución seria y correcta, cuyo mayor punto fuerte es su aporte al conocimiento de la visión de los rifeños sobre el conflicto, y que además posee un estilo muy accesible para todos aquellos que quieran iniciarse en el estudio de este capítulo tan olvidado de la Historia de España.

John GOOCH: *La guerra de Mussolini. La Italia fascista desde el triunfo hasta la catástrofe, 1935-1943*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2021, 670 pp., ISBN: 978-84-1384-107-6.

Íñigo Gómez García
Universidad del País Vasco

La Italia fascista en guerra

John Gooch es un reconocido historiador que ha dedicado gran parte de su larga carrera a indagar en la historia de la guerra italiana, especialmente en la acontecida durante las dos guerras mundiales. Su contribución al conocimiento historiográfico sobre Italia es amplio, con títulos como *The Italian Army and the First World War* (Cambridge University Press, 2014) – con reseña en la RUHM – o *Mussolini and his Generals. The Armed Forces and Fascist Foreign Policy, 1922-1940* (Cambridge University Press, 2007), un legado que se extiende con esta nueva obra.

En este trabajo el autor trata de analizar cómo afrontó la Italia fascista los conflictos bélicos en los que se embarcó, desde la guerra italo-etíope hasta el armisticio de 1943. Para ello Gooch hace un uso intensivo de fuentes primarias italianas, así como de las memorias y la correspondencia de muchos de los hombres involucrados en la toma de decisiones, sin por ello ignorar las vicisitudes de los soldados y ciudadanos de a pie. Gracias a esta vasta colección de fuentes, el autor es capaz de mostrar una panorámica detallada sobre cómo afectaron estos conflictos bélicos no solo a los militares, sino también a la sociedad en su conjunto.

La obra se desarrolla de forma cronológica, mostrando la evolución tanto de las fuerzas armadas como institución –y sus conflictos internos– como el desarrollo de los frentes de combate, sin dejar de lado las consecuencias sociales, las relaciones diplomáticas y, especialmente, las relaciones entre los militares alemanes e italianos. Resulta acertado que la obra comience tratando el estado de las Fuerzas Armadas italianas después de la Primera Guerra Mundial, mostrando las complicaciones que surgieron de la desmovilización así como su papel en la toma del poder por parte de Mussolini. El lector puede así comprender la situación que heredó el dictador y cuáles



fueron sus intenciones: «forjar un Estado nuevo y renaciente [...] la conquista de un imperio romano [que] iba a concederle a Italia el lugar que le correspondía por derecho propio en los asuntos del mundo.» (p. 51) El libro continúa con el análisis de la guerra colonial que Italia mantuvo con las tribus libias, poniendo en contexto la evolución de las fuerzas armadas, que tuvieron que adaptarse a las necesidades de una guerra de guerrillas, la cual resolvieron de forma brutal y cruenta.

Uno de los puntos fuertes de la obra es que el autor no ignora el papel que las fuerzas armadas italianas tuvieron en la represión y maltrato de sus enemigos. Se muestran las tácticas tomadas por estos militares para hacer frente a la resistencia de las tribus libias, haciendo uso de gases tóxicos –a pesar de haber firmado el protocolo internacional contra su uso– y campos de concentración (p. 62) Estas dinámicas se mantuvieron en la guerra ítalo-etíope, en la que también se hizo uso de gases y métodos brutales de coerción. Posteriormente, durante la ocupación de Yugoslavia y Grecia, también se realizaron acciones similares, así como la colaboración –o en ciertas ocasiones, *laissez faire*– con las atrocidades llevadas a cabo por *ustachis* croatas o las fuerzas alemanas (p. 337), convirtiéndose los Balcanes en un «agujero negro de la violencia [que fue] haciéndose cada vez más profundo.» (p. 358) Gooch apunta claramente al antisemitismo y el antieslavismo de las Fuerzas Armadas italianas, que las llevó «mucho más allá de los límites de las leyes de la guerra», unas infracciones que en su mayoría no fueron castigadas por las dinámicas que se desarrollaron durante la inmediata posguerra, en el escenario de la Guerra Fría (pp. 565-566)

Respecto a la intervención italiana en la guerra civil española, es preciso mencionar que el autor apunta que los políticos conservadores españoles habían acudido a Roma desde el comienzo de la República «y siempre se habían marchado con las manos vacías» (p. 92) Como es bien sabido y se ha demostrado en numerosos trabajos académicos, el régimen de Mussolini financió y proveyó de armas a diferentes colectivos –carlistas, monárquicos, Falange– en sus intentos por derrocar el régimen republicano.¹ Por tanto, esta afirmación de Gooch, si bien no invalida su posterior análisis sobre la intervención italiana en la guerra civil española, sí que lo empaña. Probablemente, el apartado dedicado a la guerra civil es el más mejorable, pues se ignora la perspectiva española, así como los trabajos académicos más recientes al respecto e incluso eventos como el despliegue italiano en las Islas Baleares.

Al analizar la implicación italiana en la Segunda Guerra Mundial, sobresale cómo el autor busca comprender las relaciones de las Fuerzas Armadas italianas con su contrapartida alemana. Las fuerzas del Eje nunca contaron con un mando unificado,

¹ Estudios ya clásicos al respecto: Ismael SAZ: *Mussolini contra la República: hostilidad, conspiraciones, intervención, 1931-1936*, Valencia, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació «Alfons El Magnànim», 1986; Morten HEIBERG: *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Madrid, Crítica, 2003.

menos aún con una estrategia conjunta. Es por ello que la colaboración militar entre ambos países fue siempre puntual y no faltaron ocasiones en las que una de las partes fue alertada de un cambio significativo en el escenario estratégico –por ejemplo, con la declaración de guerra italiana a Grecia– sin apenas tiempo para adaptarse a las posibles consecuencias. La descoordinación también se vio en otros niveles, con choques y fricciones en prácticamente todos los frentes en los que hubo fuerzas de diferentes países del Eje luchando a la vez, escenarios en los que los estereotipos jugaron un papel importante. Esta ausencia de colaboración estratégica real entre los países del Eje es considerada acertadamente por el autor como un «multiplicador de puntos flacos» que contribuyó a su derrota (p. 563)

La falta de coordinación no solo afectó a las relaciones ítalo-alemanas, pues la cooperación entre las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas italianas también brilló por su ausencia. Esta fue especialmente notable en el ámbito aeronaval. La estrategia naval italiana partía de la visión de que el país no necesitaba invertir en la construcción de portaaviones, pues la posición geoestratégica del país en el Mediterráneo le otorgaba un «portaaviones natural». Sin embargo, a lo largo de la guerra mundial, la cooperación aeronaval fue nefasta, siendo este uno de los factores que limitó las capacidades de la flota de guerra italiana.

Es preciso señalar el porqué del título de este libro. El autor, a lo largo de la obra, muestra cómo fue Mussolini quien tomó las decisiones que llevaron a Italia a casi una década en guerra prácticamente constante. Esto no significa que el dictador tuviese un plan estratégico predefinido, pues una parte importante de sus decisiones bélicas fueron improvisadas. No hay mejor ejemplo que el caótico periodo entre la firma del armisticio francés y la declaración de guerra a Grecia. Gooch nos muestra cómo Mussolini, durante semanas, cambiaba constantemente de opinión respecto a cuál debía ser el siguiente país a conquistar: Egipto, Yugoslavia, Grecia e incluso Suiza fueron consideraciones que barajó. Unas disquisiciones de las cuales no se dio parte a sus aliados alemanes, pues los militares italianos consideraron a Alemania como un mero proveedor de recursos que debía rellenar los huecos del inventario italiano (p. 198)

Consecuencia de esta improvisación constante fue la falta de preparación tanto de las Fuerzas Armadas como de los medios económicos necesarios para mantener al país en pie de guerra. Tan solo en el caso de la guerra contra Etiopía las tropas italianas contaron con medios suficientes, y en este caso la victoria italiana se debió en gran parte a «la habilidad y la eficacia con la que el Cuerpo de Intendencia italiano había gestionado la logística» (p. 84) Esta situación no se repitió en los subsiguientes conflictos bélicos, durante los cuales la falta de suministros y materias primas fue una constante fundamental. Como Gooch señala, la cúpula militar y fascista italiana, con Mussolini a la cabeza, era consciente de las carencias de su país y de que, en 1940,

Italia no estaba preparada para la guerra (pp. 134-135, 141-142, 147, 567) Las reuniones para dilucidar cómo gestionar la escasez de materias primas para la industria de guerra fueron constantes, y pese a que no se encontró solución a dichas limitaciones –la respuesta genérica fue pedir más material a Alemania–, se insistió en embarcar al país en una guerra de agresión.

A lo largo de la obra el lector puede ver cómo Mussolini, que contaba con el acceso más completo a los datos económicos del país, se mostraba fantasiosamente optimista a pesar de las dificultades, dando «soluciones» estratégicas a sus generales y almirantes (por ejemplo, pp. 469, 472, 476, 510) Una de las principales conclusiones de este ensayo es que el dictador italiano «tenía una escasa o nula comprensión de la estrategia militar y ninguna en absoluto de la estrategia en sentido amplio [anteponiendo] la moral y la fuerza de voluntad por encima de cualquier otra cosa» (p. 554) El sistema jerárquico piramidal fascista facilitó que esta incapacidad estratégica se proyectase, pues los jefes de las Fuerzas Armadas italianas no se enfrentaron a su líder (pp. 559-561) hasta el golpe de estado en 1943. Tampoco ayudó que, como ya se ha mencionado, los tres Ejércitos fuesen «compartimentos estancos» institucionales.

Estamos ante una obra que sintetiza la actividad bélica italiana y que muestra cómo las decisiones de Mussolini llevaron a Italia a una serie de guerras, siendo la comenzada en 1940 una que el propio dictador sabía que no podían ganar. La obra cuenta además con una prosa fluida y ágil, lo cual es especialmente meritorio si se tiene en cuenta lo complejo que resultaba seguir los cambios de ideas del dictador italiano a sus propios contemporáneos. También se agradece que se incluya una sección cartográfica, la cual ayuda al lector a ubicar las posiciones italianas, a comprender mejor los problemas estratégicos y, gracias a ello, entender el efecto de ciertas decisiones. Asimismo, el *dramatis personae* incluido en el volumen muestra la intención del autor de alcanzar no solo al público académico sino también a uno menos erudito.

Inevitablemente, la labor de síntesis lleva a que ciertos aspectos no reciban demasiada atención, como las actividades italianas en las Islas Baleares durante la guerra civil o la participación italiana en la guerra submarina atlántica. Quizás el ensayo se habría beneficiado de que, en el epílogo, se abordase el desempeño militar de la República de Saló como régimen títere de Berlín, pues supuso una nueva dimensión bélica para buena parte de la población italiana. Pero estas carencias no desmerecen la labor hecha por Gooch, que ha conseguido aunar en este volumen una gran cantidad de información y realizar un análisis sólido y riguroso. Estamos, por tanto, ante una obra de referencia a la hora de estudiar no solo la Segunda Guerra Mundial, sino el periodo fascista.

Per IMERSLUND: *Un voluntario noruego en la Guerra Civil española*, edición a cargo de Mariano González Campo, Madrid, SND Editores, 2020, 224 pp., ISBN: 9788412212532.

Christopher Othen

Criticising Franco from the Right

In 1937 an unknown photographer snapped a gang of Falange militiamen posing behind the lines in northern Córdoba. Most of them are short and dark, clowning around with wine bottles and straw hats, but one towers over his comrades and has to awkwardly bend at the hips to fit in the shot. The white-blond hair and somewhat delicate features make Per Imerslund look like a greyhound among a gang of alley mutts.

The Norwegian had entered Spain to report on the Civil War for a fistful of rightist publications and transitioned into a soldier in a fascist army. It seemed an obvious progression for an unapologetic National Socialist who had spent an adventurous life riding the Inca trails in Mexico, brawling alongside Brownshirts in Berlin, and storming Norway's literary world with a best-selling novel. Yet the move from journalist to Falangist was not entirely by choice and Imerslund's view of the Nationalist cause was more nuanced and less starry-eyed than might be expected. Ultimately the Spanish Civil War was, for this Norwegian at least, a deeply disillusioning experience.

Now SND Editores have assembled a collection of Imerslund's journalism from Spain that, despite its patchwork nature, gives us what is effectively a memoir of his experiences in the Nationalist zone. It's a nicely made paperback, although short at barely 200 pages with the first 30 or so pages being three separate introductions, of which Mariano González Campo's overview of Imerslund's life and Norwegian politics is the most useful. Presumably the book's production values owe something to the funding provided by Norwegian Literature Abroad, an organization with an interestingly broadminded approach as to which authors constitute a good advert for its country's achievements. There's a glossy photo section with well selected shots: a few book jackets and magazine covers, Imerslund in the Falange, Imerslund as boyishly handsome author, Imerslund wearing the Waffen-SS uniform he would die in as a collaborator during



the Second World War. Sparing footnotes untangle a few obscure references but mostly point out when Imerlund used original Spanish phrases in his text. The Norwegian had a significant advantage over many foreigners in that he spoke fluent Spanish from having been brought up in Mexico.

South America is where his fascist journey started. As a young teen he began a sexual relationship with his adult, male, imported, rightist German teacher. Today this would result in accusations of grooming and a long prison sentence but the past is a different country and the relationship seems to have been regarded as perfectly acceptable in the bohemian Imerlund household. Therapists could have a field day with the young man's subsequent pivot into the virile hyper-masculinity of fascism, although it's probably pushing things to assume that if he hadn't been raped as a teen then Imerlund would have become a caring social worker who adopted orphaned bunny rabbits. Not many bright young men who liked to travel managed to avoid political extremes in the interwar years.

A far-right position was no obstacle to literary success in 1930s Norway and Imerlund's photogenic face was briefly everywhere in his homeland before he dropped the books, got married, and became a full-time political activist. Part of the reason he ended up in Spain was to avoid some unwelcome police attention over his involvement in the burglary of Leon Trotsky's house by Norwegian fascists. The veteran Bolshevik was skulking near Oslo after losing a power struggle with Soviet dictator Joseph Stalin and a local far-right gang disapproved of his presence enough to barge their way into the house posing as policemen. Prompted by Imerlund, they hoped to find papers that would prove the Russian was fermenting unrest. Nothing too incriminating turned up but Trotsky moved on to Mexico and a date with an ice pick while Per Imerlund laid low to avoid any awkward questions from the police. He spent his time reading about a gang of rogue Spanish generals who had recently tried to overthrow their leftist government and pitched the country into civil war.

A conservative newspaper agreed to fund a journalistic visit to Spain, which began with Imerlund getting imprisoned by the nervy Portuguese authorities in Lisbon. He writes vividly of the squalid conditions in his first piece of journalism («a terrible stench [...] bearded and long-haired individuals stretching their arms through the bars») but has a surprisingly pleasant time after being befriended by an imprisoned aristocrat who gets his meals, with wine, sent in from a nearby restaurant. Imerlund is soon freed and crosses the border into Salamanca to spend his time drinking coffee with the local Falangists and watching Moroccans just back from the battlefield limp around town with unreadable faces. He dismisses Carlist propaganda as unimaginative and elitist, mostly because its Christian iconography offends this pagan worshipper of the old Norse gods, but admires the Falange's anti-Semitic, anti-monarchist, and anti-

capitalist posters. A fascist friend wrongly claims «[Nationalist leader Francisco] Franco is becoming more and more Falangist».

Imerlsund leaves Salamanca to flit around the Nationalist zone writing articles. He interviews Falange officials, reports on news from the front, passes through endless villages of white houses, writes up Republican war crimes, watches a captured militiaman sentenced to death («everyone knows that the man will be shot,» Imerlsund says, «the case is clear»), writes a friendly open letter to the German teacher who raped him all those years ago, talks with a cheerful Nationalist officer in Málaga who claims the enemy lost the city because they were too lazy to dig trenches, and meets a handful of the twenty or so Norwegians who had joined the Nationalist forces. More of his fellow countrymen would have enlisted if the Nasjonal Samling, Norway's biggest fascist party, hadn't made efforts to hold back their militants from the mincing machine of the Civil War. Vidkun Quisling even threatened to expel members who fought for Franco. Other European far-right parties were equally unenthusiastic about losing members to a cause they otherwise supported: British Union of Fascists (BUF) leader Sir Oswald Mosley declared "Spain is not worth one drop of British blood!" while, in France, Jacques Doriot's Parti Populaire Français and De La Rocque's Parti Social Français also forbade followers from joining, as did the Légion Nationale and Rexists of Belgium.

A few disobeyed and came to Spain –such as the BUF's Peter Keen from South London and the Légion Nationale militant Paul Kehren, a champion motorcyclist back home– but most foreign volunteers who joined the Nationalists were Conservative Christians fighting for a reactionary, imperialist Right. Men like that enlisted in the Carlists or the Foreign Legion and disapproved of Falangist radicalism. Imerlsund knew their views were far closer to those of the Nationalist leadership than his own and that, in the broadest sense, the Civil War was essentially «a battle of Whites against Reds, as in old Russia». But as late as the winter of 1937 he still believed the Falange's revolutionary fascism would break through to mold the post-war state. His articles in the far-right Norwegian magazine *Ragnarok* heavily imply that Franco would only survive as leader if he accepted the Falange's political authority. Not the best prediction to be making at a time when Franco had already forcibly united the movement with the Carlists and rinsed the resulting Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista of any ideological complexity. The Norwegian's Nazi views blinded him to reality.

This blindness is even more surprising considering that by the time he wrote those articles, Imerlsund had already served in the Falange militia and returned to Norway, sick and disillusioned. He had not intended to join the fighting but in February the Norwegian newspaper which had been bankrolling his travels terminated the contract without notice. Imerlsund only found out when the money failed to arrive at a Málaga bank. Funds soon ran low and a fellow Norwegian suggested he enlist.

Imerslund signed up with a Falange militia unit and on 12 April found himself stationed near Villa Nueva del Duque, northern Córdoba, Andalusia.

The articles about his experiences in the front line are, understandably, among the most vivid of the pieces in the book. Imerslund nervously drinks wine from a flask while discussing philosophy with a young student, sings with his comrades on the truck taking them to the battle, watches them pray in a church while the village girls crowd the doors to get a glimpse of the young soldiers. He is journalist enough to record the older women sadly murmuring behind their headscarves «So young! So young! And they never come back!» while knowing their words are also directed at him.

But any action the Norwegian faces on his first trip into the trenches goes mostly unrecorded in any great detail. He writes: «I felt like a front-line soldier who when he comes home on leave and goes to tell his experiences to his friends but can only say: There is nothing to talk about». Soon he and his Falange friends are on leave behind the lines drinking too much, watching girls dance in clubs, and nearly getting into fights with dismissive Italians who treat Spain like a colonial war. Imerslund's Spanish journalism diverts into an in-depth look at the Italians (arrogant and unprofessional) and Germans (arrogant and professional) who have been sent to the Civil War by their governments to show fascist solidarity.

Later articles look at life on the battlefield with its bombing raids, blasting machineguns, and friendly meetings with Republicans in no-man's-land to exchange wine and tobacco where both sides confide they hate the officers behind the lines more than the enemy. Imerslund came down with a recurrence of malaria, originally contracted in Mexico, and was invalided out. Back in Norway he wrote articles for *Ragnarok* that openly criticised Franco for taking over the Falange and ignoring its ideology: «[He] has destroyed the only instrument that could have turned his military soldiers into an army of political soldiers».

Franco and his generals didn't care about the opinions of a lone, bisexual, disillusioned Norwegian Nazi. The Nationalists would win the war in 1939 and establish a reactionary Catholic dictatorship, much closer to Carlism than National-Syndicalism but with the monarchy politely but rigorously excluded. Falangists retained some hope of using a Nazi victory in the Second World War to impose their ideology on Spain but the defeat of the Axis Forces in 1945 ended that dream. By then Imerslund was dead. After the German occupation of Norway and subsequent invasion of the Soviet Union, he joined Hitler's Waffen-SS as a war correspondent in search of the pan-Germanic spirit that Vidkun Quisling, now collaborationist leader of his country, boasted was motivating the occupiers. He failed to find it.

«Every tie, every connection, between German and Norwegian is lacking», Imerslund wrote bitterly to friends. He became as disillusioned with Adolf Hitler as he had been with Franco. On leave in Norway, he plotted with *Ragnarok* comrades to

kidnap Quisling and assassinate senior German officials in Oslo. The resistance was contacted but refused to help. Imerlund's ultimate goal is unclear but some believe he wanted a fascist Norway to continue the fight against the Soviet Union independently of Nazi Germany. Not a wise plan and one clearly born of desperation. What was left of the plot fell apart in 1943 when Imerlund was seriously injured on the Eastern Front and died that December at Oslo's Aker University Hospital.

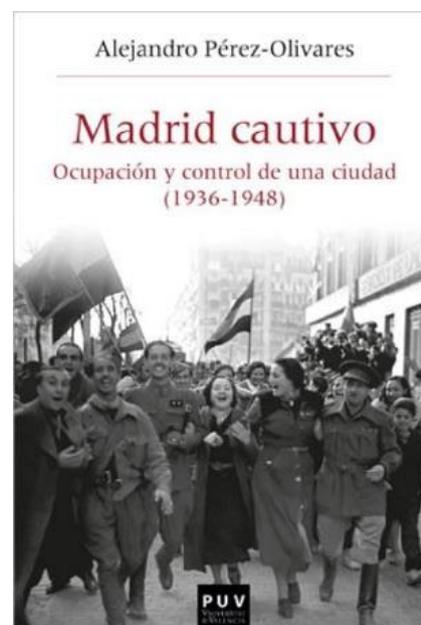
Un voluntario noruego en la Guerra Civil española is a fascinating read for anyone obsessed by far-right Scandinavian adventurers with unconventional sex lives. For everyone else, it's a generally interesting collection of propaganda pieces written to promote the Falange which most vividly comes to life when Imerlund is at the centre of the story in a Portuguese prison cell or the front lines in northern Córdoba. It's a shame he never wrote a honest memoir of his time in Spain –he might have discussed his real feelings about seeing fascism in action and revealed all the bloody horrors of the Spanish Civil War which were usually omitted from his articles. However, the propagandist ghost of Per Imerlund, peering down from Valhalla or somewhere adjacent, probably disagrees.

Alejandro PÉREZ-OLIVARES: *Madrid cautivo. Ocupación y control de una ciudad (1936-1948)*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2020, 212 pp., ISBN: 978-8491346258.

Fernando Jiménez Herrera
Universidad Complutense de Madrid

La ocupación y el control de Madrid

El 28 de marzo de 1939 las tropas franquistas entraron en la ciudad de Madrid. A partir de ese momento, se llevó a cabo una compleja operación destinada al control de los espacios públicos y privados con el objetivo de dominar a la ciudad y a sus moradores. En *Madrid cautivo. Ocupación y control de una ciudad (1936-1948)* se realiza un exhaustivo estudio de este proceso y de lo que significó para la dictadura. La presente obra de Alejandro Pérez-Olivares se cuestiona las características y las consecuencias de la ocupación de la ciudad de Madrid –como su preparación o su influencia posterior en la construcción de la dictadura–, y el control que se ejerció desde entonces sobre la población y el espacio. Por control social, el autor entiende todas aquellas prácticas puestas en marcha por las autoridades para asegurar la gobernabilidad de la capital, incluida la violencia, y su relación con el espacio, más allá de aquellos centros donde tradicionalmente se ha puesto el foco por parte de la historiografía. Es decir, fuera de las cárceles y dentro de sus amplias formas de expresión, desde el castigo a la colaboración, dando lugar al conflicto entre vecinos residentes en Madrid a nivel social, laboral, cultural o simbólico. En definitiva, y en palabras del propio autor, «el libro trata de demostrar la relación existente entre la ocupación militar del mundo urbano y las políticas de control social desarrolladas a partir de entonces». Todo ello encuadrado en los doce años que trascurren desde el golpe de Estado del 17 de julio de 1936 que dio lugar a la guerra civil y a los primeros ensayos –sobre plano– de la conquista de la ciudad, hasta el 7 de abril de 1948, fecha en la que se puso fin al estado de guerra. La novedad que aporta esta obra a los debates historiográficos no reside solo en su estudio del control, sino en la ingente cantidad de fuentes primarias, fruto de una exhaustiva



investigación, que aporta su autor para justificar las hipótesis que se plantean a lo largo del libro.

Madrid cautivo. Ocupación y control de una ciudad (1936-1948) está estructurado en tres partes que recogen los seis capítulos en los que está dividida el libro. La primera parte, “la ciudad del desafío” está compuesta por los dos primeros capítulos que abordan, de forma general, la preparación de la ocupación por parte de los sublevados desde los preparativos del golpe –desde mayo de 1936, Alejandro Pérez-Olivares ha identificado las primeras alusiones a la conquista de la capital en las “instrucciones generales”– hasta el final de la contienda. En función de los resultados de la investigación de Alejandro Pérez-Olivares reflejados en el presente libro, se puede apreciar una evolución en los postulados de las fuerzas sublevadas para conquistar la capital. Desde una concepción de asalto directo –heredada de la guerra colonial– que fracasó en noviembre de 1936, hasta la entrada de las tropas en capital desde cuatro ejes, planteamiento influido por el desarrollo bélico y la experiencia acumulada a lo largo de la misma tanto en el terreno bélico como en el social. El primer capítulo, se centra en el análisis y comprensión de la forma de hacer la guerra que llevaron a cabo los sublevados y los planteamientos que pusieron en circulación sobre el mundo urbano, así como su evolución a lo largo del conflicto. Madrid ocupó un espacio central en el planteamiento de los conspiradores que debía de ser conquistado lo antes posible. Durante la contienda, el primer plan se elaboró en octubre-noviembre de 1936, junto con la decisión de conquistar Madrid. Se fijaron las primeras directrices para tomar el control de capital. Sin embargo, estos planes fueron truncados por la derrota, reorganizándolos en febrero de 1937. Unos planes que fueron modificados hasta el de 1939 en función de la recopilación y manejo de información y la experiencia a lo largo de los tres años que separan el primer y el último plan. El segundo capítulo, tras el análisis de los planes de ocupación, hace hincapié en el estudio del despliegue de las fuerzas sobre el terreno para su control y dominio. Dentro de este despliegue, Alejandro Pérez-Olivares se centra en el análisis de las fuerzas encargadas de la búsqueda de responsabilidades basada en la obtención de información, principalmente de carácter documental a través de registros y detenciones.

La segunda parte del libro, “la ciudad del delito”, la conforman el tercer y cuarto capítulos. En esta segunda parte, el autor estudia los procesos de colaboración de la ciudadanía, siguiente paso realizado por las autoridades en la búsqueda de responsabilidades. En principio, Alejandro Pérez-Olivares pone el foco en las relaciones vecinales y su uso por parte de las fuerzas del orden para romper las múltiples barreras que presentó el espacio urbano, con una población caracterizada por su número, anonimato, movilidad o el espacio donde convivieron. Todo un reto para las nuevas autoridades –en especial, para la Auditoría del Ejército de Ocupación–, que necesitaron asegurar el control efectivo del espacio. Para ello fueron clave, según el autor, las denuncias, informes y declaraciones que permitieron identificar a los sospechosos, en función de las

nuevas concepciones del delito y guiados por la máxima del control. En el tercer capítulo de *Madrid cautivo. Ocupación y control de una ciudad (1936-1948)*, su autor estudia la colaboración de la población con la Auditoria bajo la hipótesis del uso del miedo como “arma de dominación”. Los espacios privados y públicos fueron atravesados por estas prácticas en busca de la imposición del control. Alejandro Pérez-Olivares ilustra todo este tipo de prácticas en el distrito de Chamberí, un espacio heterogéneo donde se entrecruzan barrios residenciales de las clases acomodadas con chabolas, barrios en desarrollo y lugares de encuentro entre categorías sociales; además de ser uno de los límites geográficos de la ciudad por el norte. El cuarto capítulo se centra en el análisis del hambre, el racionamiento y el estraperlo, definiendo las autoridades nuevas tipologías de delito. El hambre, según el autor, fue otra forma de control de la sociedad.

De esta forma llegamos a la tercera –y última– parte del libro, “la ciudad del orden”, momento en el que se extendió la sospecha para dar cabida a la construcción social y política de la dictadura. Una construcción que no solo fue de arriba abajo, es decir, desde las instituciones a la sociedad, sino que incorporó los relatos y traumas de aquellas personas que vivieron en la retaguardia republicana y que fueron recompensadas a través del mérito y la virtud. Un importante grupo de estas personas se consideraron merecedoras de un trato especial, aspiraciones que el nuevo régimen intentó colmar y capitalizar. Estas actitudes, junto con la acción estatal ante ellas, son analizadas en el quinto capítulo. Fue el momento de establecer los méritos y recompensas de todas aquellas personas que colaboraron o defendieron los postulados de los sublevados durante la guerra, pero también estableciendo unos límites a los mismos. El sexto capítulo cierra el libro *Madrid cautivo. Ocupación y control de una ciudad (1936-1948)* con un estudio sobre el “día de la victoria” que, en palabras del autor, sirvió para «visibilizar continuamente a la autoridad suprema del nuevo tiempo: el ejército». Un momento que le valió a las autoridades como símbolo de un tiempo nuevo que se abría tras la derrota de la República y el control sobre la capital. Madrid se incorporaba así al nuevo régimen como capital, tras la eliminación de todos los símbolos del pasado democrático. Se dotó de nuevos significados al espacio urbano en función de los nuevos preceptos y valores que introdujeron en la ciudad los vencedores. Se sometió a la ciudad a través de la colaboración, el manejo de información y la extensión de la sospecha como mecanismos de control social. De esta forma, según Alejandro Pérez-Olivares, se impuso un nuevo orden en la capital.

Ochenta y un años después de la entrada de las tropas franquistas a Madrid, son muchos los interrogantes que se mantienen sobre el proceso de ocupación de la ciudad. Gracias al novedoso y exhaustivo trabajo de Alejandro Pérez-Olivares conocemos mejor el fenómeno en sí y las consecuencias que tuvo tanto para el propio régimen como para sus vecinos de la ciudad. En el libro *Madrid cautivo. Ocupación y control de una ciudad (1936-1948)* se recoge de forma divulgativa y rigurosa la expresión del deseo de control

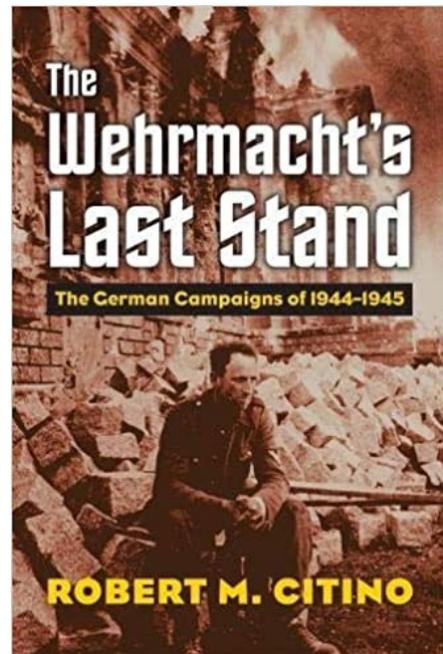
y dominio sobre el espacio y su población que proyectaron las autoridades desde 1936. Por lo tanto, el presente libro enriquece el debate historiográfico y aporta conocimiento sobre un acontecimiento tan complejo como fue la conquista de Madrid.

Robert M. CITINO: *The Wehrmacht's Last Stand: The German Campaigns of 1944-1945*, Lawrence, University Press of Kansas, 2017, 632 pp., ISBN: 9780700624942.

Rafael Licinio Tavares
Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais, Brasil

Uma perspectiva moderna dos últimos momentos do Terceiro Reich e suas batalhas

O livro de Robert M. Citino, *The Wehrmacht's Last Stand: The German Campaigns of 1944-1945*, é o terceiro de uma trilogia tratando da experiência alemã na Segunda Guerra Mundial, este sendo especificamente sobre os anos de fechamento da guerra, narrando a situação crescentemente desesperadora das forças armadas do Terceiro Reich a medida que eram confrontadas com a realidade de uma derrota total. Acompanhando o processo de exponencial dismantelamento da capacidade alemã de travar guerra, Citino apresenta os principais fatores que contribuíram para a derrota da Alemanha Nazista e, também, os que a permitiram resistir por tanto tempo e contra todas as probabilidades, retendo seu espírito de luta oferecendo batalha aos seus inimigos até o último momento.



O autor oferece uma série de conceitos de origem prussiana que aterram o *ethos* da Alemanha em tempos de guerra. O conceito de *Totenritt*, ou cavalgada da morte, como conceito principal para a resistência alemã, a tradição prussiana exercendo um papel tremendo na mentalidade aguerrida dos alemães para resistir até o último momento, esperando um milagre que emulasse o Milagre da Casa de Brandenburgo, em que Frederico II foi salvo das garras da derrota no último instante. Em especial, é apresentado como esse fenômeno se manifesta não apenas no grande plano político e estratégico da guerra, na recusa do Terceiro Reich de desistir da luta e se render, mas também à nível individual, com pequenas unidades alemãs cercadas encarando a derrota e aniquilação com uma coragem resoluta anômala.

O primeiro capítulo inicia-se no bolsão de Korsun, passando pelos eventos que o precederam. A análise de Citino mescla objetividade dos aspectos táticos, operacionais e estratégicos com a narrativa histórica, enquanto apresenta anedotas pontuais que

ilustram seus pontos argumentativos. A situação aterrorizante para os soldados alemães, a fragilidade logística do seu avanço superestendido e a falta de reservas ou quaisquer fortificações para as quais recuar. São feitas considerações factuais a respeito dos desastres de Estalingrado e Kursk, que efetivamente marcaram a virada da guerra ao destruírem a capacidade de lutar ofensivamente da *Wehrmacht*. Com a recuada desesperada, é dado destaque para a grande diferença entre formações, em que unidades alemãs esgotadas protegem grandes extensões de linhas defensivas na Ucrânia contra formações soviéticas não apenas melhor supridas, mas também maiores. O embate entre os oficiais de campo, como Manstein, que desejavam lutar a guerra sem interferência da política de Hitler, que insistia em não ceder um centímetro de território. Aqui o autor argumenta que, enquanto a tarefa era impossível, Hitler estava justificado em sua demanda de forma a manter seus aliados finlandeses, romenos e húngaros na guerra, continuando a prover grande parte do esforço de guerra naquele frente como estavam fazendo, sendo que seus territórios seriam os primeiros ameaçados se terreno fosse cedido e seriam, portanto, derrotados ou rendidos.

A perspectiva de Manstein é explorada; sua aplicação bem-sucedida do *Rochade*, prática do xadrez em que trocava unidades de posição para contra-atacar, apenas deu a *Wehrmacht* tempo, sendo uma ação inconclusiva e que não resultou em vitórias estratégicas. Os aspectos táticos e até mesmo técnicos são explorados, demonstrando a superioridade de material e treinamento alemão, mas a narrativa se destaca ao apresentar e costurar muito bem os desdobramentos estratégicos e como o mesmo se relaciona com o plano político, logístico e individual. Citino também apresenta as diferenças de capacidade operacional entre os contendores, a capacidade de se planejar e conduzir campanhas. O Bolsão de Korsun termina como uma derrota tremenda para os alemães, mas Hitler apresenta a custosa evacuação das forças lá cercadas como um milagre e exemplo de tenacidade prussiana, reforçando assim a crença na *Totenritt*. Há um óbvio contraste disto com o fechamento da campanha, que apresenta o real estado da *Wehrmacht* em 1944, de completa inoperabilidade.

O segundo capítulo mostra a defesa da península italiana por Kesselring e seu otimismo latente, contrastando com a tradição prussiana arraigada na *Wehrmacht*, como evidenciado em seus subalternos, mais proeminentemente em Mackensen, comandante do 14º Exército lutando contra a ofensiva em Anzio. Fica aparente a constante superioridade material e numérica dos Aliados e como as decisões de Hitler e do OKW eram completamente desconectadas da realidade do campo de batalha, com a insistência em ataques e defesas quando estas não eram possíveis. A resiliência alemã, no ataque e na defesa, partindo do conceito de dos “cinco minutos para meia-noite”, em que se lutando a batalha até o final, por mais desesperadora que a mesma fosse, ainda seria possível se vencer, é uma constante na explicação do autor sobre a motivação do regime

hitlerista. A derrota alemã na guerra, portanto não era garantida, da mesma forma que a vitória também não era, mas para o nacional-socialismo apenas a vitória era possível.

Narrando a derrota total da Wehrmacht no dia D, Citino expõe os problemas com a cadeia de comando das forças alemãs na França ocupada, nem Rommel nem Rundstedt possuíam autoridade sobre suas próprias forças, competindo entre si e Hitler, sendo que as divisões SS também não respondiam operacionalmente ao comando convencional do exército. Apesar de inúmeros problemas de material, pessoal, comunicação, a ausência total da força aérea, o real motivo para a derrota foi a total superioridade material dos aliados “mataram uma mosca com um martelo”, trazendo todo o peso econômico dos Aliados ocidentais para a guerra.

Analisando a Operação *Bagration*, Citino afirma, apresentando vários fatores pertinentes, que a Wehrmacht havia atingido em 1944 inoperabilidade total, com uma falta generalizada de reservas de soldados e um processo quase que completo de desmotorização. Em contrapartida o Exército Vermelho conseguiu estabelecer dominância multiespectral, ganhando a vantagem em todas as áreas do conflito. A maturação da forma dos russos de se fazer guerra, conceitos de batalha profunda e *maskirovka*, somadas a ineficiência alemã e a total ausência de reservas levou a destruição de um grupo de exército completamente, apagando o Grupo de Exército Central do mapa e perdendo Minsk. Então Citino explora a Operação Valquíria, a sua recepção negativa entre os militares, que viram Stauffenberg como traidor, algo que vai contra a concepção tradicional prussiana de que Yorck é herói, um prussiano que teria contrariado o *Kaiser* para se opor a Napoleão, sendo a principal desculpa do oficial da *Wehrmacht* o juramento feito a Hitler, que não poderia ser quebrado. Emular Yorck, portanto, seria impossível, com os subornos de Hitler para o alto oficialato, a brutal ameaça da vingança soviética, a identificação dos oficiais com o regime nacional-socialista, e a herança de 1918 que era um imperativo para essa nova guerra ser travada até os momentos finais, sem interrupção, “custe o que custar”.

Revisitando a Normandia Citino narra o desmembramento do alto-comando da OKW por meio de superioridade aérea aliada, somada essa à superioridade de reservas de pessoal e de artilharia, sendo um trunfo tático para os Aliados, mesmo que a vantagem tática geral ainda era alemã por qualidade de material e treinamento. A derrota teria sido a nível operacional e estratégico, com os alemães incapazes de empurrar os Aliados de volta ao mar, executando poucas ofensivas blindadas inconsequentes. As demandas de Hitler continuaram absurdas, criando “portos fortaleza”, comprometendo grandes quantidades de recursos, prometendo armas milagrosas e repetindo que os ingleses sairiam da guerra quando atacados por foguetes V1. Não havia a menor chance de os alemães triunfarem na Normandia, na Itália ou no Leste, e tanto Hitler quanto os generais estavam errados. Esta seção culmina na adaptação de Bradley da prática de batalha profunda soviética durante a Operação Cobra, mesmo que inadvertidamente,

derrotando a ofensiva alemã em Mortain. A grande consequência da batalha da Normandia: o aprisionamento da reserva estratégica alemã no Oeste, comprometendo consideravelmente o desempenho do combate no Leste.

A ascensão de Model, em um momento em que o ritmo operacional soviético mirava em novos núcleos logísticos, comprometendo ainda mais a mobilidade debilitada dos alemães, é apontada por Citino como um dos grandes motivos da continuada sobrevivência da *Wehrmacht* na luta contra os russos. Nesse momento, em meados de 1944, o aumento da confiança e capacidade operacional soviética, com uma maior colaboração de Stalin e seus generais, representava um processo inverso ao que acontecia no campo alemão. A independência e operacionalidade bruta e eficiente de Model impediram catástrofe no ataque bem orquestrado de Rokossovsky, enquanto também conectava os Grupos de Exército Sul e Centro, antes isolados. Em vários momentos são feitas observações sobre a história militar alemã/prussiana enquanto são rastreadas causas de práticas e comportamentos modernos nessa herança. O que teria feito os alemães perderem a guerra aqui foi a expansão geográfica do fronte leste, já que a tradição prussiana se desenvolveu no laboratório confinado da Europa Ocidental e na imensidão russa não era possível ter divisões suficientes para manter a linha e qualquer avanço seria bloqueado e cercado.

Narrando a operação *Dragoon* – operacionalmente perfeita, de acordo com o autor – Citino revela a situação desesperadora que se repetia para a *Wehrmacht* no sul da França. Sem comunicação ou reconhecimento, zero mobilidade estratégica e mobilidade operacional limitada, os alemães foram literalmente atropelados pelos Aliados. O avanço apenas foi interrompido por dificuldades logísticas e não por uma resistência definitiva alemã. Mesmo quando os alemães conseguiram reorganizar uma resistência, como na cidade fortaleza de Belfort, as ofensivas no sul da França não se alteraram e a *Wehrmacht* continuou presa na sua narrativa falsa de resistência fanática, “cada aldeia uma fortaleza”, e lá mais 100 mil alemães morreriam e os nazistas seriam novamente derrotados, mesmo que a grande custo. Com a crescente pressão que os Aliados impunham na *Wehrmacht*, Model reposicionou seus recursos de forma a manter a linha – as divisões *Volksgrnadier*, antes uma formação emergencial e enfraquecida, agora eram implementos oficiais das forças alemãs. Recursos e pessoal foram desviados das defesas antiaéreas na Alemanha e da luta na Itália, e enquanto essas decisões estabilizaram o fronte ocidental, eram becos sem saída estratégicos e a *Wehrmacht* estava dando seus sinais finais de autofagia.

Mas enquanto a situação estratégica era desesperadora, a capacidade tática permanecia brilhante. Citino aponta a historiografia da Operação Market Garden, que comumente aponta o fracasso da operação Aliada com raízes em um planejamento desconectado da realidade. Mas como o autor coloca, “o inimigo também possui um voto”, narrando a enorme capacidade de improvisação, planejamento e de eficiência em

combate dos alemães, em especial ao moldarem *Kampfgruppen* espontaneamente, em variadas formações e níveis de comando. De tal forma que a operação teria falhado pois assim fizeram os alemães que acontecesse.

A guerra posicional que se seguiu nas proximidades da Linha *Siegfried* foi custosa em perdas humanas, mas perdas que podiam ser sustentadas pelos americanos e não pelos alemães. O capítulo seguinte acompanha o preparo de execução da Operação *Wacht am Rhein*, conhecida mais comumente como Batalha das Ardenas, a última grande ofensiva alemã da guerra e a tentativa de se quebrar esse front estático insustentável a longo prazo. Aqui os alemães estavam de volta em seu elemento agressivo e tiveram sucesso tático e operacional considerável, mesmo quando utilizando as divisões *Volksgrenadier* de qualidade questionável, e infligiram grandes perdas no exército americano – as piores do teatro europeu. Apesar disso, as linhas americanas se mantiveram e os ganhos projetados por Hitler nunca foram alcançados, as linhas logísticas alemãs sendo insuficientes para manter o assalto, o próprio falhando onde a resistência aliada era mais acirrada.

Com o colapso total e tomada de iniciativa por parte de Eisenhower, a ameaça da operação foi neutralizada e para os alemães se tornou um fracasso total, com um gasto enorme de combustível, veículos e pessoal. Com a melhora do clima depois de uma semana a força aérea aliada voltou a participar da batalha, tornando a vida do *Landser* alemão ainda mais difícil e eliminando qualquer possibilidade da *Wehrmacht* se movimentar durante o dia e interrompendo o já debilitado fluxo de suprimentos – aqui o autor faz uma descrição detalhada das deficiências da *Luftwaffe*, em especial na capacidade de produção e novos designs eficientes. Citino argumenta que foi no ar que a Alemanha perdeu a Batalha das Ardenas.

A última ofensiva alemã da guerra exauriu seus últimos recursos estratégicos, acelerando sua derrota. No final da guerra não havia grande estratégia para virar a maré da guerra pois a situação não possuía solução. Era impossível para a Alemanha Nazista, desgastada por 6 anos de guerra e tendo perdido já seus melhores recursos, humanos e materiais, de vencer a guerra ou até mesmo de se defender apropriadamente. Uma ilustração do problema em que se encontrava a Alemanha é a substituição das unidades *Volksgrenadier*, de soldados recrutados e inválidos, pelas *Volkssturm*, essas formadas por civis forçados no serviço militar. E seguindo a tradição de “cinco minutos para meia-noite” Citino narra como o moribundo exército alemão se ergueu para mais um ataque, a Operação *Nordwind*, na sequência de *Wacht am Rhein*, atacando contra os Aliados Ocidentais na Alsácia e se recusando a aceitar a realidade da guerra já perdida.

Em termos táticos, a Operação *Nordwind* teve muito mais sucesso do que sua antecessora; Citino narrando o avanço rápido feito pelos alemães nas Montanhas Vosges, e mesmo quando esse foi interrompido por uma resistência americana reorganizada e as sempre presentes dificuldades logísticas do lado alemão, foi rapidamente substituída por

outro avanço no Reno, liderado este pelo próprio Himmler. Mas a situação para os alemães logo se tornou insustentável, não sendo possível manter o combate ofensivo acirrado por muito tempo, sem capacidade de suprir ou substituir as tropas que avançavam. Enquanto território foi ganho com a *Nordwind*, sua importância estratégica era irrisória. Apesar disso, foi a última mostra de excelência bélica por parte dos alemães, um último teste de proeza militar executado por um exército que morria.

No final do livro, Citino revisita o fronte russo, narrando rapidamente o avanço fulminante que levaram os soviéticos a conquistarem Polônia, Hungria, Iugoslávia, e entrarem em território alemão, enquanto prendiam o Grupo de Exército Norte na Letônia. A grande ofensiva soviética que varreu os alemães de Varsóvia até Berlim foi uma repetição dos últimos dois anos da guerra: uma força com incrível superioridade numérica e logística, lutando contra um exército que, enquanto eficiente e por vezes fanático, já estava exaurido há muito tempo. Do outro lado, os Aliados atravessavam o Reno, se preparando para a última batalha.

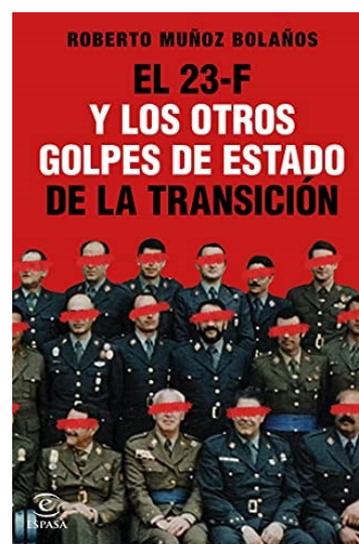
A derrota final da Alemanha Nazista veio a um preço terrível, como evidenciado pela narrativa acerca da Batalha de Berlim e as muitas atrocidades cometidas lá. O autor explora todos os pontos da guerra, por mais desconfortáveis que sejam, inclusive lidando com o mito da “*Wehrmacht* limpa”. O livro de Citino é denso, entrando em detalhes que reforçam sua análise do plano geral da experiência alemã durante a Segunda Guerra, essa que é das mais completas, e dentre as produções mais recentes, talvez a mais inestimável em seu esforço de revisão historiográfica e procedimento de investigação histórica.

Roberto MUÑOZ BOLAÑOS: *El 23-F y los otros golpes de Estado de la transición*, Barcelona, Espasa, 2021, 656 pp., ISBN: 978-8467061314.

Juan Carlos Losada Malvárez

Desentrañando el golpismo en la transición

El 23-F ha sido uno de los hechos históricos más recientes de España sobre el que más tinta se ha vertido. Y, dada su naturaleza y sus altas implicaciones, también la fantasía y las manipulaciones políticas han entrado de lleno en el tema deformando la historia con la intención de poner en cuestión lo que algunos denominan el “régimen del 78”. Por este motivo es de agradecer la aparición de esta obra que pretende ser el texto definitivo sobre el golpe de estado y de todas las intentonas militares que se dieron previamente, y de las siguientes hasta 1986. Porque la obra no se limita a explicar con detalles las presiones e intervenciones de todo tipo desde la muerte de Franco hasta once años después. También hace un riguroso estudio de la naturaleza y el papel determinante que en esos convulsos años tuvieron el conjunto de las Fuerzas Armadas, los partidos políticos, sus principales dirigentes y, por supuesto el Rey. Y lo hace de un modo sumamente riguroso, muy bien documentado y, lo que es meritorio para un texto de más seiscientas páginas y complejo, de un modo ameno.



El texto de Bolaños comienza describiendo la situación de España en los últimos años de la vida de Franco. Una sociedad adormecida, apolítica en su mayoría y con una clase política gobernante carente de un modelo futuro definido ante la inminente muerte del dictador. Unos, partidarios de seguir con la ortodoxia del 18 de julio ajenos a los cambios de todo tipo experimentados por la sociedad española y europea; otros, dispuestos a una reforma que adaptase al régimen a las nuevas situaciones con más o menos profundidad democrática. Pero entre los ortodoxos más intransigentes estaban la casi totalidad de las Fuerzas Armadas que no estaban dispuestas, a priori, a renunciar a la victoria por la que su generación pagó un alto tributo de sangre. Recordemos que todos los generales, los jefes y buena parte de los oficiales eran excombatientes y el 18 de julio era “su victoria”. Sin este condicionante, pesado como una losa, es imposible entender la transición. Por supuesto también hay que recordar la debilidad de la oposición

democrática, que nunca pudo socavar de modo determinante al régimen dada su escaso poder de movilización. De ahí deriva la especificidad española, única en la historia europea, al ser un régimen dictatorial que acabó no por un derrocamiento, revuelta o muerte violenta del dictador, sino por su simple y progresiva disolución tras el fallecimiento de su dirigente en la cama del hospital. Aquel fin solo estuvo rodeado de miedo e indiferencia, incluso entre sus fieles. Porque la apolitización cuartelera que el franquismo sembró expreso en la sociedad, también le restó el apoyo activo de sus partidarios tras la muerte de su caudillo.

Tras el fin de Franco, excepto los militares y el conjunto de los excombatientes y los falangistas (“el bunker” o los “ultras” en la terminología de la época), la mayoría de los políticos franquistas y de las elites económicas eran partidarios de cambios que adaptasen el país a las nuevas circunstancias económicas y políticas de Europa, más o menos apoyados por una sociedad que no había vivido la guerra en su mayoría y que se había contagiado de las modas europeas. Su objetivo era controlar y pilotar unas reformas más o menos democráticas antes de que la oposición cobrase más fuerza en las calles y desbordase al poder imponiendo unos cambios más radicales. El tira y afloja entre gobiernos postfranquistas y oposición, culminó finalmente con pactos que llevaron a la llamada “ruptura pactada”, y que se plasmó el 15 de junio de 1977 en las primeras elecciones democráticas tras el franquismo. Pero, obviamente, la oposición militar fue feroz desde el primer momento, estimulada por el sanguinario terrorismo de ETA y por la crisis económica, fenómenos que los “ultras” relacionaban con el fin de la dictadura. De ahí, desde 1976 hasta 1986, surgieron los continuos intervencionismos y presiones militares, apoyados en mayor o menor medida por prohombres del franquismo, que trataron de impedir, o condicionar, la implantación de la democracia. Fueron de diverso tipo: presiones legislativas, artículos y declaraciones en la prensa más o menos agresivas, insultos en los funerales de las víctimas del terrorismo, amenazas y desplates a políticos y periodistas, persecución contra los pocos militares demócratas, arengas cuarteleras.... y por supuesto varios intentos de golpe de estado, más o menos virulentos, entre el que destaca por su trascendencia el del 23-F de 1981. Es una evidencia que todos los que vivimos aquellos años teníamos miedo a un golpe que muchas veces se veía como inminente e imparable. Nos sabíamos de memoria el nombre de todos los capitanes generales y de los otros altos mandos que podían truncar la transición, y leíamos con lupa todas sus declaraciones, observábamos con aprensión las maniobras militares, así como el ambiente de todos los cuarteles. Por supuesto, todos los dirigentes políticos democráticos compartían ese miedo, lo que les condicionó en mucho sus acciones legislativas.

Las cuatro primeras partes del libro se dedican a la descripción de toda esta situación y a la compleja trama de conspiraciones y presiones involucionistas, muchas veces cruzadas y entremezcladas, que se dieron antes del 23-F. En ellas, aparte de los militares y de excombatientes, participaron exministros franquistas, periodistas e

intelectuales nostálgicos y que veían en el terrorismo y en las reformas democráticas el fin de España. También, en este primer bloque, se abordan los papeles de Adolfo Suárez, Manuel Gutiérrez Mellado (el único alto mando comprometido con las reformas democráticas) y el rey Juan Carlos I. Los dos primeros, con sus distintos matices, estuvieron comprometidos con la transición por lo que sufrieron un terrible desgaste al enfrentarse constantemente, no ya con la oposición de izquierdas, sino con sus propios compañeros de partido por parte de Suárez, y con la casi totalidad de los militares Suárez y Gutiérrez Mellado. Quedaron totalmente quemados y aislados e, incluso, el mismo monarca contribuyó a su acoso y derribo. Sin duda, el papel del Rey es el más controvertido y sujeto a dudas y especulaciones. Ciertamente, y fuera de toda duda, cuando se produjo el golpe del 23-F, su firme actitud en defensa de la Constitución fue absolutamente determinante para que el conjunto de los militares no se sumase y fracasase el golpe de estado. Pero en esta primera fase, hasta la intentona protagonizada por el teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero, el monarca (con la complicidad de sectores políticos, incluso con otros minoritarios de la oposición de izquierdas) adoptó una actitud de equilibrio y moderación tratando de contentar y apaciguar a los sectores golpistas. Ello le llevó a no interferir o a apoyar, o dar la impresión de hacerlo con comentarios o silencios (“dejar hacer”) maniobras de dudosa constitucionalidad destinadas a formar un gobierno de coalición presidido por un militar que “recondujese” la cuestión de las autonomías y echase toda la carne en el asador (el ejército en las calles) en el tema del terrorismo. Y, por supuesto, apoyar el sacrificio de las figuras antes mencionadas de Suárez y Gutiérrez Mellado para contentar a los involucionistas que les odiaban profundamente por lo lejos que había ido en sus reformas. Como hemos dicho, todo ello era fruto del clima irrespirable de continuos ruidos de sables estimulados por los atentados terroristas, que amenazaban con una nueva dictadura. No es de extrañar que, en este ambiente, muchos políticos de todas las tendencias (incluyendo la izquierda) cayesen en la tentación de pensar que era preferible unos pasos atrás en la democracia para contentar al ejército, que no arriesgarse a un golpe que a muchos les parecía inevitable y que podía costar sangre y acabar definitivamente con la esperanza de implantar una plena democracia.

La quinta parte del libro está dedicada únicamente al golpe del 23-F, sin duda la jornada más famosa, más dada a las especulaciones y también novelada. Unas confusas horas que son narradas minuto a minuto por el autor, en donde se explica con detalle, y sin ahorrar anécdotas, la sucesión de acontecimientos y el papel desempeñado por los diferentes actores, desde cada uno de los principales militares más o menos implicados hasta políticos de todo el arco parlamentario. Obviamente al Rey no le quedó más remedio que mostrarse ahora rotundo en defender la Constitución, siendo sus órdenes decisivas para el fracaso del golpe. Se recogen importantes testimonios indirectos del soberano que realizó posteriormente a amigos, acerca de lo engañado que se sintió en los

meses previos y como sus palabras (o silencios) habían sido interpretados tendenciosamente por golpistas para frenar la transición democrática al dar a entender al conjunto del generalato que él estaba al tanto y que más o menos apoyaba las maniobras involucionistas. Sean cuales sean los motivos y las motivaciones, es evidente que si Juan Carlos I hubiese mirado para otro lado como hizo en su momento su abuelo, el golpe hubiese triunfado. Porque ni lo partidos políticos ni sindicatos, ni ninguna organización civil tuvo capacidad para organizar ninguna protesta en las calles, que permanecieron desiertas toda aquella noche. Al día siguiente, con el golpe ya conjurado, el miedo al golpismo no desapareció. La clase política sabía que la mayor parte de las Fuerzas Armadas simpatizaban con los golpistas, por lo que se trató de “no provocar” a los militares, reduciendo al mínimo los procesados mientras los partidos no dejaban de halagar al ejército. Resulta tragicómica, y exponente de este clima, la llamada del PCE a sus militantes para que acudiesen al desfile del día de las Fuerzas Armadas que meses después se celebró, para aplaudirles y vitorearles con la intención de despertar sus simpatías. Craso error, porque los militares comprendieron el miedo que despertaban en los partidos políticos y, en consiguiente, el poder que ejercían sobre ellos, lo que aún les envalentonaba más.

La sexta parte se dedica a las posteriores intentonas golpistas que se dieron hasta 1986. Aunque tuvieron menor alcance y respaldo entre los militares por la clara actitud del Rey de firme apoyo a la democracia, no por ello dejaron de existir y con un tinte mucho más violento. En ellas se planteaba directamente la eliminación o anulación física de cientos de políticos, periodistas, y por supuesto del mismo monarca. Para los golpistas (ahora fundamentalmente coronas y tenientes coroneles, aunque siempre en coordinación con algunos generales como el mismo Milans del Bosch que dirigía desde la prisión), Juan Carlos I era un traidor a sus juramentos a Franco y al 18 de julio y que, además, “les había dejado en la estacada” el 23 F. También eran traidores a sus ojos el conjunto de los generales que no se movieron o se echaron para atrás en dicha jornada, por lo que ese golpe también iba contra ellos, lo que fue importante para que la mayor parte de estos no les apoyasen. Así, la planificación del golpe del 27 de octubre de 1982 bajo la dirección del teniente general preso era extremadamente detallada y violenta y con el objetivo de apresar a cientos de líderes políticos y sindicales, periodistas y generales, de bloquear totalmente Madrid y tomar todos sus puntos neurálgicos. Pero fue desarticulada días antes por los servicios de inteligencia y se echó tierra encima para tratar de que pasase lo más inadvertida posible, para que el nuevo gobierno socialista pudiese dar la impresión de que la amenaza golpista estaba conjurada.

A partir de entonces los militares partidarios de la vuelta a franquismo fueron cada vez menos; la edad no perdonaba y fueron pasando al retiro o a su fin biológico. Además, comprobaron que España no se rompía y que, además, la democracia les había supuesto una clara mejora de sus condiciones salariales y profesionales que culminaría

con la entrada en la OTAN. Sin embargo, aún se dieron intentonas más o menos sonadas a cargo de los más recalcitrantes. La más importante de ellas (totalmente silenciada en su momento) fue el plan para acabar con la vida de la familia real con una bomba situada bajo la tarima presidencial con motivo del desfile del Día de la Fuerzas Armadas en La Coruña, en 1985, también desarticulada por los servicios secretos. El último episodio, más propio de un vodevil, se dio al año siguiente cuando un militar ultra reaccionario, antiguo gobernador civil de Baleares en el último año de vida de Franco y famoso por frases como “que se metan el Mercado Común donde les quepa”, viajó a Libia para entrevistarse con el coronel Gadafi y pedirle apoyo económico para sus delirios golpistas, arguyendo que el proyecto libio era similar al de la Falange de José Antonio Primo de Rivera.

Sin duda, el libro de Muñoz Bolaños es imprescindible para cualquier estudioso no ya del enjundioso problema militar en España, sino para la misma transición política, actualmente en debate, que es imposible de abordar sin estudiar el gran condicionante que fue la amenaza militar. Ciertamente se puede argüir que la España y la Europa de los años ochenta no se parecía en nada a la de 1936 y que no había “condiciones objetivas” ni apoyos económicos para que un golpe triunfara. Pero a los militares golpistas, totalmente fanatizados, no les importaban nada ni sabían lo que eran dichas condiciones, por lo que un golpe pudo haber triunfado fácilmente y, al menos por unos meses, truncan y hacen más sangrienta la transición democrática de nuestro país.

Daniel CHAO: *¿Qué hacer con los héroes? Los veteranos de Malvinas como problema de Estado*, Buenos Aires, SB editorial, 2021, 292 pp., ISBN: 978-987-8384-55-9.

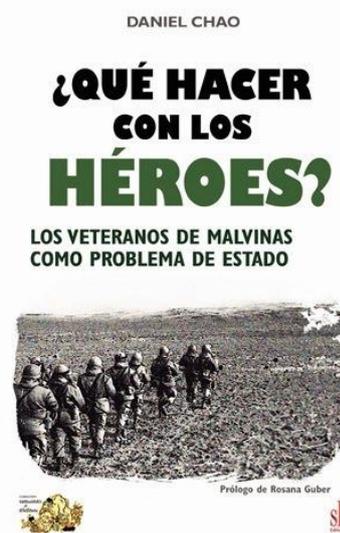
Germán Soprano
CONICET/IdIHCS-UNLP, Argentina

Los veteranos de guerra en el Estado y la sociedad contemporánea (Argentina, 1982-2017)

¿Cómo se relacionan los Estados y sociedades contemporáneas con sus veteranos de guerra? ¿Los reconocen como “sus” veteranos? ¿Les otorgan reconocimientos públicos? Y en caso de hacerlo, ¿qué reconocimientos les dan? Sus necesidades y demandas, ¿son atendidas por los dirigentes políticos y funcionarios estatales? ¿Cómo? Y más ampliamente, ¿qué continuidades y qué cambios se producen en la historia en esas relaciones durante la guerra y la posguerra?

Estas son algunas preguntas generales con las cuales los lectores de la *Revista Universitaria de Historia Militar* pueden aproximarse al libro de Daniel Chao: *¿Qué hacer con los héroes? Los veteranos de Malvinas como problema de Estado*. Un libro que, tal como se anticipa en su título, está centrado en una investigación histórica referida a los veteranos argentinos de la Guerra de Malvinas, es decir, del conflicto bélico convencional protagonizado entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982 por la Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña por la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes a ese sector del Atlántico Sur.¹

Los combatientes argentinos de esa guerra fueron militares profesionales –oficiales y suboficiales– y soldados conscriptos –civiles que cumplían el servicio militar obligatorio–; en tanto que del lado británico la libraron militares profesionales en todas las jerarquías. Que los soldados argentinos fueran ciudadanos “bajo bandera” es un hecho que acarreó implicancias específicas en la historia de los veteranos de ese país. También lo fue el hecho que la derrota argentina en la Guerra de Malvinas fue decisiva en la crisis



¹ Los británicos denominan a dicho conflicto como “Falklands War”.

de la dictadura del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, que gobernó la Argentina entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983.

¿Por qué y cómo el Estado debe hacerse cargo de los veteranos? Para responder estas preguntas, el autor parte de la siguiente premisa: en la Argentina, las investigaciones en ciencias sociales sobre la Guerra de Malvinas no han abordado en profundidad la relación de los veteranos argentinos con el Estado. En consecuencia, los procesos de reintegración y de acción estatal respecto de este grupo social conformado a partir de su participación en la guerra constituye un tema desatendido, y cuando eventualmente se lo enfoca, es para subsumirlo en relación con otras cuestiones priorizadas por la agenda académica o política. Por el contrario, en los relatos de sentido común que circulan en diferentes esferas y entre actores sociales en ese país, el Estado ha sido representado en la prolongada posguerra –abierta desde mediados de junio de 1982– como un actor uniformemente ausente que desconoció o que no se hizo cargo del reconocimiento de los veteranos.

El libro de Chao avanza a contramano de esa desatención académica y de las certezas del sentido común, ofreciendo una interpretación histórica compleja de las respuestas que diversos actores políticos y estatales formularon –y en muchos casos concretaron– entre 1982 y 2017 en torno de la pregunta: ¿qué hacer con los veteranos? A tal efecto, emprende lo que denomina como una historia social de la veteranía de la Guerra de Malvinas como problema de Estado o como objeto del pensamiento político, centrándose en el análisis de las respuestas que dieron dichos actores a cómo *reintegrar, proteger o reconocer* a los soldados, suboficiales y oficiales veteranos de guerra. Por ello, nos dice que el objeto del libro no son las perspectivas y experiencias de los veteranos sobre la guerra y la posguerra sino la construcción social de los veteranos y lo que propusieron hacer con ellos quienes –parafraseando a Pierre Bourdieu– hablan en nombre del Estado. Asimismo, sostiene –también contra acendrados preconceptos y nociones de sentido común– que las formas en que los veteranos fueron problematizados como cuestión de Estado se establecieron entre 1982 y 1983 –es decir, cuando en la Argentina aún había un gobierno *de facto*– y desde entonces dichas formas no se modificaron sustancialmente en democracia. Esos años fundantes –cargados de incertezas sobre el qué hacer y cómo– constituyeron una etapa de “acumulación originaria” en la cual se definieron los dos grandes problemas de la veteranía desplegados en la posguerra: el del “reconocimiento” y el de la “resocialización” de los veteranos de la Guerra de Malvinas. Y en relación con esto, la asociación del veterano con la figura del “héroe” también tiene su génesis en la inmediatez posguerra en un discurso del entonces presidente de la Nación, el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri, que los definió como “héroes del presente”.

Pero, aunque las formas de problematizar desde el Estado a los veteranos de guerra se forjaron, en lo fundamental, en la fragua de los dos primeros años de posguerra,

esto no significa que el devenir ulterior de la historia de la veteranía haya sido una mera reproducción de lo pensado y hecho en ese bienio. Así, por ejemplo, Chao analiza cómo las autoridades del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo argentino electas democráticamente desde 1983, concibieron a los veteranos desde la tríada patria-ciudadanía-víctima. Los veteranos fueron inscriptos, entonces, en el linaje de los héroes nacionales que protagonizaron la gesta independentista en los albores del siglo XIX, pero también recibieron membresía en la ciudadanía democrática contemporánea y fueron considerados como víctimas de la guerra y de los jefes militares que la condujeron y en, algunos casos además, como víctimas de sus superiores inmediatos –oficiales y suboficiales– acusados de cometer vejaciones o crímenes sobre sus soldados. Dicha resignificación de la veteranía en democracia buscó despegar o disociar a los veteranos de guerra, en especial a los soldados conscriptos, de la dictadura.

Ahora bien, ¿por qué esa etapa de “acumulación originaria” estuvo signada por incertezas? Porque, hasta 1982, el Estado argentino carecía de un marco legal que comprendiera la protección de los veteranos de guerra, especialmente cuando se trataba de civiles que protagonizaban un conflicto bélico como soldados conscriptos. El Estado argentino no libró ninguna guerra convencional internacional en el siglo XX hasta la Guerra de Malvinas. La normativa acerca de la veteranía había sido producida muchas décadas atrás en relación con los “guerreros del Paraguay” –es decir, los veteranos argentinos de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay (1865-1870)– y los “expedicionarios al desierto” –quienes participaron de las campañas contra las sociedades indígenas en las décadas de 1870-1880 en las fronteras sur y norte del país.

Las respuestas inicialmente exploradas durante el gobierno del “Proceso de Reorganización Nacional” comprendieron reconocimientos como condecoraciones, homenajes y agradecimientos para los excombatientes y determinadas políticas de resocialización o reinserción social, especialmente para los veteranos civiles, en relación con el acceso a la salud, el trabajo, beneficios previsionales (pensiones y jubilaciones), educación y vivienda. Dichas respuestas, a su vez, no eran del todo originales, pues habían sido adoptadas previamente –si bien en cada caso con sus particularidades– por otros Estados con sus veteranos, sus familias y las familias de los muertos en otras guerras del siglo XX. Respecto de los argentinos muertos en la Guerra de Malvinas, una cuestión que el libro aborda son las respuestas formuladas a la pregunta qué hacer con los cuerpos enterrados en las Islas Malvinas y con los que yacen en las aguas del Atlántico Sur.

Daniel Chao señala que el deber del cuidado estatal sobre aquellos ciudadanos que lucharon por la patria se suele considerar como una verdad evidente. Sin embargo, nos dice, la definición sobre quiénes eran los veteranos argentinos de la Guerra de Malvinas no ha estado exenta de polémicas en la posguerra. Así pues, cuando se otorgó la veteranía a oficiales, suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas y miembros de las Fuerzas de Seguridad que participaron en acciones bélicas en el Teatro de Operaciones

Malvinas y en el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur y a los civiles que cumplieron funciones de servicios o de apoyo donde se realizaron esas acciones entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982, en consecuencia, con esa decisión se excluía a quienes hubiesen sido movilizados durante ese período hacia distintas unidades militares y emplazamientos en el territorio continental argentino, en particular, en la Patagonia.

El análisis histórico de la construcción de la veteranía se efectúa en este libro a través de diversas fuentes documentales producidas por el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo argentino: órdenes militares, proyectos, programas, leyes, decretos, resoluciones, discursos públicos e informes de autoridades políticas y estatales, entre otros documentos oficiales. Esa historia social o de lo social comprende iniciativas que fueron efectivizadas, pero también proyectos truncos, fracasados o no discutidos, pues –nos dice el autor– estos son igualmente expresivos de formas de problematización de la veteranía. Dichos documentos –cabe enfatizarlo– refieren tanto a los veteranos de guerra como a sus familias y a las familias de quienes murieron en el conflicto bélico.

Esa historia social o de lo social, sin dudas, tiene atributos eminentemente argentinos. Sin embargo, el recorrido histórico hecho por Daniel Chao en torno del proceso de construcción social del veterano de Guerra de Malvinas en la Argentina de los años 1982 a 2017 le permite arribar a tres conclusiones que son de alcance más general, pues lo que la problematización del veterano vuelve visible –dice el autor– son tres relaciones que justifican la existencia del Estado en sus vínculos con las sociedades contemporáneas: como sostén y garante de la nación, como cuidado de la población y como cohesionador de lo social. Es por esto que la lectura de *¿Qué hacer con los héroes?...* no sólo invita a conocer esta guerra y sus consecuencias desde una historia argentina; sino también habilita futuras comparaciones con otras experiencias bélicas y de posguerra sudamericanas en el siglo XX como la de los veteranos de las Fuerza Expedicionaria Brasileña-FEB en la Segunda Guerra Mundial o la de los veteranos colombianos de la Guerra de Corea y, ¿por qué no? –emprendiendo un estimulante ejercicio de historia simétrica–, con la de los veteranos británicos de la Falklands War.